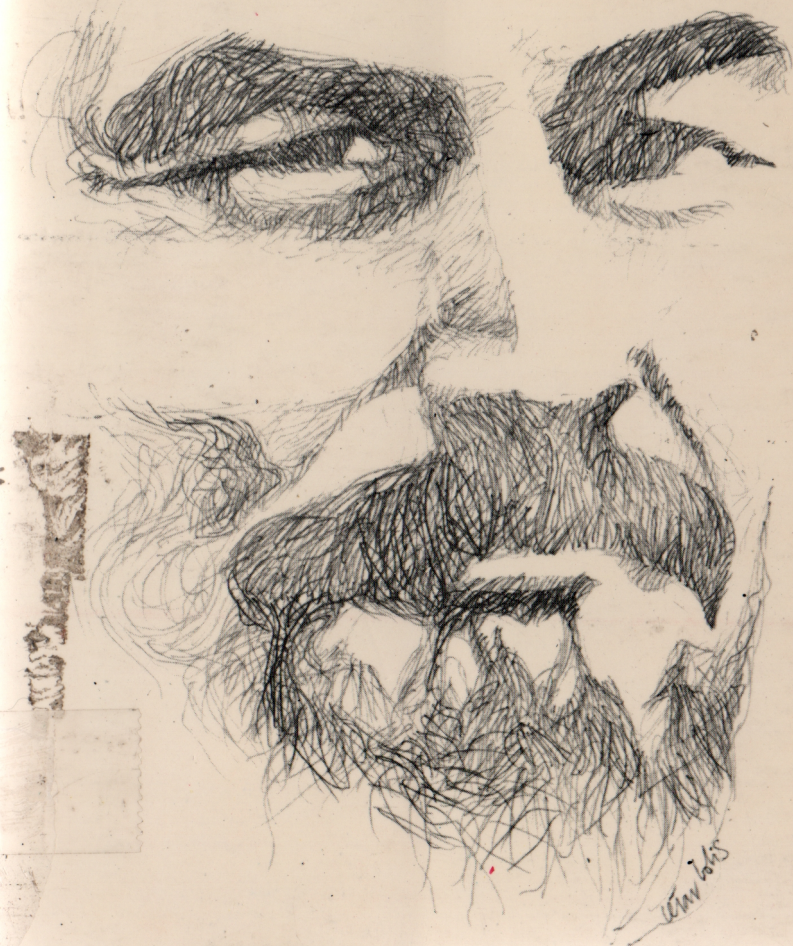


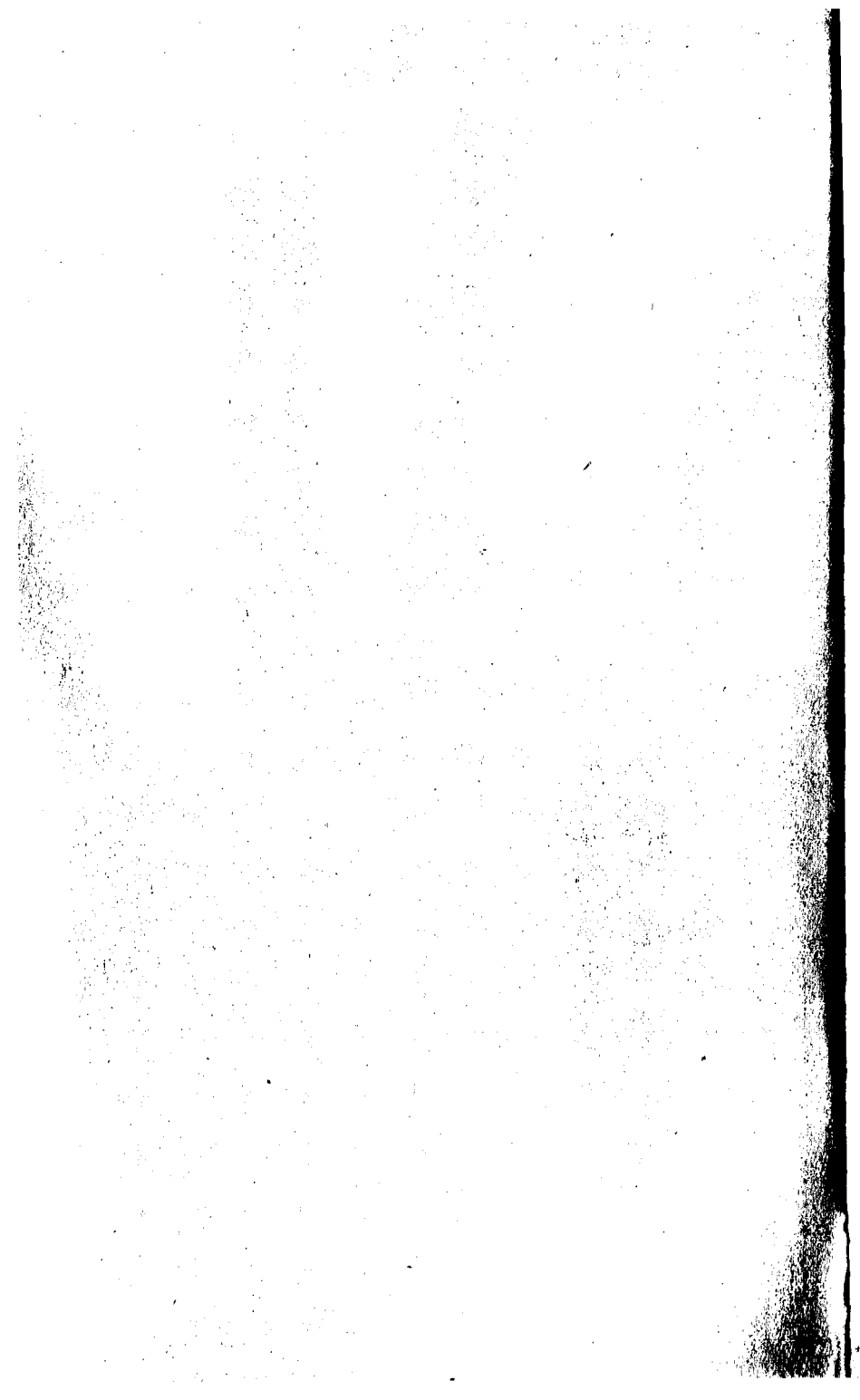
LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XXVI



AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO XXVI

V. I. LENIN

**Versión de Editorial Cartago.
Cubierta de César Bobis.**

**AKAL EDITOR, 1976
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXVI: 84-7339-396-1
Depósito legal: M-39884-1974**

Impreso en España - Printed in Spain.

**Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32**

PRÓLOGO

El tomo XXVI comprende los trabajos que Lenin escribió entre mayo y setiembre de 1917, durante la preparación de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En este volumen figuran las intervenciones de Lenin en el I Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. En esas intervenciones y en sus artículos: *Confundidos y asustados*, *Una posición contradictoria*, *El dieciocho de junio, la revolución, la ofensiva y nuestro partido*, *¿A qué estado han llevado la revolución los eseristas y mencheviques?*, *Desplazamiento de clases*, Lenin desenmascara la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y socialistas revolucionarios. Desarrolla el programa bolchevique de lucha por resolver las cuestiones fundamentales de la revolución y explica que sólo el poder de los soviets puede salvar al país de la guerra y el desastre económico, lograr la paz y dar la tierra a los campesinos.

En una serie de artículos —*La situación política*, *Sobre las consignas*, *Ilusiones constitucionalistas* y *Las enseñanzas de la revolución*— Lenin esboza la nueva táctica del partido bolchevique ante el cambio radical producido en la situación política del país como consecuencia de los acontecimientos del 3 al 5 de julio.

En su trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella* expone la plataforma económica del partido bolchevique y llega a la conclusión de que la revolución proletaria es el único medio para salvar al país de la catástrofe inminente.

En sus artículos *Una alianza para detener la revolución*, *La política exterior de la revolución rusa* y *Partidos dirigentes y responsables*, Lenin explica que el gobierno provisional es una alianza de los capitalistas con los mencheviques y socialistas revolucionarios.

rios para detener la revolución. Culpa a los partidos dirigentes conciliadores por la política contrarrevolucionaria interna y exterior, así como por la catástrofe que amenaza al país.

¿Un nuevo caso Dreyfus? y *Nuestro agradecimiento al príncipe G. E. Lvov* son algunos de los artículos en los que revela los métodos de provocación que emplea el gobierno de Kérenski contra los bolcheviques. En *¡Todo el poder a los soviets!* Lenin fundamenta la consigna del partido bolchevique sobre el paso de todo el poder estatal a los soviets.

Todos los trabajos de este tomo, posteriores a las jornadas de julio de 1917, fueron escritos por Lenin en la clandestinidad, cuando se vio obligado a ocultarse de la persecución del gobierno provisional.

Figuran por primera vez en este tomo el *Plan de resolución sobre las medidas económicas para hacer frente al desastre*, el *Discurso en la reunión del grupo bolchevique en el I Congreso de los soviets de diputados, obreros y soldados de toda Rusia. 31 de mayo (13 de junio) de 1917*, la *Carta con motivo de la publicación del "Volante a propósito de la toma de Riga"* y otros.

LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DE DISTRITO DE PETROGRADO

Han sido publicadas (en un suplemento gratuito del *Viédomosti Obschéstvennovo Gradonachalstva** del 17 de mayo) las listas de candidatos a miembros de las dumas de distrito. Lamentablemente, los datos abarcan sólo diez distritos. Sin embargo, tenemos un cuadro muy claro y nítido de los *agrupamientos partidistas*, cuadro que es necesario estudiar atentamente, no sólo con fines de agitación electoral, sino también porque aclara los vínculos de los partidos con *las clases*.

Es sabido que el partidismo es al mismo tiempo condición e índice de desarrollo político. Cuanto más desarrollada políticamente, esclarecida y conciente es determinada población o determinada clase, más elevada es por regla general, su organización partidista. Esta regla está confirmada por la experiencia de todos los países civilizados. Desde el punto de vista de la lucha de clases evidentemente así debe ser: el apartidismo o la insuficiente precisión partidista y organización partidista implica en el mejor de los casos inestabilidad de clase (en el peor de los casos, esta insuficiencia significa que las masas están engañadas por charlatanes políticos, fenómeno harto conocido en los países parlamentarios).

* *Viédomosti Obschéstvennovo Gradonachalstva* ("Anales del Concejo Municipal"): periódico oficial de la municipalidad de Petrogrado, apareció el 8 (21) de marzo de 1917 como continuador de *Anales de la policía de San Petersburgo*, que se publicaba desde 1839, y cambió varias veces de título. Desde el 22 de junio (5 de julio) de 1917 se llamó *Viéstnik Gorodskovo Samoupravlenia* ("Mensajero de la autoadministración urbana"). Apoyaba plenamente la política del gobierno provisional burgués. Fue clausurado inmediatamente después de la Revolución de Octubre. (Ed.)

Pues bien; ¿qué nos revelan las listas de candidatos publicadas en Petrogrado, en cuanto a agrupamientos partidistas?

En diez distritos se han presentado en total 71 listas. Lo primero que notamos es la división en cinco grandes grupos:

1) El POSDR: los *bolcheviques*. Han presentado listas en los diez distritos. Nuestro partido ha formado un bloque con otros dos grupos: el grupo interdistrital y los mencheviques internacionalistas. Este bloque se basa rigurosamente en los principios y es proclamado abiertamente en las resoluciones aprobadas por la Conferencia de Petrogrado y la Conferencia de toda Rusia de nuestro partido*. El problema fundamental de la actual vida política en Rusia y en el mundo entero es la lucha del internacionalismo de los proletarios contra el chovinismo (o "defensismo") de la grande y la pequeña burguesía. Nuestro partido ha declarado públicamente su decisión de llevar a cabo el "acercamiento y la unión" entre todos los internacionalistas. (Véase la resolución de la Conferencia de toda Rusia sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensista pequeñoburgués.)

El partido del proletariado ha adoptado una posición clara, franca y honesta en las elecciones.

2) No menos clara es la fisonomía de clase que muestra el partido de la "libertad del pueblo", es decir, los kadetes, en realidad el partido de la burguesía contrarrevolucionaria. Ellos han presentado también 10 listas partidistas en los diez distritos. Como es sabido, todos los partidos de los terratenientes y de los capitalistas apoyan ahora a los kadetes, aunque por el momento lo hacen en forma encubierta.

3) El tercer lugar en cuanto a agrupamiento partidista claramente definido lo ocupa el flamante partido radical democrático, que sólo ha presentado listas en seis de los diez distritos. Este partido desconocido es evidentemente otro partido capitalista, que

* Se refiere a la resolución sobre los partidos socialista revolucionario, socialdemócrata (mencheviques), partido de los socialdemócratas "que no están en los grupos" y demás tendencias políticas similares, aprobada el 22 de abril (5 de mayo) por la Conferencia del POSDR(b) de Petrogrado, y a la Resolución sobre la unión de los internacionalistas contra el bloque defensista pequeñoburgués, aprobada el 29 de abril (12 de mayo) de 1917 por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). (Véase V. I. Lenin, *Obras completas*. Buenos Aires, Ed. Cartago, 2. ed., 1970, t. XXV.) Ambas resoluciones fueron escritas por Lenin. (Ed.)

confía en "captar" los votos de los pequeños burgueses con promesas que a nada obligan; son algo así como kadetes disfrazados.

4) El cuarto lugar lo ocupa un grupo que ha presentado 17 listas en 9 distritos, una abigarrada mezcla de populistas (trudoviques, eseristas, y socialistas populares) y mencheviques, más el desacreditado grupo "Edinstvo"¹, en variadas combinaciones.

¡Una verdadera mezcolanza pequeñoburguesa y una falta de principios pequeñoburguesa! *Ni uno solo* de estos grupos y partidos se ha atrevido a aparecer previamente con una franca declaración de principios, en apoyo de su decisión de estrechar relaciones y unirse. Se han dejado arrastrar por los acontecimientos, y marchan a la zaga de los chovinistas. Todos ellos han caído en un mismo pantano y patalean allí, como verdaderos filisteos, procurando "llegar" en cada distrito de distinto modo, ¡cada uno a su manera! La cuestión es llegar, no importa cómo: esta es su divisa.

Si están de acuerdo con el defensismo o el apoyo al ministerio de coalición, ¿por qué no aliarse en un bloque político único, abierto, que reconozca un conjunto de principios definidos, para luchar en las elecciones?

El problema es que la pequeña burguesía, es decir, los populistas y los mencheviques, carecen de principios y de espíritu de partido. Todos son defensistas y ministerialistas. Pero no se fían unos de otros. En un distrito, los eseristas actúan aparte; en otro hacen causa común con los enesistas y con los trudoviques (¡con gente que aprueba la indemnización a los terratenientes!, ¡con partidos a los que los eseristas Vijiáev, Chernov* y Cía. acusaban abiertamente, en 1906 y 1907, de venerar los instintos de propiedad!). Lo más frecuente es que hagan causa común con los mencheviques, a veces con "Edinstvo", con ese mismo "Edinstvo" del que *Dielo Naroda* habla en tono hostil o despectivo.

¡No importa!, ¡el pequeño burgués se tragará cualquier cosa! Al pequeño burgués le tienen sin cuidado el partidismo o los principios. En el periódico "nosotros" estamos contra "Edinstvo"; pero cuando se trata de entrar en la Duma, "nosotros" estamos por él...

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 3. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

Exactamente como los mencheviques. También ellos, en su periódico, están contra "Edinstvo", y en la Conferencia de toda Rusia de los mencheviques² el célebre Deich fue acogido con gritos de desaprobación, hecho del cual "Edinstvo" se quejó abiertamente. ¡No importa, el pequeño burgués es olvidadizo! ¡Obremos al estilo del pequeño burgués! "Por principio" estamos contra los Deich y los Iordanski, nos avergonzamos de ellos ante los obreros, pero para conseguir un puestito, ¡estamos dispuestos a figurar en listas comunes con esos caballeros!

Que sepan todos los obreros con conciencia de clase y lo difundan entre toda la masa obrera, que el bloque de los eseristas y de todos los populistas con los mencheviques es un bloque de gente que trata de introducir a hurtadillas a los héroes de "Edinstvo", *¡de gente que se avergüenza de sus aliados!*

En dos distritos, Kazán y Spasski, no hay en absoluto mencheviques ni eseristas: evidentemente, han *ocultado* su identidad en las listas de los soviets de distrito de diputados obreros y soldados, es decir, en las listas de candidatos *apartidistas* (en cada distrito el número de candidatos es incompleto: 38 y 28, respectivamente, contra 54 y 44 del partido kadete, y 43 y 46 de nuestro partido). Hay, pues, dos distritos en que los partidos pequeño-burgueses consideraron que hasta su abigarrado semipartidismo era demasiado para ellos, y cayeron definitivamente en el pantano del apartidismo: "con tal que nós elijan, ¿para qué preocuparse de partidos?" Tal ha sido siempre y en todas partes la divisa de los parlamentarios burgueses.

5) El quinto grupo es el reinado supremo del apartidismo. Tienen 28 listas en diez distritos, y la mayoría de estos grupos existe sólo en un distrito. Esto es filisteísmo en su máxima estrechez local. ¡Aquí hay de todo! Aquí tenemos "la administración de edificios", "grupo de empleados de establecimientos de enseñanza", un "grupo de la honradez, el control y la justicia" (créase o no...), y un grupo de "republicanos democráticos y funcionarios socialistas, designados por trabajadores apartidistas, demócratas republicanos, que actúan en los comités de edificios".

¡Camaradas obreros! ¡Pongámonos todos a trabajar, a recorrer las casas más pobres, a despertar y esclarecer a los servidores domésticos, a los obreros más atrasados, etc., etc.! ¡Hagamos campaña contra los capitalistas y los kadetes, disfrazados de "demócratas radicales", que se esconden detrás de los kadetes! ¡Ha-

gamos campaña contra el pantano defensista pequeñoburgués de los populistas y los mencheviques, contra su bloque, opuesto a los partidos y a los principios, contra sus intentos de introducir en sus listas conjuntas a los trudoviques, a los paladines de la indemnización, y a los héroes de "Edinstvo" de Plejánov, de cuya compañía se avergüenzan hasta periódicos ministeriales como *Dielo Naroda* y *Rabóchaia Gazeta!*

Pravda, núm. 64, 6 de junio
(24 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DOS DEFECTOS

Al criticar a otros partidos no debemos olvidar criticarnos a nosotros mismos. La publicación de las listas de candidatos a miembros de las dumas de distrito de Petrogrado ha revelado dos defectos en nuestra organización partidaria y en nuestra labor partidaria.

Primer defecto. En el distrito de Liteini figuran en nuestra lista sólo 33 candidatos contra 63 de los kadetes y del bloque menchevique con *Edinstvo* y los populistas. Por lo visto, los militantes de nuestro partido no han podido encontrar en este distrito rico más de 33 candidatos del partido proletario. Pero esto es un evidente defecto de nuestra labor, un evidente indicio de que no hemos ido suficientemente "abajo" entre los trabajadores y explotados. Debemos romper con las prácticas establecidas. En los barrios ricos debemos penetrar "en el pueblo" con más energía que nunca, y despertar a la conciencia política a nuevas capas de trabajadores y explotados. Debemos lograr que los elementos proletarios apartidistas —en especial los **servidores domésticos**, por ejemplo— participen activamente en las elecciones, y no vacilar en incluir a los más seguros en nuestra lista proletaria. ¿Por qué debemos temer a una minoría de elementos **proletarios** apartidistas, cuando la mayoría son proletarios internacionalistas con conciencia de clase? *...

Escrito entre el 23 y el 27 de mayo (5 y 9 de junio) de 1917.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

**PLAN DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS
ECONÓMICAS PARA HACER FRENTE
AL DESASTRE**

1. La catástrofe es inminente.
2. La **solución** burocrática o burguesa es imposible.
3. El control obrero debe ser, 1) realmente **obrero** (en la votación $\frac{3}{4}$ obreros con **voz y voto**).
4. " " " " " desarrollado hasta la **regulación**.
5. " " " " " extendido a todas las operaciones financieras y a todo el estado financiero.
6. Para salvar al país de la catástrofe, las medidas revolucionarias deben **comenzar** por la **expropiación** de los grandes capitales.
7. Continuar con medidas revolucionarias, organizar el **trabajo general obligatorio**... por medio de la **milicia obrera** (servicio gratuito de los obreros en la milicia después de su jornada de ocho horas).
8. Ocupar la mano de obra en la producción de carbón, **materias primas** y servicios de transporte...

+ 6 bis. Organizar el intercambio de **cereales** por herramientas, calzado, ropa...

+ 9. Trasladar la mano de obra: de las bombas a los artículos útiles.

+ **Ahorro de fuerzas**...

+ Trabajo general obligatorio debe dar como resultado el **máximo** ahorro de esfuerzo y de trabajo.

Escrito antes del 25 de mayo
(7 de junio) de 1917.

Publicado por primera vez en
1925, en *Léninski Sbórník*, IV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS PARA HACER FRENTE AL DESASTRE¹

1. El completo desorden de la vida económica en Rusia ha llegado ahora a un grado tal, que es inevitable la catástrofe, una catástrofe de proporciones tan inauditas que paralizará una serie de industrias fundamentales, impedirá a los agricultores explotar sus haciendas en la escala necesaria, e interrumpirá el transporte ferroviario, con la consiguiente cesación del abastecimiento de cereal a una población industrial de varios millones y a las ciudades. Más aun: el desastre ha comenzado ya, y ha afectado a diversas ramas. Sólo con la máxima tensión de las fuerzas de la nación y la adopción de una serie de medidas revolucionarias inmediatas, tanto locales como en el centro del gobierno, se puede hacer frente con eficacia a este desastre.

2. Ni con métodos burocráticos, es decir, con la creación de instituciones en que predominen los capitalistas y los funcionarios, ni manteniendo las ganancias de los capitalistas, su poderío ilimitado en la producción, su hegemonía sobre el capital financiero, el secreto comercial con respecto a sus transacciones bancarias, mercantiles e industriales, se puede conjurar la catástrofe. Esto lo han probado ampliamente los efectos parciales de la crisis, que se revelaron en varias ramas de la producción.

3. El único modo de conjurar la catástrofe es implantar un control obrero efectivo sobre la producción y distribución de las mercancías. A los fines de tal control es indispensable: primero, que en todos los organismos resolutivos los obreros tengan una mayoría de no menos de tres cuartas partes de los votos, y que sea obligatorio el alistamiento, tanto de los empresarios que no se han retirado de sus negocios como del personal técnico, calificado; segundo, que los comités de fábricas y talleres, los soviets centrales y locales de diputados obreros, soldados y campesinos,

así como los sindicatos, tengan derecho a participar en el control, que todos los libros comerciales y bancarios se abran a su inspección, y que la administración les suministre toda la información necesaria; tercero, que se conceda el mismo derecho a los representantes de todos los grandes partidos democráticos y socialistas.

4. El control obrero, aceptado ya por los capitalistas en una serie de conflictos, debe ser desarrollado inmediatamente por medio de diversas medidas bien meditadas, graduales, pero implantadas sin dilaciones, hasta convertirlo en una regulación completa de la producción y la distribución de los productos por los obreros.

5. El control obrero debe extenderse también, y con los mismos derechos, a todas las operaciones financieras y bancarias, a fin de descubrir el verdadero estado financiero; en tal control deben participar consejos y convenciones de empleados bancarios, sindicales, etc., que serán organizados de inmediato.

6. Para salvar al país de la catástrofe, es necesario que se infunda ante todo a los obreros y campesinos la más completa y absoluta confianza —transmitida no con palabras, sino con hechos— en que los organismos de gobierno, tanto locales como centrales, no vacilarán en entregar al pueblo la mayor parte de las ganancias, rentas y bienes de los grandes magnates bancarios, financieros, comerciales e industriales de la economía capitalista. Sin llevar a la práctica esta medida, es inútil exigir o esperar la implantación de medidas verdaderamente revolucionarias o un esfuerzo verdaderamente revolucionario por parte de los obreros y campesinos.

7. En vista del desorden de todo el sistema financiero y monetario, de la imposibilidad de sanearlo mientras dure la guerra, el objetivo de la organización estatal en amplia escala, regional, y luego también nacional, deberá ser un intercambio de herramientas agrícolas, ropa, calzado y otros productos, por cereales y otros productos agrícolas. Es necesario incorporar ampliamente a esta tarea a las cooperativas urbanas y rurales.

8. Sólo después de llevar a la práctica estas medidas podrá y deberá implantarse el trabajo general y obligatorio. Esta medida exige, a su vez, la creación de una milicia obrera, con prestación de servicio gratuito por los obreros, después de su jornada regular de ocho horas; se pasará luego a implantar una milicia general del pueblo con remuneración de los obreros y empleados

pagada por los capitalistas. Sólo esa milicia obrera y la milicia popular que surja de ella podrán y deberán implantar el trabajo obligatorio, no por medios burocráticos ni en interés de los capitalistas, sino para salvar al país del desastre inminente. Sólo esa milicia podrá y deberá implantar una disciplina verdaderamente revolucionaria, y lograr el esfuerzo máximo de todo el pueblo, necesario para prevenir el desastre. Sólo el trabajo general obligatorio es capaz de asegurar el máximo ahorro en la inversión de fuerza de trabajo.

9. Entre las medidas encaminadas a salvar al país del desastre, una de las tareas más importantes es la de ocupar mano de obra, en gran cantidad, en la producción de carbón y de materias primas, y en los servicios de transporte. Asimismo es importante que la mano de obra ocupada en la industria militar pase gradualmente a la producción de artículos necesarios para la restauración económica del país.

10. La sistemática y eficaz realización de todas estas medidas sólo es posible con el paso de todo el poder del Estado a los proletarios y semiproletarios.

Sotsial-Demokrat, núm. 64, 25
de mayo (7 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

¿UN ARREGLO CON LOS CAPITALISTAS O DERROCAMIENTO DE LOS CAPITALISTAS?

(CÓMO PONER FIN A LA GUERRA)

Todos piensan y discuten cómo poner fin a la guerra.

Casi todos los obreros y campesinos coinciden en que los capitalistas iniciaron la guerra y en que son los capitalistas de *todos* los países quienes la necesitan. Así lo expresan las resoluciones de los soviets de diputados obreros, soldados y *campesinos*.

Esta es, indudablemente, la verdad.

Las discrepancias comienzan al preguntarse *qué camino* seguir para poner fin a la guerra (*todos* comprenden que no es posible ponerle fin *de golpe*). ¿Cuál debe ser el camino: un arreglo con los capitalistas, y en este caso, qué clase de arreglo? ¿O una revolución obrera, es decir, el derrocamiento de los capitalistas? Este es el problema básico, fundamental.

En este problema, nuestro partido disiente con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y con el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, pues ambos se *inclinan a dar al problema una solución favorable a los capitalistas y por medio de los capitalistas*.

La resolución del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia acerca de la guerra ha confirmado esto de modo evidente. En consonancia con el tan ensalzado —y no menos confuso— llamamiento a los pueblos del mundo (del 14 de marzo), esa resolución exige:

... una paz sin anexionamientos ni indemnizaciones, con el derecho de cada nación, cualesquiera sean los límites estatales dentro de los cuales viva, a decidir su propio destino.

La cuestión de las anexiones (conquistas) se formula aquí *no* como fue planteada recientemente en *Izvestia* del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado y en *Dielo Naroda* (véase *Pravda*, núm. 60, del 18 de mayo)*.

Estos dos periódicos, dirigidos por el bloque de los populistas y los mencheviques se confunden totalmente al declarar que sin anexiones significa volver al estado de cosas anterior a la guerra (en latín, paz sin anexiones equivale a *statu quo*).

Semejante solución del problema —hay que decir la verdad— significa llegar a un arreglo con los capitalistas y entre los capitalistas. Significa: mantengamos las viejas anexiones (hechas antes de la guerra), pero no permitamos otras nuevas.

En primer lugar, ningún socialista, sin traicionar al socialismo, puede aceptar semejante solución. No es tarea de socialista reconciliar a los capitalistas entre sí sobre la base del viejo reparto del botín, es decir, de conquistas. Esto es evidente. En segundo lugar, semejante solución es igualmente irrealizable sin una revolución *contra el capital*, por lo menos contra el capital anglo-japonés, pues ningún hombre en su sano juicio puede dudar de que *sin una revolución* ni Japón se desprenderá de Kiau-chow, ni Gran Bretaña de Bagdad y de sus colonias africanas.

La resolución de los campesinos da una definición *diferente* de las conquistas (anexiones). Proclama el derecho de "cada" nación (o sea, también el de las anexadas, es decir, incorporadas por la fuerza *antes* de la guerra) a ser libre, a "decidir su propio destino".

Esta es la única solución correcta del problema desde el punto de vista de un demócrata realmente consecuente, y mucho más desde el punto de vista de un socialista. Ningún socialista que siga siendo socialista puede plantear el problema de las anexiones (conquistas) de otro modo, ni puede negar a *cada* nación el derecho a la autodeterminación y a la separación.

Pero no nos engañemos. Tal exigencia implica una revolución contra los capitalistas, y los primeros en rechazar tal exigencia (si no hay una revolución) serán los capitalistas ingleses, que tienen anexados (conquistados) más territorios que ninguna otra nación del mundo.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, "Más mentiras". (Ed.)

Ninguna de estas exigencias, de estos anhelos, tanto el de renunciar a las anexiones en el sentido de restaurar lo viejo ("*statu quo*"), como el de renunciar a todas las anexiones, nuevas o viejas, son realizables sin una revolución contra el capital, sin el derrocamiento de los capitalistas. ¡No debemos engañarnos ni engañar al pueblo sobre esto!

O propugnamos y esperamos un arreglo con los capitalistas, lo que equivaldría a infundir a los pueblos confianza en sus peores enemigos, o depositamos nuestra confianza exclusivamente en la revolución obrera, y concentramos todos nuestros esfuerzos en el derrocamiento de los capitalistas.

Debemos hacer nuestra *elección* entre estos *dos* caminos para *poner fin* a la guerra.

Pravda, núm. 65, 7 de junio
(15 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA RESISTENCIA DE UNA CADENA SE DETERMINA POR LA DE SU ESLABÓN MÁS DÉBIL

Si hace falta una cadena de hierro para sostener, digamos, un peso de 100 puds, ¿qué pasaría si remplazáramos uno de sus eslabones por otro de madera?

La cadena se rompería.

Por mucha que sea la resistencia e integridad de todos los demás eslabones de la cadena, eso no arreglará el asunto. Si se rompe el eslabón de madera, estallará toda la cadena.

Así sucede también en política.

Los señores mencheviques y populistas, los señores ministerialistas de estos partidos pequeñoburgueses, se han aliado en las elecciones para las dumas de distrito con el "Edinstvo" de Plejánov.

¡La culpa es sólo de ustedes, señores!

Su cadena "de hierro" era ya de por sí mísera y herrumbrosa, y ahora tiene unos cuantos eslabones que ni siquiera son de madera, sino de arcilla y papel.

¡La culpa es de ustedes!

¡Camaradas obreros y obreras! ¡Camaradas soldados! ¡Camaradas trabajadores! Sepan que votando por el bloque (alianza) populista-menchevique:

votarán por el "Edinstvo" de Plejánov,

votarán por ese ignominioso Edinstvo de Plejánov, del cual se apartan hasta los periódicos de los mencheviques y "socialistas revolucionarios";

votarán por el ignominioso Edinstvo de Plejánov que, para regocijo de los capitalistas, propugna abiertamente la guerra hasta la victoria;

votarán por ese ignominioso Edinstvo de Plejánov que ab-

suelve diariamente a los capitalistas rusos, echando toda la culpa a los capitalistas alemanes, y pisotea así la fraternal alianza de los obreros de *todos* los países en su lucha contra los capitalistas *de todos* los países.

Si ustedes quieren estar por los trabajadores, contra los capitalistas, si ustedes quieren luchar por el pan, por la paz, por la libertad,

¡No den un solo voto al bloque (alianza) de los populistas y los mencheviques que ocultan en sus listas al podrido "Edinstvo"!

¡Voten únicamente por las listas de los socialdemócratas bolcheviques e internacionalistas!

Pravda, núm. 67, 9 de junio
(27 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

HAY QUE DESENMASCARAR A LOS CAPITALISTAS

En *Nóvaia Zhizn* del 24 de mayo, V. Bazárov, a quien nadie negará autoridad en los problemas que afectan a nuestra industria, escribe lo siguiente:

El desastre económico y financiero provocado por la guerra ha creado un estado de cosas tal, que el interés privado del empresario privado no tiende a consolidar y desarrollar las fuerzas productivas del país, sino a destruirlas. Actualmente, es mucho más lucrativo —en espera de que suban los precios— mantener inactivos los elementos materiales del capital que ponerlos en circulación; es más lucrativo producir, en condiciones ruinosas para el país, suministros militares totalmente inservibles, que satisfacer a conciencia las apremiantes necesidades de las masas populares; y lo más ventajoso es construir nuevas fábricas militares que jamás serán aprovechadas y que estarán en condiciones de funcionar sólo dentro de dos o tres años. ¿Tiene algo de extraño que la llamada “economía nacional” haya degenerado en nuestro país en una desenfrenada orgía de saqueo, en anarquía de la industria, en despojo sistemático del patrimonio del pueblo?...

¿Por qué un obrero ignorante, sin hablar del obrero con plena conciencia de clase, ha de renunciar a un aumento “excesivo” de salarios, de 3 a 4 rublos, cuando ve que ante sus propios ojos se roban y se convierten en humo cientos de millones?

Ninguna persona honesta puede negar que V. Bazárov dice la pura verdad.

Una “*orgia de saqueo*”: no hay otra manera de calificar la conducta de los capitalistas durante la guerra.

Esa orgía arrastra a todo el país al desastre.

No debemos callar. No debemos tolerarlo.

Todo obrero que sepa y comprenda qué está ocurriendo en “su” fábrica, todo empleado de banco, de fábrica o de empresa comercial que no pueda permanecer indiferente a la ruina de su país, todo ingeniero, estadígrafo, contador, todos deben hacer cuanto esté a su alcance para *reunir* aunque sean fragmentarios,

datos precisos y, si es posible, documentados, sobre esta orgía de saqueo, es decir, sobre *los precios y las ganancias*.

No debemos callar. No debemos tolerarlo. Ya no somos criaturas para dejarnos adormecer con promesas de ministros casi socialistas, ni con comisiones, departamentos y subdepartamentos de funcionarios gubernamentales.

Si el gobierno ruso no fuese prisionero de los capitalistas, si estuviese formado por gente dotada de voluntad y capacidad para obrar con decisión, para salvar a su país de la ruina, inmediatamente, sin esperar un solo día, una sola hora, dictaría una ley que ordenase la publicación de *todos* los precios fijados en los pedidos de guerra, de *todos* los datos sobre las *ganancias*.

Charlar del desastre que se avecina y de salvar al país de la ruina *sin proceder* en esa forma, significa descender al nivel de los que engañan al pueblo o convertirse en juguetes en manos de embaucadores.

Sería pueril e ingenuo esperar de un gobierno de capitalistas, esperar de los señores Lvov, Teréschenko, Shingariov y Cía., de sus impotentes y grotescos "apéndices", los Chernov, Tsereteli, Peshejónov, Skóbeliev, que dictaran semejante ley y que desenmascararan así a los capitalistas. Sólo quien padezca de "reblandecimiento cerebral ministerialista" puede esperar semejante cosa.

Por eso debemos estimular con más energía la iniciativa individual. ¡Camaradas y ciudadanos! ¡Quienes deseen realmente salvar al país del hambre, deben reunir y publicar inmediatamente todos los datos sobre *precios y ganancias* de que se disponga!

Desenmascarar a los capitalistas es el primer paso para poner freno a los capitalistas.

Desenmascarar la orgía de saqueo es el primer paso en nuestra lucha contra los saqueadores.

INFORMES SOBRE EL DESASTRE ECONÓMICO

La inminente catástrofe es el problema cardinal y fundamental de hoy. Debemos reunir los datos más precisos que sea posible al respecto. He aquí algunas citas muy instructivas, que extraemos del periódico de nuestros adversarios, los populistas y los mencheviques unidos (*Izvestia* del Soviet de Petrogrado, núm. 70 del 19 de mayo).

La calamidad de la desocupación en masa está cada día más cerca. La resistencia a las exigencias de los obreros por parte de los patronos unidos va en aumento. Los patronos recurren a una peculiar huelga de brazos caídos y al lock-out.

Y más adelante:

...Los capitalistas no hacen nada para ayudar al país a salir de sus dificultades económicas...

...Los verdaderos desorganizadores y contrarrevolucionarios son los capitalistas, que se aferran a sus ganancias. Pero la revolución no quiere ni debe sucumbir. Si los capitalistas no hacen nada para ayudarla voluntariamente, la revolución debe ponerles la mano encima.

No cabe expresarse con más elocuencia. La situación debe ser realmente crítica. "La revolución" debe "ponerles la mano encima a los capitalistas". ¿Pero qué revolución? ¿La revolución de qué clase?, y cómo deberá ponerles la mano encima?

He aquí las respuestas de los oradores que informaron en la sesión del Comité Ejecutivo del 16 de mayo:

Varios oradores revelaron un sombrío cuadro de la general desorganización económica del país... la prensa burguesa... nada dice sobre las verdaderas causas del mal, es decir, la guerra y la conducta egoísta de la burguesía.

Del informe del menchevique ministerialista Cherevanin:

El caos económico que estamos viviendo es demasiado grave para remediarlo con tal o cual paliativo o con algunas medidas concretas. Lo que necesitamos es un plan general, que el Estado proceda a la regulación de toda la vida económica...

Para realizar este plan, debe crearse un Consejo Económico especial adjunto al ministerio.

La montaña ha parido un ratón. En vez de "la revolución que pone la mano encima a los capitalistas" se nos ofrece un remedio puramente burocrático.

Del informe de Avílov:

La causa fundamental del actual caos económico es la escasez de los productos industriales más indispensables...

Debido a la creciente carestía, la situación de los obreros de muchas categorías raya en el hambre crónica...

...Pese a que embolsan ganancias fabulosas, los patronos se niegan a satisfacer a los obreros, a menos que simultáneamente haya un aumento en los precios de sus productos...

...La única salida a la situación actual es la fijación de precios. Pero esto sólo podrá realizarse cuando la distribución de los productos se lleve a cabo según indicaciones del poder público.

*^o Junto con la distribución obligatoria de mercancías a precios controlados, debe implantarse también el control de la producción; en caso contrario ésta puede descender o inclusive paralizarse...

...Al mismo tiempo, deberán someterse también al control del Estado las fuentes que abastecen a la industria de medios de circulación y de fondos, es decir, las instituciones bancarias.

El camarada Avílov parece haber olvidado que el "Estado" es una máquina de la cual la clase obrera y los capitalistas tiran en distintos sentidos. ¿Qué clase está hoy capacitada para ejercer el poder del Estado?

Del informe de Bazárov:

En realidad, los precios fijos son burlados; los monopolios estatales no existen más que en el papel; la regulación del aprovisionamiento de carbón y metales para las fábricas no sólo no ha permitido organizar la producción en interés del Estado, sino que ni siquiera ha podido dominar la anarquía del mercado ni poner fin a la desenfrenada especulación de los intermediarios y los negociantes.

Es necesaria la trustificación estatal obligatoria de la industria.

Sólo enrolando a las administraciones de las diversas empresas y a los capitalistas en el servicio estatal obligatorio podrán realmente adoptarse medidas eficaces para combatir la anarquía que los industriales crean deliberadamente en la producción.

Decir que el gobierno de los capitalistas (que crea deliberadamente la anarquía) debe enrolar a los capitalistas en el servicio estatal obligatorio, equivale a olvidar la lucha de clases.

Del informe de G. V. Shuba:

Pese a las constantes reclamaciones que hacemos desde hace dos meses, no ha habido el menor progreso en el problema general, el problema de organizar la economía nacional y el trabajo. El resultado es que no se avanza un solo paso. La situación actual es la siguiente: aunque hemos conseguido, no sin oposición, que se aprobara una serie de medidas y leyes —obtuvimos una ley sobre el monopolio de los cereales—, todo esto queda en el papel...

... Hemos logrado un acuerdo, en principio, en el problema de la municipalización de las máquinas agrícolas, pero de nada sirve, porque casi no hay máquinas. Las fábricas instaladas para producir máquinas agrícolas se dedican a producir artículos, absolutamente innecesarios, para el ejército. Pero no es sólo la vida económica del país la que hay que regular, ya es hora de demoler y reconstruir todo el aparato ejecutivo del gobierno...

¡Esto da más en el blanco, se acerca más al fondo del asunto! "Demoler y reconstruir todo el aparato ejecutivo del gobierno": así es, en efecto. Evidentemente, el problema del *aparato* del gobierno no es más que una partícula del problema que consiste en qué *clase* tiene en sus manos el poder.

Del informe de G. V. Shuba:

La situación financiera del país es espantosa. Vamos rápidamente hacia la bancarrota financiera...

Las medidas puramente financieras no servirán de nada...

Es necesario adoptar medidas para la suscripción obligatoria del empréstito del gobierno, y si eso no da los resultados deseados, debemos implantar un empréstito obligatorio.

La segunda medida es la regulación obligatoria de la industria y el establecimiento de precios fijos para las mercancías.

Las medidas "obligatorias" son algo bueno; el problema es: ¿qué clase será la que obligue y cuál la obligada?

Del informe de Groman:

Lo que está ocurriendo en todos los países puede calificarse como un proceso de descomposición del organismo económico nacional. En todas partes se le opone el principio de organización. El Estado ha iniciado en todas partes la organización de la economía y del trabajo...

Ni el gobierno ni el país cuentan hoy con un centro capaz de regular la vida económica del país; no hay, por así decirlo, un cerebro económico. Hay que crearlo... Hay que organizar un cuerpo ejecutivo autoritario. Hay que crear un Consejo Económico...

Una nueva institución burocrática: ¡a eso se reduce la idea de Groman! Lamentable.

Todos reconocen que es inevitable una catástrofe sin precedentes. Pero no comprenden lo primordial: que *sólo la clase revolucionaria* puede salvar al país.

Pravda, núm. 67, 9 de junio
(27 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA "PRESTIDIGITACIÓN" Y LOS POLÍTICOS SIN PRINCIPIOS

Hemos tomado la palabra "prestidigitación" del editorial que hoy publica *Dielo Naroda*. Este periódico de los "socialistas revolucionarios", en el que colaboran Kérenski y Chernov, descarnara las artimañas de los representantes franceses del "socialismo domesticado por la burguesía", diciendo:

...Esta es la vieja, viejísima prestidigitación, que en nuestro país ha practicado a menudo y sin éxito J. Plejánov...

¿Están seguros de que fue practicada sólo por Plejánov, estimadísimos señores?

¡Y van ustedes a las elecciones en un bloque con *ese mismo* "Edinstvo" de Plejánov; lo ayudan a meterse, lo sacan a flote!

Precisamente en el periódico de ustedes (núm. 44, del 9 de mayo), S. Mstislavski escribía sobre Plejánov:

cuando alguien que hasta hace poco fue un dirigente ideológico de la socialdemocracia rusa respalda semejantes ataques contrarrevolucionarios [como los de *Rússkaja Volia* y *Nóvoie Vremia*], nos vemos obligados a reconocer ese hecho con profundo pesar y sincera pena, ya que realmente jamás imaginamos que la descomposición de la Internacional pudiese llegar tan lejos.

...y la descomposición de los socialistas revolucionarios, que se han aliado con *ese mismo* "Edinstvo"!

Y en el núm. 48 de *Dielo Naroda* (del 13 de mayo) leemos en una nota sin firma, es decir, de la Redacción:

La unidad política de "Edinstvo" con la burguesía liberal es un hecho que nadie ignora...

¡Escuchen bien esto! Los "socialistas revolucionarios" y los

mencheviques se unen con ese mismo *Edinstvo*, cuya unidad política con la burguesía liberal *nadie ignora*. ¡No olviden esto, camaradas obreros y obreras, camaradas soldados!

El periódico menchevique *Rabóchaia Gazeta* escribía en su editorial del núm. 35, del 20 de abril:

Nosotros estamos contra los imperialistas ingleses. *Edinstvo* está contra los socialistas ingleses. En eso reside toda la diferencia. En eso reside la razón por la cual *Edinstvo* tiene que hablar como un hotentote... Los obreros rusos recuerdan muy bien que Plejánov, durante el régimen zarista [hay una errata en el texto: debería decir, durante el régimen zarista republicano], intentaba por todos los medios disuadirlos de hacer huelgas. Entonces Plejánov también intentaba asustarnos con cosas aun más terribles, asegurando que con esa lucha sólo hacíamos el juego al Estado Mayor alemán.

Y en el núm. 57 (16 de mayo) del mismo periódico, el archimoderado ministerialista Cherevanin escribía:

Plejánov y su *Edinstvo* hacen cuanto está a su alcance para comprometer también entre nosotros el principio defensista, que ha sido bastante comprometido en el ámbito internacional, gracias a los esfuerzos de la mayoría de los socialistas alemanes, franceses y otros.

¡Así juzgan los mencheviques y los populistas a *Edinstvo*, así tratan de *apartarse de él*, así se *avergüenzan de él*!

Pero al mismo tiempo han concertado con él un bloque (alianza) electoral, y Plejánov acepta bancas de gente que lo injuria públicamente calificándolo de "prestidigitador", de "domesticado por la burguesía", de "hotentote", "comprometido", "unido con la burguesía liberal".

¿Cuál de los miembros de ese bloque es el peor?

¡Obreros y soldados! ¡Ni un solo voto al bloque de los populistas y mencheviques, que encubren y trabajan por "*Edinstvo*", "*unido con la burguesía liberal*"!

Escrito el 25 de mayo (7 de junio) de 1917.

Publicado el 9 de junio (27 de mayo) de 1917 en *Pravda*, núm. 67.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS FUERZAS OSCURAS ESTÁN POR LOS KADETES, LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS ESTÁN CON LOS KADETES EN UN MISMO GOBIERNO

¿Quién no conoce el periódico *Nóvoie Vremia*? ¿Quién no sabe que en el curso de muchas décadas este periódico se ha "ganado" la fama de defensor del régimen zarista, de defensor de los capitalistas, hostigador de judíos y perseguidor de revolucionarios?

¿Quién no sabe que todo lo que era honesto en Rusia se apartó siempre con indignación y desprecio de *Nóvoie Vremia*? ¿Quién ignora que aun hoy, después de la revolución, ese periódico no ha cambiado ni un ápice su rumbo?

Pues bien: ahora tenemos las primeras elecciones en una Rusia libre. En la primera jornada electoral, *Nóvoie Vremia* publica el llamamiento: "Voten la lista del partido de la libertad del pueblo".

El hecho habla por sí mismo: todos los terratenientes y los capitalistas, todas las fuerzas oscuras, todos los que intentan restaurar el zarismo, están por los kadetes.

Y los mencheviques y populistas han entregado *seis ministros* como rehenes a los *diez ministros kadetes*.

Los mencheviques y populistas se han dejado engañar por vacuas promesas, de las que ni una sola se ha cumplido. El gobierno *no ha dado un solo paso* para poner fin a la guerra, para renunciar a las anexiones (conquistas)*, para refrenar a los capitalistas, que embolsan ganancias fabulosas y llevan el país a la ruina.

* Para hacer públicos los tratados secretos, para someter una propuesta de paz franca, honesta y directa a todos los pueblos, en condiciones claras y concretas.

La guerra se prolonga, el desastre es inminente, los capitalistas se enriquecen, los mencheviques y populistas hablan y amenazan, amenazan y hablan... Pero el gato Vaska (los capitalistas) escucha y sigue comiendo.

¡Obreros, soldados y trabajadores todos! ¡Ni un solo voto a los kadetas, ni un solo voto a los mencheviques y populistas!

¡Votan por los bolcheviques!

Pravda, núm. 68, 10 de junio
(25 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL IGNOMINIOSO BLOQUE DE LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS CON *EDINSTVO*

Hoy es la segunda y más importante jornada **electoral**.

Al electorado se le ofrecen en forma muy insistente, **además de** los kadetes, los mencheviques y populistas unidos.

¿Qué contestaron éstos a nuestra acusación acerca de su ignominioso bloque con *Edinstvo*? ¿Están preparados para hacer una defensa *de principios* de este bloque?

No, *no* están preparados.

Rabóchaia Gazeta responde a nuestra indicación de que el bloque con *Edinstvo* es una ignominia, citando el ejemplo... ¿de quién piensan ustedes?... ¡¡del provocador Malinovski, metido de contrabando en la Duma por la policía política!!

En una nota especial* nos referimos a la **deshonestidad** de esta seudopolémica. Aquí no se trata de la **honestidad** de *Rabóchaia Gazeta*, sino de su **lógica**. ¿Qué es esto, **caballeros**?

¡¡Creen poder parar nuestra referencia a "su" *Edinstvo* con otra referencia a "nuestro" provocador Malinovski!! ¿Cuál es la conclusión?

¡¡La conclusión es que colocan a *Edinstvo* en el mismo **plano** que a un provocador!!

Así es como los sagaces jefes de *Rabóchaia Gazeta* "defienden" el bloque con *Edinstvo*. ¡No puede negarse que son **listos**! Cuando se les dice que tienen en la Rusia libre un colega tan vergonzoso como el *Edinstvo* de Plejánov, **contestan**: ¡¡y los bolcheviques *tenían* en sus filas, en la Rusia zarista, al **provocador** Malinovski!! ¿No es una perla esta defensa?

También *Dielo Naroda* "se ha hecho compadre", para emplear

* Véase el presente tomo, pág. 44. (Ed.)

una expresión de Schedrin, de *Edinstvo*. En la primera jornada electoral, el 27 de mayo, este periódico de Kérenski, Chernov y Cia. publicó en la primera página un llamamiento a votar *las listas en que se ha metido de contrabando a "Edinstvo"*.

Y en la *segunda* página del mismo número leemos una larga denuncia contra el "socialpatriota" Plejánov y su *Edinstvo*, que contiene, entre otras, esta "cáustica observación":

Con gran satisfacción ponemos en conocimiento de nuestros lectores lo que otros liberal-imperialistas y social-imperialistas, como "Riech", "Rússkaia Volia" y "Edinstvo" piensan acerca de la anexión italiana [de Albania].

Una perla, ¿no es verdad?

Los "socialistas revolucionarios" invitan al pueblo a votar las listas que ocultan a los candidatos de *Edinstvo*, del *mismísimo Edinstvo* que los propios socialistas revolucionarios, justamente el día de las elecciones, califican de "social-imperialista", es decir, de socialista de palabra e "imperialista en los hechos", del *mismísimo Edinstvo* al que ellos identifican con *Riech* y *Rússkaia Volia*.

¡Por cierto que han "defendido" hoy a *Edinstvo* la sabia *Rabóchaia Gazeta aliada* con el sabio *Dieło Naroda!*

Y Plejánov acepta dádivas de quienes "accidentalmente" lo comparan con Malinovski o declaran abiertamente el día de las elecciones que es un "social-imperialista".

¡Raro comportamiento el de este ignominioso bloque: los mencheviques, *más* los populistas, *más Edinstvo!*...

¡Obreros y soldados! ¡Trabajadores! ¡Ni un solo voto a los populistas y mencheviques, que tratan de meter a los "social-imperialistas"!

¡Voten por los bolcheviques!

Pravda, núm. 68, 10 de junio
(28 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA CONTRARREVOLUCIÓN PASA A LA OFENSIVA

(“JACOBINOS SIN PUEBLO”)

La contrarrevolución ha reunido fuerza suficiente como para pasar a la ofensiva. Ayudados por los ministros populistas y mencheviques, los capitalistas organizan un ataque contra la libertad.

La decisión de disolver los “regimientos 45º, 46º, 47º y 52º” de las divisiones 12º y 13º; la decisión de “procesar” a los “instigadores” (¡curiosa palabra!, ¿acaso en la guerra los “instigadores” son más importantes que los “autores”?); luego, junto con eso, la noticia del *arresto* del alférez Krusser *por un discurso pronunciado en un mitin* en Skuliani y, por último, el tono insólitamente grosero del gobierno provisional con respecto a Kronstadt⁴ (las órdenes son para “cumplirlas sin discusión”: ¿es esa la forma de hablar a ciudadanos no acusados aún de nada, de un *solo* acto de desobediencia?): todo esto, tomado en su conjunto, e iluminado por la luz de bengala de ese malévolo defensor de los capitalistas contrarrevolucionarios, *Riech* (“por fin el gobierno empieza a hablar con el lenguaje de la autoridad”), indica claramente que la contrarrevolución pasa a la ofensiva...

Esta “ofensiva” causa una extraña impresión. En el frente, los instigadores, los culpables de “incitar a la insubordinación” son procesados y son “disueltos” cuatro regimientos (de los ocho regimientos de las dos divisiones mencionadas en el telegrama, publicado en el núm. 76 de *Izvestia* del Soviet de Petrogrado, solo un regimiento “actuó completo” y otro “casi completo”).

Si ustedes, señores del gobierno, informan al pueblo que disuelven ciertos regimientos, si lo juzgan útil, si dejan pasar los telegramas relativos a ello, ¿por qué no nos dicen clara y concretamente, en unas cuantas líneas al menos, cuáles fueron los moti-

vos que impulsaron a la insubordinación a los que ustedes procesan?

Una de dos, caballeros: o actúan en silencio —tienen censura militar— y no se molestan en informar al público ni en inquietarlo con sus noticias.

O si se deciden a informar al público, díganle de qué se trata, denle el por qué y la razón del juicio, háganle saber si las personas que ustedes procesan son culpables de insubordinación por cuestiones privadas o de índole general.

La vaguedad es perjudicial.

En el caso del arresto de Krusser, todo está completamente claro: se manda un hombre a la cárcel *por un discurso pronunciado en un mitin*. ¿Es eso razonable? ¿No significa eso simplemente que han perdido la cabeza? ¡¡Pero si ustedes, señores kadetes y derechistas, que comparten el ministerio con los populistas y mencheviques, tienen diarios con una tirada diez o quizá cien veces mayor que la de sus adversarios!! ¿Es posible que, aun con esa superioridad en las armas de propaganda más importantes, manden un hombre a la cárcel “por un discurso pronunciado en un mitin”? ¿Acaso, señores, el miedo les hace perder la cabeza?

Nosotros no somos enemigos del empleo de la violencia revolucionaria en interés de la mayoría del pueblo.

Cuando el otro día Plejánov mencionó a los jacobinos de 1793 y su *franca* declaración: “tales y cuales personas son enemigos del pueblo”, nosotros pensamos al respecto: *ningún partido* debería comprometerse a no imitar a los jacobinos de 1793, en lo que se refiere al punto citado por Plejánov.

Lo malo es que hay “jacobinos” y “jacobinos”. Un ingenioso dicho francés, que Plejánov gustaba recordar hace unos veinte años, cuando todavía era socialista, se mofa de los “jacobinos sin pueblo” (*jacobins moins le peuple*).

La grandeza histórica de los verdaderos “jacobinos”, de los jacobinos de 1793, consistía en que eran “jacobinos *con* pueblo”, con la *mayoría* revolucionaria del pueblo, con las clases avanzadas *revolucionarias* de su época.

Ridículos y lamentables estos “jacobinos sin pueblo”, que adoptan posturas de jacobinos, que tienen *miedo* de declarar, claramente, abiertamente, para que todos los oigan, que los explotadores, los opresores del pueblo, los sirvientes de la monarquía

en todos los países, los defensores de los terratenientes en todos los países, son los enemigos del pueblo.

Ustedes han estudiado historia, señores Miliukov y Plejánov: ¿pueden negar que los *grandes* jacobinos de 1793 no tenían miedo de denunciar como enemigos del pueblo precisamente a los miembros de la reaccionaria y explotadora *minoría* de su época, precisamente a los miembros de las *clases* reaccionarias de su época?

Ustedes, el gobierno actual, sus cómplices, sus defensores, sus sirvientes, ¿pueden decir abiertamente, claramente, oficialmente, a qué *clases* consideran "enemigos del pueblo" *en el mundo entero*?

¡No, nada de eso! Ustedes son jacobinos sin pueblo. Simplemente adoptan posturas de jacobinos. Se parecen mucho más a los vulgares representantes de la vulgar reacción terrateniente y capitalista.

* * *

¡Obreros y soldados! ¡Trabajadores! La contrarrevolución de los terratenientes y los capitalistas pasa a la ofensiva. ¡Ni un solo voto a un *solo* partido gubernamental, a *ninguno de los partidos que participan en el gobierno*!

¡Voten por los bolcheviques!

Pravda, núm. 68, 10 de junio
(28 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNA CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

(“PALABRAS OLVIDADAS” DE LA DEMOCRACIA)

El sucio torrente de mentiras y calumnias derramado por la prensa capitalista sobre los camaradas de Kronstadt ha puesto de manifiesto una vez más cuán deshonestos son esos periódicos. Han tomado un incidente completamente trivial e insignificante y lo han magnificado hasta darle las dimensiones de un asunto “de Estado”, de una “separación de Rusia”, etc., etc.

Izvestia del Soviet de Petrogrado informa en el núm. 74 acerca de la finalización del incidente de Kronstadt. Como era de esperar, a los ministros Tsereteli y Skóbeliev les fue fácil llegar a un entendimiento con los de Kronstadt sobre la base de una solución de compromiso. Claro está, nosotros expresamos la esperanza y la confianza de que esa solución de compromiso, si es lealmente cumplida por *ambas* partes durante un plazo suficientemente largo, eliminará los conflictos en la labor de la *revolución*, no sólo en Kronstadt sino en el resto de Rusia.

El incidente de Kronstadt es para nosotros una cuestión de principio en dos aspectos.

En primer lugar, ha revelado un hecho observado hace tiempo y reconocido oficialmente por nuestro partido en su resolución (sobre los soviets), de que la revolución *en el interior* ha hecho más progresos que en Petrogrado*. Ni los kadetes, ni los populistas y mencheviques, que se dejan arrastrar por la actual manía de la frase revolucionaria, quisieron o supieron comprender la significación de este hecho.

* Se trata de la Resolución sobre los soviets de diputados obreros y soldados, escrita por Lenin y aprobada por la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV. (Ed.)

En segundo lugar, el incidente de Kronstadt puso sobre el tapete un problema de significación programática importante, fundamental, que ningún demócrata honesto y mucho menos un socialista, puede tratar con indiferencia. Es la cuestión de si el poder central tiene o no derecho a *confirmar* a los funcionarios elegidos por la población local.

Los mencheviques, a cuyo partido pertenecen los ministros Tsereteli y Skóbeliev, siguen presumiendo de marxistas. Tsereteli y Skóbeliev lograron que se aprobara una resolución en favor de esa confirmación. ¿Pensaron, al hacerlo, en sus deberes como marxistas?

Si el lector encuentra que esta pregunta es ingenua y observa que hoy los mencheviques se han convertido en realidad en un partido pequeñoburgués, incluso defensista (es decir, chovinista), y que, por lo tanto, sería ridículo hasta hablar de marxismo, no vamos a discutirlo. Únicamente diremos que el marxismo dedica siempre gran atención a los problemas de la democracia en general, y es poco probable que se pueda negar el título de demócratas a los ciudadanos Tsereteli y Skóbeliev.

¿Acaso al aprobar la resolución que autoriza al gobierno provisional a "confirmar" a los funcionarios elegidos por la población de Kronstadt, pensaron en sus deberes como demócratas, en su "título" de demócratas?

Evidentemente, no.

Para ratificar esta conclusión, citaremos la opinión de un escritor que, esperamos, conserve aún para Tsereteli y Skóbeliev autoridad científica y marxista. Ese escritor es Federico Engels.

En 1891, al criticar el proyecto de programa de los socialdemócratas alemanes (conocido ahora como el programa de Erfurt*), Engels escribía que el proletariado alemán tenía necesidad de una república unida e indivisa.

"Pero no —añadía Engels— como la república francesa actual, que no es más que un imperio sin emperador fundado en 1798. Desde 1792 hasta 1798, todos los departamentos, todos los municipios franceses gozaban de plena autonomía al modo norteamericano. Eso es precisamente lo que debemos conquistar también nosotros" (es decir, los socialdemócratas alemanes). "Có-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.)

no debe organizarse la autonomía y cómo es posible prescindir de la burocracia, nos lo han demostrado Norteamérica y la primera república francesa, y nos lo demuestran aun hoy Australia, Canadá y otras colonias británicas. Esa autonomía provincial y municipal es mucho más libre que, por ejemplo, el federalismo suizo, donde cada cantón es realmente independiente de la Confederación [es decir, del gobierno central], pero al mismo tiempo es independiente con respecto a las subdivisiones más pequeñas del cantón: el distrito (*bezirk*) y la comuna. Los gobiernos cantonales designan los comisarios (*statthalter*) y prefectos de distrito. En los países de habla inglesa, este derecho a designar los funcionarios locales es completamente desconocido, y nosotros debemos en el futuro suprimir cortésmente este derecho [es decir, la designación desde arriba], como debemos suprimir los *Landräthe* [jefes de policía rural] y los *Regierungsräthe* [gobernadores o comisarios] prusianos.”

Tal era la opinión de Engels sobre la democracia en lo referente al derecho de designar funcionarios desde arriba. Para expresar estas ideas con mayor precisión y exactitud, proponía que los socialdemócratas alemanes incorporasen al programa de su partido la siguiente reivindicación:

“Completa autonomía de las comunas, distritos y regiones, por medio de funcionarios elegidos por sufragio universal; *supresión de todas las autoridades locales y regionales designadas por el Estado.*”

Las palabras subrayadas no dejan nada que desear en cuanto a claridad y precisión.

¡Estimados ciudadanos, ministros Tsereteli y Skóbeliev! Seguramente les halaga que sus nombres se mencionen en los libros de historia. ¿Pero será halagador que cualquier marxista —y cualquier demócrata honesto— diga de ustedes: los ministros Tsereteli y Skóbeliev ayudaron a los capitalistas rusos a estructurar en Rusia una república que resultó no ser en modo alguno una república, sino una *monarquía sin rey*?

P. S. Este artículo fue escrito *antes* de que se produjese la última etapa del incidente de Kronstadt, de la que habla la prensa de hoy. El acuerdo de compromiso *no* ha sido infringido por los de Kronstadt. No se ha alegado *un solo hecho* que se parezca

remotamente a una violación de ese acuerdo. La referencia de *Hiech* a los artículos de los periódicos es un simple subterfugio, pues los acuerdos no se pueden infringir con artículos sino con actos. Queda en pie el hecho de que los ministros Tsereteli, Skóbeliev y Cía. se han dejado intimidar por centésima o milésima vez por los gritos de la burguesía atemorizada, y han recurrido a *groseras amenazas* contra los de Kronstadt. Amenazas poco inteligentes y absurdas que sólo sirven a la contrarrevolución.

Pravda, núm. 68, 10 de junio
(28 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

A FALTA DE UN ARMA LIMPIA, DE PRINCIPIOS, ECHAN MANO DE UN ARMA SUCIA

Rabóchaia Gazeta, órgano de los mencheviques ministerialistas, nos zahiere recordando que en 1911 la policía política detuvo al bolchevique conciliador Ríkov para dar "libertad" de acción "en vísperas de las elecciones a la IV Duma" (*Rabóchaia Gazeta* hace esta salvedad) a los bolcheviques de nuestro partido.

¿Pero qué demuestra este hecho? Demuestra que la policía política facilitó el ingreso en la Duma a Malinovski, que resultó ser un provocador. Como es natural, la policía política velaba por sus agentes encubiertos.

¿Puede acusarse a nuestro partido por esto? No, del mismo modo que ninguna persona *honesto* pensará en acusar a Chernov y Cia. por la errada justificación de Azef, o en acusar a Iónov (miembro del Bund, y colega de *Rabóchaia Gazeta*) y Cia. por haber disculpado en 1910, en nombre del Comité Central unido, al agente provocador Zhitomirski ("Otzov"), ni en acusar a aquellos mencheviques que en 1904 pretendieron durante un tiempo defender al agente provocador Dobroskókov, ni en culpar a los kadetes, entre los que también había agentes provocadores cuyos nombres se han hecho públicos ahora.

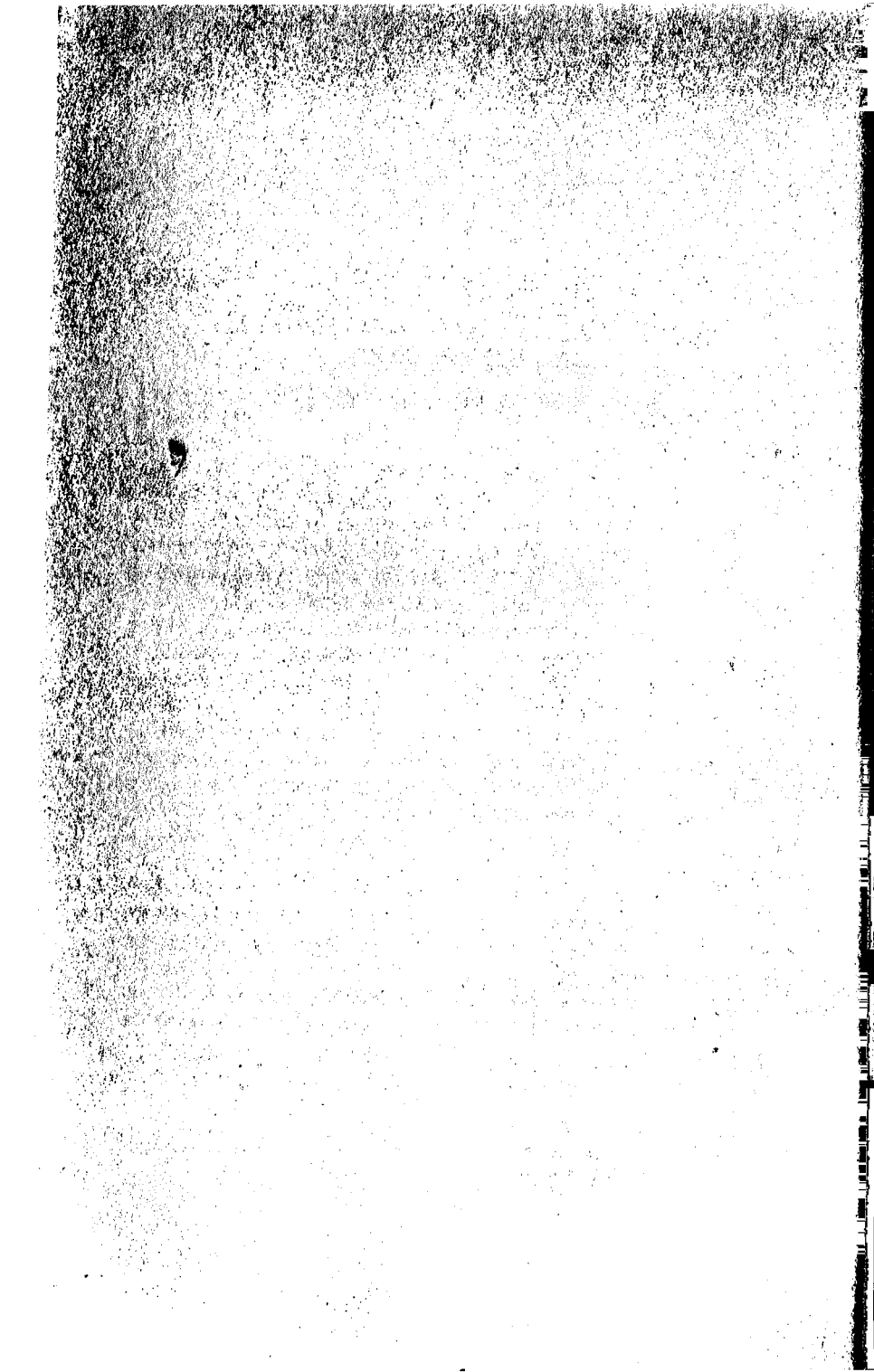
El error de no descubrir a los agentes provocadores se ha dado en *todos* los partidos sin excepción. Esto es un hecho. *Rabóchaia Gazeta*, que se ha aliado con el ministro Chernov, prefiere ignorar los antiguos errores *de éste*, y se limita a mencionar los de sus actuales adversarios. Semejante método es manifiestamente deshonesto, manifiestamente falto de escrúpulos. El golpe que *Rabóchaia Gazeta* quiso asestarnos se ha vuelto contra ella misma: no se atreverá a reconocer públicamente que es honesto guardar silencio sobre Azef, mientras se "vocifera", por egoístas motivos fraccionales, acerca de un agente provocador similar, Malinovski.

REUNIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR(b)
DE PETERSBURGO

30 DE MAYO (12 DE JUNIO) DE 1917

Publicado por primera vez en 1925 en la revista *Krásnata Liétopis*, núm. 3; la declaración concreta, en 1927, en el libro *El primer comité legal de los bolcheviques de Petersburgo en 1917*.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.



DISCURSO ACERCA DE UN ÓRGANO DE PRENSA
PARA EL COMITÉ DE PETERSBURGO

El deseo del Comité de Petersburgo de tener un órgano de prensa propio ha sorprendido al Comité Central. Es difícil comprender por qué esa cuestión se ha planteado precisamente cuando está en marcha la creación de una imprenta propia y adelantadas las negociaciones con el grupo interdistrital para que el camarada Trotski participe en la edición de un órgano popular.

En Occidente, en las capitales o en los grandes centros industriales, no hay una división de la prensa en órganos locales y centrales. Tal división sería un perjudicial despilfarro de fuerzas. No es aconsejable tener un órgano del CP* aparte del órgano central. Petersburgo no existe como lugar separado. Petersburgo es el centro geográfico, político y revolucionario de toda Rusia. Toda Rusia sigue la vida de Petersburgo. Cada paso de Petersburgo es ejemplo y guía para toda Rusia. En vista de ello, la actividad del CP no puede ser tratada como un asunto local.

¿Por qué no aceptar la proposición del CC sobre la creación de una comisión de prensa? Claro está que en la historia de la prensa de Occidente ha habido, allí donde han existido esas comisiones, ocasionales malentendidos entre la Redacción del periódico y la comisión, pero se debían enteramente a desacuerdos sobre cómo dirigir el periódico. ¿Qué razones políticas importantes hay para una divergencia entre el CP y el CC? El órgano del CP será siempre, quiérase o no, el órgano orientador del partido.

La experiencia adquirida en la creación de un órgano propio

* Comité de Petersburgo o de Petrogrado (nombre dado en 1914 a San Petersburgo). (Ed.)

convencería rápidamente al CP de que es imposible circunscribir el periódico a los asuntos locales. El CC no niega la necesidad de asignar más espacio a la organización de Petrogrado en los periódicos. El CC no niega la necesidad de un órgano popular para esclarecer a las masas acerca de nuestras consignas. Pero la creación de un periódico popular es una tarea difícil y requiere una gran experiencia. Por eso el CC quiere conseguir la colaboración del camarada Trotski, quien ha tenido éxito en la creación del órgano popular *Rússkaia Gazeta* *.

En la historia de Occidente, el problema de un órgano popular no ha sido nunca tan agudo como en nuestro país. El nivel de las masas se elevó allí más uniformemente, como resultado de la labor cultural y educativa realizada por los liberales. En regiones como Bohemia existen tales órganos populares. La misión de un órgano popular consiste en elevar al lector hasta la comprensión del órgano orientador del partido. Si no creamos un órgano popular, otros partidos ganarán a las masas y se aprovecharán de ellas. El órgano popular no debe ser de tipo local, pero las dificultades del correo harán que esté principalmente al servicio de las necesidades de Petersburgo. Para que las necesidades locales sean atendidas convenientemente, el CP deberá asegurarse la representación correspondiente en la Redacción del órgano.

2

DECLARACIÓN CONCRETA SOBRE LA COMISIÓN
ADJUNTA AL PERIÓDICO *VPERIOD*

A propósito de las referencias del cam. Tomski a la comisión de prensa formada por obreros en 1906 y a su rotundo fracaso, declaro que dicha referencia es totalmente inexacta y que la comisión adjunta a *Vperiod* ** (que dirigían A. Bogdánov y otros) reportaba indudable utilidad.

* *Rússkaia Gazeta* ("Periódico ruso"): se editó en Petersburgo desde 1904 hasta 1906. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 33. (Ed.)

3

PROYECTOS DE RESOLUCIONES

PRIMERA RESOLUCIÓN

El CC editará en Petersburgo dos periódicos: el Órgano Central y un periódico popular a cargo de la misma Redacción. El CP tendrá voz en la Redacción del OC y voto en la del órgano popular. El CC dedicará un número determinado de columnas en ambos periódicos a las cuestiones de interés local.

SEGUNDA RESOLUCIÓN

El CP resuelve cooperar en los dos periódicos editados por el CC en las condiciones que éste propone y hará todos los esfuerzos posibles para atender plena y ampliamente a las necesidades de la labor local y elaborar más en detalle la línea general del partido. Con el fundado temor de que el CC o la Redacción designada por él depositen excesiva confianza en los camaradas internacionalistas que han discrepado del bolchevismo en el pasado, de que el CC coarte la libertad y la actividad independiente de los camaradas locales, de que el CC no les otorgue la autoridad que les corresponde como dirigentes de la labor local, el CP elegirá una comisión encargada de formular en términos precisos las garantías de los derechos del CP en la sección local de ambos periódicos.

LO DAÑINO DE LA FRASEOLOGÍA

Las respuestas de los gobiernos francés e inglés⁵ confirman con particular evidencia la justeza de nuestras repetidas afirmaciones de que ni el gobierno capitalista ruso, ni el francés, ni el inglés, ni el alemán podían renunciar a las anexiones (conquistas), y de que tales promesas están destinadas a engañar a los pueblos.

Nosotros luchamos para apoderarnos por las armas de Alsacia y Lorena, luchamos por la victoria, contestaron los franceses. Sírvanse cumplir el tratado y luchar por la Polonia rusa y alemana, contestaron los ingleses.

La amarga verdad de que el capitalismo es incompatible con una política no anexionista ha sido desenmascarada una vez más. El fracaso de la política de los "conciliadores", de los que desean conciliar al proletariado y al capitalismo, de la política de los ministerialistas mencheviques y populistas, es evidente. Todas sus esperanzas en un gobierno de coalición se han hecho polvo; todas sus promesas han quedado al descubierto como puro charlatanismo.

Y lo más perjudicial para la causa de la revolución, para los intereses de las masas trabajadoras, es el esfuerzo por esfumar toda la cuestión con frases. Dos matices se destacan en este torrente de frases, y por cierto, "a cual peor".

Rabóchaia Gazeta, órgano de los ministerialistas mencheviques, lleva agua al molino kadete. Por una parte, dice: "Sobre esta base [sobre la base de las respuestas de las dos potencias aliadas] no puede haber acuerdo alguno entre ellos y nosotros"... ¿Entre "nosotros"?, es decir, ¿entre los *capitalistas* rusos? La teoría de la lucha de clases ha sido echada por la borda; resulta mucho más cómodo declamar frases sobre la "democracia" en abstracto, mientras se pisotea una verdad elemental del marxismo, a saber, que

precisamente *dentro* de una "democracia" se ahonda más el abismo entre capitalistas y proletarios.

Por otro lado, *Rabóchaia Gazeta* quiere hacer una "tentativa de revisión [de los acuerdos y los tratados] por medio de una conferencia de los representantes de los gobiernos aliados especialmente convocada". Siempre lo mismo: acuerdo con los capitalistas, que en los hechos significa *engañar a los obreros* con el juego de las negociaciones con sus enemigos de clase.

"La presión de vastos sectores de la democracia francesa e inglesa, hasta la presión del proletariado francés y del inglés, por sí solos, contra sus respectivos gobiernos...", escribe *Rabóchaia Gazeta*. En Rusia los mencheviques apoyan a su gobierno imperialista, pero en otros países exhortan a *presionar*... ¿Qué es esto, desde la primera a la última palabra, sino pura fraseología y mentira?

"Trabajamos por ella [por la paz mundial] convocando una conferencia socialista internacional"... ¡¡a la que asistirán ministros de los que fueron socialistas y que hoy se han pasado del lado de sus gobiernos!! Esto es "trabajar" con toda el alma para engañar en grande al pueblo por medio de una serie de engaños menores.

Dielo Naroda lanza frases "a lo jacobino". Tono amenazador, exclamaciones revolucionarias efectistas... "sabemos muy bien", "la fe en el triunfo de nuestra Revolución" (con mayúscula, por supuesto), "de tal o cual paso... de la democracia revolucionaria rusa... depende la suerte... de *toda* la Insurrección (con mayúscula, por supuesto) que los trabajadores han iniciado de modo tan feliz y tan victorioso..."

Desde luego, si se escribe las palabras Revolución e Insurrección con mayúscula, resulta algo "terriblemente" espantoso, igual que los jacobinos. Mucho efecto con poco gasto. Pues quienes escriben esto ayudan en la práctica a aplastar la revolución y a frenar la insurrección de los trabajadores, con el apoyo al gobierno de los imperialistas rusos, con el apoyo a sus métodos de ocultar al pueblo los tratados secretos, a sus métodos de aplazar la inmediata abolición de la propiedad terrateniente, con el apoyo a su política militar de "ofensiva", su despótica y grosera conducta respecto de los organismos representativos locales, su pretensión de designar o confirmar a los funcionarios elegidos por la población local, y así hasta el infinito.

¡Señores, héroes de la fraseología, paladines de la labia revolucionaria! El socialismo exige que distingamos entre la democracia capitalista y la democracia proletaria, entre la revolución burguesa y la revolución proletaria, entre una insurrección de los ricos contra el zar y una insurrección de los trabajadores *contra los ricos*. El socialismo exige que distingamos entre nuestra revolución burguesa, que ya ha terminado (hoy la burguesía es contrarrevolucionaria) y la ascendente revolución de los proletarios y de los campesinos pobres. La primera revolución está *en favor* de la guerra, *en favor* del mantenimiento de la propiedad terrateniente, *en favor* de la "supeditación" de los organismos locales de administración autónoma al gobierno central, *en favor* de los tratados secretos. La segunda revolución *ha comenzado* a ahogar la guerra mediante la confraternización revolucionaria, la abolición del poder de los terratenientes en cada lugar, el aumento del número y la fuerza de los Soviets y la aplicación en todas partes del principio de electividad.

Los ministerialistas populistas y mencheviques declaman frases sobre la "democracia" en abstracto, sobre la "Revolución" en abstracto, para *disfrazar* su acuerdo con la burguesía imperialista, ya hoy definitivamente contrarrevolucionaria, de su propio país, acuerdo que en los hechos se convierte en lucha *contra* la revolución de los proletarios y semiproletarios.

Pravda, núm. 69, 13 de junio
(31 de mayo) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LOS CAPITALISTAS SE BURLAN DEL PUEBLO

El 23 de mayo finalizó la reunión de los representantes de los capitalistas y obreros de la industria minera del sur.

La reunión no llegó a *nada*. Los señores capitalistas hallaron inadmisibles todas las demandas de los obreros. La delegación obrera que tomó parte en la reunión hizo pública una declaración *declinando toda responsabilidad por las complicaciones que pudiesen sobrevenir*.

Más claro, imposible. La crisis no ha sido eliminada en lo más mínimo. Los patronos no han sido refrenados.

Y ahora leemos —sería risible, si no fuese tan triste— que se ha decidido designar una comisión integrada por representantes del gobierno y de ambas partes en pugna (!), ¡¡¡y que los patronos han solicitado un *inmediato* aumento de precios!!!

Para que los lectores se formen una idea de hasta dónde llegan los señores capitalistas en su desprecio del pueblo, citaremos algunos fragmentos tomados de un periódico *ministerial* (es decir, el portavoz de un partido que tiene representantes en el ministerio):

La delegación obrera [de la industria minera del sur] informó al departamento económico del Comité Ejecutivo del Soviet de obreros y soldados acerca del verdadero estado de cosas. Sobre la base de esta información, podemos afirmar que las cifras que N. N. Kútler dio, ateniéndose a las palabras de los patronos, no merecen ninguna confianza.

...Los industriales del carbón obtenían ya, antes de la revolución, ganancias enormes, lo cual no era obstáculo para que, precisamente antes de su iniciación, regatearan con el antiguo gobierno por un aumento en los precios de requisición del carbón. Los industriales del carbón exigían un recargo de 5 kopeks sobre los 3 que estaba dispuesto a concederles el gobierno. Por otra parte, ya en los primeros días de la revolución consiguieron que el gobierno provisional revolucionario les autorizase un aumento de 8 kopeks, extendiéndolo además a los anteriores suministros a los ferrocarriles y a las requisiciones efectuadas a partir del mes de enero. Más tarde se las

arreglaron para conseguir 3 kopeks más, lo que hace un total de 11 kopeks.

El precio de requisición antes de la revolución era de 18 kopeks; hoy es de 29. En esa época, los contratos con el gobierno se cerraban a razón de 22 kopeks el pud, mientras que hoy se cierran a razón de 33, 34 y aun más...

Dígase si esto no es la más descarada *burla* del pueblo por parte de los capitalistas.

¡Aprovechándose de la revolución, el gobierno capitalista, que se autotitula gobierno "revolucionario" y usa esta "noble" denominación para engañar al pueblo ignorante, regala a los capitalistas más aumentos de precio, les mete en el bolsillo millones y más millones!

El país está al borde de la ruina, y los diez miembros capitalistas del gobierno provisional sirven a los patronos que saquean al país, roban al pueblo, y *engrosan* de ese modo las inmensas ganancias del capital.

El ministerio de Comercio e Industria está a disposición del congreso de los propietarios de minas del sur de Rusia. Ante la catástrofe hacia la que se encamina la industria del sur, no sólo no hace nada para impedirlo, sino que se somete sistemáticamente a la presión de los industriales del sur.

Así escribía el mismísimo periódico ministerial, el órgano de los mencheviques, *Rabóchaia Gazeta*, el 4 de mayo de 1917, una semana después de formarse el ministerio de coalición.

Desde entonces no ha cambiado absolutamente nada.

Pero el periódico ministerial se ha visto obligado a reconocer hechos todavía más perjudiciales. Escuchen esto:

Los propietarios practican el sabotaje. Deliberadamente no adoptan medida alguna. Hace falta una bomba, y nadie la busca. Hace falta tela metálica para las lámparas de seguridad de los mineros, y no se provee. Los propietarios no quieren aumentar la producción. No quieren tampoco invertir ningún dinero en las reparaciones más necesarias, o en reponer los equipos desgastados de las empresas. Las máquinas están envejeciendo y pronto estarán fuera de uso. Los propios trabajadores, cuando se les dice que no se puede conseguir tal o cual artículo, salen muchas veces a comprar las herramientas necesarias y generalmente las encuentran. Los patronos no adoptan ninguna medida para el transporte de sus productos, tales como el carbón, el hierro, etc. Productos por valor de decenas y centenares de millones de rublos yacen por el suelo, mientras el país tiene tremenda necesidad de ellos.

Así escribe un periódico ministerial, portavoz de ese mismo partido menchevique al que pertenecen Tsereteli y Skóbeliev.

Esto es una burla directa del pueblo por parte de los capitalistas. Es como un manicomio: los capitalistas confabulados contra el sector burgués del gobierno provisional (entre cuyos miembros hay mencheviques y socialistas revolucionarios); los capitalistas emplean la táctica de la *obstrucción* y el *sabotaje*, no adoptan medidas para trasportar sus productos, sin los cuales el país se hunde.

Sin carbón, las fábricas y los ferrocarriles se paralizan. Crece el desempleo. Hay escasez de mercancías. Los campesinos no pueden entregar los cereales sin recibir ningún pago. Se avecina el hambre.

¡Y todo esto a causa de los capitalistas, que están confabulados contra el gobierno!!

¡Y todo esto es tolerado por los populistas, los socialistas revolucionarios y los mencheviques!! Se lo sacan de encima con frases. El 14 de mayo escribían acerca de estos crímenes de los capitalistas. Hoy es 31 de mayo. Han pasado dos semanas. Pero nada ha cambiado. El hambre está cada vez más cerca.

Para encubrir los crímenes de los capitalistas y desviar la atención del pueblo, todos los periódicos capitalistas —*Riech, Dien, Nóvoie Vremia, Rússkaia Volia, Birzhevka, Edinstvo*— compiten entre sí para volcar día tras día lavazas de calumnias y mentiras sobre los "bolcheviques"... ¡Los bolcheviques son los culpables de que los industriales del carbón se hayan confabulado contra el gobierno, de que saboteen y paralicen la producción!!

Esto se parecería realmente a un manicomio, si la teoría de la lucha de clases y la experiencia mundial de la lucha de clases no nos enseñase que, cuando se trata de defender sus ganancias, los capitalistas y su gobierno (al que apoyan los mencheviques) no se detienen ante nada.

¿Cuándo va a acabar esto? ¿Debemos esperar a que el desastre arrase el país y la gente comience a morir de hambre por cientos y miles?

CARTA A LOS COMITÉS DE DISTRITO DE LA ORGANIZACIÓN DEL POSDR (DE LOS BOLCHEVIQUES) DE PETROGRADO

Estimados camaradas:

Adjunto una resolución del CP acerca de la creación de un periódico propio, y dos resoluciones presentadas por mí en nombre del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* en la sesión del CP realizada el 30 de mayo. Les ruego que discutan estas resoluciones y se pronuncien al respecto, procurando hacerlo del modo más minucioso y meditado.

El CP y el CC sostienen opiniones encontradas sobre el problema de si se necesita o no un periódico aparte para la organización de Petersburgo. Sería muy importante y deseable que en la discusión acerca de este conflicto que se está gestando tomasen parte activa y contribuyesen a su solución el mayor número posible de miembros de nuestro partido en Petersburgo.

El Comité Ejecutivo del CP se ha declarado unánimemente en favor de un órgano de prensa aparte para el CP, a pesar de la resolución del CC de crear *dos* periódicos en lugar de *Pravda*, cuyo tamaño, evidentemente, es insuficiente. Estos dos periódicos son: la vieja *Pravda*, como Órgano Central del partido, y una pequeña *Naródnaiá Pravda* (el título de ambos periódicos no está aún resuelto) como órgano popular para las más amplias masas. La Redacción de ambos periódicos deberá ser la misma, de acuerdo con la resolución del CC, y en cada periódico habrá un representante del CP (en el órgano central con voz, en el órgano popular con voto). Se formará una comisión de prensa (integrada por obreros de los distritos que tengan vinculación más estrecha

* Véase el presente tomo, pág. 49. (Ed.)

con las masas) y en *ambos* periódicos se reservará determinado número de columnas para las necesidades del movimiento obrero local.

Tal es el plan del CC.

El Comité Ejecutivo del CP quiere, en lugar de eso, un periódico especial *propio*. Así lo ha resuelto por unanimidad.

En la sesión del CP del 30 de mayo, después del informe del camarada M. Tomski, y de su discurso de cierre del debate, después de mi discurso y de la discusión en la que participaron muchos camaradas, hubo empate en los votos: 14 a favor de la propuesta del Comité Ejecutivo y 14 en contra. Mi proposición fue desechada por 16 votos contra 12.

Mi opinión es que decididamente no es necesario un órgano especial del CP. Lo que se necesita allí, en vista del papel orientador de la *capital* y de su influencia en todo el país, es un solo órgano del partido, a saber, el OC y un periódico *especialmente* popular, cuya Redacción deberá ser la *misma*.

Un órgano especial del CP dificultaría inevitablemente la armonía en el trabajo y hasta podría engendrar diferentes líneas políticas (o matices de la línea), y el daño que eso causaría, especialmente en un momento revolucionario, sería muy grande.

¿Por qué dividir nuestras fuerzas?

Todos estamos espantosamente recargados de trabajo y tenemos poca gente para realizarlo; los escritores del partido se pasan cada vez en mayor número al campo de los defensores. En tales circunstancias no nos conviene dispersar esfuerzos.

Debemos concentrarlos, no dispersarlos.

¿Hay alguna razón para desconfiar del CC, para creer que no formará correctamente la Redacción o no dedicará espacio suficiente en ambos periódicos a la labor local o "intimidará" a los redactores del CP, quienes estarán en minoría, etc.?

En mi segundo proyecto de resolución recogí especialmente algunos de estos argumentos (que oí en la sesión del CP del 30 de mayo), para plantear con franqueza el problema ante todos los miembros del partido, a fin de hacerles sopesar cuidadosamente *cada uno* de los dos argumentos y llegar a una decisión meditada.

Si ustedes, camaradas, tienen razones serias e importantes para no confiar en el CC, díganlo abiertamente. Ese es el deber de todo afiliado a nuestro partido, democráticamente organizado,

y entonces será deber del CC de nuestro partido examinar especialmente la falta de confianza de ustedes, informar de ello al congreso del partido y dar los pasos necesarios para acabar con esa deplorable falta de confianza de una organización local en el CC.

Si no existe tal falta de confianza, será injusto e incorrecto rechazar el derecho del CC, conferido por el congreso del partido, de *dirigir la labor* del partido en general y su labor en la capital en particular.

¿Acaso nuestro CC exige demasiado al querer dirigir los periódicos de Petersburgo? No. En los mejores tiempos del Partido Socialdemócrata alemán, cuando Wilhelm Liebknecht llevaba muchos años al frente del partido era, además, director del Órgano Central del partido. El OC se publicaba en Berlín. La organización de Berlín *nunca* tuvo un periódico especial para Berlín. Había una "comisión de prensa" formada por obreros, y había una *sección local* en el OC del partido. ¿Qué razones hay para que nos apartemos de este buen ejemplo de nuestros camaradas de otros países?

Si ustedes, camaradas, desean tener *garantías especiales* del CC, si desean que se introduzca alguna modificación en tal o cual punto (del plan del CC para la creación de dos periódicos), les ruego, en nombre del CC, que examinen cuidadosamente el asunto y expongan su opinión.

Considero que la resolución del Comité Ejecutivo del CP de crear un periódico *especial* en Petersburgo es sumamente incorrecta, indeseable, dispersará nuestras fuerzas e introducirá elementos de conflicto en nuestro partido. Sería de desear, a mi parecer (y en este punto represento sólo la opinión del CC), que la organización de Petersburgo apoyase la resolución del CC, que aguardase algún tiempo para verificar los resultados de la *experiencia* de los dos periódicos en su labor según el plan del CC y que entonces, en caso de ser necesario, aprobase una resolución especial sobre los resultados de esa experiencia.

Con fraternales saludos socialdemócratas

N. Lenin

31 de mayo de 1917.

Publicado por primera vez en 1925 en la revista *Krásnata Liétopis*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con la copia mecanografiada.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA I CONFERENCIA
DE LOS COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES
DE PETROGRADO⁶

31 de mayo (13 de junio) de 1917

(BREVE COMUNICADO DE PRENSA)

La resolución del camarada Avílov demuestra un total olvido de la posición de clase. Parece como si en su proyecto de resolución B. V. Avílov se hubiera propuesto reunir y concentrar todos los defectos propios de todas las resoluciones de los partidos pequeño-burgueses.

Al comienzo de su resolución, Avílov fija el principio, que hoy ningún socialista pone en duda, de que la economía rapaz del capitalismo ha llevado a Rusia a la más completa ruina económica e industrial, pero luego presenta la fórmula confusa del control de la industria por "las autoridades del Estado", con la cooperación de las amplias masas democráticas.

Hoy todo el mundo tiene mucho que hablar sobre el control. Hasta aquellos que solían gritar "socorro" ante la palabra "control", reconocen ahora que el control es necesario.

Pero con el empleo del término "control" en abstracto se quiere reducir a cero la idea de control.

El gobierno de coalición, que ahora integran los "socialistas", nada ha hecho todavía por poner en práctica ese control; y por eso se comprende perfectamente que los comités de fábrica exijan un verdadero control obrero y no un control en el papel.

Al abordar la aclaración del concepto "control" y de la cuestión de cuándo se implantará y quién lo ejercerá, no debe olvidarse ni un solo momento el carácter de clase del Estado actual, que no es sino la organización de la dominación de clase. Es

necesario aplicar un análisis similar al concepto "democracia revolucionaria", y este análisis debe basarse en la correlación real de las fuerzas sociales.

La resolución de Avílov comienza prometiéndolo todo, pero acaba en realidad proponiendo dejarlo todo tal como está. En toda la resolución no hay ni sombra de espíritu revolucionario.

En momentos revolucionarios es más necesario que nunca analizar con toda precisión la cuestión de la esencia misma del Estado, de qué intereses defiende y de cómo debe estructurarse para defender real y verdaderamente los intereses de los trabajadores. Nada de esto se ha aclarado en la resolución de Avílov.

¿Por qué nuestro nuevo gobierno de coalición, que ahora integran también los "socialistas", no ha implantado al cabo de tres meses el control, y, más aun, en el conflicto entre los industriales del carbón del sur de Rusia y los obreros se ha puesto abiertamente del lado de los capitalistas?

Para que el control sobre la industria sea eficaz, debe haber un *control obrero* con mayoría de obreros en todos los organismos dirigentes, y la administración de las empresas debe rendir cuenta de sus actos a todas las organizaciones obreras autorizadas.

Camaradas obreros: esfuércense por lograr un control real, **no** un control ficticio, y rechacen de plano todas las resoluciones y proposiciones para establecer un control ficticio que exista sólo en el papel.

Pravda, núm. 72, 16 (3) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL GRUPO BOLCHEVIQUE EN EL I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA

31 de mayo (13 de junio) de 1917

(BREVE COMUNICADO DE PRENSA)

Lenin saluda en nombre del Comité Central a todos los socialdemócratas internacionalistas, sin diferencias de grupo.

El orador pasa a analizar cómo se puede poner fin a la guerra europea. En este problema no se manifiesta tan optimista como A. Lunacharski* con respecto a la solución de la crisis europea. La fórmula "sin anexiones", dice, no significa en modo alguno el deseo de que Europa vuelva al *statu quo ante*. Consideramos que "sin anexiones" significa también sin conquistas, como las que fueron consumadas antes de la guerra. Para nosotros esa fórmula implica otorgar a las naciones completa libertad para separarse de un Estado y unirse a otro. Pero es imposible hacerla realidad sin la revolución socialista, y por eso no hay otro modo de salir de la guerra europea que la revolución mundial.

Con respecto a la confraternización, Lenin dice: la confraternización espontánea no resuelve la causa de la paz, pero tene-

* A. V. Lunacharski, quien intervino antes que Lenin, propuso presentar a los gobiernos de Francia e Inglaterra un ultimátum para que se adhirieran a la fórmula de paz sin anexiones ni indemnizaciones y firmaran el armisticio en todos los frentes. Simultáneamente —dijo Lunacharski— debemos dirigirnos a los pueblos de los países aliados y también a los de Alemania y Austria instándolos a presionar a sus gobiernos por todos los medios posibles. Si pese a esta fórmula directa, el gobierno alemán insiste en continuar la guerra, quedará definitivamente desenmascarada su mentira de que lleva a cabo una guerra defensiva. (Ed.)

mos que destinarle preferente atención en la labor revolucionaria. La confraternización por sí sola no resuelve el problema, pero tampoco cualquier otra medida parcial puede decidir la revolución, mientras no llegue a ser su causa inmediata. ¿Qué son las huelgas y las demostraciones? Nada más que un eslabón en la cadena general de la lucha revolucionaria. Nos dicen que la confraternización empeoró la situación en otros frentes. Eso es inexacto. Creó una tregua virtual en nuestro frente y dio lugar a pequeños cambios en el occidental. ¿Pero en beneficio de quién? De Inglaterra y Francia. En cambio, Inglaterra obtuvo una gran victoria en Asia: se engulló Bagdad. En nuestro frente el cese de las hostilidades es producto de la confraternización revolucionaria contra la que Kérenski libra una guerra y los mencheviques han iniciado una ofensiva.

La confraternización debe ser convertida en un acto consciente; es preciso lograr que se transforme en un intercambio de ideas, para que se extienda a otros frentes y encienda la revolución del otro lado de las trincheras.

En cuanto al problema de la regularización de la industria, el orador manifiesta: desde el 28 de febrero el gobierno no dio un solo paso para limitar las ganancias de los industriales. Días pasados leímos que se formó una comisión de varios ministros encabezada por Skóbeliev, para preparar las medidas de control. Pero las comisiones existieron también en tiempos del zar; eso es un engaño. El orador se refiere a la necesidad de tomar inmediatamente las tierras de los terratenientes, y termina su discurso señalando que los Soviets de diputados obreros y soldados deben tener en sus manos todo el poder, de lo contrario morirán sin pena ni gloria.

Le alcanzan al orador numerosas notas que, en unos instantes, llegan a 20. En la primera le preguntan si es necesario enviar al frente las unidades de reserva. Lenin responde que mientras reinaba el zar estábamos obligados a entrar en el ejército y a trabajar allí. Liebknecht vistió el uniforme militar para realizar propaganda contra la guerra. Es ingenuo pensar que con actos anarquistas aislados se puede poner fin a la guerra.

JUSTIFICACIÓN DE UNA INFAMIA

El departamento de relaciones internacionales adjunto al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado ha enviado una comunicación a Huysmans, conocido secretario de la desacreditada Segunda Internacional, cuyos miembros se pasaron al campo de "sus" gobiernos nacionales.

En dicha comunicación, publicada en el núm. 78 de *Izvestia*, se pretende demostrar que la incorporación de los populistas y mencheviques rusos al gobierno burgués e imperialista no puede "compararse" con la incorporación de los traidores del socialismo de Europa occidental a "sus" gobiernos. Los argumentos del "departamento" son tan pobres y deplorables, tan ridículamente impotentes, que es necesario ponerlos de manifiesto una y otra vez en toda su lamentable futilidad.

Primer argumento. En otros países la incorporación al gobierno se produjo "en condiciones completamente distintas". No es verdad. La diferencia existente entre Inglaterra, Francia, Dinamarca, Bélgica, Italia, etc., por una parte, y la Rusia actual por otra, es "completamente" insignificante. Todo aquel que *no* haya traicionado al socialismo sabe que lo primordial reside en la *dominación* de clase de la burguesía. En *este* aspecto, las condiciones en todos los países mencionados, lejos de ser "distintas", son las mismas. Las características nacionales no alteran en nada el problema fundamental, que es la dominación de clase de la burguesía.

* Segundo argumento. "Nuestros" ministros han entrado en un gobierno "revolucionario". Es un infame método de engañar al pueblo por medio de la gran palabra "revolución", al que recurren los populistas y mencheviques para encubrir su traición a ella. Todo el mundo sabe que de los dieciséis ministros del actual gobierno "revolucionario", diez pertenecen a los partidos de los

terratenedores y capitalistas, que están por la guerra imperialista y por la no publicación de los tratados secretos, y que esos partidos aplican ahora una política *contrarrevolucionaria*. Así lo demostraron de modo elocuente las elecciones a las dumas de distrito de Petersburgo realizadas del 27 al 29 de mayo, en las que *todos* los centurionegristas se unieron para *apoyar* a la mayoría de nuestro gobierno "revolucionario".

Tercer argumento. "Nuestros" ministros han entrado en el gobierno "con el mandato concreto de obtener la paz mundial, por medio del acuerdo entre las naciones y de no prolongar la guerra imperialista en nombre de la liberación de las naciones por la fuerza de las armas". En primer lugar, ese mandato no tiene nada de "concreto", pues no representa un *programa* concreto ni *acciones* concretas de ningún tipo. Son palabras huecas. Es lo mismo que si el secretario de un sindicato se convirtiese en miembro de dirección de una asociación de capitalistas con un sueldo de 10.000 rublos "con el mandato concreto" de trabajar por el bienestar de los obreros y contra la prolongación de la dominación capitalista. En segundo lugar, *todos* los imperialistas incluyendo a Guillermo y a Poincaré, tienden a "un acuerdo entre las naciones". También esto son frases huecas. En tercer lugar, desde el 6 de mayo de 1917, la guerra por parte de Rusia viene "prolongándose" de un modo manifiesto, entre otras razones, porque hasta hoy nuestro gobierno imperialista no ha anunciado ni presentado condiciones claras y precisas de paz, condiciones para un acuerdo.

Cuarto argumento. La finalidad perseguida por "nuestros" ministros "no es la cesación de la lucha de clases, sino su continuación por medio de los instrumentos del poder político". ¡Magnífico! Basta encubrir cualquier vileza con una buena finalidad o una buena excusa para la participación en esa vileza, ¡¡y asunto concluido!!

Es posible, como ustedes ven, denominar a la participación en un gobierno burgués imperialista, que *en realidad* está empeñado en una guerra imperialista, "continuación de la lucha de clases por medio de los instrumentos del poder político". Esto es, simplemente, una perla. Proponemos que en todos los mítines obreros, en todas las asambleas públicas, se lance un "hurra" por Chernov, Tsereteli, Peshejónov y Skóbeliev, por su "*lucha de clases*" contra Teréschenko, Lvov y Cía.

Los pondrán en ridículo, señores del "departamento", por

defender el ministerialismo con tales argumentos. Por lo demás, no son originales: el famoso Vandervelde, amigo de Plejánov (a quien ustedes insultan, sin tener moralmente el derecho de hacerlo, ya que han entrado en el ministerio), dijo mucho antes que ustedes, que él también entraba en el ministerio "para continuar la lucha de clases".

Quinto argumento. "Nuestros" ministros entraron en el gobierno después del derrocamiento del zarismo y la expulsión de "los enemigos del proletariado ruso [es decir, Miliukov y Guchkov] por el movimiento de las masas revolucionarias del 20 y 21 de abril".

Difícilmente se puede culpar a los franceses por haber derrocado a la autocracia, no hace 100 días, sino hace 122 años, o a los ingleses por haberlo hecho hace más de 262 años, o a los italianos por haberlo efectuado hace ya unas cuantas décadas. El 20 de abril Miliukov fue arrojado del gobierno y sustituido por Teréschenko, es decir, no ha cambiado absolutamente nada en lo referente a las relaciones de clases o de partidos. Nuevas promesas no significan una nueva política.

No se deja de ser clerical por expulsar al metropolitano y remplazarlo por el papa.

¶ Sexto argumento. En Rusia hay "completa libertad para el proletariado y el ejército". No es verdad; *no* hay completa libertad. Si es más completa que en otros países, tanto más infamante para quienes *manchan* esa joven y lozana libertad con la vileza de participar en un gobierno burgués imperialista.

Los traidores rusos del socialismo no se distinguen más de sus homónimos europeos que un violador de un estuprador.

¶ Séptimo argumento. "Además el proletariado ruso dispone de medios para ejercer pleno control sobre aquellos a quienes elige."

Eso no es verdad. El partidismo es tan joven en Rusia, y la disgregación de los mencheviques y eseristas tan manifiesta (separación de Márto, protestas de Kamkov, su bloque electoral con nosotros contra *su propio* partido, bloque de los mencheviques y eseristas con "Edinstvo", al que *ellos mismos* califican de *imperialista*, etc.), que no sólo no se trata de un control "completo", sino *ni siquiera* de control serio alguno del "proletariado" sobre los ministros.

Además, el proletariado es un concepto *de clase* que los mencheviques y populistas no tienen ningún derecho a emplear, pues

ellos se apoyan casi exclusivamente en la *pequeña burguesía*. ¡Y cuando *ustedes* hablan de clases, expónganse con precisión!

Octavo argumento. "La incorporación de los representantes del proletariado (???) socialista (??) al gobierno, de ningún modo significa debilitar los vínculos que los unen a los socialistas de todos los países que luchan contra el imperialismo. Por el contrario, significa fortalecer esos vínculos en la lucha común por la paz mundial."

No es verdad. Es una simple frase y no es verdad.

Todo el mundo sabe que la incorporación de esos representantes al gobierno ruso ha fortalecido los *vínculos* que unen a los *partidarios* del imperialismo, a los socialchovinistas, a los *social-imperialistas* de todos los países: a los Henderson y Cía., a los Thomas y Cía., y a los *Scheidemann* y Cía.

¡Sí, también a Scheidemann! Pues él comprende que el social-imperialismo *alemán* estará *a salvo* para continuar ejerciendo su influencia perniciosa sobre el movimiento obrero internacional, si *inclusive* los rusos, *inclusive* con *su* gran libertad, *inclusive* con la revolución, conciertan una alianza infame con *su* burguesía imperialista.

Pravda, núm. 70, 14 (1) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

POSICIÓN PEQUEÑOBURGUESA EN EL PROBLEMA DE LA DESORGANIZACIÓN ECONÓMICA

Nóvaia Zhizn publica en su número de hoy una resolución presentada por el camarada Avílov en una reunión de los comités de fábrica. Desgraciadamente, hay que considerar esa resolución como ejemplo de una actitud no marxista, no socialista, sino pequeñoburguesa, hacia el problema. Y precisamente porque esta resolución concentra con extraordinaria claridad toda la peculiar debilidad de las resoluciones de los mencheviques y los populistas en los Soviets es típica y digna de atención.

La resolución comienza con una excelente declaración general, con una espléndida acusación contra los capitalistas: "El desastre económico actual... es una consecuencia de la guerra y de la rapaz y anárquica dominación de los capitalistas y el gobierno..." ¡Correcto! Que el capital oprime, que es rapaz, que es la fuente originaria de la anarquía, en esto el pequeño burgués está siempre dispuesto a coincidir con el proletariado. Pero aquí comienza la diferencia entre uno y otro: el proletariado considera la economía capitalista como una economía de rapiña, y por consiguiente sostiene una lucha de clase contra ella; por consiguiente, estructura toda su política sobre la desconfianza incondicional hacia la clase capitalista, y por consiguiente, en el problema del Estado, su preocupación es ante todo distinguir a qué clase sirve el "Estado", qué intereses de clase representa. El pequeño burgués se "enfurece" de vez en cuando contra el capital, pero ni bien se le pasa el acceso de cólera, vuelve a su vieja confianza en los capitalistas, a las esperanzas depositadas en el "Estado"... ¡De los capitalistas!

Lo mismo ha ocurrido con el camarada Avílov.

Después de esa espléndida, decidida, amenazadora introducción, en la que acusa a los capitalistas de "rapacidad", y no sólo

a los capitalistas, sino también al gobierno capitalista, el camarada Avílov, a lo largo de su resolución, en todo su contenido concreto y sus proposiciones prácticas, *olvida el punto de vista de clase*, cae, como los mencheviques y populistas, en ampulósidades sobre el "Estado" en general, sobre la "democracia revolucionaria" en general.

¡Obreros! El rapaz capital, con su codicia, crea la anarquía y el caos económico, y el gobierno de los capitalistas, del mismo modo, domina mediante la anarquía. La salvación reside en el control por parte del "Estado con la cooperación de la democracia revolucionaria". Tal es el contenido de la resolución de Avílov.

¡Por Dios, camarada Avílov! ¿Cómo puede un marxista olvidar que el Estado es un órgano de dominación de clase? ¿No es ridículo apelar al *Estado de los capitalistas* contra la "rapacidad de los capitalistas"?

¿Cómo puede un marxista olvidar que en la historia de todos los países los capitalistas han sido también muchas veces "demócratas revolucionarios", como por ejemplo en Inglaterra en 1649, en Francia en 1789, y en 1830, 1848 y 1870, y en Rusia en febrero de 1917?

¿Acaso ha podido olvidar usted que hay que distinguir entre la democracia revolucionaria de los capitalistas, la de la pequeña burguesía y la del proletariado? ¿No muestra *toda* la historia de *todas* las revoluciones que acabo de enumerar una diferencia de clases *dentro* de la "democracia revolucionaria"?

Quien hoy, después de la experiencia de febrero, de marzo, de abril, de mayo de 1917 sigue hablando en Rusia de una "democracia revolucionaria" en general, engaña al pueblo conciente o inconcientemente, de buena o de mala fe. El "momento" de la unión general de clases contra el zarismo pertenece ya al pasado. Ya el primer pacto entre el primer "Comité provisional" de la Duma del Estado y el Soviet marcó el *fin* de la unión de clases y el comienzo de la lucha de clases.

La crisis de abril (20 de abril), luego el 6 de mayo, y después los días del 27 al 29 de mayo (las elecciones), etc., etc., han establecido en la revolución rusa una definida separación de *clases* dentro de la "democracia revolucionaria". No querer verlo es caer en la impotencia del pequeño burgués.

Apelar ahora al "Estado" y a la "democracia revolucionaria" ante el problema de la rapacidad de los capitalistas, es arrastrar

hacia atrás a la clase obrera. Significa *en los hechos* predicar el completo estancamiento de la revolución. Pues nuestro "Estado" es *hoy*, después de abril, después de mayo, un Estado de capitalistas (rapaces), quienes, en las personas de Chernov, Tsereteli y Cía. han *domesticado* a una parte bastante considerable de la "democracia revolucionaria" (pequeñoburguesa).

Este Estado frena la revolución en todas partes, en todas las esferas de la política exterior e interna.

Encomendar a este Estado la tarea de combatir la "rapacidad" de los capitalistas es *lo mismo que arrojar el sollo al río**.

Escrito el 31 de mayo (13 de junio) de 1917.

Publicado el 14 (1) de junio de 1917 en *Pravda*, núm. 70.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Lenin se refiere a una fábula de Krilov: el sollo, que había cometido una falta, fue sentenciado a ser arrojado al río para que se ahogara. (*Ed.*)

LA PAJA EN EL OJO AJENO

Argel les desbarató el asunto: . . . Cuando ya nuestros ministeriales "socialistas revolucionarios" casi habían logrado engañarse a sí mismos y engañar al público con sus frases sobre una "paz sin anexiones" (es decir, sin apropiación de territorios ajenos) . . . ¡Argel les desbarató el asunto! *Dielo Naroda*, periódico en el cual colaboran dos ministros del partido "socialista revolucionario", Kérenski y Chernov, comete la . . . imprudencia de invitar a opinar sobre Argel a tres ministros aliados (pertenecientes al mismo campo casi socialista). Cuán terrible es este descuido por parte del periódico de los Kérenski y Chernov, se verá por lo que sigue.

Los tres ministros aliados de Inglaterra, Francia y Bélgica, los señores Henderson, Thomas y Vandervelde, declararon que no querían la "anexión", sino únicamente la "liberación de los territorios". El periódico de los Kérenski y Chernov califica eso —y con mucha razón— de "prestidigitación" de los "socialistas domesticados por la burguesía" y lanza contra ellos la siguiente andanada sarcástica y colérica:

Cierto es que ellos [los tres ministros] exigen la liberación de los territorios sólo "de acuerdo con la voluntad de la población". ¡Muy bien! Pero entonces debemos exigir que ellos y nosotros seamos consecuentes y reconocamos la "liberación de los territorios" de Irlanda y Finlandia, por una parte, y de Argel y Siam por otra. Sería muy interesante, por ejemplo, la opinión del socialista Albert Thomas acerca de la "autodeterminación" de Argel.

En verdad, "sería muy interesante para nosotros, conocer la opinión" de Kérenski, Tsereteli, Chernov y Skóbeliev acerca de la "autodeterminación" de Armenia, Galitzia, Ucrania y Turquestán.

No ven que al citar el ejemplo de Irlanda y Argel han reve-

lado, señores ministros rusos **populistas** y mencheviques, toda la mentira y falsedad de su propia posición y conducta. Han demostrado que por "**anexiones**" no hay que entender sólo las conquistas de territorio hechas en esta guerra. En otras palabras, se han refutado a sí mismos y a *Izvestia del Soviet de Petrogrado*, que no hace muchos días declaraba con orgullosa ignorancia que el término anexión sólo podía aplicarse a los territorios conquistados en la actual guerra. ¿Pero quién ignora que Irlanda y Argel fueron anexados décadas y siglos antes del estallido de esta guerra?

Imprudente, muy imprudente es *Dielo Naroda*: ha revelado su completa confusión de ideas y la de los mencheviques de *Izvestia del Soviet de Petrogrado* ante un problema clave como es el de las anexiones.

Pero eso no es todo. Ustedes preguntan a Henderson sobre Irlanda y a Albert Thomas sobre Argel; contraponen las opiniones de la "**burguesía** francesa ahora en el poder" sobre las anexiones a las opiniones del **pueblo** francés; llaman a Henderson y a Albert Thomas "**socialistas domesticados por la burguesía**"; ¿pero qué hay de ustedes mismos??

¿Qué son ustedes, Kérenski, Tsereteli, Chernov, sino "**socialistas domesticados por la burguesía**"? ¿Acaso plantearon ante el gobierno de la "**burguesía** rusa ahora en el poder" el problema de la Irlanda rusa y del Argel ruso, es decir, el problema de Turquistán, de Armenia, Ucrania, Finlandia, etc.? ¿Cuándo plantearon este problema? ¿Por qué no califican de "**prestidigitación**" los procedimientos de los **populistas** y mencheviques rusos, que en el Soviet, en el gobierno y ante el pueblo no saben más que lanzar a todas horas frases altisonantes, hablando de la "**paz sin anexiones**", sin plantear, clara e inequívocamente, el problema de todas las anexiones rusas similares a Irlanda y Argel?

Los **populistas** y mencheviques ministeriales rusos están en un enredo irremediable, y cada día que pasa lo ponen más de manifiesto.

Como de costumbre, su "**último**" argumento es que estamos en una revolución. Pero ese argumento es falso de medio a medio, pues hasta hoy nuestra revolución sólo ha dado el poder a la **burguesía**, como en Francia y en Inglaterra, con una "**minoría inofensiva**" de "**socialistas domesticados por la burguesía**" como en Francia y en Inglaterra. Qué aportará mañana nuestra revolución —el retorno a la monarquía, la consolidación de la **burguesía** o el paso

del poder a clases más avanzadas—, no lo sabemos y nadie lo sabe. Por consiguiente, el pretexto de la “revolución” en general es un torpe engaño del pueblo y de sí mismos.

El problema de las anexiones es una buena piedra de toque para los populistas y mencheviques, que están envueltos en una red de mentiras. Se han enredado *igual* que los Plejánov, Henderson, Scheidemann y Cía. *Sólo en las palabras* pueden distinguirse unos de otros; *en los hechos*, todos son semejantes: han muerto para el socialismo.

Pravda, núm. 70, 14 (1) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¡NO ES DEMOCRÁTICO, CIUDADANO KÉRENSKI!

La agencia telegráfica de Petrogrado informa:

Kiev, 30 de mayo. En la sesión del Congreso de campesinos de toda Ucrania se dio lectura a un telegrama del ministro de Guerra Kérenski, en el que éste, por razones militares, declara inoportuna la convocatoria del Segundo Congreso del ejército ucranio. El Congreso sostuvo que la disposición del ministro era una violación del derecho de reunión de los ucranios y envió al gobierno provisional y al Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado el siguiente telegrama:

“Llamamos la atención hacia el primer caso de violación de la ley sobre derecho de reunión por el ministro Kérenski con respecto al Congreso del ejército ucranio. Declinamos toda responsabilidad por las posibles consecuencias de esta violación de los principios democráticos de la nueva vida con respecto a los ucranios. Expresamos una enérgica protesta y esperamos inmediata contestación del gobierno provisional a las exigencias elevadas por la delegación de la Rada central ucraniana.

Esta noticia despertará indudablemente gran inquietud entre los obreros socialistas.

¡El ministro de Guerra estima “inoportuno” el congreso de los ucranios y utiliza su poder para prohibirlo! No hace mucho el ciudadano Kérenski trataba de “apretar” a Finlandia; ahora ha decidido “apretar” a los ucranios. ¡Y todo eso en nombre de la “democracia”!

A. I. Herzen dijo una vez que cuando se ven las “bribonadas” de las clases gobernantes de Rusia, uno siente vergüenza de ser ruso. Lo dijo en una época en que Rusia gemía bajo el yugo de la servidumbre, cuando el país era gobernado con el látigo y el garrote.

Hoy Rusia ha derrocado al zar. Hoy los Kérenski y los Lvov hablan en nombre de Rusia. La Rusia de los Kérenski y los Lvov trata a las naciones sometidas de un modo tal, que invo-

luntariamente acuden a la memoria esas amargas palabras de Herzen.

No hablamos siquiera de cómo el ciudadano Kérenski, con su política nacionalista de "gran potencia", no hace sino avivar y enardecer las mismas tendencias "separatistas" que los Kérenski y los Lvov pretenden suprimir.

Nosotros preguntamos: ¿es compatible, no ya con el socialismo, sino con la simple democracia, semejante trato a las naciones oprimidas? Nosotros preguntamos: ¿dónde está el límite de las "travesuras" del ciudadano Kérenski y de los que están con él?

Nosotros preguntamos al partido "socialista revolucionario": ¿aprueba la medida tomada por su honorable miembro, el ciudadano Kérenski, al prohibir el congreso ucranio?

Nos informan que el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados decidió ayer invitar especialmente al ciudadano Kérenski a exponer sus puntos de vista acerca del problema de la autodeterminación de las naciones y de la política nacional en general.

Hay quien dice que la "comisión de enlace" ha muerto. ¡Nada de eso, señores! El doble poder sigue en pie. La única salida a la situación actual es el paso de todo el poder a los Soviets de diputados obreros y soldados.

Pravda, núm. 71, 15 (2) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL BOLCHEVISMO Y LA "DESMORALIZACIÓN" DEL EJÉRCITO

Todo el mundo clama por un "gobierno fuerte". La única salvación está en una dictadura, en la "disciplina de hierro", en obligar a todos los insubordinados de "derecha" y de "izquierda" a callar y someterse. Nosotros sabemos a quién se quiere hacer callar. Los de la derecha no gritan, *trabajan*. Unos en el ministerio, otros en las fábricas, todos ellos con amenazas de lock-out, órdenes de licenciamiento de regimientos, y la amenaza de trabajos forzados. Los Konoválov y los Teréschenko, ayudados por los Kérenski y los Skóbeliev, trabajan *organizadamente* en provecho propio. Y no hace falta obligarlos a callar...

Todo lo que nosotros tenemos es el *derecho a hablar*.

Y nos quieren privar de ese derecho...

No se deja llegar *Pravda* al frente. Los "agentes" de Kiev han decidido no distribuir *Pravda*. La "Unión de *zemstvos*" no vende *Pravda* en sus quioscos. Y ahora se nos promete *organizar* una "lucha sistemática contra la difusión del leninismo". (*Excentricismo del Soviet de diputados obreros y soldados.*) Por otra parte, cualquier protesta espontánea, cualquier exceso, *dondequiera que se produzca, se nos reprocha a nosotros.*

Es también un método para combatir el bolchevismo.

Un método probado.

Privadas de la posibilidad de recibir directivas claras, sintiendo instintivamente lo falso e insatisfactorio de la posición de los dirigentes oficiales de la democracia, las masas se ven *obligadas a buscar por sí mismas, a tientas, un camino...*

Como resultado, bajo la bandera del bolchevismo se *congregan* todos los revolucionarios con conciencia de clase *descontentos*, todos los soldados indignados que anhelan volver a su *choza*.

no ven el fin de la guerra, y, a veces, simplemente gente que quiere salvar su pellejo.

Donde el bolchevismo tiene la oportunidad de exponer sus opiniones abiertamente, no encontramos desorganización.

Donde no hay bolcheviques, o donde no los dejan hablar, encontramos excesos, desmoralización, falsos bolcheviques...

Y eso es precisamente lo que nuestros enemigos necesitan.

Necesitan un pretexto para decir: *"los bolcheviques desmoralizan al ejército"*, y luego amordazar a los bolcheviques.

Para acabar de una vez con las calumnias del "enemigo" y con las ridículas desfiguraciones del bolchevismo, reproducimos la parte final de un volante repartido entre las tropas por uno de nuestros delegados, en vísperas del Congreso de toda Rusia.

Dice así:

¡Camaradas! ¡Ustedes deben decir su palabra!

¡Nada de acuerdos con la burguesía!

¡Todo el poder al Soviet de diputados obreros y soldados!

Esto no significa que debamos derrocar inmediatamente al actual gobierno o desobedecerlo. Mientras la mayoría del pueblo lo apoye y crea que cinco socialistas pueden hacer frente a los demás, no podemos desperdiciar nuestras fuerzas en revueltas aisladas.

¡Jamás!

¡Reserven sus energías! ¡Reúnanse en mítines! ¡Aprueben resoluciones!

¡Exijan que todo el poder pase a manos del Soviet de diputados obreros y soldados! ¡Convenzan a los que no coinciden con nosotros! ¡Envíenme su resolución, en nombre del regimiento, al Congreso, a Petrogrado, para que yo pueda expresar allí la voz de ustedes!

¡Pero cuidense de los que, encubiertos con el nombre de bolcheviques, intentarán embarcarlos en disturbios y revueltas para ocultar así su propia cobardía! Sepan que aunque están al lado de ustedes ahora, los venderán al viejo régimen ante el primer indicio de peligro.

Los verdaderos bolcheviques los llaman, no a una revuelta, sino a la lucha revolucionaria conciente.

¡Camaradas! El Congreso de toda Rusia elegirá representantes, ante quienes el gobierno provisional rendirá cuentas hasta que sea convocada la Asamblea Constituyente.

¡Camaradas! En ese Congreso exigiré:

Primero: la entrega de todo el poder al Soviet de diputados obreros y soldados.

Segundo: la propuesta de una paz sin anexiones ni indemnizaciones, inmediatamente, en nombre del pueblo, a los pueblos y a los gobiernos de todas las naciones beligerantes, tanto aliados como enemigos. Si algún gobierno se atreve a rechazar nuestra propuesta será derribado por su propio pueblo.

Tercero: confiscación de las ganancias de guerra de los capitalistas,

para atender a las necesidades del Estado con el dinero de cuantos se enriquecieron con la guerra.

¡Camaradas! Sólo mediante la entrega del poder a la democracia en Rusia, Alemania y Francia, mediante el derrocamiento de los gobiernos burgueses de todos los países, puede ponerse fin a la guerra.

Nuestra revolución ha dado ya los primeros pasos en ese camino; es ahora misión nuestra dar un nuevo impulso a la revolución mundial, logrando que un gobierno popular de Rusia con plena autoridad haga una propuesta de paz a todos los gobiernos de Europa y consolidando nuestra alianza con los demócratas revolucionarios de Europa occidental.

Y entonces, pobre del gobierno burgués que se empeñe en continuar la guerra.

Unidos al pueblo de ese país, sostendremos contra ese gobierno una guerra revolucionaria.

Para decir todo esto en nombre de ustedes a nuestro gobierno en Petrogrado he sido elegido para el Congreso de Petrogrado.

Alferez Krilenko

Miembro del Comité militar del XI ejército, delegado del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (bolchevique) al Congreso del Frente suroccidental*.

Todo el que se moleste en leer las resoluciones de nuestro partido, verá que el camarada Krilenko expresa correctamente la *esencia* de las mismas. Los bolcheviques llaman al proletariado, a los campesinos pobres, a todos los trabajadores y explotados, no a disturbios y revueltas, sino a una lucha revolucionaria conciente.

Sólo un verdadero gobierno del pueblo, un gobierno perteneciente a la *mayoría* del pueblo, es capaz de seguir el camino *acertado* que lleva a la humanidad a abatir el yugo capitalista, a librarse de los horrores y la miseria de la guerra imperialista, y a una paz justa y duradera.

Pravda, núm. 72, 16 (3) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* El volante citado en el texto, firmado por N. V. Krilenko, delegado al I Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados, estaba dirigido a los soldados, obreros y campesinos, y esclarecía la plataforma política de los bolcheviques. Su texto completo fue publicado en el libro *Las organizaciones bolcheviques de Ucrania durante la preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre (marzo-noviembre de 1917)*, Kiev, 1957. (Ed.)

¡SE RIEN DE USTEDES MISMOS!

“El rey Constantino (de Grecia) firmó el acta de abdicación bajo la presión de la diplomacia aliada”, escribe el periódico del señor Miliukov, ex ministro de Relaciones Exteriores del gobierno provisional “revolucionario”.

Los diplomáticos aliados han completado el sojuzgamiento de Grecia: primero provocaron el movimiento de Venizelos (ex ministro de Constantino que se pasó al servicio del capital inglés); causaron una división en el ejército; se apoderaron de una parte del territorio griego, y, finalmente, bajo “presión” forzaron la abdicación del monarca “legal”, es decir, forzaron una revolución desde arriba. Qué clase de “presión” era y es, cualquiera lo sabe: la presión por *hambre*. Los barcos de guerra de los imperialistas anglo-franceses y rusos bloquearon a Grecia y la dejaron *sin pan*. La “presión” sobre Grecia fue del mismo orden que la ejercida hace poco en Rusia, si hemos de creer a los diarios, por los ignorantes campesinos de una perdida aldea que condenaron a muerte por hambre a un ciudadano, quien supuestamente había ofendido la religión cristiana.

Los ignorantes campesinos de algún rincón semisalvaje de Rusia mataron por hambre a un “delincuente”. Los “civilizados” imperialistas de Inglaterra, Francia, Rusia, etc., *hambrearon* a todo un país, a toda una nación, para forzarla, mediante la “presión”, a cambiar de política.

Esa es la *realidad* de la guerra imperialista. Ese es el verdadero estado de las relaciones internacionales en los tiempos que vivimos. Los señores eseristas se ríen de esto... Es realmente gracioso, muy gracioso...

Dielo Naroda, diario ministerial de los Kérenski, Chernov y Cía., publica un editorial burlón con el título: “Autodetermina-

ción de Grecia". La mofa de los eseristas sobre la "autodeterminación" griega sería magnífica *si fuese sincera*.

La sinceridad en política no significa que los señores Kérenski, Chernov y Cía. deban probar su sinceridad personal, que admitimos de buen grado. Aquí no se trata de eso. La sinceridad en política, es decir, en una esfera de las relaciones humanas que abarca no ya a individuos sino a *millones* de seres, la sinceridad en política es la *correspondencia entre las palabras y los hechos* totalmente comprobable.

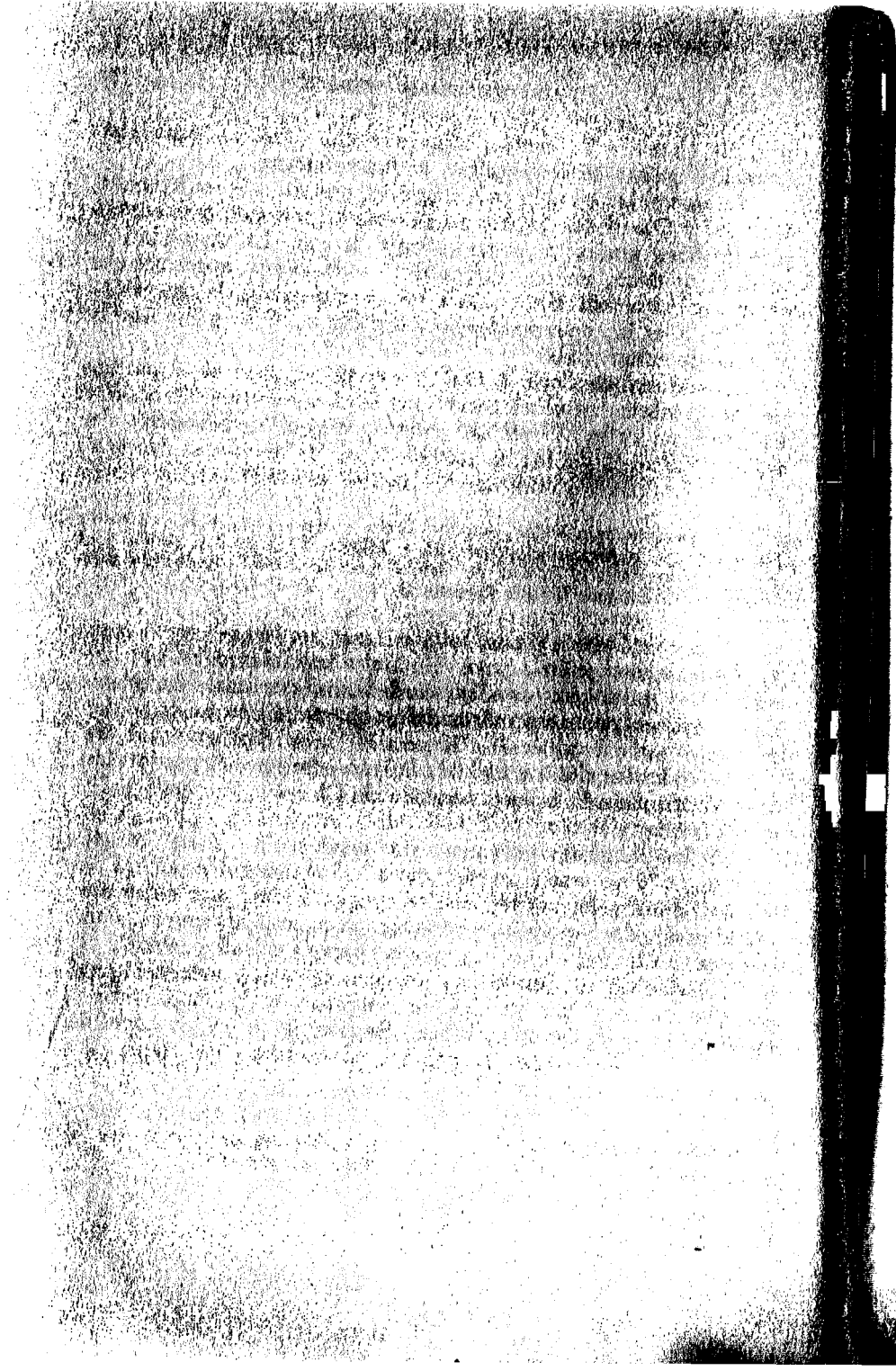
El editorial de *Dielo Naroda* no es sincero porque el partido de los socialistas revolucionarios, precisamente, y los Kérenski y los Chernov, *como líderes del mismo*, apoyan al ministerio del sojuzgamiento... perdón, al ministerio de la "autodeterminación" griega, junto con los ciudadanos Tsereteli y Skóbeliev.

Es evidente para todos —escribe *Dielo Naroda*— que entre el asalto bandidesco de la Alemania imperialista a Bélgica, de Austria a Servia y el actual "avance hacia el interior de Grecia" por parte de los gobiernos aliados, no existe ninguna diferencia esencial.

Sí, eso está claro; y esto no es en absoluto "ética", como creen los eseristas, sino política pura. Un asalto bandidesco: *en eso*, precisamente, participan ustedes, ciudadanos eseristas, ciudadanos mencheviques, *como miembros del gobierno*. El asalto bandidesco es un hecho establecido; "la presión de la diplomacia aliada" —la de todos los aliados, incluida *la rusa*— se ejerció, por lo visto, *también después* de la incorporación de Chernov, Tsereteli y Cía. al ministerio.

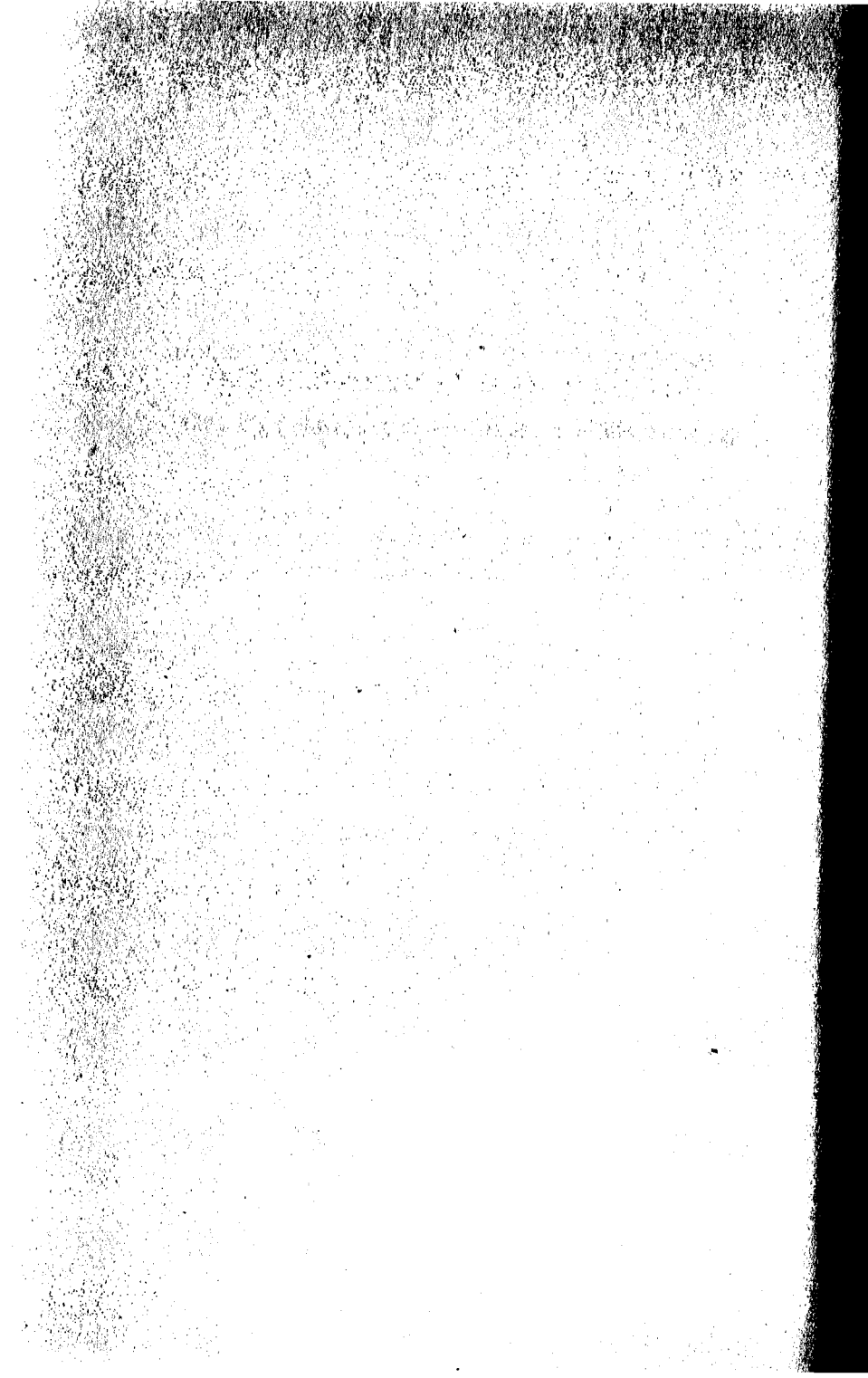
¿Y las plataformas de "paz sin anexiones"? ¿Y las "exigencias" de la "democracia revolucionaria" al nuevo gobierno? ¿Y las declaraciones? ¿Es posible que aún no esté claro que todas esas plataformas, declaraciones, promesas, anuncios, juramentos, compromisos solemnes, etc., etc., son una *simple burla* al pueblo?

¡Se ríen de ustedes mismos, señores eseristas y mencheviques! ¡Se ríen de su propia política de confianza en los capitalistas y en el gobierno de los capitalistas! ¡Se ríen de su propio papel de elocuentes y altisonantes lacayos del capitalismo y del imperialismo, con rango de ministros!



**I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS
OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA'**

3-24 DE JUNIO (16 DE JUNIO - 7 DE JULIO) DE 1917



DISCURSO SOBRE LA ACTITUD HACIA
EL GOBIERNO PROVISIONAL

4 (17) de junio

Camaradas: dado el escaso tiempo de que dispongo, sólo podré detenerme —y creo que es lo mejor— en los problemas de principio planteados por el informante del Comité Ejecutivo y por los oradores que le siguieron.

El primero y fundamental problema que se nos planteó fue: ¿qué es esta asamblea a la que asistimos, qué son estos Soviets reunidos ahora en el Congreso de toda Rusia, y qué es esta democracia revolucionaria, de la cual se habla tanto aquí para ocultar el hecho que no se la comprende en absoluto y se la rechaza por completo? Hablar de democracia revolucionaria en el Congreso de los Soviets de toda Rusia y soslayar el carácter de esta institución, su composición de clase y su papel en la revolución, es decir una palabra sobre esto y reivindicar no obstante el título de demócratas, es realmente algo extraño. Se nos esboza el programa de una república burguesa parlamentaria, tipo de programa que ha habido en toda Europa occidental; se nos esboza un programa de reformas reconocidas hoy por todos los gobiernos burgueses, incluso el nuestro, y se nos habla a la vez de democracia revolucionaria. ¿Y ante quién se habla? Ante los Soviets. ¿Pero es que hay un país en Europa, pregunto yo, un país burgués, democrático, republicano, donde exista algo parecido a estos Soviets? Necesariamente tendrán que admitir que no, que no lo hay. En ninguna parte existe, ni puede existir, una institución semejante, pues, una de dos: o bien un gobierno burgués con "planes" de reforma como los que se nos ha esbozado, que han sido pro-

puestos decenas de veces en todos los países y quedaron en el papel, o bien la institución de que ahora se trata, el "gobierno" de nuevo tipo creado por la revolución y del que sólo pueden encontrarse ejemplos en la época de los más grandes ascensos revolucionarios, como en Francia en 1792 y en 1871, o en Rusia en 1905. Los Soviets son una institución que no existe en ninguno de los Estados burgueses parlamentarios de tipo corriente, ni puede coexistir con un gobierno burgués. Son ese tipo nuevo y más democrático de Estado al que nosotros, en las resoluciones de nuestro partido, llamábamos república democrática proletario-campesina, en que el poder pertenece exclusivamente a los Soviets de diputados obreros y soldados. Es erróneo creer que se trata de un problema teórico; es erróneo imaginar que puede ser eludido; es erróneo alegar que actualmente coexisten, con los Soviets de diputados obreros y soldados, instituciones de tal o cual carácter. Si es cierto, coexisten. Pero precisamente eso es lo que engendra un sinfín de errores, de conflictos y rozamientos. Y es por eso que el primer ascenso, el primer avance de la revolución rusa ha cedido su puesto al estancamiento y al retroceso que hoy observamos en nuestro gobierno de coalición, en toda su política interna y exterior, en relación con la ofensiva imperialista que se está preparando.

Una de dos: o el gobierno burgués corriente, en cuyo caso son inútiles los Soviets de obreros, campesinos, soldados y otros, y serán disueltos por los generales, por esos generales contrarrevolucionarios que tienen en sus manos las fuerzas armadas y no prestan la menor atención a los bellos discursos del ministro Kérenski, o morirán ignominiosamente. Para esas instituciones no hay otra alternativa. No pueden retroceder ni estancarse. Sólo pueden existir si avanzan. Ese es el tipo de Estado que no inventaron los rusos, sino que promovió la revolución, porque la revolución no puede triunfar de otro modo. Dentro del Congreso de toda Rusia, los rozamientos y la lucha de los partidos por el poder son inevitables. Pero eso será la superación de los posibles errores e ilusiones por la propia experiencia política de las masas (*agitación en la sala*) y no por los discursos de los ministros, quienes se refieren a lo que dijeron ayer, a lo que escribirán mañana o a lo que prometerán pasado mañana. Esto, camaradas, desde el punto de vista de la institución creada por la revolución rusa y que está hoy ante el dilema: ser o no ser, es ridículo. Los Soviets

no pueden seguir existiendo como hasta hoy. ¡Se reúne a personas adultas, obreros y campesinos, para aprobar resoluciones o escuchar informes que no pueden someterse a ninguna verificación documental! Una institución de esta naturaleza constituye la transición a una república que instaurará un poder estable sin policía ni ejército regular, no de palabra solamente, sino en los hechos, un poder que en Europa occidental no puede existir todavía, y sin el cual la revolución rusa no puede triunfar, entendiéndose esto como el triunfo sobre los terratenientes, como el triunfo sobre los imperialistas.

Sin ese poder no se puede hablar siquiera de que alcancemos tal victoria por nosotros mismos. Y cuanto más meditamos sobre el programa que aquí se nos aconseja y sobre los hechos ante los que nos encontramos, con mayor fuerza resalta la contradicción fundamental. ¡Se nos dice, como lo hicieron el interinante y otros oradores, que el primer gobierno provisional era malo! Pero entonces, cuando los bolcheviques, los desagradables bolcheviques dijeron: "ningún apoyo a este gobierno, ninguna confianza en él", ¡cuántas veces fuimos acusados de "anarquismo"! Hoy todos dicen que el gobierno anterior fue un gobierno malo. ¿Pero en qué se distingue el gobierno de coalición, con sus ministros casi socialistas, del anterior gobierno? ¿No se ha hablado ya bastante de programas y de proyectos? ¿No es suficiente? ¿No es hora de pasar al trabajo? Ha transcurrido un mes desde que el 6 de mayo se formó el gobierno de coalición. ¡Veamos los hechos, veamos la ruina existente en Rusia y en otros países arrastrados a la guerra imperialista! ¿Cuál es la causa de la ruina? El carácter rapaz de los capitalistas. Ahí tienen la verdadera anarquía. Y esto se admite en declaraciones que no han sido publicadas precisamente en nuestro periódico ni en ningún periódico bolchevique (¡Dios nos libre!), sino en el ministerial *Rabóchaia Gazeta*, el cual ha informado que los precios industriales para el suministro de carbón han sido **elevados** ¡¡por el gobierno "revolucionario"! El gobierno de coalición no ha modificado nada en este aspecto. Se nos pregunta si en Rusia puede implantarse el socialismo y si, en general, pueden realizarse inmediatamente cambios radicales. Todo eso son frases vacías, camaradas. La doctrina de Marx y de Engels, como lo explicaban constantemente, dice: "Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la ac-

ción”*. En ninguna parte del mundo existe capitalismo puro que se transforme en socialismo puro, ni puede existir durante la guerra. Pero existe algo intermedio, algo nuevo y sin precedentes, porque sucumben cientos de millones de hombres, arrastrados a la criminal guerra entre capitalistas. No se trata de promesas de reformas: eso son simples frases. Se trata de tomar las medidas que nos exige el momento actual.

Si quieren hablar de democracia “revolucionaria”, deben distinguir este concepto del de la democracia reformista bajo un ministerio capitalista, pues ya es hora de acabar con esas frases sobre la “democracia revolucionaria” y con las felicitaciones mutuas a propósito de la “democracia revolucionaria”, y atenerse a la definición de clase, como nos ha enseñado el marxismo y el socialismo científico en general. Lo que se nos propone es el paso a la democracia reformista bajo un ministerio capitalista. Eso podrá ser magnífico desde el punto de vista de los modelos usuales de Europa occidental. Pero hay una serie de países que hoy están al borde de la ruina, y las medidas prácticas que según el orador que me ha precedido, el ministro de Correos y Telégrafos, son tan complicadas que es difícil llevarlas a cabo sin un estudio especial, no pueden ser más claras. Él decía que no hay en Rusia ningún partido político que esté dispuesto a asumir todo el poder. Yo contesto: “¡Sí, lo hay! Ningún partido puede renunciar a eso, y el nuestro ciertamente no renuncia. Está dispuesto en cualquier instante a asumir todo el poder.” (*Aplausos y risas.*) Pueden reírse cuanto quieran, pero si el ministro nos compara, en este problema, con un partido de derecha, recibirá una contestación adecuada. Ningún partido puede renunciar a eso. Y en un momento en que todavía reina la libertad, en que las amenazas de arresto y de destierro a Siberia, las amenazas por parte de los contrarrevolucionarios con quienes nuestros ministros casi socialistas comparten el gobierno, no son más que amenazas, en un momento como este, todo partido dice: confíen en nosotros y les daremos nuestro programa.

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 294. (Ed.)

Nuestra Conferencia del 29 de abril dio ese programa*. Desgraciadamente, se lo ignora y no se lo toma como guía. Es necesario, por lo visto, exponerlo de una manera sencilla. Intentaré ofrecer al ministro de Correos y Telégrafos una exposición sencilla de nuestra resolución y de nuestro programa. Con respecto a la crisis económica, nuestro programa consiste en exigir inmediatamente —para eso no hace falta ninguna demora— la publicación de todas las ganancias fabulosas, que llegan del 500 al 800 por ciento y que los capitalistas no obtienen como capitalistas en el mercado libre, en un capitalismo “puro”, sino por medio de los suministros militares. He ahí donde el control obrero es realmente necesario y posible. He ahí una medida que ustedes, si se llaman demócratas “revolucionarios”, deben llevar a la práctica en nombre del Soviet, una medida que puede llevarse a la práctica de la noche a la mañana. Eso no es socialismo. Es abrirle al pueblo los ojos acerca de la verdadera anarquía y del verdadero juego con el imperialismo, del juego con el patrimonio del pueblo, con los cientos de miles de vidas humanas que mañana se perderán porque continuamos estrangulando a Grecia. Hagan públicas las ganancias de los señores capitalistas, arresten a 50 ó 100 de los más grandes millonarios. Bastará con tenerlos unas cuantas semanas presos —aunque sea en las mismas condiciones de privilegio en que se mantiene a Nicolás Románov— con la simple finalidad de que revelen los ocultos resortes, los manejos fraudulentos, la inmundicia y la codicia que aún bajo el nuevo gobierno están costando a nuestro país miles y millones todos los días. Esa es la causa fundamental de la anarquía y de la ruina. Por eso decimos que en Rusia todo sigue como antes, que el gobierno de coalición nada ha modificado y únicamente ha añadido un montón de declaraciones, de frases altisonantes. Por muy sinceros que sean los hombres, por muy sinceramente que aspiren al bienestar de los trabajadores, las cosas no han cambiado, la misma clase sigue en el poder. La política que aplica no es una política democrática.

Se nos habla de la “democratización del poder central y local”. ¿Acaso ignoran que esas palabras son una novedad sólo

* Lenin se refiere a las Resoluciones de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) realizada en Petrogrado del 24 al 29 de abril (7-12 de mayo de 1917). Véase *ob. cit.*, t. XXV. (Ed.)

en Rusia, que en otras partes decenas de ministros casi socialistas han dado a sus países promesas semejantes? ¿De qué sirven cuando presenciemos el hecho concreto, real, de que mientras la población local elige a sus autoridades, el poder central, en nombre del derecho de designar o confirmar a las autoridades locales, viola los principios más elementales de la democracia? El saqueo del patrimonio del pueblo por los capitalistas continúa. La guerra imperialista continúa. Y no obstante se nos prometen reformas, reformas y más reformas, cuya ejecución es absolutamente imposible en las condiciones actuales, porque la guerra lo aplasta todo, lo determina todo. ¿Por qué no están de acuerdo con quienes dicen que esta guerra no se libra por las ganancias de los capitalistas? ¿Cuál es el criterio? Es ante todo y sobre todo, qué clase está en el poder, qué clase continúa dominando, qué clase continúa embolsando cientos y miles de millones con sus operaciones bancarias y financieras. Es la misma clase capitalista y por eso la guerra sigue siendo imperialista. Ni el primer gobierno provisional, ni el gobierno con los ministros casi socialistas han modificado nada. Los tratados secretos siguen siendo secretos. Rusia combate por los Estrechos, combate por la continuación de la política de Liájov en Persia, etc.

Ya sé que ustedes no quieren eso, que la mayoría de ustedes no lo quieren y que los ministros no lo quieren, porque nadie puede quererlo, porque significa la matanza de cientos de millones de hombres. Pero fijémonos en la ofensiva de la que tanto hablan ahora los Miliukov y los Maklákov. Ellos saben perfectamente qué significa. Saben que está relacionada con el problema del poder, con el problema de la revolución. Se nos dice que debemos distinguir entre problemas políticos y estratégicos. Es ridículo plantear siquiera esta cuestión. Los kadetes saben perfectamente que se trata de un problema político.

Decir que la lucha revolucionaria por la paz, que se ha iniciado desde abajo, puede conducir a un tratado de paz por separado es una calumnia. La primera medida que nosotros tomaríamos si tuviésemos el poder, sería arrestar a los más grandes capitalistas y romper todos los hilos de sus intrigas. Sin eso, toda la charla acerca de una paz sin anexiones y sin indemnizaciones carece en absoluto de sentido. Nuestra segunda medida sería declarar a los pueblos, por encima de los gobiernos, que para nosotros todos los capitalistas son bandidos: tanto Teréschenko,

que no es ni un ápice mejor que Miliukov sólo que un poco más tonto, como los capitalistas franceses, como los ingleses, como todos los demás.

El propio periódico de ustedes, *Izvestia*, se ha metido en un atolladero y propone, en vez de una paz sin anexiones ni indemnizaciones, el *statu quo*. Nuestra idea de la paz "sin anexiones" es diferente. Hasta el Congreso de campesinos se acerca más a la verdad cuando habla de una república "federativa"*, expresando así la idea de que la república rusa no desea oprimir a ninguna nación con procedimientos nuevos ni viejos, de que no desea coexistir sobre la base de la violencia con ninguna nación, ni con Finlandia ni con Ucrania. con las que el ministro de Guerra se muestra tan agresivo y con las que se plantean conflictos imperdonables e inadmisibles. Nosotros aspiramos a una república de Rusia, única e indivisa, con un gobierno firme. Pero un gobierno firme sólo puede asegurarse por el acuerdo libre y voluntario de todo el pueblo interesado. "Democracia revolucionaria" son palabras grandes. Pero se aplican a un gobierno que está complicando con enredos mezquinos el problema de Ucrania y Finlandia, que ni siquiera desean separarse. Se limitan a decir: "¡No aplacen la aplicación de los principios elementales de la democracia hasta que la Asamblea Constituyente se reúna!"

Es imposible concertar un tratado de paz sin anexiones ni indemnizaciones, mientras ustedes no renuncien a sus propias anexiones. Eso es ridículo, es una comedia. Todos los obreros europeos se ríen de nosotros y dicen: "Ustedes hablan muy bien; invitan a los pueblos a derrocar a los banqueros, pero colocan a sus propios banqueros en el ministerio." Arréstenlos, pongan al descubierto sus manipulaciones, hagan conocer sus móviles ocultos. Pero no, no lo hacen, a pesar de que tienen organizaciones poderosas a las que es imposible oponerse. Han pasado por 1905 y 1917. Saben que las revoluciones no se hacen de encargo, que en otros países las revoluciones han seguido siempre el duro y sangriento camino de la insurrección y que en Rusia no existe un solo grupo, una sola clase que pueda oponerse al poder de los

* Se trata del I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia realizado del 4 al 28 de mayo (17 de mayo-10 de junio) de 1917. (Véase, V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 37), que aprobó una resolución sobre el futuro régimen político de Rusia. (Ed.)

Soviets.* En Rusia, esa revolución, como excepción, puede ser pacífica. Si esa revolución ofreciese hoy o mañana la paz a todos los pueblos, rompiendo con todas las clases capitalistas, Francia y Alemania, sus pueblos, aceptarían en un plazo brevísimo, porque esos países perecen, porque la situación de Alemania es desesperada, porque Alemania no puede salvarse y porque Francia...

(El presidente: "Su tiempo se ha cumplido".)

Termino en medio minuto...

(Rumores, voces: "¡Que siga hablando!" Protestas. Aplausos.)

(El presidente: "Comunico al Congreso que el presidium propone aumentar el plazo concedido al orador. ¿Alguien se opone? La mayoría está por la afirmativa".)

Quedamos en que si los demócratas revolucionarios de Rusia fuesen demócratas no de palabra, sino en los hechos, impulsarían la revolución y no se entenderían con los capitalistas ni hablarían sobre la paz sin anexiones ni indemnizaciones, sino que suprimirían las anexiones de Rusia y declararían abiertamente que consideran toda anexión como un robo y un crimen. Entonces podría impedirse la ofensiva imperialista que amenaza con la muerte a miles y millones de hombres para asegurar el reparto de Persia y de los Balcanes. Entonces quedaría expedito el camino hacia la paz, que no sería un camino llano —nosotros no decimos que es llano—, sino un camino que no excluye la posibilidad de una guerra realmente revolucionaria.

Nosotros no planteamos este problema como lo plantea hoy Bazárov en *Nóvaia Zhizn**; decimos solamente que la situación de Rusia, al terminar la guerra imperialista, es tal, que sus tareas son más fáciles de lo que podría parecer. Además la posición geográfica de Rusia es tal que cualquier potencia que se arriesgase a usar el capital y sus intereses rapaces y se arriesgase a marchar contra la clase obrera rusa y el semiproletariado aliado con ella —es decir, los campesinos pobres— se vería ante una

* Lenin se refiere al artículo de V. Bazárov "¿Qué sucederá?", publicado en *Nóvaia Zhizn*, núm. 40, del 4 (17) de junio de 1917; estaba dedicado al problema de cómo poner fin a la guerra. Bazárov se pronunciaba por la continuación de una guerra por separado, con la supuesta finalidad de salvar la revolución. (Ed.)

empresa difícil. Alemania está al borde de la derrota, y después de la incorporación de Estados Unidos a la guerra, que quiere devorar a Méjico y que probablemente mañana comenzará a luchar contra Japón, la situación de Alemania se ha vuelto desesperada: Alemania será aniquilada. Francia, que por su posición geográfica es la que más padece, está llegando al límite del agotamiento. Cierto es que este país pasa menos hambre que Alemania, pero ha perdido incomparablemente más vidas que Alemania. Si desde el primer momento se hubiese restringido las ganancias de los capitalistas rusos y se los hubiese privado de toda posibilidad de embolsar ganancias de centenares de millones, si ustedes hubiesen propuesto a *todas* las naciones un tratado de paz contra los capitalistas de *todos* los países, y declarado abiertamente que no entablarán ningún género de negociaciones ni de relaciones con los capitalistas alemanes ni con quienes, directa o indirectamente, los favorecen o tienen algo que ver con ellos, y que se niegan a negociar con los capitalistas franceses e ingleses, habrían seguido una conducta que condenaría a esos capitalistas ante los obreros. No considerarían como un triunfo el que se haya otorgado pasaporte a MacDonald*, un hombre que jamás ha sostenido una lucha revolucionaria contra el capital y a quien se desprecia porque nunca ha expresado las ideas, los principios, la práctica ni la experiencia de la lucha revolucionaria contra los capitalistas ingleses, lucha por la que nuestro camarada MacLean y cientos de socialistas ingleses están en la cárcel, así como nuestro camarada Liebknecht está recluso en presidio por haber dicho: "¡Soldados alemanes, disparen contra su káiser!"

¿No sería más acertado mandar a los capitalistas imperialistas a ese presidio que la mayoría de los miembros del gobierno provisional nos preparan y prometen diariamente en la III Duma —dicho sea de paso, no sé si es la III o la IV—, reconstituida expresamente, y acerca del cual el ministro de Justicia elabora ya nuevos proyectos de ley? MacLean y Liebknecht: he ahí los nombres de los socialistas que llevan a la práctica la idea de la

* Lenin se refiere a la entrega del pasaporte a Ramsay MacDonald, líder del Partido Laborista Independiente Británico, invitado a Rusia por el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. El viaje fue impedido por la unión inglesa de marinos, que rehusó tripular el barco en el que MacDonald debía viajar a Rusia. (Ed.)

lucha revolucionaria contra el imperialismo. Eso es lo que debemos decir a todos los gobiernos si queremos luchar por la paz. Debemos condenarlos ante sus pueblos. De ese modo ustedes colocarán a todos los gobiernos imperialistas en una situación difícil. Ahora, los que están en una situación difícil son ustedes, al dirigir al pueblo el llamamiento de paz del 14 de marzo⁸, donde se dice: "¡Derroquen a sus emperadores, sus reyes y sus banqueros!", mientras que nosotros, que poseemos una organización tan extraordinariamente rica en número, experiencia y fuerza material como el Soviet de diputados obreros y soldados, nos aliamos con nuestros banqueros, formamos un gobierno de coalición casi socialista y redactamos proyectos de reformas como los que se redactan en Europa desde hace muchas décadas. Allí, en Europa, se ríen de semejante lucha por la paz. Allí sólo la comprenderán cuando los Soviets tomen el poder y actúen de un modo revolucionario.

Sólo un país en el mundo puede hoy dar los pasos necesarios para poner fin a la guerra imperialista en escala de clase, contra los capitalistas, y sin una revolución sangrienta. Sólo un país puede hacerlo, y ese país es Rusia. Y seguirá siendo el único mientras exista el Soviet de diputados obreros y soldados. El Soviet no podrá existir mucho tiempo junto con un gobierno provisional de tipo corriente. Seguirá siendo lo que es, sólo mientras no se pase a la ofensiva. La ofensiva será un viraje en toda la política de la revolución rusa, es decir, será una transición de la espera, de la preparación de la paz por medio de un alzamiento revolucionario desde abajo, a la reanudación de la guerra. El camino que se abrió fue la transición de la confraternización en un frente a la confraternización en todos los frentes, de la confraternización espontánea, tal como el intercambio con un obrero alemán hambriento de una corteza de pan por un cortaplumas —lo cual se castiga con el presidio— a la confraternización conciente.

Quando nosotros tomemos el poder pondremos freno a los capitalistas, y la guerra no seguirá siendo ya *la misma* que hoy se libra, pues el carácter de una guerra depende de qué clase la libra y no de lo que se escriba en un papel. En el papel se puede escribir cualquier cosa. Pero mientras la clase capitalista forme la mayoría en el gobierno, la guerra, escriban lo que escribiesen, por muy elocuentes que sean, por muchos ministros casi socialis-

tas que tengan, seguirá siendo una guerra imperialista. Esto lo saben y lo ven todos. ¡El ejemplo de Albania, el ejemplo de Grecia, de Persia⁹ lo han puesto de relieve de un modo tan claro y tangible, que me sorprende que todo el mundo ataque nuestra declaración escrita sobre la ofensiva¹⁰, sin que nadie diga una palabra sobre los ejemplos concretos! Es fácil prometer planes, pero las medidas concretas se van postergando y postergando. Es fácil escribir una declaración sobre la paz sin anexiones, pero los acontecimientos de Albania, de Grecia, de Persia son *posteriores* a la constitución del gobierno de coalición. Después de todo, fue *Dielo Naroda*, que no es un órgano de nuestro partido, sino un órgano del gobierno, un órgano ministerial, quien dijo que se somete a la democracia rusa a esta humillación, y que se estrangula a Grecia. Y este mismísimo Miliukov, de quien ustedes se forman Dios sabe qué idea —a pesar de que no es más que un simple miembro de su partido, y no se diferencia en nada de Teréschenko—, escribía que la diplomacia de la Entente ejercía presión sobre Grecia. La guerra sigue siendo una guerra imperialista, y por mucho que deseen ustedes la paz, por muy sincera que sea su simpatía hacia los trabajadores y su deseo de paz —yo estoy plenamente convencido de que debe de ser sincero en las masas— ustedes son impotentes, pues sólo se puede poner fin a la guerra impulsando el desarrollo de la revolución. Cuando en Rusia comenzó la revolución, comenzó también la lucha revolucionaria desde abajo por la paz. Si tomaran el poder en sus manos, si el poder pasase a las organizaciones revolucionarias y fuese utilizado para combatir a los capitalistas rusos, los trabajadores de algunos países les creerían y ustedes podrían proponer la paz. Entonces nuestra paz quedaría garantizada, al menos por dos partes, por las dos naciones que se están desangrando y cuya causa es desesperada: Alemania y Francia. Y si las circunstancias nos obligaran entonces a sostener una guerra revolucionaria —cosa que nadie sabe y cuya posibilidad no descartamos—, nosotros diríamos: “No somos pacifistas, no renunciamos a la guerra cuando la clase revolucionaria está en el poder, cuando real y verdaderamente ha despojado a los capitalistas de la posibilidad de influir en la marcha de las cosas, de acentuar el desastre económico que les permite embolsarse cientos de millones.” El gobierno revolucionario explicaría a todas las naciones sin excepción que todas las naciones deben ser libres, que del mismo modo que

la nación alemana no debe luchar por la conservación de Alsacia y Lorena, la nación francesa no debe tampoco luchar por sus colonias. Pues si Francia lucha por sus colonias, Rusia tiene a Jiva y a Bujara, que son también una especie de colonias. Entonces comenzará el reparto de las colonias. ¿Y cómo podrían repartirse, sobre qué base? De acuerdo con la fuerza. Pero la fuerza ha cambiado. La situación de los capitalistas es tal, que su única salida es la guerra. Cuando ustedes tomen el poder revolucionario, se les abrirá un camino revolucionario para asegurar la paz: dirigirán a todas las naciones un llamamiento revolucionario y les explicarán su táctica con su ejemplo. De ese modo, se les abrirá el camino para una paz asegurada por medios revolucionarios y tendrán las más grandes probabilidades de evitar la muerte de cientos de miles de hombres. De ese modo, pueden estar seguros de que el pueblo alemán y el francés se declararán en favor de ustedes. Y los capitalistas ingleses, norteamericanos y japoneses, aun cuando quisieran una guerra contra la clase obrera revolucionaria —cuya fuerza se decuplicará tan pronto como se haya puesto freno y abatido a los capitalistas, y el control haya pasado a manos de la clase obrera—, aun cuando los capitalistas norteamericanos, ingleses y japoneses opten por la guerra, habría noventa y nueve probabilidades contra una de que no serían capaces de librarla. Y para asegurar la paz, bastará con que ustedes declaren que no son pacifistas, que están dispuestos a defender su república, su democracia obrera, proletaria, contra los capitalistas alemanes, franceses y otros.

He ahí por qué atribuimos una importancia tan fundamental a nuestra declaración sobre la ofensiva. Ha llegado la hora de un viraje radical en toda la historia de la revolución rusa. La revolución rusa comenzó apoyada por la burguesía imperialista de Inglaterra, que creyó que Rusia era algo así como China o la India. Pero resultó que al lado del gobierno en que hoy tienen mayoría los terratenientes y los capitalistas, surgieron los Soviets, institución representativa sin paralelo ni precedentes en todo el mundo por su fuerza, institución que ustedes están matando con su participación en un ministerio de coalición de la burguesía. En realidad, la revolución rusa ha conseguido triplicar en todas partes, en todos los países, la simpatía por la lucha revolucionaria desde abajo contra el gobierno capitalista. El problema está planteado en estos términos: avanzar o retroceder. Durante una

revolución, nadie puede mantenerse quieto. Por eso, la ofensiva es un viraje en la revolución rusa, pero no en el sentido estratégico de la ofensiva, sino político y económico. Una ofensiva significa hoy, objetivamente, independientemente de la voluntad o de la conciencia de este o de aquel ministro, la prosecución de la matanza imperialista y de la muerte de cientos de miles, de millones de seres, por el objetivo de estrangular a Persia y a otras naciones débiles. El paso del poder al proletariado revolucionario, apoyado por los campesinos pobres, significa el tránsito a la lucha revolucionaria por la paz bajo las formas más seguras y menos dolorosas que haya conocido nunca la humanidad, el tránsito hacia un estado de cosas en que quedarán asegurados el poder y el triunfo de los obreros revolucionarios en Rusia y en el mundo entero. (*Aplausos de una parte de la audiencia.*)

Pravda, núms. 82 y 83, 28
(15) y 29 (16) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico, cotejado con
la copia taquigráfica corregida
por V. I. Lenin.

DISCURSO SOBRE LA GUERRA

9 (22) de junio

Camaradas: permítanme, como introducción al análisis del problema de la guerra, recordarles dos pasajes del llamamiento a todos los países publicado el 14 de marzo por el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado: "Ha llegado el momento —se dice en el llamamiento— de iniciar una lucha resuelta contra las ambiciones de conquista de los gobiernos de todos los países. Ha llegado el momento de que el pueblo tome en sus propias manos la decisión sobre el problema de la guerra y de la paz." En otro pasaje del llamamiento, dirigido a los obreros de la coalición austro-alemana, se dice: "Niéguese a servir de instrumento de conquista y violencia en manos de los reyes, de los terratenientes y de los banqueros." Estos dos pasajes, con distintas formulaciones, se repiten en decenas, centenares y hasta creo que en millares de resoluciones de los obreros y campesinos de Rusia.

Estoy seguro de que estos dos pasajes son los que mejor muestran la situación tan contradictoria, tan desesperadamente complicada en que se encuentran los obreros y campesinos revolucionarios debido a la actual política de los mencheviques y los populistas. Por un lado, ellos apoyan la guerra. Por el otro, pertenecen a las clases no interesadas en las ambiciones de conquista del gobierno de cualquier país, y no pueden dejar de decirlo. Esta psicología e ideología, por muy confusa que sea, está extraordinariamente arraigada en casi todos los obreros y campesinos. Se comprende que la guerra se libra por las ambiciones de conquista de los gobiernos de todos los países. Pero al mismo tiempo se comprende de manera muy vaga, o no se comprende en absoluto, que un gobierno, cualquiera sea su forma, expresa los intereses

de determinadas clases, y, por consiguiente, oponer el gobierno al pueblo, como se hace en el primer pasaje citado, constituye una enorme confusión teórica, una enorme impotencia política, y significa condenarse a sí mismos y a toda su política a una posición y a una conducta sumamente vacilantes e inestables. Exactamente por las mismas características, las palabras finales del segundo pasaje que he citado, esa excelente exhortación: "Niéguese a servir de instrumentos de conquista y violencia en manos de los reyes, de los terratenientes y de los banqueros", son magníficas, pero sólo si se incluye a los propios; porque si ustedes, obreros y campesinos rusos, se dirigen a los obreros y campesinos de Austria y de Alemania, cuyos gobiernos y clases dirigentes libran la misma guerra bandidesca y expoliadora que los capitalistas y banqueros rusos, así como los de Inglaterra y Francia; si les dicen: "Niéguese a servir de instrumentos en manos de sus banqueros", pero permiten que sus propios banqueros entren en el ministerio, y los sientan junto a los ministros socialistas, invalidan todos sus llamamientos y desmienten en los hechos toda su política. Es como si no existieran sus excelentes aspiraciones y anhelos, pues contribuyen a que Rusia libere la misma guerra imperialista, la misma guerra de conquista. Se ponen en contradicción con las masas que ustedes representan, porque estas masas jamás adoptarán el punto de vista capitalista, expresado abiertamente por Miliukov, Maklákov y otros, quienes dicen: "No hay nada más criminal que la idea de que la guerra se libra en interés del capital."

Yo no sé si esa idea es criminal. No dudo que desde el punto de vista de quienes hoy existen a medias y mañana quizá no existan más, la idea es realmente criminal. Pero es la única idea justa, la única que expresa nuestra concepción de esta guerra, la única que expresa los intereses de las clases oprimidas en lucha contra sus opresores. Y cuando decimos que la guerra es capitalista y de rapiña, no cabe ilusionarse: no implica, ni mucho menos, que los crímenes de individuos, de ciertos reyes, hubieran podido provocar una guerra semejante.

El imperialismo es una etapa determinada en el desarrollo del capital mundial. El capitalismo, que se desarrolla desde hace decenas de años, ha creado una situación en que un pequeño grupo de países inmensamente ricos —no son más de cuatro: Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos— acumuló riquezas que ascienden a cientos de miles de millones, y concentró una

enorme fuerza en manos de los grandes bancos y de los grandes capitalistas —dificilmente son más de dos, o de media docena como máximo, en cada uno de esos países—, una fuerza inmensa que abarca el mundo entero y que repartió, literalmente hablando, el globo entero, desde el punto de vista territorial, mediante el establecimiento de colonias. Estas potencias tenían colonias en todos los países del mundo. Repartieron de nuevo el globo terrestre entre sí también desde el punto de vista económico, pues no hay un rincón del globo terrestre donde no hayan penetrado las concesiones y los hilos del capital financiero. Esta es la base de las anexiones. Las anexiones no son una fantasía. No aparecieron por el hecho de que hombres amantes de la libertad se transformaron de pronto en reaccionarios. Las anexiones no son más que una expresión política y la forma política de la dominación de los gigantescos bancos que han surgido inevitablemente del capitalismo; no por culpa de nadie, sino porque las acciones son la base de los bancos y porque la acumulación de las acciones es la base del imperialismo, y los grandes bancos dominan el mundo entero con sus capitales de cientos y miles de millones y unen industrias enteras por medio de asociaciones de capitalistas y de monopolistas; eso es el imperialismo, que ha dividido el mundo entero en tres grupos de saqueadores inmensamente ricos.

A la cabeza de uno de esos grupos, del primero, del que está más cerca de nosotros en Europa, se encuentra Inglaterra; a la cabeza de los otros dos, Alemania y Estados Unidos. Los otros cómplices se ven obligados a ayudarlos mientras subsisten las relaciones capitalistas. Por eso, si se tiene una idea clara de la esencia del problema, que todo oprimido comprende instintivamente y que todo obrero ruso y la enorme mayoría de los campesinos rusos comprenden instintivamente, si tienen una idea clara de él, verán cuán ridícula es la idea de luchar contra la guerra con palabras, manifiestos, proclamas y congresos socialistas. Es ridícula, pues por más declaraciones que ustedes emitan, por más revoluciones políticas que efectúen, han destronado en Rusia a Nicolás Románov y en cierta medida la han convertido en una república; Rusia ha dado un gigantesco paso adelante, y posiblemente ha alcanzado, casi de golpe, a Francia, que, en condiciones diferentes, requirió cien años para hacer lo mismo y no obstante sigue siendo un país capitalista donde los bancos siguen siendo todopoderosos. Los capitalistas están allí todavía. Han perdido

cierto terreno. También lo perdieron en 1905, ¿pero acaso eso socavó su fuerza? Si bien para los rusos esto puede ser nuevo, en Europa todas las revoluciones demostraron que con cada ascenso del movimiento revolucionario los obreros obtenían mejoras, pero los capitalistas conservaban el poder. La lucha contra la guerra imperialista sólo es posible como lucha de las clases revolucionarias contra las clases dominantes en escala mundial. No se trata de los terratenientes en general. En Rusia hay terratenientes y cumplen un papel más importante que en cualquier otro país, pero no son la clase que creó el imperialismo. Se trata de la clase capitalista, encabezada por los más grandes magnates financieros y los bancos. Y mientras esa clase, que domina a los proletarios oprimidos y a sus aliados, los campesinos pobres —los semiproletarios, como los llamamos en nuestro programa—, mientras esa clase no sea derribada, no habrá modo de salir de esta guerra. La ilusión de que es posible, con proclamas y llamamientos a otras naciones, unir a los trabajadores del mundo, sólo puede provenir del estrecho enfoque ruso, que ignora que en Europa occidental —donde los obreros y campesinos están acostumbrados a las revoluciones políticas y han visto decenas de ellas— la prensa se ríe de semejantes frases y llamamientos. Allí no saben que en Rusia las masas obreras realmente se han levantado, que la mayoría de los obreros son absolutamente sinceros en su fe y condenan las ambiciones de conquista de los capitalistas de todos los países y desean ver a los pueblos liberados de los banqueros. Pero los europeos, no pueden comprender por qué ustedes, que tienen una organización como nadie en el mundo —los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados, que están armados—, por qué convierten a sus socialistas en ministros. Después de todo, están entregando el poder a los banqueros. En el extranjero no los acusan sólo de ingenuidad; eso no sería lo peor. Los europeos ya no pueden comprender la ingenuidad en política, no pueden comprender que en Rusia haya decenas de millones de hombres que por primera vez se incorporan a la vida, y que los hombres en Rusia desconozcan cuál es la vinculación entre las clases y el gobierno, cuál es la vinculación entre el gobierno y la guerra. La guerra es la continuación de la política burguesa; nada más. La clase dominante es la que determina la política también durante la guerra. La guerra, de punta a cabo, es política; es la prosecución de los mismos fines, por las mismas clases, con otros

medios. Por eso, cuando ustedes escriben en sus llamamientos a los obreros y a los campesinos: "Derriben a sus banqueros", todo obrero políticamente conciente de un país europeo, o se ríe de ustedes, o llora amargamente y se dice: "¿Qué podemos hacer nosotros si allá han derrocado a un idiota semisalvaje, a un monarca monstruoso como los que hemos suprimido hace mucho —en eso consiste todo nuestro crimen— y ahora, con sus ministros 'casi socialistas', respaldan a los banqueros rusos?!"

Los banqueros continúan en el poder. Siguen una política exterior por medio de una guerra imperialista, apoyan íntegramente los tratados concertados en Rusia por Nicolás II. En nuestro país esto es particularmente evidente. Todos los principios de la política exterior imperialista rusa están predeterminados, no por los capitalistas actuales, sino por el gobierno anterior y por Nicolás Románov, a quien hemos derribado. Él concluyó esos tratados; esos tratados siguen siendo secretos; los capitalistas, por ser capitalistas, no pueden publicarlos. Pero ningún obrero o campesino comprenderá este embrollo, porque él se dice: si nosotros llamamos a derrocar a los capitalistas en otros países, antes que nada debemos desembarazarnos de nuestros propios banqueros, si no nadie creerá en nosotros y nadie nos tomará en serio. La gente dirá que somos unos ingenuos salvajes rusos, que escribimos palabras excelentes en sí mismas, pero sin contenido político, o peor aun, pensarán que somos hipócritas. Verían estas cosas en la prensa extranjera de todos los matices si ésta pudiera pasar libremente la frontera de Rusia y no fuera retenida en el río Tornio por las autoridades inglesas y francesas. Verían por una simple selección de citas de diarios extranjeros la flagrante contradicción en que se encuentran. Verían cuán increíblemente ridícula y errónea es esa idea de luchar contra la guerra por medio de conferencias socialistas, de acuerdos tomados por los socialistas en congresos. Si el imperialismo fuera un defecto o un crimen individual, el socialismo podría seguir siendo socialismo. El imperialismo es la última etapa en el desarrollo del capitalismo, la etapa en que éste ha llegado a dividir el mundo entero, y en que dos gigantescos grupos se traban en lucha mortal. Queda entonces servir a uno u otro grupo, o bien derribar a ambos. No existe otro camino. Cuando ustedes rechazan un tratado de paz por separado, diciendo que no quieren servir a los imperialistas alemanes, es totalmente justo y por eso también nosotros estamos contra un

tratado de paz por separado. Pero, en realidad, y a pesar de ustedes mismos, siguen sirviendo a los imperialistas anglo-franceses, quienes tienen las mismas ambiciones de conquista y expoliación que los tratados concluidos por los capitalistas rusos con ayuda de Nicolás Románov. No conocemos el texto de esos tratados, pero cualquiera que haya seguido la literatura política, cualquiera que haya hojeado un solo libro sobre economía y diplomacia, conoce el contenido de los tratados. Además Miliukov, según recuerdo, escribió en sus libros, respecto de esos tratados y promesas, que ellos saquearían a Galitzia, a los Estrechos y a Armenia, conservarían lo anexado antes y obtendrían gran parte de otros territorios. Esto lo saben todos y, sin embargo, los tratados se mantienen en secreto, mientras se nos dice que si los anulamos, ello significará una ruptura con nuestros aliados.

En cuanto a un tratado de paz por separado, ya he dicho que para nosotros no puede haber tratado de paz por separado, y la resolución de nuestro partido señala, sin ninguna posibilidad de duda, que lo rechazamos del mismo modo que rechazamos todo acuerdo con los capitalistas. Para nosotros, un tratado de paz por separado significa un arreglo con los saqueadores alemanes, porque saquean del mismo modo que los otros. Pero un arreglo con el capital ruso dentro del gobierno provisional ruso es un tratado de paz por separado similar. Los tratados zaristas están en vigor, y también ellos ayudan a saquear y estrangular a otros pueblos. Cuando se dice "paz sin anexiones ni indemnizaciones", como debe decir todo obrero y todo campesino en Rusia, porque es lo que la vida le enseña, porque no está interesado en las ganancias de los bancos, y porque anhela vivir, yo le contesto: sus dirigentes del actual Soviet de diputados obreros y soldados que pertenecen al partido populista y al menchevique se han enredado en esa consigna. Han dicho en su *Izvestia* que significa conservar el *statu quo*, es decir, el estado de cosas de preguerra, volver a lo que existía antes de la guerra. ¿No es eso una paz capitalista? ¡Y qué paz capitalista! Si ustedes formulan esa consigna, deben recordar que quizás el curso de los acontecimientos lleve a sus partidos al poder. Eso es posible durante una revolución, y tendrán que hacer lo que dicen. Pero si proponen ahora una paz sin anexiones, los alemanes aceptarán, y los ingleses no, porque los capitalistas ingleses no han perdido ni un palmo de territorio, y en cambio han saqueado en todas partes del mundo. Los

alemanes asimismo saquearon mucho, pero también perdieron mucho, y, no sólo perdieron mucho, sino que se enfrentaron con un adversario formidable, Estados Unidos. Si al proponer una paz sin anexiones, entienden por ello el *statu quo*, caen en una situación en que su propuesta producirá un tratado de paz por separado con los capitalistas, porque si proponen eso los capitalistas alemanes, viendo ante sí a Estados Unidos e Italia, con quienes ya antes habían concertado tratados, dirán: "Aceptaremos ese tratado de paz sin anexiones; lejos de ser una derrota para nosotros, será una victoria sobre Estados Unidos e Italia." Objetivamente ustedes se deslizaron hacia el mismo tipo de tratado de paz por separado con los capitalistas del que nos acusan a nosotros, porque no rompen fundamentalmente —en su política, en los hechos, en sus pasos prácticos— con esos banqueros que expresan la dominación imperialista en el mundo entero y a quienes ustedes y sus ministros "socialistas" apoyan en el gobierno provisional.

Se colocan así en una posición contradictoria y vacilante que las masas no entienden bien. Las masas, que no tienen interés en las anexiones, dicen: nos negamos a combatir por ningún capitalista. Cuando nos dicen que mediante congresos y acuerdos entre los socialistas del mundo se puede poner fin a una política de este tipo, contestamos: si el imperialismo fuera obra de algunos criminales, podría ser; pero el imperialismo es resultado del desarrollo del capitalismo mundial, al cual se halla ligado el movimiento obrero.

La victoria del imperialismo es el comienzo de la escisión inminente, inevitable, de los socialistas de todos los países en dos campos. El que sigue hablando de los socialistas como de un todo íntegro, como de algo que puede seguir siendo íntegro, se engaña a sí mismo y engaña a los demás. Todo el curso de la guerra, los dos años y medio de guerra, han conducido a esta escisión, desde que el Manifiesto de Basilea, firmado por unanimidad, sostuvo que esta guerra es consecuencia del capitalismo imperialista. El Manifiesto de Basilea no dice una sola palabra sobre "la defensa de la patria". No se podía escribir otro manifiesto antes de la guerra, del mismo modo que ningún socialista propondría hoy que se escriba un manifiesto sobre "la defensa de la patria" en la guerra entre Estados Unidos y Japón, donde no se trata de su propio pellejo, ni de sus propios capitalistas, ni

de sus propios ministros. ¡Redactar una resolución para los congresos internacionales! Ustedes saben que la guerra entre Japón y Estados Unidos es un desenlace predeterminado. Esta guerra fue preparándose durante décadas. No es fortuita. La paz no depende de quién dispare primero. Eso es ridículo. Ustedes saben muy bien que el capitalismo japonés y el norteamericano son igualmente rapaces. De ambos lados hablarán de “la defensa de la patria”. Eso será un crimen o el indicio de una tremenda debilidad, ocasionada por la “defensa” de los intereses de nuestros enemigos, los capitalistas. Por esta razón decimos que el socialismo se ha dividido irrevocablemente. Han renegado por completo del socialismo precisamente los socialistas que se pasaron al campo de su gobierno o de sus banqueros y de sus capitalistas, a pesar de las censuras que les hicieran y por más que los hayan condenado. No se trata de condenar. ¡A veces, sin embargo, condenar a los alemanes por prestar apoyo a sus capitalistas encubre la defensa del mismo “pecado” de los rusos! Si ustedes acusan a los socialchovinistas alemanes, es decir, a gente que se dice socialista —es posible que muchos de ellos sean socialistas en el fondo—, pero que en realidad es chovinista, gente que no defiende al pueblo alemán, sino a los sórdidos, ávidos y bandidescos capitalistas alemanes, entonces no defienden a los capitalistas ingleses, franceses y rusos. Los socialchovinistas alemanes no son peores que los que en nuestro ministerio continúan la política de los tratados secretos, del saqueo, y encubren esto con piadosos deseos en los cuales hay mucho de bueno, y, desde el punto de vista de las masas, reconozco que son absolutamente sinceros, pero en los que no veo ni puedo ver una sola palabra de verdad política. Esos son únicamente los deseos de ustedes, ¡pero la guerra sigue siendo tan imperialista como antes y se libra por los mismos tratados secretos que antes! ¡Ustedes exhortan a otros pueblos a derribar a sus banqueros, pero respaldan a los propios! Cuando hablan de la paz, no dicen qué paz. Cuando nosotros señalamos esa flagrante contradicción de un tratado de paz sobre la base del *statu quo*, nadie nos respondió. Ustedes no pueden decir en su resolución sobre la paz sin anexiones, que no significará conservar el *statu quo*. No pueden decir que significará conservar el *statu quo*, es decir, el restablecimiento del estado de cosas de preguerra. Entonces, ¿qué? ¿Quitar a Inglaterra las colonias alemanas? ¡Intenten hacerlo por medio de acuerdos pacíficos! Todo el mundo

se reirá de ustedes. ¡Intenten quitar a Japón, sin una revolución, Kiaochou y las islas del Pacífico de las cuales se ha apoderado!

Se han enredado en contradicciones sin remedio. Cuando decimos "sin anexiones", entendemos que esta consigna es sólo una parte subordinada a la lucha contra el imperialismo mundial. Nosotros decimos que queremos liberar a todos los pueblos, empezando por los nuestros. Ustedes hablan de la guerra contra las anexiones y de la paz sin anexiones, pero en Rusia continúan la política de las anexiones. Es simplemente ridículo. Ustedes y su gobierno, sus nuevos ministros, continúan en los hechos, con respecto a Finlandia y Ucrania, la política de las anexiones. Censuran al Congreso ucranio y prohíben sus deliberaciones por intermedio de sus ministros*. ¿No es eso una anexión? Es una burla a los derechos de una nacionalidad que ha sido atormentada por los zares, porque sus hijos querían hablar en su lengua materna. Eso significa temer las repúblicas separadas. Desde el punto de vista de los obreros y campesinos, no hay nada terrible en eso. Que Rusia sea una unión de repúblicas libres. Los obreros y campesinos no lucharán para impedirlo. Que cada nación sea libre, y, en primer lugar, que sean libres todas las nacionalidades que junto a ustedes hacen la revolución en Rusia. Al no dar ese paso, se condenan a ser "demócratas revolucionarios" de palabra, mientras que, en los hechos, toda la política de ustedes es contrarrevolucionaria.

La política exterior de ustedes es antidemocrática y contrarrevolucionaria; una política revolucionaria puede colocarlos en la situación de tener que librar una guerra revolucionaria. Pero eso no es inevitable. Sobre este punto se han extendido mucho el principal orador y la prensa de estos últimos tiempos. Yo también quisiera detenerme en este punto.

* Se refiere a la prohibición de Kérenski, ministro de Guerra del gobierno provisional, del Congreso de las unidades militares de Ucrania. A pesar de la prohibición, el Congreso se realizó del 5 al 12 (18 al 25) de junio de 1917 en Kíev, con la asistencia de casi 2.000 delegados. Aprobó el "Acta universal" sobre la autonomía de Ucrania, promulgada por la Rada Central Ucraniana.

Lenin criticó severamente la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional y de los partidos menchevique y eserista en sus artículos *Ucrania* y *Ucrania y la derrota de los partidos gobernantes de Rusia* (véase el presente tomo, págs. 160-161 y 169-171). (Ed.)

¿Cuál es la salida práctica para esta guerra? Nosotros decimos: la única salida reside en la revolución. Apoyen la revolución de las clases oprimidas por los capitalistas, derriben a la clase capitalista en su país y den con ello un ejemplo a los demás países. Sólo eso es socialismo. Sólo eso significa luchar contra la guerra. Todo lo demás son promesas vacías, fraseología o piadosos deseos. En todo el mundo el socialismo se ha dividido. Ustedes continúan enredando las cosas al vincularse con los socialistas que respaldan a sus gobiernos. Olvidan que en Inglaterra y Alemania los verdaderos socialistas, los que expresan el socialismo de masas, son aislados y están en la cárcel. Pero sólo ellos expresan los intereses del movimiento proletario. ¿Y si en Rusia la clase oprimida se encontrara en el poder? Cuando se nos pregunta cómo saldremos solos de la guerra, contestamos: es imposible salir solos. Todas las resoluciones de nuestro partido y todos los oradores en nuestras asambleas públicas, hablan de que es un absurdo decir que uno pueda salir solo de esta guerra. Esta guerra involucra a cientos de millones de hombres, a cientos de miles de millones de capital. No hay otro medio para salir de ella que el paso del poder a la clase revolucionaria, que debe realmente destruir el imperialismo, sus hilos financieros, bancarios y anexionistas. Mientras esto no suceda, no habrá nada hecho. La revolución se limitó a darles, en lugar del zarismo y del imperialismo, una casi república enteramente imperialista, que no es capaz, ni siquiera por medio de los representantes obreros y campesinos revolucionarios, de tratar a Finlandia y Ucrania de un modo democrático, es decir, sin temer la separación.

Es falso decir que nosotros exigimos un tratado de paz por separado. Nosotros decimos: ningún tratado de paz por separado con capitalistas de ningún país, menos aun con los capitalistas rusos. Sin embargo, el gobierno provisional tiene un tratado de paz por separado con los capitalistas rusos. ¡Abajo ese tratado de paz por separado! (*Aplausos.*) No reconoceremos ningún tratado de paz por separado con los capitalistas alemanes, ni entablaremos ningún tipo de negociaciones con ellos. Tampoco debe haber un tratado de paz por separado con los imperialistas ingleses y franceses. Se nos dice que romper con ellos significaría negociar con los imperialistas alemanes. No es verdad. Debemos romper con ellos sin demora, porque es una alianza para el saqueo. Dicen que no se puede hacer públicos los tratados, porque eso

significaría desenmascarar a todo nuestro gobierno, toda nuestra política, ante los ojos de cada obrero y cada campesino. Si se publicaran esos tratados, si se dijera claramente en las reuniones a los obreros y a los campesinos rusos, sobre todo en cada aldea lejana: ahora están combatiendo por los Estrechos, y porque se quiere conservar a Armenia, todos ellos dirían: no queremos semejante guerra. (*El presidente*: "Su tiempo ha terminado." *Voces*: "¡Que hable!") Pido diez minutos más. (*Voces*: "¡Que hable!")

Digo que la alternativa: "con los imperialistas ingleses o con los imperialistas alemanes" es falsa. Implica que si hacemos la paz con los imperialistas alemanes debemos luchar contra los ingleses y viceversa. Esta alternativa es aceptable sólo para los que no quieren romper con sus capitalistas y banqueros, y para los que admiten cualquier tipo de alianza con ellos. Pero no es aceptable para nosotros. Nosotros hablamos de defender la alianza con la clase oprimida, con los pueblos oprimidos. Permanezcan fieles a esta alianza y serán demócratas revolucionarios. No es una tarea fácil. Esta tarea no nos dejará olvidar que, en ciertas condiciones, no podremos evitar una guerra revolucionaria. Ninguna clase revolucionaria puede descartar la guerra revolucionaria, porque, de lo contrario, se condenaría a un pacifismo ridículo. Nosotros no somos tolstoianos. Si la clase revolucionaria toma el poder, si su Estado no conserva territorios anexados, si los bancos y el gran capital dejan de tener poder alguno —lo cual no es fácil en Rusia—, entonces esa clase librará una guerra revolucionaria no de palabra, sino en los hechos. No es posible descartar este tipo de guerra. Eso sería caer en la filosofía tolstoiana, en el filisteísmo, olvidar toda la ciencia marxista y la experiencia de todas las revoluciones europeas.

No se puede arrancar a Rusia sola de la guerra. Pero le están surgiendo importantes aliados que ahora no tienen fe en ustedes porque su posición es contradictoria o ingenua, y porque aconsejan a otros pueblos "que pongan fin a las anexiones", mientras las establecen en su propio país. A los otros pueblos les dicen que derriben a los banqueros. Pero a los propios no los derriban. Intenten una política distinta. Hagan públicos los tratados y desenmascárenlos ante cada obrero y campesino en las asambleas públicas. Digan: ninguna paz con los capitalistas alemanes, y completa ruptura con los capitalistas anglo-franceses. Que los ingleses se vayan de Turquía y dejen de combatir por Bagdad.

Que se vayan de la India y de Egipto. Nos negamos a combatir para que sea conservado el botín capturado, así como no gastaremos ni un átomo de energía para ayudar a los saqueadores alemanes a conservar su botín. Si ustedes hacen esto —hasta ahora sólo lo dicen, pero en la política nadie cree en palabras y está bien que no se crea—, si ustedes no sólo lo dicen, sino que lo hacen. entonces los aliados que tienen ahora mostrarán lo que pueden hacer. Piensen en el estado de ánimo de cada obrero y campesino oprimido. Simpatizan con ustedes y deploran que sean tan débiles, que, aun cuando tienen armas, dejan a los banqueros en paz. Sus aliados son los obreros oprimidos del mundo. Sucederá lo que la revolución de 1905 demostró en la práctica. Cuando empezó era terriblemente débil. Sin embargo, ¿cuál es su efecto internacional? ¿Cómo esa política, y la historia de 1905, delinearon toda la política exterior de la revolución rusa? Ahora ustedes conducen toda la política exterior de la revolución rusa en total acuerdo con los capitalistas. Pero 1905 mostró cuál debe ser la política exterior de la revolución rusa. Es un hecho indiscutible que después del 17 de octubre de 1905 empezaron en Viena y Praga disturbios callejeros de masas y se levantaron barricadas. Después de 1905 llegó 1908 en Turquía, 1909 en Persia y 1910 en China. Si llaman a los demócratas verdaderamente revolucionarios, a la clase obrera, a los oprimidos, en vez de pactar con los capitalistas, sus aliados serán no los opresores, sino las clases oprimidas, no las nacionalidades donde predominan hoy, transitoriamente, las clases opresoras, sino las nacionalidades que actualmente están siendo desmembradas.

Se nos ha recordado aquí el frente alemán donde el único cambio que propusimos es la difusión sin trabas de nuestros llamamientos, escritos de un lado en ruso y del otro en alemán. En ellos se dice: Los capitalistas de ambos países son bandoleros. Eliminarlos sería un paso hacia la paz. Pero existen otros frentes. En el frente turco hay un ejército nuestro cuyos efectivos ignoro. Admitamos que sean 3 millones de hombres. Si ese ejército que actualmente está en Armenia y realiza anexiones que ustedes toleran, a la vez que predicán a otros pueblos la paz sin anexiones, a pesar de que tienen fuerza y autoridad; si ese ejército adoptara este programa, y si hiciera de Armenia una república armenia independiente y le diera el dinero que los financistas de

Inglaterra y de Francia nos quitan a nosotros, eso sería mucho mejor.

Dicen que no podemos pasarnos sin el sostén financiero de Inglaterra y Francia. Pero ese sostén nos "sostiene" como la cuerda sostiene al ahorcado. Que la clase revolucionaria rusa diga, pues: abajo ese sostén, me niego a reconocer deudas contraídas con los capitalistas franceses e ingleses, y exhorto a la insurrección general contra los capitalistas. ¡Ningún tratado de paz con los capitalistas alemanes y ninguna alianza con los ingleses y franceses! Si realmente se aplicara esta política, nuestro ejército que lucha contra los turcos podría ser relevado y enviado a otros frentes, porque todos los pueblos asiáticos verían que el pueblo ruso no se limita a proclamar la paz sin anexiones sobre la base de la autodeterminación, sino que el obrero y el campesino rusos se ponen efectivamente a la cabeza de todas las nacionalidades oprimidas, y que, para ellos, la lucha contra el imperialismo no es un piadoso deseo ni una frase ministerial grandilocuente, sino una cuestión de interés vital para la revolución.

Nuestra situación es tal que puede amenazarnos una guerra revolucionaria, pero no debe producirse fatalmente, ya que a los imperialistas ingleses les será difícil lanzar una guerra contra nosotros si ustedes dan un ejemplo práctico a los pueblos vecinos de Rusia. Demuestren que liberan a la república armenia, que concluyen un acuerdo con los Soviets de diputados obreros y campesinos de cada país, que son partidarios de una república libre, y entonces la política exterior de la revolución rusa será efectivamente revolucionaria, efectivamente democrática. Hoy sólo lo es de palabra. En los hechos es contrarrevolucionaria, porque están atados de pies y manos a los imperialistas anglo-franceses y se niegan a decirlo abiertamente, tienen miedo de confesarlo. Hubiera sido mejor que, en lugar de lanzar ese llamamiento a "derribar a los banqueros extranjeros", dijeran francamente al pueblo ruso, a los obreros y campesinos: "somos demasiado débiles, no podemos sacudirnos el yugo de los imperialistas anglo-franceses, somos sus esclavos y por eso combatimos." Hubiera sido una amarga verdad, pero habría tenido una significación revolucionaria. En realidad habría acercado el fin de esta guerra de rapiña. Eso tiene un significado mil veces más grande que un acuerdo con los socialchovinistas franceses e ingleses, que la convocatoria de congresos para que ellos concurren, que la conti-

nuación de una política que en realidad hace que teman romper con los imperialistas de un país, a la vez que continúan siendo aliados de otro. Pueden atraerse el apoyo de las clases oprimidas de Europa, de los oprimidos de los países más débiles, que Rusia asfixiaba durante el zarismo y que aún ahora asfixia, como asfixia a Armenia. Con el apoyo de ellos, pueden aportar la libertad ayudando a sus comités obreros y campesinos. Se pondrían a la cabeza de todas las clases oprimidas, de todos los pueblos oprimidos, en la guerra contra el imperialismo alemán e inglés, que no pueden unirse contra ustedes porque están empeñados en una lucha a muerte entre sí, y porque están en una situación desesperada, en la cual la política exterior de la revolución rusa, una alianza sincera y efectiva con las clases oprimidas, con los pueblos oprimidos, puede tener éxito: ¡hay 99 probabilidades sobre 100 de que tenga éxito!

Hace poco leímos en el diario de nuestro partido que aparece en Moscú, la carta de un campesino que comentaba nuestro programa. Quisiera terminar mi discurso con una breve cita de esa carta, que muestra cómo entiende nuestro programa un campesino. La carta fue publicada en el núm. 59 de *Sotsial-Demokrat*¹¹, diario de nuestro partido que aparece en Moscú, y reproducida en el núm. 68 de *Pravda*:

“Debemos apretar a la burguesía hasta que reviente por todas sus costuras. Entonces se terminará la guerra. Pero si no apretamos con bastante fuerza a la burguesía las cosas irán mal.”
(*Aplausos.*)

Pravda, núms. 95, 96 y 97, 13 de julio (30 de junio), 14 (1) y 15 (2) de julio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con la copia taquigráfica corregida por V. I. Lenin.

EL DESASTRE ECONÓMICO Y LA LUCHA DEL PROLETARIADO CONTRA ÉL

En el presente número publicamos la resolución sobre las medidas económicas para hacer frente al desastre, aprobadas por la Conferencia de los comités de fábricas y talleres*.

La idea fundamental de la resolución es contraponer a las *frases huecas* de la burguesía y la burocracia pequeñoburguesa sobre el control, las condiciones de un control *efectivo* sobre los capitalistas, sobre la producción. La burguesía miente cuando hace pasar como "control" las medidas sistemáticas adoptadas por el Estado para asegurar a los capitalistas ganancias triplicadas, si no decuplicadas. La pequeña burguesía, un poco por ingenuidad, otro poco por interés económico, confía en los capitalistas y en el Estado capitalista y se da por satisfecha con los proyectos burocráticos más vacíos referentes al control. La resolución aprobada por los obreros destaca en primer lugar lo principal, o sea, cómo proceder para: 1) impedir la "protección" en la práctica de las ganancias capitalistas; 2) arrancar el velo del secreto comercial; 3) dar a los obreros la mayoría en los órganos de control; 4) asegurar que la organización (del control y'la dirección), como organización "en escala nacional", sea dirigida por los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, *y no por los capitalistas*.

Sin esto, todas las conversaciones sobre el control y la regulación son hojarasca o un mero engaño al pueblo.

Contra esta verdad, que entiende en seguida todo obrero políticamente conciente y capaz de pensar, se han alzado los dirigentes de nuestra pequeña burguesía, los populistas y los men-

* Véase el presente tomo, págs. 17-19. (Ed.)

cheviques (*Izvestia, Rabóchaia Gazeta*). Y al mismo nivel han descendido lamentablemente los que escriben para *Nóvaia Zhizn*, quienes esta vez han oscilado repetidamente entre ellos y nosotros.

Los camaradas Avílov y Bazárov encubren su "caída" en el pantano de la credulidad pequeñoburguesa, de la conciliación y la proyectomanía burocrática con argumentos de apariencia marxista. Examinemos estos argumentos.

Nosotros, los pravdistas, al defender la resolución del Buró de Organización (aprobada por la Conferencia), según ellos ¡nos desviamos del marxismo al sindicalismo! ¡Sonrójense, camaradas Avílov y Bazárov! ¡Semejante desaprensión (o semejante falsificación) le queda bien sólo a *Riech* o a *Edinstvo!* No sugerimos en modo alguno la ridícula trasferencia de los ferrocarriles a los ferroviarios, o las curtidurías a los obreros curtidores. Lo que sugerimos es el *control obrero*, que debe transformarse en completa regulación de la producción y de la distribución por los obreros, en una "organización en escala nacional" para el intercambio de cereal por artículos manufacturados, etc. (con "amplia intervención de las cooperativas urbanas y rurales"). Lo que proponemos es "el paso de *todo* el poder estatal a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos".

Sólo quienes no han leído hasta el final la resolución, o quienes no saben leer en absoluto, pueden, de buena fe, haber visto en ella algo de sindicalismo.

Y sólo los pedantes, que comprenden el marxismo como lo "comprendían" Struve y todos los burócratas liberales, pueden afirmar que "es una utopía saltar por encima del capitalismo de Estado" y que "el propio tipo de regulación debe conservar, también en nuestro país, un carácter capitalista de Estado".

Tomemos el consorcio azucarero, o los ferrocarriles del Estado en Rusia, o los reyes del petróleo, etc. ¿Qué es sino capitalismo de Estado? ¿Es posible "saltar por encima" de *lo que ya existe?*

La cuestión es que gente que ha hecho del marxismo una especie de doctrina "burguesa fosilizada" *elude* los problemas concretos planteados por la realidad, que en la práctica ha producido en Rusia la unión de los consorcios en la industria y la pequeña economía campesina en la aldea. Eluden estos problemas específicos con argumentos seudointelectuales pero en realidad completamente vacíos, sobre la "revolución permanente", la "instauración" del socialismo y otras simplezas.

¡Vayamos al grano! ¡Tengamos menos excusas y atengámonos más a los asuntos prácticos! ¿Hay que dejar intactas las ganancias obtenidas con los suministros militares, ganancias que alcanzan a un 500 por ciento, o más, sí o no? ¿Hay que dejar intacto el secreto comercial, sí o no? ¿Hay que dar a los obreros la posibilidad de ejercer el control, sí o no?

Los camaradas Avílov y Bazárov no dan respuesta a estas preguntas. Sin darse cuenta, descienden al nivel de cómplices de la burguesía, con sus argumentos "a lo Struve", que suenan "casi marxistas". La burguesía no desea otra cosa que responder a los requerimientos del pueblo respecto de las ganancias escandalosas obtenidas con los suministros militares y respecto del desastre económico con argumentos "doctos" sobre el carácter "utópico" del socialismo.

Estos argumentos son tontos hasta la ridiculez, porque lo que torna objetivamente imposible al socialismo es la *pequeña* economía, que nosotros no sólo no pretendemos expropiar, sino ni siquiera regular ni controlar.

Lo que nosotros tratamos de que sea algo real y no un *engaño* es la "regulación estatal", acerca de la cual los mencheviques, los populistas y todos los burócratas (que han arrastrado con ellos a los camaradas Avílov y Bazárov) hablan para eludir el problema, haciendo proyectos para *proteger* las ganancias capitalistas y perorando para mantener el secreto comercial. ¡Esa es la cuestión, estimados casi marxistas, y no la "instauración" del socialismo!

Regulación y control; pero no de la clase capitalista sobre los obreros sino *a la inversa*. Esa es la cuestión. No la confianza en el "Estado" —confianza digna de los Louis Blanc—, sino la exigencia de un Estado dirigido por los proletarios y los semiproletarios: he aquí cómo debemos *luchar contra el desastre económico*. Toda otra solución no será más que hojarasca y engaño.

Pravda, núm. 73, 17 (4) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA MENTIRA MIL UNO DE LOS CAPITALISTAS

Riech escribe hoy en su editorial:

Si Alemania tuviera su propio Lenin que actuara con la amable colaboración extranjera de los Robert Grimm y los Rakovski, sólo cabría suponer que la Internacional no quiere impedir que la gran revolución rusa consolide sus posiciones y, sobre todo, que se desarrolle en profundidad. Pero por ahora los alemanes han contestado cortésmente que no necesitan una república y que están satisfechos con su Guillermo. *Vorwärts*, por ejemplo, es más amable aun al sostener que los demócratas rusos no deben tolerar los tratados secretos. En cuanto a la democracia alemana, el órgano socialista guarda discreto silencio.

Decir que los "Robert Grimm y los Rakovski" han "colaborado" de alguna manera con los bolcheviques (con los que *nunca* estuvieron de acuerdo) es una mentira.

Confundir a los *Plejánov* "alemanes" (precisamente *ellos* y sólo ellos escriben en *Vorwärts**) con los *internacionalistas revolucionarios* alemanes, que (como Karl Liebknecht) son arrojados por *centenares* a las cárceles alemanas, es la mentira mil uno de *Riech* y de los capitalistas en general, la mentira más infame y más cínica.

Existen *dos* internacionales: 1) la internacional de los *Plejánov*, o sea, de los traidores al socialismo, o sea, de quienes se han pasado al bando de sus gobiernos: Plejánov, Guesde, Scheidemann, Sembat, Thomas, Henderson, Vandervelde, Bissolati y Cía.; 2) la Internacional de los *internacionalistas revolucionarios*, que en todas partes luchan con espíritu revolucionario, aun en tiempos de guerra, contra *sus* gobiernos, contra *su* burguesía.

La "gran revolución rusa" puede *llegar a ser* "grande", puede

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

V. I. LENIN

"consolidar sus posiciones" y "desarrollarse en profundidad", sólo
de apoyo al gobierno "de coalición" imperialista, a la gue-
rra imperialista que lleva a cabo, y a la clase capitalista en ge-
neral.

Pravda, núm. 73, 17 (4) de ju-
nio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LOS REACCIONARIOS DEL 3 DE JUNIO QUIEREN UNA OFENSIVA INMEDIATA

Los señores del 3 de junio¹² —aquellos que después de 1905 ayudaron a Nicolás Románov a bañar en sangre nuestro país, a asfixiar a los revolucionarios y a restaurar el poder ilimitado de los terratenientes y capitalistas—, se han reunido para conferenciar al mismo tiempo que el Congreso de los Soviets.

Mientras Tsereteli, convertido en prisionero de la burguesía, trataba con mil subterfugios de disimular la importancia vital y la urgencia del problema político de una ofensiva inmediata, los reaccionarios del 3 de junio, compañeros de armas de Nicolás el Sanguinario y de Stolipin el Verdugo, de los terratenientes y capitalistas, no vacilaron en plantear directa y abiertamente el problema. He aquí la última y más importante resolución sobre la ofensiva que aprobaron por *unanimidad*:

La Duma del Estado (??) reconoce que sólo una ofensiva inmediata y la estrecha cooperación con los aliados, será la garantía de una rápida terminación de la guerra y de la consolidación de las libertades conquistadas por el pueblo.

Esto es bastante claro.

Estos son verdaderos políticos, hombres de acción, fieles servidores de su clase, de los terratenientes y capitalistas.

¿Y cómo sirven a su clase Tsereteli, Chernov y Cía.? Formulan de palabra piadosos deseos y apoyan en los hechos a los capitalistas.

Tsereteli aseguró que la cuestión de una ofensiva inmediata ni siquiera podía plantearse, pues si sabía él, el ministro Tsereteli, algo acerca de una ofensiva "inmediata", él, un ministro, no diría nada a nadie. Al decir esto, Tsereteli no sospechaba (pobre ingenuo!) que los reaccionarios del 3 de junio lo habían desmen-

tido con los *hechos*, pues no vacilaron en hablar incluso en una resolución y *públicamente*, de una ofensiva, y no en general, sino de una ofensiva *inmediata*. Y tenían razón, porque esto es un problema político, un problema que guarda relación con el destino de toda nuestra revolución.

No hay término medio. Se debe estar en favor o en contra de una "ofensiva inmediata". No cabe abstenerse de expresar una opinión. En esta situación, eludir el problema con referencias o alusiones al secreto militar sería verdaderamente indigno de un político responsable.

Apoyar una ofensiva inmediata significa estar en favor de la continuación de la guerra imperialista, de la matanza de obreros y campesinos rusos a fin de estrangular a Persia, Grecia, Galitzia, los pueblos balcánicos, etc.; significa revitalizar y fortalecer la contrarrevolución, anular por completo las frases sobre "la paz sin anexiones", y hacer la guerra *por* anexiones.

Estar en contra de una ofensiva inmediata, significa estar en favor del paso de todo el poder a los soviets, despertar la iniciativa revolucionaria de las clases oprimidas, proponer *inmediatamente* por intermedio de las clases oprimidas de *todos* los países "una paz sin anexiones", una paz basada en las condiciones concretas del derrocamiento de la tiranía del capital y de la liberación de *todas* las colonias, de *todas* las nacionalidades oprimidas, o de las naciones que no gozan de plenos derechos, sin excepción.

El primer camino es el de la alianza con los capitalistas, en interés de los capitalistas y por la consecución de los fines de los capitalistas. Es el camino de la confianza en los capitalistas, quienes desde hace tres años prometen cualquier cosa, siempre que la guerra "prosiga hasta la victoria".

El segundo camino es el de la ruptura con los capitalistas, el de la desconfianza hacia ellos, el de poner freno a su vil codicia y terminar con sus ganancias de cientos de millones obtenidas con los contratos. Es el camino de la confianza en las clases oprimidas y, sobre todo, en los obreros de *todos* los países, el camino de la confianza en la *revolución obrera* mundial *contra el capital*, el camino del apoyo sin reservas a esa revolución.

Se debe elegir sólo entre estos dos caminos. Tsereteli, Chernov y Cía. prefieren un camino intermedio. Pero en esto no hay

caminos intermedios. Si vacilan o quieren salir del paso con simples frases, ellos, Tsereteli, Chernov y Cía. terminarán por convertirse definitivamente en instrumentos de la burguesía contrarrevolucionaria.

Pravda, núm. 74, 19 (6) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA ALIANZA PARA DETENER LA REVOLUCIÓN

No todos entienden que el nuevo gobierno de coalición es precisamente tal tipo de alianza entre los capitalistas y los dirigentes populistas y mencheviques. Es posible que ni siquiera los ministros pertenecientes a estos partidos lo entiendan. Sin embargo es un hecho.

Este hecho se puso de relieve con particular evidencia el domingo 4 de junio, cuando, por la mañana, aparecieron en los periódicos informaciones sobre los discursos de Miliukov en la reunión de los contrarrevolucionarios de la III Duma (llamada, siguiendo la tradición de Nicolás Románov y de Stolipin el Verdugo, "Duma del Estado") y cuando, por la noche, en el Congreso de los Soviets de diputados soldados y obreros de toda Rusia, los ministros Tsereteli y otros pronunciaron discursos en defensa del gobierno y de la política de ofensiva.

Miliukov y Maklákov, como cualquiera de los dirigentes capitalistas contrarrevolucionarios que valen algo, son hombres de acción que comprenden perfectamente el sentido de la lucha de clases cuando ésta concierne a su clase. Por eso plantean la cuestión de una ofensiva con toda claridad, sin perder un minuto en una charla absolutamente vana sobre la ofensiva desde el punto de vista estratégico, charla con la cual se engañaba y engañaba a otros Tsereteli.

Los kadetes conocen por cierto el asunto. Ellos saben que la cuestión de una ofensiva ahora *está planteada por la realidad*, no como una cuestión estratégica, sino política, como la cuestión de *un viraje radical de toda la revolución rusa*. Precisamente, desde el punto de vista político la plantearon los kadetes en la "Duma del Estado", y así la plantearon el sábado por la noche en su declaración escrita al Presidium del Congreso de los Soviets, los bolcheviques y los internacionalistas en general.

El destino de Rusia está en sus manos —declaró Maklákov, el conocido cómplice de Stolipin el Verdugo—, y este destino será resuelto muy pronto [¡cierto! ¡cierto!]. Si realmente logramos lanzar una ofensiva y librar la guerra no sólo con resoluciones, no sólo con discursos en los mítines y con banderas llevadas por la ciudad, sino que logramos librarla con la misma seriedad con que la hemos librado hasta ahora [¡escuchen esto!; es un dirigente capitalista el que pronuncia estas históricas palabras: ¡“con que la hemos librado hasta ahora”!], pronto tendrá lugar el total restablecimiento de Rusia.

Son notables palabras que deberían ser aprendidas de memoria y meditadas varias veces. Son notables porque dicen la *verdad de clase*. Miliukov, con ligeras variantes, las repitió al recriminar al Soviet de Petrogrado: “¿Por qué en la declaración [del Soviet] nada se dice sobre una ofensiva?”, e insistir en que los imperialistas italianos plantearon “una modesta [ironía del señor Miliukov] pregunta: ¿Pasarán a la ofensiva o no? Con todo, a esta pregunta ellos tampoco recibieron [del Soviet de Petrogrado] una respuesta definida”. Maklákov expresó además su “profundo respeto” a Kérenski; Miliukov, por su parte, explicó lo siguiente:

Mucho me temo —dijo— que lo que ha sido organizado por nuestro [¡cierto, “nuestro”, o sea, el que está en manos de los capitalistas!] ministro de Guerra, sea otra vez desorganizado desde aquí y nosotros dejemos escapar la última oportunidad que todavía tenemos [¡observen este “todavía”!] de dar a nuestros aliados, quienes nos preguntan si vamos a atacar o no, una respuesta satisfactoria tanto para nosotros como para ellos.

“Tanto para nosotros como para ellos”, ¡significa tanto para los imperialistas rusos como para los anglo-franceses y otros! Una ofensiva puede “todavía” “satisfacerlos”, o sea, ayudarles a completar la estrangulación de Persia, Albania, Grecia, la Mesopotamia, y asegurar que conserven todo el botín arrebatado a los alemanes y que se lleven el botín capturado por los saqueadores alemanes. Esa es la cuestión. Esa es la verdad de clase sobre el significado político de la ofensiva. Es satisfacer los apetitos de los imperialistas de Rusia, Inglaterra, etc., prolongar la guerra imperialista de rapiña, y seguir el camino, *no* de una paz sin anexiones (este camino es posible sólo si la revolución continúa), *sino de una guerra por anexiones*.

Ese es el sentido de una ofensiva desde el punto de vista de la política exterior. Maklákov definió su sentido en la histórica frase antes citada, desde el punto de vista de la política

interna. Lo que Maklákov entiende por "el total restablecimiento de Rusia" es la total victoria de la contrarrevolución. Quien no haya olvidado los excelentes discursos de Maklákov sobre el período de 1905 y de 1907 a 1913, encontrará en casi todos una confirmación de esta apreciación.

¡Librar la guerra "como la hemos librado hasta ahora"! — "hemos", nosotros, o sea, los capitalistas con el zar a la cabeza! — librar esta guerra imperialista significa "restablecer" a Rusia, es decir, asegurar la victoria de los capitalistas y terratenientes.

Esa es la verdad de clase.

Una ofensiva, sea cual fuere su desenlace desde el punto de vista militar, significa políticamente el fortalecimiento de la moral imperialista, de la mentalidad imperialista, del entusiasmo por el imperialismo. Significa el fortalecimiento de la vieja oficialidad que no ha sido remplazada ("librar la guerra como la hemos librado hasta ahora") y el fortalecimiento de las *posiciones fundamentales de la contrarrevolución*.

Independientemente de que lo deseen o no, de que tengan conciencia de ello o no, Tsereteli y Kérenski, Skóbeliev y Chernov —no como individuos, sino como dirigentes del partido populista y del menchevique— han dado su apoyo a la contrarrevolución, se han pasado, *en este momento decisivo*, de su lado, y ocupado una posición dentro de la alianza para detener la revolución y para continuar la guerra, "como la hemos librado hasta ahora".

No hay que engañarse en cuanto a esto.

Pravda, núm. 74, 19 (6) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AGRADECIMIENTO

Estamos muy agradecidos al periódico chovinista *Volia Naroda** por publicar, en el número del 4 de junio, nuestros documentos sobre nuestro paso por Alemania¹⁸. De estos documentos resulta evidente que *ya en aquel entonces* encontramos "ambigua" la conducta de Grimm y no aceptamos sus servicios.

Este es un hecho, y los hechos no pueden disiparse con palabras.

A las vagas insinuaciones de *Volia Naroda* contestamos: ¡no sean cobardes, señores, acúsenos *abiertamente* de un crimen o de un delito determinado! ¡Inténtenlo! ¿Es realmente difícil comprender que es *deshonesto* hacer vagas insinuaciones cuando se teme firmar una acusación?

Pravda, núm. 74, 19 (6) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Volia Naroda* ("Voluntad del pueblo"): diario del ala derecha del partido eserista. Se publicó en Petrogrado desde el 29 de abril de 1917; en noviembre de 1917 fue clausurado. Posteriormente reapareció con otros nombres y en febrero de 1918 fue clausurado definitivamente. (Ed.)

¿EXISTE ALGÚN CAMINO HACIA UNA PAZ JUSTA?

¿Existe algún camino para una paz sin intercambio de anexiones (conquistas), sin reparto de botín entre los bandoleros capitalistas?

Sí: por medio de una revolución obrera contra los capitalistas de todos los países.

Rusia está hoy más cerca del comienzo de esa revolución que cualquier otro país.

Solamente en Rusia es posible el paso del poder a las instituciones existentes —los soviets—, inmediata y pacíficamente, sin un levantamiento, pues los capitalistas no pueden hacer frente a los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

Con ese paso del poder se podría poner freno a los capitalistas, que ahora están ganando miles de millones con los contratos, desenmascarar todas sus artimañas, arrestar a los millonarios dilapidadores de los fondos públicos, quebrantar su ilimitado poder.

Sólo después del paso del poder a las clases oprimidas, Rusia podría dirigirse a las clases oprimidas de otros países no con palabras vacías, no con meros llamamientos, sino remitiéndose a su propio ejemplo y con una *propuesta* inmediata, precisa, de condiciones claras de *una paz general*.

¡Camaradas obreros y trabajadores del mundo! —diría esta propuesta de paz inmediata—. Basta ya de sangre. La paz es posible. Una paz justa significa una paz sin anexiones, sin conquistas. Que sepan los bandoleros capitalistas alemanes y su bandolero coronado Guillermo que no negociaremos con ellos, que consideramos como robos suyos, no solamente lo que han arrebatado después de la guerra, sino también Alsacia y Lorena, y las zonas dinamarquesas y polacas de Prusia.

Consideramos también que Polonia, Finlandia, Ucrania y otras tierras no gran rusas fueron arrebatadas por los zares y los capitalistas rusos.

Consideramos que *todas* las colonias, Irlanda, etc., fueron arrebatadas por los capitalistas ingleses, franceses y otros.

Nosotros, los obreros y campesinos rusos *no* retendremos por la fuerza *ninguno* de los territorios no gran rusos o colonias (como Turquestán, Mongolia, Persia, etc.). ¡Abajo la guerra por el *reparto de las colonias*, por el reparto de los territorios anexados (conquistados), por el reparto del botín de los capitalistas!

El ejemplo de los obreros rusos será seguido inevitablemente, tal vez no mañana (las revoluciones no se hacen por encargo), pero inevitablemente de todos modos, por los obreros y los trabajadores de *dos grandes potencias por lo menos*: Alemania y Francia.

Pues *ambas están pereciendo*, la primera por hambre, la segunda porque queda despoblada. Ambas concertarán la paz según nuestras justas condiciones, *pese a sus gobiernos capitalistas*.

El camino hacia la paz está ante nosotros.

Si los capitalistas de Inglaterra, de Japón y de Norteamérica tratan de oponerse a *esta* paz, las clases oprimidas de Rusia y de otros países no retrocederán ante una guerra revolucionaria *contra los capitalistas*. En *esta* guerra derrotarán a los capitalistas, no sólo de los tres países que están lejos de Rusia y empeñados en rivalizar entre sí, sino que derrotarán a los capitalistas *del mundo entero*.

El camino hacia una paz justa está ante nosotros. No tengamos miedo *de emprenderlo*.

Pravda, núm. 75, 20 (7) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO

No hace mucho, *Edinstvo* de Plejánov (periódico del cual, hasta el eserista *Dielo Naroda* dice con razón que se une a la burguesía liberal) recordó la ley de la República Francesa de 1793 sobre los enemigos del pueblo.

Un recuerdo muy oportuno.

Los jacobinos de 1793 pertenecían a la clase más revolucionaria del siglo XVIII, a los pobres de la ciudad y del campo. Contra esa clase, que había liquidado en los hechos (y no de palabra) a su monarca, a sus terratenientes y a su burguesía moderada por los medios más revolucionarios, inclusive la guillotina, contra esa clase verdaderamente revolucionaria del siglo XVIII, sostenían la guerra los monarcas aliados de Europa.

Los jacobinos declararon enemigos del pueblo a cuantos "sirviesen a los planes de los tiranos aliados, dirigidos contra la República".

El ejemplo de los jacobinos es instructivo. Y aun hoy sigue siendo actual, sólo que hay que aplicarlo a la clase revolucionaria del siglo XX, a los obreros y semiproletarios. Para esta clase, los enemigos del pueblo en el siglo XX no son los monarcas, sino los terratenientes y capitalistas como clase.

Si los "jacobinos" del siglo XX, los proletarios y semiproletarios, tomaran el poder, declararían enemigos del pueblo a los capitalistas que embolsan miles de millones con la guerra imperialista, *es decir*, con una guerra por el reparto del botín y las ganancias de los capitalistas.

Los "jacobinos" del siglo XX no guillotinarían a los capitalistas, pues seguir un buen ejemplo no significa copiarlo. Sería suficiente arrestar a 50 ó 100 magnates y dirigentes financieros, a los principales caballeros de la dilapidación de fondos públicos y el robo por medio de los bancos. Bastaría arrestarlos por unas se-

manas para poner al descubierto sus fraudes y demostrar a todos los explotados "quién necesita la guerra". Después de poner al descubierto los fraudes de los reyes bancarios, podríamos liberarlos colocando bajo el control de los obreros los bancos, los consorcios capitalistas y todos los contratistas que "trabajan" para el gobierno.

Los jacobinos de 1793 han pasado a la historia como un gran ejemplo de lucha verdaderamente revolucionaria contra *la clase de los explotadores* por parte de *la clase de los trabajadores y los oprimidos* que se habían adueñado de *todo* el poder del Estado.

El miserable *Edinstvo* (con el cual los mencheviques defensores se avergonzaron de formar un bloque) quiere tomar del jacobinismo la letra, pero no el espíritu, la forma exterior, pero no el contenido de su política. Esto equivale en realidad, a una traición a la revolución del siglo xx, una traición encubierta con falsas referencias a los revolucionarios del siglo xviii.

Pravda, núm. 75, 20 (7) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CASO GRIMM

Nos preguntan por qué razón hemos calificado de "ambigua" la conducta de Grimm. Respondemos a los lectores que no tuvieron oportunidad de conseguir el número —señalado con exactitud por nosotros— del periódico *Volia Naroda*, que en el acta que hemos suscrito (no tendríamos inconveniente en reproducirla si hubiese lugar en *Pravda*) se habla sólo de la actitud de Grimm hacia Hoffman, ministro burgués de ese mismo país neutral (Suiza).

Pravda, núm. 75, 20 (7) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

NOTA

En *Nóvoie Vremia* del 6 de junio se decía:

¿Por qué, en estos días de libertad, ha surgido no se sabe de dónde esa mano siniestra que mueve las marionetas de la democracia rusa? ¡Lento! Pero su nombre es legión. En cada esquina salta de repente un Lenin. Y es del todo evidente que la fuerza no reside en Lenin mismo, sino en el terreno propicio para las semillas de la anarquía y la locura.

Anarquía, a nuestro modo de ver, es el hecho de que los capitalistas embolsen ganancias escandalosas con los suministros militares. Locura, a nuestro modo de ver, es sostener una guerra por el reparto de territorios anexados, por el reparto de ganancias capitalistas. Y si estas ideas encuentran eco "en cada esquina" es porque expresan correctamente los intereses del proletariado, los intereses de todos los trabajadores y de todos los explotados.

Pravda, núm. 75, 20 (7) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

“LA GRAN RETIRADA”

“La gran retirada de la burguesía del gobierno”. Así llamó el principal orador del Comité Ejecutivo, en un informe que presentó el domingo pasado, a la formación del gobierno de coalición y a la entrada de los ex socialistas en el ministerio.

Sólo las tres primeras palabras de esta frase son correctas. “La gran retirada” realmente caracteriza y explica el 6 de mayo (la formación del gobierno de coalición). “La gran retirada” realmente empezó, o para ser más exactos, se reveló con singular claridad aquel día. Sólo que no fue una gran retirada de la burguesía del gobierno, sino una gran retirada de los dirigentes mencheviques y populistas *de* la revolución.

La significación del Congreso de los Soviets de diputados soldados y obreros que está sesionando ahora consiste en que mostró esta circunstancia con más nitidez que nunca.

El 6 de mayo fue un triunfo para la burguesía. El gobierno burgués estaba al borde de la derrota. Las masas le eran notoria y absolutamente, ardiente e irreconciliablemente hostiles. Hubiera bastado una palabra de los dirigentes populistas y mencheviques del Soviet para que el gobierno entregase su poder sin objeciones. Lvov, en la sesión del palacio Márinski, tuvo que reconocerlo abiertamente.

La burguesía recurrió a una hábil maniobra que sorprendió a la pequeña burguesía rusa y, en general, a las masas de Rusia, que embriagó a los dirigentes intelectuales del menchevismo y del populismo, y que tenía en cuenta debidamente la naturaleza de nuestros Louis Blanc. El lector recordará que Louis Blanc fue un célebre socialista pequeñoburgués que entró en el gobierno francés en 1848 y se hizo tristemente famoso en 1871. Louis Blanc se consideraba como *el dirigente* de los “demócratas trabajadores” o “demócratas socialistas” (el término “democracia” se empleaba

en Francia en 1848 con tanta frecuencia como en la literatura de los *eseristas* y mencheviques en 1917), pero en realidad no era más que un *apéndice* de la burguesía, un juguete en sus manos.

Casi 70 años han pasado desde entonces: esa maniobra, que es una novedad para Rusia, fue repetida una y otra vez por la burguesía en Occidente. El propósito de esta maniobra es convertir a los dirigentes "demócratas socialistas" que se "retiran" del socialismo y de la revolución, en un inofensivo *apéndice* de un gobierno burgués, proteger a este gobierno frente al pueblo mediante la ayuda de ministros casi socialistas, encubrir la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía con una fachada brillante y vistosa de ministerialismo "socialista".

Este método se ha desarrollado como un verdadero arte en Francia. También ha sido probado muchas veces en los países anglosajones, escandinavos y en diversos países latinos. El 6 de mayo de 1917 esta maniobra se llevó a cabo en Rusia.

"Nuestros" ministros casi socialistas, se encontraron en una situación en que la burguesía comenzó a sacar las castañas del fuego con *sus* manos, a hacer *por medio de ellos* lo que nunca hubiera podido hacer sin ellos.

Por medio de Guchkov habría sido imposible arrastrar al pueblo a la continuación de la guerra *imperialista*, una guerra de rapiña, una guerra por un nuevo reparto de las colonias y los territorios anexados en general. Por medio de Kérenski (y Tsereteli, que estaba más ocupado en defender a Teréschenko que en defender a los obreros de Correos y Telégrafos), la burguesía, como lo reconocieron correctamente Miliukov y Maklákov, comenzó a "organizar" la continuación de esa guerra.

Por medio de Shingariov habría sido imposible garantizar la conservación del sistema de la propiedad terrateniente por lo menos hasta que se reuniese la Asamblea Constituyente (si tiene lugar una ofensiva, dijo Maklákov, permitirá "el total restablecimiento de Rusia"; eso significa que la propia Asamblea Constituyente será "saneada"). Por medio de Chernov eso se puede llevar a cabo. A los campesinos se les ha dicho, aunque no lo oyeron de muy buena gana, que tomar la tierra de los terratenientes en arriendo mediante acuerdos individuales con ellos es "orden", mientras que abolir de inmediato la propiedad terrateniente y tomar en arriendo *de manos del pueblo* la tierra que pertenecía a los terratenientes, sin esperar la convocatoria de la Asamblea Cons-

tituyente, es "anarquía". Esta idea contrarrevolucionaria de los terratenientes sólo podía imponerse por medio de Chernov.

Por medio de Konoválov habría sido imposible garantizar la defensa (y *el aumento*: ver lo que el periódico ministerial, *Rabóchaia Gazeta*, escribe sobre los industriales del carbón) de las escandalosas ganancias que proporcionan los suministros militares. Con Skóbeliev, o con su participación, se puede garantizar esta defensa, aparentando mantener el viejo orden, negando en forma casi "marxista" la posibilidad de "implantar" el socialismo.

El socialismo no se puede implantar: *por eso* las ganancias escandalosamente elevadas obtenidas por los capitalistas, no de sus operaciones puramente capitalistas, sino de los suministros a las fuerzas armadas, al Estado, pueden ser ocultadas al pueblo y retenidas! He aquí el magnífico razonamiento al estilo Struve, que ha unido a Teréschenko y Lvov con el "marxista" Skóbeliev.

Por medio de Lvov, Mikiukov, Teréschenko, Shingariov y demás no se puede influir en las reuniones populares y en los Soviets. Pero por medio de Tsereteli, Chernov y Cía. se puede influir sobre ellos en el mismo y viejo sentido burgués. Y se puede seguir *la misma y vieja* política burguesa imperialista con la ayuda de frases particularmente efectistas, que suenen de manera particularmente "agradable", hasta el punto de negar al pueblo el elemental derecho democrático de *elegir* las autoridades locales y de *no* permitir su designación ni su confirmación desde arriba.

Al negar este derecho, Tsereteli, Chernov y Cía. se han convertido, sin advertirlo, de ex socialistas en ex demócratas.

¡Una "gran retirada", sin duda!

Pravda, núm. 76, 21 (8) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA POLEMICA ES ÚTIL SI TRATA LO ESENCIAL

Queridos camaradas escritores de *Nóvaia Zhizn*: ustedes están resentidos por nuestra crítica, a la que califican de **hostil**. Trataremos de ser suaves y amables.

Tomaremos para empezar las dos cuestiones que han planteado.

¿Puede hablarse seriamente de un control de la producción, y mucho menos de su regulación sin suprimir la "inviolabilidad del secreto comercial"?

Hemos afirmado que *Nóvaia Zhizn* no ha respondido a esta pregunta "práctica". *Nóvaia Zhizn* replica que podemos "encontrar" la respuesta "hasta" en *Rabóchaia Gazeta*.

¡No podemos encontrarla, queridos camaradas! Ni pueden encontrarla tampoco ustedes. Busquen mejor y verán que no pueden encontrarla.

Nóvaia Zhizn, no lo tomen a mal, ha pecado porque declaraba sobre el "control", pero no planteaba de manera práctica la cuestión práctica de la inviolabilidad del secreto comercial.

Segunda cuestión: ¿Puede confundirse la implantación inmediata del socialismo (contra la que discutía *Nóvaia Zhizn* y que nosotros nunca hemos propuesto) con la aplicación inmediata de un control efectivo sobre los bancos y trusts? Cuando nosotros, en contestación a eso, indicábamos que no proponíamos expropiar, regular ni ejercer control sobre las pequeñas industrias, *Nóvaia Zhizn* comentó que habíamos hecho una "confesión valiosa", "legítima", pero que la habíamos hecho "precipitadamente".

¡Pero, vamos, queridos camaradas!, ¿cómo pueden hablar de "precipitación" si no se trata más que de una rápida síntesis de la larga y detallada resolución aprobada por nuestra Conferencia?

¿O no consideraron bastante interesante esa resolución como para leerla?

La polémica es útil si trata lo esencial. Eludir por medio de argucias tal polémica es perjudicial.

Pravda, núm. 76, 21 (8) de
junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EPIDEMIA DE CREDULIDAD

“Camaradas, la resistencia de los capitalistas está, al parecer, vencida.”

Esta grata noticia la tomamos de un discurso del ministro Peshejónov. ¡Una noticia que da vértigos! “La resistencia de los capitalistas está vencida.”

Y tales discursos ministeriales son escuchados y aplaudidos. ¿No es acaso una epidemia de credulidad?

Por un lado, se asustan a sí mismos y asustan a otros con la “dictadura del proletariado”. Por otro lado, ¿qué diferencia hay entre el concepto “dictadura del proletariado” y el hecho de vencer la resistencia de los capitalistas? Absolutamente ninguna. La dictadura del proletariado es una expresión científica que designa la clase que desempeña el papel dirigente en ella y la forma especial del poder estatal que se denomina dictadura, es decir, el poder basado no en la ley o en elecciones, sino directamente en la fuerza armada de una parte determinada de la población.

¿Cuál es el propósito y la significación de la dictadura del proletariado? ¡Vencer la resistencia de los capitalistas! Y si en Rusia “la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida”, esto equivale a decir: en Rusia “la dictadura del proletariado, al parecer, está realizada”.

El “único” inconveniente es que tenemos ante nosotros nada más que una frase ministerial. Algo así como la arrogante exclamación de Skóbeliev: “Tomaré el 100 por ciento de las ganancias.”* Es una de las perlas de la elocuencia “revolucionario-democrática” que inunda actualmente a Rusia, embriaga a la pe-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, “La catástrofe inevitable y las promesas desmedidas”. (Ed.)

queña burguesía, confunde y corrompe al pueblo, y **esparce** a puñados los gérmenes de una epidemia de credulidad.

En una escena de cierta comedia francesa —y parece **que** los franceses superan a otros pueblos en eso de jugar con los **ministerios** socialistas— aparece un gramófono que reproduce **en las** reuniones electorales de todos los confines de Francia un **discurso** lleno de promesas de un ministro “socialista”. Creemos **que** el ciudadano Peshejónov debe entregar a una compañía **distribuidora** de discos de gramófono su frase histórica: “Camaradas, la **resistencia** de los capitalistas, al parecer, está vencida.” Sería **muy** conveniente y provechoso (para los capitalistas) difundir **esta** frase en todos los idiomas por todo el mundo. ¡He aquí, se **podría** decir, los brillantes resultados de la experiencia rusa de un **ministerio** de coalición burgués y socialista!

Sin embargo, sería una buena idea que el ciudadano **ministro** Peshejónov a quien ahora, *después de haber entrado en el ministerio junto con Tsereteli y Chernov*, califican de socialista tanto los mencheviques como los eseristas (en 1906 se apartaban **de él** en la prensa, considerándolo un pequeño burgués que se **había** desplazado demasiado a la derecha) contestase a esta **simple** y sencilla pregunta:

—¿Para qué vamos a tratar de vencer la resistencia **de los** capitalistas? ¿No sería mejor tratar de poner al descubierto **ante** las asociaciones obreras y ante todos los grandes partidos **políticos**, las fantásticas ganancias obtenidas por los **capitalistas**? ¿No sería mejor tratar de abolir el secreto comercial?

—¿Para qué vamos a hablar de “dictadura del **proletariado**” (“vencer la resistencia de los capitalistas”)? ¿No sería **mejor** tratar de *poner al descubierto la dilapidación de fondos públicos*?

Si los precios de suministro del carbón han sido **aumentados** por el gobierno revolucionario, según informa el **periódico ministerial Rabóchaia Gazeta**, ¿no se parece eso a una **dilapidación** de fondos públicos? ¿No sería mejor publicar, aunque **sea** una vez por semana, las “cartas de garantía” de los bancos y otros documentos referentes a los suministros militares y a los **precios** pagados conforme a esos contratos, en vez de **pronunciar discursos** acerca de que “la resistencia de los capitalistas está **vencida**”?

MÁS VALE PAJARO EN MANO QUE CIENTO VOLANDO

En su discurso, el ministro Peshejónov pronunció muchas frases hermosas y altisonantes. Dijo que "debemos distribuir equitativamente todo lo que poseemos", que "la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida" y otras cosas por el estilo.

Pero mencionó una sola cifra exacta, un solo hecho concreto, al cual le dedicó seis líneas de un discurso de ocho columnas. He aquí este hecho: los clavos salen de la fábrica a 20 kopeks la libra, pero llegan al consumidor a 2 rublos la libra.

¿No es posible, ya que "la resistencia de los capitalistas está vencida", promulgar una ley que disponga que se publiquen: 1) todas las cartas de garantía acerca de los precios de los suministros conforme a los contratos de guerra; 2) todos los precios de los suministros al Estado en general; 3) el precio de costo de los artículos entregados al Estado; 4) ¿no es posible brindar a las organizaciones obreras la oportunidad de verificar todos estos hechos?

Pravda, núm. 76, 21 (8) de
junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿IMPLANTAR EL SOCIALISMO O DENUNCIAR LA DILAPIDACIÓN DE FONDOS PÚBLICOS?

Es cosa ya decidida y sentada que en Rusia no se puede implantar el socialismo. Así lo ha demostrado —casi totalmente al modo marxista— el señor Miliukov en la reunión de los reaccionarios del 3 de junio, siguiendo al periódico ministerial menchevique *Rabóchaia Gazeta*. En eso coincide el más grande partido, de Rusia en general y del Congreso de los Soviets en particular, el partido de los socialistas revolucionarios, que no es sólo el partido más grande, sino también el que experimenta el más grande pavor ideológico (desinteresado) ante el desarrollo de la revolución hacia el socialismo.

En rigor, una simple confrontación con la resolución aprobada por la Conferencia bolchevique realizada entre el 24 y el 29 de abril de 1917, revela que los bolcheviques también consideran imposible “implantar” inmediatamente el socialismo en Rusia.

¿A qué viene, pues, el debate? ¿Por qué el alboroto?

Muy sencillo, con la bulla contra la “implantación” del socialismo en Rusia muchos (algunos sin darse cuenta) apoyan los esfuerzos de quienes se oponen a que se ponga al descubierto la dilapidación de fondos públicos.

¡No sutilicemos sobre las palabras, ciudadanos! Es indigno no sólo de “demócratas revolucionarios”, sino de hombres adultos en general. No hablemos de la “implantación” del socialismo rechazada por “todos”. Hablemos de poner al descubierto la dilapidación de fondos públicos.

Cuando los capitalistas trabajan para la defensa, es decir, para el Estado, es evidente que esto no es ya capitalismo “puro”, sino una forma particular de economía nacional. El capitalismo puro significa producción de mercancías. Y la producción de mercancías significa trabajar para un mercado desconocido y libre.

Pero el capitalista que "trabaja" para la defensa no "trabaja" de ninguna manera para el mercado, sino por *encargo* del gobierno, muchas veces hasta con dinero prestado por el Estado.

Según nuestra opinión, ocultar el monto de las ganancias obtenidas en esas peculiares operaciones y apropiarse de una ganancia superior a lo necesario para cubrir los gastos de sostenimiento de una persona que realmente participa en la producción, es dilapidación de fondos públicos.

Si ustedes no comparten esta opinión, quiere decir claramente que discrepan de la abrumadora mayoría de la población. No hay ni sombra de duda, que los obreros y campesinos de Rusia en su inmensa mayoría, comparten esa opinión y la manifestarían abiertamente si se les plantease la cuestión sin evasivas, sin excusas, sin subterfugios diplomáticos.

Pero si comparten esta opinión, luchemos juntos contra las excusas y los subterfugios.

Para hacer las máximas concesiones posibles en una **acción común** como esta lucha, y mostrar el máximo de suavidad, proponemos al Congreso de los Soviets el siguiente proyecto de resolución:

"El primer paso para establecer no ya la regulación, sino un simple control sobre la producción y la distribución [una advertencia al margen del texto de la resolución: hasta el ministro Peshejónov prometió esforzarse para asegurar "que se distribuya equitativamente todo lo que poseemos"], el primer paso para cualquier lucha sería contra el desastre económico y la catástrofe que amenaza al país, debe ser un decreto que suprima el secreto comercial (incluido el bancario) en todas las transacciones derivadas de los suministros al Estado o para la defensa en general. Tal decreto se complementará inmediatamente con una ley que castigue como crimen toda tentativa directa o indirecta de ocultar los documentos o los hechos que se relacionan con ella, ante las personas o grupos con poderes de:

- a) cualquier Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos;
- b) cualquier sindicato de obreros o empleados, etc.;
- c) cualquier gran partido político (debe definirse en términos precisos el concepto de "gran" partido, por lo menos de acuerdo con el número de votos obtenidos)."

Todo el mundo está de acuerdo en que la implantación inmediata del socialismo en Rusia es imposible.

¿Pero todo el mundo está también de acuerdo en que es imprescindible desenmascarar de inmediato la dilapidación de fondos públicos?

Pravda, núm. 77, 22 (9) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CONFUNDIDOS Y ASUSTADOS

La atmósfera de susto y confusión que reina en Petrogrado cobra proporciones verdaderamente inauditas.

Lo ilustró un pequeño incidente ocurrido antes del gran incidente que fue la prohibición de la demostración fijada por nuestro partido para el sábado¹⁴.

El pequeño incidente fue la ocupación de la casa de campo de Durnovó. El ministro Perevézhev ordenó primeramente desalojar la casa, pero más tarde en el Congreso declaró que dejaba el parque que la rodea a disposición del pueblo y que los sindicatos tampoco serían desalojados de la casa! Todo lo que se necesitaba, dijo, era arrestar a algunos anarquistas¹⁵.

Si la ocupación de la casa de campo de Durnovó fue ilegal, entonces *no se debía* dejar el parque a disposición del pueblo ni permitir que los sindicatos permanecieran en la casa. Si existían razones legales para el arresto, el arresto de ciertas personas *nada* tenía que ver con la casa, porque podía haberse llevado a cabo *tanto* dentro *como* fuera de ella. Sucedió que ni la casa fue "desocupada" ni los arrestos fueron efectuados. El gobierno se encontró confundido y asustado. Si no fuese por su nerviosidad, no se habría producido el "incidente", pues todo sigue como antes.

El gran incidente fue la demostración. El Comité Central de nuestro partido resolvió, con una serie de organizaciones, entre ellas el Buró de los sindicatos, convocar a una demostración pacífica, a una marcha por las calles de la capital. La realización de demostraciones de este tipo es, en todo país donde existe una Constitución, un derecho absolutamente indiscutible de los ciudadanos. Ninguna legislación en ningún país libre ve nada contrario a la ley en una demostración pacífica por las calles que plantea, entre otras cosas, consignas sobre una enmienda de la Constitución, o un cambio en la composición del gobierno.

La gente que estaba confundida y asustada, incluyendo principalmente a la mayoría del Congreso de los Soviets, armó un terrible "alboroto" a propósito de esta demostración. La mayoría del Congreso de los Soviets aprobó una resolución fulminante contra la demostración, llena de injurias contra nuestro partido y *prohibió* cualquier demostración, inclusive las pacíficas, por un plazo de tres días.

Una vez aprobada esta formal resolución, el Comité Central de nuestro partido, a las dos de la madrugada del sábado, resuelve suspender la demostración. Por la mañana, en una reunión convocada a toda prisa con los representantes de los distritos, se hizo efectiva esta suspensión.

Queda en pie la cuestión de *cómo explica* nuestro segundo "gobierno", el Congreso de los Soviets, su prohibición. Por supuesto, todo partido en un país libre tiene derecho a realizar demostraciones, y todo gobierno puede, tras proclamar un estado de emergencia, prohibirlas. Pero queda en pie la cuestión política: ¿por qué fue prohibida la demostración?

He aquí el único motivo político indicado claramente en la resolución del Congreso de los Soviets:

Sabemos que su demostración [es decir la proyectada por nuestro partido] quiere ser aprovechada por los contrarrevolucionarios agazapados...

Esta es la razón por la cual fue prohibida la demostración pacífica. El Congreso de los Soviets "sabe" que hay "contrarrevolucionarios agazapados" y que querían "aprovechar" la acción proyectada por nuestro partido.

Esta declaración del Congreso de los Soviets es sumamente significativa. Y debemos insistir una y otra vez en esta declaración *concreta*, que, en virtud de su carácter concreto, se destaca del torrente de insultos que se nos dirige. ¿Qué medidas toma nuestro segundo gobierno contra los "contrarrevolucionarios agazapados"? ¿Qué es exactamente lo que "sabe" este gobierno? ¿Cómo querían exactamente los contrarrevolucionarios aprovechar tal o cual ocasión?

El pueblo no puede esperar ni esperará paciente y pasivamente hasta que estos contrarrevolucionarios agazapados actúen.

Si nuestro segundo gobierno no quiere seguir en la situación

de gente que se esfuerza por disimular con prohibiciones y torrentes de insultos su confusión y el hecho de que se deja asustar por la derecha, tendrá que *decir* muchas cosas al pueblo sobre los "contrarrevolucionarios agazapados" y *hacer* mucho para luchar seriamente contra ellos.

Pravda, núm. 79, 24 (11) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INSINUACIONES

Quienes, frenéticos, furiosos, coléricos, rechinan los dientes y vierten sobre nuestro partido un inacabable torrente de palabras injuriosas y pogromistas, no nos acusan directamente de nada. Sólo "insinúan".

¿Qué insinúan?

Sólo pueden insinuar una cosa: los bolcheviques querían realizar un golpe de Estado; son Catilinas y *por eso*, seres depravados y monstruos que merecen ser despedazados.

Como nuestros enemigos no se atreven a hacer abiertamente esa necia declamación, no tienen otro medio que "insinuar" y enfurcerse "verbalmente". Porque esta acusación es el colmo del absurdo: ¿un golpe de Estado por medio de una demostración pacífica, decidida el jueves, proyectada para el sábado y anunciada el sábado por la mañana? ¿A quién pretenden engañar, señores, con sus ridículas insinuaciones?

"La exigencia de derribar al gobierno provisional", dice la resolución del Congreso de los Soviets. ¿Así que el alejamiento de algunos de los ministros del gobierno provisional (una de las consignas que debía figurar en las insignias era: ¡abajo los miembros burgueses del gobierno!) es un golpe de Estado?

¿Entonces por qué nadie intentó y ni siquiera amenazó enjuiciar a quienes han aparecido innumerables veces por las calles de Petrogrado llevando insignias con la consigna "Todo el poder al Soviet"?

Los que se enfurecen se han asustado de su propia sombra.

Un gobierno que sabe que es apoyado en su *totalidad* por la voluntad de la mayoría del pueblo no debe temer las demostraciones anunciadas previamente.

No prohibirá tales demostraciones.

INSINUACIONES

Sólo quienes se dan cuenta de que no los respalda la mayoría, de que no cuentan con la aprobación popular, son capaces de comportarse de manera tan salvaje, y de hacer *tales insinuaciones* en artículos malévolos.

Pravda, núm. 79, 24 (11) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

“RUMORES INQUIETANTES PARA LA POBLACIÓN”

El gobierno provisional exhorta hoy a “la población” a mantener la calma, en vista de los rumores “inquietantes para la población que circulan por la ciudad”.

¿No cree el gobierno provisional que hay una frase en la resolución aprobada por el Congreso de los Soviets que inquieta y tiene que inquietar mil veces más que todos los “rumores”? Se trata de la frase siguiente:

“Sabemos que su demostración [la de los bolcheviques] quiere ser aprovechada por los contrarrevolucionarios agazapados.”

Esto es “más que rumores”. ¿Cómo puede *no* inquietar a la población?

Pravda, núm. 79, 24 (11) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A D I V I N A N Z A

¿En qué se diferencia un gobierno burgués corriente, de un gobierno no corriente, revolucionario, que no se considera burgués?

Respuesta:

Un gobierno burgués corriente sólo puede prohibir las demostraciones por razones constitucionales y previa declaración de la ley marcial.

Un gobierno no corriente y casi socialista puede prohibir las demostraciones sin razón alguna e invocar "hechos" que sólo él conoce.

Pravda, núm. 79, 24 (11) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE DECLARACIÓN DEL CC DEL POSDR(b) Y DEL BURÓ DEL GRUPO BOLCHEVIQUE AL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA CON MOTIVO DE LA PROHIBICIÓN DE LA DEMOSTRACIÓN*

Nosotros consideramos que esta singular institución denominada Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos es lo más cercano a un órgano popular que representa la voluntad de la mayoría del pueblo, a un parlamento revolucionario.

Estábamos y estamos, en principio, por el paso de todo el poder a manos de ese órgano, a pesar de encontrarse actualmente bajo la dirección de los partidos menchevique y socialista revolucionario defensistas y hostiles al partido del proletariado.

La posición de los Soviets, internamente contradictoria, vacilante e inestable, impotente frente a la contrarrevolución, se debe a que toleran un nido de la contrarrevolución —los diez ministros burgueses— y a que no rompen con el capital imperialista anglofrancés. Esta posición vacilante explica la nerviosidad de la actual mayoría de los Soviets y su susceptibilidad hacia los que la ponen de relieve.

Nosotros nos negamos a coordinar, a combinar nuestra lucha contra la contrarrevolución con la "lucha" de los partidos defensistas y ministerialistas.

No podemos reconocer las resoluciones de los Soviets como resoluciones justas, de un poder justo, mientras queden los diez

* Las tesis fundamentales de este proyecto fueron incluidas en el texto de la declaración del Comité Central del POSDR(b) y del buró del grupo bolchevique del I Congreso de los soviets de toda Rusia sobre la prohibición por este Congreso de la demostración pacífica organizada por el partido bolchevique para el 10 (23) de junio de 1917. La declaración fue publicada en el núm. 80 de *Pravda*, el 13 (26) de junio de 1917. (Ed.)

ministros burgueses contrarrevolucionarios, que son por entero del espíritu de Miliukov y de la clase de Miliukov. Y aunque los Soviets asuman todo el poder (cosa que nosotros deseamos y siempre apoyaremos), aunque se conviertan en un parlamento revolucionario soberano, no nos someteremos a las resoluciones que restrinjan nuestra libertad de propaganda, que prohiban, por ejemplo, el reparto de volantes en el frente o en la retaguardia, que prohiban demostraciones pacíficas, etc. Preferiríamos en ese caso pasar a la situación de partido ilegal, oficialmente perseguido, antes que renunciar a nuestros principios marxistas, internacionalistas.

Igual será nuestro comportamiento si el Congreso de los Soviets juzga conveniente declararnos oficialmente, ante toda la población de Rusia, "enemigos del pueblo", o "enemigos de la revolución".

De los motivos dados para prohibir por tres días la demostración, aceptamos condicionalmente sólo uno, a saber; que los contrarrevolucionarios agazapados, en acecho, querían aprovecharse de la demostración. Si los hechos en que se basa este motivo son exactos, si los nombres de los contrarrevolucionarios son conocidos por todo el Soviet (como son conocidos por nosotros necesariamente por una información verbal de Líber y otros en el Comité Ejecutivo), entonces estos contrarrevolucionarios deben ser denunciados inmediatamente como enemigos del pueblo y arrestados, y sus adeptos y cómplices llevados ante los tribunales.

Mientras el Soviet no tome estas medidas, incluso su motivo válido es sólo condicionalmente válido, o inválido en su totalidad.

Escrito el 11 (24) de junio de 1917.

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Biloie*, núm. 24.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DEL
COMITÉ DEL POSDR(b) DE PETERSBURGO
EL 11 (24) DE JUNIO DE 1917, CON MOTIVO
DE LA SUSPENSIÓN DE LA DEMOSTRACIÓN**

El descontento expresado por la mayoría de los camaradas por haberse suspendido la demostración es muy natural, pero el Comité Central no podía obrar de otra manera, por dos razones: primero, porque el semiórgano de poder nos prohibió formalmente la realización de la demostración; segundo, porque el motivo de esta prohibición fue el siguiente: "Sabemos que su manifestación quiere ser aprovechada por las fuerzas de la contrarrevolución agazapadas." Para justificar este motivo nos dieron nombres; por ejemplo, el de un general a quien prometieron arrestar dentro de tres días, y algunos otros. Y se nos anunció que para el 10 de junio se había dispuesto una manifestación de los centurionegristas, con el propósito de mezclarse con nuestra demostración y provocar una refriega.

Hasta en la guerra corriente, se da el caso de tener que suspender una ofensiva preparada, por razones estratégicas; tanto más probable es que ocurra esto en la guerra de clases, de acuerdo con las vacilaciones de las capas medias, pequeño-burguesas. Debemos saber apreciar la situación y ser audaces en las decisiones.

La suspensión ha sido una necesidad incuestionable, como lo demuestran los sucesos posteriores. Hoy Tsereteli ha pronunciado su discurso histórico e histérico¹⁶. Hoy la revolución ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. Ellos comenzaron prohibiendo por tres días nuestra demostración pacífica y ahora la

quieren prohibir mientras dure el Congreso. Ellos nos exigen que nos sometamos a la resolución del Congreso y nos amenazan con expulsarnos de él. Pero nosotros hemos declarado que preferimos ser arrestados antes que renunciar a la libertad de propaganda.

Tsereteli, cuyo discurso lo ha revelado como un definido contrarrevolucionario, declaró que a los bolcheviques no se les debe combatir con palabras ni resoluciones, sino que se les debe privar de todos los recursos técnicos que tienen a su disposición. El resultado de las revoluciones burguesas es: armar primero al proletariado y luego desarmarlo para que no pueda seguir adelante. El hecho de que haya sido necesario prohibir una demostración pacífica muestra que la situación debe de ser muy seria.

Tsereteli, que llegó al Congreso desde el corazón del gobierno provisional, expresó claramente el deseo de desarmar a los obreros. Demostró una fúria salvaje al exigir que se expulsara al partido bolchevique de las filas de los demócratas revolucionarios. Los obreros deben comprender claramente que ya no se puede ni hablar de demostración pacífica. La situación es mucho más seria de lo que pensábamos. Nosotros íbamos a realizar una demostración pacífica para ejercer el máximo de presión sobre las resoluciones del Congreso —es nuestro derecho— y se nos acusa de urdir una conspiración para arrestar al gobierno.

Tsereteli dice que no hay más contrarrevolucionarios que los bolcheviques. La reunión que nos juzgó fue organizada con especial solemnidad. La integraron el Presidium del Congreso, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados en pleno y los Burós de los grupos de todos los partidos representados en el Congreso. En esa reunión dejaron escapar sin querer toda la verdad: están preparando una ofensiva contra nosotros.

El proletariado debe responder exhibiendo el máximo de serenidad, cautela, autodomínio y organización, y debe recordar que las manifestaciones pacíficas son cosa del pasado.

No debemos darles ningún pretexto para el ataque. Que nos ataquen ellos, y los obreros comprenderán que es un ataque contra la existencia misma del proletariado. Pero la realidad está de nuestro lado, y no se sabe si el ataque les saldrá bien: en el frente están las tropas, cuyo descontento es muy grande, y en la retaguardia tenemos la carestía, el caos económico, etc.

El Comité Central no quiere forzar la decisión de ustedes. Tienen pleno derecho a protestar contra los actos del Comité Central, y su decisión debe ser libre.

Publicado por primera vez en 1923, en la revista *Krásnia Liétopis*, núm. 9.

Se publica de acuerdo con el texto mecanografiado de las actas.

MOMENTO DECISIVO

En la primera etapa de su desarrollo, la revolución rusa entregó el poder a la burguesía imperialista y creó al lado de este poder los Soviets de diputados, donde tenían mayoría los demócratas pequeñoburgueses. La segunda etapa de la revolución (6 de mayo) alejó formalmente del poder a los cínicamente francos voceros del imperialismo Miliukov y Guchkov, y convirtió en los hechos a los partidos mayoritarios de los Soviets en partidos gobernantes. Nuestro partido quedó, antes y después del 6 de mayo, en minoría, en la oposición. Esto fue inevitable, pues nosotros somos el partido del proletariado socialista, un partido que tiene una posición internacionalista. Un proletariado socialista, que adopta una posición internacionalista durante la guerra imperialista, tiene que estar necesariamente en oposición a cualquier poder que lleve a cabo esa guerra, con prescindencia de que ese poder sea monárquico o republicano, o esté en manos de "socialistas" defensistas. Y el partido del proletariado socialista, inevitablemente, unirá en su derredor masas cada vez mayores de población que son arruinadas por la prolongada guerra y que van dejando de confiar en los "socialistas" entregados al servicio del imperialismo, de la misma manera que antes dejaron de confiar en los propios imperialistas. Por eso, la lucha contra nuestro partido comenzó en los primeros días de la revolución. Pero por villos y repulsivas que sean las formas de lucha de los señores kadetes y plejanovistas contra el partido del proletariado, el sentido de la lucha es muy claro. Es la misma lucha que libraron los imperialistas y los Scheidemann contra Liebknecht y F. Adler (ambos, en realidad, fueron declarados "locos" por el órgano central de los "socialistas" alemanes, y no hablemos de la prensa burguesa, que calificó a estos camaradas sencillamente de "traidores" al servicio de Inglaterra). Esta es la lucha de toda la sociedad burguesa,

incluyendo a los demócratas pequeñoburgueses, por más r-r-revolucionarios que sean, contra el proletariado socialista, internacionalista.

En Rusia, esta lucha ha alcanzado la etapa en que los imperialistas intentan —por medio de los dirigentes de la democracia pequeñoburguesa, los Tsereteli, Chernov, etc.— destruir la creciente fuerza del partido del proletariado con un solo golpe brusco y decisivo. Como pretexto para este golpe decisivo, el ministro Tsereteli ha encontrado un método utilizado más de una vez por los contrarrevolucionarios: la *acusación de conspiración*. Esta acusación no es más que un pretexto. La verdad es que los demócratas pequeñoburgueses, a los que llevan de la rienda los imperialistas rusos y aliados, necesitan acabar de una vez y para siempre con los socialistas internacionalistas. Consideran que ha llegado el momento de dar el golpe. Están excitados, atemorizados, y bajo el látigo de sus amos se han decidido: ahora o nunca.

El proletariado socialista y nuestro partido deben estar lo más serenos posible, deben dar prueba de la máxima firmeza y vigilancia. Que los futuros Cavaignac rompan el fuego. Nuestro partido ha anticipado ya en su Conferencia la llegada de los mismos. El proletariado de Petrogrado no les dará la posibilidad de quitarse de encima la responsabilidad. Esperará acumulando sus fuerzas y preparándose para la resistencia *cuando* estos señores decidan pasar de las palabras a los hechos.

Pravda, núm. 80, 26 (13) de
junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CARTA A LA REDACCIÓN

Me han preguntado cuál fue la causa de que yo no asistiera a la reunión del domingo por la noche del Comité Ejecutivo, del Presídium del Congreso y de los Burós de todos los grupos. La causa es que he sostenido que los bolcheviques debían negarse por principio a participar en esa reunión, y presentar en ella una declaración por escrito: no participaremos en ninguna reunión que trate tales problemas (la prohibición de demostraciones).

N. Lenin

Pravda, núm. 80, 26 (13) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REVOLUCIÓN RUSA

No hay idea más errónea ni más nociva que la de separar la política exterior de la política interna. La monstruosa falsedad de tal separación se vuelve aun más monstruosa en tiempo de guerra. Sin embargo, la burguesía hace todo lo posible y lo imposible para difundir y apoyar esta idea. El desconocimiento de la política exterior por la población es muchísimo mayor que el de la política interna. El "secreto" de las relaciones diplomáticas se respeta sagradamente en los países capitalistas más libres, en las repúblicas más democráticas.

El engaño del pueblo se ha convertido en un verdadero arte en los "asuntos" de política exterior, y nuestra revolución sufre muchísimo con este engaño. Millones de ejemplares de periódicos burgueses difunden el veneno del engaño por todas partes.

Se debe tomar partido por uno de los dos grupos de bandidos imperialistas, inmensamente ricos e inmensamente poderosos: así plantea la realidad capitalista la cuestión fundamental de la política exterior contemporánea. Así plantea la cuestión la clase capitalista. Y así plantea también la cuestión, desde luego, la gran masa de la pequeña burguesía que conserva sus antiguos puntos de vista y prejuicios capitalistas.

Las personas cuyo pensamiento no va más allá de las relaciones capitalistas no pueden comprender por qué la clase obrera, si es políticamente conciente, no puede tomar partido por *ningún* grupo de bandidos capitalistas. Y a la inversa, el obrero no puede comprender por qué los socialistas que permanecen fieles a la unión fraternal de los obreros del mundo contra los capitalistas del mundo son acusados de querer un tratado de paz por separado con los alemanes o de servir virtualmente a un tratado de paz semejante. Estos socialistas (y, en consecuencia, los bolcheviques) nunca podrían consentir en un tratado de paz por separado

entre los capitalistas. Ni un tratado de paz por separado con los capitalistas alemanes, ni una alianza con los capitalistas anglo-franceses: tal es la base de la política exterior del proletariado políticamente conciente.

Al rebelarse contra ese programa por temor a una ruptura con "Inglaterra y Francia", nuestros mencheviques y eseristas en los hechos ponen en práctica un programa capitalista de política exterior, a la par que lo adornan con frases floridas e inocentes sobre "revisión de los tratados", declaraciones en favor de una "paz sin anexiones", etc. Todos esos piadosos deseos están condenados a seguir siendo frases huecas, ya que la realidad *capitalista* plantea la cuestión claramente: o se someten a uno de los grupos imperialistas, o libran una lucha revolucionaria contra todos los imperialistas.

¿Tenemos aliados para esta lucha? Sí, los tenemos. Son las clases oprimidas de Europa y, ante todo, el proletariado; son los pueblos oprimidos por el imperialismo y, ante todo, nuestros vecinos de Asia.

Los mencheviques y eseristas, que se autotitulan "demócratas revolucionarios", aplican en realidad una política exterior contrarrevolucionaria y antidemocrática. Si fueran revolucionarios aconsejarían a los obreros y campesinos de Rusia ponerse al frente de todos los pueblos oprimidos por el imperialismo y de todas las clases oprimidas.

"Pero entonces los capitalistas de todos los demás países se unirían contra Rusia", objetan los atemorizados filisteos. Eso no es imposible. Ningún demócrata "*revolucionario*" tiene derecho a renunciar de antemano a la guerra revolucionaria. Pero la probabilidad práctica de tal guerra no es muy grande. Los imperialistas ingleses y alemanes no podrán "hacer las paces" para unirse contra la Rusia revolucionaria. La revolución rusa, que ya en 1905 condujo a revoluciones en Turquía, Persia y China, habría colocado en situación muy difícil a los imperialistas alemanes e ingleses, si hubiera empezado a establecer una alianza verdaderamente revolucionaria con los obreros y campesinos de los países coloniales y semicoloniales, contra los déspotas, contra los kanes, por la expulsión de los alemanes de Turquía, de los ingleses de Persia, India, Egipto, etc.

Los socialchovinistas franceses y rusos gustan referirse a 1793, para ocultar, con esta referencia efectista, su traición a la revolu-

ción. Pero en nuestro país no quieren admitir que los demócratas *verdaderamente* "revolucionarios" de Rusia podrían y deberían actuar, respecto de los pueblos oprimidos y atrasados, *en el espíritu* de 1793.

La política exterior de los capitalistas y la pequeña burguesía es la "alianza" con los imperialistas, mejor dicho, la ignominiosa dependencia de ellos. La política exterior del proletariado es la alianza con los revolucionarios de los países adelantados y con todas las naciones oprimidas, contra todo y cualquier imperialismo.

Pravda, núm. 81, 27 (14) de
junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNA POSICIÓN CONTRADICTORIA

Todo obrero y soldado con conciencia de clase comparará sin duda la resolución del Congreso publicada por la prensa de hoy, en la que se condena a nuestro partido, con la declaración de nuestro partido del 11 de junio dirigida al Congreso de los Soviets de toda Rusia, y que aparece en *Pravda* de hoy¹⁷,

El carácter contradictorio de la posición de los líderes del Congreso ha sido puesto de relieve por su resolución y particularmente por nuestra declaración.

“La base del triunfo y la fuerza de la revolución rusa es la unidad de todos los demócratas revolucionarios —obreros, soldados y campesinos—”, así dice el primero y más importante de los puntos de la resolución del Congreso. Y, en efecto, este punto sería indiscutiblemente correcto si por “unidad” se entendiera *unidad en la lucha contra la contrarrevolución*. ¿Pero qué hacer si un sector determinado de “obreros, soldados y campesinos” se alía y se une, por medio de sus líderes, con la contrarrevolución? ¿No es evidente que *ese* sector de los “demócratas” deja en *realidad* de ser “revolucionario”?

Es probable que los populistas (eseristas) y los mencheviques se indignen ante el solo hecho de que creamos posible, de que creamos concebible la “unión” de uno u otro sector de “obreros, soldados y campesinos” con la contrarrevolución.

A quienes pretendieron oscurecer nuestros argumentos y ocultar el asunto con indignación, les contestamos remitiéndonos simplemente al tercer punto de la misma resolución: “*crece la resistencia de los grupos contrarrevolucionarios de las clases poseedoras*”. ¡He aquí una observación juiciosa! Una observación que sería completamente correcta si se hubiese dicho: de la burguesía, o de los capitalistas y terratenientes (en lugar de las “clases po-

seedoras", entre las que se cuenta el sector **rico** de la pequeña burguesía).

Es indudable que la resistencia de la burguesía crece.

¡Pero la burguesía precisamente controla la mayoría del gobierno provisional, al que se han *unido* —no sólo en un sentido **político** general, sino también orgánicamente, en la misma institución, en el ministerio— los líderes eseristas y mencheviques!

Esta es la verdadera razón de la posición contradictoria de los líderes del Soviet, la fuente principal de la inestabilidad de toda su política. Se han aliado a la burguesía por vía del gobierno, donde están supeditados a los ministros burgueses que forman la mayoría. ¡Al mismo tiempo se ven *obligados* a reconocer que "crece la resistencia de los grupos contrarrevolucionarios de las clases poseedoras"!!

Es evidente que, en esta situación, el partido del proletariado revolucionario puede aceptar la "unidad" con los famosos demócratas "revolucionarios" (revolucionarios de palabra, no en los hechos) sólo hasta cierto punto. **Nosotros estamos por la unidad con ellos en la medida en que combaten a la contrarrevolución. No estamos por la unidad con ellos en la medida en que se alían a la contrarrevolución.**

La "resistencia creciente" de la burguesía contrarrevolucionaria es un problema urgente planteado por la realidad. *Eludir* este problema cardinal y fundamental con unas cuantas frases generales sobre la "unidad y la coordinación de las acciones de los demócratas revolucionarios", ocultando así la unidad o la coordinación entre un sector de los demócratas revolucionarios y la contrarrevolución, sería ilógico y tonto.

De ello se desprende que todos los argumentos de la resolución del Congreso, en la que se condena nuestra demostración como "clandestina" y se considera que las acciones de masas y demostraciones sólo son admisibles con el conocimiento y aprobación de los Soviets, se derrumban solos como cuestión de principios. Estos argumentos no tienen ningún valor. El partido proletario no los reconocerá jamás, como ya se dijo en nuestra declaración al Congreso de los Soviets de toda Rusia, pues toda demostración, mientras sea pacífica, es simplemente un medio de agitación, y no se puede prohibir la agitación o imponerle uniformidad.

En su aspecto formal, la resolución es aun más débil. Para

prohibir o decretar algo, hace falta estar investido del poder estatal. Primero logren eso, señores que ahora dirigen el Congreso—estamos en favor de eso, a pesar de que son nuestros adversarios— y entonces tendrán derecho a prohibir o decretar. Mientras no posean el poder estatal, mientras toleran el mando de diez ministros burgueses, estarán enredados en su propia impotencia e indecisión.

Con frases acerca de la “voluntad claramente expresada”, etc., no se sale del paso. La voluntad, si es la voluntad del Estado, debe expresarse en forma de *ley* sancionada por el Estado. De otro modo, la palabra “voluntad” suena a hueco. Pero en cuanto piensen, señores, en una *ley*, no podrán dejar de recordar que la Constitución de una república libre *no puede prohibir las demostraciones* o cualquier acción pacífica de masas de cualquier partido o grupo.

Una posición contradictoria ha originado ideas revolucionarias muy extrañas, ideas sobre el modo de combatir la contrarrevolución, ideas sobre el Estado (Constitución) e ideas jurídicas en general. ¡Si se quitan los furiosos insultos contra nuestro partido, no queda en pie nada, absolutamente nada!

A pesar de los furiosos insultos contra nuestra proyectada demostración, la demostración ha de realizarse... una semana después.

Pravda, núm. 81, 27 (14) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

U C R A N I A

El fracaso de la política del nuevo gobierno provisional, de coalición, se destaca cada vez más claramente. El "Acta universal" relativa a la organización de Ucrania, publicada por la Rada Central de Ucrania¹⁸ y aprobada el 11 de junio de 1917 por el Congreso del ejército de toda Ucrania, es una revelación directa de esa política y una prueba documental de su fracaso.

Sin separarse de Rusia, sin desprenderse del Estado ruso —se dice en dicha Acta— el pueblo ucranio debe tener derecho a disponer de su propia vida en su propia tierra... Todas las leyes por las cuales se determine el orden en Ucrania sólo podrán ser promulgadas por esta Asamblea ucraniana. En cambio las leyes que determinen el orden de todo el Estado ruso, deberán ser promulgadas por el Parlamento de toda Rusia.

Son palabras perfectamente claras. En ellas se declara con toda precisión que el pueblo ucranio no quiere separarse de Rusia en el momento actual. Exige la autonomía, sin negar la necesidad de la autoridad suprema de un "Parlamento de toda Rusia". Ningún demócrata, y mucho menos un socialista, se atreverá a negar la plena legitimidad de las exigencias ucranias. Ningún demócrata podrá tampoco negar el *derecho* de Ucrania a separarse libremente de Rusia. Sólo el reconocimiento absoluto de este derecho nos permite abogar por la libre unión entre los ucranios y los gran rusos, por la asociación *voluntaria* de los dos pueblos en un solo Estado. Sólo el reconocimiento absoluto de este derecho puede romper en la práctica, completa e irrevocablemente, con el maldito pasado zarista, en el que se hizo *todo* para causar el *distanciamento mutuo* de dos pueblos tan afines por su idioma, su territorio, su carácter y su historia. El maldito zarismo convirtió a los gran rusos en verdugos del pueblo ucranio, y fomentó en éste el odio contra quienes llegaron hasta prohibir a los niños ucranios hablar y estudiar en su lengua materna.

Los demócratas revolucionarios de Rusia, si quieren ser verdaderamente revolucionarios y verdaderamente demócratas, deben romper con ese pasado, deben reconquistar para sí mismos, para los obreros y campesinos de Rusia, la confianza fraternal de los obreros y campesinos ucranios. Y esto no puede conseguirse sin el pleno reconocimiento de los derechos de Ucrania, inclusive el derecho a la libre separación.

Nosotros no somos partidarios de los Estados pequeños. Estamos por la más estrecha unión de los obreros del mundo contra los capitalistas "propios" y de todos los demás países. Pero precisamente para que tal unión sea voluntaria, el obrero ruso, que no confía ni por un minuto en la burguesía rusa o en la burguesía ucraniana, defiende hoy el derecho de los ucranios a la separación, sin imponerles su amistad, sino esforzándose por conquistar su amistad al tratarlos como sus iguales, sus aliados y hermanos en la lucha por el socialismo.

* * *

Riech, el periódico de los enfurecidos contrarrevolucionarios burgueses que están casi locos de rabia, ataca salvajemente a los ucranios por su "arbitraria" resolución. Dice que "el proceder de los ucranios" "es un atentado directo contra la ley, que exige la aplicación inmediata de rigurosos y legítimos castigos". Huelga todo comentario a este ataque de los salvajes contrarrevolucionarios burgueses. ¡Abajo la burguesía contrarrevolucionaria! ¡Viva la libre unión de los campesinos y obreros libres de la libre Ucrania con los obreros y campesinos de la Rusia revolucionaria!

Pravda, núm. 82, 28 (15) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿QUÉ CLASE DA ORIGEN A LOS CAVAIGNAC ACTUALES Y "FUTUROS"?

"Cuando aparezca un verdadero Cavaignac, nosotros lucharemos junto a ustedes, en las mismas filas", nos decía en su número 80 *Rabóchaia Gazeta*, órgano del mismísimo partido menchevique cuyo miembro, el ministro Tsereteli, en su célebre discurso llegó a formular la amenaza de desarmar a los obreros de Petrogrado.

Esta declaración de *Rabóchaia Gazeta* hace resaltar con claridad los errores fundamentales de los dos partidos dirigentes de Rusia, el de los mencheviques y el de los eseristas, y por eso es digna de atención. Ustedes no buscan a Cavaignac dónde o cuándo debieran buscarlo: tal es el sentido de los argumentos del órgano ministerial.

Recordemos el papel de clase desempeñado por Cavaignac. En febrero de 1848 la monarquía francesa fue derrocada. Los republicanos burgueses llegaron al poder. Lo mismo que nuestros kadetes, querían el "orden", entendiendo por ello la restauración y consolidación de los instrumentos monárquicos de opresión de las masas: la policía, el ejército regular y la burocracia privilegiada. Lo mismo que nuestros kadetes, querían poner fin a la revolución, pues odiaban al proletariado revolucionario, con sus aspiraciones "sociales" (es decir, socialistas), que por entonces eran muy confusas. Lo mismo que nuestros kadetes, sentían una implacable hostilidad hacia la política de extender la revolución francesa al resto de Europa, contra la política de convertirla en una revolución proletaria mundial. Lo mismo que nuestros kadetes, utilizaron hábilmente el "socialismo" pequeñoburgués de Louis Blanc, haciendo de él un ministro, y convirtiéndolo así, de jefe de los obreros socialistas —lo que él quería ser— en un apéndice, en un servidor de la burguesía.

Tales eran los intereses de clase, la posición y la política de la clase dominante.

La otra fuerza social básica era la pequeña burguesía, vacilante, aterrorizada por el espectro rojo, influenciada por los clamores contra los "anarquistas". Soñadora y ampulosamente "socialista" en sus aspiraciones, llamándose de buen grado a sí misma "democracia socialista" (¡hasta el mismo término adoptan ahora los eseristas y los mencheviques!), la pequeña burguesía temía depositar su confianza en la dirección del proletariado revolucionario, sin comprender que ese temor la condenaba a confiar en la burguesía, pues en una sociedad en que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado es encarnizada, y sobre todo cuando esa lucha de clases es agudizada inevitablemente por una revolución, *no puede* haber un curso "intermedio". Y toda la esencia de la posición de clase y de las aspiraciones de la pequeña burguesía consiste precisamente en querer lo imposible, en aspirar a lo imposible, es decir, a ese "curso intermedio".

La tercera fuerza de clase decisiva era el proletariado, que aspiraba, no a "reconciliarse" con la burguesía, sino a derrotarla, a desarrollar intrépidamente la revolución, y esto, además, en escala internacional.

Tales fueron las circunstancias históricas objetivas que *engendraron* a Cavaignac. Las vacilaciones "apartaron" a la pequeña burguesía de su papel activo y, aprovechando el temor de ésta a depositar su confianza en el proletariado, el kadete francés, el general Cavaignac, decidió *desarmar* a los obreros de París y fusilarlos en masa.

Esos fusilamientos históricos pusieron fin a la revolución. La pequeña burguesía, numéricamente predominante, era y siguió siendo un apéndice políticamente impotente de la burguesía, y tres años después Francia asistió a la restauración, bajo una forma particularmente odiosa, de la monarquía cesarista.

El histórico discurso de Tsereteli del 11 de junio, inspirado sin duda por los Cavaignac del partido kadete (tal vez inspirado directamente por los ministros burgueses, o tal vez indirectamente por la prensa burguesa y la opinión pública burguesa, para el caso es lo mismo), es notable e histórico porque en él Tsereteli, con inimitable candor, *divulgó* la "enfermedad secreta" de toda la pequeña burguesía, tanto menchevique como eserista. Esta "enfermedad secreta" consiste: primero, en la completa in-

capacidad de seguir una política propia; segundo, en el temor a depositar su confianza en el proletariado revolucionario y apoyar sin reservas su política independiente; tercero, y como consecuencia inevitable, en la sumisión a los kadetes o a la burguesía en general (*es decir, sumisión a los Cavaignac*).

Esto es lo esencial del asunto. Ni Tsereteli, ni Chernov, ni siquiera Kérenski, están llamados a desempeñar personalmente el papel de Cavaignac; ya se encontrará otra gente que lo desempeñe, gente que dirá en el momento oportuno a los Louis Blanc rusos: "Apártense." Pero Tsereteli y Chernov dirigen esa política pequeñoburguesa que hace posible y necesaria la aparición de los Cavaignac.

"Cuando aparezca un verdadero Cavaignac, estaremos con ustedes": ¡magnífica promesa, admirable intención! Lástima que sólo pone al descubierto esa incomprensión de la lucha de clases, típica de la pequeña burguesía, miedosa o sentimental. En efecto, Cavaignac no es un episodio casual, ni su "advenimiento" constituye un caso aislado. Cavaignac representa una clase (la burguesía contrarrevolucionaria), y realiza la política de esa clase. ¡Y esa clase, esa política, es precisamente la que ustedes, señores eseristas y mencheviques, apoyan *ahoral*! A esa clase y a su política *ustedes*, que son en este momento evidente mayoría en el país, le dan el *predominio* en el gobierno, es decir, una excelente base para trabajar.

En efecto. En el Congreso de campesinos de toda Rusia, los eseristas dominaron casi exclusivamente. En el Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, la enorme mayoría apoyó al bloque de los eseristas y mencheviques. Lo mismo ocurrió en las elecciones a las Dumas de distrito de Petrogrado. Es un hecho que los eseristas y mencheviques son hoy el partido dirigente. ¡Y este partido dirigente cede voluntariamente el poder (la mayoría en el gobierno) *al partido de los Cavaignac!*

Donde hay un pantano, seguro que está el diablo. Donde hay una pequeña burguesía inestable, vacilante, temerosa del desarrollo de la revolución, seguro que aparecen los Cavaignac.

En Rusia existen ahora muchas diferencias entre nuestra revolución y la revolución francesa de 1848: la guerra imperialista, la proximidad de naciones más avanzadas (y no más rezagadas, como era el caso entonces en Francia), un movimiento agrario y un movimiento nacional. Pero todo esto sólo puede modificar la

forma de intervención de los Cavaignac, el momento, las causas externas, etc. No puede cambiar la esencia del asunto, pues la esencia reside en las *relaciones de clase*.

De palabra, también Louis Blanc estaba tan lejos de Cavaignac como el cielo de la tierra. También Louis Blanc prometió infinidad de veces que lucharía "en las mismas filas" con los obreros revolucionarios frente a los contrarrevolucionarios burgueses. Sin embargo, ningún historiador marxista, ningún socialista, se atreverá a dudar de que precisamente la debilidad, la inestabilidad, la confianza en la burguesía de los Louis Blanc engendraron a Cavaignac y aseguraron su éxito.

Los Cavaignac rusos son productos inevitables del carácter contrarrevolucionario de la burguesía rusa, dirigida por los kades, y de la inestabilidad, las vacilaciones y la pusilanimidad de los partidos pequeñoburgueses de los eseristas y mencheviques. El triunfo o la derrota de los Cavaignac rusos depende exclusivamente de la firmeza, la vigilancia y la fuerza de los obreros revolucionarios rusos.

Pravda, núm. 83, 29 (16) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¡VERGÜENZA!

Veamos hasta dónde ha llegado hoy el vocero de *Nóvaia Zhizn*, señor S. Volski:

... Al negar a las grandes naciones el derecho de sojuzgar a las pequeñas nacionalidades, el socialismo jamás ha recomendado el procedimiento opuesto: el sojuzgamiento de las grandes naciones por las pequeñas nacionalidades. A pesar de ello, si no el programa, al menos la táctica de la Rada Ucrania, tiende justamente hacia este tipo de coacción sobre la voluntad de la democracia de toda Rusia, a la negación de la labor democrática revolucionaria conjunta, a la sustitución de la lucha de clases por la hostilidad nacional...

He aquí adónde conducen las vacilaciones pequeñoburguesas de los charlatanes de *Nóvaia Zhizn*: ¡directamente al centurionismo! ¡Sólo los Méshikov ayer y los Katkov anteayer podían denominar "sojuzgamiento" de la nación rusa por los ucranios al deseo de éstos de tener su propio Seim, sus ministros, su ejército, sus finanzas y demás!

El sucio chovinismo gran ruso adornado con melosas palabras casi marxistas, eso es lo que predicán el ministro V. Chernov, el señor Volski y *Rabóchaia Gazeta*.

Pravda, núm. 83, 29 (16) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CÓMO COMBATIR LA CONTRARREVOLUCIÓN

Hace pocos días, el ministro Tsereteli declaró en su "histórico" discurso que no había contrarrevolución. Hoy *Rabóchaia Gazeta*, órgano ministerial, en un artículo titulado "Síntomas peligrosos" cambia completamente el tono.

"Hay en el ambiente claros indicios de que se prepara una contrarrevolución."

Agradecidos de que al fin admitan el hecho.

Pero el periódico ministerial continúa: "No conocemos dónde está el cuartel general [de la contrarrevolución] ni conocemos el grado de su organización".

¡Ah!, ¿de modo que no conocen dónde está el cuartel general de la contrarrevolución? Pues permítannos que los ayudemos a salir de su ignorancia. ¡El cuartel general de la contrarrevolución en movimiento está en el gobierno provisional, en el propio ministerio de coalición al cual pertenecen seis de sus camaradas, señores! El cuartel general de la contrarrevolución está en el recinto de sesiones de la IV Duma del Estado, donde llevan las riendas Miliukov, Rodzianko, Shulguin, Shingariov, Guchkov, Manuilov y Cía., además, los kadetes en el ministerio de coalición son la mano derecha de los Miliukov y Cía. El estado mayor de la contrarrevolución se recluta entre los generales reaccionarios. En el estado mayor de la contrarrevolución figuran algunos altos funcionarios en retiro.

Si no quieren limitarse a lamentaciones sobre la contrarrevolución, si quieren combatirla, están obligados a decir con nosotros: abajo los diez ministros capitalistas...

Rabóchaia Gazeta indica seguidamente que el instrumento más importante de la contrarrevolución es la prensa, que instiga al antisemitismo y azuza a las masas contra los judíos. Correcto.

¿Pero cuál es la conclusión? Ustedes son un partido ministerial, señores, ¿no es así? ¿Qué han hecho para poner freno a la infame prensa contrarrevolucionaria? ¿Pueden ustedes, que se llaman "demócratas revolucionarios", renunciar a adoptar medidas revolucionarias contra esa prensa desenfadada y descaradamente contrarrevolucionaria? Además, ¿por qué no editan un órgano gubernamental para publicar los anuncios y privar a la infame prensa contrarrevolucionaria de su principal fuente de ingresos y, en consecuencia, de su principal posibilidad de engañar al pueblo? ¿De dónde se desprende que para editar *Nóvoie Vremia*, *Málenkaia Gazeta**, *Rússkaia Volia* y otros reptiles haya que alejar del trabajo productivo a miles y miles de hombres?

¿Qué han hecho para combatir a la prensa contrarrevolucionaria que tiene concentradas todas sus fuerzas en acosar a nuestro partido? ¡Nada! Ustedes mismos han suministrado material para ese acoso. Ustedes han estado ocupados luchando contra el peligro de la izquierda.

Cosechan lo que han sembrado, señores.

Así fue y así será... mientras continúen vacilando entre la burguesía y el proletariado revolucionario.

Pravda, núm. 84, 30 (17) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Málenkaia Gazeta* ("Pequeño periódico"): libelo centurionegrata; se editó en Petrogrado de setiembre de 1914 a julio de 1917; su director fue A. A. Suvorin (hijo). Desde mayo de 1917, para aprovechar la simpatía de las masas por el socialismo, apareció con el subtítulo "periódico de los socialistas apartidistas". Después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917 atacó furiosamente al partido bolchevique e inició una desenfadada campaña de calumnias contra Lenin (Ed.)

UCRANIA Y LA DERROTA DE LOS PARTIDOS GOBERNANTES DE RUSIA

Los partidos gobernantes de Rusia, es decir, los kadetes, que tienen la mayoría en el gobierno y la omnipotencia del *capital* en la economía, y los eseristas y mencheviques, que poseen actualmente la mayoría indiscutible en el país (pero que son impotentes dentro del gobierno y en la economía capitalista del país), han sufrido *todos* una derrota manifiesta en la cuestión ucraniana, y lo que es más, una derrota en escala nacional en un problema importantísimo.

Los eseristas y los mencheviques toleraron que el gobierno provisional de los kadetes, es decir, de la burguesía contrarrevolucionaria, *no* cumpliera con su deber democrático elemental, *no* declarara que está *por* la autonomía de Ucrania y su derecho a separarse libremente. Los ucranios, según informa hoy en *Dielo Naroda* el ministro Chernov, exigieron muchísimo menos. Sólo querían "que el gobierno proclame en un documento especial que *no se opone* al derecho del pueblo ucranio a la autonomía". Una exigencia que no puede ser más modesta, ni más legítima. Igualmente modestas son las otras dos exigencias: 1) Ucrania elegirá por intermedio de su pueblo un representante ante el gobierno central de Rusia. Muestra la modestia de esta exigencia el hecho de que en 1897 los gran rusos formaban el 43 por ciento de la población de Rusia y los ucranios el 17 por ciento; ¡es decir, que los ucranios podrían pedir, no uno de los 16 ministros, sino seis!! 2) En Ucrania habrá "un representante del gobierno central de Rusia, elegido por la población local". ¿Puede existir algo más legítimo? ¿¿Con qué derecho se atreve un demócrata a infringir el principio, probado por la teoría y confirmado por la experiencia de las revoluciones democráticas, según el cual "nin-

gún funcionario para la población local debe ser designado desde arriba”??

Al oponerse a estas exigencias, tan modestas y legítimas, el gobierno provisional dio prueba de un descaro inaudito, de una insolencia salvaje por parte de los contrarrevolucionarios, de una auténtica manifestación de la política gran rusa “de Derzhimorda”*. ¡¡Los eseristas y mencheviques se mofaron de sus propios programas partidarios, al tolerar semejante proceder del gobierno, y ahora lo defienden en sus periódicos!! ¡Hasta qué ignominia han llegado los eseristas y mencheviques! ¡Qué deplorables son hoy los subterfugios de sus órganos *Dielo Naroda* y *Rabóchaia Gazeta*!

Caos, confusión, “leninismo en el problema nacional”, anarquía: tal es la gritería, propia de un terrateniente desafortado, que ambos periódicos lanzan a los ucranios.

Dejemos la gritería. ¿Cuál es la esencia de su argumento?

Hasta que se convoque la Asamblea Constituyente no es posible determinar de un modo “formal” las fronteras de Ucrania, ni su libertad, ni su derecho a percibir impuestos, etc., etc.: he aquí su único argumento. Exigen una “garantía de normalidad”; en esta expresión del editorial de *Rabóchaia Gazeta* reside toda la esencia de su argumento.

Pero eso, señores, es una evidente mentira, un manifiesto descaro por parte de los contrarrevolucionarios; ¡¡esgrimir semejante argumento significa prácticamente ayudar a los verdaderos traidores y renegados de la revolución!!

“Garantías de normalidad”,... Piensen sólo un segundo en estas palabras. *En ninguna parte* de Rusia, *ni en el gobierno central*, ni en institución local alguna (prescindiendo de una pequeña institución: las dumas de distrito de Petrogrado) existen garantías de normalidad. A ciencia cierta *no* hay normalidad. A ciencia cierta *no* hay “normalidad” en la existencia de la Duma del Estado ni del Consejo de Estado. A ciencia cierta *no* hay “normalidad” en la composición del gobierno provisional, pues su composición es un burla a la voluntad y la conciencia de la mayoría de los campesinos, obreros y soldados de Rusia. A ciencia cierta

* *Derzhimorda*: nombre de un policía de la comedia *El inspector*, de N. Gógol. Se ha convertido en nombre genérico que personifica al tirano insolente y grosero. (Ed.)

no hay "normalidad" en la composición de los soviets (de diputados obreros, campesinos y soldados), pues, hasta hoy, estas instituciones no han establecido garantías para la estricta plenitud y la estricta democracia de las elecciones. Sin embargo, esto no impide que *nuestro partido* y toda la masa de obreros y campesinos consideren a los soviets, hasta ahora, como la *mejor expresión* de la voluntad de la mayoría de la población. En ninguna parte de Rusia hay, *ni puede haber, ni ha habido jamás en momentos revolucionarios como los actuales*, "garantías de normalidad". Todos lo entienden así y nadie pide que sea de otro modo; todo el mundo comprende que es inevitable que sea así.

¡Sólo para Ucrania "nosotros" exigimos "garantías de normalidad"!

El miedo, señores eseristas y mencheviques, los ha paralizado, y han cedido ante los alaridos **contrarrevolucionarios** de los terratenientes y capitalistas gran rusos, capitaneados por Rodziánko, Miliukov, Lvov, Teréschenko, Nekrásov, Shingariov y Cía. Son ya la imagen perfecta de gente intimidada por los nacientes (y "acechantes") Cavaignac.

No hay nada de terrible, no hay ni sombra de **anarquía** ni de caos en las resoluciones y exigencias de los ucranios. **Accedan** a esas exigencias, perfectamente legítimas y modestas, y en Ucrania habrá una autoridad tan efectiva como en las demás partes de Rusia, donde la *única* autoridad son los soviets (¡que no poseen "garantías de normalidad"!)). La "garantía de normalidad", ante *todos* los problemas, y no sólo ante el problema **ucranio**, se la darán a ustedes y a todos los pueblos de Rusia los futuros parlamentos, la futura Asamblea Constituyente, pues, hoy, con *toda* seguridad, no existe en Rusia "normalidad" *ante ningún problema*. Accedan al pedido de los ucranios, ordena la razón, pues de *otro* modo las cosas empeorarán; por la fuerza no lograrán **contener** a los ucranios, sino sólo irritarlos. ¡Accedan al pedido de los ucranios y allanarán el camino para la mutua confianza entre *ambas* naciones, para su alianza fraternal sobre la base de la **igualdad**!

Los eseristas y los mencheviques, como partidos gobernantes, han sufrido una derrota en el problema ucranio porque se dejaron llevar por los kadetes **contrarrevolucionarios** tipo Cavaignac.

¡PROCESO A RODZIANKO Y DZHUNKOVSKI POR ENCUBRIR A UN PROVOCADOR!

Las conclusiones de la comisión investigadora* del caso del provocador Malinovski indican que ha sido establecido el siguiente hecho:

Dzhunkovski y Rodzianko supieron no después del 7 de mayo de 1914 que Malinovski era un provocador¹⁰.

¡Ninguno de los dos líderes previno a los partidos políticos representados en la Duma, y, en primer lugar, a los bolcheviques, contra el provocador que operaba en su medio!

¿No es eso un delito?

¿Podemos, después de lo ocurrido, tolerar a Dzhunkovski y Rodzianko entre los ciudadanos honestos?

¡Que todos los partidos políticos reflexionen sobre esto y expresen su opinión!

Pravda, núm. 84, 30 (17) de junio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se alude a la comisión investigadora extraordinaria dependiente del ministro de Justicia, creada por el gobierno provisional el 11 (25) de marzo de 1917 para indagar las actividades ilícitas de ex ministros y demás altos funcionarios, tanto civiles como militares. El 16 (29) de junio en los periódicos *Dien*, *Birzhevie Viedomosti*, *Nóvaia Zhizn* y otros se publicaron las conclusiones de la comisión sobre el caso del provocador Malinovski. (Ed.)

EXTRAÑA DEFORMACIÓN DE CITAS²⁰

En los periódicos *Dien* y *Nóvaia Zhizn*, que publicaron ayer con más detalle que el resto de la prensa las conclusiones de la comisión investigadora, hay una cita de mis declaraciones omitida en *Birzhevka*, la que en algunos aspectos publicó una reseña aun más completa de las conclusiones.

En los dos primeros periódicos se reproduce la cita de mi testimonio que comienza con las palabras: "Yo no creo que se trate de provocadores aquí". No hay puntos suspensivos antes de la cita, y la deducción, totalmente absurda, es que ahora "yo no creo".

Sólo una sumamente extraña deformación de la cita por parte de ambos periódicos podía originar tal disparate. Lo que declaré en realidad, fue: "Yo, personalmente, *he tenido* (antes de que Malinovski fuera descubierto como provocador) que razonar así después del caso de Azef ya no puede asombrarme nada. Pero yo no creo que se trate de provocadores aquí, no sólo porque no veo ninguna prueba ni evidencia, sino también porque" (y continúa tal como cita *Dien*; "si Malinovski fue un provocador, la policía política no ha obtenido tanto beneficio como esperaba, porque hemos hecho todo por medio de dos centros legales"²¹, etc.).

Como se ve, mi testimonio se refería al pasado. *Dien* y *Nóvaia Zhizn** mediante una extraña deformación de la cita, me han atribuido un absurdo al dar la cita de tal modo como que yo hablaba del presente.

Resulta precisamente todo lo contrario de lo que en realidad dije.

Pravda, núm. 84, 30 (17) de junio de 1917.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Ambos periódicos contienen otra errata: "Los bolcheviques no organizarán una insurrección armada". La palabra *no* debe ser suprimida.

PARTIDOS DIRIGENTES Y RESPONSABLES

La creación de un Comité Central unido o federativo por el Congreso de los soviets y el Comité Ejecutivo del Soviet campesino es cuestión de días. El problema está a la orden del día y será resuelto hoy o mañana. La mezquina "querella" entre los eseristas y los mencheviques sobre las formas de constituir el Comité Central no merece atención alguna: es una lucha demasiado mezquina entre dos partidos que propugnan el defensismo (es decir, el apoyo a la guerra de rapiña) y el ministerialismo, es decir, el apoyo al gobierno de la burguesía contrarrevolucionaria.

La creación del Comité Central tiene una importancia enorme; es el último rasgo que muestra la diferencia entre la actual situación política y las anteriores. Lo típico de la nueva situación política es que ha quedado definitivamente establecido que la mayoría del pueblo sigue hoy a los partidos eserista y menchevique que, como se sabe, forman un bloque.

El Soviet de campesinos de toda Rusia y el Congreso de los soviets de diputados soldados y obreros de toda Rusia que está sesionando, han establecido de manera definitiva, después de las elecciones a las dumas de distrito de Petrogrado, que el bloque de los eseristas y mencheviques es *el partido dirigente en Rusia*.

Ese bloque cuenta en la actualidad, según se admite, con la mayoría del pueblo. Y sin duda tendrá también la mayoría en el Comité Central, unido o federativo, de los soviets (o en el Consejo de los soviets; su nombre, al parecer, no está aún resuelto), que está en vías de formación.

Los eseristas y los mencheviques son partidos dirigentes y responsables.

He ahí el hecho fundamental de la nueva situación política. Si antes de las elecciones en Petrogrado, antes del Congreso de

los campesinos, antes del Congreso de los soviets, los mencheviques y los eseristas podían ocultarse, aunque fuera con ciertos visos de veracidad, tras el argumento de que se desconocía la voluntad de la mayoría, de que posiblemente los kadetes también se acercarían a la mayoría, etc., hoy estos subterfugios son imposibles. La niebla, acumulada artificialmente por algunos, se ha disipado.

Ustedes tienen la mayoría, señores eseristas y mencheviques, ustedes son los partidos dirigentes o, mejor dicho, el bloque dirigente. *Ustedes son los responsables.*

Nuestra tarea principal, en la propaganda y agitación en general y en la campaña electoral para la Asamblea Constituyente en particular, consiste ahora en explicar a las vastas masas de obreros y campesinos en la forma más detallada, eficiente y clara, que los eseristas y los mencheviques, como partidos dirigentes, son responsables de la política actual de nuestro país. La situación era distinta antes, ya que ellos, como partido, todavía no habían revelado su mayoría, y de buen grado aparecían como "oposición" a los kadetes dirigentes. Pero ahora ya no caben dudas: son los eseristas y los mencheviques quienes tienen la mayoría.

Ellos son los responsables de toda la política del país.

Ellos son ahora los responsables de los resultados del último mes y medio de gobierno del "ministerio de coalición".

Ellos son responsables de que la mayoría de los ministros del gabinete representen al partido de la burguesía contrarrevolucionaria. Todos saben, ven y sienten que, *sin el acuerdo* del Congreso de los soviets y del Soviet campesino de toda Rusia, estos ministros no podrían mantenerse un solo día.

Los eseristas y los mencheviques son responsables de las contradicciones fundamentales de la política, que se hacen sentir cada vez más aguda y dolorosamente y se imponen cada vez con mayor evidencia al pueblo.

— De palabra, "condenación" de la guerra de conquista y "exigencia" de una paz sin anexiones. En los hechos: continuación de la guerra de conquista, en alianza con conocidos conquistadores: los imperialistas de Inglaterra, Francia, etc. En los hechos: preparativos para una ofensiva según las exigencias de esos aliados y de acuerdo con los tratados secretos de conquista, que Nicolás II había concertado en beneficio de los terratenientes y capitalistas rusos.

En los hechos: política de anexiones, es decir, incorporación por la fuerza de naciones (Albania, Grecia) a un país o a un grupo imperialista; política de anexiones también *dentro* de la Rusia "revolucionaria" (pero que marcha por el camino de la contrarrevolución): Finlandia y Ucrania tratadas como si fueran naciones anexadas y no realmente libres, realmente iguales y que tienen indiscutible derecho a la autonomía y a la separación.

— De palabra: "la resistencia de los capitalistas está, al parecer, vencida", según se jactó el ministro del bloque, Peshejónov. En los hechos: hasta la resolución del Congreso de los soviets se vio obligada a admitir que "la resistencia de las clases poseedoras va en aumento" (es decir, de la burguesía contrarrevolucionaria, que tiene 10 ministros capitalistas de los 16 y es virtualmente todopoderosa en la economía del país).

— De palabra: promesas de establecer el control y la regulación, y confiscar el 100 por ciento de las ganancias (ministro Skóbeliev). En los hechos: ¡nada de eso ha sucedido en un mes y medio! ¡Ni un solo paso eficaz y serio se ha dado contra los capitalistas que recurren al lock-out, ni contra los pillos especuladores, los caballeros que lucran con los suministros militares, los grandes banqueros!!

No vamos a alargar la lista de estas contradicciones indignantes. Basta con las mencionadas.

El caos económico prosigue. La crisis es inminente. La catástrofe avanza irresistiblemente. Los mencheviques y los eseristas exhortan a los capitalistas, los amenazan con confiscarles el 100 por ciento. Se jactan de que la resistencia de los capitalistas ha sido vencida, redactan resoluciones y elaboran proyectos, elaboran proyectos y redactan resoluciones.

La catástrofe se aproxima. *Toda* la responsabilidad por ella caerá sobre el bloque dirigente de los eseristas y mencheviques.

UNA COMISIÓN MÁS

El desastre económico ha comenzado. La burguesía ataca en toda la línea. Hay que adoptar medidas enérgicas.

¿Qué piensa hacer el gobierno provisional?

Para salvar a Rusia, para hacer frente al desastre económico, para poner orden en la economía, el gobierno provisional ha elaborado un proyecto de nueva organización, un plan minucioso para luchar contra la ruina económica.

La tarea de "organizar la economía nacional y el trabajo" será misión de un *Consejo Económico*.

Por fin se adoptan medidas y se pasa de las palabras a los hechos. ¡Magnífico, ya era hora!

¿Pero cómo se compone este *Consejo Económico*?

¿Quiénes son los que van a luchar contra la ruina económica, quiénes van a dirigir la lucha contra la política criminal de los capitalistas, de los patronos, de los fabricantes y empresarios?

Resulta que en el nuevo Consejo los capitalistas tendrán enorme mayoría. ¿No es esto una burla?

He aquí cómo se compone esa respetable institución:

Ministros burgueses	6
Representantes de los capitalistas (del Consejo bancario, de la Bolsa, de la agricultura, etc.)	9
Total	15

Representantes de los obreros (soviets de diputados obreros y soldados)	3
Representantes de los sindicatos	3
Representantes de los diputados campesinos	3
Total	9

El Consejo incluye a los ministros de Guerra y de Trabajo y tres delegados de las cooperativas.

Como se ve, las decisiones correrán a cargo de los capitalistas.

Se formará una institución más, que, en el mejor de los casos, no beneficiará a nadie.

Además, como se acostumbra, habrá gran cantidad de comisiones, subcomisiones, comités, etc.

Así es como piensan hacer frente al desastre económico.

Han tirado un esturión al río...

Pravda, núm. 85, 1 de julio (18 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL DIECIOCHO DE JUNIO

De algún modo, el 18 de junio pasará a la historia de la revolución rusa como un momento de viraje.

La posición mutua de las clases, su correlación en la lucha, su fuerza, comparada principalmente con la fuerza de los partidos: todo se ha puesto de relieve en la manifestación del domingo de manera tan nítida, tan notable, tan impresionante, que, sea cual fuere el curso y el ritmo de los futuros acontecimientos, lo que se ha ganado en comprensión y claridad políticas es enorme.

La manifestación disipó en pocas horas, como un puñado de polvo, la vacua charlatanería sobre los conspiradores bolcheviques, y demostró con absoluta claridad que la vanguardia de las masas trabajadoras de Rusia, el proletariado industrial de la capital y la aplastante mayoría de las tropas de la capital, apoyan las consignas que siempre ha propugnado nuestro partido.

El paso firme de los batallones de obreros y soldados. Aproximadamente medio millón de manifestantes. Una ofensiva concertada. Unidad en torno de las consignas, entre las cuales predominaban enormemente: "¡Todo el poder a los soviets!" "¡Abajo los diez ministros capitalistas!" "¡Ni un tratado de paz por separado con los capitalistas alemanes, ni tratados secretos con los capitalistas anglo-franceses!", etc. A ninguno de los que presenciaron la manifestación le ha quedado la menor duda sobre la victoria de estas consignas entre la vanguardia organizada de los obreros y soldados de Rusia.

La manifestación del 18 de junio se convirtió en una demostración de la fuerza y de la política del proletariado revolucionario, que señala el rumbo a la revolución, que señala cómo salir del atolladero. En ello reside la enorme significación histórica de la manifestación del domingo, y su diferencia esencial con las

manifestaciones realizadas en el funeral de las víctimas de la revolución y en el Primero de Mayo. Aquello fue un *homenaje* unánime a la primera victoria de la revolución y a sus héroes, una mirada retrospectiva que el pueblo dirigía a la primera etapa del camino hacia la libertad, tan rápida y tan triunfalmente recorrida. El Primero de Mayo fue una fiesta de anhelos y esperanzas vinculados a la historia del movimiento obrero mundial, a su ideal de paz y socialismo.

Ninguna de las dos manifestaciones se proponía el objetivo de señalar el *rumbo* de la marcha futura de la revolución, ni hubiera podido hacerlo. Ninguna de las dos planteaba al pueblo ni en nombre del pueblo los problemas concretos, precisos, urgentes, de cómo y con qué rumbo proseguir la revolución.

En ese sentido, la jornada del 18 de junio fue la primera demostración política en el terreno de *la acción*, una lección dada no en un libro o en un periódico, sino en la calle, no por los dirigentes, sino por las masas, una lección de cómo actúan, de cómo quieren actuar y actuarán las diferentes clases para llevar adelante la revolución.

La burguesía se ocultó. Se negó a tomar parte en esa manifestación pacífica organizada evidentemente por la mayoría del pueblo, en la que hubo libertad para las consignas de partido, y cuyo fin primordial era protestar contra la contrarrevolución. Es comprensible. La burguesía es la contrarrevolución. Se esconde del pueblo. Urde contra el pueblo verdaderas conspiraciones contrarrevolucionarias. Los partidos que hoy gobiernan en Rusia, los eseristas y mencheviques, se revelaron con claridad, en la histórica jornada del 18 de junio, como partidos vacilantes. Sus consignas expresaban vacilación y fueron apoyadas —eso fue muy claro, evidente para todos— por una minoría. Detenerse, dejar por ahora todo tal como está: he ahí lo que *ellos* aconsejaban al pueblo con sus consignas y vacilaciones. Y el pueblo sintió, y ellos mismos sintieron, que eso es imposible.

Basta de vacilaciones, dijo la vanguardia del proletariado, la vanguardia de los obreros y soldados de Rusia. Basta de vacilaciones. La política de confianza en los capitalistas, en *su* gobierno, en *sus* vanas tentativas de reforma, en *su* guerra, en *su* política de ofensiva, es una política desesperada. Su bancarrota es inminente. Su bancarrota es inevitable. Y esa bancarrota será también la bancarrota de los partidos gobernantes, de los eseristas y menche-

viques. La catástrofe económica se aproxima cada vez más. Es *imposible* salvarse de ella de otro modo que con medidas revolucionarias de la clase revolucionaria en el poder.

Que el pueblo rompa con la política de confianza en los capitalistas; que deposite su confianza en la clase revolucionaria: el proletariado. En él y sólo en él reside la fuente del poder. ¡En él y sólo en él está la garantía de que se servirá a los intereses de la *mayoría*, los intereses de los trabajadores y explotados, quienes, aunque aplastados por la guerra y el capital, son capaces de vencer al capital y a la guerra!

Una crisis de proporciones inauditas se cierne sobre Rusia y sobre toda la humanidad. Para salir de ella no hay otro camino que confiar en el destacamento de vanguardia y más organizado de los trabajadores y explotados, y apoyar su política.

No sabemos si el pueblo comprenderá rápidamente esta lección ni cómo la pondrá en práctica. Lo que sí sabemos a ciencia cierta es que, fuera de esta lección no hay salida del atolladero, que las posibles vacilaciones o brutalidades por parte de los contrarrevolucionarios no conducirán a nada.

Fuera de una plena confianza de las masas populares en su dirigente, el proletariado, no hay salida.

Pravda, núm. 86, 3 de julio (20 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL EN LA
CONFERENCIA DE TODA RUSIA²² DE LAS
ORGANIZACIONES MILITARES DEL
FRENTE Y LA RETAGUARDIA
DEL POSDR(b)

20 de junio (3 de julio) de 1917

(BREVE COMUNICADO DE PRENSA)

En la sesión matutina Lenin presentó el informe sobre la situación actual. Señaló la diferencia de situación que se observa al comparar las jornadas actuales con el momento en que se realizó la Conferencia de Abril del partido.

Entonces la posición de los diversos partidos socialistas casi no se había definido. Sólo en las actuales condiciones y sólo con los acontecimientos recientes se reveló la verdadera fisonomía política de los mencheviques y los eseristas. Pero la pequeña burguesía, sin ser socialista, puede mostrar realmente una disposición democrática. Y si observamos a las masas eseristas y mencheviques desde este punto de vista, no se les puede negar que su democracia es consecuente. Pero es imposible decir lo mismo de sus dirigentes, y por eso advertimos que entre las masas eseristas y mencheviques y sus dirigentes hay un profundo abismo. Esos dirigentes no sólo se apartan gradualmente del socialismo, sino también de la democracia. Esto es evidente en la actitud de los ministros socialistas hacia tres problemas vitales del momento.

En el problema de la tierra, el sector socialista del gobierno se ha apartado manifiestamente de las ideas del campesinado, y ayuda a los terratenientes a conservar las tierras que ocupan. Otra piedra de toque de la democracia de los ministros socialistas fue su actitud hacia la administración autónoma local. El abecé de

la auténtica democracia es el principio de que las autoridades locales deben ser elegidas por la propia población; sin embargo, en este aspecto se han producido muchos conflictos entre el gobierno provisional y los órganos de administración autónoma local, y el sector socialista del ministerio ha combatido enérgicamente estos principios auténticamente democráticos. Y, por último, el tercer problema: la ofensiva. El socialista Kérenski logró lo que no pudo conseguir el imperialista declarado Guchkov.

Nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, debemos orientar nuestra actividad hacia el esclarecimiento de la conciencia de clase de las masas democráticas. Por eso debemos desenmascarar implacablemente a esos ex dirigentes de los demócratas pequeño-burgueses y señalar a los demócratas el único camino, por el cual marchará al frente de ellos el proletariado revolucionario.

Nóvaia Zhizn, núm. 54, 21 de junio (4 de julio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA REVOLUCIÓN, LA OFENSIVA Y NUESTRO PARTIDO

“La revolución rusa ha alcanzado un momento de viraje”, dijo Tsereteli al comunicar al Congreso de los soviets la iniciación de la ofensiva²³. Sí, es cierto: no sólo la revolución rusa, sino todo el curso de la guerra mundial ha alcanzado un momento de viraje. Después de tres meses de vacilaciones, el gobierno ruso ha tomado en los hechos la decisión que le exigían los gobiernos “aliados”.

La ofensiva ha sido desencadenada en nombre de la paz. Pero “en nombre de la paz” los imperialistas de todos los países lanzan al combate sus tropas. En todas las ofensivas, en todos los países beligerantes, los generales se esfuerzan por levantar la moral de sus tropas alimentando en ellas la viva esperanza de que dicha ofensiva conducirá rápidamente a la paz.

Los ministros “socialistas” rusos han adornado este método, común a todos los imperialistas, con frases altisonantes en las cuales las palabras sobre el socialismo, la democracia y la revolución suenan como cascabeles en manos de un hábil malabarista. Pero hay un hecho que ninguna frase, por altisonante que sea, puede encubrir, y es que los ejércitos revolucionarios de Rusia han sido lanzados al combate en nombre de los objetivos imperialistas de Inglaterra, Francia, Italia, Japón y Norteamérica. Ningún sofisma de Chernov, ex zimmerwaldista y actual compañero de Lloyd George, puede encubrir el hecho de que, aunque el ejército ruso y el proletariado ruso no persiguen realmente ningún fin anexionista, eso no cambia en lo más mínimo el carácter imperialista, rapaz, de la lucha entre los dos trusts mundiales. Mientras no se revisen los tratados secretos que atan a Rusia a los imperialistas de otros países, mientras Ribot, Lloyd George y Sonnino, aliados de Rusia, sigan hablando de los fines anexionistas de su política exterior, la ofensiva de las tropas rusas seguirá sirviendo a los imperialistas.

Pero nosotros, objetan Tsereteli y Chernov, hemos declarado

ya repetidas veces que renunciábamos a toda anexión. Tanto peor, contestamos nosotros. Eso significa que sus palabras se apartan de sus actos, pues en los hechos sirven al imperialismo ruso y al extranjero. Y no bien empiezan ustedes a cooperar efectivamente con los imperialistas "aliados", prestan un magnífico servicio a la contrarrevolución rusa. El mejor testimonio de eso es la alegría de los centurionegristas y de todos los contrarrevolucionarios ante el viraje decisivo de la política de ustedes. Sí, la revolución rusa vive un momento de viraje. Por medio de sus ministros "socialistas", el gobierno ruso ha hecho lo que no pudieron hacer los ministros imperialistas Guchkov y Miliukov: poner el ejército ruso a disposición de los estados mayores y de los diplomáticos que actúan en nombre y sobre la base de los tratados secretos en vigencia, en nombre de los objetivos proclamados abiertamente por Ribot y Lloyd George. Sin embargo, el gobierno pudo realizar su tarea sólo porque el ejército confiaba en él y lo seguía. El ejército marchó a la muerte en la creencia de que se sacrificaba por la libertad, por la revolución, por una paz más rápida.

Pero el ejército se prestó a eso porque no es más que una parte del pueblo, el cual, en esta etapa de la revolución, sigue a los partidos de los eseristas y mencheviques. Este hecho general y fundamental —la confianza de la mayoría en la política pequeñoburguesa de los mencheviques y eseristas, supeditada a los capitalistas— determina la posición y la conducta de nuestro partido.

Nosotros continuaremos con nuestros esfuerzos por desenmascarar la política del gobierno, por alertar decididamente a los obreros y soldados, como siempre, contra absurdas esperanzas en acciones aisladas y desorganizadas.

Se trata de una etapa en la revolución del pueblo. Los Tsereteli y los Chernov, dependientes del imperialismo, ponen en práctica la etapa de las ilusiones pequeñoburguesas y de las frases pequeñoburguesas, que sirven para encubrir el mismo cínico imperialismo.

Debe ponerse fin a esta etapa. Ayudemos a ponerle fin lo antes posible y del modo menos doloroso. Esto ayudará al pueblo a librarse de las *últimas* ilusiones pequeñoburguesas, a que el poder pase a manos de la clase revolucionaria.

¿EN QUÉ SE DISTINGUEN DE PLEJÁNOV, SEÑORES ESERISTAS Y MENCHEVIQUES?

Dielo Naroda calificó repetidas veces a "Edinstvo" de social-imperialista. *Rabóchaia Gazeta* condenó oficialmente el bloque electoral con "Edinstvo" (cuando ya se habían celebrado las elecciones de casi todas las dumas de distrito).

Ahora la ofensiva que se ha iniciado disipa la niebla de las frases vacías y muestra al pueblo la verdad desnuda. Todo el mundo puede ver que Plejánov y los líderes eseristas y mencheviques están perfectamente *identificados* ante el serio e importante problema de la actual ofensiva.

Por lo tanto, eso significa que todos ustedes —"Edinstvo", Kérenski y Chernov, Tsereteli y Skóbeliev— son "social-imperialistas" (según la expresión de *Dielo Naroda*).

Pravda, núm. 87, 4 de julio (21 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CÓMO TRATA DE JUSTIFICARSE RODZIANKO

En el núm. 143 de *Rússkaia Volia* se publica una entrevista con Rodzianko, quien considera "injusta" la acusación contra él (hecha por *Pravda* y *Rabóchaia Gazeta*) de que encubrió a Malinovski. Resulta que Dzhunkovski dijo a Rodzianko, ya el 22 de abril de 1914, que Malinovski era un agente provocador, pero le pidió, bajo "palabra de honor" (!!!) que no hablara de esto con nadie.

Es increíble, pero es así. Rodzianko da su "palabra de honor" a un miembro de la policía política, pero a los miembros de la Duma no les comunica nada sobre el agente provocador. Y nuestro partido y toda la sociedad, entre los que el agente provocador Malinovski sigue operando, permanecen en el error... ya que Rodzianko ha dado "palabra de honor" a la policía política de no descubrir al agente provocador.

¿Se puede tolerar eso?

¿Se puede no considerar a Rodzianko un criminal?

Pravda, núm. 87, 4 de julio (21 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿A QUÉ ESTADO HAN LLEVADO LA REVOLUCIÓN LOS ESERISTAS Y MENCHEVIQUES?

La han llevado a un estado de sometimiento a los imperialistas.

La ofensiva es la reanudación de la guerra imperialista. Sustancialmente, nada ha cambiado en las relaciones entre las dos gigantescas coaliciones de capitalistas en guerra una contra otra. Rusia sigue, aun después de la revolución del 27 de febrero, bajo el completo dominio de los capitalistas, ligados por una alianza y por antiguos tratados secretos zaristas al capital imperialista anglo-francés. Y la economía y la política de guerra que prosigue son las mismas de antes: el mismo capital bancario imperialista reina en la vida económica, los mismos tratados secretos, la misma política exterior de alianzas de un grupo de imperialistas contra otro.

Las frases vacías de los mencheviques y los eseristas eran y siguen siendo frases vacías que, en realidad, sólo sirven para adornar la reanudación de la guerra imperialista, la cual provoca, naturalmente, entusiastas clamores de aprobación de todos los contrarrevolucionarios, de toda la burguesía y de Plejánov, quien, "corre tras la prensa burguesa", según expresión de la menchevique *Rabóchaia Gazeta*, que también corre tras toda la horda de socialchovinistas.

Sin embargo, no hay que olvidar los rasgos característicos de la actual reanudación de la guerra imperialista. La reanudación se produce después de tres meses de vacilaciones; después que las masas obreras y campesinas expresaron miles de veces su condena a una guerra de conquista (al mismo tiempo que en los hechos continuaban apoyando al gobierno de la burguesía rusa conquistadora y rapaz). Las masas vacilaban, como si se dispu-

sieran a seguir *en su propia casa* el consejo que, en el llamamiento a todos los pueblos del mundo del 14 de marzo, se daba a otros pueblos: "Niéguese a servir de instrumento de conquista y violencia en manos de los *banqueros*". Mientras que en nuestra casa, en la Rusia "democrática revolucionaria", las masas seguían siendo en realidad, un instrumento de conquista y violencia "en manos de los *banqueros*".

Un rasgo característico de esta situación consiste en que fue creada por los partidos eserista y menchevique, en un momento en que el pueblo gozaba de un grado relativamente grande de libertad de organización. Precisamente, esos partidos han conquistado hoy la mayoría; el Congreso de los soviets de toda Rusia y el Soviet de campesinos de toda Rusia lo demuestran de manera incuestionable.

Precisamente esos partidos son responsables de la política de Rusia.

Precisamente esos partidos son responsables de la reanudación de la guerra imperialista, de los nuevos cientos de miles de vidas que se sacrifican en realidad en aras del "triunfo" de unos capitalistas sobre otros, de un nuevo recrudescimiento del caos económico como consecuencia inevitable de la ofensiva.

Hemos visto claramente cómo las masas pequeñoburguesas se engañaban y eran engañadas por la burguesía con ayuda de los eseristas y mencheviques. Ambos partidos pretenden ser "demócratas revolucionarios". Pero en los hechos ellos, precisamente ellos, han puesto la suerte del pueblo en manos de la burguesía contrarrevolucionaria, de los kadetes; precisamente ellos se apartaron de la revolución para proseguir la guerra imperialista, se apartaron de la democracia para hacer "concesiones" a los kadetes, ya sea en el problema del poder (recuérdese, por ejemplo, la "confirmación" desde arriba de las autoridades elegidas por la población local), como en el problema de la tierra (renuncia de los mencheviques y eseristas *a su propio* programa, que sostenía: apoyar las acciones revolucionarias de los campesinos, *inclusive la confiscación* de las tierras de los terratenientes), y en el problema nacional (defensa de la actitud antidemocrática de los kadetes hacia Ucrania y Finlandia).

Las masas pequeñoburguesas no pueden dejar de oscilar entre la burguesía y el proletariado. Así ha sucedido en todos los países, en especial entre 1789 y 1871. Así sucede también en

Rusia. Los mencheviques y eseristas *han inducido a las masas a someterse a la política de los burgueses contrarrevolucionarios.*

Eso es lo esencial de la cuestión. Ese es el significado de la ofensiva. Esa es la peculiaridad de la situación: no es la violencia, sino la confianza en los eseristas y mencheviques lo que ha extraviado al pueblo.

¿Por mucho tiempo?

No, no será por mucho tiempo. Las masas aprenderán por experiencia propia. La triste experiencia de la nueva etapa de la guerra (que ahora se inicia), de la ruina económica nuevamente agudizada por la ofensiva, conducirá de manera inevitable a la bancarrota *política* de los partidos eserista y menchevique. La tarea del partido proletario es, en primer lugar, ayudar a las masas a comprender esta experiencia y sacar conclusiones de ella, a prepararse debidamente para esa gran bancarrota que mostrará a las masas su verdadero jefe: el proletariado urbano organizado.

Pravda, núm. 88, 5 de julio (22 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿PUEDE ASUSTARSE A LA CLASE OBRERA CON EL "JACOBINISMO"?

El órgano del "pensamiento socialista" (¡no se ríen!), el burgués y chovinista *Dien* vuelve, en su número 91, al editorial realmente interesante publicado por *Riech* el 18 de junio. *Dien* no ha comprendido en absoluto ese editorial, en el cual habla a la vez un historiador y un burgués contarrevolucionario amargado. *Dien* deduce del editorial que "los kadetes están firmemente decididos a salir del gobierno de coalición".

Eso es una tontería. Los kadetes amenazan para asustar a los Tsereteli y Chernov. Eso no es serio.

Lo serio e interesante es cómo el editorial de *Riech* del 18 de junio planteaba el problema del poder desde el punto de vista de un historiador.

Mientras que el anterior gobierno —escribe— tal como estaba formado permitía, hasta cierto punto al menos, dirigir el curso de la revolución, ahora parece que ella va a seguir desarrollándose de acuerdo con las leyes espontáneas de todas las revoluciones [...] Hoy, el problema de la inutilidad de mantener una combinación de gobierno que no se justifica, se plantean no sólo los bolcheviques [¡fijense bien: no sólo los bolcheviques [...] y no sólo la mayoría del Soviet [...]; este problema debe ser planteado también por los propios ministros capitalistas.

Es correcta la comprobación del historiador: no sólo los bolcheviques, sino toda la correlación de clases, toda la vida de la sociedad, ponen a la orden del día el problema de "la inutilidad de mantener una combinación de gobierno que no se justifica". Vacilaciones: esa es la realidad. La ofensiva es una de las salidas posibles para el triunfo de la burguesía imperialista. ¿Hay otra salida posible?

El historiador de *Riech* contesta a esta pregunta del modo siguiente:

Cuando los soviets hayan tomado "todo el poder", pronto se convencerán de que el poder de que disponen es muy poco. Y entonces no tendrán más remedio que suplir la falta de poder con los métodos de los jóvenes turcos o de los jacobinos, ya probados por la historia... ¿Estarán dispuestos, después de plantear nuevamente todo el problema, a descender hasta el jacobinismo y el terrorismo, o intentarán lavarse las manos? He aquí el problema inmediato que habrá de resolverse en estos días.

El historiador tiene razón. Sea o no en estos días, ese problema ha de resolverse muy pronto. *O bien* la ofensiva, el viraje hacia la contrarrevolución, el triunfo (¿por cuánto tiempo?) de la causa de la burguesía imperialista, el "lavarse las manos" de los Chernov y los Tsereteli. *O bien* el "jacobinismo". Los historiadores burgueses ven en el jacobinismo una caída ("descender"). Los historiadores proletarios ven en el jacobinismo uno de los *puntos culminantes* en la lucha de emancipación de la clase oprimida. Los jacobinos dieron a Francia los mejores ejemplos de una revolución democrática y de resistencia a una coalición de monarcas contra la república. No les fue dado a los jacobinos conquistar una victoria completa, principalmente porque la Francia del siglo XVIII estaba rodeada en el continente por países demasiado atrasados, y porque Francia misma carecía de las bases materiales para el socialismo, pues no existían bancos, ni consorcios capitalistas, ni una industria de construcción de maquinaria, ni ferrocarriles.

El "jacobinismo" del siglo XX, en Europa o en las fronteras de Europa y Asia, sería la dominación de la clase revolucionaria, del proletariado, que, apoyado por los campesinos pobres y aprovechando la existencia de las bases materiales para avanzar hacia el socialismo, no sólo podría aportar todo lo grande, indestructible, inolvidable, que aportaron los jacobinos del siglo XVIII, sino lograr, en todo el mundo, una victoria perdurable de los trabajadores.

Es natural que la burguesía odie a los jacobinos. Es natural que la pequeña burguesía los tema. Los obreros y trabajadores con conciencia de clase depositan su confianza en el paso del poder a la clase revolucionaria, oprimida, pues *esa* es la esencia del jacobinismo, la única salida de la actual crisis, la única manera de terminar con el desastre económico y la guerra.

LA NECESIDAD DE CREAR UN SINDICATO DE OBREROS RURALES EN RUSIA

PRIMER ARTICULO

La Conferencia de sindicatos de toda Rusia²⁴, reunida actualmente en Petrogrado, debe plantearse una cuestión de extraordinaria importancia. Se trata de la creación de un sindicato de *obreros rurales* de toda Rusia.

Todas las clases de Rusia se organizan. Sólo la clase más explotada de todas, la más pobre, la más desperdigada y oprimida, la clase de los asalariados agrícolas de Rusia, parece haber sido olvidada. En algunas regiones fronterizas no rusas, como por ejemplo el Territorio Letón, existen ya organizaciones de asalariados agrícolas, pero en la mayor parte de las provincias gran rusas y ucranias, no existe ninguna organización de clase del proletariado rural.

Es deber primordial e incuestionable de la vanguardia del proletariado de Rusia, de los sindicatos de obreros industriales, acudir en ayuda de sus hermanos, los obreros rurales. Las dificultades que implica organizar a los obreros rurales son enormes —es evidente— y lo confirma, además, la experiencia de otros países capitalistas.

Por eso es tanto más necesario aprovechar, tan rápida y energicamente como sea posible, la libertad política en Rusia para crear inmediatamente un sindicato de obreros rurales de toda Rusia. La Conferencia de los sindicatos puede y debe hacerlo. Precisamente, los representantes más expertos, más avanzados, con más conciencia de clase del proletariado, reunidos en esta Conferencia, pueden y deben dirigir un llamamiento a los obreros rurales para que se incorporen a las filas de los proletarios independientemente organizados, a las filas de sus sindicatos. Son los

obreros de las fábricas quienes deben tomar la iniciativa y aprovechar las células, grupos y filiales de los sindicatos, diseminados por toda Rusia, para despertar al obrero rural a la acción independiente, a la participación activa en la lucha por el mejoramiento de su situación y la defensa de sus intereses de clase.

Seguramente muchos creen —y es posible que sea la opinión predominante en este momento— que hoy, cuando los campesinos se están organizando en toda Rusia, y cuando se exige la abolición de la propiedad privada de la tierra y su usufructo “igualitario”, la creación de un sindicato de obreros rurales no es oportuna.

— Todo lo contrario. Precisamente ahora es muy oportuno y urgente. Para quien comparta el punto de vista proletario de clase, no puede haber la menor duda sobre el acierto de la tesis aprobada por los mencheviques a iniciativa de los bolcheviques en el Congreso de Estocolmo del partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en 1906, la que, desde entonces, ha sido incorporada al programa del POSDR. Esa tesis dice así:

El partido se plantea como tarea, en *todos los casos y cualesquiera* sean las reformas agrarias democráticas, tender invariablemente a la organización clasista *independiente del proletariado rural*, explicarle el antagonismo inconciliable entre sus intereses y los de la burguesía agraria, prevenirlo contra las ilusiones de la pequeña propiedad, que mientras exista la producción mercantil jamás podrá acabar con la miseria de las masas y, por último, señalarle la necesidad de la revolución socialista total como único medio para suprimir toda miseria y toda explotación.

No hay un solo obrero con conciencia de clase, no hay un solo miembro de sindicato, que no reconozca el acierto de estas tesis. Y realizarlas, ya que se trata de la *organización clasista independiente del proletariado rural* es precisamente tarea de los sindicatos.

Confiamos en que en estos momentos revolucionarios, en que entre las masas trabajadoras en general, y entre los obreros en particular, palpita la aspiración de expresarse, de abrirse paso, de no permitir que la nueva vida se estructure sin que los propios obreros decidan independientemente los problemas del trabajo, precisamente en estos momentos los sindicatos no se encerrarán en estrechos intereses gremiales, no se olvidarán de sus hermanos más débiles, los obreros rurales, sino que los ayudarán con toda energía a crear un sindicato de los obreros rurales de Rusia.

En el siguiente artículo intentaremos exponer algunos de los pasos prácticos que pueden darse en este sentido.

SEGUNDO ARTÍCULO

En el artículo anterior examinamos la significación del principio del problema de crear un sindicato de obreros rurales de Rusia. Vamos a tratar ahora algunos de los aspectos prácticos de esta cuestión.

Un sindicato de obreros rurales de Rusia deberá agrupar a todos aquellos que están ocupados principalmente, o incluso en parte, como trabajadores asalariados en establecimientos agrícolas.

La experiencia demostrará si es o no necesario subdividir estos sindicatos en sindicatos de obreros agrícolas propiamente dichos, y en sindicatos de los que sólo parcialmente son trabajadores asalariados. En todo caso esto no es lo principal. Lo principal es que los intereses fundamentales de clase de todos los que venden su fuerza de trabajo son idénticos, y que es absolutamente necesaria la unidad de todos los que, aunque sólo sea en parte, se ganan la vida trabajando "para otros".

Los trabajadores asalariados de las ciudades, de las fábricas y los talleres, están vinculados por miles y millones de lazos a los trabajadores asalariados del campo. Un llamamiento de los primeros a los segundos no puede quedar sin respuesta. Sin embargo, no hay que limitarse a un llamamiento. Los obreros urbanos tienen mucha más experiencia, conocimientos, recursos y fuerzas. Es necesario que dediquen una parte de sus fuerzas para ayudar a los obreros rurales a ponerse en pie.

Hay que fijar un día en el que todos los obreros organizados donen su jornal para contribuir al desarrollo y consolidación de la alianza entre los asalariados del campo y de la ciudad. Que una parte determinada de esa suma se invierta íntegramente en la ayuda de los obreros urbanos a la causa de la unidad de clase de los obreros rurales. Que con ese fondo se cubran los gastos para editar una serie de volantes lo más sencillos posible; para editar un periódico de los obreros rurales —aunque al principio sólo sea semanal—; para enviar al campo, por lo menos a unos cuantos agitadores y organizadores que se encarguen de crear inmediatamente sindicatos de obreros agrícolas en las distintas localidades.

Sólo la experiencia adquirida por tales sindicatos contribuirá a encontrar el método acertado para el desarrollo de esta tarea. La primera misión de estos sindicatos deberá consistir en mejorar la situación de los que venden su fuerza de trabajo en los establecimientos agrícolas, la conquista de salarios más altos, mejores condiciones de vivienda, mejor alimentación, etc.

Hay que declarar la guerra más decidida contra el prejuicio de que la futura abolición de la propiedad privada de la tierra puede "dar tierra" a todo peón y a todo jornalero, y socavar las bases mismas del trabajo asalariado en la agricultura. Esto es un prejuicio, y además un prejuicio extremadamente nocivo. La abolición de la propiedad privada de la tierra es una reforma gigantesca e incuestionablemente progresista, que favorece sin duda alguna los intereses del desarrollo económico y los intereses del proletariado, una reforma que todo trabajador asalariado apoyará con todo entusiasmo y con todas sus fuerzas, pero que no acabará, ni mucho menos, con el trabajo asalariado.

La tierra no se puede comer. Sin ganado, sin instrumentos de labranza, sin semillas, sin una reserva de productos, sin dinero, no se puede cultivar la tierra. Confiar en "promesas", vengán de donde vinieren —de que se "ayudará" a los asalariados del campo para que adquieran ganado, instrumentos de labranza, etc.—, sería el peor de los errores, una ingenuidad imperdonable.

La norma fundamental, el primer precepto de todo movimiento sindical es no confiar en el "Estado", sino confiar sólo en *la fuerza de la propia clase*. El Estado es la organización de la clase gobernante.

No confíes en promesas. ¡No confíes sino en la fuerza de la unidad y en la conciencia política de tu clase!

Por eso el sindicato de obreros rurales deberá señalarse como tarea inmediata, no sólo la lucha por el mejoramiento de la situación de los obreros en general, sino en particular la de *defender sus intereses como clase*, ante la gran reforma agraria que se avicina.

"La mano de obra debe ponerse a disposición de los comités de distrito": así razonan muchos campesinos y eseristas. El punto de vista de clase de los asalariados agrícolas es, precisamente, el inverso: ¡son los comités de distrito los que deben ponerse a disposición de la "mano de obra"! Resulta suficientemente clara la

posición de los propietarios y la posición de los trabajadores asalariados.

“La tierra para todo el pueblo.” Es justo. *Pero el pueblo está dividido en clases.* Todo obrero sabe, ve, siente, vive esta verdad que la burguesía oscurece deliberadamente y que *la pequeña burguesía olvida siempre.*

Un pobre solo está desamparado. Ningún “Estado” ayuda al asalariado rural, al peón, al jornalero, al campesino pobre, al semiproletario, *si él mismo no se ayuda.* Y el primer paso en este sentido es la organización clasista independiente del proletariado rural.

Confiamos en que la Conferencia de sindicatos de toda Rusia aborde esta tarea con la mayor energía, lance su llamado a toda Rusia y tienda su mano, la mano potente de la vanguardia organizada del proletariado, a los proletarios del campo.

Pravda, núms. 90 y 91, 7 de julio (24 de junio) y 8 de julio (25 de junio) de 1917.

Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA REVOLUCIÓN EN DECADENCIA

“Los bolcheviques tienen la culpa de todo”: en esto coinciden los kadetes, dirigentes de la contrarrevolución, con los “socialistas revolucionarios”, y los mencheviques, que se autodenominan “demócratas revolucionarios”, tal vez porque su encantador bloque se desvía diariamente de los principios de la democracia y la revolución.

“Los bolcheviques tienen la culpa de todo”: del caos económico cada vez mayor contra el que no se toma ninguna medida, de la desorganización del abastecimiento y del “fracaso” del gobierno provisional con respecto a Ucrania y Finlandia. ¡Podría creerse que algún maligno bolchevique se ha infiltrado entre los modestos, callados y prudentes finlandeses y “amotinado” a todo el pueblo!

El general aullido de odio y de rabia contra los bolcheviques, la sucia campaña de calumnias llevada a cabo por los sucios señores Zaslavski y los anónimos escribas de *Riech* y *Rabóchaia Gazeta*, todo eso indica el deseo, inevitable en los representantes de una revolución en decadencia, de “descargar la cólera” en alguien por ciertos “reveses” de su política.

Los kadetes son el partido de la burguesía contrarrevolucionaria. Así lo ha reconocido también el bloque gobernante de los eseristas y mencheviques al declarar en una resolución del Congreso de los soviets que la resistencia de las clases poseedoras va en aumento y constituye la base de la contrarrevolución. ¡Pero este bloque, al que *Riech* acusa todos los días de falta de carácter, ha formado a su vez un bloque con los kadetes y un bloque de lo más original, afianzado en la composición del gobierno provisional!

Dos bloques gobiernan a Rusia: el bloque de los eseristas y

mencheviques, y el bloque de este bloque con los kadetes, quienes constituyen un bloque con todos los partidos políticos que están a la derecha de ellos. De donde resulta inevitable una revolución en decadencia, pues todas las partes de este "bloque de bloques" gobernante están flojas.

Los kadetes no se fían de su propio republicanismo, y menos aun los octubristas y los monárquicos de otros matices que hoy se esconden tras los kadetes y votan por ellos. Los kadetes no se fían de los "social-bloquistas", y se valen, encantados, de los ministros que éstos les ofrecen usándolos como "mandaderos" para todo tipo de "apaciguamiento", y al mismo tiempo, indignados, rugen de rabia contra las "exigencias excesivas" de la masa de campesinos y del sector de obreros que ahora han confiado en los eseristas y mencheviques, atraídos por sus espectaculares promesas ("satisfacer a los trabajadores sin ofender a los capitalistas") pero que tienen la osadía de esperar y exigir el cumplimiento efectivo de esas promesas!

Los social-bloquistas no se fían unos de otros: los eseristas no se fían de los mencheviques, y viceversa. Hasta hoy ninguno de los dos "cónyuges" se ha atrevido a declarar oficialmente en público de manera clara, franca y principista, cómo, por qué, con qué fin y hasta dónde se han unido los adeptos de un "marxismo" a lo Struve, y los partidarios del "derecho a la tierra". Inclusive la unidad interna de cada uno de los dos "cónyuges" estalla por todos los costados: el congreso de los eseristas, por 136 votos contra 134, "derrotó" a Kérenski, lo que hizo que la "abuelita"²⁵ se retirara del CC y que el CC hiciera una aclaración en el sentido de que si Kérenski no fue reelecto, se debió pura y simplemente a su exceso de ocupaciones ministeriales (que no es el caso de Chernov). Los eseristas de "derecha" desde las columnas de *Volia Naroda* denigraron a su partido y a su congreso; los de izquierda, que se han refugiado en *Zemliá i Volia*, se atreven a decir que las masas no quieren la guerra y que la siguen considerando imperialista.

El ala derecha de los mencheviques ha emigrado a *Dien*, dirigido por Potrétsov, al que hasta "Edinstvo" echa "tiernas miradas de amor" (el mismo "Edinstvo" que hasta ayer, en las elecciones de Petrogrado, formaba un bloque con todo el partido de los mencheviques). El ala izquierda simpatiza con el internacionalismo y funda un periódico propio. Bloque de los bancos con los Potrétsov, por medio de *Dien*; bloque de todos los mencheviques,

incluidos Potrésov y MártoV, por medio de un partido menchevique "unificado".

¿No es esto la decadencia?

El "defensismo" apenas alcanza a encubrir esta decadencia de la revolución, pues incluso en estos momentos, incluso después de la reanudación de la guerra imperialista, incluso en medio de los gritos de entusiasmo provocados por la ofensiva, se agudiza la "ofensiva" de los partidarios de Potrésov contra sus adversarios en una de las alianzas, y la de los partidarios de Kérenski contra sus adversarios en la otra alianza.

Los "demócratas revolucionarios" ya no creen en la revolución. Tienen miedo a la democracia. Nada temen tanto como la ruptura con los capitalistas anglo-franceses, temen el descontento de los capitalistas rusos. ("Nuestra revolución es una revolución burguesa": hasta el "propio" ministro Chernov ha llegado a creer en esta "verdad", pintorescamente desfigurada por Dan, Tsereteli y Skóbeliev). Los kadetes odian a la revolución y a la democracia.

¿No es esto la decadencia?

El general y salvaje aullido de odio y de rabia contra los bolcheviques no es más que un lamento de los kadetes, los eseristas y los mencheviques por su propia decadencia.

Están en mayoría. Están en el poder. Han formado un bloque entre sí. ¡Y sin embargo no consiguen nada! ¿Cómo no van a enfurecerse contra los bolcheviques?

La revolución ha planteado problemas extraordinariamente difíciles, de una importancia inmensa, de una trascendencia mundial. Será imposible superar el caos económico, o escapar a la tenaza espantosa de la guerra imperialista, sin adoptar las más enérgicas medidas revolucionarias, respaldadas por el heroísmo sin límites de las masas explotadas y oprimidas, y sin contar con la confianza y el apoyo de esas masas a su vanguardia organizada: el proletariado.

Las masas intentan por el momento buscar una salida más "fácil": por medio del bloque de los kadetes con el bloque de los socialistas revolucionarios y los mencheviques.

Pero no hay salida.

DESPLAZAMIENTO DE CLASES

Toda revolución, si es una verdadera revolución, equivale a un desplazamiento de clases. Por eso, el mejor medio para esclarecer al pueblo —y para combatir a los que engañan al pueblo en nombre de la revolución— es examinar el desplazamiento de clases que se ha producido o se produce en la actual revolución.

De 1904 a 1916, los últimos años del zarismo, se hizo particularmente clara la correlación de clases en Rusia. Un puñado de terratenientes semifeudales, encabezado por Nicolás II, estaba en el poder y mantenía la más estrecha alianza con los magnates financieros, que lograban ganancias inauditas en Europa y para cuyo beneficio se concertaron los tratados de rapiña de la política exterior.

La burguesía liberal, encabezada por los kadetes, estaba en la oposición. Temía al pueblo más que a la reacción y procuraba acercarse al poder mediante el entendimiento con la monarquía.

El pueblo, es decir, los obreros y los campesinos, cuyos líderes se habían visto obligados a pasar a la clandestinidad, era revolucionario y constituía la "democracia revolucionaria", proletaria y pequeñoburguesa.

La revolución del 27 de febrero de 1917 barrió a la monarquía y dio el poder a la burguesía liberal, la que, actuando en directo acuerdo con los imperialistas anglo-franceses, quería una pequeña revolución palaciega. En ningún caso estaba dispuesta a ir más allá de una monarquía constitucional con un sistema electoral restrictivo. Y cuando la revolución en los hechos fue más allá, a la total supresión de la monarquía y la creación de los soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos), la burguesía liberal en su conjunto se volvió contrarrevolucionaria.

Hoy, a cuatro meses de la revolución, el carácter contrarrevolucionario de los kadetes, el principal partido de la burguesía li-

beral, es tan claro como el día. Todos lo ven. Todos tienen que reconocerlo. Pero no todos, ni mucho menos, están dispuestos a mirar de frente esta verdad y pensar en lo que significa.

Rusia es hoy una república democrática gobernada por un libre acuerdo entre los *partidos políticos*, que realizan libremente su agitación entre el pueblo. En los cuatro meses transcurridos desde el 27 de febrero se han consolidado y tomado forma definitiva *todos* los partidos de alguna importancia, se han manifestado en las elecciones (a los soviets y a las instituciones locales) y han puesto de relieve su relación con las diferentes clases.

En Rusia está hoy en el poder la burguesía contrarrevolucionaria, en tanto que la democracia pequeñoburguesa, o sea, los partidos de los eseristas y los mencheviques, se han convertido en la "oposición de Su Majestad". La esencia de la política de estos partidos reside en la *conciliación* con la burguesía contrarrevolucionaria. Los demócratas pequeñoburgueses están subiendo al poder, empezando por ocupar las instituciones locales (como los liberales bajo el zarismo comenzaron por conquistar posiciones en los zemstvos). Esos demócratas pequeñoburgueses aspiran a *compartir el poder* con la burguesía y no a derrocarla, del mismo modo que los kadetes querían compartir el poder con la monarquía y no derrocar a la monarquía. Los demócratas pequeñoburgueses (los eseristas y los mencheviques) concilian con los kadetes por la profunda afinidad de clase de la pequeña y la gran burguesía, así como la afinidad de clase entre el capitalista y el terrateniente del siglo xx los llevó a abrazarse uno con otro a los pies de su monarca "bienamado".

Ha cambiado la *forma* de la conciliación: bajo la monarquía era burda; el zar sólo dejaba al kadete entrar en la trastienda de la Duma del Estado. En una república democrática, la conciliación se ha hecho tan refinada como en Europa: a los pequeños burgueses se les permite, en una minoría inofensiva, ocupar puestos inofensivos (para el capital) en el ministerio.

Los kadetes han tomado el lugar de la monarquía. Los Tsereteli y los Chernov han tomado el lugar de los kadetes. La democracia proletaria ha tomado el lugar de una democracia *verdaderamente* revolucionaria.

La guerra imperialista ha acelerado extraordinariamente los acontecimientos. Sin la guerra, los eseristas y los mencheviques podrían pasar decenas de años suspirando por puestos en los mi-

nisterios. Pero la propia guerra sigue acelerando los acontecimientos, pues plantea los problemas no de modo reformista, sino de modo revolucionario.

Los partidos de los eseristas y los mencheviques, de acuerdo con la burguesía, hubieran podido dar a Rusia no pocas reformas. Pero la situación objetiva en la política mundial es revolucionaria y *no se la puede afrontar* con reformas.

La guerra imperialista oprime a los pueblos y amenaza con destruirlos. Los demócratas pequeñoburgueses acaso sean capaces de aplazar por algún tiempo la catástrofe. Pero sólo el proletariado revolucionario puede impedir un fin trágico.

Pravda, núm. 92, 10 de julio (27 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PRODIGIOS DE ENERGÍA REVOLUCIONARIA

Nuestros ministros casi socialistas despliegan una energía casi increíble. Peshejónov ha declarado que "la resistencia de los capitalistas, al parecer, está vencida" y que en nuestra santa Rusia se va a distribuir "equitativamente" todo lo que hay. Skóbeliev ha declarado que los capitalistas tendrán que entregar el 100 por ciento de las ganancias. Tsereteli ha declarado que la ofensiva en la guerra imperialista es lo más justo tanto desde el punto de vista de la democracia como del socialismo.

Pero quien ha superado a todos en estas manifestaciones de prodigiosa energía es, indudablemente, el ministro Chernov. En la última reunión del gobierno provisional, Chernov obligó a los señores kadetes a escuchar su informe sobre la política general del departamento a su cargo, y dijo ¡que se propone presentar nada menos que diez proyectos de ley!

¿No es eso un prodigio de energía revolucionaria? Desde el 6 de mayo han pasado menos de seis semanas ¡y en un período tan breve *se ha prometido* nada menos que diez proyectos de ley! ¡Y qué proyectos! El ministerial *Dielo Naroda* informa que estos proyectos "en su conjunto abarcan todos los aspectos básicos de la actividad económica del campo".

Nada más y nada menos que "todos los aspectos"... ¿Y se animarían a jurarlo?

Pero hay algo sospechoso: el periódico ministerial dedica más de 100 líneas a la enumeración de *algunos* de estos espléndidos proyectos de ley, sin decir nada concreto sobre *ninguno*. "Suspensión de algunas normas legales relativas al campesinado..." No se nos dice cuáles. El proyecto de ley sobre las "cámaras de conciliación" es el más interesante. No se nos dice entre quiénes será esta conciliación. La "reglamentación de contratos de arrien-

do"; estamos totalmente a oscuras; ni siquiera se nos dice si se trata del arriendo de las tierras de los terratenientes que se había prometido expropiar sin indemnización.

"Reforma de los comités agrarios locales en el sentido de una mayor democratización..." ¿No sería mejor, señores autores de tan ampulosas promesas, enumerar de inmediato aunque sea una docena de comités agrarios locales, señalando con exactitud su composición actual, posrevolucionaria, y no obstante, no plenamente democrática según la propia confesión de ustedes?

El hecho es que la infatigable actividad del ministro Chernov, al igual que la de los demás ministros arriba mencionados, constituye la mejor ilustración de la diferencia entre un burócrata liberal y un demócrata revolucionario.

El burócrata liberal somete a "sus superiores", o sea, a los señores Lvov, Shingariov y Cía., informes amplísimos sobre centenares de proyectos de ley destinados a beneficiar a la humanidad, pero al pueblo... todo lo que ofrece al pueblo son palabras vanas, bellas promesas, frases al estilo de Nozdriov (tales como el 100 por ciento de las ganancias o una ofensiva "socialista" en el frente, etc.).

El demócrata revolucionario, simultáneamente con el informe a sus "superiores", o aun antes, desenmascara y revela todo mal y todo defecto ante el pueblo para suscitar su actividad.

"Campesinos, desenmascaren a los terratenientes, revelen cuánto les quitan en forma de 'pago de arriendo', cuánto les ha sido adjudicado en las 'cámaras de conciliación' o en los comités agrarios locales, cuántos enredos y obstáculos oponen al cultivo de toda la tierra y a la utilización de los aperos y el ganado de los terratenientes para atender a las necesidades del pueblo y especialmente de sus sectores más pobres. Desenmascaren eso ustedes mismos, campesinos, y yo, 'ministro de la Rusia Revolucionaria', 'ministro de la democracia revolucionaria' ¡¡¡les ayudaré para que se hagan públicas todas esas revelaciones, para que toda opresión sea suprimida, con la presión de ustedes desde abajo y la mía desde arriba!!!" ¿No es así como debería hablar y actuar un verdadero "demócrata revolucionario"?

¡Pero nada semejante ocurre aquí! ¡Nada en absoluto! Vean en qué términos se expresa el periódico ministerial cuando se refiere al "informe" de Chernov a los señores Lvov y Cía.: "Sin negar la realidad de ciertos excesos agrarios en algunas provin-

cias, V. M. Chernov opina que, en general, la Rusia campesina ha resultado ser mucho más equilibrada de lo que se podía esperar...

En cuanto al único proyecto de ley claramente nombrado —el relativo a la “suspensión de la compra y venta de la tierra”—, no se dice una sola palabra sobre la *suspensión* del mismo. A los campesinos se les prometió hace tiempo suspender inmediatamente la compra y la venta de la tierra; se les prometió eso ya en mayo, pero el 25 de junio, leímos en la prensa que Chernov presentó un “informe”, y que el gobierno provisional ¡¡¡“todavía no ha tomado una resolución definitiva”!!!

Prauda, núm. 92, 10 de julio (27 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

FRASES Y HECHOS

El ministro Skóbeliev ha dirigido una exhortación a todos los obreros de Rusia. En nombre de "nuestro" (así dice: *nuestra*) ideal socialista, en nombre de la revolución, en nombre de los demócratas revolucionarios, etc., etc., se insta a los obreros a aceptar las "cámaras de conciliación" y se condena severamente cualquier acción "no autorizada".

Oigan qué bien canta el casi socialista ministro menchevique Skóbeliev:

Ustedes [los obreros] tienen todo el derecho de indignarse por el empobrecimiento de las clases poseedoras durante esta guerra. El gobierno zarista ha despilfarrado miles de millones del dinero del pueblo. El gobierno revolucionario debe recuperar este dinero y restituirlo al tesoro del pueblo.

Canta bien el pájaro... ¿pero dónde irá a posarse?

La exhortación del señor Skóbeliev fue publicada el 28 de junio. El ministerio de coalición se formó el 6 de mayo*. ¡Y durante todo este tiempo, mientras se acerca a pasos agigantados el desastre económico y una catástrofe sin precedentes en nuestro país, el gobierno no ha dado un solo paso serio contra los capitalistas que han embolsado "miles de millones"! Para "restituir al tesoro del pueblo" esos miles de millones, el 7 de mayo tendría que haberse promulgado una ley que suprimiera todo secreto comercial y bancario y estableciera un inmediato control sobre los bancos y los consorcios capitalistas, pues de otro modo resultarían

* El 6 (19) de mayo de 1917 los periódicos burgueses, eseristas y mencheviques publicaron la lista de ministros del grupo "socialista" que habían integrado el gobierno provisional. Sobre el ministerio de coalición, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 20. (Ed.)

im-po-si-ble encontrar esos miles de millones, y no hablemos de "restituirlos".

¿Cree de veras el ministro menchevique Skóbeliev que los obreros son criaturas a quienes se puede alimentar con promesas de lo imposible (lo imposible es "restituir" los "miles de millones", y quiera Dios que se pueda terminar con la dilapidación de fondos públicos y recobrar siquiera un centenar o dos de esos millones) dejando de hacer, semana tras semana, *lo posible* y lo necesario?

Como si fuera a propósito, el mismo día en que el ministro menchevique Skóbeliev obsequiaba a los obreros otra de sus más floridas frases republicanas, revolucionarias y "socialistas", el camarada Avílov, que desea "unir" a los defensistas (o sea, los chovinistas) y a los obreros, tuvo la extraordinariamente feliz, la excepcionalmente feliz idea de publicar en *Nóvaia Zhizn* un artículo en el que *consigna hechos* sin formular deducciones.

No hay en el mundo nada tan elocuente como esos simples hechos.

El 5 de mayo se constituyó el ministerio de coalición. En solemne declaración *promete... el control* e incluso la "organización de la producción". El 16 de mayo, el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado aprueba "directivas" para sus ministros, exigiéndoles "la inmediata [¡escuchen esto!] implantación de la más enérgica [¡palabra de honor!, ¡así dice!] aplicación de la regulación estatal de la producción", etc., etc.

Comienza la enérgica aplicación.

El 19 de mayo renuncia Konoválov, haciendo una muy "enérgica" declaración contra... ¡los "socialistas extremistas"! El 1 de junio los representantes del comercio y la industria de toda Rusia realizan una Conferencia²⁸. La Conferencia se pronuncia resueltamente *contra* el control. Los tres viceministros que quedan después de la renuncia de Konoválov comienzan una "enérgica aplicación": el primer viceministro, Stepánov, en el conflicto provocado por los propietarios de minas del Donetz (quienes reduciendo la producción hunden la industria) apoya... *a los empresarios*. Después de esto, los empresarios rechazan todas las propuestas conciliatorias de Skóbeliev.

El segundo viceministro Palchinski sabotea la "conferencia sobre los combustibles".

El tercer viceministro Savvin instituye una "burda y ni si-

quiera ingeniosa caricatura" de regulación en forma de "reunión interdepartamental".

El 10 de junio, el primer viceministro Stepánov presenta al gobierno provisional su "informe"... en el que *polemiza* con el programa del Comité Ejecutivo.

El 21 de junio, el Congreso de los Soviets aprueba otra resolución...

Desde abajo el pueblo comienza a crear por propia iniciativa comités de abastecimiento. Desde arriba se promete un gran "Consejo Económico". El segundo viceministro, Palchinski, aclara: "es difícil decir cuándo comenzará a funcionar [el Consejo Económico]..."

Parece una burla, pero estos son los hechos.

Los capitalistas se mofan de los obreros, del pueblo, y prosiguen una política de lock-outs secretos y de ocultamiento de sus ganancias escandalosas, mientras envían a los Skóbeliev, Tsereteli y Chernov a que "apacigüen" a los obreros con frases vacías.

Pravda, núm. 94, 12 de julio
(29 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CÓMO OCULTAN SUS GANANCIAS LOS SEÑORES CAPITALISTAS

(A PROPÓSITO DEL PROBLEMA DEL CONTROL)

¡Cuánto se habla del control! Y qué *poco* contenido hay en todo lo que se dice. Cómo eluden la esencia del asunto con frases generales, con pomposas expresiones, con solemnes "*proyectos*" destinados a seguir siendo eternamente sólo proyectos.

La esencia del asunto está en que, sin abolir el secreto comercial y bancario, y sin la inmediata promulgación de una ley que permita a los sindicatos abrir los libros de las casas comerciales, todas las frases sobre el control y todos los proyectos de control no serán sino palabrería vana.

He aquí un pequeño, pero instructivo ejemplo. Un camarada, empleado de banco, nos ha enviado los siguientes datos, que demuestran cómo se ocultan las ganancias en los informes oficiales.

En *Viéstrnik Finánsov**, núm. 18, del 7 de mayo de 1917, se publicó un informe del Banco de Descuento y Crédito de Petrogrado. El informe dice que la ganancia líquida del banco es de 13 millones de rublos (la cifra exacta, 12,96 millones; en el texto usaremos cifras redondas e indicaremos las cifras exactas entre paréntesis).

Si examina el informe con mayor atención, una persona experta verá en seguida que esa cifra *está lejos de ser toda la ganancia*; que una parte considerable de la ganancia está astutamente escondida bajo otros rubros, de modo que ningún "impuesto", ningún "empréstito obligatorio" y, en general, ninguna medida financiera podrá jamás descubrirla, mientras no se haya abolido totalmente el secreto comercial y bancario. En efecto, la cantidad de 5.500.000 rublos figura como capital de reserva. Las ganancias

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 31. (Ed.)

son con frecuencia registradas como supuestas reservas o reserva de capital con fines de ocultamiento. Si yo, millonario, obtengo 17 millones de rublos de ganancia, de los cuales quiero "reservar" (o como se dice comúnmente, apartar) 5 millones, sólo anoto estos 5 millones como "reserva de capital" ¡y asunto terminadol ¡¡De esta manera *burlo* todas y cada una de las leyes de "control estatal", de "impuesto estatal a las ganancias", etc.!!

En la cuenta intereses y comisiones, el informe indica la cantidad de casi 1 millón de rublos (825.000). "¿Se puede saber —escribe nuestro empleado bancario— qué sumas constituyen generalmente las ganancias del banco si los intereses cobrados no se registran como ganancias?"

Más aun. Como saldo de ganancias de años anteriores se registra una cantidad de 300.000 rublos, ¡¡que no está incluida en el total de las ganancias!! En consecuencia, sumando esto a la anterior partida, resulta que más de un milloncito de ganancia ha quedado disimulado. Del mismo modo, la cantidad de 224.000 rublos, "dividendos no pagados a los accionistas", *falta* en el total de las ganancias, aunque todos saben que los dividendos se pagan sobre las ganancias netas.

Además, el informe registra la cantidad de 3,8 millones de rublos como "activo transitorio". "Qué es este activo transitorio —escribe el camarada— es difícil que lo sepa quien no haya participado en el asunto. Sólo puedo decirles esto: al preparar un informe se puede fácilmente ocultar bajo el rubro 'activo transitorio' una parte de las ganancias, para después trasferirlas 'al lugar debido'."

Resumiendo: el balance registra una ganancia de 13 millones de rublos, pero en realidad, debe ser probablemente de 19 a 24 millones, es decir, casi el 80 por ciento del capital básico, que es de 30 millones de rublos.

¿No está claro que las amenazas gubernamentales a los capitalistas, las promesas gubernamentales a los obreros, los proyectos y las leyes gubernamentales destinadas a tomar el 90 por ciento de las ganancias de los grandes capitalistas son inútiles, absolutamente inútiles, mientras no sea abolido el secreto comercial y bancario?

LA CRISIS SE APROXIMA, EL CAOS ECONÓMICO AUMENTA

Debemos tocar a rebato diariamente. Toda clase de gente tonta nos ha acusado de estar "demasiado apresurados" por entregar todo el poder a los Soviets de diputados soldados, obreros y campesinos. Piensan que sería más "moderado y razonable" "esperar" dignamente una digna Asamblea Constituyente.

Hoy, hasta el más tonto de esos tontos pequeñoburgueses puede observar que *la vida no espera* y que no somos nosotros quienes nos "apresuramos", sino que *el caos económico se apresura*.

La cobardía pequeñoburguesa, personificada en los partidos de los eseristas y los mencheviques, ha resuelto dejar por ahora todos los asuntos en manos de los capitalistas. ¡Quizás el caos económico "espere" hasta la Asamblea Constituyente!

Los hechos prueban, día a día, que tal vez el caos no espere hasta la Asamblea Constituyente y que la catástrofe estalle antes.

Examinemos, por ejemplo, los hechos publicados hoy. El departamento económico del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados soldados y obreros ha resuelto "poner en conocimiento del gobierno provisional" que "la industria metalúrgica de la zona de Moscú (15 provincias) se halla en un estado sumamente crítico"; que "la administración de la fábrica Guzhon desorganiza manifiestamente la producción y deliberadamente provoca la paralización de la empresa" y que por esta razón "el poder estatal [que los eseristas y los mencheviques han dejado en manos del partido de los Guzhon, partido de los capitalistas contrarrevolucionarios que recurren al lock-out] debe hacerse cargo de la administración de la fábrica [...] y proveerla de fondos".

Los recursos que se necesitan con urgencia llegan a 5 millones de rublos.

La reunión (del departamento económico y de una delegación del departamento de abastecimiento del Soviet de diputados obreros de Moscú) llama la atención al gobierno provisional [*pobre, inocente gobierno provisional, ignorante como un niño! ¡No sabía nada! ¡El no es culpable! ¡El se enterará, lo convencerán, lo persuadirán los Dan y los Cherevanin, los Avxéntiev y los Chernov!*] sobre el hecho de que la reunión de fábricas de Moscú y el buró provisional del comité de abastecimiento de la región de Moscú, *ya han tenido que intervenir para impedir* la paralización de la fábrica de locomotoras de Kolomna y de las fábricas de Sórmovo y de Briansk, en Bézhetsk. Sin embargo, debido a una huelga obrera, la fábrica de Sórmovo ahora no trabaja, y uno de estos días pueden paralizarse las fábricas restantes...

La catástrofe no esperará. Se acerca con una rapidez espantosa. A. Sandomirski, que sin duda conoce muy bien los hechos, escribe hoy, en *Nóvaia Zhizn* acerca de la zona del Donetz:

El círculo vicioso —falta de carbón, falta de metal, falta de locomotoras y vagones, paralización de la producción— se estrecha cada vez más. Y mientras el carbón arde y en las fábricas se acumula el metal, donde se lo necesita no se lo consigue.

El gobierno, apoyado por los eseristas y los mencheviques, *frena* abiertamente la lucha contra el caos económico. A. Sandomirski nos informa un hecho: Palchinski, viceministro de Comercio y virtual colega de los Tsereteli y los Chernov, ha respondido a la queja de los industriales prohibiendo (II) que comisiones "espontáneas" (II) de control intervengan en la encuesta instituida por el comité del Donetz para determinar las existencias de metal.

Piénsese qué manicomio es esto: el país peliagra, el pueblo está al borde del hambre y de la ruina, hay escasez de carbón y hierro, aunque se los puede extraer; el comité del Donetz realiza *por medio de los Soviets* de diputados obreros y soldados, una encuesta sobre las existencias de metal, es decir, busca hierro para el pueblo. Pero un sirviente de los industriales, un sirviente de los capitalistas, el ministro Palchinski, asociado a los Tsereteli y los Chernov, prohíbe la encuesta. Entretanto, la crisis sigue en aumento y la catástrofe se aproxima cada vez más.

¿Dónde y cómo se consigue el dinero? Es muy fácil "exigir" 5 millones de golpe para una fábrica, pero ciertamente hay que comprender que se necesita mucho más para todas las fábricas.

¿No es evidente que sin adoptar las medidas que nosotros exigimos y propugnamos *desde principios de abril*, sin la fusión de todos los bancos en uno solo y sin el control sobre él, sin abolir el secreto comercial *no es posible obtener dinero?*

Los Guzhon y demás capitalistas, con la cooperación de los Palchinski, "deliberadamente" (la palabra fue empleada por el departamento económico), tratan de provocar la paralización de las empresas. El gobierno *está de su parte*. Los Tsereteli y los Chernov son simples figuras decorativas, o nada más que peones de ajedrez.

¿No es hora de comprender, señores, que los partidos eserista y menchevique, *como partidos*, tendrán que responder ante el pueblo por la catástrofe?

Pravda, núm. 95, 13 de julio
(30 de junio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿CÓMO HACERLO?

Rabóchaia Gazeta está preocupada por el significado *político* de la ofensiva. Uno de sus colaboradores llega a reprochar a otro porque reconoce, en fin de cuentas, aunque con frases evasivas, que el ejército revolucionario ruso, objetivamente, derrama ahora su sangre, no por una paz sin anexiones, sino por los planes anexionistas de la burguesía Aliada. (*Rabóchaia Gazeta*, núm. 93, página 2, columna 1.)

Precisamente este significado "objetivo" de la ofensiva ha de inquietar a las masas obreras que, en parte, siguen todavía a los mencheviques. Y esto se refleja también en las columnas de *Rabóchaia Gazeta*. No queriendo aventurarse a una abierta ruptura con los obreros, el periódico intenta relacionar de algún modo la "ofensiva" con la lucha revolucionaria del proletariado por la paz. Pero para desgracia de los astutos redactores, aquí no se puede establecer relación alguna, a no ser *negativa*.

Es difícil imaginar gente más lamentable y confusa que estos respetables redactores asustados por esos mismos espíritus que ellos, junto con los eseristas, han invocado.

Por una parte, *Rabóchaia Gazeta* informa que "en la actualidad, Occidente entiende de una manera completamente falsa el significado de la ofensiva rusa. Los periódicos burgueses de Inglaterra y Francia ven en ella una renuncia a los 'utópicos' planes del Soviet. Con el pretexto de felicitar a Kérenski y al ejército revolucionario que avanza, se aprueban resoluciones chovinistas. Y mientras los tambores de guerra redoblan en honor de la ofensiva rusa, crece la persecución contra los que sostienen las mismas opiniones de los demócratas rusos y aceptan la misma política de paz".

¡Una confesión muy valiosa! Sobre todo porque proviene de un periódico ministerial que todavía ayer calificaba de malas

intenciones bolcheviques nuestro pronóstico de que la ofensiva tendría estas *inevitables* consecuencias. Resulta ahora que no se trata en modo alguno de nuestras "malas intenciones", sino de que la política adoptada por los líderes del Soviet tiene su propia *lógica* y que esta lógica conduce al robustecimiento, fuera y dentro de Rusia, de las *fuerzas antirrevolucionarias*.

Este es el hecho desagradable que *Rabóchaia Gazeta* quisiera encubrir de alguna manera. Y el método propuesto por los redactores es muy simple: "es necesario y urgente que el Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados, junto con el Soviet de diputados campesinos, expidan una clara y categórica declaración, en la que se afirme que los objetivos de la guerra siguen siendo los mismos para los demócratas rusos", etc., etc. Vean qué resueltamente luchan los mencheviques contra la guerra imperialista: están dispuestos a formular otra urgente y categórica declaración. ¡Cuántas de estas muy "urgentes", muy "categóricas" y muy "fervientes" declaraciones ha habido ya! ¡Y cuántas veces más tendrán que repetir apresuradamente estas mismas declaraciones categóricas para atenuar, aunque sea con palabras, las acciones de un gobierno que el ministerial *Rabóchaia Gazeta* apoya sin reservas!

No, señores: las frases, las declaraciones y las notas, por más "categóricas" que sean no podrán paliar los hechos que ustedes mismos señalan. A estos hechos sólo se les puede contraponer acciones; acciones que *en realidad* significarían una ruptura con la política de continuación de la guerra *imperialista*. El gobierno de Lvov-Teréschenko-Shingariov-Kérenski-Tsereteli no puede hacerlo. Con su cobarde y lamentable política respecto de Finlandia y Ucrania, lo único que puede hacer es confirmar su total incapacidad para aplicar las declaraciones más "categóricas" sobre una paz "sin anexiones" y sobre el "derecho" a la autodeterminación. En tales circunstancias, todas las declaraciones prometidas servirán como un medio para adormecer a las masas. Adormecer a las masas con declaraciones altisonantes en lugar de librar una "lucha proletaria por la paz": este es el programa de *Rabóchaia Gazeta*, esta es su verdadera respuesta al desarrollo de las fuerzas antirrevolucionarias como consecuencia de la ofensiva.

CÓMO Y POR QUÉ FUERON ENGANADOS LOS CAMPESINOS

Es sabido que cuando los diputados campesinos de toda Rusia llegaron a Petrogrado para formar el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, se les prometió —lo prometieron los socialistas revolucionarios, lo prometió el gobierno— prohibir inmediatamente la compra y venta de la tierra.

Al principio, el ministro Perevézév quiso realmente cumplir la promesa, y por telegrama suspendió todas las transacciones relacionadas con la compra o venta de la tierra. Pero después, intervino una mano invisible, y el ministro Perevézév anuló su telegrama a los notarios, es decir, autorizó de nuevo la compra y venta de la tierra.

Los campesinos comenzaron a inquietarse. Si no me equivoco, hasta enviaron una delegación al ministerio.

Los campesinos fueron tranquilizados; los apaciguaron como se apacigua a los niños. Les aseguraron que inmediatamente se promulgaría una ley que prohíba la compra y venta de la tierra, que "sólo" con el fin de promulgar esta ley fue "suspendida" la orden provisional de Perevézév.

Los socialistas revolucionarios tranquilizaron a los campesinos y los alimentaron con promesas. Los campesinos les creyeron. Los campesinos se tranquilizaron. Los campesinos se fueron.

Pasaron semanas.

El 24 de junio (sólo el 24 de junio) los periódicos anunciaron que el ministro Chernov, líder del partido socialista revolucionario, había sometido al gobierno un proyecto de ley (sólo un proyecto de ley, hasta ahora) sobre la prohibición de la compra y venta de la tierra.

El 29 de junio los periódicos publicaron noticias sobre una "reunión privada" de la Duma, realizada el 28 de junio²⁷. En la

reunión, según *Riech* (periódico del partido mayoritario en el gobierno provisional), el señor Rodzianko,

...en sus palabras finales se detuvo en el problema de las transacciones con la tierra, ante las nuevas [¡oh, sí, extraordinariamente nuevas, sumamente nuevas!] medidas del gobierno. Sostuvo que si los negocios con la tierra fueran prohibidos, la tierra perdería su valor [¿para quién?, ¡¡para los terratenientes, evidentemente! ¡Pero es que justamente a ellos quieren los campesinos quitarles la tierra!], los créditos no estarían ya garantizados y a los propietarios de tierras [¡ex propietarios, señor Rodzianko!] se les cerraría todo crédito. ¿Con qué recursos —preguntó M. V. Rodzianko— los propietarios de tierras pagarán sus deudas a los bancos? En la mayoría de los casos los plazos ya están vencidos y tal proyecto de ley provocará la inmediata liquidación de toda la propiedad de la tierra, sobre una base legal, sin subasta.

En vista de eso, M. V. Rodzianko propuso a la reunión que encomendara el estudio del problema a un Comité provisional, para que *trate de impedir la promulgación de una ley*, que sería funesta, no para la propiedad privada de la tierra, sino para el Estado.

¡He aquí, pues, que “la mano invisible” se hace visible! ¡He aquí la “astuta maquinación” del gobierno de coalición, con sus ministros casi socialistas, revelada por la charla de este señor, este ex presidente de la ex Duma, ex terrateniente, ex hombre de confianza de Stolipin el Verdugo, ex protector del provocador Malinovski, señor Rodzianko!

Supongamos incluso que ahora, después de la torpe indiscreción del señor Rodzianko, la ley sobre la prohibición de compra y venta de la tierra sea por fin promulgada. ¡Por fin!

Pero no se trata sólo de eso. Se trata de que este notable ejemplo nos aclare a todos nosotros y ayude a comprender a las *masas campesinas, cómo y por qué fueron engañados los campesinos*. Pues es un hecho indiscutible e indudable: se ha engañado a los campesinos al no cumplirse inmediatamente lo que en el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia se prometió cumplir inmediatamente.

¿Cómo se engañó a los campesinos? Alimentándolos con promesas. En eso consiste la “astuta maquinación” de todos los gobiernos de coalición en el mundo, o sea, de todos los ministerios burgueses que incluyen traidores al socialismo. Los ex socialistas sirven en estos ministerios —sépanlo o no, es lo mismo— de instrumentos para el engaño de las masas por los capitalistas.

¿Por qué fueron engañados los campesinos? Porque los ins-

trumentos del engaño, los socialistas revolucionarios —y elegimos la suposición más favorable para ellos— *no comprendieron* la astuta maquinación de la dominación de clase y de la política de clase en el actual gobierno de Rusia. Los socialistas revolucionarios se dejaron arrastrar por las frases. Pero en realidad, como lo demuestra muy bien el “caso” Rodzianko, en Rusia gobierna un bloque de dos bloques, una alianza de dos alianzas.

Un bloque es el bloque de los kadetes y los terratenientes monárquicos, entre los que el señor Rodzianko ocupa el primer lugar. La existencia de este bloque se confirmó como un hecho político ante toda Rusia durante las elecciones de Petrogrado, cuando *todos* los periódicos de las centurias negras, *todos* los periódicos más de derecha que los kadetes, apoyaron a los kadetes. Este bloque tiene *la mayoría* en el gobierno gracias a los eseristas y mencheviques. Este bloque demoró la prohibición de las transacciones relacionadas con la compra y venta de la tierra y *apoya* a los terratenientes y *capitalistas responsables de los lock-outs*.

El otro bloque es el de los eseristas y los mencheviques, que ha engañado al pueblo con vacuas promesas. Skóbeliev y Tsereteli, Peshejónov y Chernov hicieron un montón de promesas. Es fácil prometer. El método de los ministros “socialistas” de alimentar al pueblo con promesas ha sido probado en *todos* los países avanzados del mundo y en todas partes ha conducido al fracaso. La particularidad de Rusia consiste en que este fracaso será peor y llegará más pronto debido a la situación revolucionaria existente en el país.

¡Que cada obrero y cada soldado utilice este ejemplo tan instructivo para los campesinos, a fin de explicar bien a los campesinos *cómo y por qué fueron engañados!*

Los campesinos sólo podrán alcanzar sus objetivos en alianza con los obreros, y no por medio de un bloque (alianza) con los capitalistas.

¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE?

El señor N. Rostov, en la ministerial *Rabóchaia Gazeta*, cita algunos pasajes de cartas de soldados que atestiguan la extrema ignorancia de los campesinos. El autor, según sus propias palabras, tiene a su disposición un gran paquete de cartas enviadas desde todos los rincones del país al departamento de agitación del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados. Dice que todas las cartas claman por una misma cosa: ¡periódicos, envíennos periódicos!

El escritor menchevique de repente exclama alarmado: "Si la revolución no se les presenta claramente [a los campesinos] como un hecho de gran utilidad, ellos se volverán contra la revolución..." Los campesinos son "tan ignorantes como siempre".

Nuestro funcionario menchevique y ministerial se alarma un poco tarde por su paquete de cartas. Desde el 6 de mayo, cuando los mencheviques comenzaron a servir a los capitalistas, han pasado más de 7 semanas, y durante todo ese tiempo las mentiras burguesas contrarrevolucionarias y las calumnias contra la revolución se han desparramado libremente en el campo por medio de los periódicos burgueses que predominan, por medio de los directos e indirectos sirvientes y partidarios del gobierno capitalista, respaldado por los mencheviques.

Si los mencheviques y los eseristas no hubieran traicionado la revolución y apoyado a los contrarrevolucionarios kadetes, el poder estaría en manos del Comité Ejecutivo desde comienzos de mayo. El Comité Ejecutivo hubiera podido implantar de inmediato un monopolio estatal sobre la publicidad privada en la prensa y obtener así *decenas de millones* de ejemplares de periódicos para distribuir gratuitamente en el campo. Las grandes imprentas y las existencias de papel serían utilizadas por el Comité Ejecutivo para instruir a los campesinos, no para confundirlos por

medio de la docena de periódicos burgueses, contrarrevolucionarios, que prácticamente han conquistado una *posición clave* en la prensa.

El Comité Ejecutivo podría entonces disolver la Duma e invertir el dinero del pueblo ahorrado con esa medida —sin hablar de muchas otras cosas— en el envío de mil, o quizá miles, de agitadores al campo.

En momentos revolucionarios, una demora equivale a veces a una completa traición a la revolución. De la demora en el paso del poder a los obreros, soldados y campesinos; de la demora en cumplir las medidas revolucionarias para instruir a los campesinos ignorantes, son enteramente responsables los eseristas y los mencheviques. *Ellos* han traicionado a la revolución en este aspecto. *Ellos* son culpables de que en la lucha contra la prensa y la agitación burguesa contrarrevolucionaria, los obreros y los soldados se vean obligados ahora a limitarse a medios "artesanales", cuando hubieran podido y debido disponer para ese fin de los recursos del Estado.

Pravda, núm. 96, 14 (1) de julio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿QUÉ CÁLCULOS HICIERON LOS KADETES PARA RETIRARSE DEL MINISTERIO? 28

Esta pregunta surge espontáneamente. Para enfrentar correctamente los acontecimientos con una táctica definida, debemos entenderlos correctamente. ¿Cómo entender, pues, el retiro de los kadetes?

¿Despecho? ¿Desacuerdo de principios en el problema de Ucrania? No, por supuesto. Sería ridículo sospechar en los kadetes fidelidad a los principios o en la burguesía capacidad de actuar por despecho.

El retiro de los kadetes sólo puede entenderse como un paso calculado. ¿En qué consisten sus cálculos?

Para gobernar un país que ha realizado una gran revolución y que aún se halla en un estado de inquietud, y para gobernarlo además durante una guerra imperialista mundial, son necesarias la iniciativa y la proyección de una clase verdaderamente revolucionaria, masivamente audaz, históricamente grande y sinceramente entusiasta. O reprimir a esta clase por la violencia —tal como predicen los kadetes desde el 6 de mayo— o confiar en su dirección. O pactar con el capital imperialista —y entonces hay que lanzar la ofensiva, ser un obediente servidor del capital, someterse a él, abandonar las ideas utópicas sobre la abolición de la propiedad de la tierra sin indemnización (véanse los discursos de Lvov, según *Birzhevka*, contra el programa de Chernov)—; o estar contra el capital imperialista, y entonces hay que proponer sin demora condiciones concretas de paz a todas las naciones, pues todas están agotadas por la guerra; hay que atreverse a levantar y saber levantar la bandera de la revolución mundial proletaria contra el capital, no de palabra, sino en los hechos; hay que promover la revolución del modo más resuelto en la propia Rusia.

Los kadetes son astutos hombres de negocios, tanto en el comercio, en las finanzas, en la defensa del capital, como en la política. Los kadetes han tenido en cuenta correctamente el hecho de que la situación es **objetivamente** revolucionaria. Están de acuerdo con las reformas y aceptan compartir el poder con los reformistas, los Tsereteli y los Chernov. Pero con reformas no se remedia nada. No hay salida a la crisis, salida a la guerra y al desastre económico, por medio de reformas.

Los kadetes, desde su punto de vista de clase, desde el punto de vista de los explotadores imperialistas, han calculado correctamente. Parecen decir: Nuestro retiro es un ultimátum. Sabemos que los Tsereteli y los Chernov no confían ahora en la clase verdaderamente revolucionaria, no quieren seguir ahora una política verdaderamente revolucionaria. Asustémoslos un poco. Sin los kadetes, significa sin la "ayuda" del capital mundial anglo-norteamericano, significa levantar la bandera de la revolución *también* contra él. ¡No lo harán los Tsereteli y los Chernov; no se atreverán! ¡Cederán ante nosotros!

Y si no lo hacen, aunque se inicie una revolución contra el capital, se malogrará y nosotros volveremos.

Así calculan los kadetes. Repetimos: desde el punto de vista de la clase explotadora, sus cálculos son correctos.

Si los Tsereteli y los Chernov hubiesen adoptado el punto de vista de la clase explotada —y no el de la vacilante pequeña burguesía— habrían respondido a los correctos cálculos de los kadetes con una correcta adhesión a la política del proletariado revolucionario.

Escrito el 3 (16) de julio de 1917.

Publicado el 28 (15) de julio de 1917, en *Proletárskote Dielo*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!

“Echa a la naturaleza por la puerta y entrará por la ventana.” Al parecer, los partidos gobernantes, los eseristas y mencheviques, tienen que “aprender” una y otra vez, por experiencia propia esta sencilla verdad. Intentaron ser “demócratas revolucionarios” y se encontraron en la situación de demócratas revolucionarios: ahora tienen la obligación de extraer las conclusiones que todo demócrata revolucionario debe extraer.

La democracia es el gobierno de la mayoría. Mientras la voluntad de la mayoría no era clara, mientras se pudo, con una sombra de verosimilitud al menos, afirmar que no se conocía esa voluntad, se presentó al pueblo un gobierno de burgueses contrarrevolucionarios disfrazado de “democrático”. Pero esta dilación no podía durar mucho. Durante los meses trascurridos desde el 27 de febrero, la voluntad de los obreros y campesinos, de la inmensa mayoría del país, se aclaró, y no sólo en forma general. Su voluntad halló expresión en las organizaciones de masas, en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

¿Cómo es posible, entonces, oponerse a la entrega de todo el poder estatal a los Soviets? ¡Tal oposición no significa otra cosa que renunciar a la democracia! Significa, ni más ni menos, que imponer al pueblo un gobierno que no puede *evidentemente* surgir ni mantenerse *democráticamente*, es decir, como resultado de elecciones verdaderamente libres, verdaderamente populares.

El hecho es ese, por extraño que parezca a primera vista: los eseristas y los mencheviques han olvidado esta verdad, tan simple, tan evidente y tan palpable.

Su posición es tan falsa, se han confundido y enredado tanto, que ya no están en condiciones de “recobrar” esta verdad que han perdido. Después de las elecciones de Petrogrado y Moscú, después de la convocatoria del Soviet de campesinos de toda Rusia,

después del Congreso de los Soviets, las clases y los partidos se han definido en toda Rusia con tal claridad y precisión, que la gente no puede tener ninguna ilusión al respecto, si es que no se ha vuelto loca o se ha confundido deliberadamente.

Tolerar a los ministros kadetes o al gobierno kadete o la política kadete, significa lanzar un desafío a los demócratas y a la democracia. He ahí la fuente de las crisis políticas desde el 27 de febrero, y he ahí también la fuente de la inestabilidad y las vacilaciones de nuestro sistema gubernamental. A cada paso, diariamente, y aun a cada hora, se apela, en nombre de las instituciones gubernamentales y de los congresos más autorizados, al espíritu revolucionario del pueblo y a su democracia. Sin embargo, la política del gobierno en general, y su política exterior y económica en particular, son desviaciones de los principios revolucionarios y violaciones de la democracia.

Semejantes cosas no pueden continuar.

Los elementos de inestabilidad, por uno u otro motivo, son inevitables en una situación como la actual. Y obstinarse no es precisamente una política muy inteligente. Aunque a empujones y a saltos, las cosas se encaminan hacia el paso del poder a los Soviets, proclamado por nuestro partido desde hace tiempo.

Pravda, núm. 99, 18 (5) de julio de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿DÓNDE ESTÁ EL PODER Y DÓNDE LA CONTRARREVOLUCIÓN?

Esta pregunta, por lo general, se contesta muy **simplemente** la contrarrevolución no existe en absoluto, o no sabemos **dónde está**. En cambio, sabemos muy bien **dónde está** el poder. Está en manos del gobierno provisional, controlado por el **Comité Ejecutivo Central (CEC)** del Congreso de los Soviets de **diputados obreros y soldados** de toda Rusia*. Tal es la respuesta **habitual**.

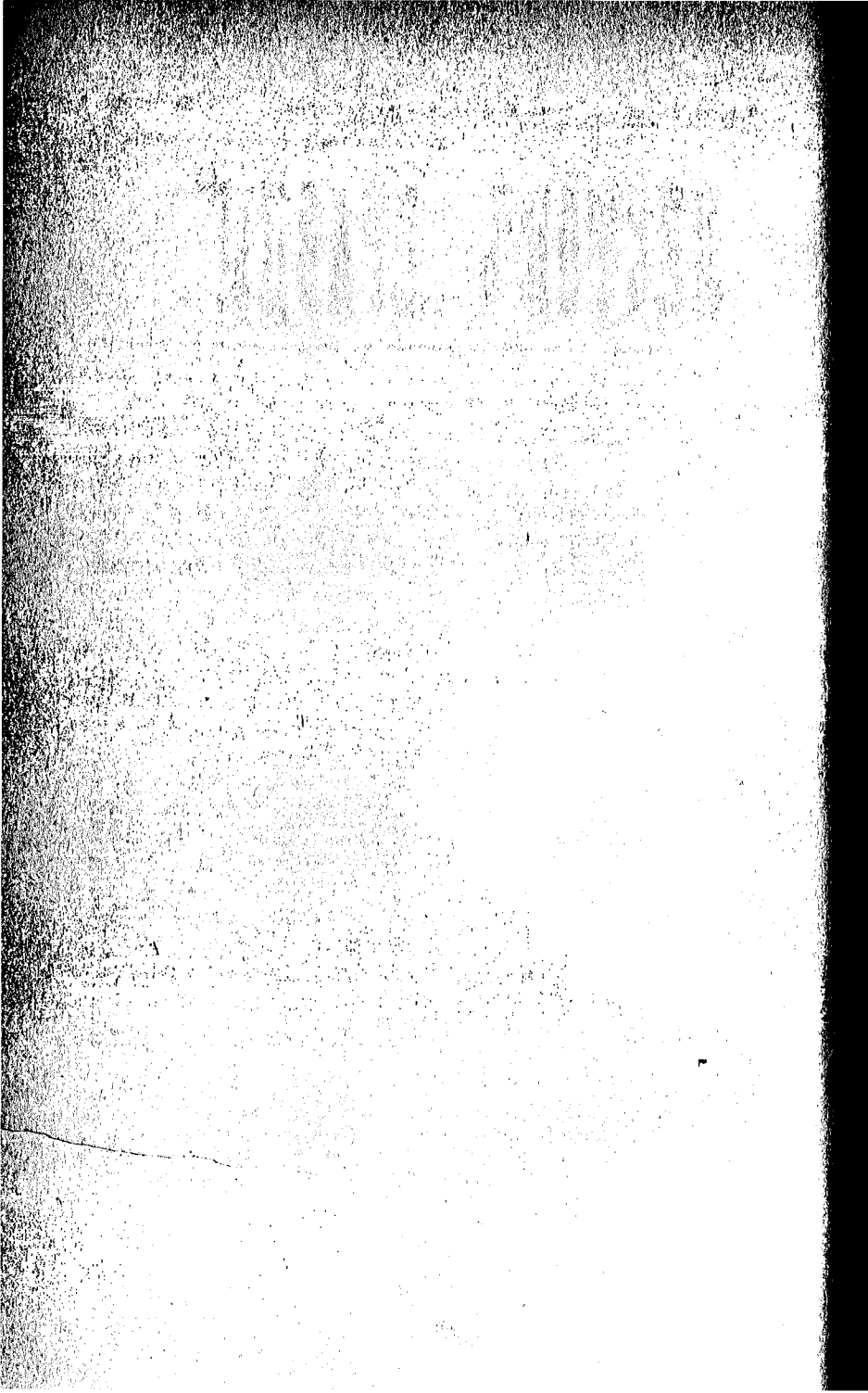
La **crisis** política de ayer²⁹, como la mayoría de las crisis, que **arrancan todo lo convencional** y destruyen todas las ilusiones, ha **dejado tras de sí las ruinas de las ilusiones** expresadas en las respuestas habituales a las cuestiones fundamentales de toda revolución.

Hay un ex miembro de la II Duma del Estado, Alexinski, a **quien** los *eseristas* y los *mencheviques*, los partidos dominantes en los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, **se negaron** a admitir en el Comité Ejecutivo del Soviet de **diputados obreros y soldados** *mientras no se rehabilite*, es decir, **mientras** no redima su honor³⁰.

¿Qué significa esto? ¿Por qué el Comité Ejecutivo, pública y formalmente, **negó su confianza** a Alexinski y **exigió que redima su honor**, o sea, lo declaró deshonesto?

Porque Alexinski se había hecho tan famoso por sus declara-

* El Comité Ejecutivo Central (CEC) fue elegido en el I Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, realizado en junio de 1917 (véase el presente tomo, nota 7). Integraron el CEC 107 mencheviques, 101 eseristas, 35 bolcheviques, 8 socialdemócratas unidos, 4 trudoviques y "socialistas populares" y 1 bundista. El menchevique N. S. Chjeídze fue electo presidente. Este Comité Ejecutivo Central existió hasta el II Congreso de los soviets. (Ed.)



raciones, calumniosas que, en París, los periodistas de los más diversos partidos lo calificaron de difamador. Alexinski no se molestó en redimir su honor ante el Comité Ejecutivo. Prefirió ocultarse en el periódico de Plejánov, *Edinstvo*, colaborando en él, al principio bajo iniciales, y después, envalentonado, con su nombre completo.

Ayer, 4 de julio, por la tarde, algunos bolcheviques fueron advertidos por amigos de que Alexinski había expuesto ante el comité de periodistas de Petrogrado alguna nueva y malévola difamación. La mayoría de los que recibieron la advertencia no le prestaron ninguna atención, pues sólo sentían desprecio y repugnancia hacia Alexinski y su "trabajo". Pero un bolchevique, Dzhu-gashvili (Stalin), miembro del Comité Ejecutivo Central, que por ser un socialdemócrata georgiano conocía de antiguo al camarada Chjeídze, le habló a éste en una reunión del CEC de la nueva infame campaña de calumnias de Alexinski.

Esto sucedió muy tarde por la noche, pero Chjeídze declaró que el CEC no quedaría indiferente ante la difusión de difamaciones por personas que temen a los tribunales y a las investigaciones del CEC. En su nombre, como presidente del CEC y en nombre de Tsereteli, como miembro del gobierno provisional, Chjeídze habló en seguida *por teléfono* a todas las oficinas de Redacción sugiriéndoles que se *negaran a publicar las difamaciones* de Alexinski. Chjeídze le dijo a Stalin que la mayoría de los periódicos expresaron su conformidad con el pedido, y que únicamente *Edinstvo* y *Riech* "guardaron silencio" por un rato (no hemos visto *Edinstvo*, pero *Riech* no ha reproducido la difamación). Finalmente la difamación apareció sólo en las páginas de un pequeño periódico amarillo, totalmente desconocido para la mayoría de las personas cultas, *Zhivoie Slovo**, núm. 51 (404), cuyo editor y director firma A. M. Umanski.

Ahora los calumniadores responderán ante los tribunales. En este aspecto, las cosas son muy simples.

* *Zhivoie Slovo* ("La palabra vital"): libelo centurionegrta; apareció en Petrogrado desde 1916 bajo la dirección de A. M. Umanski, al principio con el título de *Nóvaia Málenkaja Gazeta*, y luego, desde el 8 (21) de marzo de 1917, como *Zhivoie Slovo*. Desde agosto de 1917 se tituló *Slovo*, y posteriormente *Nóvoie Slovo*. Realizó una furiosa campaña de calumnias contra los bolcheviques. En octubre de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado. (Ed.)

El absurdo de la difamación salta a la vista: un tal Ermolenko, alférez del 16 Regimiento de Fusileros Siberianos, habría sido "destacado" (?) "el 25 de abril a la retaguardia del 6º Ejército, para ocuparse de la agitación en favor de la rápida conclusión de un tratado de paz por separado con Alemania". Evidentemente, es un prisionero de guerra escapado de Alemania, sobre quien el "documento" publicado en *Zhivoie Slovo* dice: ¡¡"Ermolenko aceptó la misión debido a la insistencia de los compañeros"!!

¡Esto basta para juzgar la **confianza que merece** un individuo, tan deshonesto como para aceptar semejante "misión"!... El testigo sin duda, no tiene sentido del honor. Esto es un hecho.

¿Y qué declaró el testigo?

Declaró lo siguiente: "Los oficiales del Estado Mayor alemán, Schiditski y Lübers, le dijeron que el mismo tipo de agitación realizan en Rusia A. Skoropiss-Ioltujovski, presidente de la sección ucrania de la 'Unión de liberación de Ucrania'* y agente del Estado Mayor General alemán, y Lenin. Lenin fue comisionado para hacer **cuanto pudiera** por minar la **confianza del pueblo ruso en el gobierno provisional.**"

De tal modo **los oficiales alemanes**, para **inducir a Ermolenko** a cometer su deshonesto acción, le mintieron desvergonzadamente acerca de Lenin, quien, como todos saben y ha sido declarado oficialmente *por todo el partido* bolchevique, ¡se ha *opuesto* siempre a un tratado de paz por separado con Alemania de la manera más categórica, consecuente y absoluta!! La mentira de los oficiales alemanes es tan evidente, grosera y absurda, que ninguna persona que sepa leer podría dudar ni un minuto de que no es sino una mentira. ¡Y cualquier persona enterada de la vida política dudará todavía menos de que asociar a Lenin con un sujeto como Ioltujovski (?) y con la "Unión de liberación de Ucrania" es un absurdo que salta a la vista, pues tanto Lenin como todos los otros internacionalistas muchas veces *han declarado públicamente no tener nada en común* con esta sospechosa "Unión" socialpatriota durante la guerra!

* *Unión de liberación de Ucrania*: organización creada por un grupo de nacionalistas burgueses ucranios en 1914, a comienzos de la primera guerra mundial. Suponiendo que la Rusia zarista sería derrotada en la guerra, esta organización se proponía separar a Ucrania de Rusia y crear una **monarquía** terrateniente burguesa ucrania bajo protectorado alemán. (Ed.)

La burda mentira de Ermolenko, sobornado por los alemanes, o de los oficiales alemanes, no hubiera merecido la menor atención, si el "documento" no añadiese ciertos "informes recientes"—recibidos no se sabe por quién, de quién, cómo, dónde, ni cuándo—, según los cuales, "el dinero para la propaganda se recibe [¿quién lo recibe? ¡]el "documento" teme decir directamente que se acusa o se sospecha de Lenin!! ¡El "documento" no menciona *quién* "recibe" el dinero!] por medio de personas de confianza": "los bolcheviques" Fürstenberg (Hanecki) y Kozlovski. Al parecer, hay también informes que prueban el envío de dinero por medio de los bancos, ¡y que "la censura militar ha descubierto un incesante [!] intercambio de telegramas de carácter político y financiero entre los agentes alemanes y los líderes bolcheviques"!!

De nuevo una mentira tan burda que resulta un disparate. Si hubiera en esto sólo una palabra de verdad, ¿cómo pudo ocurrir entonces: 1) que a Hanecki *hace muy poco* se lo dejara entrar libremente en Rusia y se le permitiera salir libremente de ella? 2) ¿que Hanecki y Kozlovski no fueran arrestados antes de que la prensa publicara las noticias de sus crímenes? ¿Acaso el Estado Mayor, si realmente hubiera tenido en sus manos informes dignos de confianza sobre el envío de dinero, telegramas, etc., permitiría la publicación de tales rumores por medio de los Alexinski y de la prensa amarilla, sin arrestar a Hanecki y a Kozlovski? ¿No está claro que se trata de un torpe trabajo de calumniadores periodísticos de la más baja ralea y nada más que de eso?

Agreguemos que ni Hanecki ni Kozlovski son bolcheviques, sino miembros del Partido Socialdemócrata polaco; que Hanecki es miembro del CC de ese partido; que lo conocemos desde el Congreso de Londres (1903)³¹, del cual los delegados polacos se retiraron, etc. Los bolcheviques jamás recibieron ningún dinero de Hanecki ni de Kozlovski. Todo eso es mentira, una grosera y total mentira.

¿Cuál es su significado político? En primer lugar, indica que los adversarios políticos de los bolcheviques son hasta tal punto viles y bajos que no pueden proceder sin mentiras y difamaciones.

En segundo lugar nos da respuesta al interrogante planteado en el título de este artículo.

El informe sobre los "documentos" fue remitido a Kérenski ya el 16 de mayo. Kérenski es miembro del gobierno provisional y del Soviet, es decir, de ambos "poderes". Desde el 16 de mayo

hasta el 5 de julio pasó mucho tiempo. Un poder digno de su nombre, hubiera podido y debido *él mismo* investigar esos "documentos", interrogar a los testigos y arrestar a los sospechosos. El poder, *ambos* "poderes" —el gobierno provisional y el CEC— podían y debían haberlo hecho.

¡Sin embargo, ambos poderes están inactivos, mientras al Estado Mayor se le descubren ciertas relaciones con Alexinski, a quien no se admitió, por sus actividades difamatorias, en el Comité Ejecutivo del Soviet! ¡El Estado Mayor, justamente cuando los kadetes se retiran, permite —por casualidad, seguramente— la entrega de sus documentos oficiales a Alexinski para su publicación!

El poder está inactivo. Ni Kérenski, ni el gobierno provisional, ni el Comité Ejecutivo del Soviet, piensan siquiera en arrestar a Lenin, Hanecki o Kozlovski, si es que son sospechosos. Ayer, 4 de julio, por la noche, Chjeídze y Tsereteli pidieron a los periódicos que no publicaran esa difamación evidente. Pero al mismo tiempo, más avanzada la noche, Polovtsev envió a los cadetes militares y cosacos para que destrozaran las oficinas de *Pravda*, impidieran la publicación del periódico, arrestaran a los editores y se apoderaran de los libros (con el pretexto de investigar si figuran en ellos fondos sospechosos). Al mismo tiempo, ese sucio periódico amarillo de baja estofa, *Zhivoie Slovo*, publicó esa vil difamación para excitar las pasiones, denigrar a los bolcheviques, crear una atmósfera de pogrom, para proporcionar una justificación plausible a la conducta de Polovtsev, de los cadetes militares y los cosacos que destrozaron las oficinas de *Pravda*.

Quien no cierre los ojos *para no ver* la verdad, no puede seguir en el error. Cuando es *necesario* actuar, *ambos* poderes permanecen inactivos: el CEC porque "confía" en los kadetes y teme irritarlos, y los kadetes no actúan como poder porque prefieren actuar *entre bastidores*.

La contrarrevolución entre bastidores, esto es claro como la luz del día, los kadetes, ciertos círculos del Estado Mayor General ("los jefes superiores del ejército", como dice la resolución de nuestro partido) y la prensa equívoca, semicenturionegrista. Ellos *no* están inactivos, "trabajan" conjuntamente; tal es el medio del que surgen los pogroms, los intentos de pogrom, los disparos sobre los manifestantes, etc., etc.

Quien no cierre deliberadamente los ojos ante la verdad, no puede seguir en el error.

No hay poder, y no lo habrá hasta que el paso del poder a los Soviets dé las bases para crear el poder. La contrarrevolución se aprovecha de la ausencia de autoridad para unir a los kadetes con ciertos jefes superiores del ejército y con la prensa centurió-negrista. Tal es la triste pero innegable realidad.

¡Obreros y soldados! ¡Deben dar prueba de firmeza, decisión y vigilancia!

Escrito el 5 (18) de julio de 1917.

Publicado el 19 (6) de julio de 1917 en *Listok Pravdi*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

VILES CALUMNIAS DE LOS PERIÓDICOS CENTURIONEGRISTAS Y DE ALEXINSKI

El periódico *Zhivoie Slovo*, de un evidente carácter centurionegrista, publica hoy una baja y vil calumnia * contra Lenin.

Como *Pravda* no puede aparecer, debido a que en la noche del 4 de julio sus oficinas fueron destrozadas por los cadetes militares, demoraremos en publicar una refutación completa a esta vil calumnia.

Mientras tanto, declaramos que la reseña de *Zhivoie Slovo* es una calumnia y que Chjeídze, la noche del 4 de julio, llamó por teléfono a todos los grandes periódicos, pidiéndoles que no publicaran artículos calumniosos, pogromistas. Los grandes periódicos atendieron el pedido de Chjeídze, y el 5 de julio ninguno, salvo el sucio *Zhivoie Slovo*, publicó la infame calumnia.

Alexinski, es tan conocido como calumniador que *no se lo ha admitido* en el Comité Ejecutivo del Soviet mientras no se rehabilite, es decir, mientras no redima su honor.

¡Ciudadanos! No crean a los viles calumniadores Alexinski y *Zhivoie Slovo*.

La calumnia de *Zhivoie Slovo* se reconoce en seguida por lo siguiente: el periódico afirma que el 16 de mayo el Estado Mayor envió a Kérenski una carta (número 3.719) en la que acusaba a Lenin **. Está claro que si Kérenski hubiese creído por un instante en la seriedad de esas acusaciones o sospechas, se hubiera

* Esta calumnia fue reproducida en volantes sin firma que fueron pegados en las calles.

** Aquí se interrumpía el texto del artículo, tal como lo publicó *Listok Pravdi*. En el Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS, se conserva una copia mecanografiada del texto, en la que figura también la última frase. En la parte superior de la primera

visto obligado a detener en seguida a Lenin y a ordenar *una investigación del gobierno*.

Escrito el 5 (18) de julio de 1917.

Publicado el 19 (6) de julio de 1917 en *Listok Pravdi*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el texto del ejemplar mecanografiado.

hoja de la copia, alguien escribió la palabra "Llamamiento". Es posible que el artículo haya sido preparado para ser impreso y difundido como volante, pero la destrucción de la imprenta bolchevique Trud impidió su publicación. (Ed.)

LA CALUMNIA Y LOS HECHOS

Un inmenso torrente de insultos y calumnias se vierte sobre los bolcheviques con motivo de la demostración del 3 y 4 de julio.

Se llega al extremo de acusar a los bolcheviques de "tratar de apoderarse de la ciudad", de querer "violar" la voluntad de los Soviets, de "atentar contra la autoridad de los Soviets" y otras cosas parecidas.

Sin embargo, los hechos muestran que, a pesar de que el pueblo estaba armado, los bolcheviques *no* se apoderaron de un solo edificio, de una sola institución, y menos aun de un barrio de la ciudad (aunque hubieran podido hacerlo), *ni* siquiera lo intentaron.

Los hechos muestran que el único acto *político* de violencia *contra una institución* ocurrió durante la noche del 4 de julio, cuando los cadetes militares y los cosacos, por orden de Polovtsev, asaltaron *Pravda*, *sin conocimiento del Soviet, y contra la voluntad del Soviet.*

Esto es un hecho.

Fue un premeditado y malintencionado empleo de la fuerza contra una institución; un "atentado", una "violación", no de palabra, sino en los hechos. Si este atentado hubiese sido legal, el gobierno provisional o el Soviet hubiesen respaldado la medida. *Pero ninguna de las autoridades lo hizo.* Los asaltantes de *Pravda* *no hallaron apoyo* ni en el Soviet ni en el gobierno provisional.

Los bolcheviques exhortaron a los soldados que habían iniciado la demostración a actuar *pacíficamente y en forma organizada.*

Ni el gobierno provisional *ni* el Soviet exhortaron a los cadetes militares, a los cosacos y a Polovtsev a actuar pacíficamente, y en forma organizada y legal.

* * *

Pero, se nos dice, hubo disparos.

Sí; hubo disparos. ¿Pero quién disparó? ¿Quién se atreve a acusar a nadie de haber disparado, sin una investigación?

Hagan el favor de escuchar a un *testigo de origen burgués*.

El testigo es el periódico *Birzhevie Viédomosti* de ayer, 4 de julio, en su edición de la noche: ¡un testigo del que nadie en el mundo sospechará de parcialidad en favor de los bolcheviques! He aquí lo que dice el testigo:

Exactamente a las dos de la tarde, en la esquina de Sadóvaia y Nevski, cuando desfilaban los manifestantes armados y el numeroso público reunido los contemplaba tranquilamente, *desde el lado derecho de Sadóvaia* sonó un *disparo ensordecedor*, al que siguieron varias descargas.

De modo que incluso el testigo del periódico burgués se ve obligado a reconocer la verdad, o sea: ¡¡que los disparos comenzaron *desde el lado derecho de Sadóvaia!*! ¿Acaso no es este un claro indicio de que se disparó *contra los manifestantes?*

¿Es realmente tan difícil comprender que si los manifestantes hubiesen planeado o deseado emplear la fuerza *habrían enviado a la gente contra una institución determinada*, como Polovtsev envió a los cadetes militares y a los cosacos contra *Pravda*? Si hay marineros muertos, y si el testigo del periódico burgués dice que los disparos comenzaron "desde el lado derecho de Sadóvaia" "cuando desfilaban los manifestantes armados", ¿no es esto una prueba evidente de que *precisamente los centurionegristas, los enemigos de la democracia, los círculos próximos a los kadetes* son los que deseaban la violencia y tenían intención de utilizarla?

Escrito el 5 (18) de julio de 1917.

Publicado el 19 (6) de julio de 1917 en *Lístok Pravdi*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

ACERCÁNDOSE A LO ESENCIAL

En la reunión del Comité Ejecutivo Central realizada en la noche del 4 de julio, el ciudadano Chaikovski se acercó de modo asombroso en su discurso a lo esencial.

Se opuso a la toma del poder por los soviets y, entre otras cosas, planteó el siguiente argumento "decisivo", por decirlo así: debemos continuar la guerra, pero no podemos hacerlo sin dinero; y los ingleses y los norteamericanos no darán dinero si el poder está en manos de "socialistas"; sólo darán dinero si en el gobierno participan los kadetes.

Esto es acercarse a lo esencial.

No es posible participar en la guerra imperialista sin "participar" en la empresa capitalista de someter al pueblo con préstamos de los señores capitalistas.

Para oponerse efectivamente a la guerra imperialista, debemos romper *todas* las ligaduras que nos vinculan y nos atan al capital. Es necesario que los obreros y campesinos, sin temor alguno, tomen en sus manos el control de los bancos, el control de la producción y su regulación.

Los ingleses y norteamericanos —nosotros también pensamos así— no darán su dinero, si no cuentan con la garantía de los kadetes. La alternativa es: o servir a los kadetes, servir al capital, acumular empréstitos imperialistas (y no pretender el título de demócratas "revolucionarios", sino el justo título de demócratas *imperialistas*), o romper con los kadetes, romper con los capitalistas, romper con el imperialismo, y convertirse en verdaderos revolucionarios, también en los problemas de la guerra.

Chaikovski se ha acercado a lo esencial.

Escrito el (18) de julio de 1917.
Publicado el 19 (6) de julio de
1917 en *Listok Pravdi*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿UN NUEVO CASO DREYFUS?

¿No querrán algunos "altos jefes" de nuestro Estado Mayor General repetir el caso Dreyfus?*

Esta idea la sugiere la calumnia salvaje y escandalosamente descarada publicada en *Zhivoie Slovo* y que hemos analizado detalladamente en otro lugar.

En el caso Dreyfus, el Estado Mayor General francés adquirió triste y vergonzosa celebridad en el mundo entero por que recurrió a medidas inicuas, deshonestas y directamente criminales (viles) para acusar a Dreyfus.

Nuestro Estado Mayor General intervino en un "caso" contra los bolcheviques, por primera vez públicamente, según me parece, por medio... —esto es extraño, significativo, inverosímil— del diarucho centurionegrsta *Zhivoie Slovo*, en el cual se publica la evidente calumnia de que Lenin es un espía. El comunicado comienza con las siguientes palabras:

El jefe del Estado Mayor del Comando Supremo envió al ministro de Guerra el acta del interrogatorio [de Ermolenko], junto con su carta núm. 3719 del 16 de mayo de 1917.

¿Es concebible, en un caso manejado con cierta corrección que las actas de los interrogatorios pertenecientes al Estado Mayor se publiquen en la prensa centurionegrsta antes de iniciada la investigación y antes que los sospechosos sean arrestados?

El Estado Mayor dirige el servicio de inteligencia. Esto es indiscutible. ¿Pero cómo puede funcionar un servicio de inteligencia si un documento enviado el 16 de mayo y recibido tiempo

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 50. (Ed.)

atrás por Kérenski, es puesto en circulación no por *Kérenski*, sino por un diarucho centurionegrísta??

¿En qué se diferencia esto, en realidad, de los métodos empleados en el caso Dreyfus?

Escrito el 5 (18) de julio de 1917.

Publicado el 19 (6) de julio de 1917 en *Listok Pravdi*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LLAMAMIENTO DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DEL POSDR(b) DE PETERSBURGO

La Comisión Ejecutiva del Comité del POSDR de Petersburgo, en cumplimiento de la resolución publicada ayer por el CC del POSDR (firmada también por el Comité de Petersburgo) * llama a los obreros a reanudar el trabajo mañana, es decir, el 7 de julio, por la mañana.

A esta resolución se adhiere la reunión de delegados del personal de las fábricas del distrito Viborg.

*Comisión Ejecutiva del Comité
del POSDR de Petersburgo*

Escrito el 6 (19) de julio de 1917.

Publicado por primera vez en 1928 en *Léninski Sbornik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* En la reunión realizada por el CC y el Comité del POSDR(b) de Petrogrado en la noche del 4 (17) de julio de 1917 se aprobó la resolución de suspender la demostración de julio y se redactó un llamamiento a los obreros y soldados en el que se decía que se había logrado el objetivo de la demostración: poner en evidencia la fuerza de las consignas bolcheviques, su importancia y necesidad para liberar a los pueblos de la guerra, el hambre y la muerte. El llamamiento instaba a terminar en forma pacífica y organizada la demostración y a preparar las fuerzas para la lucha futura. Fue publicado el 5 (18) de julio en el núm. 99 de *Pravda*, firmado por el CC y el Comité del POSDR(b) de Petrogrado, el Comité Interdistrital del POSDR, la Organización Militar adjunta al CC del POSDR(b) y la Comisión de la sección obrera del Soviet de diputados obreros y soldados. (Ed.)

DREYFUSADA

Lo viejo y lo nuevo se unen. Así ha ocurrido siempre con los métodos de explotación y de represión utilizados por el zarismo. Y no ha cambiado en la Rusia republicana. A la persecución política a los bolcheviques, partido del proletariado revolucionario internacional, la burguesía contrarrevolucionaria añade las más viles calumnias y una "campana" de prensa del mismo tipo que la campana de los periódicos clericales y monárquicos franceses en el caso Dreyfus.

¡Condenar a Dreyfus por espionaje, a toda costa! Tal era la consigna de entonces. ¡Condenar a cualquier bolchevique por espionaje, a toda costa! Tal es la consigna actual. La más vil calumnia, tergiversaciones, burdas mentiras y sutiles tretas para embrollar a los lectores; todos estos medios son utilizados por la prensa amarilla y por la prensa burguesa con extraordinario afán. En conjunto resulta un aullido salvaje, furioso, en el cual es imposible descubrir, no ya argumentos, sino, por momentos, ni siquiera sonidos articulados.

He aquí algunos de los métodos utilizados en nuestra moderna dreyfusada republicana. Se comenzó por "sacar a relucir" tres "argumentus" principales: Ermolenko, los 20 millones de Kozlovski y la vinculación con Parvus.

Al día siguiente, el principal de los periódicos pogromistas, *Zhivóie Slovo*, publicó dos "rectificaciones", en las que reconocía que el "líder" bolchevique no había sido sobornado, sino que era un fanático, y trasformaba los 20 millones en 20 mil. Entretanto otro de los periódicos declaró que el testimonio de Ermolenko es de importancia secundaria.

En *Listok Pravdi*° del 6 de julio probamos el total absurdo

° *Listok Pravdi* ("Boletín de Pravda"): uno de los títulos del periódico

del testimonio de Ermolenko*. Y, claro, después de eso resultaba inconveniente recurrir a él.

Listok, en ese mismo número, publicó una carta de Kozlowski en la que refutaba la infamia. Después de su refutación, los 20 millones bajaron a 20.000; ¡en lugar de una cifra exacta, otra nueva, "redonda"!

Se mezcla a Parvus en el asunto y se trata de crear, a toda costa, una especie de vinculación entre él y los bolcheviques. En realidad, los bolcheviques, ya en el *Sotsial-Demokrat*** de Ginebra calificaron a Parvus de renegado***, lo denunciaron de manera inexorable como un Plejánov alemán, y suprimieron para siempre toda posibilidad de relaciones estrechas con socialchovinistas como él. Justamente los bolcheviques, en una solemne reunión que tuvo lugar en Estocolmo, de la cual participaron los socialistas de izquierda suecos****, se negaron categóricamente, no sólo a hablar con Parvus, sino a permitir su presencia en cualquier carácter, inclusive como huésped.

Hanecki se ocupaba de asuntos comerciales como empleado de una firma de la que era socio Parvus. La correspondencia comercial y financiera, desde luego, era censurada, y es totalmente accesible al control. ¡Se esfuerzan en mezclar estos asuntos comerciales con la política, aunque no prueben absolutamente nada!

¡Llegan hasta el ridículo extremo de acusar a *Pravda* por el hecho de que sus telegramas a los periódicos socialistas de Suecia y de todos los demás países (despachados, por supuesto, bajo censura y bien conocidos por ésta) hayan sido reproducidos en

bolchevique legal *Pravda*. Apareció un número el 6 (19) de julio de 1917 (en lugar del número ordinario de *Pravda*), a raíz de la destrucción de las oficinas de la Redacción por los cadetes militares y los cosacos, en la noche del 4 (17) de julio. En sus páginas se publicó el llamamiento del CC, del Comité de Petersburgo y de la Organización Militar del POSDR(b) con el título "Tranquilidad y entereza", así como los artículos de Lenin: "¿Dónde está el poder y dónde la contrarrevolución?", "Viles calumnias de los periódicos centurionegrístas y de Alexinski", "La calumnia y los hechos", "Acercándose a lo esencial" y "Un nuevo caso Dreyfus" (véase el presente tomo págs. 226-233, 234, 236-237, 238 y 239 respectivamente). (Ed.)

* Véase el presente tomo, pág. 226-233. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 49. (Ed.)

*** *Id. ibid.*, *ob. cit.*, t. XXIII, págs. 53-54. (Ed.)

**** *Id.*, *ibid.*, t. XXIV, nota 62. (Ed.)

periódicos alemanes con ciertas tergiversaciones! ¡Como si la reproducción o las tergiversaciones malintencionadas fueran culpa de la fuente original!

Una verdadera dreyfusada; una campaña de mentiras y calumnias originadas por un salvaje odio político... ¡Qué sucios deben ser los orígenes para remplazar la lucha de ideas por las calumnias!

Escrito el 6-7 (19-20) de julio de 1917.

Publicado por primera vez en 1925 en *Leninski Sbornik*, IV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EN REFUTACIÓN DE RUMORES SINIESTROS

En *Listok Pravdi* del 6 de julio se publicó una detallada refutación de la vil calumnia contra Lenin y otros, difundida por los periódicos centurionegristas*. Parecida refutación, pero más breve, se publicó en un volante, en nombre del CC de nuestro partido.

Para completar la refutación, sólo nos queda responder las preguntas que se nos hacen: ¿son verídicos los rumores sobre el arresto de Lenin, Kámenev, Zinóviev y otros? No, estos rumores son falsos. Todos los bolcheviques nombrados, perseguidos con especial celo por la vil prensa calumniosa, son miembros del Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados obreros y soldados de Rusia. Rogamos una vez más a todos los ciudadanos honestos que no den crédito a estas calumnias infames y a los rumores siniestros.

Escrito el 7 (20) de julio de 1917.

Publicado por primera vez en 1928 en *Léninski Sbórník*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase el presente tomo, págs. 226-233. (Ed.)

TRES CRISIS³²

Cuanto más violentas sean la calumnia y las mentiras contra los bolcheviques en estos días, más serenamente debemos nosotros, al refutar las mentiras y las calumnias, reflexionar sobre el nexo histórico de los acontecimientos y el significado político, es decir, de clase, del actual curso de la revolución.

Para refutar las mentiras y las calumnias basta con que nos remitamos una vez más a *Listok Pravdi* del 6 de julio y con que dirijamos la atención de los lectores en especial al artículo que publicamos más abajo, en el cual se prueba documentalmente que el 2 de julio (según lo admite el periódico del partido de los socialistas revolucionarios) los bolcheviques hicieron campaña contra la demostración. El artículo señala que el 3 de julio el estado de ánimo de las masas desbordó y la demostración comenzó a pesar de nuestros consejos. Muestra que el 4 de julio, en un llamamiento (que reproduce el periódico eserista *Dielo Naroda*), llamamos a realizar una demostración pacífica y organizada, que en la noche del 4 de julio aprobamos la resolución de poner fin a la demostración*. ¡Calumnien, calumniadores! ¡Nunca conseguirán refutar estos hechos ni el significado decisivo que tienen en toda su interrelación!

Pasemos al problema del nexo histórico de los acontecimientos. Cuando, ya en los primeros días de abril, nos declaramos contra el apoyo al gobierno provisional, fuimos atacados por los eseristas y los mencheviques. ¿Y qué ha demostrado la realidad?

¿Qué han demostrado las tres crisis políticas, la del 20 y 21 de abril, la del 10 y 18 de junio y la del 3 y 4 de julio?

* No se logró establecer a qué artículo se refiere Lenin. En el núm. 7 de la revista *Rabótnitsa*, donde se publicó el presente trabajo no figura ese artículo. (Ed.)

Han demostrado, en primer lugar, el creciente descontento de las masas con la política burguesa de la mayoría burguesa del gobierno provisional.

No carece de interés observar que en su número del 8 de julio el periódico del partido eserista gobernante, *Dielo Naroda*, pese a su notoria hostilidad hacia los bolcheviques, se ve obligado a admitir que la acción del 3 y 4 de julio responde a causas económicas y políticas profundas. La necia, burda e infame mentira de que esa acción fue creada artificialmente, de que los bolcheviques hicieron campaña *en favor* de la acción, se pondrá cada vez más de relieve a medida que pase el tiempo.

La causa general, la fuente general, la profunda raíz general de las tres crisis políticas mencionadas es evidente, sobre todo para quien las enfoque en su conexión, como debe enfocar la política quien la considera una ciencia. Es absurdo pensar siquiera que tres crisis semejantes hayan podido ser producidas artificialmente.

En segundo lugar, es instructivo entender qué tienen en común y cuál es el rasgo específico de cada una de estas tres crisis.

Lo común a las tres es el descontento desbordante de las masas, su indignación contra la burguesía y su gobierno. Quien olvide, pase por alto o subestime esta esencia del problema, reniega de las verdades elementales del socialismo acerca de la lucha de clases.

Que quienes se llaman a sí mismos socialistas, que quienes algo saben sobre el carácter de la lucha de clases en las revoluciones europeas, mediten sobre la lucha de clases en la revolución rusa.

Lo peculiar de estas tres crisis es su forma de manifestarse. La primera (20 y 21 de abril) fue turbulenta y espontánea, sin la menor organización, condujo a los disparos de los centurionegrístas contra los manifestantes y a una inaudita campaña de acusaciones salvajes y falsas contra los bolcheviques. A la explosión siguió una crisis política.

En el segundo caso, la demostración fue organizada por los bolcheviques, y suspendida después del amenazador ultimátum y de la prohibición formal del Congreso de los soviets; después vino la manifestación en común del 18 de junio en la que evidentemente predominaban las consignas bolcheviques. Según lo admiten los propios eseristas y mencheviques, en la noche del 18 de junio, si no hubiera sido por la iniciación de la ofensiva en el

frente, probablemente se hubiese desencadenado una crisis política.

La tercera crisis estalló espontáneamente el 3 de julio, a pesar de los esfuerzos hechos el día 2 por los bolcheviques para contenerla. Después de alcanzar su punto máximo el día 4, condujo en los días 5 y 6 a una furiosa explosión de la contrarrevolución. Las vacilaciones de los eseristas y mencheviques se expresaron en el hecho de que Spiridónova y una serie de eseristas se declaran a favor de la entrega del poder a los soviets, y de que los mencheviques internacionalistas, que hasta ese momento se habían opuesto a ello, se pronuncian en el mismo sentido.

Finalmente, la última —y acaso la más instructiva— conclusión que debe extraerse del estudio de los acontecimientos enfocados en su conexión consiste en que las tres crisis revelaron una forma de demostración nueva en la historia de nuestra revolución, una demostración de un tipo más complejo, en la cual el movimiento se desarrolla por oleadas que suben velozmente y descienden de modo súbito, la revolución y la contrarrevolución se exageran, y los elementos moderados son eliminados por un período más o menos largo.

El movimiento tomó en las tres crisis la forma de una **demostración**. Una demostración contra el gobierno: tal es, ateniéndonos a la forma, la descripción más exacta de los acontecimientos. Pero es el caso que no fue una demostración corriente. Fue algo que es bastante más que una demostración y menos que una revolución. Fue un estallido **simultáneo** de revolución y de contrarrevolución, una violenta y a veces casi súbita eliminación de los elementos moderados, al mismo tiempo que hacían su turbulenta aparición los elementos proletarios y burgueses.

A este respecto, es muy característico que los elementos moderados acusen por cada uno de esos movimientos a las dos fuerzas concretas de clase: al proletariado y a la burguesía. Fijémonos en los eseristas y en los mencheviques: desafortados, gritan con toda la fuerza de sus pulmones que los bolcheviques, con sus extremismos, ayudan a la contrarrevolución. Pero al mismo tiempo confiesan una y otra vez que los kadetes (con quienes forman un bloque en el gobierno) son contrarrevolucionarios. “Nuestra apremiante tarea —escribía ayer *Dieło Naroda*— es trazar una neta línea divisoria entre nosotros y todos los elementos de derecha, incluyendo al belicista *Edinstvo*” (con el que, podríamos añadir

nosotros, los eseristas formaron un bloque en las últimas elecciones).

Compárese esto con el número de *Edinstvo* de hoy (7 de julio), en el cual Plejánov se vio obligado a reconocer, en el editorial, el hecho indiscutible de que los soviets (es decir, los eseristas y los mencheviques) se han tomado "dos semanas para pensar el asunto", y de que el paso del poder a los soviets "equivaldría a la victoria de los leninistas". "Si los kadetes no se atienen a la regla: cuanto peor, tanto mejor... —dice Plejánov— ellos mismos tendrán que reconocer que han cometido un grave error [al retirarse del ministerio], allanando de ese modo el camino a los leninistas."

¿No es eso típico? ¡¡Los elementos moderados acusan a los kadetes de allanar el camino a los bolcheviques, y a los bolcheviques de allanar el camino a los kadetes!! ¿Tan difícil es adivinar que no hay más que cambiar las denominaciones políticas por las de clase para tener ante nosotros los sueños de la pequeña burguesía sobre la desaparición de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado? ¿No se lamenta la pequeña burguesía por la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía? ¿Tan difícil realmente es adivinar que ningún bolchevique del mundo sería capaz de "crear" un "movimiento popular", cuanto menos tres, si causas económicas y políticas muy profundas no pusieran en acción al proletariado? ¿Es tan difícil adivinar que todos los kadetes y monárquicos juntos serían incapaces de provocar ni un solo movimiento "de derecha" si no fuera por causas igualmente profundas, que engendran la posición contrarrevolucionaria de la burguesía como clase?

Durante el movimiento del 20 y 21 de abril se nos acusó, a nosotros y a los kadetes, de intransigencia, de extremismo, de agravar la situación. Se llegó hasta el colmo de acusar a los bolcheviques (por disparatado que ello parezca) del tiroteo en Nevski. Pero cuando el movimiento tocó a su fin, esos mismos eseristas y mencheviques escribieron en su vocero único y oficial, *Izvestia*, que el "movimiento popular" había "barrido a los imperialistas, a Miliukov, etc.", es decir, ¡¡glorificaban el movimiento!! ¿No es eso típico? ¿No revela con toda claridad la total incapacidad de la pequeña burguesía para comprender el juego de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, su esencia?

La situación objetiva es esta: la inmensa mayoría de la po-

visión del país es, por sus condiciones de vida y sobre todo por sus ideas, pequeñoburguesa. Pero en el país reina, principalmente por medio de los bancos y los consorcios, el gran capital. En nuestro país hay un proletariado urbano lo suficientemente maduro como para seguir su propio camino, pero que todavía no es capaz de atraer inmediatamente de su lado a la mayoría de los semiproletarios. De este hecho fundamental, de clase, se desprende la inevitabilidad de crisis como estas tres que estamos examinando, así como sus formas.

Claro está que en el futuro las formas de las crisis podrán variar, pero la esencia del problema no variará, aun cuando, por ejemplo, en octubre se reúna la Asamblea Constituyente eserista. Los eseristas han prometido a los campesinos: 1) la abolición de la propiedad privada de la tierra; 2) la entrega de la tierra a los trabajadores; 3) la confiscación de las tierras de los terratenientes y su entrega a los campesinos sin indemnización. La realización de estas gigantescas reformas es absolutamente imposible sin las medidas revolucionarias más decididas contra la burguesía, medidas que sólo podrán ser adoptadas cuando el campesinado pobre se una al proletariado, sólo cuando los bancos y los consorcios sean nacionalizados.

Los confiados campesinos, que durante algún tiempo creyeron que podrían conseguir esas cosas tan hermosas pactando con la burguesía, se sentirán inevitablemente desengañados y... "descontentos" (para decirlo con suavidad) de la aguda lucha de clases del proletariado contra la burguesía por el cumplimiento de las promesas de los eseristas. Así fue y así será.

Escrito el 7 (20) de julio de 1917.

Publicado el 19 de julio de 1917, en la revista *Rabótnitsa*, núm. 7.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

¿DEBEN LOS DIRIGENTES BOLCHEVIQUES COMPARECER ANTE LOS TRIBUNALES?⁵⁵

A juzgar por conversaciones privadas, existen dos opiniones sobre este problema.

Los camaradas que se dejan influenciar por "la atmósfera de los soviets", suelen inclinarse por la comparecencia ante los tribunales.

Los más ligados a los obreros se inclinan, al parecer, por la no comparecencia.

Desde el punto de vista de los principios, la cuestión se reduce más que nada a la apreciación de lo que habitualmente se llama ilusiones constitucionalistas.

Quien considere que en Rusia existe o puede existir un gobierno normal y una justicia normal, y que es probable la convocatoria de una Asamblea Constituyente, puede llegar a una conclusión en favor de la comparecencia.

Pero semejante opinión es totalmente errónea. Precisamente los últimos acontecimientos, después del 4 de julio, han demostrado del modo más palpable que la convocatoria de una Asamblea Constituyente es improbable (sin una nueva revolución), que no existe ni puede existir (ahora) en Rusia un gobierno normal ni una justicia normal.

Los tribunales son un órgano de poder. Lo olvidan a veces los liberales, pero para un marxista olvidar esto es un pecado.

¿Y dónde está el poder? ¿Quién constituye el poder?

No hay gobierno. El gobierno cambia diariamente. Es inoperante.

El poder que es operante es la dictadura militar. En estas condiciones es ridículo siquiera hablar de "tribunales". No se trata de "tribunales", sino de un episodio en la guerra civil. Esto

es lo que por desgracia no quieren comprender los que están en favor de la comparecencia ante los tribunales.

¡¡Perevézév y Alexinski son los promotores del "proceso"! ¿No es acaso ridículo hablar de tribunales en tales circunstancias? ¿No es acaso ingenuo pensar que cualquier tribunal, en estas condiciones, pueda examinar, investigar y establecer algo?

El poder está en manos de una dictadura militar. Sin una nueva revolución, este poder puede sólo consolidarse por cierto tiempo, sobre todo mientras dure la guerra.

"Yo no he hecho nada ilegal. Los tribunales son justos. Aclaran las cosas. El juicio será oral. El pueblo comprenderá. Compareceré."

Este razonamiento es ingenuo hasta la puerilidad. Lo que las autoridades necesitan no es un juicio, sino una campaña de persecución contra los internacionalistas. Lo que los señores Kérenski y Cía. necesitan es encerrarlos en la cárcel y tenerlos ahí. Así fue (en Inglaterra y Francia) y así será (en Rusia).

¡Que los internacionalistas trabajen ilegalmente en la medida de sus fuerzas, pero que no cometan la tontería de comparecer voluntariamente!

Escrito el 8 (21) de julio de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA SITUACIÓN POLÍTICA⁸⁴

(CUATRO TESIS)

La contrarrevolución se ha organizado y consolidado, y en la práctica, ha tomado el poder estatal en sus manos⁸⁵.

La total organización y consolidación de la contrarrevolución reside en una combinación muy bien concebida y ya materializada de sus tres fuerzas contrarrevolucionarias principales: (1) el partido de los kadetes*, esto es, el verdadero jefe de la burguesía organizada, al retirarse del ministerio presentó a éste un ultimátum que preparaba el terreno para que la contrarrevolución pudiera derribarlo; (2) el Estado Mayor y los altos jefes militares, con la ayuda deliberada o semideliberada de Kérenski, a quien hasta los eseristas** más destacados califican ahora de Cavaignac, han tomado prácticamente el poder, y han comenzado a disparar contra las unidades revolucionarias en el frente, a desarmar a las tropas y a los obreros revolucionarios de Petrogrado y de Moscú, a reprimir y aplastar el movimiento en Nizhni-Nóvgorod, a arrestar a los bolcheviques y clausurar sus periódicos, no sólo sin proceso judicial, sino inclusive sin ningún decreto del gobierno. En rigor, el poder estatal en Rusia es hoy, esencialmente una dictadura militar. Este hecho aparece disimulado todavía por algunas instituciones nominalmente revolucionarias, pero en la práctica impotentes. Sin embargo, es un hecho tan evidente y fundamental, que sin comprenderlo no se puede explicar nada de la situación política. (3) La prensa monárquica centurionegrista

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 10 y el presente tomo, nota 28. (Ed.)

** *Id. ibid.*, t. XXIV, nota 38. (Ed.)

y la prensa burguesa, que ya han pasado de una furibunda persecución contra los bolcheviques, a una persecución contra los soviets, contra el "incendiario" Chernov, etc., han señalado con gran claridad que el verdadero sentido de la política de la dictadura militar, que hoy domina en Rusia y es apoyada por los kadetes y los monárquicos, consiste en preparar la disolución de los soviets. Muchos líderes eseristas y mencheviques, es decir, la actual mayoría de los soviets, ya lo han reconocido y manifestado en estos últimos días, pero, como auténticos pequeños burgueses, se desentienden de esa terrible realidad con frases huecas y ampulosas.

2. Los dirigentes de los soviets y de los partidos eserista y menchevique, con Tsereteli y Chernov al frente, han traicionado definitivamente la causa de la revolución al ponerla en manos de los contrarrevolucionarios y al convertirse ellos y convertir a sus partidos y a los soviets en mera hoja de parra de la contrarrevolución.

Prueba de ello es que los socialistas revolucionarios y los mencheviques han delatado a los bolcheviques y aprobado tácitamente la clausura de sus periódicos, sin atreverse a decir al pueblo directa y francamente que lo hacían y por qué lo hacían. Al legalizar el desarme de los obreros y de los regimientos revolucionarios se han despojado a sí mismos de todo poder real. Se han convertido en vocingleros charlatanes que ayudan a la reacción a "distraer" la atención del pueblo hasta que ella termine sus últimos preparativos para disolver los soviets. Sin percibir esa total y definitiva bancarrota de los partidos socialista revolucionario y menchevique y de la actual mayoría de los soviets, sin percibir que su "directorio" y demás mascaradas son algo totalmente ficticio, es imposible comprender nada de la situación política actual.

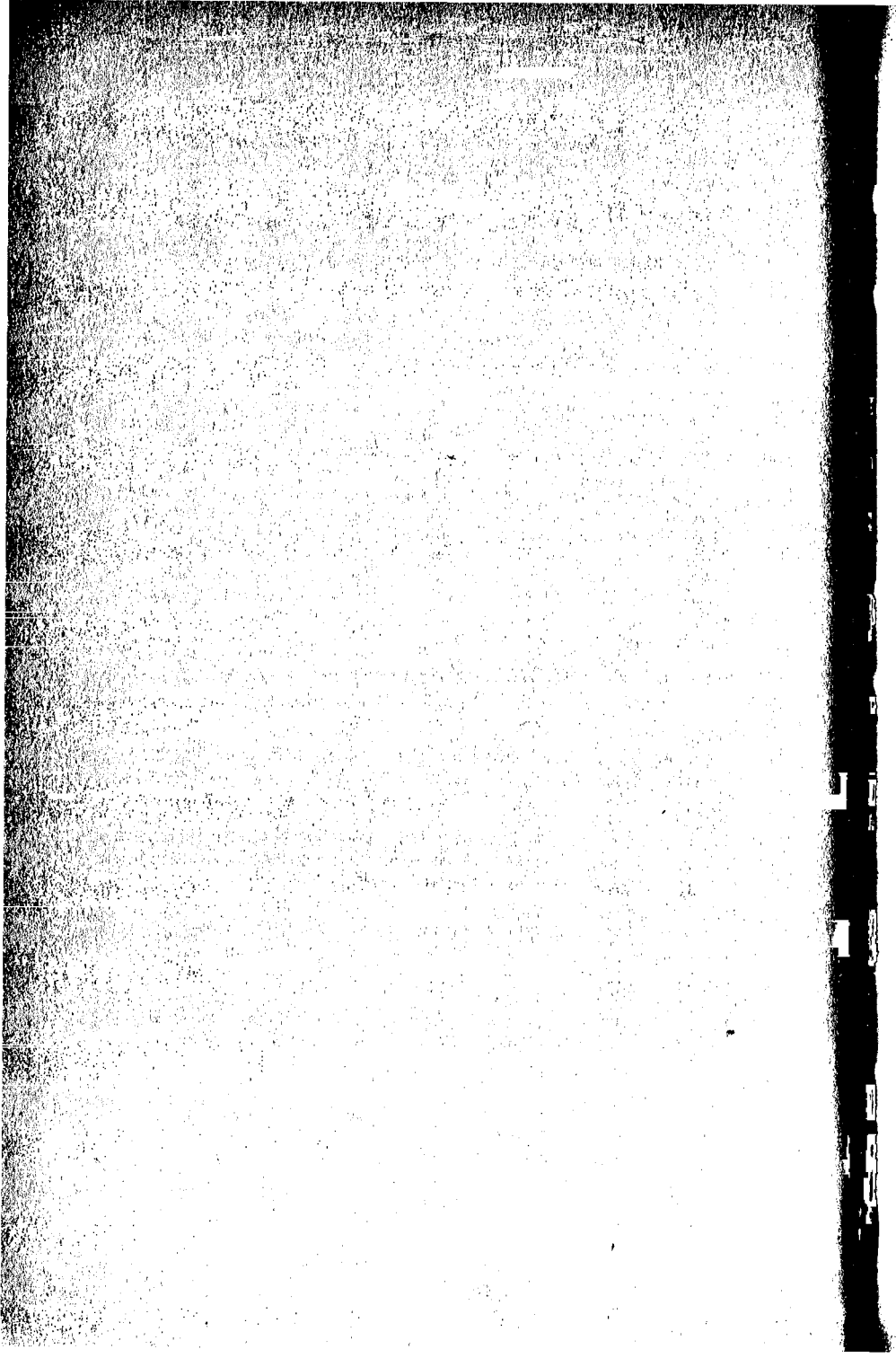
3. Todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la revolución rusa se han desvanecido para siempre. La situación objetiva es esta: o la victoria completa de la dictadura militar, o la victoria de la insurrección armada de los obreros, victoria que sólo es posible si coincide con un profundo levantamiento de las masas contra el gobierno y contra la burguesía, provocado por el caos económico y la prolongación de la guerra.

La consigna "Todo el poder a los soviets" era la consigna para

Известия Политическое положение.

Контр-революция организовалась, укрепилась и фактически взяла власть в государство в свои руки.

Мелкая организация и укрепление контр-революции состоял в предважном отбывании, предважном же в смысле соединении трех главных сил контр-революции: (1) партии к.д., р.с. кадетской во главе с лидером буржуазии, лидером из земледельцев, покаяния ему умиротворения, распустил свое без содержания этого земледельца контр-революции; (2) государственный ирраб и командные вожди группы сакраментальной или конкурса кадетской политике Керенского, комо дари видятими ослеза на звание Давид Кавеняком, захвачен в руки франкмасонское государство власти, партия к.д. революционной партии восточной ко фронт, к разоружению революционных войск в рабочем в Мидур и Москет, к подавлению и умиротворению в Кавказе, к арестам товщивших и умиротворению так же на дотко до суда, ко и до пограбительских грабительств. Франкмасонская основная государственная власть в России была захвачена восточной группой; (3) фракция захваченная еще редкими революционными (на сибиряк) умиротворения, ко будущее кибек на дотко. (но это националистическая фракция) и кадетские Керенский, ко до истинной его своего понятия в политическом положении кавказа. (3) Государственно-монархическая и буржуазная ирраб, коюидя ужо отивной правды болшевиком к правит Сибирь, и надвигались Сибирь и т.д., члене Яскало покочина, ко кадетская группа политика восточной диндаурно, захваченный и поддерживаемый кадетом и монархическим, состоял в подвиге района Советов. Многие вожди дедов и максимов в р.с. кадетские доминировали Сибирь, ко приралим и викарали.



un desarrollo pacífico de la revolución, posible en abril, en mayo, en junio y aún hasta el 5-9 de julio, es decir, antes de que el poder pasara efectivamente a manos de la dictadura militar. Ahora esta consigna ya no es correcta, pues no tiene en cuenta que el poder ha cambiado de manos ni que los eseristas y los mencheviques han traicionado totalmente en los hechos a la revolución. Ni las aventuras, ni los motines, las resistencias parciales o los intentos desesperados de oponerse aisladamente a la reacción cambiarán las cosas, sino sólo la clara conciencia de la situación, la tenacidad y decisión de la vanguardia obrera, la preparación de las fuerzas para una insurrección armada, pues las condiciones para la victoria son ahora extraordinariamente difíciles, pero no obstante posibles si coinciden los hechos y tendencias señaladas en el texto de la tesis. Nada de ilusiones constitucionalistas y republicanas, nada de ilusiones acerca de un camino pacífico, nada de acciones dispersas; no hay que ceder ahora a la provocación de las centurias negras y los cosacos. Hay que reunir las fuerzas, reorganizarlas y prepararlas resueltamente para una insurrección armada, siempre que la evolución de la crisis permita hacerlo en una escala verdaderamente de masas, de todo el pueblo. La entrega de la tierra a los campesinos es ahora imposible sin una insurrección armada, pues los contrarrevolucionarios, tras tomar el poder, se han unido completamente con los terratenientes como clase.

El objetivo de la insurrección armada sólo puede ser el paso del poder al proletariado, apoyado por el campesinado pobre, a fin de llevar a la práctica el programa de nuestro partido.

4. El partido de la clase obrera, sin abandonar la actividad legal, pero sin sobrestimarla un solo instante, deberá combinar el trabajo legal con el ilegal, como entre 1912 y 1914.

No abandonamos ni siquiera por una hora el trabajo legal. Pero no abriguemos ni un ápice de ilusiones constitucionalistas y "pacíficas". Inmediatamente y en todas partes hay que crear organizaciones o células ilegales para publicar volantes, etc. Hay que reorganizarse en seguida, consecuente y resueltamente, en toda la línea.

Hay que actuar como entre 1912 y 1914, cuando sabíamos hablar del derrocamiento del zarismo por la revolución y la insu-

V. I. LENIN

resolución armada, sin perder al mismo tiempo nuestra base legal en la Duma, ni en las cajas de seguros, ni en los sindicatos, etc.

Escrito el 10 (23) de julio de 1917.

Publicado el 2 de agosto (20 de julio) de 1917 en *Proletárs-koe Dielo*, núm. 6.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA A LA REDACCIÓN DE NÓVAIA ZHIZN*

Permítannos, camaradas, que recurramos a su hospitalidad, debido a la suspensión forzosa del periódico** de nuestro partido. Ciertos periódicos han iniciado contra nosotros una furiosa persecución, acusándonos de espionaje o de connivencia con un gobierno enemigo.

Con qué inaudita... ligereza (una palabra inadecuada y demasiado débil) se realiza esa persecución lo demuestran estos simples hechos: *Zhivoie Slovo* dijo primero que Lenin era un espía. Luego, pretextando una "rectificación" que no modificaba nada, declaró que no se lo acusaba de espionaje! Primero el periódico cita las declaraciones de Ermolenko; luego se ve obligado a reconocer que es simplemente torpe e indigno considerar como prueba las declaraciones de semejante individuo.

Se mezcla el nombre de Parvus, pero sin mencionar que ya en 1915 nadie había denunciado a Parvus con tan implacable dureza como el *Sotsial-Demokrat* de Ginebra, editado por nosotros, el cual en un artículo titulado "Más allá del límite" estigmatizaba a Parvus como a un "renegado" que "lame las botas de Hindenburg"***, etc. Toda persona medianamente instruida sabe, o puede informarse fácilmente, que no cabe en absoluto hablar de relaciones políticas o de cualquier otra índole entre nosotros y Parvus.

* Esta carta, que fue publicada por el periódico, llevaba también las firmas de G. Zinóviev e I. Kámenev. (Sobre *Nóvaia Zhizn*, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 10.) (Ed.)

** Se refiere al periódico legal *Pravda* (véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 12 y t. XXIV, nota 47). En la noche del 4 al 5 (17-18) de julio de 1917 la Redacción de *Pravda* fue asaltada y destruida por los cadetes militares y los cosacos. (Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII. (Ed.)

Se saca a relucir el nombre de una tal Sumenson, con quien no sólo nunca tuvimos nada que ver, sino que ni siquiera la conocemos. Se trae por los cabellos los asuntos comerciales de Haniecki y Kozlovski, sin aducir un solo hecho que indique dónde, cuándo y cómo su negocio sirvió para encubrir el espionaje. En cuanto a nosotros, no sólo nunca hemos intervenido directa ni indirectamente en asuntos comerciales, sino que nunca hemos recibido un solo kopek de ninguno de los camaradas nombrados, ni para nosotros personalmente ni para el partido.

Se llega al extremo de acusarnos porque los telegramas de *Pravda* fueron reproducidos con tergiversaciones por los periódicos alemanes, pero se "olvidan" de mencionar que *Pravda* edita en el extranjero boletines en alemán y en francés* y que la reproducción de los materiales de esos boletines es enteramente libre!

¡Y todo esto se hace con la participación y hasta por iniciativa de Alexinski, que no ha sido admitido en el Soviet, o dicho de otro modo, ha sido reconocido como notorio calumniador!! ¿Es realmente posible no comprender que semejante manera de proceder contra nosotros equivale a una tentativa de asesinato jurídico? La discusión por el Comité Ejecutivo Central sobre las condiciones conforme a las cuales los miembros del Comité deben ser llevados ante los tribunales, aporta, sin duda, un elemento de ordenación⁸⁶. ¿Querrán los partidos socialista revolucionario y menchevique participar en una tentativa de asesinato jurídico? ¿Querrán participar en una tentativa de entregarnos a la justicia sin que se especifique siquiera si se nos acusa de espionaje o de rebelión, en una tentativa de entregarnos a la justicia sin que medie una calificación jurídica precisa del delito? ¿Querrán tomar parte en una tentativa de montar un proceso manifiestamente tendencioso, que puede impedir la elección a la Asamblea Constituyente de los candidatos designados por sus propios partidos? ¿Querrán esos partidos convertir la víspera de la convocatoria a la

* El Boletín de *Pravda* apareció en alemán en Estocolmo de junio a noviembre de 1917, con el subtítulo *Russische Korrespondenz Pravda* ("Boletín ruso de *Pravda*"), editado por la representación en el extranjero del Comité Central del POSDR(b). Publicó artículos acerca de los problemas más importantes de la revolución en Rusia, documentos, comentarios, crónicas, que hablaban de la vida del partido y del país. Este Boletín se publicaba también en francés. (Ed.)

Asamblea Constituyente en el comienzo de una dreifusada en suelo ruso?

El futuro próximo dará la respuesta a estas preguntas. Nos parece que es un deber de la prensa libre formularlas abiertamente.

No hablamos de la prensa burguesa. Por supuesto, Miliukov cree tanto en nuestro espionaje o en que hemos aceptado dinero alemán como Márkov y Zamislovski creían que los judíos beben la sangre de los niños.

Pero Miliukov y Cia. saben lo que hacen.

Nóvaia Zhizn, núm. 71, 11 (24)
de julio de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CARTA A LA REDACCIÓN DE PROLETARSKOIE DIELO⁸⁷

Camaradas:

Hemos cambiado nuestra intención de someternos al decreto del gobierno provisional acerca de nuestro arresto, por los siguientes motivos.

La carta del ex ministro de Justicia Perevézhev, publicada el domingo en el periódico *Nóvoie Vremia*, puso completamente en claro que el "caso" sobre el "espionaje" de Lenin y otros fue fraguado con toda premeditación por el partido de la contrarrevolución.

Perevézhev ha reconocido con absoluta franqueza que se aprovechó de acusaciones no comprobadas a fin de enardecer (expresión textual) a los soldados contra nuestro partido. ¡Esto lo confiesa un ex ministro de Justicia, un hombre que aun ayer se llamaba socialista! Perevézhev se fue. Pero nadie podría afirmar que el nuevo ministro de Justicia vacilará en utilizar los métodos de Perevézhev y de Alexinski.

La burguesía contrarrevolucionaria se empeña en crear un nuevo caso Dreyfus. Cree tanto en nuestro "espionaje" como los jefes de la reacción rusa, que fraguaron el caso Beilis*, creían que los judíos bebían la sangre de los niños. En el momento actual no hay garantías de justicia en Rusia.

* *Caso Beilis*: provocación montada en 1913 en Kíev por el gobierno zarista contra Beilis, de origen judío. Se fraguó la acusación de que había asesinado con fines rituales al niño cristiano Iuschinski (el asesinato fue organizado por los centurionegristas). El gobierno zarista urdió este proceso para fomentar el antisemitismo y provocar los pogroms contra los judíos, desviando de este modo la atención de las masas del movimiento revolucionario que se extendía en el país. El proceso causó profunda indignación en la opinión pública y en muchas ciudades se realizaron demostraciones obreras de protesta. Beilis fue absuelto. (Ed.)

El Comité Ejecutivo Central, que se considera el órgano plenipotenciario de la democracia rusa, designó una comisión para investigar las acusaciones de espionaje, pero bajo la presión de las fuerzas contrarrevolucionarias la disolvió. El Comité Ejecutivo Central no quiso confirmar ni revocar directamente la orden de nuestro arresto. Se lavó las manos, entregándonos prácticamente a la contrarrevolución.

Las acusaciones de "conspiración" e "instigación moral" a la rebelión presentadas contra nosotros tienen un carácter bien definido. Ni el gobierno provisional ni el Soviet dan ninguna calificación jurídica precisa a nuestro supuesto delito, porque ambos saben muy bien que es totalmente absurdo hablar de "conspiración" al referirse a un movimiento como el del 3 al 5 de julio. Los dirigentes de los mencheviques y eseristas tratan simplemente de aplacar a la contrarrevolución, que ya amenaza lanzarse también contra ellos, entregando algunos miembros de nuestro partido a los contrarrevolucionarios, cumpliendo la exigencia de éstos. Hoy en Rusia no puede haber base legal alguna, ni siquiera garantías constitucionales como las que existen en los países burgueses organizados. Entregarse hoy a las autoridades significa ponerse en manos de los Miliukov, de los Alexinski, de los Pervérzev, en manos de contrarrevolucionarios enfurecidos, para quienes todas las acusaciones contra nosotros son un simple episodio de la guerra civil.

Después de lo ocurrido entre el 6 y el 8 de julio, ningún revolucionario ruso puede abrigar ilusiones constitucionalistas. Nos hallamos en el momento decisivo de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Nosotros seguiremos luchando del lado de la primera.

En la medida de nuestras fuerzas seguiremos ayudando a la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la Asamblea Constituyente, si llega a reunirse y si no es la burguesía la que la convoca, tendrá plena autoridad para pronunciarse con respecto a la orden del gobierno provisional acerca de nuestro arresto.

SOBRE LAS CONSIGNAS

Ocurre muy a menudo que cuando la historia da un viraje brusco, hasta los partidos avanzados no son capaces, por un tiempo más o menos largo, de adaptarse a la nueva situación y repiten consignas que si ayer eran correctas, hoy han perdido todo sentido, tan "súbitamente" como "súbito" fue el brusco viraje de la historia.

Algo semejante puede ocurrir, al parecer, con la consigna del paso de todo el poder estatal a los soviets. Esa consigna fue correcta durante un período de nuestra revolución —digamos desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio— que ahora ha pasado irrevocablemente. Pero hoy es evidente que ha dejado de ser correcta. Si no comprendemos esto, tampoco podremos comprender ninguno de los problemas esenciales de la actualidad. Cada consigna debe ser deducida siempre del conjunto de los rasgos específicos de una situación política determinada. Y hoy, después del 4 de julio, la situación política de Rusia es radicalmente distinta a la situación imperante entre el 27 de febrero y el 4 de julio.

Durante ese período ya pasado de la revolución, existía en el país el llamado "doble poder", que expresaba, material y formalmente, el carácter indefinido y transitorio del poder estatal. No olvidemos que el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución.

En ese entonces el poder era inestable. Lo compartían, por acuerdo voluntario, el gobierno provisional y los soviets. Los soviets eran delegaciones de la masa de obreros y soldados libres, es decir, no supeditados a la coerción exterior, y armados. Las armas estaban en manos del pueblo, y no había coerción sobre el pueblo desde afuera: tal era *la verdadera esencia* de la cuestión. Eso era lo que abría y garantizaba una vía pacífica para el desarrollo de la revolución. La consigna "Todo el poder a los soviets" era

una consigna para el paso siguiente, el paso de realización inmediata en esta vía pacífica de desarrollo. Era la consigna del desarrollo pacífico de la revolución que, desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio, era posible y, por supuesto, el más deseable, pero que hoy es ya absolutamente imposible.

Según parece, no todos los partidarios de la consigna "Todo el poder a los soviets" han prestado suficiente atención al hecho de que era la consigna de marcha pacífica de la revolución, pacífica no sólo en el sentido de que nadie, ninguna clase, ninguna fuerza importante, hubiera podido entonces (desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio) resistirse a impedir el paso del poder a los soviets. Eso no es todo. El desarrollo pacífico hubiera podido realizarse entonces, también en el sentido de que la lucha de clases y de partidos *dentro* de los soviets, siempre que éstos hubiesen asumido a tiempo todo el poder estatal, habría adoptado la forma más pacífica y menos dolorosa.

A este último aspecto del problema tampoco se le ha concedido todavía suficiente atención. Por su composición de clase, los soviets eran los órganos del movimiento obrero y campesino, la forma ya plasmada de su dictadura. Si hubieran tenido todo el poder estatal, el defecto principal de las capas pequeñoburguesas, su pecado capital —la confianza en los capitalistas— habría sido eliminado por la práctica, habría sido sometido a la crítica de la experiencia de sus propias medidas. La sustitución de las clases y los partidos que ocupan el poder habría podido operarse pacíficamente dentro de los soviets, siempre que éstos dispusieran de un total y pleno poder. El vínculo entre todos los partidos representados en los soviets y las masas se hubiera mantenido sólido e íntegro. No se debe perder de vista ni un instante que sólo este vínculo estrecho, cada vez mayor en extensión y profundidad, entre los partidos representados en los soviets y las masas, habría podido contribuir a eliminar pacíficamente las ilusiones en la política pequeñoburguesa de pactos con la burguesía. El paso del poder a los soviets no habría cambiado por sí mismo, y no podía hacerlo, la correlación de clases; no habría cambiado en nada el carácter pequeñoburgués del campesinado. Pero habría dado oportunamente un gran paso para apartar a los campesinos de la burguesía, para acercarlos a los obreros y después unirlos con ellos.

Así habrían podido ocurrir las cosas, si el poder hubiese pasado a los soviets en el momento oportuno. Y eso habría sido lo más fácil y lo más ventajoso para el pueblo. Era la vía menos dolorosa, y por eso había que luchar por ella con toda energía. Pero hoy, esa lucha, la lucha por la entrega oportuna del poder a los soviets, ha terminado. La vía pacífica de desarrollo se ha vuelto imposible. Se ha iniciado una vía no pacífica y la más dolorosa.

El viraje del 4 de julio consiste precisamente en un cambio brusco en la situación objetiva. La posición inestable del poder ha cesado; en el punto decisivo el poder ha pasado a manos de la contrarrevolución. El desarrollo de los partidos sobre la base de la colaboración de los partidos pequeñoburgueses socialista revolucionario y menchevique con los kadetes contrarrevolucionarios ha creado una situación en la cual ambos partidos pequeñoburgueses se han convertido virtualmente en participantes y cómplices de la salvaje represión contrarrevolucionaria. La inconsciente confianza de la pequeña burguesía en los capitalistas la llevó, impulsada por el desarrollo de la lucha entre los partidos, al apoyo consciente a los contrarrevolucionarios. El desarrollo de las relaciones entre los partidos ha completado su ciclo. El 27 de febrero, todas las clases se encontraron unidas contra la monarquía. Después del 4 de julio, la burguesía contrarrevolucionaria, estrechamente unida a los monárquicos y las centurias negras, logró el apoyo de los pequeñoburgueses eseristas y mencheviques, apelando en parte a la intimidación y entregando el poder estatal efectivo a los Cavaignac, a la camarilla militar que fusila a los soldados insubordinados en el frente y reprime a los bolcheviques en Petrogrado.

La consigna del paso del poder a los soviets podría parecer hoy una quijotada o una burla. Esta consigna, objetivamente, sería un engaño al pueblo, sería infundirle la ilusión de que aun hoy bastaría que los soviets quisieran tomar el poder o plantearan esa decisión para que el poder fuese suyo; la ilusión de que en los soviets hay aún partidos no manchados por su complicidad con los verdugos, de que es posible anular lo ocurrido.

Sería un profundo error creer que el proletariado revolucionario es capaz de "negar" apoyo a los eseristas y mencheviques frente a la contrarrevolución, como "venganza", por así decirlo, por el apoyo que ellos dieron a la represión contra los bolcheviques, a los fusilamientos de soldados en el frente y al desarme

de los obreros. Esto, en primer lugar, sería aplicar al proletariado las concepciones filisteas de moral (pues, *si conviene para la causa*, el proletariado siempre apoyará, no sólo a la pequeña burguesía vacilante, sino incluso a la gran burguesía); en segundo lugar —y eso es lo más importante—, sería un intento filisteo de ocultar la esencia política de la situación con argumentos de índole "moral".

Y la esencia política está en que ya no se puede tomar el poder por vía pacífica. Sólo puede llegarse a él mediante la victoria en una lucha decisiva contra los que hoy están efectivamente en el poder, la camarilla militar, los Cavaignac, que se apovan en las tropas reaccionarias trasladadas a Petrogrado, en los kadetes y en los monárquicos.

La esencia de la situación consiste en que estos nuevos detentadores del poder estatal sólo pueden ser vencidos por las masas revolucionarias que, para ser puestas en movimiento no sólo deben ser dirigidas por el proletariado, sino que también deben volver la espalda a los partidos eserista y menchevique, que han traicionado la causa de la revolución.

Los que introducen en la política la moral filistea, razonan así: admitamos que al apovar a los Cavaignac, que desarman al proletariado y a los regimientos revolucionarios, los eseristas y los mencheviques cometieron un "error"; pero hay que darles una oportunidad para que "rectifiquen" su "error"; no "dificultarles" la rectificación del "error"; hay que facilitar la fluctuación de la pequeña burguesía hacia los obreros. Razonar así, sería una tuerca ingenuidad o simplemente una tontería, si no un nuevo engaño a los obreros. Ya que la fluctuación de las masas pequeñoburguesas hacia los obreros significaría única y precisamente que estas masas han vuelto la espalda a los eseristas y mencheviques. Los partidos eserista y menchevique sólo pueden hoy rectificar su "error" si denuncian a Tsereteli y Chernov, Dan y Rakitnikov como secuaces de los verdugos. Nosotros nos declaramos plena e incondicionalmente en favor de semejante "rectificación" de su "error"...

El problema fundamental de la revolución, decíamos, es el problema del poder. A esto tenemos que añadir que precisamente las revoluciones demuestran a cada paso cómo se oculta el problema de *dónde* está el verdadero poder, y ponen de relieve la

divergencia entre el poder formal y el poder efectivo. En eso reside una de las características principales de todo período revolucionario. Durante los meses de marzo y abril de 1917, no se sabía si el poder efectivo estaba en manos del gobierno o en manos del Soviet.

Pero hoy es particularmente importante que los obreros con conciencia de clase encaren serenamente el problema central de la revolución: en manos de quién está en este momento el poder del Estado. Examinen sus manifestaciones materiales, no confundan las palabras con los hechos, y no les será difícil hallar la respuesta.

El Estado —escribió Federico Engels*— está constituido, ante todo, por destacamentos de hombres armados provistos de medios materiales, como, por ejemplo, las cárceles. Hoy, el Estado está constituido por los cadetes militares y los cosacos reaccionarios, traídos expresamente a Petrogrado; los que mantienen en la cárcel a Kámenev y a otros; los que han clausurado *Pravda*; los que desarmaron a los obreros y a un sector determinado de soldados; los que fusilan a un sector no menos determinado de los soldados, los que fusilan a un sector no menos determinado de las tropas en el ejército. Esos verdugos constituyen hoy el poder efectivo. Los Tsereteli y los Chernov son ministros sin poder, ministros fantoches, líderes de partidos que apoyan la represión salvaje. Eso es un hecho. Y el hecho no es menos cierto porque Tsereteli y Chernov, en forma personal, “no aprueben” seguramente la represión salvaje, o porque sus periódicos nieguen tímidamente toda relación con esto. Tales cambios de ropaje político no cambian la esencia del problema.

La clausura del periódico de 150.000 votantes de Petrogrado, el asesinato del obrero Vóinov por los cadetes militares (el 6 de julio) en el momento de retirar de la imprenta *Listok Pravdi*: ¿qué es eso sino represión salvaje? ¿Qué es eso sino la obra de los Cavaignac? Se nos dirá que de ello no son “culpables” ni el gobierno ni los soviets.

Pues tanto peor para el gobierno y para los soviets —contes-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. Carthago, 1957, F. Engels “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, pág. 657. (Ed.)

tamos nosotros—, porque eso significa precisamente que no son más que nulidades, marionetas, y que el poder efectivo no está en sus manos.

El pueblo debe saber, ante todo y en primer término, la *verdad*; debe saber quién posee, en realidad, el poder estatal. Al pueblo hay que decirle toda la verdad: hay que decirle que el poder está en manos de una camarilla militar de Cavaignac (en manos de Kérenski, de ciertos generales, oficiales, etc.), apoyados por la clase burguesa, con el partido kadete al frente, y por todos los monárquicos, que actúan por medio de la prensa centurionegrista, *Nóvoie Vremia*, *Zhivoe Slovo*, etc., etc.

Hay que derrocar ese poder. Mientras no lo hagamos, todo lo que sea hablar de lucha frente a la contrarrevolución no será más que fraseología, no será más que “engañarnos a nosotros mismos y engañar al pueblo”.

Hoy ese poder encuentra también apoyo en los ministros Tsereteli y Chernov y en sus partidos. Hay que explicar al pueblo el papel de verdugos que desempeñan, hacerle ver que era inevitable que esos partidos, después de sus “errores” del 21 de abril, del 5 de mayo⁸⁸, del 9 de junio y del 4 de julio, después de aprobar la política de la ofensiva, una política que en sus nueve décimas partes predeterminedaba el triunfo de los Cavaignac en julio, llegasen a semejante “final”.

Hay que reorganizar toda la labor de agitación entre el pueblo a fin de tener en cuenta la experiencia concreta de la actual revolución, y principalmente de las jornadas de julio, es decir, a fin de señalar al pueblo con toda claridad que sus verdaderos enemigos son la camarilla militar, los kadetes y los centurionegristas, y desenmascarar específicamente a todos los partidos pequeñoburgueses, a los partidos eserista y menchevique, que han desempeñado y desempeñan el papel de cómplices de los verdugos.

Hay que reorganizar toda la labor de agitación entre el pueblo a fin de hacer ver a los campesinos que es totalmente inútil confiar en obtener la tierra, mientras no se derroque el poder de la camarilla militar, mientras no se desenmascare a los partidos eserista y menchevique, y se los prive de la confianza del pueblo. Bajo las condiciones “normales” del desarrollo capitalista, este proceso sería muy largo y muy difícil, pero la guerra y la ruina económica lo acelerarán extraordinariamente. Con estos “aceleradores”, un mes y hasta una semana pueden equipararse a un año.

Dos objeciones se formularán quizá contra lo que hemos dicho: primero, que hablar hoy de una lucha decisiva es fomentar las acciones aisladas, las cuales sólo favorecerían a la contrarrevolución; segundo, que el derrocamiento de ésta significaría de todas formas, el paso del poder a los soviets.

A la primera objeción, replicamos lo siguiente: los obreros de Rusia tienen ya suficiente conciencia de clase como para no caer en provocaciones en un momento evidentemente desfavorable para ellos. Es indudable que lanzarse hoy a la acción y ofrecer resistencia equivaldría a ayudar a los contrarrevolucionarios. Es asimismo indiscutible que una lucha decisiva sólo será posible cuando un nuevo ascenso revolucionario surja en lo más profundo de las masas. Pero no basta con hablar en general de un ascenso revolucionario, de la marea alta de la revolución, de la ayuda de los obreros de Europa occidental, etc., sino que hay que sacar una conclusión determinada de nuestro pasado, de las lecciones que hemos recibido. Y eso nos conducirá a la consigna de la lucha decisiva frente a los contrarrevolucionarios, que se han adueñado del poder.

La segunda objeción también equivale a sustituir realidades concretas por consideraciones demasiado generales. Fuera del proletariado revolucionario, no hay nada, no existe ninguna fuerza capaz de derrocar a la contrarrevolución burguesa. Es precisamente el proletariado revolucionario el que, después de la experiencia de julio de 1917, tiene que hacerse cargo independientemente del poder estatal; sin eso, es imposible que triunfe la revolución. El poder en manos del proletariado, apoyado éste por los campesinos pobres y los semiproletarios: he ahí la única salida, y ya hemos indicado cuáles son los factores que contribuirán a acelerar extraordinariamente esta solución.

En esta nueva revolución podrán y deberán surgir los soviets, pero no serán los soviets actuales, no serán órganos de la colaboración con la burguesía, sino órganos de la lucha revolucionaria contra ella. Es cierto que también entonces nos pronunciaremos por un Estado estructurado enteramente según el modelo de los soviets. Pero no se trata del problema de los soviets en general, sino de combatir la contrarrevolución *actual* y la traición de los soviets *actuales*.

La sustitución de lo concreto por lo abstracto es uno de los pecados capitales, uno de los pecados más peligrosos que pueden

cometerse en una revolución. Los actuales soviets han fracasado, han sufrido una derrota completa, por predominar en ellos los partidos eserista y menchevique. En este momento esos soviets son como ovejas conducidas al matadero que, puestas bajo la cuchilla, balan lastimosamente. Hoy, los soviets son débiles e impotentes ante la triunfadora y triunfante contrarrevolución. La consigna del paso del poder a los soviets podría ser interpretada como un "simple" llamado para la entrega del poder a los soviets actuales; pero decir eso, hacer tal llamado, equivaldría ahora a engañar al pueblo. Y no hay nada más peligroso que el engaño.

El ciclo de desarrollo de la lucha de las clases y partidos en Rusia desde el 27 de febrero hasta el 4 de julio se ha completado. Comienza un nuevo ciclo, en el que no entran ya las viejas clases, los viejos partidos, los viejos soviets, sino los partidos, las clases y los soviets purificados por el fuego de la lucha, templados, instruidos y renovados por el proceso de la lucha. No hay que mirar hacia atrás, sino hacia adelante. No hay que operar con las viejas categorías de clases y de partidos, sino con las nuevas, posteriores a julio. Hay que partir, en los comienzos del nuevo ciclo, del hecho de que la contrarrevolución burguesa triunfó; que triunfó porque los eseristas y mencheviques pactaron con ella, y que sólo puede ser vencida por el proletariado revolucionario. Por supuesto, en este nuevo ciclo habrá todavía muchas y diversas etapas, antes de la victoria definitiva de la contrarrevolución, antes de la derrota definitiva (sin lucha) de los eseristas y mencheviques, y antes de un nuevo ascenso de una nueva revolución. Pero de esto podrá hablarse únicamente más tarde, cuando se alcance cada una de esas etapas...

Escrito a mediados de julio de 1917.

Publicado en 1917 como folleto por el Comité del POSDR(b) de Kronstadt.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

NUESTRO AGRADECIMIENTO AL PRÍNCIPE G. E. LVOV

El príncipe G. E. Lvov, ex jefe del gobierno provisional, en una conversación de despedida con los miembros del comité de periodistas existente bajo el gobierno provisional, hizo una valiosa admisión que le asegurará por cierto la gratitud de los obreros.

Los acontecimientos de los últimos días en el interior del país —dijo Lvov—, afirman particularmente mi optimismo. Estoy convencido de que la "profunda brecha" que hemos logrado abrir en el frente de Lenin tiene un significado incomparablemente mayor para Rusia que la brecha abierta por los alemanes en nuestro frente suroeste.

¿Cómo no van a estarle agradecidos los obreros al príncipe por esta sensata apreciación de la lucha de clases? No sólo le estarán agradecidos; aprenderán de Lvov.

¡Con qué infinita verbosidad, con qué desmesurada hipocresía todos los burgueses y terratenientes, así como los eseristas y mencheviques, que se arrastran tras ellos, han estado perorando contra la "guerra civil"! Considérese la valiosa admisión del príncipe Lvov y se verá que él, con absoluta tranquilidad, aprecia la situación interna de Rusia desde el punto de vista de la guerra civil. La burguesía, que encabeza la contrarrevolución, ha abierto una profunda brecha en el frente de los obreros revolucionarios: a eso se reduce la insignificante verdad de la admisión del príncipe. Dos enemigos, dos campos hostiles, uno de los cuales ha abierto una brecha en el frente del otro; en eso resume el príncipe Lvov la situación interna de Rusia. ¡Agradecemos, pues, de todo corazón al príncipe Lvov por su franqueza! Él tiene mil veces más razón que esos sentimentales filisteos eseristas y mencheviques que piensan que la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, que inevitablemente se agudiza al extremo durante una

revolución, puede desaparecer por obra de sus maldiciones y conjuros!

Dos enemigos, dos campos hostiles; uno ha abierto una brecha en el frente del otro: tal es la correcta filosofía de la historia del príncipe Lvov. Él tiene razón cuando prácticamente descarta el tercer campo: la pequeña burguesía, los eseristas y mencheviques. Este tercer campo parece grande, pero en realidad nada puede decidir por sí mismo; eso es claro para el sensato príncipe, como es claro para todo marxista que comprende la posición económica de la pequeña burguesía, como es claro, en fin, para cualquiera que medite sobre las enseñanzas de la historia de la revolución, que siempre han demostrado la impotencia de los partidos pequeñoburgueses cuando se agudiza la lucha entre la burguesía y el proletariado.

La lucha de clases interna, aun en tiempos de guerra, es mucho más importante que la lucha contra el enemigo exterior. ¡Cuántas salvajes injurias han lanzado a los bolcheviques la grande y pequeña burguesía, por haber reconocido esta verdad! ¡Cuántos esfuerzos han hecho para negarla los innumerables aficionados a las palabras seductoras sobre "unidad", "democracia revolucionaria", etc., etc.!

No obstante, cuando llegó un momento grave y decisivo, el príncipe Lvov admitió de pronto y enteramente esta verdad, proclamando con franqueza que una "victoria" sobre el enemigo de clase dentro del país era más importante que la situación en la lucha contra el enemigo exterior. Una verdad indiscutible. Una verdad útil. Los obreros le estarán muy agradecidos al príncipe Lvov por admitirla, por recordársela, por difundirla. Y para expresar su agradecimiento al príncipe, los obreros dedicarán los esfuerzos de su partido a lograr que las más amplias masas de trabajadores y explotados comprendan y asimilen esta verdad lo mejor posible. Nada más útil a la clase obrera en la lucha por la liberación que esta verdad.

¿En qué consiste la "brecha" en el frente de la guerra civil, por la cual se muestra tan jubiloso el príncipe Lvov? Sobre esta cuestión hay que detenerse con particular atención para que los obreros aprendan bien del príncipe Lvov.

Esta vez la "brecha en el frente" de la guerra interna, consistió en primer lugar, en que la burguesía cubrió a sus enemigos de clase, los bolcheviques, de un mar de lodo y de calumnias, y

que mostró una tenacidad excepcional en esta vil e infame empresa de calumniar a sus adversarios políticos. Esa fue, si así podemos llamarla, la "preparación ideológica" de la "brecha en el frente de la lucha de clases".

En segundo lugar, la "brecha" material y realmente esencial consistió en el arresto de personas de tendencias políticas hostiles, en declararlas fuera de la ley, en asesinar a algunos de ellos en la calle, sin proceso judicial (Vóinov fue asesinado el 6 de julio, por sacar las ediciones de *Pravda* de la imprenta), en clausurar sus periódicos y en desarmar a los obreros y soldados revolucionarios.

Esta es la "brecha en el frente de guerra con el enemigo de clase". Que los obreros mediten sobre esto, para saber aplicarlo contra la burguesía cuando llegue el momento.

El proletariado jamás recurrirá a la calumnia. Clausurará los periódicos de la burguesía después de declarar abiertamente, mediante una ley o un decreto promulgado por el gobierno, que los capitalistas y sus defensores son enemigos del pueblo. La burguesía, representada por nuestro enemigo, el gobierno, y la pequeña burguesía, representada por los soviets, tienen miedo de pronunciar una sola palabra abierta y franca sobre la prohibición de *Pravda*, sobre las razones de su clausura. El proletariado no recurrirá a la calumnia, sino que dirá la verdad. Dirá a los campesinos y a todo el pueblo la verdad sobre los periódicos burgueses y por qué deben ser clausurados.

A diferencia de los charlatanes de la pequeña burguesía —los eseristas y mencheviques— el proletariado sabrá muy bien qué se entiende realmente por abrir una "brecha en el frente" de la lucha de clases y por volver inofensivo al enemigo, a los explotadores. El príncipe Lvov ha ayudado al proletariado a conocer esta verdad. Gracias, príncipe Lvov.

Proletárskote Dielo, núm. 5, 1
de agosto (19 de julio) de 1917.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS³⁹

Se da el nombre de ilusiones constitucionalistas al error político que consiste en creer en la existencia de un sistema normal, jurídico, ordenado, legal —en una palabra, “constitucional”—, aunque en realidad no exista. Podría parecer a primera vista que en la Rusia de hoy, julio de 1917, cuando todavía no se ha redactado ninguna Constitución, no cabe hablar siquiera del surgimiento de ilusiones constitucionalistas. Pero eso sería un profundo error. En realidad, la característica esencial de la actual situación política de Rusia reside en que muy amplias masas de la población albergan ilusiones constitucionalistas. Sin entender esto, no se puede entender absolutamente nada de la actual situación política de Rusia. Es imposible dar un solo paso hacia un correcto planteo de nuestras tareas tácticas en la Rusia de hoy, sin concentrarse sobre todo en desenmascarar implacable y sistemáticamente las ilusiones constitucionalistas, revelar todas sus raíces y restablecer una perspectiva política adecuada.

Tomemos tres ideas de las más típicas entre las ilusiones constitucionalistas corrientes, y analicémoslas con atención.

Primera idea: nuestro país se halla en vísperas de una Asamblea Constituyente⁴⁰; por lo tanto, todo cuanto ocurre ahora es provisional, transitorio, no es importante ni decisivo; pronto todo será revisado y definitivamente reglamentado por la Asamblea Constituyente. Segunda idea: ciertos partidos, por ejemplo, los eseristas o los mencheviques, o la alianza de ambos, tienen una mayoría indudable y evidente en el pueblo o en las instituciones “de más influencia”, tales como los soviets; por lo tanto, la voluntad de estos partidos e instituciones, como la voluntad de la mayoría del pueblo en general, no puede ser desconocida y menos aun violada, en la Rusia republicana, democrática y revoluciona-

ria. Tercera idea: *cierta medida*, por ejemplo, la clausura de *Frauda*, no fue legalizada por el gobierno provisional ni por los soviets; por lo tanto, no es más que un episodio, un caso aislado, que no puede considerarse en modo alguno como algo decisivo.

Pasemos a examinar cada una de estas ideas.

I

La convocatoria de una Asamblea Constituyente fue prometida por el primer gobierno provisional. Ese gobierno había reconocido como su tarea principal preparar al país para una Asamblea Constituyente. El segundo gobierno provisional fijó el 30 de setiembre como fecha para convocar la Asamblea Constituyente. El tercer gobierno provisional, después del 4 de julio, confirmó solemnemente esa fecha.

No obstante, hay 99 probabilidades sobre cien de que la Asamblea Constituyente no sea convocada para esa fecha. Y en caso de que lo fuera, también habría 99 probabilidades sobre cien de que resulte tan impotente e inútil como la I Duma*, mientras no triunfe en Rusia una segunda revolución. Para entender esto, basta sustraerse por un minuto al actual alboroto de frases vacías, promesas y pequeñeces que confunden al pensamiento, y mirar lo fundamental, lo que determina todo en la vida social: la lucha de clases.

Es evidente que en Rusia la burguesía se ha aliado muy estrechamente a los terratenientes. Lo demuestra toda la prensa, las elecciones, toda la política del partido kadete y la de los partidos que están a la derecha de ellos, y todos los discursos pronunciados en los "congresos" por personalidades "interesadas". La burguesía comprende muy bien lo que no acaban de comprender los charlatanes pequeñoburgueses eseristas y mencheviques de "izquierda": que en Rusia no es posible abolir la propiedad privada de la tierra, y además sin indemnización, sin llevar a cabo una gigantesca revolución económica, sin someter los bancos al control del pueblo, sin nacionalizar los consorcios, sin adoptar las más implacables medidas revolucionarias contra el capital. La burguesía lo comprende muy bien. Y, al mismo tiempo, no puede dejar de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 50. (Ed.)

saber, de ver y de sentir que la enorme mayoría de los campesinos en Rusia, no sólo se manifestarán ahora por la confiscación de las tierras de los terratenientes, sino que estarán mucho más a la izquierda que Chernov. La burguesía sabe mejor que nosotros cuántas concesiones parciales le hizo Chernov, por ejemplo, desde el 6 de mayo hasta el 2 de julio, aplazando y retaceando las diversas demandas campesinas; sabe también cuánto trabajo le costó a los eseristas *de derecha* (¡Chernov, créase o no, es considerado por los eseristas un hombre de "centro"!) en el Congreso campesino^o y en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, "tranquilizar" a los campesinos y alimentarlos con promesas.

La gran burguesía se diferencia de la pequeña burguesía en que ha sabido extraer de su experiencia política y económica la comprensión de las condiciones necesarias para conservar el "orden" (o sea, la represión del pueblo) bajo el régimen capitalista. Los burgueses son hombres de negocios, gente que hace grandes transacciones comerciales, acostumbrada a proceder también en las cuestiones políticas de manera rigurosamente práctica; desconfían de las palabras y toman el toro por las astas.

La Asamblea Constituyente, en la Rusia actual, daría la mayoría a los campesinos que están más a la izquierda que los eseristas. La burguesía lo sabe, y por lo tanto, no puede dejar de oponerse categóricamente a una pronta convocatoria de dicha asamblea. Proseguir la guerra imperialista en el espíritu de los tratados secretos concertados por Nicolás II, o defender las tierras de los terratenientes o el pago de una indemnización por ellas, sería imposible o sumamente difícil con una Asamblea Constituyente. La guerra no espera. La lucha de clases no espera. Incluso el breve período transcurrido entre el 28 de febrero y el 21 de abril lo demostró con claridad.

Desde los comienzos mismos de la revolución ha habido dos opiniones sobre la Asamblea Constituyente. Los eseristas y los mencheviques, enteramente dominados por las ilusiones constitucionalistas, veían el problema con la credulidad de la pequeña burguesía que no quiere saber nada de la lucha de clases: la Asamblea Constituyente ha sido anunciada, ¡habrá, pues, Asam-

^o Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 37. (Ed.)

blea Constituyente, y basta! Todo lo demás es obra del demonio. En cambio, los bolcheviques decíamos: sólo en la medida en que crezca la fuerza y autoridad de los soviets puede garantizarse la convocatoria y el éxito de la Asamblea Constituyente. Los mencheviques y los eseristas ponían el acento en el acto jurídico: el anuncio, la promesa y la proclamación de la Asamblea Constituyente. Los bolcheviques poníamos el acento en la lucha de clases: si triunfan los soviets la Asamblea Constituyente se reunirá con seguridad; si no, no habrá tal seguridad.

Así ocurrió. La burguesía durante todo este tiempo ha estado librando, tanto en forma oculta como abierta, una lucha incesante y tenaz contra la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Esta lucha fue impulsada por el deseo de aplazar la convocatoria hasta el fin de la guerra. Se manifestó en la serie de aplazamientos y postergaciones de la fecha señalada para la convocatoria. Cuando finalmente, después del 18 de junio, o sea más de un mes después de la formación del ministerio de coalición, se fijó la fecha de convocatoria, un periódico burgués de Moscú declaró que eso se había hecho bajo la influencia de la propaganda bolchevique. *Pravda* ha reproducido la cita textual de ese periódico.

Después del 4 de julio, cuando el servilismo y la pusilanimidad de los eseristas y los mencheviques dieron la "victoria" a la contrarrevolución, en *Riech* se deslizó una frase breve, pero muy elocuente: ¡¡la "inadmisiblemente precipitada" convocatoria de una Asamblea Constituyente!! Y el 16 de julio, en *Volia Naroda* y en *Rússkaia Volia**, apareció una nota en la que los kadetes insistían en el aplazamiento de la convocatoria de la Asamblea Constituyente con el pretexto de que era "imposible" convocarla en un plazo tan "breve"; y el menchevique Tsereteli, lacayo de la contrarrevolución, de acuerdo con esa nota, ¡aceptó el aplazamiento hasta el 20 de noviembre!

No hay duda de que esta nota se deslizó contra la voluntad

* *Rússkaia Volia* ("La voluntad rusa") diario burgués, fundado por A. D. Protópov, ministro zarista del Interior, y subvencionado por los grandes bancos; apareció en Petrogrado desde diciembre de 1916. Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917 realizó una campaña de calumnias contra los bolcheviques. Lenin lo calificó "como uno de los periódicos burgueses más infames". Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917. (Ed.)

de la burguesía, a la que no le convienen tales "revelaciones". Pero no es posible ocultar lo inocultable. A los contrarrevolucionarios, que después del 4 de julio perdieron todo freno, se les escapó la verdad. El primer acceso al poder de la burguesía contrarrevolucionaria, después del 4 de julio, fue seguido inmediatamente de un paso (y un paso muy serio) *contra* la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

Es un hecho. Y ese hecho descubre toda la vacuidad de las ilusiones constitucionalistas. Sin una nueva revolución en Rusia, sin el derrocamiento del poder de la burguesía contrarrevolucionaria (los kadetes en primer término), sin el retiro por parte del pueblo de su confianza en los partidos eserista y menchevique, partidos de conciliación con la burguesía, la Asamblea Constituyente no será convocada o, en caso de serlo, será un "parlatorio de Francfort"^o, una impotente e inútil reunión de pequeños burgueses mortalmente asustados por la guerra y la perspectiva de que la burguesía haga el "boicot al gobierno", y que se agitarán desvalidos entre sus frenéticos esfuerzos por gobernar sin la burguesía y el temor a marchar sin ella.

La cuestión de la Asamblea Constituyente está **subordinada** a la cuestión de la marcha y el desenlace de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado. A *Rabóchaia Gazeta* se le escapó una vez la observación de que la Asamblea Constituyente sería una Convención. Esto es una muestra de la hueca, lamentable y despreciable fanfarronería de nuestros mencheviques, lacayos de la burguesía contrarrevolucionaria. Para que no sea un "parlatorio de Francfort" ni una I Duma, para que sea una Convención, es preciso tener el valor, la capacidad y la fuerza de asestarles a los contrarrevolucionarios golpes implacables, y no pactar con ellos. Para eso es preciso que el poder esté en manos de la clase más avanzada, más resuelta y más revolucionaria de hoy. Para eso es preciso que esta clase sea apoyada por toda la masa de los pobres de la ciudad y del campo (los semiproletarios). Para eso es preciso tratar implacablemente a la burguesía contrarrevolucionaria, es decir, a los kadetes y a los altos mandos del ejército, en primer lugar. Tales son las condiciones reales, materiales, de clase, necesarias para una Convención. Basta enumerar

^o Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 26. (Ed.)

estas condiciones con claridad y precisión para comprender hasta qué punto es ridícula la fanfarronería de *Rabóchaia Gazeta*, hasta qué punto son estúpidas las ilusiones constitucionalistas de los eseristas y los mencheviques con respecto a una Asamblea Constituyente en la Rusia actual.

II

Cuando fustigaba a los "socialdemócratas" pequeñoburgueses de 1848, Marx estigmatizaba con particular dureza su desenfundada fraseología sobre el "pueblo" y la mayoría del pueblo en general*. Es oportuno recordar esto al analizar la segunda idea, al analizar las ilusiones constitucionalistas respecto de la "mayoría".

Para que la mayoría decida realmente en un Estado, se requieren determinadas condiciones, una de las cuales es el firme establecimiento de un sistema político, de una forma de poder estatal que haga posible decidir las cosas según la mayoría y asegure la transformación de esa posibilidad en realidad. Esto, por una parte. Por otra, es necesario que la composición de clase de esa mayoría y la correlación de clases dentro de esa mayoría (y fuera de ella) le permita conducir en armonía y con éxito la nave del Estado. Todo marxista sabe que estas dos condiciones concretas desempeñan un papel decisivo en la cuestión de una mayoría popular y de la dirección de los asuntos del Estado de acuerdo con la voluntad de esta mayoría. Sin embargo, la literatura política de los eseristas y mencheviques y, más todavía su conducta política, revelan una absoluta incomprensión de estas condiciones.

Si el poder político del Estado se halla en manos de una clase cuyos intereses coinciden con los de la mayoría, es posible gobernar dicho Estado realmente de acuerdo con la voluntad de la mayoría. Pero si el poder político se halla en manos de una clase cuyos intereses divergen de los de la mayoría, cualquier forma de gobernar según la mayoría está destinada a convertirse en un engaño o una represión de la mayoría. Cualquier república burguesa nos muestra cientos y miles de ejemplos al respecto. En Rusia la burguesía dirige tanto la vida económica como la política. Sus intereses, sobre todo durante la guerra imperialista, di-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", págs. 157-224. (Ed.)

vergen de manera violenta de los intereses de la mayoría. Por eso, desde un punto de vista materialista, marxista, y no desde un punto de vista formal y jurídico, debemos desenmascarar esta divergencia y combatir el engaño de las masas por la burguesía.

Nuestros eseristas y mencheviques, por el contrario, han demostrado y probado plenamente su verdadero papel de instrumentos de la burguesía para engañar a las masas (la "mayoría"), de vehículos y cómplices de ese engaño. Por sinceros que sean algunos eseristas y mencheviques personalmente, sus ideas políticas fundamentales —la creencia de que es posible liberarse de la guerra imperialista y conquistar una "paz sin anexiones ni indemnizaciones" sin la dictadura del proletariado, sin la victoria del socialismo; la creencia de que es posible lograr la entrega de la tierra al pueblo sin indemnización y establecer el "control" sobre la producción en interés del pueblo sin la misma condición—, estas ideas políticas (y económicas, por supuesto) fundamentales de los eseristas y mencheviques, son, en la práctica, nada más que un autoengaño pequeñoburgués, o lo que es lo mismo, un engaño de las masas (la "mayoría") por la burguesía.

He aquí nuestra primera y principal "enmienda" al modo en que entienden la cuestión de la mayoría los demócratas pequeño-burgueses, los socialistas de tipo Louis Blanc, los eseristas y los mencheviques: ¿qué valor tiene en los hechos una "mayoría" cuando una mayoría por sí misma es sólo algo formal y, en cambio, materialmente, en la realidad, esa mayoría es la mayoría de los partidos por cuyo intermedio la burguesía engaña a la mayoría?

Desde luego —y aquí entramos en nuestra segunda "enmienda", la segunda de las condiciones fundamentales antes mencionadas—, sólo se puede interpretar correctamente este engaño aclarando sus raíces de clases, su significado de clase. No se trata de un autoengaño, no se trata de una "trampa" (para emplear una expresión vulgar), sino de una idea engañosa, derivada de la situación económica en que se encuentra una clase. El pequeño burgués está en tal situación económica, sus condiciones de vida son tales, que no puede dejar de engañarse; involuntaria y fatalmente oscila entre la burguesía y el proletariado. Le es económicamente imposible seguir una "línea" independiente.

Su pasado le atrae hacia la burguesía; su porvenir hacia el proletariado. Su juicio lo empuja hacia este último; su prejuicio

(según una conocida expresión de Marx) hacia la primera*. Para que la mayoría del pueblo pueda constituirse en una verdadera mayoría en la dirección del Estado, en el verdadero servidor de los intereses de la mayoría, en el verdadero defensor de sus derechos, etc., se requiere determinada condición de clase, y es que la mayoría de la pequeña burguesía, por lo menos en el momento decisivo y en el lugar decisivo, se una al proletariado revolucionario.

Sin eso, la mayoría es una mera ficción capaz de sostenerse algún tiempo, de brillar y fulgurar, de hacer ruido y cosechar laureles, pero que sin embargo está absoluta e irremisiblemente condenada al fracaso. En esto, dicho sea de paso, reside el fracaso de la mayoría representada por los eseristas y los mencheviques, como lo demostró la revolución rusa en julio de 1917.

Además, una revolución difiere de una situación "normal" en el Estado, precisamente porque los problemas discutibles de la vida del Estado se deciden por la lucha directa de clases y la lucha de masas, hasta llegar a la lucha armada. No puede ser de otro modo cuando las masas son libres y están armadas. De este hecho fundamental se deduce que en períodos revolucionarios no es suficiente conocer la "voluntad de la mayoría"; es necesario *resultar más fuerte* en el momento decisivo y en el lugar decisivo, es necesario *vencer*. Empezando por la "guerra campesina" de la Edad Media en Alemania y siguiendo con todos los grandes movimientos y épocas revolucionarias, inclusive los años 1848, 1871 y 1905, hemos visto innumerables ejemplos de minorías que, mejor organizadas, más concientes políticamente y mejor armadas, impusieron su voluntad a la mayoría y la vencieron.

F. Engels subrayaba especialmente la lección de la experiencia, una lección que asemeja, en cierta medida, la rebelión campesina del siglo xvi a la revolución de 1848 en Alemania: la dispersión de la acción y la falta de centralización de los oprimidos, debido a su condición pequeñoburguesa. Considerando el problema desde este ángulo, llegamos a la misma conclusión: la mayoría de las masas pequeñoburguesas por sí sola no decide ni puede decidir nada, pues los millones de pequeños propietarios

* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., C. Marx "El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte", págs. 157-224. (Ed.)

rurales desperdigados sólo pueden lograr organización, conciencia política en la acción y centralización de la acción (imprescindible para la victoria), si son dirigidos por la burguesía o por el proletariado.

En última instancia, los problemas de la vida social son resueltos, como se sabe, por la lucha de clases en su forma más violenta y aguda, es decir, la guerra civil. Y en esta guerra, como en toda guerra —hecho conocido y que, en principio, nadie discute—, lo que decide es el factor económico. Es sumamente característico y significativo que tanto los eseristas como los mencheviques, sin negar esto “en principio”, y comprendiendo muy bien el carácter capitalista de la Rusia actual, no se atreven a enfrentar sensatamente la verdad. Temen admitir la verdad de que todo país capitalista, incluso Rusia, se divide básicamente en tres fuerzas fundamentales: la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. De la primera y la tercera todos hablan, son reconocidas por todos. A la segunda —¡que constituye realmente la mayoría numérica!— no se atreven a valorarla sensatamente ni desde el punto de vista económico, ni político, ni militar.

La verdad no es agradable: por eso los eseristas y mencheviques temen reconocerse.

III

Cuando comencé este artículo, la clausura de *Pravda* era sólo un hecho “accidental”, no sancionado todavía por el gobierno. Hoy, después del 16 de julio, este poder ha clausurado formalmente *Pravda*.

Esta medida, si se la considera históricamente, y en general dentro de su proceso de preparación y realización, ilumina con viva luz la “esencia de la Constitución” en Rusia y el peligro de las ilusiones constitucionalistas.

Se sabe que el partido kadete, encabezado por Miliukov y el periódico *Riech*, desde el mes de abril viene exigiendo medidas represivas contra los bolcheviques. En formas diversas, desde los artículos “propios de estadistas” de *Riech*, hasta los reiterados gritos de Miliukov: “arrestarlos” (a Lenin y a otros bolcheviques), esta exigencia fue uno de los componentes más importantes, si no el más importante, del programa político de los kadetes durante la revolución.

Desde mucho antes de la infame y calumniosa acusación inventada por Alexinski y Cía. en junio y julio de que los bolcheviques eran espías de Alemania, o de que recibían dinero alemán; desde mucho antes de la igualmente calumniosa acusación —refutada por hechos notorios y documentos publicados— de “insurrección armada” o de “motín”; desde mucho antes de todo eso, el partido kadete, sistemática, inexorable e incesantemente, ha estado exigiendo medidas contra los bolcheviques. Si hoy esta exigencia se ha cumplido, ¿qué podemos pensar de la honestidad o inteligencia de las personas que olvidan o fingen olvidar el verdadero origen de clase y de partido de esta exigencia? ¿Cómo no calificar de burda falsificación o de inconcebible estupidez política los vanos esfuerzos de los eseristas y mencheviques por aparentar que creen en lo “accidental” o “excepcional” del “motivo” que el 4 de julio desencadenó las medidas represivas contra los bolcheviques? ¡La deformación de los hechos históricos indiscutibles tiene sin duda un límite!

Basta comparar el movimiento del 20 y 21 de abril con el movimiento del 3 y 4 de julio para convencerse en seguida de su carácter análogo: el espontáneo estallido de descontento, de impaciencia e indignación de las masas; los provocadores disparos desde el lado derecho; los muertos en Nevski; los alaridos calumniosos de la burguesía, especialmente de los kadetes, acerca de que “los leninistas tirotearon en Nevski”; la exasperación y agudización extrema de la lucha entre la masa proletaria y la burguesía; el completo desconcierto en los partidos pequeñoburgueses, los eseristas y los mencheviques, cuyas vacilaciones, en su política y en su enfoque del problema del poder estatal en general, adquieren proporciones gigantescas; tales son los hechos objetivos que caracterizan a uno y otro movimiento. En cuanto a las jornadas del 9 y 10 y del 18 de junio, nos ofrecen, con otras formas, exactamente el mismo cuadro de clase.

El curso de los acontecimientos es lo más claro posible: crece el descontento, la impaciencia y la indignación de las masas y se acentúa cada vez más la lucha entre el proletariado y la burguesía, particularmente por la influencia sobre las masas pequeñoburguesas. En relación con esto, hay dos acontecimientos históricos muy importantes que originaron la dependencia de los eseristas y mencheviques respecto de los kadetes contrarrevolucionarios. Dichos acontecimientos son: la formación del ministerio de coali-

ción el 6 de mayo, en el que los eseristas y los mencheviques resultaron ser los sirvientes de la burguesía, enredándose cada vez más en componendas y tratativas con ella, prestándole miles de "servicios", postergando una y otra vez las más esenciales medidas revolucionarias; y luego la ofensiva en el frente. La ofensiva significaba inevitablemente la reanudación de la guerra imperialista, un enorme incremento de la influencia, del peso y del papel de la burguesía imperialista, una expansión en gran escala del chovinismo en las masas y, *last but not least* (último en orden, pero no en importancia) la entrega del poder, primero militar, y luego estatal en general, a los altos mandos contrarrevolucionarios del ejército.

Tal es el curso de los acontecimientos históricos que ahondó y agudizó las contradicciones de clase desde el 20 y 21 de abril hasta el 3 y 4 de julio, y que permitió a la burguesía contrarrevolucionaria realizar después del 4 de julio lo que ya el 20 y 21 de abril se había esbozado con entera claridad como su programa y su táctica, su objetivo inmediato, y los "limpios" métodos destinados a conducirla al logro de ese objetivo.

Nada puede ser más vacío de contenido históricamente, más lamentable teóricamente ni más ridículo prácticamente, que las quejas filisteas sobre el 4 de julio (repetidas, dicho sea de paso, también por L. Martov) acerca de cómo los bolcheviques se "ingeniaron" para que les infligieran una derrota, que esta derrota es resultado de su propio "aventurerismo", etc., etc. Todas esas lamentaciones, todos esos razonamientos en el sentido de que "no se debía haber" participado (¡en el intento de dar un carácter "pacífico y organizado" a las archilegítimas expresiones de descontento e indignación de las masas!!), son pura apostasía si provienen de los bolcheviques, o la expresión habitual de la habitual pusilanimidad y confusión de la pequeña burguesía. En realidad, el movimiento del 3 y 4 de julio brotó del movimiento del 20 y 21 de abril y lo siguió, tan inevitablemente como el verano sigue a la primavera. Era deber imperativo del partido proletario permanecer con las masas y procurar imprimir el carácter lo más pacífico y organizado posible a su justa acción; no podía apartarse y lavarse las manos como Pilatos, fundándose en el pedantesco argumento de que las masas no estaban organizadas hasta el último hombre y que en su movimiento suelen producirse excesos (¡como si no hubiera habido excesos el 20 y 21 de abril,

como si en la historia hubiera habido alguna vez un serio movimiento de masas libre de excesos!).

La derrota de los bolcheviques después del 4 de julio fue la consecuencia históricamente inevitable de todo el curso anterior de los acontecimientos, porque las masas pequeño-burguesas y sus líderes —los eseristas y los mencheviques—, el 20 y 21 de abril todavía no estaban atados por la ofensiva, todavía no estaban enredados en el “ministerio de coalición” en componendas con la burguesía; mientras que el 4 de julio ya estaban tan atados y enredados que les fue imposible rehusarse a colaborar (en las medidas represivas, en las calumnias, en la violencia salvaje) con los kadetes contrarrevolucionarios. Los eseristas y los mencheviques cayeron definitivamente el 4 de julio en la cloaca de la contrarrevolución; se venían deslizando cada vez más hacia ella desde los meses de mayo y junio, debido a su papel en el gobierno de coalición y a su aprobación de la política de la ofensiva.

Puede parecer que nos hemos desviado un tanto de nuestro tema: de la clausura de *Pravda* a la apreciación histórica del 4 de julio. Pero es así sólo en apariencia, pues no se puede comprender lo uno sin lo otro. Hemos visto que si se examina la esencia del problema y la conexión de los acontecimientos, la clausura de *Pravda*, el arresto de los bolcheviques y otras formas de persecución no son sino la realización del antiguo programa de la contrarrevolución y, particularmente, de los kadetes.

Sería sumamente instructivo examinar ahora quién concretamente llevó a cabo este programa y con qué métodos.

Examinemos los hechos. El 2 y 3 de julio el movimiento crece, las masas hierven de indignación ante la inacción del gobierno, el alto costo de la vida, el desastre económico y la ofensiva. Los kadetes, jugando al “ganapierde” renuncian y presentan un ultimátum a los eseristas y mencheviques, dejándolos atados a un poder pero carentes de poder, para pagar por la derrota e indignación de las masas.

Durante el 2 y 3 de julio los bolcheviques contienen la acción de las masas. Esto lo reconoció incluso un testigo de *Dielo Naroda* al relatar lo ocurrido el 2 de julio en el regimiento de granaderos. Por la noche del 3, el movimiento desborda y los bolcheviques redactan un llamamiento en el cual subrayan que el movimiento debe ser “pacífico y organizado”. El 4 de julio, provoca-

dores disparos efectuados desde el lado derecho aumentan el número de víctimas de ambas partes. Es necesario destacar que la promesa del Comité Ejecutivo de investigar los incidentes, de publicar dos boletines diarios, etc., ¡queda en promesa! Los eseristas y los mencheviques no hicieron absolutamente nada; ¡ni siquiera publicaron una lista completa de los muertos de ambos bandos!!

El 4 de julio, por la noche, los bolcheviques redactaron un llamamiento para que cesara la acción y *Pravda* lo publicó esa misma noche. Pero esa misma noche se inicia, en primer lugar, la entrada de tropas contrarrevolucionarias en Petersburgo (al parecer, fueron llamadas o traídas con el acuerdo de los eseristas y los mencheviques, de su Soviet; por supuesto, sobre este punto "delicado", aun ahora, cuando ya no hay ninguna necesidad de mantener el secreto, ¡se guarda el más riguroso silencio!). En segundo lugar, esa misma noche comienzan los pogroms contra los bolcheviques, realizados por los destacamentos de cadetes militares, etc., que actúan sin duda con instrucciones de Polovtsev, el comandante, y del Estado Mayor. En la noche del 4 al 5 es asaltada y destrozada la oficina de *Pravda*; el 5 y 6 destruyen su imprenta, Trud; es asesinado en pleno día el obrero Vóinov en el momento en que retiraba de esa imprenta ejemplares de *Listok Pravdi*; se realizan allanamientos y arrestos de bolcheviques y se desarma a los regimientos revolucionarios.

¿Quién comenzó todo eso? No fue el gobierno ni el Soviet, sino la camarilla militar contrarrevolucionaria agrupada en torno del Estado Mayor, y que actúa en nombre del "servicio de contraespionaje", pone en circulación las mentiras de Perevérzev y Alexinski para "exaltar" al ejército, etc.

El gobierno está ausente. Los soviets están ausentes; uno y otros tiemblan por su propia suerte a medida que reciben una serie de mensajes, en los que se les advierte que los cosacos pueden llegar y aniquilarlos. La prensa centurionegrta y kadete, que dirigió el hostigamiento contra los bolcheviques, comienza a hostigar a los soviets.

Los eseristas y los mencheviques se ataron de pies y manos con toda su política. Las ataduras los obligaron a llamar (o a tolerar que se llamara) a las tropas contrarrevolucionarias a Petersburgo. Y eso los ató más aun. Han caído al fondo mismo de la repugnante cloaca contrarrevolucionaria. Disolvieron cobarde-

mente su propia comisión, designada para investigar el "caso" de los bolcheviques. Canallescamente pusieron a los bolcheviques en manos de los contrarrevolucionarios. Participaron abyectamente en el cortejo fúnebre de los cosacos muertos, besando así la mano a los contrarrevolucionarios

Están completamente atados. Están en el fondo de la cloaca.

Intentan cualquier cosa; entregan una cartera a Kérenski, van a Canossa* a humillarse ante los kadetes, organizan en Moscú un "Zemski Sobor" o "coronación" del gobierno contrarrevolucionario⁴¹. Kérenski destituye a Polovtsev.

Pero nada resulta de todos esos esfuerzos. No cambian en nada el verdadero estado de cosas. Kérenski destituye a Polovtsev y, al mismo tiempo, oficializa, legaliza las medidas de Polovtsev y su política, clausura *Pravda*, implanta la pena de muerte para los soldados, prohíbe los mítines en el frente, continúa deteniendo a los bolcheviques (¡incluso a Kollontai!), de acuerdo con el programa de Alexinski.

La "esencia de la Constitución" se va precisando en Rusia con asombrosa claridad: la ofensiva en el frente y la coalición con los kadetes en la retaguardia han precipitado a los eseristas y a los mencheviques en la cloaca de la contrarrevolución. En los hechos, el poder estatal pasa a manos de los contrarrevolucionarios, de la camarilla militar. Kérenski y el gobierno de Tsereteli y Chernov sólo le sirven de cobertura; se ven obligados a legalizar a posteriori sus medidas, sus acciones, su política.

El regateo de Kérenski, Tsereteli y Chernov con los kadetes tiene una importancia de segundo orden, por no decir que carece de importancia. Ganen los kadetes en este regateo, o se mantengan Tsereteli y Chernov "solos", eso no influirá en el verdadero estado de cosas. El viraje de los eseristas y los mencheviques hacia la contrarrevolución (viraje impuesto por la política que han ve-

* *Canosa*: castillo en el norte de Italia. En el año 1077 el emperador germano Enrique IV, que había sido derrotado por el papa Gregorio VII, durante tres días esperó de pie ante las puertas del castillo, vestido como pecador arrepentido, para rogar al papa que anulara la excomunicación que pesaba sobre él y le devolviera su poder de emperador. De ahí la expresión "ir a Canossa", que significa mostrarse arrepentido y humillarse ante el adversario. (Ed.)

nido aplicando desde el 6 de mayo) es el hecho fundamental, principal y decisivo.

El ciclo de desarrollo de los partidos se ha completado. Los eseristas y los mencheviques han rodado, de escalón en escalón, desde su expresión de "confianza" en Kérenski el 28 de febrero, hasta el 6 de mayo, que los ató a la contrarrevolución, y luego hasta el 5 de julio, en que tocaron fondo.

Comienza un nuevo período. La victoria de los contrarrevolucionarios provoca la decepción de las masas con respecto a los partidos eserista y menchevique, y despeja el camino que llevará a las masas a una política de apoyo al proletariado revolucionario.

Escrito el 26 de julio (8 de agosto) de 1917.

Publicado el 4 y 5 de agosto de 1917, en el diario *Rabochi i Soldat*, núms. 11 y 12.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

UNA RESPUESTA*

I

En los periódicos del 22 de julio se publicó una información "del fiscal del Tribunal de la ciudad de Petrogrado" sobre el sumario iniciado a raíz de los sucesos del 3 al 5 de julio y sobre el proceso judicial a un grupo de bolcheviques, entre los que estoy incluido, acusados de traición y de la organización de una insurrección armada.

El gobierno se vio obligado a publicar la información, pues para cualquier persona instruida era ya demasiado escandaloso todo este sucio asunto fraguado con la ayuda del calumniador Alexinski, en cumplimiento de antiguos deseos y exigencias del partido contrarrevolucionario kadete.

Pero con la publicación de esta información, el gobierno de Tsereteli y Cía. se cubre aun más de ignominia, pues ahora lo burdo del fraude salta a la vista.

Yo me ausenté de Petrogrado por enfermedad el jueves 29 de junio y volví el martes 4 de julio por la mañana**. Pero se

* Este artículo apareció con el título "Respuesta del camarada N. Lenin" en *Rabochi i Soldat*.

Rabochi i Soldat ("El obrero y el soldado"): diario que remplazó a *Soldátskaia Pravda*, órgano de la Organización Militar adjunta al CC del POSDR (b), cuando éste fue clausurado por el gobierno provisional. A raíz del asalto a las oficinas de *Pravda* en las jornadas de julio de 1917, el CC, en su reunión del 4 (17) de agosto resolvió que *Rabochi i Soldat* fuese el órgano del CC. El periódico apareció desde el 23 de julio (5 de agosto) hasta el 9 (22) de agosto de 1917; el 10 (23) de agosto fue clausurado por el gobierno provisional. (Ed.)

** Entre el 29 de junio y el 4 de julio (12 al 17 de julio) Lenin estuvo en la casa de campo de V. Bonch-Bruievich, situada en una aldea cercana a la estación Mustamiak (hoy distrito de Roschinski, región de Leningrado). (Ed.)

sobreentiende que asumo entera e incondicional responsabilidad por todos los pasos y medidas del Comité Central de nuestro partido, así como de nuestro partido en general. Señalo mi ausencia para explicar mi desconocimiento de algunos pormenores, y la causa por la cual cito principalmente los documentos aparecidos en la prensa.

Evidentemente, documentos de este carácter, sobre todo si se publican en la prensa antibolchevique, debieron haber sido reunidos, seleccionados y analizados por el fiscal con sumo cuidado. ¡Pero el fiscal "republicano" que aplica la política del ministro "socialista" Tsereteli, dejó de cumplir esta primordial obligación suya!

El diario ministerial *Dielo Naroda**, poco después del 4 de julio, admitió como un hecho que el 2 de julio los bolcheviques habían intervenido en el regimiento de granaderos, haciendo campaña *contra* una demostración.

¿Tenía derecho el fiscal a guardar silencio sobre este documento? ¿Tenía fundamento para prescindir del testimonio de tal testigo?

Dicho testimonio establece un hecho importantísimo: que el movimiento se había desarrollado de manera espontánea y que los bolcheviques trataron, no de apresurar, sino de aplazar la demostración.

Prosigamos. El mismo periódico publicó otro documento, aun más importante: el texto del llamamiento, firmado por el CC de nuestro partido y redactado el 3 de julio por la noche. El llamamiento fue redactado y entregado a la imprenta *después* que el movimiento, pese a nuestros esfuerzos por contenerlo —o más exactamente, por regularlo—, "desbordó", después que la demostración se convirtió en un hecho.

La infinita bajeza e inescrupulosidad, la ilimitada perfidia del fiscal de Tsereteli se revela en la forma en que *elude* la cues-

* *Dielo Naroda* ("La causa del pueblo"): diario oficial del partido eserista; apareció en Petrogrado desde marzo de 1917 hasta julio de 1918 con sucesivos cambios de nombre. El diario asumió una posición defensiva y conciliadora y apoyó al gobierno provisional burgués. Su edición se reanudó en octubre de 1918, en Samara (aparecieron cuatro números), y en marzo de 1919, en Moscú (diez números). Fue clausurado por su actividad contrarrevolucionaria. (Ed.)

ción de cuándo, qué día y a qué hora exactamente, antes o después del llamamiento bolchevique, se *inició* la demostración.

¡Pero el llamamiento subrayaba la necesidad de dar al movimiento un carácter *pacífico y organizado*!

¿Es posible imaginar algo más ridículo que acusar de "organizar una insurrección armada" a una organización que, en la noche del 3 al 4 de julio, o sea, en la víspera del día fatal, publicó un llamamiento en favor de una "demostración pacífica y organizada"?* Y otra pregunta: ¿en qué se diferencia este fiscal "republicano" del ministro "socialista" Tsereteli, que guarda completo silencio sobre el llamamiento, de los fiscales del caso Dreyfus, o del caso Beilis?

Prosigamos. El fiscal no dice que el 4 de julio por la noche, el CC de nuestro partido redactó un llamamiento en el que exhortaba a suspender la demostración, y que dicho llamamiento se publicó en *Pravda*, cuyas oficinas fueron destrozadas justamente esa noche por tropas contrarrevolucionarias.

Prosigamos. El fiscal no dice que Trotski y Zinóviev, en varios discursos, invitaron a los obreros y soldados que se congregaron frente al palacio de Taúrida, el 4 de julio, a *dispersarse* una vez expresada su voluntad.

Esos discursos fueron oídos por cientos y miles de personas. Que todo ciudadano honesto que no desea que su país sea envilecido por otro falsificado "caso Beilis", procure que los oyentes de esos discursos, con prescindencia de su filiación partidista, envíen declaraciones por escrito al fiscal (conservando una copia), atestiguando el llamamiento a dispersarse, contenido en los discursos de Trotski y Zinóviev. Un fiscal decente hubiera dirigido él mismo a la población este llamado. ¿Pero es concebible que en el ministerio de Kérenski, Efrémov, Tsereteli y Cía. haya fiscales decentes? ¿No es hora ya de que los ciudadanos rusos se

* Se trata del llamamiento dirigido por el Comité Central, el Comité de Petersburgo y la Organización Militar adjunta al CC del POŠDR(b) a los obreros y soldados de Petrogrado, escrito en la noche del 3 al 4 (16 al 17) de julio, exhortando a realizar una demostración pacífica y organizada. El llamamiento se imprimió como volante y se distribuyó el 4 (17) de julio en los barrios obreros de Petrogrado. Al día siguiente de la demostración de julio, el 5 (18), el texto fue publicado en *Dielo Naroda*, bajo el título "Documentos". (Ed.)

ocupen por sí mismos de que en su país no se repitan los "casos Beilis"?

A propósito. Yo personalmente, a causa de mi enfermedad, pronuncié sólo un discurso el 4 de julio, desde el balcón del palacio Kshesinskaia. El fiscal menciona este discurso y trata de exponer su contenido; pero no sólo no nombra ningún testigo, ¡sino que de nuevo omite los informes de los testigos publicados en la prensa! No he tenido en modo alguno la posibilidad de conseguir una colección completa de los periódicos; sin embargo he visto dos testimonios: 1) en el bolchevique *Proletárskoie Dielo* (de Kronstadt); y 2) en la menchevique ministerial *Rabóchaia Gazeta*°. ¿Por qué no se verifica el contenido de mi discurso por medio de esos documentos y de una invitación directa a la población?

El discurso contenía los siguientes puntos: 1) una excusa por limitarme a unas pocas palabras, a causa de mi enfermedad; 2) saludos a los revolucionarios de Kronstadt en nombre de los obreros de Petrogrado; 3) la expresión de mi seguridad de que nuestra consigna: "Todo el poder a los Soviets" ha de vencer y vencerá, pese a todos los zig-zags de la historia; 4) una exhortación a la "disciplina, firmeza y vigilancia".

Presento estos pormenores para no omitir nada, por poco importante que sea, de las pruebas verdaderamente concretas que el fiscal rozó —apenas rozó— de manera tan fugaz, negligente y desordenada.

Pero, desde luego, lo esencial no está en los pormenores, sino en el cuadro general, en el significado general del 4 de julio. A este respecto, el fiscal se mostró completamente incapaz hasta de pensar en ello.

Poseemos sobre esta cuestión, ante todo, el valiosísimo testimonio publicado en la prensa por un furibundo enemigo de los bolcheviques, quien nos cubre con una verdadera lluvia de inju-

° *Rabóchaia Gazeta* ("Periódico obrero"): diario menchevique; se publicó en Petrogrado desde el 7 (20) de marzo hasta el 30 de noviembre (13 de diciembre) de 1917; desde el 30 de agosto (12 de setiembre) fue portavoz del Comité Central menchevique. El periódico apoyó al gobierno provisional burgués, combatió a Lenin y al partido bolchevique. Tuvo una actitud hostil hacia la Revolución Socialista de Octubre y el establecimiento del poder soviético. (Ed.)

tas y frases de odio: el corresponsal de la ministerial *Rabóchaia Gazeta*. Este corresponsal, poco después del 4 de julio, ofreció sus observaciones personales. Los hechos establecidos por él con precisión muestran que sus observaciones y experiencias se dividen en dos partes claramente opuestas. El autor contrapone la segunda a la primera, cuando dice que el asunto ha tomado "un giro favorable" para él.

La primera parte de las experiencias del autor se refieren al momento en que él, en medio de una multitud enfurecida intenta salir en defensa de los ministros. Es injuriado, aporreado y, por último, apresado. Oye exclamaciones y consignas, extremadamente exaltadas, de las que recuerda en particular: "Muera Kérenski" (porque ordenó la ofensiva, "envió a la muerte a 40.000 hombres", etc.).

La segunda parte de las experiencias del autor, la que dio a su causa un giro "favorable", según expresa, se inicia en el momento en que la multitud enfurecida lo lleva "para ser juzgado" al palacio Kshesinskaia. Allí lo ponen inmediatamente en libertad.

Tales son los hechos que impulsan al autor a arrojar un torrente de insultos contra los bolcheviques. Los insultos que parten de un adversario político son cosa natural, sobre todo cuando este adversario es un menchevique que advierte que las masas, oprimidas por el capital y la guerra imperialista, no están con él, sino contra él. Pero los insultos no pueden modificar los hechos, que hasta en la exposición del más rabioso antibolchevique, atestiguan que la multitud excitada llegó a gritar "Muera Kérenski", en tanto que la organización bolchevique había dado al movimiento como consigna general "Todo el poder a los Soviets", que sólo esta organización, la única que poseía autoridad moral ante la masa, exhortó a ésta a renunciar a la violencia.

Tales son los hechos. Que los lacayos voluntarios e involuntarios de la burguesía griten e insulten a propósito de los hechos, acusando a los bolcheviques de "connivencia con la turba", etc., etc. Nosotros, partido del proletariado revolucionario, replicamos que nuestro partido ha estado siempre y estará siempre junto a las masas oprimidas cuando éstas expresan su absolutamente justa y legítima indignación por el alto costo de la vida, por la inacción y la traición de los ministros "socialistas", por la guerra imperialista y su prolongación. Nuestro partido cumplió su deber incuestionable, al marchar el 4 de julio junto con las masas legítima-

mente indignadas y al tratar de imprimir a su movimiento, a la demostración, el carácter más pacífico y organizado posible. Pues el 4 de julio aún era posible el paso pacífico del poder a los Soviets, aún era posible un desarrollo pacífico de la revolución rusa.

Hasta qué punto es tonta la fábula del fiscal sobre la "organización de una insurrección armada", puede verse por lo siguiente: nadie discute que el 4 de julio, la inmensa mayoría de los soldados y marineros armados que se agolpaban en las calles de Petrogrado, estaba del lado de nuestro partido. Nuestro partido podía haber hecho destituir y detener a cientos de altos funcionarios del gobierno, ocupar decenas de edificios públicos e instituciones gubernamentales, etc. Nada de eso hicimos. Sólo gente que se ha enredado tanto, que únicamente repite todos los cuentos difundidos por los kadetes contrarrevolucionarios, puede no ver lo ridículo y absurdo de la afirmación de que el 3 ó 4 de julio hubo "organización de una insurrección armada".

La primera pregunta que debería plantearse en la investigación, si tuviese algo digno de ese nombre, sería: "¿quién inició el tiroteo?" Luego, "¿cuántos muertos y heridos hubo de cada parte? ¿En qué circunstancias se produjo cada caso de muerte y de herida?" Si la investigación se pareciera sólo en parte a una verdadera investigación (y no a un artículo calumnioso en los periódicos de los Dan, los Alexinski, etc.), la obligación de los investigadores sería organizar un interrogatorio público de los testigos con respecto a todos estos puntos, y publicar de inmediato las actas del interrogatorio.

Así procedieron siempre, precisamente, las comisiones investigadoras en Inglaterra, cuando Inglaterra era un país libre. Precisamente así, o aproximadamente así, sintió que debía actuar el Comité Ejecutivo del Soviet, en el primer momento, cuando el miedo a los kadetes no había enturbiado todavía definitivamente su conciencia. Es sabido que el Comité Ejecutivo prometió entonces publicar dos boletines diarios sobre la labor de su comisión investigadora. Es sabido también que el Comité Ejecutivo (es decir, los eseristas y los mencheviques) engañó al pueblo al no cumplir su promesa. Pero el texto de esa promesa ha pasado a la historia como un reconocimiento de nuestros enemigos, un reconocimiento de lo que hubiera debido hacer cualquier investigador honesto.

En todo caso, resulta instructivo señalar que uno de los primeros periódicos burgueses, rabiosamente hostil a los bolcheviques, que informó sobre el tiroteo del 4 de julio, fue el vespertino *Birzhevka** de la misma fecha. ¡Y justamente de la información de este periódico se deduce que el tiroteo *no* fue iniciado por los manifestantes y que los primeros disparos se hicieron **contra** los manifestantes! ¡Por supuesto, el fiscal "republicano" del ministerio "socialista" prefirió no decir nada sobre este testimonio de *Birzhevka*! Sin embargo, este testimonio de *Birzhevka*, totalmente antibolchevique, coincide con el cuadro general de lo que sucedió, tal como lo presenta nuestro partido. Si hubiera sido una insurrección armada, los insurrectos no hubieran disparado sobre los contramanifestantes, sino que hubieran rodeado determinados cuarteles y determinados edificios; hubieran aniquilado determinadas unidades del ejército, etc. Por el contrario, si fue una manifestación contra el gobierno y una contramanifestación de los defensores del gobierno, es completamente natural que los contrarrevolucionarios hayan iniciado el tiroteo, en parte enfurecidos por la enorme cantidad de manifestantes y, en parte, con fines de provocación, y es también natural que los manifestantes contestaran a los disparos con disparos.

La lista de los muertos, aunque probablemente incompleta, fue publicada sin embargo en algunos periódicos (creo que en *Riech* y en *Dielo Naroda*). El primero y más elemental deber de la investigación era verificar, completar y publicar oficialmente estas listas. Eludirlo significa *ocultar* la prueba de que el tiroteo fue iniciado por los contrarrevolucionarios.

En efecto, un rápido examen de las listas publicadas muestra que los dos grupos principales y más destacados, los cosacos y los marineros, registran aproximadamente igual número de muertos. ¡Hubiera sido eso posible, si los diez mil marineros armados, llegados el 4 de julio a Petrogrado para unirse a los obreros y soldados, y especialmente los ametralladoristas, que tenían muchas ametralladoras, hubiesen intentado una insurrección armada?

* *Birzhevka*, *Birzhevie*, *Viedomosti* ("Noticias de la Bolsa"); periódico burgués fundado en 1880 (Véase más datos en V. I. Lenin, *ob cit.*, t. X, nota 60). Después de la revolución democrático-burguesa de febrero se dedicó a una propaganda pogromista contra el partido bolchevique y Lenin. (Ed.)

Es evidente que el número de muertos entre los cosacos y otros enemigos de la insurrección hubiera sido en ese caso diez veces mayor, pues nadie discute que el predominio de los bolcheviques entre las personas armadas en las calles de Petrogrado el 4 de julio era enorme. Hay una gran cantidad de testimonios pertinentes de nuestros adversarios, publicados por la prensa, y cualquier investigación honesta sin duda hubiera reunido y publicado todas esas pruebas.

Si el número de muertos es aproximadamente igual por ambas partes, ello indica que comenzaron a disparar los contrarrevolucionarios contra los manifestantes y que los manifestantes sólo contestaron. De otro modo no podría haber igual número de muertos.

Por último; de las informaciones publicadas en la prensa, es de suma importancia la siguiente: sólo se conocen casos de cosacos muertos el 4 de julio, día en que se produce un tiroteo abierto entre manifestantes y contramanifestantes. Tales tiroteos ocurren también en períodos no revolucionarios, cuando se produce determinada exaltación en la población; son frecuentes, por ejemplo, en los países latinos, especialmente en el sur. En cambio, se han dado casos de bolcheviques asesinados después del 4 de julio sin que mediase ningún encuentro entre manifestantes y contramanifestantes exaltados, es decir, cuando el asesinato de una persona inerte por gente armada es ya, directamente, un crimen. Así fue asesinado el 6 de julio en la calle Shpalérnaia el bolchevique Vóinov.

¿Qué comisión investigadora es esta que no reúne plenamente ni siquiera las pruebas publicadas por la prensa acerca del número de muertos por ambas partes, ni sobre el momento y circunstancias de cada muerte? Esto no es una investigación, es una burla.

Se comprende que de semejante comisión "investigadora" es inútil esperar siquiera sea una tentativa de apreciación histórica del 4 de julio. Sin embargo, tal apreciación es imprescindible para quien desee mantener una actitud inteligente hacia la política.

Quien intente una estimación histórica del 3 y 4 de julio, no podrá cerrar los ojos ante la total analogía entre este movimiento y el del 20 y 21 de abril.

En ambos casos hubo un espontáneo estallido de indignación de las masas.

En ambos casos, las masas armadas salieron a la calle.

En ambos casos, hubo un tiroteo entre manifestantes y contramanifestantes, con cierto número (aproximadamente igual) de víctimas por ambas partes.

En ambos casos hubo una súbita agudización de la lucha entre las masas revolucionarias y los contrarrevolucionarios, la burguesía, mientras los elementos neutrales, intermedios, inclinados a conciliar, permanecían temporariamente inactivos.

En ambos casos, la manifestación de un tipo particular contra el gobierno (sus rasgos especiales ya los hemos enumerado antes) se debió a una profunda y prolongada crisis de poder.

La diferencia entre los dos movimientos reside en que el segundo es mucho más intenso que el primero y en que los partidos eserista y menchevique, neutrales el 20 y 21 de abril, se han enredado desde entonces debido a su dependencia de los kadetes contrarrevolucionarios (por medio del ministerio de coalición y de la política de la ofensiva), y así el 3 y 4 de julio se encontraron del lado de la contrarrevolución.

También después de los acontecimientos del 20 y 21 de abril, el partido contrarrevolucionario kadete mintió descaradamente, gritando: "En Nevski dispararon los leninistas", y también, para cubrir las apariencias, exigió una investigación. Los kadetes y sus amigos constituían entonces la mayoría en el gobierno y, por lo tanto, la investigación estaba enteramente en sus manos. La iniciaron y la abandonaron, sin haber publicado nada.

¿Por qué? Sin duda porque los hechos no confirmaban en absoluto lo que deseaban los kadetes. En otras palabras: " echaron tierra" a la investigación sobre el 20 y 21 de abril porque los hechos confirmaban que el tiroteo había sido iniciado por los contrarrevolucionarios, los kadetes y sus amigos. Esto es evidente.

Lo mismo ocurrió, al parecer, el 3 y 4 de julio, y por eso es tan burdo, tan notorio, el fraude del señor fiscal, quien para complacer a Tsereteli y Cía. se burla de todos los requisitos de una investigación medianamente conciente.

El movimiento del 3 y 4 de julio fue la última tentativa de inducir a los Soviets, por medio de una manifestación, a tomar el poder. Desde ese momento los Soviets, es decir, los eseristas y los mencheviques que los controlan, en los hechos entregan el poder a la contrarrevolución, al llamar a las tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado, al desarmar y desmovilizar a los obreros y a los regimientos revolucionarios, al aprobar y tolerar los actos

de atropello y violencia contra los bolcheviques, la implantación de la pena de muerte en el frente, etc.

Actualmente, el poder militar y, por consiguiente político, ha pasado en los hechos a manos de la contrarrevolución, representada por los kadetes y apoyada por los eseristas y los mencheviques. Ahora, el desarrollo pacífico de la revolución rusa ya no es posible, y la alternativa histórica es: o la completa victoria de la contrarrevolución o una nueva revolución.

II

La acusación de espionaje y de relaciones con Alemania es ya un típico caso Beilis, que sólo merece un breve comentario. En esto la "investigación" repite simplemente las calumnias del conocido difamador Alexinski, deformando los hechos de manera demasiado burda.

No es exacto que Zinóviev y yo hayamos sido detenidos en 1914 en Austria. Sólo yo fui detenido.

No es exacto que fui detenido por ser súbdito ruso. Fui detenido como sospechoso de espionaje: un gendarme austriaco tomó los diagramas de estadística agraria de mis cuadernos (por "planos") Evidentemente, aquel gendarme estaba en el mismo nivel que Alexinski y el grupo "Edinstvo". Pero parece que yo he sido procesado por internacionalismo más que nadie, pues en ambas coaliciones beligerantes me procesaron por espía: en Austria, un gendarme; en Rusia, los kadetes y Alexinski y Cía.

No es exacto que Hanecki haya desempeñado un papel en mi liberación de la cárcel austriaca. Ayudó Víctor Adler, quien hizo pasar vergüenza a las autoridades austriacas. Ayudaron los polacos, avergonzados de que en suelo polaco fuera posible la detención de un revolucionario ruso de manera tan infame.

Es una infame mentira que yo haya estado relacionado con Parvus, que haya viajado a los campamentos militares, etc. Nada semejante ocurrió, ni pudo haber ocurrido. Nuestro periódico *Sotsial-Demokrat* calificó a Parvus de renegado, de Plejánov alemán*), desde la aparición de los primeros números de la revista *La campana*** de Parvus. Parvus es un socialchovinista del bando de

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XXIII, págs. 53-54. (Ed.)

** "La campana" (*Die Glocke*): revista quincenal publicada en Múnich y más tarde en Berlín, de 1915 a 1925, por el socialchovinista Parvus (A. L. Gnefand), miembro del Partido Socialdemócrata Alemán. (Ed.)

Alemania, así como Plejánov es un socialchovinista del bando de Rusia. Nosotros, como internacionalistas revolucionarios, no tenemos ni podemos tener nada en común con los socialchovinistas alemanes, ni rusos, ni ucranios ("Unión de liberación de Ucrania").

Steinberg es miembro de un comité de emigrados en Estocolmo. Lo vi por primera vez en esa ciudad. Alrededor del 20 de abril, o un poco después, Steinberg viajó a Petersburgo y, según recuerdo, gestionó un subsidio para la sociedad de emigrados. Al fiscal le sería muy fácil verificarlo si lo quisiera verificar.

El argumento del fiscal es que Parvus está relacionado con Hanecki y Hanecki está relacionado con Lenin! Pero esto es precisamente un gran fraude, pues todos saben que Hanecki tuvo asuntos financieros con Parvus, pero no tuvo ningún negocio conmigo.

Hanecki, como comerciante, fue empleado de Parvus o realizó negocios con él. Pero en la prensa han aparecido los nombres de no pocos emigrados rusos que estuvieron empleados en las empresas e instituciones de Parvus.

El argumento del fiscal es que la correspondencia comercial pudo servir para encubrir relaciones de espionaje. ¡Sería interesante saber a cuántos kadetes, mencheviques y eseristas habría que condenar por su correspondencia comercial, de acuerdo con esta magnífica fórmula!

Pero si el fiscal tiene en sus manos varios telegramas de Hanecki a Sumenson (estos telegramas ya fueron publicados), si el fiscal sabe en qué banco, cuándo y cuánto dinero había depositado Sumenson (y el fiscal ha publicado un par de cifras de este tipo), ¿por qué no invita a intervenir en la investigación a dos o tres empleados de comercio? En dos días le podrían preparar un extracto completo de todos los libros comerciales y bancarios.

Nada revela tan bien el verdadero carácter de este "caso Beilis" como las cifras fragmentarias citadas por el fiscal: ¡Sumenson, en medio año, retiró de su cuenta corriente 750.000 rublos, y le quedaron 180.000 rublos! Ya que se publican cifras, ¿por qué no publicarlas completas? ¿Cuánto, exactamente; de quién, exactamente, recibió Sumenson dinero "durante medio año", y a quién pagó? ¿Cuándo exactamente y exactamente qué partidas de mercancías fueron recibidas?

¿Qué sería más fácil que reunir tales datos completos? ¡Pudo

y debió hacerse en dos o tres días! ¡Ello hubiera aclarado toda la red de los asuntos comerciales de Hanecki y Sumenson! ¡Ello no hubiera dejado lugar para las oscuras insinuaciones que hace el fiscal!

¡La más sucia e infame calumnia de Alexinski, transcrita al estilo "oficial" por los funcionarios del ministerio de Tsereteli y Cía.: ¡he aquí cuán bajo han caído los eseristas y mencheviques!

III

Desde luego, sería la mayor de las ingenuidades considerar las "causas judiciales" entabladas por el ministerio de Tsereteli, Kérenski y Cía. contra los bolcheviques como auténticas causas judiciales. Sería una ilusión constitucionalista absolutamente imperdonable.

Los eseristas y los mencheviques, al haber entrado en una coalición con los kadetes contrarrevolucionarios el 6 de mayo y adoptado la política de la ofensiva, es decir, de reanudación y prolongación de la guerra imperialista, se encontraron, como era inevitable, aprisionados por los kadetes.

Como prisioneros, están obligados a participar en los asuntos más sucios de los kadetes, en sus más bajas y calumniosas intrigas.

El "caso" Chernov¹² va instruyendo rápidamente aun a los rezagados, o sea, confirmando la justeza de nuestra opinión. Después de Chernov, Riech ataca ahora a Tsereteli, llamándolo "hipócrita" y "zimmerwaldista".

Ahora hasta los ciegos verán y las piedras hablarán.

La contrarrevolución cierra filas. Los kadetes forman sus cimientos. El Estado Mayor, los jefes militares y Kérenski, que está en sus manos, los periódicos centurionegrístas que están a su servicio: tales son los aliados de la contrarrevolución burguesa.

Las infames calumnias contra los adversarios políticos ayudarán al proletariado a comprender más rápidamente dónde está la contrarrevolución y a barrerla en nombre de la libertad, la paz, el pan para los hambrientos y la tierra para los campesinos.

Escrito entre el 22 y el 26 de julio (4 y 8 de agosto) de 1917.

Publicado el 26 y 27 de julio de 1917, en *Rabochi i Soldat*, núms. 3 y 4.

Firmado: N. Lentn.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL COMIENZO DEL BONAPARTISMO

Ahora que se ha formado el ministerio de Kérenski, Nekrásov, Avxéntiev y Cía.⁴², el error más grave, el más funesto que pudieran cometer los marxistas sería confundir las palabras con los hechos, las apariencias ilusorias con la realidad o, en general, con algo serio.

Dejemos ese pasatiempo a los mencheviques y eseristas, quienes desempeñan ya el papel de bufones junto al bonapartista Kérenski. En efecto, es por cierto una bufonada el hecho de que Kérenski, evidentemente bajo el dictado de los kadetes, forme una especie de directorio secreto compuesto por él mismo, Nekrásov, Teréschenko y Sávinov, guarde silencio acerca de la Asamblea Constituyente y de la declaración del 8 de julio⁴⁴, proclame en su mensaje al pueblo la sagrada unión entre las clases, concluya, en condiciones que nadie conoce, un acuerdo con Kornílov que acaba de presentar un ultimátum descarado, continúe la política de escandalosos e indignantes arrestos, mientras los Chernov, Avxéntiev y Tsereteli se dedican a las bellas palabras y a las posturas llamativas.

Es por cierto una bufonada que Chernov, en un momento como este, exija a Miliukov que comparezca ante un tribunal de arbitraje, que Avxéntiev declame acerca de lo inservible que es un estrecho punto de vista de clase, cuando Tsereteli y Dan hacen aprobar por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets resoluciones compuestas de frases absolutamente vacías, que recuerdan los peores tiempos de la impotencia de la I Duma kadete ante el zarismo.

Así como los kadetes en 1906 prostituyeron la primera asamblea de representantes del pueblo en Rusia, reduciéndola a un lamentable parlatorio frente a la creciente contrarrevolución zaris-

ta, así también los mencheviques en 1917 han prostituido a los Soviets, reduciéndolos a un lamentable parlatorio frente a la creciente contrarrevolución bonapartista.

El ministerio de Kérenski indudablemente es un ministerio que da los primeros pasos hacia el bonapartismo.

Tenemos ante nosotros el síntoma histórico fundamental del bonapartismo: un poder estatal apoyado en la camarilla militar (en los peores elementos del ejército), que maniobra entre dos clases, dos fuerzas hostiles, más o menos equilibradas entre sí.

La lucha de clases entre la burguesía y el proletariado se ha agudizado al extremo: tanto el 20 y 21 de abril, como del 3 al 5 de julio, el país estuvo al borde de la guerra civil. Esta condición economicosocial constituye el terreno clásico para el bonapartismo. Pero a esta condición se unen otras del mismo género; la burguesía se revuelve furiosa contra los Soviets, pero es *todavía* impotente para disolverlos; en cambio los Soviets, prostituidos por los señores Tsereteli, Chernov y Cía., son *ya* impotentes para ofrecer una seria resistencia a la burguesía.

Los terratenientes y el campesinado también viven como en vísperas de guerra civil: los campesinos exigen tierra y libertad, y sólo puede contenerlos —si es que puede— un gobierno bonapartista capaz de hacer a todas las clases las promesas más inescrupulosas, sin cumplir ninguna.

Agréguese a esto la situación creada por la aventura de la ofensiva y por las derrotas militares, las bellas frases especialmente de moda acerca de la salvación de la patria (que encubren el deseo de salvar el programa imperialista de la burguesía) y se tendrá un cuadro perfecto del clima político y social del bonapartismo.

No nos dejemos engañar por las frases. No nos dejemos confundir por la idea de que todo lo que enfrentamos son los primeros pasos del bonapartismo. Precisamente hay que saber desentrañar estos primeros pasos para no caer en la ridícula categoría del estúpido filisteo, que lamenta el segundo paso aunque él mismo ayudó a dar el primero.

No sería otra cosa que estúpido filisteísmo abrigar ahora ilusiones constitucionalistas, algo así, por ejemplo, como que el ministerio actual es quizá más de izquierda que todos los anteriores

(véase *Izvestia* *), o que la crítica bienintencionada de los Soviets puede corregir los errores del gobierno, o que los arbitrarios arrestos y clausuras de periódicos fueron incidentes aislados que es de esperar nunca se repetirán, o que Zarudni es una persona honesta y que en la Rusia republicana democrática existen tribunales justos a los cuales todos deben presentarse, etc., etc.

La estupidez de estas ilusiones constitucionistas de los filisteos es demasiado evidente para que valga la pena detenerse a refutarla.

La lucha frente a la contrarrevolución burguesa exige sensatez y capacidad de ver y decir las cosas tal como son.

El bonapartismo en Rusia no es un fenómeno casual, sino un producto natural del desarrollo de la lucha de clases en un país pequeñoburgués con un capitalismo relativamente desarrollado y un proletariado revolucionario. Etapas históricas como el 20 y 21 de abril, 6 de mayo, 9 y 10 de junio, 18 y 19 de julio, 3 al 5 de julio, son jalones que evidencian cómo se realizó la preparación del bonapartismo. Sería un gravísimo error creer que una situación de democracia excluye el bonapartismo. Por el contrario, justamente en una situación como esta (la historia de Francia lo confirmó dos veces) el bonapartismo surge, dadas ciertas relaciones entre las clases y su lucha.

No obstante, reconocer la inevitabilidad del bonapartismo no significa de ningún modo olvidar la inevitabilidad de su derrota.

Si *solamente* dijéramos que en Rusia se observa un momentáneo triunfo de la contrarrevolución, eso no sería más que eludir el problema.

Si analizamos el origen del bonapartismo y si, sin temor a enfrentar la verdad, decimos a la clase obrera y a todo el pueblo que la aparición del bonapartismo es un hecho, habremos iniciado en ese momento la lucha por el derrocamiento del bonapartismo, una lucha seria y tenaz, librada en gran escala política y apoyada en profundos intereses de clase.

El bonapartismo ruso de 1917 se diferencia de los comienzos del bonapartismo francés de 1799 y 1849 en una serie de aspectos, por ejemplo, en que ni una sola de las tareas fundamentales de la revolución ha sido cumplida. La lucha por la solución de los problemas agrario y nacional sólo comienza a cobrar impulso.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 57. (Ed.)

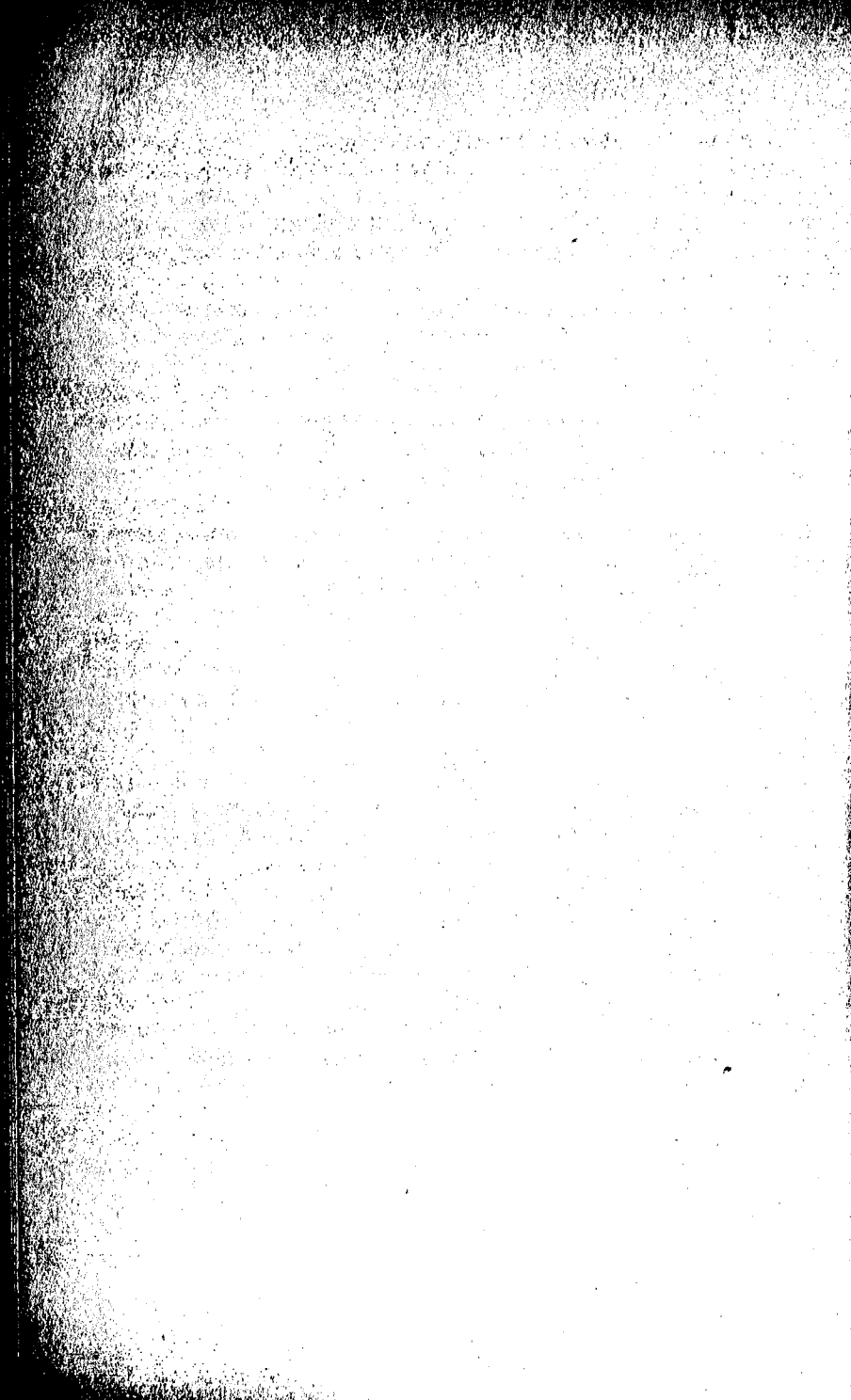
Kérenski y los kadetes contrarrevolucionarios, que lo mueven como a un títere, no pueden convocar la Asamblea Constituyente en la fecha fijada, ni aplazar su convocatoria, sin ahondar la revolución en ambos casos. Pero la catástrofe generada por la prolongación de la guerra imperialista continúa avanzando con mayor fuerza y rapidez aun.

Los destacamentos avanzados del proletariado ruso lograron salir de nuestras jornadas de junio y julio sin desangrarse demasiado. El partido del proletariado tiene plena posibilidad de elegir la táctica y la forma, o las formas, de organización, de modo tal que las repentinas (aparentemente repentinas) persecuciones de los bonapartistas no puedan, en ningún caso, poner en peligro su existencia y su sistemática prédica al pueblo.

Que el partido diga al pueblo con claridad y en voz alta la verdad sin retaceos: que comienza el bonapartismo; que el "nuevo" gobierno de Kérenski, Avxéntiev y Cía. no es más que un biombo tras el cual se ocultan los kadetes contrarrevolucionarios y la camarilla militar en cuyas manos está ahora el poder; que el pueblo no conseguirá la paz, los campesinos no conseguirán la tierra, los obreros no conseguirán la jornada de 8 horas, los hambrientos no conseguirán el pan, si no se liquida completamente a la contrarrevolución. Que el partido lo diga así, y cada paso en la marcha de los acontecimientos confirmará su acierto.

Con notable rapidez Rusia ha atravesado por toda una etapa en la cual la mayoría del pueblo confió en los partidos pequeño-burgueses eserista y menchevique. Y ahora la mayoría de los trabajadores comienza a pagar cara esa confianza.

Todos los indicios señalan que la marcha de los acontecimientos prosigue con un ritmo muy acelerado y que el país se acerca a la etapa siguiente, en que la mayoría de los trabajadores tendrá que confiar su destino al proletariado revolucionario. El proletariado revolucionario tomará el poder e iniciará la revolución socialista; pese a todas las dificultades y a los posibles zigzags del desarrollo, atraerá a los proletarios de todos los países avanzados a la revolución y vencerá a la guerra y al capitalismo.



LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN

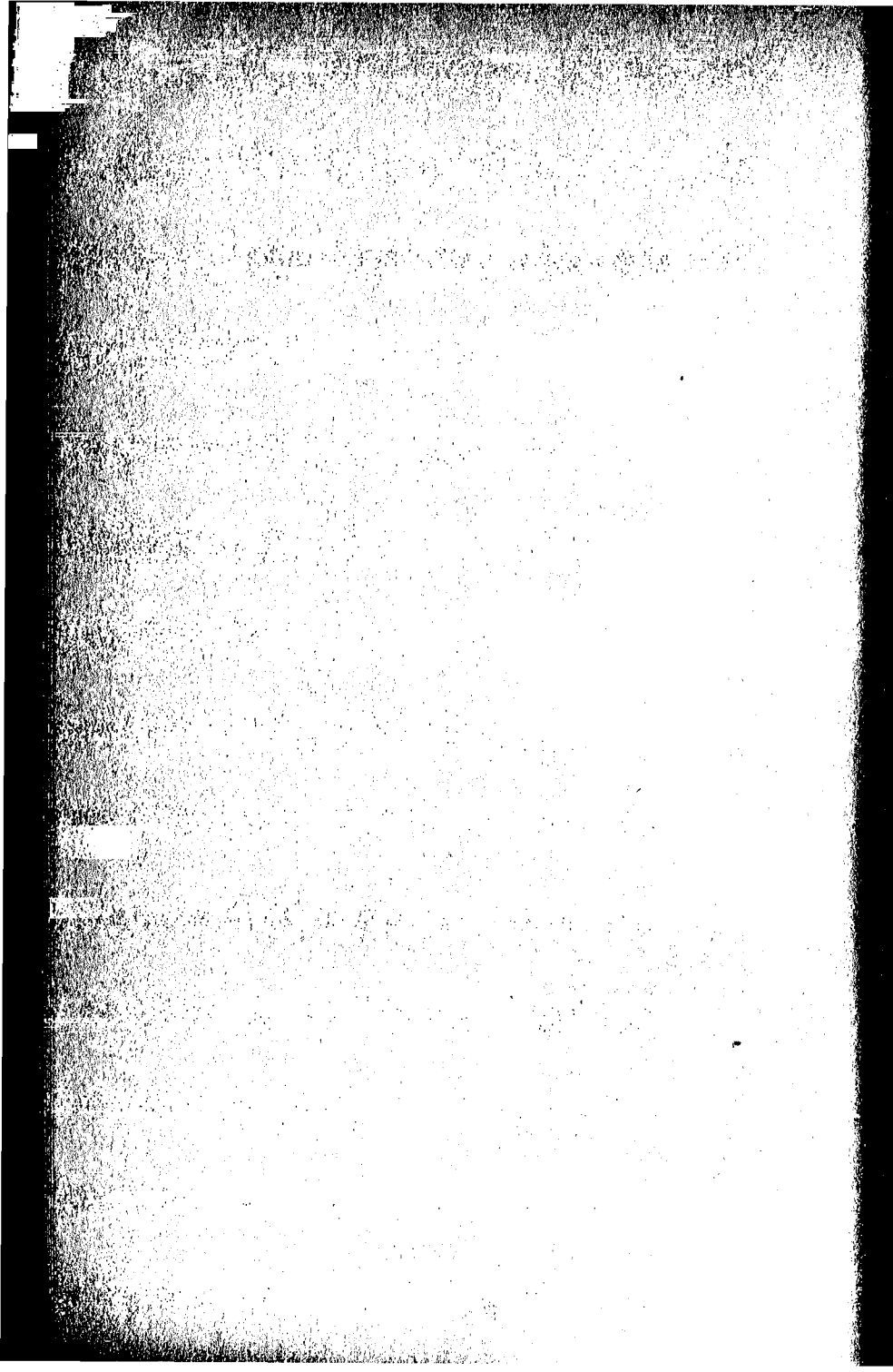
Escrito, el artículo, a fines de julio, y el epílogo el 6 (19) de setiembre de 1917.

Publicado, el artículo, el 12 y 13 de setiembre (30 y 31 de agosto) de 1917, en *Rabochi*, núms. 8 y 9.

Firmado: en el núm. 8, *N-Kov*; en el núm. 9, *N. Lenin*.

Publicado, el epílogo, en 1917, en el folleto *Las enseñanzas de la revolución*, de N. Lenin. Petrogrado, Ed. Priboi.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.



Toda revolución significa un viraje brusco en la vida de enormes masas del pueblo. Si la situación no está madura para este viraje no puede producirse una verdadera revolución. Y así como cualquier viraje en la vida de un individuo le enseña mucho y le trae ricas experiencias y grandes emociones, la revolución ofrece a todo un pueblo, en poco tiempo, muy ricas y valiosas enseñanzas.

Durante la revolución, millones y millones de hombres aprenden en una semana más que en un año de vida rutinaria y sofo-lienta. Pues en estos virajes bruscos de la vida de todo un pueblo se ve con especial claridad qué fines persiguen las diferentes clases del pueblo, qué fuerza poseen, y qué métodos utilizan.

Todo obrero con conciencia de clase, todo soldado, todo campesino debe meditar atentamente en las enseñanzas de la revolución rusa, sobre todo hoy, a fines de julio, cuando ya es claro que la primera etapa de nuestra revolución ha fracasado.

I

En efecto, veamos cuáles eran las aspiraciones de los obreros y campesinos cuando hicieron la revolución. ¿Qué esperaban de la revolución? Esperaban, como se sabe, libertad, paz, pan y tierra. ¿Y qué vemos hoy?

En vez de la libertad, retorna la vieja tiranía. Se implanta la pena de muerte para los soldados en el frente*. Los campesinos que se apoderan por propia iniciativa de las tierras de los terratenientes son llevados ante los tribunales. Las imprentas de los periódicos obreros son asaltadas. Los periódicos son clausurados sin juicio previo. Los bolcheviques son arrestados, a menudo sin

* El 12 (23) de junio el gobierno provisional implantó la pena de muerte en el frente. Se instituyeron tribunales militares adjuntos a las divisiones revolucionarias; las sentencias entraban en vigor tan pronto eran dadas a conocer y debían cumplirse sin dilación. (Ed.)

acusación alguna o bajo el peso de acusaciones evidentemente calumniosas.

Se puede objetar que la persecución contra los bolcheviques no constituye un atentado a la libertad, pues sólo se procesa a ciertas personas y por ciertas acusaciones. Pero esta objeción sería una deliberada y obvia mentira; pues, aunque el tribunal pruebe y ratifique esas acusaciones, ¿cómo puede alguien destruir una imprenta y clausurar periódicos por delitos de individuos? Otra cosa sería si el gobierno declarase delictuoso, por medio de una ley, a todo el partido de los bolcheviques, a su propia tendencia e ideas. Pero todos saben que el gobierno de la Rusia libre no podía hacer ni hizo nada semejante.

Lo que pone fundamentalmente de relieve el carácter difamatorio de las acusaciones contra los bolcheviques es que los periódicos de los terratenientes y capitalistas cubrían de furiosos insultos a los bolcheviques por su lucha contra la guerra y contra los terratenientes y capitalistas, y que cuando no se había inventado una sola acusación contra ningún bolchevique, ya exigían abiertamente que se los arrestara y persiguiera.

El pueblo quiere la paz. A pesar de eso, el gobierno revolucionario de la Rusia libre ha reanudado la guerra de conquista sobre la base de los mismos tratados secretos concertados por el ex zar Nicolás II con los capitalistas ingleses y franceses, para que los capitalistas rusos puedan saquear a otras naciones. Esos tratados secretos siguen sin darse a publicidad. En vez de proponer a todas las naciones una paz justa, el gobierno de la Rusia libre recurrió a subterfugios.

No hay pan. Otra vez se avecina el hambre. Todo el mundo ve que los capitalistas y los ricos dilapidan sin escrúpulos el erario con los suministros de guerra (hoy, cada día de guerra le cuesta a la nación 50 millones de rublos); que embolsan ganancias fabulosas con los altos precios, sin que se haga nada para implantar un efectivo control obrero sobre la producción y la distribución de las mercancías. Los capitalistas se vuelven más descarados cada día; arrojan a los obreros a la calle, y eso en momentos en que el pueblo vive en la penuria por la carestía.

La inmensa mayoría de los campesinos ha declarado rotunda y claramente, en toda una serie de congresos, que la propiedad terrateniente es una injusticia y un robo. Entretanto, un gobierno que se llama revolucionario y democrático, desde hace varios

meses lleva de las riendas a los campesinos y los engaña con promesas y dilaciones. Durante varios meses, los capitalistas impidieron que el ministro Chernov dictase una ley que prohibiera la compra y venta de la tierra. Y cuando por fin fue promulgada esta ley, los capitalistas iniciaron una campaña infame y calumniosa contra Chernov que aun ahora prosiguen. A tal descaro ha llegado el gobierno en su defensa de los terratenientes, que comienza a entregar a los tribunales a los campesinos que se apoderan "por propia iniciativa" de las tierras.

Llevaron de las riendas a los campesinos al decirles que aguarden a la Asamblea Constituyente. Pero los capitalistas continúan postergando la convocatoria de la Asamblea. Y cuando por fin, bajo la presión de los bolcheviques, se señala la fecha del 30 de setiembre para la convocatoria, los capitalistas gritan a los cuatro vientos que eso es "imposible" en tan breve plazo y exigen la postergación de la Asamblea Constituyente... Los miembros más influyentes del partido de los capitalistas y terratenientes, del partido "kadete" o partido de la "libertad del pueblo", Pánina por ejemplo, exhortan sin ambages a que la Asamblea Constituyente sea aplazada hasta después de la guerra.

Con respecto a la tierra, esperen hasta la Asamblea Constituyente. Con respecto a la Asamblea Constituyente, esperen a que termine la guerra. Con respecto a la terminación de la guerra, esperen hasta la victoria total. Eso es lo que pasa. Los capitalistas y terratenientes, que tienen mayoría en el gobierno, sencillamente se burlan de los campesinos.

II

¿Cómo es posible que ocurran esas cosas en un país libre que acaba de derrocar el régimen zarista?

En un país no libre, el pueblo es gobernado por un zar y un puñado de terratenientes, capitalistas y burócratas a quienes nadie ha elegido.

En un país libre, el pueblo es gobernado sólo por quienes él mismo ha elegido para ese fin. En las elecciones, el pueblo se divide en partidos y, generalmente, cada clase de la población forma su propio partido; por ejemplo, los terratenientes, los capitalistas, los campesinos y los obreros forman todos diferentes partidos. Por eso, en los países libres, el pueblo es gobernado por

medio de una lucha abierta entre los partidos y por libre acuerdo entre estos partidos.

Después de derrocado el 27 de febrero de 1917 el régimen zarista, durante cuatro meses aproximadamente, Rusia fue gobernada como un país libre, es decir, por medio de una lucha abierta entre partidos formados libremente y por libre acuerdo entre los mismos. Por eso, para comprender el desarrollo de la revolución rusa, ante todo tenemos que estudiar a los principales partidos, los intereses de clase que defienden y las relaciones entre todos ellos.

III

Una vez derrocado el régimen zarista, el poder estatal pasó a manos del primer gobierno provisional, compuesto por representantes de la burguesía, es decir, de los capitalistas, a los que se habían unido los terratenientes. El partido de los "kadetes", el principal partido capitalista, ocupó el primer puesto como el partido dirigente y gobernante de la burguesía.

No fue casual que este partido se adueñara del poder, a pesar de que no habían sido por supuesto, los capitalistas, sino los obreros y los campesinos, los marineros y los soldados, quienes habían luchado contra las tropas zaristas y derramado su sangre por la libertad. El poder fue a parar a manos del partido capitalista, porque la clase capitalista poseía la fuerza de la riqueza, la organización y los conocimientos. Desde 1905, y sobre todo durante la guerra, la clase de los capitalistas, y los terratenientes aliados a ellos, ha alcanzado en Rusia los mayores éxitos en cuanto a su organización.

El partido kadete ha sido siempre monárquico, tanto en 1905 como desde 1905 a 1917. Después del triunfo del pueblo sobre la tiranía zarista, este partido se declaró republicano. La experiencia de la historia enseña que siempre que el pueblo derroca una monarquía, los partidos capitalistas se avienen a convertirse en republicanos con tal de salvar los privilegios de los capitalistas y su ilimitado poder sobre el pueblo.

De palabra, el partido kadete está por la "libertad del pueblo". Pero en los hechos, está por los capitalistas. Por eso, todos los terratenientes, todos los monárquicos, todos los centurionegristas, lo respaldaron inmediatamente. La prensa y las elecciones

prueban que es así. Después de la revolución, todos los periódicos burgueses y toda la prensa centurionegrísta cantan al unísono con los kadetes. Y todos los partidos monárquicos que no se atreven a actuar abiertamente apoyan en las elecciones al partido kadete, como ocurrió, por ejemplo, en Petrogrado.

Después de obtener el poder estatal, los kadetes concentraron todos sus esfuerzos en proseguir la rapaz guerra de conquista comenzada por el zar Nicolás II, quien había concertado rapaces tratados secretos con los capitalistas ingleses y franceses. En esos tratados, se les prometía a los capitalistas rusos que, en caso de triunfar, podrían adueñarse de Constantinopla, Galitzia, Armenia, etc. En cuanto al pueblo, el gobierno de los kadetes lo entretenía con vacuos subterfugios y promesas, en los que la decisión sobre todos los asuntos de vital y esencial importancia para los obreros y campesinos se aplazaba hasta que se reuniese la Asamblea Constituyente, sin fijar fecha para su convocatoria.

Haciendo uso de la libertad, el pueblo comenzó a organizarse independientemente. La principal organización de los obreros y campesinos, que constituyen la inmensa mayoría de la población de Rusia, eran los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Estos Soviets comenzaron a formarse durante la revolución de febrero y, a las pocas semanas, en la mayoría de las ciudades importantes de Rusia y en muchos distritos rurales, todos los obreros y campesinos con conciencia de clase y avanzados estaban ya unidos en Soviets.

Los Soviets fueron elegidos de manera absolutamente libre. Eran auténticas organizaciones del pueblo, de los obreros y campesinos. Eran auténticas organizaciones de la inmensa mayoría del pueblo. Los obreros y campesinos, vestidos con uniforme militar, estaban armados.

Los Soviets podían y debían, naturalmente, hacerse cargo de todo el poder estatal. Hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, no hubiera debido existir en el país más poder que el de los Soviets. Sólo así nuestra revolución se hubiese convertido en una revolución verdaderamente popular y verdaderamente democrática. Sólo así hubieran podido los trabajadores, que aspiran realmente a la paz, que no tienen realmente ningún interés en una guerra de conquista, aplicar, con resolución y firmeza, una política que hubiera puesto fin a la guerra de conquista y con-

estado a la paz. Sólo así hubieran podido los obreros y campesinos poner freno a los capitalistas, que obtienen ganancias fabulosas "de la guerra" y que han llevado a nuestro país a la ruina y el hambre. Pero en los Soviets sólo una minoría de los diputados estaba del lado del partido de los obreros revolucionarios, los socialdemócratas bolcheviques, que exigían la entrega de todo el poder estatal a los Soviets. La mayoría de los diputados de los Soviets estaban del lado de los partidos de los socialdemócratas mencheviques y de los eseristas, que se oponían a la entrega del poder a los Soviets. En vez de eliminar el gobierno burgués y sustituirlo por un gobierno de los Soviets, estos partidos insistían en apoyar al gobierno burgués, en conciliar con él y en formar con él un gobierno de coalición. Esta política de conciliación con la burguesía, llevada a cabo por los partidos eserista y menchevique, que gozaban de la confianza de la mayoría del pueblo, es el contenido principal de todo el curso de desarrollo de la revolución durante los cinco meses transcurridos desde su comienzo.

IV

Veamos ante todo cómo marchó esa política de conciliación de los eseristas y mencheviques con la burguesía, y luego tratemos de explicar por qué la mayoría del pueblo confió en ellos.

V

Los mencheviques y eseristas han conciliado con los capitalistas, en una forma o en otra, en todas las etapas de la revolución rusa.

A fines de febrero de 1917, apenas triunfó el pueblo y fue derrocado el régimen zarista, Kérenski fue admitido como "socialista" en el gobierno provisional capitalista. En realidad, Kérenski no había sido nunca socialista, sino sólo un trudovique, que comenzó a militar entre los "socialistas revolucionarios" sólo en marzo de 1917, cuando eso ya no era peligroso y tenía sus ventajas. Por intermedio de Kérenski, como vicepresidente del Soviet de Petrogrado, el gobierno provisional capitalista se preocupó inmediatamente de controlar y domesticar al Soviet. El Soviet, es decir, los eseristas y mencheviques que predominaban en él, se dejó domesticar: inmediatamente después de constituirse el go-

bierno provisional capitalista declararon estar dispuestos a "apoyarlo" "en la medida" en que cumplierse sus promesas.

El Soviet se consideraba como el órgano encargado de verificar y fiscalizar los actos del gobierno provisional. Los líderes del Soviet crearon la llamada "Comisión de enlace" con el fin de mantener contacto con el gobierno. En esta comisión de enlace, los líderes eseristas y mencheviques del Soviet mantenían constantes negociaciones con el gobierno capitalista, ocupando, en rigor, la posición de ministros sin cartera o ministros no oficiales.

Este estado de cosas perduró a lo largo de marzo y de casi todo abril. Los capitalistas, procurando ganar tiempo, recurrían a dilaciones y subterfugios. Durante este período, el gobierno capitalista no dio un solo paso medianamente serio, encaminado a impulsar la revolución. No hizo absolutamente nada para impulsar su tarea directa e inmediata, como era la convocatoria de la Asamblea Constituyente; no sometió el asunto a las localidades, ni siquiera creó una comisión central encargada de realizar los preparativos. El gobierno no tenía más que una preocupación: renovar subrepticamente los rapaces tratados internacionales concertados por el zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia, llevar lo más cautelosa e inadvertidamente posible la revolución, prometer todo y no cumplir nada. Los eseristas y mencheviques hacían en la "comisión de enlace" el papel de esos tontos a quienes se alimenta con bellas frases y con promesas "para mañana". Y como el cuervo de la fábula, los eseristas y mencheviques se rendían a la adulación y se sentían felices escuchando a los capitalistas asegurar que tenían a los Soviets en alta estima y que no darían un solo paso sin ellos.

Pero pasaba el tiempo y el gobierno capitalista no hacía absolutamente nada por la revolución. Por el contrario, durante este período se las arregló, en detrimento de la revolución, para renovar los rapaces tratados secretos, o mejor dicho ratificarlos y "reanimarlos" mediante negociaciones complementarias y no menos secretas con los diplomáticos imperialistas anglo-franceses. Durante este período se las arregló, en detrimento de la revolución, para echar los cimientos de una organización (o a lo menos una aproximación) contrarrevolucionaria de los generales y la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 42. (Ed.)

oficialidad del ejército de operaciones. En detrimento de la revolución, se las arregló para comenzar la organización de los industriales, de los propietarios de fábricas y talleres que, ante la ofensiva de los obreros, se veían forzados a hacer concesión tras concesión, pero que empezaban al mismo tiempo a sabotear (dañar) la producción y esperaban el momento propicio para paralizarla.

Sin embargo, la organización de los obreros y campesinos avanzados dentro de los Soviets progresaba inconteniblemente. Los más destacados representantes de las clases oprimidas sentían que, pese al acuerdo entre el gobierno y el Soviet de Petrogrado, pese a la grandilocuencia de Kérenski, pese a la "Comisión de enlace", el gobierno seguía siendo un enemigo del pueblo, un enemigo de la revolución. El pueblo sentía que si no se vencía la resistencia de los capitalistas, la causa de la paz, la causa de la libertad y la causa de la revolución, estaban irremediablemente perdidas. Y en el pueblo seguían creciendo la impaciencia y la indignación.

VI

Esta indignación y esta impaciencia estallaron el 20 y 21 de abril. El movimiento estalló de un modo espontáneo, sin que nadie lo preparase. El movimiento se dirigía tan decididamente contra el gobierno, que incluso un regimiento se presentó con sus armas delante del palacio Máinski, dispuesto a arrestar a los ministros. Era evidente para todos que el gobierno no podía sostenerse. Los Soviets habrían podido (y debido) tomar el poder sin encontrar la menor resistencia en ninguna parte. En lugar de eso, los eseristas y mencheviques apoyaron al gobierno capitalista que se hundía, se enredaron aun más en la política de conciliación con él, dieron nuevos pasos, todavía más funestos, encaminados a la ruina de la revolución.

La revolución instruye a todas las clases con una rapidez y una profundidad desconocidas en épocas normales, pacíficas. Los capitalistas, mejor organizados, más expertos que nadie en materia de lucha de clases y de política, aprendieron su lección más velozmente que los demás. Cuando vieron que la posición del gobierno era desesperada, recurrieron a un método que durante muchas décadas, desde 1848, ha sido practicado por los capitalistas de otros países para engañar, dividir y debilitar a los obre-

ros. Este método es el del llamado "gobierno de coalición", o sea un ministerio mixto formado por miembros de la burguesía y por tráfugas del socialismo.

En los países en que la libertad y la democracia coexisten desde hace mucho tiempo con un movimiento obrero revolucionario, en Inglaterra y Francia, los capitalistas han recurrido a este método repetidas veces y con gran éxito. Los jefes "socialistas" que entran en un ministerio burgués resultan siempre figurones, títeres, biombos de los capitalistas, instrumentos para engañar a los obreros. Los capitalistas "demócratas y republicanos" de Rusia recurrieron a ese mismo método. Desde el primer momento, los eseristas y mencheviques se dejaron embaucar, y el 6 de mayo el ministerio de "coalición", con la participación de Chernov, Tseteli y Cía., era ya un hecho.

Los tontos de los partidos eserista y menchevique se regocijaban y se dejaban bañar jactanciosamente por los rayos de la gloria ministerial de sus jefes. Los capitalistas se frotaban las manos de gusto, pues en la persona de los "líderes de los Soviets" encontraban una ayuda contra el pueblo y la promesa de apoyar las "operaciones ofensivas en el frente", es decir, la reanudación de la rapaz guerra imperialista, que había sido interrumpida por algún tiempo. Los capitalistas conocían perfectamente bien toda la vanidosa impotencia de estos líderes, sabían que las promesas hechas por la burguesía —respecto al control sobre la producción, e incluso a la organización de la producción, respecto a una política de paz, etc.—, jamás llegarían a cumplirse.

Y así fue. La segunda etapa del desarrollo de la revolución, desde el 6 de mayo hasta el 9 o hasta el 18 de junio, confirmó plenamente los cálculos de los capitalistas en cuanto a la facilidad con que se podía engañar a los eseristas y mencheviques.

Mientras Peshejónov y Skóbeliev se engañaban y engañaban al pueblo con floridos discursos en el sentido de que se quitaría a los capitalistas el 100 por ciento de sus ganancias, de que su resistencia estaba vencida", etc., los capitalistas seguían consolidando sus posiciones. Durante este período no se hizo absolutamente nada para poner freno a los capitalistas. Los tráfugas ministeriales del socialismo resultaron ser simples máquinas parlantes, encargadas de desviar la atención de las clases oprimidas, mientras en realidad se dejaba en manos de la burocracia (los funcionarios) y de la burguesía todo el aparato de la administra-

ción estatal. El tristemente célebre Palchinski, viceministro de Industria, era un representante típico de ese aparato, que obstaculizaba cualquier medida que pudiera adoptarse contra los capitalistas. Los ministros charlataneaban, y todo seguía como antes.

Tsereteli fue uno de los ministros mejor aprovechados por la burguesía para luchar contra la revolución. Fue enviado a "apaciguar" Kronstadt, cuando los revolucionarios del lugar tuvieron la osadía de destituir al comisario que había sido designado. La burguesía lanzó en sus periódicos una increíblemente estrepitosa, violenta y perversa campaña de mentiras, calumnias y vituperios contra Kronstadt, acusándolo de querer "separarse de Rusia", repitiendo esta y otras necedades en todos los tonos para intimidar a la pequeña burguesía y a los filisteos. Tsereteli, el más típico representante de esos filisteos atemorizados y obtusos, fue el que más "honestamente" tragó el anzuelo de la calumnia burguesa, el que más celosamente se esforzó por "aplastar y someter" a Kronstadt, sin advertir que desempeñaba el papel de lacayo de la burguesía contrarrevolucionaria. Resultó ser el instrumento de la "conciliación" a que se llegó con el Kronstadt revolucionario, según la cual el comisario de Kronstadt no sería designado simplemente por el gobierno, sino elegido localmente y *confirmado* por el gobierno. En estas miserables componendas malgastaban su tiempo los ministros que habían desertado del socialismo al campo de la burguesía.

Allí donde ningún ministro burgués podía presentarse ante los obreros revolucionarios o ante los Soviets defendiendo al gobierno, se presentaba (mejor dicho, era enviado por la burguesía) un ministro "socialista", Skóbeliev, Tsereteli, Chernov u otro, que cumplía fielmente con su misión burguesa; se desvivía por defender al ministerio, embellecer a los capitalistas y engañar al pueblo repitiendo promesa tras promesa, y aconsejándole esperar, esperar y esperar.

El ministro Chernov en particular se dedicó a regatear con sus colegas burgueses: hasta julio, hasta la nueva "crisis de poder" que comenzó después del movimiento del 3 y 4 de julio, hasta la salida de los kadetes del ministerio, el ministro Chernov se dedicó a la labor útil, interesante y tan beneficiosa para el pueblo, de "persuadir" a sus colegas burgueses, de exhortarlos a que por lo menos accediesen a aprobar la prohibición de la compra y venta de la tierra. Esta prohibición les había sido prometida a los cam-

pesinos del modo más solemne en Petrogrado, en el Congreso (Soviet) de diputados campesinos de toda Rusia. Pero la promesa quedó sólo en promesa. Chernov no pudo cumplirla ni en mayo ni en junio, y hubo que esperar a que la ola revolucionaria, el estallido espontáneo del 3 y 4 de julio, que coincidió con la salida de los kadetes del ministerio, le permitiese implantar esa medida. Pero, con todo, resultó ser una medida aislada, incapaz de fomentar seriamente la lucha de los campesinos contra los terratenientes por la tierra.

Entretanto, en el frente, la misión imperialista, contrarrevolucionaria, de reanudar la rapaz guerra imperialista, una misión que Guchkov, tan odiado por el pueblo, no pudo cumplir, fue cumplida exitosa y brillantemente por el "demócrata revolucionario" Kérenski, afiliado de nueva hornada al partido socialista revolucionario. Kérenski gozaba con su propia elocuencia, mientras los imperialistas, que lo utilizaban como un títere, quemaban incienso por él, lo adulaban y glorificaban, pura y simplemente porque servía con fidelidad a los capitalistas, esforzándose por convencer a las "tropas revolucionarias" de que aceptaran reanudar la guerra que se libraba en cumplimiento de los tratados concertados por el zar Nicolás II con los capitalistas de Inglaterra y Francia, con la finalidad de que los capitalistas rusos pudieran adueñarse de Constantinopla y Lvov, de Erzerum y Trebisonda.

Así pasó la segunda etapa de la revolución rusa, desde el 6 de mayo hasta el 9 de junio. La burguesía contrarrevolucionaria, amparada y defendida por los ministros "socialistas", se fortaleció, consolidó sus posiciones y preparó la ofensiva contra el enemigo exterior y contra el enemigo interno, es decir, contra los obreros revolucionarios.

VII

El partido de los obreros revolucionarios, los bolcheviques, preparaba una demostración en Petersburgo el 9 de junio, a fin de dar expresión organizada al descontento y a la indignación del pueblo, que crecían irresistiblemente. Los líderes eseristas y mencheviques, enredados en componendas con la burguesía y atados por la política imperialista de la ofensiva, se sintieron atraídos al advertir que peligraba su influencia entre las masas. Se alzó un griterío general contra la demostración, en el que cada

vez las voces de los kadetes contrarrevolucionarios se unían a las de los eseristas y mencheviques. Bajo su dirección y como resultado de su política de conciliación con los capitalistas, el viraje de las masas pequeñoburguesas hacia la alianza con la burguesía contrarrevolucionaria se volvió muy definido y claramente manifiesto. Tal es el significado histórico y el sentido de clase de la crisis del 9 de junio.

Los bolcheviques, que no deseaban lanzar en aquellos momentos a los obreros a una lucha desesperada contra los kadetes, eseristas y mencheviques unidos, suspendieron la demostración. Pero para salvar siquiera un vestigio de la confianza del pueblo, estos últimos partidos se vieron obligados a convocar una demostración general para el 18 de junio. La burguesía no cabía en sí de furor, pues interpretó esto, y con razón, como un desplazamiento de los demócratas pequeñoburgueses hacia el proletariado, y decidió paralizar la acción de los demócratas con una ofensiva en el frente.

En efecto, el 18 de junio dio un imponente triunfo para las consignas del proletariado revolucionario, para las consignas del bolchevismo, entre el pueblo de Petersburgo. Y el 19 de junio, la burguesía y el bonapartista* Kérenski anunciaron solemnemente que la ofensiva en el frente había comenzado el 18 de junio.

La ofensiva significaba en los hechos la reanudación de la guerra de rapiña en beneficio de los capitalistas y contra la voluntad de la inmensa mayoría de los trabajadores. Debido a eso, la ofensiva fue inevitablemente acompañada, por una parte, por un gigantesco reforzamiento del chovinismo y el paso del poder militar (y en consecuencia, del poder estatal) a la camarilla militar de bonapartistas, y, por otra parte, por el empleo de la violencia contra las masas, la persecución de los internacionalistas, la supresión de la libertad de agitación, el arresto y fusilamiento de quienes estaban contra la guerra.

Y si el 6 de mayo amarró a los eseristas y a los mencheviques

* Bonapartismo (derivado de Bonaparte, nombre de los dos emperadores franceses) es un nombre que se da al gobierno que se esfuerza por aparentar imparcialidad, aprovechando una lucha extremadamente aguda entre los partidos de los capitalistas y de los obreros. Aunque en realidad sirve a los capitalistas, un gobierno así engaña más que ningún otro a los obreros mediante promesas y pequeñas concesiones.

al carro triunfal de la burguesía con una soga, el 19 de junio los ató, como servidores de los capitalistas, con una cadena.

VIII

La indignación de las masas, como es natural, creció con mayor rapidez e intensidad al ser reanudada la guerra de rapiña. En los días 3 y 4 de julio se asistió a un estallido de su cólera, que los bolcheviques intentaron contener y al que, naturalmente, tenían que esforzarse por dar la forma más organizada posible.

Los eseristas y mencheviques, esclavos de la burguesía, encadenados por su amo, dieron su consentimiento a todo: a que fuesen llamadas a Petersburgo tropas reaccionarias, a que se restableciese la pena de muerte, a que se desarmase a los obreros y a las tropas revolucionarias, a los arrestos y persecuciones, a la clausura de periódicos sin juicio previo. El poder que la burguesía en el gobierno no podía tomar por entero y que los Soviets no querían tomar, cayó en manos de la camarilla militar, los bonapartistas, quienes, por supuesto, estaban plenamente respaldados por los kadetes y los centurionegrístas, por los terratenientes y los capitalistas.

Poco a poco fueron cayendo cada vez más bajo. Una vez que pusieron el pie en la pendiente de la conciliación con la burguesía, los eseristas y mencheviques fueron deslizándose irremisiblemente hasta el fondo. El 28 de febrero, prometieron en el Soviet de Petrogrado un apoyo condicional al gobierno burgués. El 6 de mayo lo salvaron de la catástrofe y permitieron que los transformaran en sus lacayos y defensores, dando su conformidad para la ofensiva. El 9 de junio se unieron a la burguesía contrarrevolucionaria en una campaña de odio desenfrenado, mentiras y calumnias contra el proletariado revolucionario. El 19 de junio aprobaron la reanudación de la guerra de rapiña. El 3 de julio accedieron a que se llamasen tropas reaccionarias: era el comienzo de la entrega completa del poder a los bonapartistas. Poco a poco fueron cayendo cada vez más bajo.

Este final ignominioso de los partidos eserista y menchevique no fue casual, sino una consecuencia, confirmada más de una vez por la experiencia de Europa, de la situación económica de los pequeños propietarios, de la pequeña burguesía.

IX

Todos han podido observar, naturalmente, cómo el pequeño propietario se desvive, cómo se esfuerza por "salir adelante", por llegar a ser un verdadero amo, por escalar la posición de un patrono "sólido", la posición de un burgués. Mientras impere el capitalismo, no hay para el pequeño propietario más que esta alternativa: o convertirse en un capitalista (posibilidad que, en el mejor de los casos, sólo se abre ante el uno por ciento de los pequeños propietarios) o convertirse en un hombre arruinado, en un semiproletario y después en un proletario. Lo mismo ocurre en política; los demócratas pequeñoburgueses, sobre todo sus líderes, tienden a arrastrarse tras la burguesía. Los jefes de los demócratas pequeñoburgueses consuelan a su masa con promesas y seguridades acerca de la posibilidad de llegar a un acuerdo con los grandes capitalistas. En el mejor de los casos, obtienen de éstos, durante muy poco tiempo, ciertas concesiones insignificantes para una pequeña capa superior de los trabajadores, mientras que en todas las cuestiones decisivas, en todos los asuntos importantes, los demócratas pequeñoburgueses se han encontrado siempre a la zaga de la burguesía, como un apéndice impotente, como un instrumento sumiso en manos de los magnates financieros. La experiencia de Inglaterra y Francia ha confirmado esto muchas veces.

La experiencia de la revolución rusa, desde febrero hasta julio de 1917, en que los acontecimientos, sobre todo bajo la influencia de la guerra imperialista y de la profunda crisis provocada por ella, se desarrollaron con extraordinaria rapidez, ha confirmado palpablemente, con una evidencia asombrosa, la vieja verdad marxista de que la posición de la pequeña burguesía es inestable.

La enseñanza de la revolución rusa es esta: no puede haber para los trabajadores otra escapatoria de la férrea tenaza de la guerra, del hambre, de su esclavización por los terratenientes y capitalistas, que la ruptura completa con los partidos eserista y menchevique y la clara comprensión de su papel de traidores, que la renuncia a todo tipo de conciliación con la burguesía y el paso resuelto del lado de los obreros revolucionarios. Sólo los obreros revolucionarios, si son apoyados por los campesinos pobres, son capaces de vencer la resistencia de los capitalistas y de llevar al

pueblo a la conquista de la tierra sin indemnización, la plena libertad, la victoria sobre el hambre y la guerra, y una paz justa y duradera.

EPILOGO

Este artículo fue escrito, como se aprecia en su texto, a fines de julio.

La historia de la revolución durante agosto ha confirmado plenamente lo que se dice en este artículo. Además, a fines de agosto, la rebelión de Kornilov⁴⁵ provocó un nuevo viraje en la revolución y demostró palpablemente a todo el pueblo que los kadetes, en alianza con los generales contrarrevolucionarios, tienden a disolver los Soviets y restaurar la monarquía. Si este nuevo viraje de la revolución será lo suficientemente fuerte y se podrá poner fin a esa funesta política de conciliación con la burguesía: eso lo dirá un futuro no lejano...

6 de setiembre de 1917.

N. Lenin

LA INTERVENCIÓN DE KÁMENEV EN EL CEC SOBRE LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO⁴⁰

La intervención del camarada Kámenev en el CEC el 6 de agosto con motivo de la Conferencia de Estocolmo, no puede dejar de provocar el repudio de todos los bolcheviques fieles a su partido y a sus principios.

Ya en la primera frase de su intervención, el camarada Kámenev hizo una declaración de índole formal, que da a toda su intervención un carácter monstruoso. El camarada Kámenev hace la salvedad de que habla a título personal, dado que "nuestro grupo no ha discutido esta cuestión".

En primer lugar: ¿desde cuándo, en un partido organizado, miembros del mismo hablan sobre cuestiones importantes "a título personal"? Si el grupo no había discutido la cuestión, el camarada Kámenev no tenía derecho a intervenir. Tal es la primera conclusión que surge de sus palabras.

En segundo lugar: ¿qué derecho tenía el camarada Kámenev a olvidar que existe una resolución del CC del partido contra la participación en la Conferencia de Estocolmo? Si esta resolución no ha sido revocada por el Congreso o por una nueva resolución del CC, sigue siendo ley para el partido. Si hubiese sido revocada, el camarada Kámenev no habría podido guardar silencio, no habría podido decir, expresándose en tiempo pasado: "nosotros, los bolcheviques, hasta este momento hemos adoptado una actitud negativa hacia la Conferencia de Estocolmo".

Nuevamente llegamos a la conclusión de que el camarada Kámenev, no sólo no tenía derecho a intervenir, sino que directamente infringió una resolución del partido, habló directamente contra el partido, burló su voluntad al no decir una sola palabra sobre la resolución del CC, que es obligatoria para él. Sin embargo, esa resolución fue publicada en *Pravda*, inclusive con el

agregado de que el representante del partido abandonaría la Conferencia de Zimmerwald, si ésta apoyaba la participación en la Conferencia de Estocolmo*.

Kámenev expuso en forma incorrecta las razones que determinaron la "anterior" actitud negativa de los bolcheviques hacia la participación en la Conferencia de Estocolmo. No dijo que participarían en la Conferencia los social-imperialistas y que las relaciones con ellos serían una ignominia para un socialdemócrata revolucionario.

Por triste que sea, hay que confesarlo: Stárostin, que solía equivocarse mucho en el pasado, expresó el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria mil veces mejor, más correctamente y más dignamente que Kámenev. Participar en una reunión junto con los social-imperialistas, con los ministros, con los cómplices de los verdugos de Rusia, es una vergüenza y una traición. No se podría ni hablar entonces de internacionalismo.

Los argumentos de Kámenev, que en realidad apoyan una "modificación" de nuestra opinión sobre la Conferencia de Estocolmo son débiles hasta lo ridículo.

Se hizo claro para nosotros —dijo Kámenev— que la Conferencia de Estocolmo desde ese (??) momento dejó de ser (??) un instrumento ciego de los países imperialistas.

Eso no es cierto. No hay un solo hecho que lo pruebe, ni Kámenev pudo aducir ningún argumento serio. ¿Puede ser considerado un cambio de principio, el hecho de que los social-imperialistas anglo-franceses se nieguen a asistir y los alemanes asistan? ¿Es de algún modo un cambio desde el punto de vista de un internacionalista? ¿Acaso Kámenev ha "olvidado" realmente la resolución de la Conferencia de nuestro partido (del 29 de abril) sobre el caso completamente análogo del social-imperialismo dinamarqués?

Sobre Estocolmo —prosiguió Kámenev, según los periódicos— comienza a ondear la amplia bandera revolucionaria, bajo la cual se movilizan las fuerzas del proletariado mundial.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, "Sobre el problema de la convocatoria de una conferencia internacional seudosocialista, con la participación de los socialchovinistas". (Ed.)

Es esta una declamación buera al estilo de Chernov y Tseretkí. Es una flagrante mentira. En rigor, no es una bandera revolucionaria la que comienza a ondear sobre Estocolmo, sino la bandera de las transacciones, de los acuerdos, de la amnistía para los social-imperialistas, de las negociaciones entre banqueros sobre el reparto de los territorios anexados.

No podemos tolerar una situación en que el partido de los internacionalistas, que es responsable ante el mundo entero por el internacionalismo revolucionario, se comprometa tolerando las sucias maniobras de los social-imperialistas rusos y alemanes, de los ministros del gobierno imperialista burgués de los Chernov, los Skóbeliev y Cía.

Hemos decidido construir la III Internacional y debemos realizarlo a pesar de todas las dificultades. ¡Ni un paso atrás, hacia las transacciones entre los social-imperialistas y los desertores del socialismo!

Proletari, núm. 3, 29 (16) de agosto de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RUMORES SOBRE UNA CONSPIRACIÓN

El artículo publicado con este título en el núm. 103 de *Nóvaia Zhizn* del 17 de agosto, merece que le prestemos la mayor atención. Debemos detenernos en él (una y otra vez) aun cuando lo que se quiere hacer pasar por serio carezca totalmente de seriedad.

Dice aproximadamente esto: el 14 de agosto, en Moscú, se propagó el rumor de que algunas unidades cosacas se dirigían desde el frente hacia Moscú y que, además, "determinados grupos militares que gozan de la simpatía de determinados círculos sociales de Moscú" organizaban "acciones contrarrevolucionarias decisivas". También afirma que las autoridades militares notificaron al Soviet de diputados soldados y obreros de Moscú y "con la participación de los miembros del CEC" (o sea, de los mencheviques y de los eseristas) adoptaron medidas para informar a los soldados acerca de la necesidad de custodiar la ciudad, etc. "Para estos preparativos se invitó asimismo a bolcheviques moscovitas, pues ejercen influencia en muchas unidades militares —así termina el artículo—, y se les dio acceso a ellas en esta ocasión."

Esta última frase está construida adrede de un modo confuso y equívoco: si los bolcheviques ejercen influencia en muchas unidades militares (cosa indiscutible y unánimemente reconocida), ¿de qué modo y quién pudo darles "acceso" a dichas unidades? Es un absurdo evidente. Si, en cambio, a los bolcheviques, "en esta ocasión", "se les dio acceso" realmente (¿quién?, ¿evidentemente los mencheviques y los eseristas!) a todas las unidades, eso significa que existía cierto *bloque*, alianza o acuerdo entre los bolcheviques y los defensistas para la "resistencia ante la contrarrevolución".

Esta es la circunstancia que confiere seriedad a un artículo

nada serio y exige de todos los obreros con conciencia de clase **contar** atentamente los hechos relatados.

Los rumores que propagan los defensistas, o sea, los mencheviques y los eseristas, son evidentemente absurdos y resulta muy claro el infame y sucio cálculo político que impulsa a difundir tales rumores. Precisamente, lo que es verdaderamente contrarrevolucionario es el gobierno provisional, que los defensistas, según afirman, quieren defender. Efectivamente, tropas cosacas fueron llamadas del frente a las capitales por el gobierno provisional y los ministros "socialistas", por ejemplo: a Petrogrado, el 3 de julio, según lo confirmó de manera formal el general cosaco Kaledin en la reunión imperialista contrarrevolucionaria de Moscú. Esto es un hecho.

Y este hecho particular, que desenmascara a los mencheviques y a los eseristas, que demuestra su traición a la revolución, su alianza con los contrarrevolucionarios, su alianza con los Kaledin, este hecho, decimos, los mencheviques y los eseristas trataron de disimularlo, de ocultarlo, de hacerlo olvidar por medio de "rumores" acerca de los cosacos que marchan sobre Moscú al margen de la voluntad de Kérenski, Tsereteli, Skóbeliev y Avxéntiev, acerca de los mencheviques y eseristas que "defienden a la revolución", y así sucesivamente. La maniobra política de los mencheviques y de los defensistas traidores es clarísima: ¡quieren engañar a los obreros, hacerse pasar por revolucionarios, averiguar algo sobre los bolcheviques (para transmitirlo al servicio de contraespionaje, por supuesto), y restablecer su prestigio! ¡Una maniobrita tan vil como poco disimulada! Con poco gasto, después de haber fabricado un tonto "rumor", esperan tener "acceso" a las unidades militares bolcheviques y en general consolidar la confianza en el gobierno provisional, asegurando a los ingenuos que los cosacos quieren derrocar al gobierno, que éste no está en connivencia con los cosacos, que "defiende la revolución", y así sucesivamente.

La maniobrita es evidente. El rumor, por supuesto, es absurdo y claramente fabricado. ¡En cambio, la confianza en el gobierno provisional esperan recibirla en moneda sana, y, de paso, esperan atraer a los bolcheviques hacia un "bloque" con ellos!

Es difícil creer que pueda haber entre los bolcheviques, imbéciles o canallas tales, que ahora estén dispuestos a entrar en un bloque con los defensistas. Es difícil creerlo porque, en primer lugar, existe una resolución explícita del VI Congreso del POSDR⁴⁷,

que dice (véase *Proletari**, núm. 4): "los mencheviques se han pasado definitivamente al campo de los enemigos del proletariado". Con personas que se han pasado definitivamente al campo de los enemigos, no se negocia; con ellos no se conciertan bloques. "La tarea primordial de los socialdemócratas revolucionarios —dice más adelante la resolución— es aislarlos por completo [a los mencheviques defensistas] de todos los elementos más o menos revolucionarios de la clase obrera". Está claro que los mencheviques y los eseristas luchan precisamente contra este aislamiento por medio de la difusión de rumores absurdos. Y está claro que en Moscú, como en Petrogrado, los obreros dan cada vez más la espalda a los mencheviques y a los eseristas, advirtiendo día a día con mayor claridad el carácter contrarrevolucionario y traidor de su política. De modo que para "salvar la situación", los defensistas deben recurrir a "cualquier cosa".

Existiendo la terminante resolución del Congreso, cualquier bolchevique que hubiera llegado a un acuerdo con los defensistas para "dar acceso" o para expresar en forma indirecta confianza en el gobierno provisional (al que se defiende según se afirma, de los cosacos), sería, por supuesto, inmediata y justicieramente expulsado del partido.

Pero además hay otras razones por las cuales es difícil creer que pueda haber en Moscú o en cualquier otro lugar bolcheviques capaces de formar un bloque con los defensistas, capaces de formar algo parecido a organismos comunes, aunque sean temporarios, de llegar a cualquier clase de entendimiento, etc., con ellos. Imaginemos la situación más favorable para esos inverosímiles bolcheviques; supongamos que por ingenuidad hayan creído realmente en los rumores difundidos por los mencheviques y los eseristas; supongamos inclusive que, para infundirles confianza, se les haya comunicado determinados "hechos", también inventados. Está claro que tampoco en estas circunstancias ningún bolchevique honesto que no haya perdido completamente la cabeza, consentiría en formar un bloque con los defensistas, en llegar a un entendimiento para "dar acceso", etc. Aun en estas circunstancias,

* *Proletari* ("El proletario"), diario; órgano central del partido bolchevique; se publicó desde el 13 (26) de agosto hasta el 24 de agosto (6 de setiembre) de 1917, en remplazo de *Pravda*, que había sido clausurada por el gobierno provisional. Aparecieron diez números. (Ed.)

un bolchevique diría: nuestros obreros y nuestros soldados van a combatir a las tropas contrarrevolucionarias, si ellas inician ahora una ofensiva contra el gobierno provisional; lo harán, *no* para defender a este gobierno que llamó a Kaledin y Cía. el 3 de julio, sino para defender independientemente la revolución, en procura de sus propios fines: los fines de asegurar la victoria de los obreros, de los pobres, de la causa de la paz, y no la victoria de los imperialistas Kérenski, Avxéntiev, Tsereteli, Skóbeliev y Cía. Aun en la situación extraordinariamente inverosímil que hemos imaginado, un bolchevique diría a los mencheviques: por supuesto, vamos a luchar, pero no aceptaremos ninguna alianza política con ustedes ni les concederemos la menor confianza. Vamos a luchar del mismo modo que, en febrero de 1917, los socialdemócratas lucharon contra el zarismo junto con los kadetes, sin concertar ningún género de alianza con ellos, sin fiarse de ellos ni por un momento. La mínima confianza en los mencheviques equivaldría a una traición a la revolución, como lo hubiera sido confiar en los kadetes entre 1905 y 1917.

Un bolchevique diría a los obreros y soldados: luchemos juntos, pero sin fiarnos para nada de los mencheviques, si no quieren privarse de los frutos de la victoria.

Para los mencheviques resulta hasta conveniente difundir falsos rumores y afirmaciones en el sentido de que el gobierno que ellos apoyan está salvando a la revolución, cuando en realidad *ya ha formado un bloque* con Kaledin, *ya es contrarrevolucionario, ya ha dado muchos pasos y sigue dando otros día tras día, tendientes a cumplir las condiciones de su bloque con Kaledin.*

Crear en estos rumores, apoyarlos directa o indirectamente, significaría, por parte de los bolcheviques, traicionar la causa de la revolución. La principal garantía de su éxito está ahora en la clara comprensión de las masas sobre la traición de los mencheviques y los eseristas, en la total ruptura con ellos, en un boicot tan incondicional por parte de todo el proletariado revolucionario, como lo fue el boicot a los kadetes después de la experiencia de 1905.

* * *

((Ruego sacar varias copias de este artículo a fin de enviarlo simultáneamente a varios periódicos y revistas del partido para

RUMORES SOBRE UNA CONSPIRACIÓN

su publicación, y, al mismo tiempo, presentarlo al Comité Central, en mi nombre con la siguiente nota:

Ruego considerar el presente artículo como mi informe al CC, agregándole la propuesta siguiente: que el CC ordene una investigación oficial, con la participación de camaradas de Moscú que no son miembros del CC, para establecer si se crearon organismos comunes sobre esta base entre los bolcheviques y los defensistas, si hubo bloques o acuerdos, en qué consistieron, etc. Es imprescindible investigar los hechos y pormenores oficialmente, conocer todos los detalles. Es imprescindible separar de sus funciones a los miembros del CC o del CM*, si se confirmara la existencia de un bloque, y plantear la cuestión de su separación formal aun antes del congreso, en la próxima reunión plenaria del CC. Porque, precisamente *ahora*, después de la reunión de Moscú, después de la huelga, después del 3 al 5 de julio, Moscú adquiere o puede adquirir la importancia de un *centro*. En este enorme centro proletario, más grande que Petrogrado, es perfectamente posible que se desarrolle un movimiento como el del 3 al 5 de julio. En aquel entonces, en Petrogrado, la tarea consistía en imprimir al movimiento un carácter pacífico y organizado. Esa *era* una consigna correcta. *Ahora*, en Moscú, *se plantea* una tarea totalmente distinta; la anterior consigna sería absolutamente incorrecta. Ahora la tarea consiste en *tomar el poder* nosotros mismos y declararnos gobierno en nombre de la paz, de la tierra para los campesinos y de la convocatoria a la Asamblea Constituyente en una fecha acordada con los campesinos, consultados en diversas localidades, etc. Es muy posible que tal movimiento estalle en Moscú, debido a la desocupación, al hambre, a una huelga ferroviaria, al caos económico, etc. Es extremadamente importante que haya en Moscú, "en el timón", gente que no oscile hacia la derecha, que no forme bloques con los mencheviques y que, en caso de un movimiento, comprenda las *nuevas* tareas, la *nueva* consigna de la toma del poder, los *nuevos* caminos y medios para conseguirlo. He aquí la razón para una "investigación" en el asunto del bloque y la reprobación a los bolcheviques-bloquistas, si los hubo: su separación es necesaria no sólo por disciplina, no sólo para corregir la tontería ya cometida, sino en vista de los intereses más esen-

* Comité de Moscú. (Ed.)

ciales del movimiento futuro. La huelga del 12 de agosto en Moscú, demostró que el proletariado *activo* apoya a los bolcheviques, a pesar de la mayoría obtenida por los eseristas en las elecciones a la Duma. La situación es muy parecida a la de Petrogrado antes del 3 al 5 de julio de 1917. Pero la diferencia es enorme: en aquel entonces, Petrogrado no podía haber tomado el poder ni siquiera materialmente, y si lo hubiera hecho, no lo hubiera podido conservar políticamente, porque Tsereteli y Cía. no habían caído aun tan bajo como para apoyar a los verdugos. He aquí por qué, *en aquel entonces*, entre el 3 y el 5 de julio de 1917, en Petrogrado, la consigna de la toma del poder hubiera sido *incorrecta*. En aquel entonces, ni siquiera los bolcheviques tenían, ni podían tener, la decisión conciente de tratar a Tsereteli y Cía. como contrarrevolucionarios. En aquel entonces, ni los soldados, ni los obreros, podían tener la experiencia aportada por el mes de julio.

Ahora la situación es completamente distinta. Hoy en Moscú, si estallara un movimiento espontáneo, la consigna debería ser precisamente la toma del poder. Por eso es sumamente importante, cien veces importante, que el movimiento en Moscú sea dirigido por personas adecuadas para la tarea, que hayan comprendido y reflexionado *cabalmente* sobre esta consigna. He aquí por qué, una y otra vez, debemos insistir en la investigación y en la separación de los culpables.)

Escrito el 18-19 de agosto (31 de agosto-1 de setiembre) de 1917.
Publicado por primera vez en 1922, en *Leninski Sbornik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LOS ARBOLES LE IMPIDEN VER EL BOSQUE

En la sesión del 4 de agosto del CEC de los soviets, L. Márto**v** dijo (citamos según la reseña de *Nóvaya Zhizn*) que la "crítica de Tsereteli es demasiado suave", "que el gobierno no rechaza las tentativas contrarrevolucionarias de los oficiales del ejército" y que "no es nuestra finalidad derrocar al gobierno actual o socavar la confianza en él". "La real correlación de fuerzas —continúa Márto**v**— no ofrece en la actualidad fundamento para exigir el paso del poder a los soviets. Esto podría aparecer sólo en el curso de una guerra civil, que por el momento es inadmisibile." "Nosotros no tenemos la intención de derrocar al gobierno —finaliza Márto**v**—, pero debemos señalar que en el país existen otras fuerzas, además de los kadetes y los militares. Son las fuerzas democráticas revolucionarias y en ellas debe apoyarse el gobierno provisional."

Son notables estos razonamientos de Márto**v** y sobre ellos vale la pena detenerse con toda atención. Son notables porque reproducen con singular relieve los más difundidos, los más nocivos, los más peligrosos errores políticos de las masas pequeñoburguesas, sus prejuicios más típicos. De todos los voceros de estas masas, Márto**v**, como publicista, es por cierto uno de los más "izquierdistas", de los más revolucionarios, de los más concientes políticamente y más hábiles. Justamente por eso es más provechoso analizar sus razonamientos, que los de un Chernov que se complace acumulando un surtido de palabras huecas o los de un obtuso Tsereteli, etc. Al analizar los razonamientos de Márto**v**, analizaremos lo que hoy existe de más sensato en las ideas de la pequeña burguesía.

Antes que nada, las vacilaciones de Márto**v** sobre el paso del poder a los soviets son muy típicas. Hasta el 4 de julio, Márto**v**

estuvo *contra* esta consigna. Después del 4 de julio esta *en favor* de ella. A principios de agosto estuvo nuevamente *contra* ella, y observen cuán monstruosamente ilógica, cuán cómica desde el punto de vista marxista es su argumentación. Él está *contra* ella porque "la real correlación de fuerzas no ofrece en la actualidad fundamento para exigir el paso del poder a los soviets. Esto podría aparecer sólo en el curso de una guerra civil, que por el momento es inadmisible".

Vaya un embrollo. Resulta, en primer lugar que hasta el 4 de julio el paso del poder era posible *sin* guerra civil (¡santa verdad!), pero precisamente entonces Mártoov estaba *contra* él... Resulta, en segundo lugar, que después del 4 de julio, cuando Mártoov estaba en favor del paso del poder a los soviets, semejante paso era posible *sin* guerra civil: esto es una evidente y flagrante tergiversación de los hechos, porque precisamente en la noche del 4 al 5 de julio, los bonapartistas, con el apoyo de los kadetes y asistidos por lacayos como Chernov y Tsereteli, trajeron las tropas contrarrevolucionarias a Petrogrado. Tomar el poder por vía pacífica en tales circunstancias habría sido absolutamente imposible.

En tercer lugar, y finalmente, según Mártoov, parece como si un marxista o un simple demócrata revolucionario, tuviera el derecho de rechazar una consigna que expresa de manera correcta los intereses del pueblo y de la revolución, basándose en que dicha consigna puede ser realizada "sólo en el curso de una guerra civil"... Pero esto es un absurdo evidente, una renuncia evidente a toda la lucha de clases, a toda la revolución. Porque todos saben que la historia mundial de todas las revoluciones muestra una transformación no casual, sino inevitable, de la lucha de clases en guerra civil. Todos saben que justamente *después* del 4 de julio vimos en Rusia la iniciación de la guerra civil por parte de la burguesía contrarrevolucionaria, el desarme de los regimientos, fusilamientos en el frente, asesinatos de bolcheviques. La guerra civil, lo ven ustedes, es "inadmisible" para los demócratas revolucionarios, justamente cuando el curso de los acontecimientos há llevado, como una necesidad inexorable, a que la burguesía contrarrevolucionaria la iniciara.

Mártoov se ha enredado del modo más increíble, cómico e irremediable.

Al desenredar el embrollo creado por él, debemos decir:

Precisamente antes del 4 de julio la consigna del paso de todo el poder a los soviets era la única correcta. En aquel entonces esto era posible por vía pacífica, sin guerra civil, porque no había todavía actos sistemáticos de violencia contra las masas, contra el pueblo, como los que comenzaron después del 4 de julio. En aquel entonces el paso del poder aseguraba la marcha pacífica de toda la revolución y, en particular, la posibilidad de eliminar por vía pacífica la lucha de clases y de partidos *dentro* de los soviets.

Después del 4 de julio, el paso del poder a los soviets se volvió imposible sin una guerra civil, pues el poder pasó desde el 4 y 5 de julio a una camarilla militar bonapartista, apoyada por los kadetes y los centurionegristas. De aquí que todos los marxistas, todos los que están del lado del proletariado revolucionario, todos los demócratas revolucionarios honestos *deben* explicar ahora a los obreros y campesinos el cambio radical en la situación, que condiciona otro camino para el paso del poder a los proletarios y semiproletarios.

Mártov no ha aducido argumentos en defensa de su "idea" de que la guerra civil es inadmisibile "por el momento", en defensa de su declaración de que en sus propósitos "no entra el derrocamiento del gobierno actual". Porque su opinión no es fundamentada y sobre todo porque la emite en una reunión de *defensistas*, se parece inevitablemente al argumento defensivo de que la guerra civil es inadmisibile mientras amenaza un enemigo exterior.

No sabemos si Mártov se decidiría a aducir en forma abierta semejante argumento. Entre la masa de la pequeña burguesía este argumento es muy corriente. Y, por supuesto, es uno de los más vulgares. La burguesía no temió a la revolución y a la guerra civil en momentos en que amenazaba el enemigo exterior, tanto en setiembre de 1870 en Francia, como en febrero de 1917 en Rusia. La burguesía no temió adueñarse del poder al precio de una guerra civil, en momentos en que amenazaba un enemigo exterior. Este "argumento" de mentirosos y de lacayos de la burguesía tampoco será tenido en cuenta por el proletariado revolucionario.

• • •

Uno de los errores teóricos más flagrantes que comete Mártov, y que es también muy típico de todo el conjunto de ideas políticas de la pequeña burguesía, consiste en confundir la contrarrevolución.

lución zarista y la contrarrevolución monárquica en general con la contrarrevolución burguesa. Esto se debe a la particular estrechez o a la particular estupidez del demócrata pequeñoburgués, que no puede librarse de la dependencia económica, política e ideológica de la burguesía, a la que cede la primacía, la ve como un "ideal" y confía en sus gritos sobre el peligro de la "contrarrevolución de derecha".

Mártov expresó este conjunto de ideas o, más exactamente, esta estupidez pequeñoburguesa, al decir en su discurso: "para contrarrestar la presión que se ejerce sobre él [el gobierno] desde la derecha, debemos crear una contrapresión".

He aquí un ejemplo de credulidad filistea y de olvido de la lucha de clases. Resulta que el gobierno es algo situado por encima de las clases y por encima de los partidos; el único problema es que lo "presionan" demasiado desde la derecha, de modo que hay que presionarlo más desde la izquierda. ¡Qué sabiduría digna de Louis Blanc, Chernov, Tsereteli y toda esa despreciable banda! ¡Cuán infinitamente ventajosa es esta sabiduría filistea para los bonapartistas! Cómo anhelan éstos persuadir a los "mujiks incultos" de que el gobierno actual lucha contra la derecha y la izquierda, contra los extremos solamente, ya que hace realidad la verdadera existencia del Estado y pone en práctica la verdadera democracia. Sin embargo, en realidad, este gobierno bonapartista constituye precisamente un gobierno de la burguesía contrarrevolucionaria.

A la burguesía le conviene (y lo necesita para perpetuar su dominación) engañar al pueblo, haciéndole creer que representa "la revolución en general, mientras que la contrarrevolución amenaza desde la derecha, del lado del zar". Sólo por la estupidez infinita de los Dan y los Tsereteli, por la infinita suficiencia de los Chernov y los Avxéntiev, esta idea, alimentada por las condiciones de vida de la pequeña burguesía, subsiste aún entre los "demócratas revolucionarios" en general.

Cualquiera que haya aprendido algo de la historia o del marxismo, deberá reconocer que en el centro del análisis político hay que colocar el problema de *clases*: ¿qué clase representa la revolución y qué clase la contrarrevolución?

La historia de Francia nos muestra que la contrarrevolución bonapartista se desarrolló hacia fines del siglo XVIII (y luego, por segunda vez, de 1848 a 1852) sobre la base de la burguesía con-

trarrevolucionaria, y abrió a su vez el camino hacia la restauración de la monarquía legitimista. El bonapartismo es una forma de gobierno que surge del carácter contrarrevolucionario de la burguesía en las condiciones de transformaciones democráticas y de una revolución democrática.

Hay que cerrar los ojos deliberadamente para no ver cómo crece el bonapartismo en Rusia en condiciones muy parecidas. La contrarrevolución zarista es hoy insignificante, no tiene ninguna importancia política y no desempeña ningún papel político. El espantajo de una contrarrevolución zarista es manejado y agrandado a propósito por los charlatanes para asustar a los tontos, para someter a los filisteos a una emoción política, para desviar la atención del pueblo de la verdadera y seria contrarrevolución. Es imposible no reírse ante los argumentos de un Zarudni que se esfuerza por valorar el papel contrarrevolucionario de una mísera conspiración de trastienda denominada "Santa Rusia" y, en cambio, "no advierte" el papel contrarrevolucionario de la unión de toda la burguesía de Rusia, llamada partido kadete.

El partido kadete es la principal fuerza política de la contrarrevolución burguesa en Rusia. Esta fuerza ha sabido aunar magníficamente en su derredor a todos los elementos centurionegrístas, no sólo en las elecciones, sino también (lo que es más importante aun) en el aparato de la administración militar y civil y en la campaña periodística de mentiras, calumnias y persecuciones, dirigidas en primer término contra los bolcheviques, o sea, contra el partido del proletariado revolucionario, y luego contra los soviets.

El gobierno actual sigue, gradual pero firmemente, la misma política que el partido kadete propugnó y preparó de modo sistemático desde marzo de 1917. Reanudó y está prolongando la guerra imperialista; ha cesado la "charla" sobre la paz; dio a los ministros el derecho a clausurar periódicos, luego a disolver congresos, y después a arrestar y deportar; restableció la pena de muerte y los fusilamientos en el frente; desarma a los obreros y a los regimientos revolucionarios; ha inundado la capital con tropas contrarrevolucionarias; ha comenzado a arrestar y perseguir a los campesinos por "apropiaciones" no autorizadas; cierra fábricas y organiza lock-outs: tal es la lista que está lejos de ser completa, de medidas que ofrecen un excelente cuadro de la contrarrevolución burguesa del bonapartismo.

¿Y el aplazamiento de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, y la "coronación" de una política bonapartista por el "Zemski Sobor" reunido en Moscú, paso conducente a postergar la Asamblea Constituyente hasta la terminación de la guerra? ¿Acaso no es una perla de la política bonapartista? Pero Márkov no ve dónde está el cuartel general de la contrarrevolución burguesa... En verdad, los árboles le impiden ver el bosque.

• • •

¿Qué papel de lacayo realmente sucio desempeñó el CEC de los soviets, es decir, los eseristas y mencheviques que predominan en él, en el asunto del aplazamiento de la Asamblea Constituyente? Los kadetes dieron el tono al lanzar la idea del aplazamiento, iniciar una campaña en la prensa y utilizar el *congreso cosaco* como un pretexto para exigir el aplazamiento. (¡Un congreso cosaco! ¡Cómo no se iban a comportar como lacayos los Líber, los Avxéntiev, los Chernov y los Tsereteli!). Los mencheviques y los eseristas corrieron detrás de los kadetes y, al silbido del amo, bajo la amenaza del látigo, se arrastraron como perros.

En lugar de dar al pueblo una declaración sencilla de los hechos que demuestran con qué descaro, con que desvergüenza los kadetes dilatan y frenan desde marzo la convocatoria de la Asamblea Constituyente; en vez de desenmascarar los falsos subterfugios y la aseveración de que la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el plazo fijado es imposible, el Buró del CEC dejó rápidamente a un lado todas las "dudas" manifestadas hasta por Dan (¡hasta por Dan!) y envió a Bramson y a Bronzov, dos lacayos de ese buró de lacayos, al gobierno provisional, con un informe "sobre la necesidad de aplazar las elecciones a la Asamblea Constituyente hasta el 28 y 29 de octubre"... Magnífico preludio a la coronación de los bonapartistas por el "Zemski Sobor" en Moscú. Quien no haya caído todavía en la más completa infamia debe unirse al partido del proletariado revolucionario. Sin la victoria del proletariado revolucionario *no puede haber* paz para el pueblo, ni tierra para los campesinos, ni pan para los obreros y todos los trabajadores.

Proletari, núm. 6, 1 de setiembre (19 de agosto) de 1917.

Firmado: N. Kárpov.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DEL VOLANTE A PROPÓSITO DE LA TOMA DE RIGA

Este volante, por supuesto, no puede ser publicado legalmente, pero es necesario lograr su edición ilegal. Sería muy tonto que se nos ocurriera exponer nuestros periódicos legales al riesgo de ser clausurados (aun sin eso nos cuesta mucho conservarlos y tienen enorme importancia para nosotros) y que no supiéramos hacer lo que hicimos de 1912 a 1914: aprovechar las posibilidades legales. No debemos publicar los artículos (o volantes) legalmente, ni arruinarlos adaptándolos a la legalidad.

Y además de tonto, sería infame que nos *limitáramos* a la palabra legal, cuando es evidente que el gobierno restringe a diario la libertad de expresión.

Sé cuán apegados a la rutina están nuestros bolcheviques y cuánto trabajo costará lograr la edición de volantes ilegales. Pero insistiré hasta el cansancio, porque se trata de una exigencia vital, de una exigencia del movimiento.

Es preciso publicar ilegalmente, volantes y boletines redactados con toda libertad, claramente y sin restricciones. Es preciso firmarlos así: "Grupo de bolcheviques perseguidos". Podemos limitarnos a esa firma o agregar debajo, en cuerpo menor: "Grupo de bolcheviques perseguidos, integrado por los bolcheviques a quienes la persecución del gobierno obligó a trabajar ilegalmente". O así: "Grupo de bolcheviques perseguidos, integrado por los bolcheviques a quienes la persecución del gobierno y la restricción de

* La presente carta fue escrita a continuación del texto del volante y, a juzgar por su contenido, estaba destinada al Comité Central del partido. La copia mecanografiada se conserva en el Archivo Central del partido, Instituto de Marxismo Leninismo. El *Volante a propósito de la toma de Riga* no se publicó. Es posible que lo haya escrito el propio Lenin. (Ed.)

la libertad de prensa, forzó a editar ilegalmente volantes libres, actuando fuera del partido bolchevique legal”.

VOLANTE A PROPOSITO DE LA TOMA DE RIGA

¡A los obreros, los soldados y a todos los trabajadores!

Las tropas enemigas han tomado Riga. Hemos sufrido otro grave revés. Los inauditos sufrimientos causados al pueblo por la guerra se agudizan y prolongan.

¿Por qué se prolonga la guerra? Como siempre, por el reparto del botín entre los bandoleros capitalistas; para que los rapaces capitalistas alemanes puedan conservar Bélgica, Servia, Polonia, Riga, etc.; para que los rapaces capitalistas ingleses conserven Bagdad y las colonias alemanas de las que se han apoderado; para que los rapaces capitalistas rusos conserven Armenia, etc. Con la colaboración y el apoyo de los mencheviques y eseristas, el gobierno de Kérenski engaña ignominiosamente al pueblo, lo adormece con frases huecas sobre sus deseos de paz que a nada obligan, pero, en los hechos, prolonga la guerra de rapiña, sin hacer públicos los tratados secretos que el zar concertó con los capitalistas ingleses y franceses para enriquecer a los capitalistas rusos, a quienes prometió Constantinopla, Galitzia y Armenia.

También durante la república el pueblo ruso derrama su sangre por el cumplimiento de los tratados secretos, de los tratados de rapiña entre los capitalistas.

Los “republicanos” Kérenski, Skóbeliev, Chernov y Cía., engañan desde hace meses a los obreros y campesinos rusos, en lugar de anular los rapaces tratados secretos, en lugar de proponer a todas las naciones beligerantes condiciones de paz precisas, claras y justas.

Kérenski con los mencheviques y eseristas han engañado al pueblo. Sólo un gobierno obrero puede salvar al país, liberarlo de los estragos de la guerra, del saqueo de los expoliadores capitalistas.

Con motivo de la derrota de Riga, la burguesía paladea ya nuevas leyes carcelarias y medidas carcelarias para los soldados, los obreros y los campesinos. Ya han comenzado a sacarles cereal a los campesinos, mientras dejan a los capitalistas sus monstruosas ganancias y preservan su sagrado “secreto comercial”, que protege a banqueros y millonarios de la denuncia e impide el control obrero.

Los mencheviques y eseristas, vergonzosamente obsecuentes ante la burguesía, la siguen apoyando y claman sobre la necesidad de “abandonar” “todas las querellas partidarias”, es decir, ceder todo el poder a los capitalistas, permitirles que saqueen el país, dejarles la “libertad” de prolongar la guerra. . .

Centenares de miles de hombres del pueblo sucumbieron en la ofensiva iniciada en junio por el gobierno de Kérenski, los mencheviques y los eseristas. Centenares de miles perecerán debido a la prolongación de la guerra, mientras el pueblo siga soportando este gobierno.

Sólo un gobierno obrero puede salvar al país. Sólo él no engañará al pueblo y propondrá inmediatamente a todos los países condiciones de paz precisas, claras y justas.

La burguesía atemoriza al pueblo, trata de crear el pánico y de convencer a la gente ignorante de que ahora no es posible proponer la paz de golpe, que eso significaría "perder Riga", etc. Eso es engañar al pueblo.

Aunque la paz se negociara entre los gobiernos, es decir, los gobiernos que protegen los sagrados derechos de los capitalistas sobre las riquezas robadas y las tierras ajenas conquistadas (anexiones), aun así, la proposición de paz no significaría renunciar a Riga. Riga es el botín de los bandidos capitalistas alemanes. Armenia es el botín de los bandidos capitalistas rusos. Cuando los bandidos negocian la paz, cada uno conserva su botín o intercambian alguna parte del mismo. Así han terminado y terminarán todas las guerras, mientras el poder esté en manos de los capitalistas.

Pero nosotros hablamos de un gobierno obrero, el único que puede proponer inmediatamente condiciones de paz justas; de ello han hablado ya centenares de veces los obreros y campesinos de toda Rusia en innumerables mandatos y resoluciones. Estas condiciones son: paz sin anexiones, es decir, sin la conquista de tierras ajenas. Esto significa que ni los alemanes ni los rusos podrán incorporar a Polonia o al Territorio Letón por la fuerza, sin consentimiento de los polacos; que ni los turcos ni los rusos podrán saquear a Armenia, etc.

Estas condiciones de paz justas serán propuestas inmediatamente por el gobierno obrero a todos los países beligerantes sin excepción. Mientras no sea así, mientras no se hagan proposiciones de paz precisas, claras y formales, mientras subsistan los rapaces tratados secretos, mientras no se destruya la omnipotencia y la dominación de los capitalistas, que acumulan millones con los suministros militares, todas las frases sobre la paz serán un simple y descarado engaño al pueblo.

Todos los gobiernos capitalistas se ocupan de este engaño al pueblo, entre ellos el gobierno de Kérenski, los eseristas y mencheviques. Todos pronuncian huecas frases sobre la paz que a nada obligan; nadie propone condiciones de paz precisas, nadie rompe los tratados secretos, todos prosiguen la guerra criminal, que arrastra a la ruina al pueblo, una guerra de rapia por las ganancias de los capitalistas.

¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno de Kérenski, los mencheviques y eseristas, que engañan al pueblo, prolongan la guerra, defienden los intereses rapaces de los capitalistas y postergan las elecciones a la Asamblea Constituyente!

Sólo un gobierno obrero, apoyado por los campesinos pobres, propondrá una paz que ponga fin al saqueo de los capitalistas, que dé el pan y la libertad a los trabajadores. ¡Que cada obrero y soldado explique al pueblo la necesidad de derrocar al gobierno de Kérenski y de establecer un gobierno obrero!

Escrito después del 22 de agosto (4 de setiembre) de 1917.

Se publica por primera vez de acuerdo con la copia mecanografiada.

CHANTAJE POLÍTICO

Se llama chantaje la exacción de dinero bajo amenaza de revelar ciertos hechos o "historias" imaginarias que pueden ser desagradables para la persona comprometida, o bajo amenaza de causarle cualquier otro daño.

El chantaje político es la amenaza de revelar o la revelación efectiva de "historias" reales, pero más a menudo imaginarias, con el fin de perjudicar políticamente, calumniar, quitar o dificultar al adversario la posibilidad de dedicarse a la actividad política.

Nuestros burgueses y pequeños burgueses republicanos —perdónenme la expresión— y hasta democráticos, han resultado héroes del chantaje político al promover una "campana" de difamación, mentira y calumnia contra partidos y dirigentes políticos indeseables para ellos. El zarismo perseguía grosera, salvaje y brutalmente. La burguesía republicana persigue de un modo sucio, tratando de enlodar la reputación del odiado revolucionario proletario e internacionalista por medio de la calumnia, las mentiras, las insinuaciones, la difamación, los rumores, etc., etc.

Los bolcheviques, en particular, han tenido el honor de sufrir estos métodos de persecución utilizados por los imperialistas republicanos. El bolchevique, en general podría aplicarse a sí mismo las famosas palabras del poeta:

*No oye la voz de aprobación
en el dulce murmullo del elogio,
sino en salvajes gritos de indignación*.*

Casi *inmediatamente* después de comenzar la revolución rusa, resonaron contra los bolcheviques salvajes gritos de indignación

* Lenin cita unos versos del poema de N. Nekrásov "El beatífico y bondadoso poeta". (Ed.)

en todos los periódicos burgueses y en casi todos los periódicos pequeñoburgueses. Y el bolchevique, el internacionalista, el partidario de la revolución proletaria, con toda justicia, en estos salvajes gritos de indignación puede "oír" la voz de aprobación, pues el odio exasperado de la burguesía suele ser la mejor prueba de que sirve fiel y honestamente a la causa del proletariado aquel a quien se calumnia, se hostiga y se persigue.

El carácter chantajista de los métodos calumniosos de la burguesía puede ilustrarse del mejor modo con un ejemplo que *no* atañe a nuestro partido, el asunto del eserista Chernov. Calumniadores declarados, miembros del partido kadete, encabezados por Miliukov y Hessen, queriendo intimidar o expulsar a Chernov, iniciaron contra él una campaña de hostigamiento por sus artículos publicados en el extranjero, según ellos, "derrotistas" y por su asociación con personas que supuestamente habían recibido dinero de los agentes del imperialismo alemán. La campaña tomó fuerza y halló eco en todos los periódicos burgueses.

Después los kadetes y los eseristas se "reconciliaron" sobre la base de determinada composición del ministerio. Y, ¡oh, milagro! ¡¡El "caso" Chernov desapareció!! Desapareció en pocos días, sin juicio, ni investigación, sin publicación de documentos, sin interrogatorio de testigos, sin dictámenes de peritos. Cuando los kadetes estaban disconformes con Chernov, surgió un "asunto" calumnioso. Cuando los kadetes, aunque fuese por un tiempo, se reconciliaron políticamente con Chernov, el "asunto" desapareció.

He aquí un ejemplo típico de chantaje político. El hostigamiento periodístico, la calumnia y las insinuaciones, sirven en manos de la burguesía y de canallas como los Miliukov, los Hessen, los Zaslavski, los Dan, etc., como arma de lucha política y de venganza política. Una vez conseguida la finalidad política, la "causa" contra N. N. o M. M. "desaparece", revelando de este modo el carácter sucio, la ruin indecencia, la naturaleza chantajista de quienes la iniciaron.

Porque es evidente que quien *no* practica el chantaje, *no* interrumpiría sus revelaciones por más que se produjeran cambios políticos, si lo impulsaran motivos honestos; llevaría en *cualquier* circunstancia sus revelaciones hasta el final, hasta una sentencia judicial, hasta una completa información del público, hasta la reunión y publicación de *todos* los documentos o admitiría fran-

camente y sin ambages que había cometido un error o interpretado mal los hechos.

El caso de Chernov, que no es bolchevique, nos muestra con evidencia la verdadera naturaleza de la cruzada chantajista contra los bolcheviques por parte de los periódicos burgueses y pequeño-burgueses. Cuando la finalidad política de estos paladines y secuaces del capital les pareció conseguida, cuando los bolcheviques fueron arrestados y sus periódicos clausurados, ¡los chantajistas se callaron! Teniendo a su disposición todos los medios para revelar la verdad: la prensa, el dinero, la ayuda de la burguesía extranjera, la colaboración "de la opinión pública" de toda la burguesía de Rusia, el apoyo amistoso del poder estatal de uno de los países más grandes del mundo, los héroes de la cruzada anti-bolchevique, los Miliukov y los Hessen, los Zaslavski y los Dan, se callaron.

Para toda persona imparcial ahora resulta claro lo que fue claro desde el primer momento para los obreros con conciencia de clase, cuya vida entera los prepara para una rápida comprensión de los métodos de la burguesía, a saber: que los Miliukov y los Hessen, los Zaslavski y los Dan, etc., etc., son *chantajistas políticos*. Debemos aclararlo perfectamente, debemos explicarlo a las masas, escribir sobre ello diariamente en los periódicos, reunir documentos para un folleto, boicotear a los chantajistas, etc., etc. ¡Estos son los métodos de lucha dignos del proletariado para combatir la calumnia y el chantaje!

Una de las últimas víctimas del chantaje fue nuestro camarada Kámenev. Se "apartó de la actividad pública" hasta la investigación del asunto. A nuestro juicio, eso es un error. Era precisamente lo que deseaban los chantajistas. Ellos no desean que se investigue el asunto. Le hubiera bastado a Kámenev contraponer a esos canallas la confianza de su partido, y que ladren después los perros de *Riech*, *Birzhevka*, *Dien**, *Rabóchaia Gazeta* y de otros sucios periódicos.

Si nuestro partido consintiera que sus dirigentes suspendiesen

* *Dien* ("El día"): diario liberal burgués que se editó en Petersburgo desde 1912. Contó con la colaboración de los mencheviques liquidadores, quienes pasaron a dirigirlo después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado, el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. (Ed.)

su actividad pública por haber sido calumniados por la burguesía, el partido se resentiría enormemente, perjudicaría al proletariado, complacería a sus enemigos. Porque la burguesía tiene muchos periódicos, tiene mayor cantidad aun de plumas chantajistas, a sueldo (como las de Zaslavski y Cía.), y le resultaría demasiado fácil "suspender" a nuestros militantes partidarios! La burguesía ni piensa en investigar el caso, en buscar la verdad.

¡No, camaradas! ¡No cedamos a los gritos de la prensa burguesa! No les demos el gusto a esos canallas chantajistas, a los Miliukov, los Hessen y los Zaslavski. Confiemos en el veredicto de los proletarios, el veredicto de los obreros con conciencia de clase de nuestro partido, que cuenta con 240.000 internacionalistas. No olvidemos que en todo el mundo los internacionalistas son perseguidos por la burguesía aliada con los defensistas, por medio de la mentira, la calumnia y el chantaje.

Debemos ser firmes al marcar a fuego a los chantajistas. Debemos someter con firmeza nuestras menores dudas al juicio de los obreros con conciencia de clase, al juicio de nuestro partido. Tenemos fe en nuestro partido. En él vemos la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época. En la alianza mundial de los internacionalistas revolucionarios vemos la única garantía de éxito para el movimiento de liberación de la clase obrera.

¡Ninguna concesión a la "opinión pública" de aquellos que están en el mismo ministerio con los kadetes, aquellos que dan la mano a los Miliukov, a los Dan, a los Zaslavski!

¡Abajo los chantajistas políticos! ¡Para ellos, el desprecio y el boicot! ¡Debemos denunciar incesantemente sus nombres infames ante los obreros! Debemos seguir inflexiblemente nuestro camino, mantener la capacidad de trabajo de nuestro partido, evitar que sus dirigentes malgasten su tiempo en contestar a esos canallas y sus sucias calumnias.

Proletari, núm. 10, 6 de setiembre (24 de agosto) de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

RESOLUCIONES EN EL PAPEL

Entre los ministros "socialistas" y dirigentes de la pequeña burguesía el señor Tsereteli es uno de los más charlatanes. Es preciso esforzarse para poder leer hasta el final sus innumerables discursos. Tan vacíos y vulgares son estos discursos absolutamente insustanciales, absolutamente evasivos, absolutamente carentes de significado, verdaderamente "ministeriales". Lo que torna tan insoportables estas elocuentes "declaraciones" (cuya vaciedad tenía que convertir necesariamente a Tsereteli en el favorito de la burguesía) es la infinita vanidad del orador. Resulta a veces difícil decidir si sus frases zalameras, suaves y melosas ocultan una extraordinaria necesidad o un cínico utilitarismo político.

Cuanto más insustanciales son los discursos de Tsereteli, con tanta mayor energía hay que subrayar algo completamente increíble y excepcional que le acaeció durante la sesión plenaria del Soviet de Petrogrado el 18 de agosto*. Increíble, pero real: Tsereteli dejó escapar algunas palabras sencillas, claras, sensatas y veraces. Dejó escapar unas palabras que expresan correctamente una profunda y seria verdad política, una verdad no de importancia casual, sino que resume toda la actual situación política, sus rasgos principales, esenciales, y sus características fundamentales.

Tsereteli, según informa *Riech* (el lector recuerda, por supuesto, que Tsereteli se oponía a la resolución sobre la abolición de la pena de muerte), dijo:

* En la sesión plenaria del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, del 18 (31) de agosto de 1917, I. Tsereteli, líder de los mencheviques se opuso decididamente a una resolución sobre la abolición de la pena de muerte en el frente, implantada por el gobierno provisional después de las jornadas de julio. La resolución de protesta contra la pena de muerte fue aprobada por mayoría de votos. (*Ed.*)

Ninguna de las resoluciones de ustedes ayudará. Lo que necesitamos no son resoluciones en el papel, sino hechos reales...

Lo que es verdad, es verdad. Da gusto oír discursos sensatos...

Desde luego, esta verdad golpea ante todo y sobre todo, al propio Tsereteli. Porque, precisamente él, uno de los dirigentes más destacados del Soviet, contribuyó a prostituir esta institución, a reducir su papel al de una lastimosa asamblea liberal, cuyo legado al mundo será un archivo de deseos ejemplarmente piadosos e impotentes. Tsereteli, que hizo aprobar por el Soviet, castro por los eseristas y mencheviques, centenares de "resoluciones en el papel", tiene menos derecho que nadie a gritar contra las "resoluciones en el papel", cuando se trata de adoptar una resolución que se vuelve contra él mismo. Se ha colocado en la muy ridícula situación del parlamentario que ha preparado más resoluciones "parlamentarias" que nadie, ha puesto por las nubes la importancia de las mismas, y se ha ocupado de ellas más que nadie, pero cuando se aprueba una resolución *contra él*, grita a voz en cuello "¡las uvas están verdes!", y que, en rigor, la resolución es sólo una resolución en el papel.

Sin embargo, una verdad, aunque dicha por un hombre falso en un tono falso, sigue siendo una verdad.

La resolución es una resolución en el papel no por la razón que dio el ex ministro Tsereteli, quien supone (¡no es broma!) que para defender la revolución se necesita la pena de muerte. Es una resolución en el papel porque repite la fórmula estereotipada, aprendida de memoria y repetida sin sentido desde marzo de 1917: "El Soviet exige del gobierno provisional". Están acostumbrados a "exigir" y lo siguen haciendo por costumbre, sin advertir que la situación ha cambiado, que la fuerza ya no está con ellos, y que una "exigencia" que no se apoya en la fuerza es ridícula.

Más aun: esta "exigencia" estereotipada fomenta en las masas la ilusión de que la situación no ha cambiado, de que el Soviet es una fuerza, de que, al formular su "exigencia" el Soviet ha cumplido con su tarea y puede dormir el sueño de un "demócrata" "revolucionario" (perdonen...) que ha cumplido con su deber.

Tal vez algún lector pregunte: ¿acaso los bolcheviques, partidarios de la sensatez política, de tener en cuenta las fuerzas y enemigos de la fraseología, debieron no votar en favor de la resolución?

No. Había que votar en favor, aunque sólo fuera porque en un párrafo de la resolución (§ 3) se expresa la certera y excelente idea (idea fundamental, principal y decisiva), de que la pena de muerte es un arma contra las *masas* (otra cosa sería si fuese un arma contra los terratenientes y los capitalistas). Había que votar en favor de la resolución, aunque los eseristas pequeñoburgueses desfiguraron el texto de Mártov y, en lugar de la referencia a los "fines imperialistas que son extraños a los intereses del pueblo", intercalaron una frase absolutamente falsa, destinada a engañar al pueblo y a embellecer la guerra de rapiña, sobre "la defensa de la patria y la revolución".

Había que votar en favor de la resolución, dejando constancia del desacuerdo con alguno de sus pasajes, y declarar: ¡Obreros! no crean que el Soviet está ahora en condiciones de exigir algo del gobierno provisional. No se dejen ilusionar. Sepan que el Soviet *ya* es impotente para exigir, y que el gobierno *actual* se halla bajo el total imperio de la burguesía contrarrevolucionaria. Piensen seriamente sobre esta amarga verdad. Nadie podía impedir a los miembros del Soviet que votaran *en favor*, haciendo en una u otra forma tales salvedades.

Y entonces la resolución habría dejado de ser una resolución "en el papel".

Y entonces habríamos pasado por alto la pérfida pregunta de Tsereteli, quien interrogó a los miembros del Soviet si querían "derrocar" al gobierno provisional: del mismo modo, exactamente del mismo modo que Katkov preguntaba a los liberales, bajo Alejandro III, si querían "derrocar" a la autocracia. Nosotros habríamos contestado al ex ministro: estimado ciudadano, usted acaba de promulgar una ley represiva contra quienes "atenten" o simplemente intenten "derrocar" al gobierno (formado por un acuerdo de los terratenientes y capitalistas con los traidores pequeñoburgueses de la democracia). Comprendemos perfectamente que toda la burguesía los elogiara todavía más calurosamente, si ustedes "sometieran" a unos cuantos bolcheviques a esa agradable (para ustedes) ley. Pero no se sorprendan si no nos molestamos en ayudarlos a encontrar pretextos para aplicar esa "agradable" ley.

En el episodio del 18 de agosto se refleja, como el sol en una gota de agua, todo el sistema político de Rusia: el gobierno bonapartista, la pena de muerte, la ley represiva, el revestimiento de estas píldoras "agradables" (para los provocadores) con frases exactamente iguales a las que empleaba Luis Napoleón sobre la igualdad, la fraternidad, la libertad, el honor, el prestigio del país, las tradiciones de la gran revolución, el aplastamiento de la anarquía.

Melifluos hasta empalagar, los ministros, y ex ministros pequeñoburgueses, protestan diciendo que tienen alma, que condenan su alma al implantar y aplicar contra el pueblo la pena de muerte y que lloran cuando lo hacen: es una edición mejorada de aquel "maestro de escuela" de la década del 60 del siglo pasado, que seguía el consejo de Pirogov y azotaba, no de la manera habitual y a la antigua, sino derramando lágrimas de piedad por el hijo del buen ciudadano, "legítima" y "justicieramente" azotado.

Los campesinos, engañados por sus dirigentes pequeñoburgueses, continúan creyendo que del matrimonio del bloque de los eseristas y mencheviques con la burguesía puede nacer... la abolición, sin indemnización, de la propiedad privada de la tierra.

Los obreros... bueno, no diremos qué piensan los obreros hasta que el "humanitario" Tsereteli derogue la nueva ley represiva.

Rabochi, núm. 2, 8 de setiembre (26) de agosto de 1917.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO

Muchos vuelven a interesarse ahora por la Conferencia de Estocolmo. Su importancia ha sido intensamente debatida por los periódicos, y es un problema ligado de manera indisoluble a la valoración de los principios mismos de todo el socialismo contemporáneo, sobre todo en lo que se refiere a la actitud hacia la guerra imperialista. Por eso hay que detenerse con cierto detalle en la Conferencia de Estocolmo.

Los socialdemócratas revolucionarios, es decir, los bolcheviques, desde el comienzo se pronunciaron contra la participación en la Conferencia, por razones de principio. Todos saben que los socialistas de todos los países, tanto beligerantes como neutrales, se dividieron en la actitud hacia la guerra, en dos grandes divisiones fundamentales. Unos se pusieron de parte de sus gobiernos, de su burguesía. Nosotros los llamamos socialchovinistas, es decir, socialistas de palabra, chovinistas en los hechos. Chovinista es quien, tras el concepto de "defensa de la patria", encubre la defensa de los intereses rapaces de "sus" clases gobernantes. En la guerra actual, la burguesía de ambas coaliciones beligerantes persigue fines de rapiña: la burguesía alemana lucha por el saqueo de Bélgica, Servia, etc.; la burguesía inglesa y la francesa luchan por el saqueo de las colonias alemanas, etc.; y la burguesía rusa lucha por el saqueo de Austria (Lvov) y Turquía (Armenia, Constantinopla).

Por eso, esos socialistas que han descendido hasta ponerse de parte de su burguesía en la guerra, han dejado de ser socialistas, han traicionado a la clase obrera, y se han pasado en realidad al campo de la burguesía. Se han transformado en enemigos de clase del proletariado. La historia del socialismo europeo y norteamericano, principalmente en la época de la II Internacional, es decir, desde 1889 hasta 1914, nos muestra que este paso de ciertos so-

socialistas, principalmente de la mayoría de los dirigentes y parlamentarios, al campo de la burguesía, no es una casualidad. En todos los países, el ala oportunista del socialismo suministró los cuadros principales para el socialchovinismo. Considerado científicamente, lo cual significa no detenerse en individuos aislados, sino tomar toda la tendencia internacional en su proceso de desarrollo, en el conjunto de sus relaciones sociales, el socialchovinismo es oportunismo llevado a sus últimas y lógicas consecuencias.

En todas partes, las masas proletarias revelan, en forma más o menos clara y aguda, que comprenden la traición de los socialchovinistas al socialismo, que odian y desprecian a los socialchovinistas más destacados: Plejánov en Rusia, Scheidemann en Alemania, Guesde y Renaudel en Francia, Hyndman y otros en Inglaterra, etc., etc.

En todos los países ha surgido durante la guerra una tendencia internacionalista revolucionaria, a pesar del amordazamiento y de la desesperada persecución de la burguesía. Esta tendencia ha permanecido fiel al socialismo. No ha cedido al chovinismo, no ha permitido que el chovinismo se encubriera con falsas frases sobre la defensa de la patria. Ha denunciado el carácter enteramente fraudulento de estas frases y el carácter absolutamente criminal de la guerra, que la burguesía de ambas coaliciones lleva a cabo con fines de saqueo. A esta tendencia pertenecen, por ejemplo, MacLean en Inglaterra, quien ha sido condenado a un año y medio de trabajos forzados por su lucha contra la rapaz burguesía inglesa; Karl Liebkecht en Alemania, condenado a presidio por los bandoleros imperialistas alemanes por el "crimen" de predicar la revolución en Alemania y desenmascarar el carácter rapaz de la guerra librada por Alemania. A esta tendencia pertenecen también los bolcheviques en Rusia, a quienes persiguen los agentes del imperialismo democrático republicano ruso por el mismo "crimen" por el que son perseguidos MacLean y Karl Liebkecht.

Esta tendencia es la única leal al socialismo. Es la única que no ha traicionado la solemne declaración de convicciones, la solemne promesa que suscribieron unánimemente los socialistas del mundo, de todos los países sin excepción, en noviembre de 1912 en el Manifiesto de Basilea*. En ese Manifiesto se habla, no de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 31. (Ed.)

la guerra en general —hay guerras y guerras—, sino de la guerra que en 1912 se preparaba en forma clara para todos y que estalló en 1914, de la guerra entre Alemania e Inglaterra y sus aliados por la dominación del mundo. Frente a tal guerra, el Manifiesto de Basilea no dice una palabra sobre el deber o el derecho de los socialistas a “defender su patria” (es decir, a justificar su participación en la guerra); en cambio, dice con absoluta precisión que esta guerra conducirá necesariamente a la “revolución proletaria”. La traición al socialismo por parte de los socialchovinistas de todos los países se pone perfectamente en evidencia por la manera cobarde con que todos ellos evitan ahora, como evita el ladrón el lugar del robo, el pasaje del Manifiesto de Basilea donde se habla de la relación entre dicha guerra y la revolución proletaria.

Se comprende qué abismo infranqueable existe entre los socialistas que permanecieron leales al Manifiesto de Basilea y “respondieron” a la guerra con la prédica y la preparación de la revolución proletaria, y los socialchovinistas que respondieron a la guerra con el apoyo a “su” burguesía nacional. Se comprende también cuán impotentes, ingenuas e hipócritas son las tentativas de “reconciliar” o “unificar” las dos tendencias.

Tales esfuerzos se ponen de relieve precisamente en toda su mezquindad en la tercera tendencia del socialismo mundial, la así llamada tendencia de “centro” o “kautskista” (por el nombre del representante más destacado del “centro”, Karl Kautsky). Durante los tres años de guerra, esta tendencia ha revelado en todos los países su total falta de principios y su impotencia. En Alemania, por ejemplo, los acontecimientos obligaron a los kautskistas a separarse de los Plejánov alemanes y formar su propio partido, el así llamado “Partido Socialdemócrata Independiente”. Sin embargo, este partido teme extraer las conclusiones necesarias, predica la “unidad” con los socialchovinistas en el plano internacional, continúa engañando a las masas obreras con la esperanza de restaurar esa unidad en Alemania, frena la única táctica proletaria correcta de lucha revolucionaria contra “su” gobierno, lucha que debe ser librada también en tiempo de guerra, lucha que puede y debe cambiar de forma pero que no puede ser postergada.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

Tal es el estado de cosas en el socialismo internacional. Sin haber una clara evaluación de la situación, sin tener una opinión de principios sobre todas las tendencias del socialismo internacional, no es posible abordar siquiera cuestiones prácticas como, por ejemplo, la de la Conferencia de Estocolmo. Sin embargo, *sólo* el partido de los bolcheviques valoró de acuerdo con los principios *todas* las tendencias del socialismo internacional en la detallada resolución que aprobó en la Conferencia del 24 al 29 de abril de 1917 y que fue confirmada por el VI Congreso de nuestro partido en agosto. Olvidar esta valoración de principio y discutir sobre Estocolmo sin referirse a ella, equivale a adoptar una posición totalmente carente de principios.

Como ejemplo de la falta de principios que predomina entre los demócratas pequeñoburgueses, los eseristas y mencheviques, podemos citar el artículo de *Nóvaia Zhizn* del 10 de agosto. Este artículo merece atención porque reúne, en un periódico perteneciente a la extrema izquierda de los demócratas pequeñoburgueses, los errores, los prejuicios y la falta de principios más difundidos con respecto a Estocolmo.

Se puede adoptar hacia la Conferencia de Estocolmo —dice el editorial de *Nóvaia Zhizn*— una actitud negativa por una u otra razón, se puede condenar, desde el punto de vista de los principios, las tentativas de realizar un acuerdo entre las “mayorías defensistas”. ¿Pero para qué negar lo que salta a la vista? Después de todo, tras la conocida resolución de los obreros ingleses que provocó una crisis política en el país y que abrió la primera grieta profunda en la “unidad nacional” de Gran Bretaña, la Conferencia adquirió un significado que hasta ahora no tenía.

Este razonamiento es un ejemplo de falta de principios. En efecto: ¿cómo es posible extraer la conclusión, del hecho indiscutible de que, debido a la Conferencia de Estocolmo, se produjo una profunda grieta en “la unidad nacional” inglesa, que es nuestro deber tapar y no ahondar esta grieta? La cuestión de principio se plantea así: o la ruptura con los defensistas (socialchovinistas) o el acuerdo con ellos. La Conferencia de Estocolmo fue precisamente una de las muchas tentativas para llegar al acuerdo. Fracaso. Su fracaso se debe a que mientras los imperialistas anglo-franceses no quieren llevar a cabo negociaciones de paz *ahora*, los imperialistas alemanes sí quieren. Los obreros ingleses han comprendido más claramente que son engañados por la burguesía imperialista inglesa.

Entonces, ¿cómo aprovechar esto? Nosotros, internacionalistas revolucionarios, decimos: hay que aprovecharlo para ahondar la ruptura entre las masas proletarias y sus socialchovinistas, para hacer completa esta ruptura, para vencer todos y cada uno de los obstáculos en el desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas contra sus gobiernos, contra su burguesía. Actuando de este modo, nosotros y solamente nosotros, podemos ahondar la grieta y llevarla hasta una completa ruptura.

¿Qué consiguen en la práctica quienes van a Estocolmo o, mejor dicho, quienes predicán a las masas la necesidad de ir, ahora que la vida ha "liquidado" la idea? Solamente tapar la grieta, porque la Conferencia de Estocolmo es notoriamente convocada y apoyada por personas que sostienen a sus gobiernos, los ministerialistas Chernov y Tsereteli, los Stauning, los Branting, los Troelstra, sin hablar de los Scheidemann.

Esto es lo que "salta a la vista", esto es lo que olvidan o disimulan los oportunistas de *Nóvaia Zhizn*, cuando razonan con una absoluta falta de principios, sin una valoración general del socialchovinismo como tendencia. La Conferencia de Estocolmo es una charla entre ministros de gobiernos imperialistas. *Nóvaia Zhizn* no podrá soslayar este hecho, por más que lo intente. Invitar a los obreros a ir a Estocolmo, decirles que esperen algo de Estocolmo, invitarlos a cifrar cualquier esperanza en Estocolmo, significa decirles: ustedes pueden, deben esperar algo bueno de un acuerdo entre los partidos y ministros pequeñoburgueses que integran gobiernos imperialistas, que apoyan gobiernos imperialistas.

Precisamente esta propaganda sin principios, la más nociva, es la que lleva a cabo *Nóvaia Zhizn*, sin advertirlo.

A causa del conflicto entre los socialchovinistas anglo-franceses y sus gobiernos, el periódico olvida que los Chernov, los Skóbeliev, los Tsereteli, los Avxéntiev, los Branting, los Stauning y los Scheidemann son también socialchovinistas que apoyan a sus gobiernos. ¿No es esto falta de principios?

En lugar de decir a los obreros: fíjense, los imperialistas anglo-franceses ni siquiera han permitido a sus socialchovinistas ir a conversar con los socialchovinistas alemanes; eso prueba que Inglaterra y Francia también libran una guerra de rapiña y que fuera de la ruptura definitiva con todos los gobiernos, con todos los socialchovinistas, no hay salvación; en lugar de decir esto, *Nóvaia Zhizn* consuela a los obreros con ilusiones:

En Estocolmo —escribe— se aprestan a llegar a un acuerdo sobre la paz y a elaborar conjuntamente un plan común de *lucha*: negativa a votar créditos, renuncia a la "unidad nacional", retiro de los ministros de los gobiernos, etc.

Lo único que, según se supone, puede hacer convincente esta frase impregnada de falsedad es que la palabra "*lucha*" está impresa en cursiva. ¡Magnífico recurso, hay que decirlo!

Después de tres años de guerra, se esfuerzan todavía por alimentar a los obreros con promesas más vacías: "En Estocolmo se aprestan" a renunciar a la unidad nacional...

¿Quién proyecta eso? Los Scheidemann, los Chernov, los Skóbeliev, los Avxéntiev, los Tsereteli, los Stauning, los Branting, es decir, precisamente las personas (y los partidos) que siguen desde hace varios años o varios meses la política de la unidad nacional. Por más sincera que sea la fe de *Nóvaia Zhizn* en semejante milagro, por más honestamente que sostenga la convicción de que esto es posible, debemos sin embargo decir que difunde entre los obreros el más grande de los engaños.

Nóvaia Zhizn engaña a los obreros al infundirles confianza en los socialchovinistas. Da a entender que, a pesar de que hasta hoy los socialchovinistas formaban parte de los ministerios y seguían la política de unidad nacional, en Estocolmo, en un futuro próximo, llegarán a un acuerdo, se entenderán, dejarán de proceder de este modo. Comenzarán a luchar por la paz, se negarán a votar créditos, etc., etc.

Todo esto no es más que un engaño, un grandísimo engaño. Es una cháchara destinada a consolar y tranquilizar a los obreros, a infundirles confianza en los socialchovinistas. Pero los socialistas que "luchan por la paz" —no con palabras, no para engañarse ni para engañar a los obreros— hace ya mucho que iniciaron su lucha, sin esperar ninguna clase de conferencia internacional. Iniciaron su lucha con la renuncia a la unidad nacional, precisamente como MacLean en Inglaterra, Karl Liebknecht en Alemania y los bolcheviques en Rusia.

"Comprendemos muy bien —escribe *Nóvaia Zhizn*— el legítimo y sano escepticismo de los bolcheviques frente a los Renaudel y los Scheidemann, pero los publicistas de *Rabochi i Soldat*, como son doctrinarios, por mirar los árboles no quieren ver el bosque: no tienen en cuenta los cambios en el estado de ánimo de las ma-

sas, en las que se han apoyado Renaudel y Scheidemann." No se trata de escepticismo, señores; es en ustedes entre quienes predomina un escepticismo intelectual que encubre y expresa la falta de principios. Nosotros somos escépticos con respecto a los Renaudel y los Scheidemann; somos sus enemigos. Hay una enorme diferencia entre las dos cosas. Nosotros hemos roto con ellos y hemos llamado a las masas a romper con ellos. Precisamente nosotros, y sólo nosotros, "tuvimos en cuenta" el cambio en el estado de ánimo de las masas, y algo más, algo mucho más importante y más profundo que los estados de ánimo y los cambios de estado de ánimo: los intereses fundamentales de las masas, el hecho de que estos intereses son inconciliables con la política socialchovinista representados por los Renaudel y los Scheidemann. En Estocolmo, la gente de *Nóvaia Zhizn* y los ministros del gobierno imperialista ruso, se encontrarán con los Scheidemann y los Renaudel (porque no hay una verdadera diferencia entre Stauning y Troelstra, sin mencionar a Avxéntiev y Skóbeliev por un lado, y Renaudel, por otro). Nosotros, en cambio, volvemos la espalda a la comedia de Estocolmo representada entre los socialchovinistas, en un medio socialchovinista, a fin de abrir los ojos a las *masas*, expresar sus intereses, incitarlas a la revolución, utilizar el cambio en su estado de ánimo, no para adaptarnos a cierto estado de ánimo, sin una base de principios, sino para librar una lucha de principios que conduzca a la ruptura total con el socialchovinismo.

Los bolcheviques —escribe *Nóvaia Zhizn*— gustan reprochar a los internacionalistas que van a Estocolmo por haber conciliado con los Scheidemann y los Henderson, "sin advertir" que su actitud hacia la Conferencia —naturalmente que por causas profundamente diferentes—, los coloca en la misma categoría de los Plejánov, los Guesde y los Hyndman.

¡No es cierto que nuestra actitud hacia la Conferencia nos coloca en la misma categoría de los Plejánov! Eso es un absurdo evidente. Nuestra posición coincide con la de los Plejánov en la negativa a acudir a una conferencia equívoca con un grupo de socialchovinistas. Pero nuestra *actitud* hacia la Conferencia, por principio y en la práctica, difiere de la de los Plejánov. En cambio ustedes, que se llaman internacionalistas, van realmente a la Conferencia junto con los Scheidemann, los Stauning y los Branting; ustedes concilian realmente con ellos. Eso es un hecho. Y

a esa pequeña y lamentable empresa —en gran medida una intriga manejada por los imperialistas de una de las coaliciones— de *unificar a los socialchovinistas*, la describen como “la gran causa de la unificación del proletariado internacional”. Eso es un hecho.

Ustedes, seudointernacionalistas, no pueden exhortar a las masas a participar en la Conferencia de Estocolmo (es muy probable que las cosas no vayan más allá de la exhortación, pues la Conferencia no se hará; pero queda el significado ideológico de la exhortación); no pueden exhortar a las masas a participar en la Conferencia de Estocolmo sin decir un montón de mentiras, sin sembrar ilusiones, sin embellecer a los socialchovinistas, sin despertar en las masas la esperanza de que los Stauning y los Branting, los Skóbeliev y los Avxéntiev son capaces de renunciar en serio a “la unidad nacional”.

En cambio, nosotros, los bolcheviques, en nuestra propaganda contra Estocolmo, decimos a las masas toda la verdad. Continuamos desenmascarando a los socialchovinistas y la política de conciliación con ellos, conducimos a las masas hacia una total ruptura con ellos. Si el asunto ha llegado a un punto tal, que los imperialistas alemanes consideran la situación adecuada para participar en la Conferencia de Estocolmo y envían allí a sus agentes, a los Scheidemann, mientras por su parte los imperialistas ingleses consideran la situación inadecuada y no quieren ni hablar de paz, nosotros desenmascaramos a los imperialistas ingleses y aprovechamos el conflicto entre ellos y las masas proletarias inglesas para elevar la conciencia de clase de éstas para reforzar la propaganda del internacionalismo y para explicarles la necesidad de una ruptura total con el socialchovinismo.

Los seudointernacionalistas de *Nóvaia Zhizn* proceden como intelectuales impresionables, es decir, como personas sin carácter que se dejan impresionar por los estados de ánimo momentáneos y olvidan los principios fundamentales del internacionalismo. La gente de *Nóvaia Zhizn* razona así: puesto que el imperialismo inglés está *contra* la Conferencia de Estocolmo, nosotros debemos estar *en favor* de ella; se ve que la Conferencia ha adquirido un significado que hasta ahora no tenía.

Razonar así equivale, en los hechos, a abandonar los principios, porque el imperialismo alemán está ahora *en favor* de la Conferencia de Estocolmo a causa de sus egoístas y rapaces intereses imperialistas. ¿Qué vale, pues, el “internacionalismo” de “in-

ternacionalistas" que temen reconocer abiertamente este hecho indiscutible y evidente, que se ven obligados a eludirlo? ¿Qué garantías tienen, señores, de que participando en Estocolmo junto con los Scheidemann, los Stauning y Cía., no se conviertan en realidad en un juguete, en un instrumento en manos de los diplomáticos del imperialismo alemán? No pueden tener tales garantías. No las hay. La Conferencia de Estocolmo, si se realiza, cosa muy poco probable, será una tentativa de los imperialistas alemanes de sondear las posibilidades de tal o cual intercambio de anexiones. Ese será el significado real, efectivo, de los elocuentes discursos de los Scheidemann, los Skóbeliev y Cía. Y si la Conferencia no se realiza, lo que adquirirá un significado real será la prédica de ustedes a las masas, el despertarles falsas esperanzas en los socialchovinistas, esperanzas en su próxima, posible y probable "enmienda".

En uno u otro caso, quizá quieran ustedes ser internacionalistas, pero resultan en realidad cómplices de los socialchovinistas, ya de una coalición, ya de ambas coaliciones.

En cambio, nosotros tenemos en cuenta todas las vicisitudes y particularidades de la política, y seguimos siendo internacionalistas consecuentes, que propugnan la alianza fraternal de los obreros, la ruptura con los socialchovinistas y el trabajo por la revolución proletaria.

Rabochi, núm. 2, 8 de setiembre (26 de agosto) de 1917.

Firmado: N. K. -ov.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

CAMPESINOS Y OBREROS

En el núm. 88 de *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia**, del 19 de agosto, se publica un artículo sumamente interesante que debería ser considerado como un material fundamental para todo propagandista y agitador del partido que tenga alguna relación con los campesinos, y para todo obrero con conciencia de clase que vaya al campo o esté en contacto con los campesinos.

El artículo se titula "Mandato tipo redactado sobre la base de 242 mandatos traídos por los diputados locales al I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia realizado en Petrogrado en 1917".

Sería sumamente deseable que el Soviet de diputados campesinos publicara la información más detallada posible acerca de tales mandatos (en caso de que sea absolutamente imposible editarlos en su totalidad, que sería por cierto lo mejor). Por ejemplo, es particularmente necesaria una lista completa de provincias, distritos y distritos rurales, con la indicación del número de mandatos recibidos de cada localidad, cuándo fueron reunidos y entregados, y el análisis de las reivindicaciones principales por lo menos, para que se pueda ver si los diversos puntos difieren según las zonas. Por ejemplo, si las zonas de propiedad familiar y comunal de la tierra, las zonas de población rusa y no rusa, las zo-

* *Izvestia del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia*: diario, vocero oficial del Soviet, que se editó en Petrogrado desde el 9 (22) de mayo hasta diciembre de 1917; reflejaba las opiniones del ala derecha del partido eserista. Acogió la Revolución Socialista de Octubre con hostilidad; fue cerrado por su orientación contrarrevolucionaria. (Ed.)

nas del centro y de la periferia, las zonas que no conocieron la servidumbre, etcétera, se distinguen en cuanto al planteo de problemas tales como la abolición del derecho de propiedad sobre todas las tierras *campesinas*, al reparto periódico de la tierra, a la prohibición del trabajo asalariado, a la confiscación de los instrumentos de labranza y del ganado de los terratenientes, etc., etc. Sin esos datos detallados es imposible un estudio científico del material extraordinariamente valioso contenido en los mandatos de los campesinos. Y nosotros, marxistas, debemos hacer todos los esfuerzos por estudiar científicamente los hechos que fundamentan nuestra política.

A falta de un material mejor, y mientras no se demuestre que hay en él algún aspecto efectivamente incorrecto, el *resumen de mandatos* (así llamaremos al "mandato tipo") sigue siendo el único material en su género, que, repetimos, debe llegar sin falta a cada miembro de nuestro partido.

La primera parte del resumen está dedicada a los principios políticos generales, a las reivindicaciones de la democracia política; la segunda, al problema de la tierra. (Esperemos que el Soviet de diputados campesinos de toda Rusia u otro organismo resume los mandatos y resoluciones de los campesinos en lo referente a la guerra.) No nos detendremos ahora detalladamente en la primera parte. Sólo señalaremos dos puntos. En el § 6 se pide la elección de todos los funcionarios; en el § 11, la supresión del ejército regular cuando termine la guerra. Estos puntos más que *ningún otro*, acercan el programa político de los campesinos al programa del partido de los bolcheviques. Basándonos en estos puntos debemos subrayar y demostrar en toda nuestra propaganda y agitación que los dirigentes mencheviques y eseristas son traidores, no sólo al socialismo, sino también a la democracia. En Kronstadt, por ejemplo, contra la voluntad de la población y los principios democráticos, y por complacer a los capitalistas, abogaron para que el cargo de comisario fuese *rattificado* por el gobierno, o sea, que no fuese puramente electivo. Los dirigentes eseristas y mencheviques en las dumas de distrito de Petrogrado y en otras instituciones locales autónomas, contra los principios democráticos, combaten la exigencia bolchevique de implantar inmediatamente una milicia obrera, para pasar luego a una milicia popular.

Las demandas de los campesinos acerca de la tierra, según el

resumen de mandatos, consisten ante todo en la abolición, sin indemnización, de la propiedad privada de todo tipo de tierras, incluso la de los campesinos; en el traspaso al Estado o a las comunidades de las tierras en las que se practica agricultura de alto nivel; en la confiscación de todo el ganado e instrumentos de labranza de las tierras confiscadas (se excluye a los campesinos que tienen poca tierra) y su traspaso al Estado o a las comunidades, en la prohibición del trabajo asalariado; en una distribución igualitaria de las tierras entre los trabajadores, con repartos periódicos, etc. En el período de transición, hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, los campesinos exigen que se dicten *inmediatamente* leyes que prohíban la compra y venta de las tierras, la derogación de las leyes sobre separación de la comunidad, de los *ótrub**, etc.; leyes sobre protección de los bosques, de la pesca, etc., sobre la supresión de los contratos de arriendo a largo plazo y la revisión de los contratos de arriendo a corto plazo, etc.

Basta reflexionar un poco sobre estas reivindicaciones para advertir la total imposibilidad de llevarlas a cabo *en alianza* con los capitalistas, sin romper totalmente con ellos, sin librar una lucha resuelta e implacable contra su clase, sin abatir su dominación.

Los socialistas revolucionarios se engañan a sí mismos y engañan a los campesinos al admitir y propagar precisamente la idea de que estas reformas o reformas *similares* son posibles sin abatir la dominación de los capitalistas, sin el paso de todo el poder estatal al proletariado, sin que los campesinos pobres apoyen las medidas revolucionarias más enérgicas del poder proletario contra los capitalistas. La importancia de la aparición de un ala izquierda entre los "socialistas revolucionarios" está en que demuestra que la conciencia de este engaño crece dentro de su partido.

En realidad, la confiscación de todas las tierras de propiedad privada implica la confiscación de centenares de millones de rublos pertenecientes a los bancos, a los cuales dichas tierras fueron en su mayor parte hipotecadas. ¿Puede imaginarse acaso la adop-

* *Otrub*: lote de tierra que era separado de la comunidad rural (1906-1917) y se entregaba en propiedad a los campesinos a fin de crear una capa de burguesía campesina, o kulaks, que sirviese de apoyo a la autocracia en el campo. (Ed.)

ción de una medida de tal tipo sin que la clase revolucionaria haya vencido con métodos revolucionarios la resistencia de los capitalistas? Además, se trata aquí del capital bancario, el capital más concentrado, ligado por millones y millones de hilos a los centros nerviosos de la economía capitalista de un enorme país y que sólo puede ser derrotado por la fuerza no menos centralizada del proletariado urbano.

Prosigamos. El traspaso al Estado de las haciendas altamente eficientes. Evidentemente, el "Estado" capaz de hacerse cargo de ellas y administrarlas efectiva y verdaderamente en beneficio de los trabajadores y no en beneficio de los funcionarios y de los capitalistas mismos, debe ser un Estado revolucionario y proletario.

La confiscación de los criaderos de ganado caballar, etc., y luego la de todo el ganado e instrumentos de labranza no sólo significa asestar un golpe tras otro a la propiedad privada de los medios de producción. Significa dar pasos hacia el socialismo, pues la entrega del ganado e instrumentos de labranza "en usufructo exclusivo del Estado o de una comunidad" presupone una agricultura socialista en gran escala o, por lo menos, un control socialista sobre las pequeñas haciendas agrupadas, y la regulación socialista de su economía.

¿Y la "prohibición" del trabajo asalariado? Es una frase insustancial, un deseo impotente, una ingenuidad inconciente de los pequeños propietarios esclavizados, que no ven que toda la industria capitalista se paralizaría si no existiera un ejército de reserva de trabajo asalariado en el campo, que no se puede "prohibir" el trabajo asalariado en las aldeas mientras se lo admite en la ciudad, que, en fin, "prohibir" el trabajo asalariado no significa otra cosa que un paso hacia el socialismo.

Y ahora nos acercamos al problema fundamental de la actitud de los obreros hacia los campesinos.

Hace más de veinte años que existe el movimiento obrero socialdemócrata de masas en Rusia (si se cuenta desde las grandes huelgas de 1896). A lo largo de este prolongado período, que incluye dos grandes revoluciones, se extiende a través de toda la historia política de Rusia la cuestión de si es la clase obrera la que ha de conducir a los campesinos hacia adelante, hacia el socialismo, o si es la burguesía liberal la que ha de arrastrarlos hacia atrás, hacia la conciliación con el capitalismo.

El ala oportunista de la socialdemocracia ha razonado siempre según esta sesuda fórmula: *dado que* los socialistas revolucionarios son pequeños burgueses, "nosotros" rechazamos *su* punto de vista utópico, filisteo, sobre el socialismo *en nombre del* rechazo burgués de socialismo. El marxismo es primorosamente suplantado por el struvismo y el menchevismo desciende al papel de un lacayo kadete que busca "reconciliar" a los campesinos con la dominación de la burguesía. La última y más elocuente evidencia de ese papel es que Tsereteli y Skóbeliev, junto con Chernov y Avxéntiev, estaban muy ocupados en firmar, en nombre de los "demócratas revolucionarios", los decretos terratenientes y reaccionarios de los kadetes.

Los socialdemócratas revolucionarios, que nunca han renunciado a criticar las ilusiones pequeñoburguesas de los eseristas, que *nunca concertaron ningún bloque* con ellos, a no ser *contra* los kadetes, trabajan continuamente *para arrancar* a los campesinos de la influencia de los kadetes y contraponen, al punto de vista utópico y pequeñoburgués sobre el socialismo, no una conciliación liberal con el capitalismo, sino el camino revolucionario y proletario hacia el socialismo.

Hoy, cuando la guerra ha acelerado de manera extraordinaria el desarrollo, agudizado al máximo la crisis del capitalismo y colocado a los pueblos ante la alternativa inmediata de perecer o dar pasos decididos hacia el socialismo, toda la profundidad del abismo entre el menchevismo semiliberal y el bolchevismo revolucionario proletario aparece de un modo claro a propósito del problema práctico de qué acción deben emprender decenas de millones de campesinos.

Acepten la dominación del capital, *porque* "nosotros" aún no hemos madurado para el socialismo, dicen los mencheviques a los campesinos, remplazando, entre otras cosas, con una pregunta abstracta sobre el "socialismo" en general la pregunta concreta de si es posible curar las heridas infligidas por la guerra sin pasos decisivos hacia el socialismo.

Acepten el capitalismo, *porque* los socialistas revolucionarios son utopistas pequeñoburgueses, dicen los mencheviques a los campesinos y junto con los eseristas apoyan al gobierno kadete...

Y los eseristas, golpeándose el pecho, aseguran a los campesinos que están contra toda paz con los capitalistas, que ellos nunca han considerado a la revolución rusa como una revolución

burguesa, y, *por lo tanto*, conciertan bloques *precisamente* con los socialdemócratas oportunistas y juntos apoyan a un gobierno burgués... Los eseristas firman todos los programas campesinos, sean cuales fueren, aun los revolucionarios, no para cumplirlos después, sino para ponerlos en carpeta, y engañar a los campesinos con las promesas más evasivas, mientras en realidad siguen durante meses una política de componenda con los kadetes en el ministerio de coalición.

Esa evidente, concreta, directa, palpable traición a los intereses del campesinado por los eseristas cambia radicalmente la situación. Hay que tener en cuenta este cambio. No basta desarrollar la agitación contra los eseristas al modo antiguo, como lo hacíamos entre 1902 y 1903, y entre 1905 y 1907. No basta desmascarar teóricamente las ilusiones pequeñoburguesas sobre la "socialización de la tierra", "el usufructo igualitario de la tierra", "la prohibición del trabajo asalariado", etc.

Eso era en vísperas de la revolución burguesa o antes de que fuese completada la revolución burguesa, y la tarea consistía, ante todo, en llevarla hasta el derrocamiento de la monarquía.

Hoy la monarquía ha sido derrocada. La revolución burguesa ha sido completada, en la medida en que Rusia se ha convertido en una república democrática con un gobierno de kadetes, mencheviques y eseristas. Pero en el curso de tres años, la guerra nos hizo avanzar treinta; impuso en Europa el trabajo general obligatorio y la agremiación obligatoria de las empresas en consorcios; provocó en los países más adelantados hambre y estragos inauditos, y obligó a dar pasos hacia el socialismo.

Sólo el proletariado y el campesinado pueden derrocar la monarquía: tal era la premisa fundamental de nuestra política de clase en aquella época. Y esa premisa era justa. Febrero y marzo de 1917 lo confirmaron una vez más.

Sólo el proletariado, que guía a los campesinos más pobres (los semiproletarios, como dice nuestro programa), puede poner fin a la guerra con una paz democrática, curar las heridas de la guerra e iniciar los pasos, que se han hecho absolutamente necesarios y *urgentes*, hacia el socialismo: tal es ahora, la premisa de nuestra política de clase.

De aquí se deduce que el centro de nuestra propaganda y agitación contra los eseristas debe ser trasladado al hecho de que han traicionado a los campesinos. Ellos no representan a la masa

de los campesinos pobres, sino a una minoría de agricultores ricos. Ellos no conducen a los campesinos a una alianza con los obreros, sino a una alianza con los capitalistas, es decir, a la subordinación a ellos. Ellos han vendido los intereses de las masas trabajadoras y explotadas por puestos ministeriales y por un bloque con los mencheviques y kadetes.

La historia, acelerada por la guerra, ha avanzado tanto que las viejas fórmulas han adquirido un contenido nuevo. "La prohibición del trabajo asalariado" era antes *solamente* una frase hueca lanzada por un intelectual pequeñoburgués. A la luz de hoy significa otra cosa: millones de campesinos pobres dicen en sus 242 mandatos que desean la supresión del trabajo asalariado, pero no saben cómo hacerlo. Nosotros sí sabemos cómo hacerlo. Nosotros sabemos que esto sólo se puede hacer en alianza con los obreros, bajo su dirección, contra los capitalistas, y no conciliando con ellos.

Estos son los cambios que debe sufrir hoy la línea fundamental de nuestra agitación y propaganda contra los eseristas, la línea fundamental que debemos seguir en nuestros discursos a los campesinos.

El partido eserista los ha traicionado, camaradas campesinos. Ha traicionado a las chozas y se ha puesto de parte de los palacios; si bien no de los palacios reales, sí de aquellos donde los kadetes, esos encarnizados enemigos de la revolución y, en particular, de la revolución campesina, sesionan en un mismo gobierno con los Chernov, Peshejónov y Avxéntiev.

Sólo el proletariado revolucionario, sólo la vanguardia que lo une, el partido bolchevique, puede, *en los hechos*, cumplir el programa de los campesinos pobres que se expone en los 242 mandatos. Pues el proletariado revolucionario avanza *efectivamente* hacia la supresión del trabajo asalariado por el único camino correcto: el del derrocamiento del capital y no el de la prohibición de contratar trabajadores, el de "prohibir" el trabajo asalariado. El proletariado revolucionario avanza efectivamente hacia la confiscación de las tierras, de los instrumentos de labranza y de las empresas con técnica agrícola, hacia aquello que quieren los campesinos y que los eseristas *no pueden* darles.

Hoy, la línea fundamental seguida por el obrero al dirigirse al campesino, debe modificarse de la siguiente manera: noso-

nos, obreros, podemos darles y les daremos lo que los campesinos pobres quieren y buscan sin saber siempre dónde y cómo hallarlo. Nosotros, los obreros, defendemos nuestros intereses y, al mismo tiempo, los intereses de la enorme mayoría de los campesinos, *contra los capitalistas*, mientras que los eseristas, aliándose con los capitalistas, traicionan dichos intereses.

* * *

Recordemos lo que dijo Engels, poco antes de su muerte, sobre el problema campesino. Insistió en que los socialistas no pensaban expropiar a los pequeños campesinos, y que las ventajas de la agricultura socialista maquinizada podía resultarles clara sólo por la *fuerza del ejemplo*.

La guerra ha enfrentado a Rusia, en la práctica, con un problema justamente de esta índole. Existen pocos instrumentos de labranza; hay que confiscarlos y "no dividir" las haciendas altamente eficientes.

Los campesinos han empezado a comprenderlo. La necesidad los ha obligado a ello. La guerra los ha obligado, pues no hay dónde encontrar instrumentos de labranza. Hay que economizarlos. Y la explotación en gran escala implica un ahorro de trabajo mediante el empleo de instrumentos de labranza así como de muchas otras cosas.

Los campesinos quieren conservar sus pequeñas haciendas, establecer normas iguales para todos y hacer reajustes sobre bases iguales periódicamente... Sea. Por esto ningún socialista sensato tendrá divergencias con los campesinos pobres. Si es confiscada la tierra eso *significa* que la dominación de los bancos ha sido socavada; si son confiscados los instrumentos de labranza, eso *significa* que la dominación del capital ha sido socavada; entonces, a condición de que el proletariado domine en el centro, a condición de que el poder político pase al proletariado, lo demás vendrá *por sí solo*, como resultado de la "fuerza del ejemplo", impulsado por la experiencia.

El paso del poder político al proletariado: ahí está el fondo de la cuestión. Cuando esto se haya producido, todo lo esencial, lo fundamental, lo radical, en el programa de los 242 mandatos, *se volverá realizable*. Qué modificaciones sufrirá a medida que se lleve esto a cabo, la vida nos lo dirá. Es un asunto secundario.

No somos doctrinarios; nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción.

No pretendemos que Marx conociera o los marxistas conozcan el camino hacia el socialismo hasta el último detalle. Sería una tontería pretender algo semejante. Lo que conocemos es la dirección de ese camino, y las fuerzas de clase que lo siguen; los detalles concretos prácticos saldrán a luz sólo con la *experiencia de millones de personas* cuando tomen las cosas en sus manos.

¡Confíen en los obreros, camaradas campesinos, y rompan con los capitalistas! Sólo en estrecha alianza con los obreros podrán empezar a realizar el programa expuesto en los 242 mandatos. Aliados con los capitalistas y bajo la dirección de los *escritas* nunca lograrán un solo paso definido, radical, inspirado en *ese* programa.

Pero cuando en alianza con los obreros de la ciudad, luchando encarnizadamente contra el capital, *empiecen* a realizar el programa de los 242 mandatos, entonces todo el mundo vendrá en ayuda de nosotros y de ustedes, y el éxito de ese programa —no en su formulación actual, sino en su esencia—, quedará asegurado. Cuando eso suceda, llegará el fin de la dominación del capital y de la esclavitud asalariada. Empezará el reinado del socialismo, el reinado de la paz, el reinado de los trabajadores.

Rabochi, núm. 6, 11 de setiembre (29 de agosto) de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CALUMNIADORES

En el número de *Riech* del 20 de agosto, como también en *Rússkaia Volia*, periódico fundado con dinero de origen notoriamente dudoso, que aconseja a los votantes que sienten "simpatía por el socialismo" votar por "Edinstvo" y los "socialistas populares", se publican una vez más declaraciones calumniosas sobre mí.

Ambos periódicos afirman que sus informaciones proceden "del ministerio de Guerra" y *Riech asegura incluso* que se basan en "pruebas documentales y numerosos testimonios personales".

En los hechos, en Rusia, la ley sobre la difamación en la prensa está suspendida. A los señores calumniadores, sobre todo a los que colaboran en la prensa burguesa, se les ha otorgado una libertad total. Pueden manifestarse anónimamente en los periódicos, mentir y calumniar cuanto se les antoje; pueden ocultarse tras supuestos documentos oficiales, aunque no lleven la firma de ninguna autoridad: ¡pueden permitírselo todo! Esos infames calumniadores, con los señores Miliukov a la cabeza, gozan del privilegio de la inmunidad.

Los calumniadores afirman que yo mantuve ciertas relaciones con la "Unión de liberación de Ucrania". El periódico de Miliukov escribe: "Lenin recibió del gobierno alemán el encargo de abogar por la paz". "En Berlín se realizaron dos reuniones socialistas en las que participaron Lenin y Ioltujovski." *Rússkaia Volia* agrega a esta última frase: "Lenin se alojó en casa de Ioltujovski".

Puesto que el señor Miliukov y todos los demás canallas y caballeros de la sucia calumnia gozan de impunidad, a mí sólo me queda repetir, que todo es calumnia y oponer una vez más a los caballeros de la extorsión, que se remiten a declaraciones de testigos, un testigo conocido por las masas.

Hay un militante de la "Unión de liberación de Ucrania", Bassok, a quien conozco desde 1906, año en que él era menchevique y asistió, como yo, al Congreso de Estocolmo*. En el otoño de 1914 o a comienzos de 1915, cuando yo vivía en Berna, recibí en mi casa la visita del conocido menchevique caucasiiano Tria, que llegaba de Constantinopla. El me habló sobre la actividad de Bassok en la "Unión de liberación de Ucrania" y de la conexión entre esa Unión y el gobierno alemán. Me entregó una carta de Bassok, quien me expresaba su simpatía y la esperanza de que nuestras opiniones llegasen a un acercamiento. Aquello me indignó tanto que inmediatamente, en presencia de Tria, escribí la respuesta a Bassok, y di la carta al propio Tria, quien se proponía regresar a Constantinopla, para que la hiciese llegar a su destinatario.

En mi carta a Bassok** yo declaraba que nuestros caminos se separaban definitivamente y que entre nosotros nada había en común, ya que él estaba en relaciones con uno de los imperialistas.

A esto se han limitado todas las "relaciones" que alguna vez he tenido con la "Unión de liberación de Ucrania".

Rabochi, núm. 8, 12 de setiembre (30 de agosto) de 1917.
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se trata del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que se realizó en Estocolmo del 10 al 25 de abril (23 de abril al 8 de mayo) de 1906. Lenin analizó la labor del Congreso en su folleto "Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)" (véase *ob. cit.*, t. X, págs. 315-381). (Ed.)

** Se refiere a su carta a Bassok del 12 de enero de 1915. (Ed.)

AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR

Es posible que estas líneas lleguen con retraso, pues los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad vertiginosa. Escribo esto el miércoles 30 de agosto; los destinatarios lo leerán no antes del viernes 2 de setiembre; pero con todo y por si acaso, creo mi deber escribir lo siguiente:

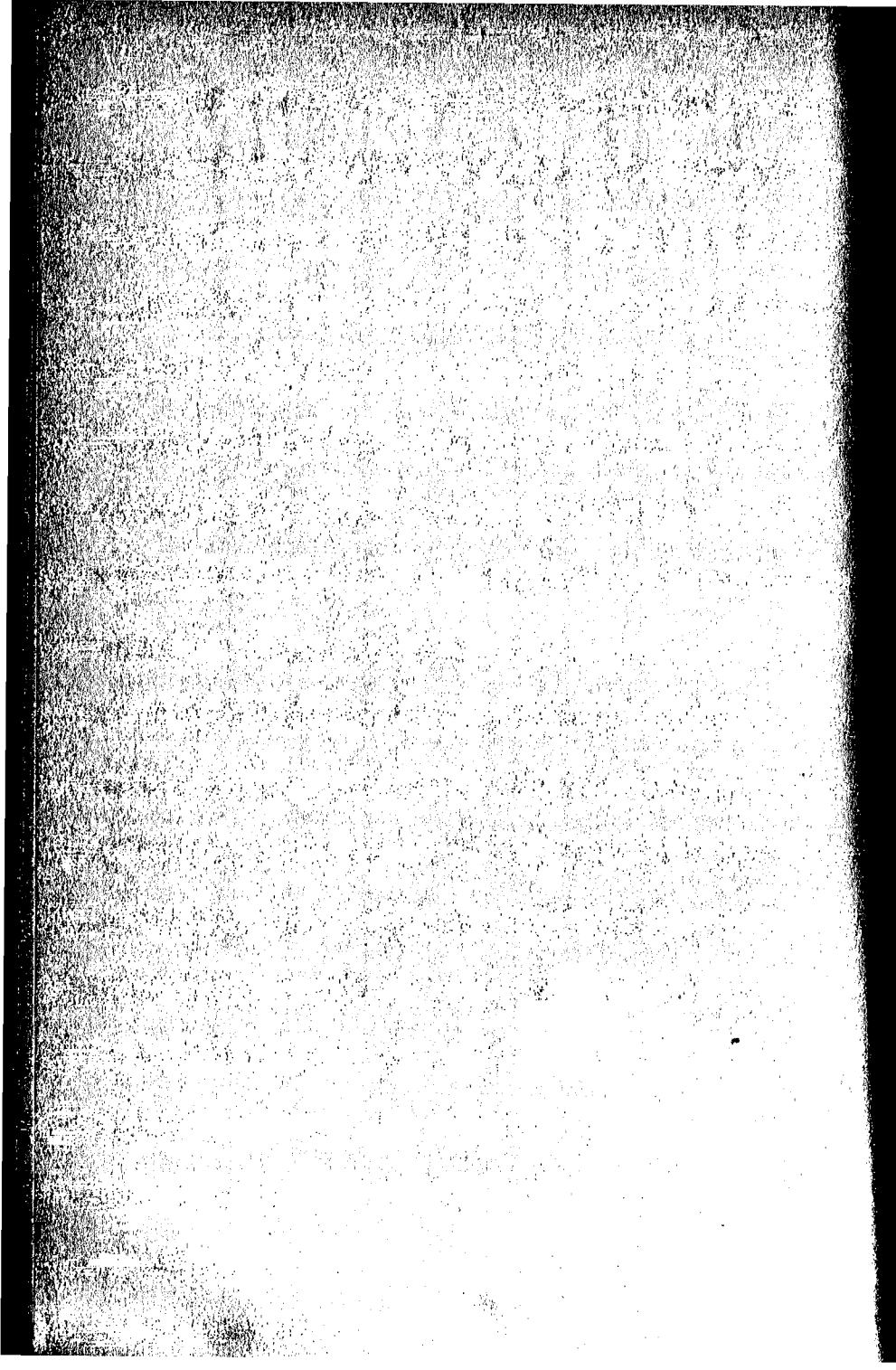
La rebelión de Kornílov es un viraje en los acontecimientos de lo más inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco.

Como todo viraje brusco, exige una revisión y un cambio de táctica. Y como con toda revisión, debemos ser extraordinariamente prudentes para no caer en una falta de principios.

A mi juicio, incurren en una falta de principios quienes (como Volodarski) se deslizan hasta las posiciones del defensismo o (como otros bolcheviques) hasta un *bloqueo* con los eseristas, hasta el *apoyo* al gobierno provisional. Su actitud es absolutamente equivocada, es una falta de principios. Nos haremos defensistas sólo *después* que el poder pase al proletariado, *después* de proponer la paz, *después* que los tratados secretos y los vínculos con los bancos sean rotos, sólo *después*. Ni la caída de Riga ni la caída de Petrogrado nos harán defensistas. (Rogaría que se dé a leer esto a Volodarski). Hasta entonces estamos por la revolución proletaria, estamos contra la guerra y *no* somos defensistas.

No debemos apoyar al gobierno de Kérenski *ni siquiera ahora*. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿no vamos a luchar contra Kornílov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay aquí una línea divisoria, y la traspasan algunos bolcheviques que caen en la "conciliación" y se dejan *arrastrar* por el curso de los acontecimientos.

Vamos a luchar, luchamos contra Kornílov, *exactamente como*



lo hacen las tropas de Kérenski, pero nosotros no apoyamos a Kérenski. Por el contrario, nosotros desenmascaramos su debilidad. Esa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero muy esencial y no debe ser olvidada.

¿En qué consiste, pues, nuestro cambio de táctica después de la rebelión de Kornílov?

En que cambiamos la *forma* de nuestra lucha contra Kérenski. Sin aflojar un ápice nuestra hostilidad hacia él, sin retirar una sola palabra dicha contra él, sin renunciar a la tarea de derrocar a Kérenski, decimos: hay que *tener en cuenta* la situación actual. No vamos a derrocar a Kérenski ahora. Encararemos *de otra manera* la tarea de luchar contra él, o más precisamente, señalaremos al pueblo (que lucha contra Kornílov) la *debilidad y las vacilaciones* de Kérenski. Eso también se hacía antes. Pero ahora pasa a ser lo *fundamental*; en esto consiste el cambio.

Además, el cambio consiste en que lo *fundamental* pasa a ser ahora intensificar nuestra campaña en favor de lo que podríamos llamar "exigencias parciales" que deben plantearse a Kérenski: arrestar a Miliukov, armar a los obreros de Petrogrado, llamar a las tropas de Kronstadt, de Viborg y de Helsingfors a Petrogrado, disolver la Duma, arrestar a Rodzianko, legalizar la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, implantar el control obrero sobre el cereal y las fábricas, etc., etc. Estas exigencias no las debemos presentar sólo a Kérenski, y no tanto a Kérenski, como a los obreros, soldados y campesinos, *armatrados* por el curso de la lucha contra Kornílov. Debemos mantener su *entusiasmo*, alentarlos a que liquiden a los generales y oficiales que se han pronunciado en favor de Kornílov, insistir ante ellos para que exijan la entrega inmediata de la tierra a los campesinos, sugerirles a ellos la necesidad de arrestar a Rodzianko y a Miliukov, de disolver la Duma, clausurar *Riech* y otros periódicos burgueses e iniciar una investigación contra ellos. A los *escrietas* de "izquierda" es a quienes más hay que empujar en esta dirección.

Sería incorrecto pensar que nos hemos *alejado* de la tarea de la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado mucho a ella, pero no en forma *directa*, sino por un *costado*. Y hay que hacer agitación en este instante, no tanto directamente contra Kérenski, sino *indirectamente* contra él, a saber: exigiendo una guerra activa, cada vez más activa, auténticamente revolucionaria contra Kornílov. El desarrollo de esta guerra es lo único

que puede conducirnos a *nosotros* al poder, pero en nuestra propaganda hay que **hablar** poco de eso (recordando muy bien que mañana mismo los acontecimientos pueden colocar el poder en nuestras manos y entonces nosotros no renunciaremos a él). Me parece que debería comunicarse esto en una carta (no en los periódicos) a los propagandistas, a los grupos de agitadores y propagandistas, y a los miembros del partido en general. Hay que luchar implacablemente contra las frases acerca de la defensa del país, acerca del frente único de los demócratas revolucionarios, acerca del apoyo al gobierno provisional, etc., etc., ya que no son sino *frases vacías*. Debemos decir: ahora es el momento de *obrar*; ustedes, señores eseristas y mencheviques, hace tiempo han gastado esas frases. Ahora es el momento de *obrar*; la guerra contra Kornílov debe ser llevada a cabo de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas (Kérenski teme a las masas, teme al pueblo). En la guerra contra los alemanes, precisamente ahora es necesario *obrar*: hay que **proponer la paz inmediata y absoluta** sobre la base de condiciones **precisas**. Si se hace esto se **podrá** lograr, ya sea una pronta paz, ya sea transformar la guerra en guerra revolucionaria; si no se hace, todos los mencheviques y eseristas seguirán siendo lacayos del imperialismo.

P. S.: Habiendo leído, después de escribir esto, seis números de *Rabochi* *, debo decir que coincidimos plenamente. Saludo de todo corazón los magníficos editoriales, la revista de prensa y los artículos firmados por V. M-n y Vol-ski. Sobre el discurso de Volodarski he leído su carta a la Redacción⁴⁸; esa carta también "anula" mis reproches. ¡Nuevamente, mis mejores deseos y saludos!

Lenin

Escrito el 30 de agosto (12 de setiembre) de 1917.

Publicado por primera vez el 7 de noviembre de 1920 en *Pravda*, núm. 250.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* *Rabochi* ("El obrero"): órgano central del partido bolchevique, diario; se publicó desde el 25 de agosto (7 de setiembre) hasta el 2 (15) de setiembre de 1917 en lugar de *Pravda*, clausurado por el gobierno provisional. Aparecieron 12 números (incluidas las ediciones extraordinarias). (Ed.)

DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA

1. LA RAIZ DEL MAL

Seguramente todos estarán de acuerdo en que el escritor M. Sujánov de *Nóvaia Zhizn* no es el peor, sino uno de los mejores representantes de la democracia pequeñoburguesa. Tiene una inclinación sincera hacia el internacionalismo, cosa que ha demostrado en los tiempos más difíciles, en el apogeo de la reacción zarista y el chovinismo. Tiene conocimientos y el deseo de orientarse independientemente en los problemas serios, cosa que ha demostrado en su larga evolución del eserismo al marxismo revolucionario.

Tanto más característico resulta, que hasta esas personas sean capaces al abordar los problemas esenciales de la revolución en sus períodos cruciales, de ofrecer a sus lectores juicios tan superficiales como los siguientes:

Por más conquistas revolucionarias que hayamos perdido en estas últimas semanas, una de ellas, y quizá la más importante, sigue en vigencia: el gobierno y su política pueden mantenerse sólo por gracia de la mayoría de los soviets. Los demócratas revolucionarios, por propia voluntad han cedido toda su influencia; los órganos democráticos podrían aún recuperarla muy fácilmente y, con una comprensión adecuada de las exigencias del momento, podrían sin dificultad encauzar la política del gobierno provisional como corresponde. (*Nóvaia Zhizn*, núm. 106, del 20 de agosto.)

Estas palabras contienen la mentira más superficial y monstruosa sobre el problema más importante de la revolución; tal como las que, por otra parte, se han difundido con frecuencia en diversos países, entre los demócratas pequeñoburgueses, ma- logrando muchas revoluciones.

Cuando uno reflexiona sobre el conjunto de ilusiones pequeñoburguesas contenidas en el citado argumento, sin querer se le

ocurre que no es por casualidad que los de *Nóvaia Zhizn* están reunidos en el Congreso "de unidad"⁴⁹, junto con los ministros socialistas, con los socialistas elegidos para el ministerio, junto con los Tsereteli y los Skóbeliev, junto con los miembros del gobierno que son los camaradas de Kérenski, Kornílov y Cía. No es de ningún modo casual. Ellos tienen efectivamente una base ideológica común: la absurda credulidad filisteas en las buenas intenciones, tomada sin espíritu crítico del medio pequeñoburgués. Todo el argumento de Sujánov, así como toda la actividad de esos mencheviques defensores que actúan de buena fe, está imbuido de esa credulidad. En esa credulidad pequeñoburguesa está la raíz del mal de nuestra revolución.

Seguramente Sujánov hubiera firmado con ambas manos lo que los marxistas exigen de toda política seria, a saber: que se base y funde en hechos susceptibles de una comprobación objetiva y exacta. Intentemos abordar, desde el punto de vista de esta exigencia, la afirmación de Sujánov en la cita mencionada.

¿Qué hechos fundamentan su afirmación? ¿Con qué podría demostrar Sujánov que el gobierno "puede mantenerse sólo por gracia" de los soviets, que ellos podrían "muy fácilmente" "recuperar su influencia", que "sin dificultad" podrían modificar la política del gobierno provisional?

Sujánov podría alegar, en primer lugar, su impresión general, la "evidencia" de la fuerza de los soviets, la presencia de Kérenski en el soviet, las amables palabras de tal o cual ministro, etc. Esta sería, sin duda una prueba muy pobre, o mejor dicho, la confesión de una falta absoluta de pruebas y de hechos objetivos.

Sujánov podría alegar, en segundo lugar, el hecho objetivo de que la abrumadora mayoría de las resoluciones aprobadas por los obreros, soldados y campesinos, se pronuncia categóricamente por los soviets y por el apoyo a éstos. Tales resoluciones demostrarían, según él, la voluntad de la mayoría del pueblo.

Entre filisteos este tipo de razonamiento es tan habitual como el primer tipo. Pero es completamente insostenible.

En todas las revoluciones, la voluntad de la mayoría de los obreros y de los campesinos, es decir, indudablemente, la voluntad de la mayoría de la población, estuvo en favor de la democracia. A pesar de ello, la gran mayoría de las revoluciones terminaron en la derrota de la democracia.

Dada la experiencia de la mayoría de las revoluciones y, en particular, de la de 1848 (la más parecida a nuestra actual revolución), Marx ridiculizaba despiadadamente a los demócratas pequeñoburgueses que querían triunfar con resoluciones e invocaciones a la voluntad de la mayoría del pueblo.

Nuestra propia experiencia confirma esto de un modo aún más palpable. En la primavera de 1906, la mayoría de las resoluciones aprobadas por los obreros y campesinos estaban, indudablemente, en favor de la I Duma. La apoyaba, sin duda, la mayoría del pueblo. No obstante, el zar logró disolverla, pues el impulso de las clases revolucionarias (huelgas obreras y efervescencia campesina en la primavera de 1906) resultó demasiado débil para una nueva revolución.

Mediten en la experiencia de la revolución actual. Tanto entre marzo y abril como entre julio y agosto de 1917, la mayoría de las resoluciones estaban en favor de los soviets, la mayoría del pueblo estaba en favor de los soviets. No obstante, todos y cada uno ven, saben, sienten, que entre marzo y abril la revolución avanzó, mientras que entre julio y agosto retrocedió. Por consiguiente, invocar en los problemas concretos de una revolución a la mayoría del pueblo no decide nada.

Esta invocación, como elemento de prueba, es en sí misma un ejemplo de ilusiones pequeñoburguesas. Revela la resistencia a reconocer que en una revolución hay que *vencer* a las clases enemigas, hay que *derrocar* el poder estatal que las defiende y que para ello no basta la "voluntad de la mayoría del pueblo". Lo que se necesita es la *fuerza* de las clases revolucionarias que desean y pueden luchar, una fuerza que en el momento y lugar decisivos *aplastará* a la fuerza del enemigo.

Cuántas veces ha sucedido en las revoluciones que la fuerza pequeña, pero bien organizada, armada y centralizada de las clases dirigentes, de los terratenientes y la burguesía, aplastó por partes a la fuerza de la "mayoría del pueblo", mal organizada, mal armada y carente de unidad.

Remplazar los problemas concretos de la lucha de clases en un momento en que la revolución la agudiza de un modo especial, con invocaciones "generales" a "la voluntad del pueblo", sólo es propio del más obtuso pequeñoburgués.

En tercer lugar, en el comentario citado, Sujánov aduce otro "argumento" también bastante habitual en el medio pequeñoburgués. Dice que "los demócratas revolucionarios por propia voluntad han cedido toda su influencia". De aquí infiere que lo cedido "por propia voluntad" puede ser recuperado fácilmente...

Un argumento nada válido. Ante todo, la restitución de lo cedido voluntariamente supone el "consentimiento voluntario" del beneficiario de la cesión. Se deduce, pues, que tal consentimiento voluntario existe. ¿Quién ha recibido la "cesión"? ¿Quién ha aprovechado la "influencia" cedida por los "demócratas revolucionarios"?

Es muy típico que este problema, fundamental para cualquier político con un poco de cabeza, haya sido totalmente ignorado por Sujánov... Y ahí está la esencia del asunto: en manos de quién está *realmente*, lo que "cedió voluntariamente" la "democracia" "revolucionaria" (perdonen la expresión).

Sujánov soslaya la esencia del asunto, como la soslayan todos los mencheviques y eseristas, todos los demócratas pequeñoburgueses en general.

Prosigamos. Tal vez en el juego infantil de "cesiones voluntarias" sea fácil recuperar algo; si Katia le cede a Masha voluntariamente una pelota, es posible que sea "muy fácil" recuperarla. Pero nadie, salvo un intelectual ruso, se atreverá a trasladar estas concepciones a la política, a la lucha de clases.

En política, la cesión voluntaria de una "influencia" demuestra tal impotencia, tal debilidad, tal falta de carácter, tal flaqueza por parte del que cede que, hablando en general, sólo se puede "deducir" de ahí una sola cosa: quien cede voluntariamente su influencia, "merece" que le quiten, no sólo la influencia, sino también el derecho a existir. En otras palabras: el hecho de ceder voluntariamente una influencia "demuestra" por sí mismo que es inevitable que el beneficiario de la influencia cedida voluntariamente despojará al que la ha cedido incluso de sus derechos.

Si los "demócratas revolucionarios" han cedido su influencia voluntariamente, quiere decir que no son revolucionarios, sino demócratas pequeñoburgueses, ruines, cobardes, atados aún por el servilismo, demócratas a quienes sus enemigos (después de tal rendición) pueden dispensar o simplemente reducir a la nada, permitiéndoles morir "por propia voluntad" así como por propia voluntad cedieron su influencia.

Considerar las acciones de los partidos políticos como *caprichos* significa renunciar a todo *estudio* de la política. Debe haber una *explicación* para una acción tal como la de "ceder voluntariamente la influencia" de dos enormes partidos, que cuentan, según todos los informes, noticias y datos objetivos de las elecciones, con la mayoría del pueblo. No puede ser casual. Debe ser originada por una situación económica determinada de alguna gran clase del pueblo. Debe estar ligada con la historia del desarrollo de esos partidos.

El argumento de Sujánov resulta tan típico de miles y miles de argumentos filisteos similares, porque se basa, en realidad, en la concepción de la buena voluntad ("propia voluntad") e ignora la *historia* de los partidos considerados. Sujánov, lisa y llanamente, ha borrado de su examen dicha historia, olvidando que la cesión voluntaria de influencia comenzó, hablando estrictamente, el 28 de febrero, cuando el Soviet expresó su confianza a Kérenski y aprobó el "acuerdo" con el gobierno provisional. Y el 6 de mayo fue una cesión de influencia en escala simplemente gigantesca. Tomado en su conjunto, el fenómeno es sumamente claro: los partidos eseristas y mencheviques se colocaron en una pendiente desde el comienzo y rodaron por ella con una velocidad cada vez mayor. Después del 3 al 5 de julio, tocaron fondo.

Decir ahora que la cesión fue voluntaria, que es "muy fácil" hacerles dar media vuelta a los grandes partidos políticos, que pueden ser inducidos "sin dificultad" a tomar una orientación contraria a la que han seguido durante muchos años (y durante muchos meses de revolución), y que es "muy fácil" salir del pozo y trepar por la pendiente, ¿no es acaso el colmo de la superficialidad?

En cuarto y último lugar, Sujánov podría aducir, en defensa de su opinión, el hecho de que los obreros y soldados que expresan su confianza en el Soviet, están armados y por eso puede serles "muy fácil" recuperar su influencia. Pero es precisamente en este punto, quizás el más importante, donde falla el comentario pequeñoburgués del escritor de *Nóvaia Zhizn*.

Para ser lo más concretos posibles, comparemos el 20 y 21 de abril con el 3 al 5 de julio.

El 20 de abril estalla la indignación del pueblo contra el gobierno. Un regimiento armado sale a las calles de Petrogrado

con la intención de arrestar al gobierno. El arresto no se produce. Pero el gobierno ve claramente que no tiene en quién apoyarse. No hay tropas que *estén con él*. Derrocar a *semejante* gobierno es, en efecto, "muy fácil", y el gobierno presenta un ultimátum al Soviet: o me respaldan, o me voy.

El 4 de julio se produce una similar explosión de indignación de las masas, explosión que todos los partidos tratan de contener, pero que se produjo a pesar de *todos* los esfuerzos por contenerla. Se organiza otra demostración armada contra el gobierno. Pero la enorme diferencia es que los dirigentes eseristas y mencheviques, que están aislados del pueblo y confusos, acuerdan con la burguesía *ya el 3 de julio* llamar a Petrogrado a las tropas de *Kaledin*. ¡Ahí está el fondo del asunto!

Con la franqueza de un soldado, Kaledin lo dijo en la reunión de Moscú: ¡Después de todo, ustedes mismos, los ministros socialistas, "nos" llamaron el 3 de julio en su ayuda! Nadie se atrevió a refutar a Kaledin en la reunión de Moscú, porque dijo la verdad. Kaledin se burló de los mencheviques y eseristas que se vieron obligados a callar. El general cosaco les escupió en la cara, y ellos se limpiaron diciendo: ¡"rocío divino"!

Los periódicos burgueses publicaron las palabras de Kaledin, pero la menchevique *Rabóchaia Gazeta* y el eserista *Dielo Naroda*, *ocultaron* a los lectores esa declaración política, la más importante de cuantas se hicieron en la reunión de Moscú.

Lo que sucedió fue que por primera vez el gobierno recurrió expresamente a las tropas de Kaledin, mientras se desarmaba a las tropas y a los obreros decidida y verdaderamente revolucionarios. Este es el hecho fundamental que "muy fácilmente" ha eludido y olvidado Sujánov, pero que sigue siendo un hecho. Y es un hecho decisivo para la actual etapa de la revolución, para la *primera* revolución.

El poder ha pasado en un lugar decisivo en el frente, y luego en el ejército, a manos de los Kaledin. Esto es un hecho. Las tropas más activas de las que les son hostiles han sido desarmadas. El hecho de que los Kaledin no utilicen inmediatamente su poder para establecer una dictadura completa no desmiente en modo alguno que ellos tengan el poder. ¿Acaso el zar no estaba en el poder después de diciembre de 1905? ¿Y acaso las circunstancias no lo obligaron a utilizarlo con tanto prudencia que debió convo-

car dos Dumas antes de tomar *todo el poder*, es decir, antes de dar un golpe de Estado? *

El poder debe ser juzgado por los actos y no por las palabras. Los actos del gobierno han demostrado que, desde el 5 de julio, el poder está en manos de los Kaledin, quienes, lenta pero *firmemente*, prosiguen siempre adelante, obteniendo día a día grandes y pequeñas "concesiones". Hoy, la impunidad de los cadetes militares que saquean las oficinas de *Pravda* y asesinan a sus redactores, arrestan arbitrariamente; mañana, la ley de clausura de periódicos, la ley sobre prohibición de reuniones y congresos, sobre la expulsión de ciudadanos del país sin proceso, sobre encarcelamiento por ofender a "embajadores de países amigos", sobre condena a trabajos forzados por atentar contra el gobierno, sobre la implantación de la pena de muerte en el frente, y así sucesivamente.

Los Kaledin no son tontos. ¿Para qué van a arremeter en forma descarada y directa, corriendo el riesgo de fracasar, cuando *todos los días* reciben una parte de lo que necesitan? ¡Entretanto, los bobos de Skóbeliev y Tsereteli, los Chernov y Avxéntiev, los Dan y los Líber, gritan: "¡Es el triunfo de la democracia! ¡victoria!", ante cada progreso de los Kaledin, considerando como una "victoria" el que los Kaledin, los Kornílov y los Kérenski no se los traguen de una vez!!

La raíz del mal está en que las masas pequeñoburguesas, cuya misma posición económica las predispone a una asombrosa confianza e ignorancia, aún dormitan y murmuran entre sueños: ¡Es "muy fácil" recuperar lo que hemos cedido voluntariamente! ¡Prueben, a ver si los Kaledin y los Kornílov les entregan algo voluntariamente!

La raíz del mal está en que el periodismo "democrático" alimenta esta ilusión soñolienta, filistea, obtusa y servil, en lugar de combatirla.

Si consideramos las cosas como las debe considerar un historiador político en general y un marxista en particular, es decir, si las consideramos en su conjunto, resulta perfectamente claro que un viraje decisivo no sólo no es "fácil" ahora, sino que, por el contrario, es absolutamente imposible *sin una nueva revolución*.

* Se refiere al golpe de Estado del 3 de junio de 1907, después del cual se inició el período de ofensiva reaccionaria de Stolipin. (Véase más datos en V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XIII, nota 3.) (Ed.)

No me refiero en modo alguno aquí al problema de si esta revolución es deseable; no analizo en modo alguno si puede producirse en forma pacífica y legal (en la historia no ha habido, hablando en términos generales, ejemplos de revoluciones pacíficas y legales). Compruebo simplemente la imposibilidad histórica de un viraje decisivo sin una nueva revolución. Pues el poder *ya* está en otras manos. Ya no lo tienen los "demócratas revolucionarios". Ya ha sido tomado y consolidado. La conducta de los partidos eserista y menchevique no es casual; es producto de la situación económica de la pequeña burguesía, y resultado de una larga serie de acontecimientos políticos, del 28 de febrero al 6 de mayo, del 6 de mayo al 9 de junio, del 9 de junio al 18 y 19 de junio (la ofensiva), etc. Hay necesidad de cambios en la situación del poder, en su composición, en las condiciones de la actividad de los más grandes partidos, en las "aspiraciones" de la clase que los sustenta. Tales cambios son inconcebibles desde un punto de vista histórico *sin una nueva revolución*.

En lugar de explicar al pueblo todas las condiciones históricas principales de la nueva revolución, sus premisas económicas y políticas, sus objetivos políticos, la correlación de clases que le corresponde, etc., Sujánov y una multitud de demócratas pequeño-burgueses *adormecen* al pueblo malgastando su tiempo y asegurando con autosatisfacción: "recuperaremos todo sin dificultad", "muy fácilmente"; aun nuestra conquista revolucionaria "más importante" "se mantiene en pie", y otros absurdos semejantes, necios, simplemente criminales.

Hay síntomas de un profundo viraje social. Ellos indican con claridad el rumbo que debe tomar el trabajo. En el proletariado hay una evidente declinación de la influencia de los eseristas y mencheviques, y un crecimiento evidente de la influencia de los bolcheviques. Dicho sea de paso, incluso las elecciones del 20 de agosto mostraron un *aumento* en favor de los bolcheviques, en comparación con las elecciones de junio para las dumas de distrito de Petrogrado*, ¡y eso a pesar de haberse traído las "tropas de Kaledin a Petrogrado"!

* En las elecciones para las dumas de distrito de Petrogrado, que se realizaron entre fines de mayo y principios de junio de 1917, el 20 por ciento de los votantes apoyó las listas bolcheviques. En las elecciones para la Duma urbana de Petrogrado, realizadas el 20 de agosto (2 de setiembre), los bolcheviques obtuvieron el 33 por ciento del total de votos. (Ed.)

Entre los demócratas pequeñoburgueses, que no pueden dejar de vacilar entre la burguesía y el proletariado, constituyen un índice objetivo del viraje la intensificación, el fortalecimiento y el desarrollo de las tendencias revolucionarias internacionalistas: MártoV y otros, entre los mencheviques; Spiridónova, Kamkov y otros, entre los eseristas. Demás está decir que el hambre que se avecina, el caos económico y las derrotas militares, pueden acelerar extraordinariamente este viraje, orientándolo hacia el paso del poder al proletariado, apoyado por los campesinos pobres.

2. PRESTACIÓN PERSONAL Y SOCIALISMO

A veces los adversarios más enconados del socialismo le hacen un favor con el celo excesivo de sus "revelaciones". Arremeten precisamente contra aquello que merece simpatía y es digno de ser imitado. Por el carácter mismo de sus ataques abren los ojos del pueblo a la infamia de la burguesía.

Esto es lo que sucedió con uno de los periódicos burgueses más infames, *Rússkaia Volia*, que publicó el 20 de agosto una noticia de Ekaterinburgo con el título de "Prestación personal". He aquí lo que dice:

El Soviet de diputados obreros y soldados ha introducido en nuestra ciudad una prestación en especie para los ciudadanos propietarios de caballos: el deber de ponerlos por turno a disposición del Soviet para los viajes diarios de sus miembros en función de servicio.

Se ha elaborado un horario especial y cada "ciudadano poseedor de un caballo" es informado puntualmente por escrito cuándo, dónde y a qué hora debe presentarse con su caballo a fin de tomar su turno.

Para aclarar más las cosas, la "orden" añade: "En caso de incumplimiento de esta exigencia, el Soviet alquilará coches a expensas de ustedes por un importe de hasta 25 rublos"...

El defensor de los capitalistas se indigna, por supuesto. Los capitalistas contemplan con perfecta calma cómo la enorme mayoría del pueblo sufre miseria toda la vida, no sólo los que cumplen "prestación personal", sino también los que hacen un trabajo agobiador en una fábrica, en una mina o en otra ocupación, no pocas veces condenados al hambre porque no tienen trabajo. Esto lo contemplan los capitalistas con calma.

Pero cuando los obreros y soldados implantan para los capi-

talistas un pequeño deber público, los señores explotadores aúllan: "prestación personal"!

Pregúntese a cualquier obrero o campesino, si le parece mal que los soviets de diputados obreros y soldados sean el único poder en el Estado e implanten en todas partes algún deber público para los ricos, como por ejemplo: servicio obligatorio de caballos, de automóviles o bicicletas, trabajo diario obligatorio de oficina para el registro de los víveres o del número de los necesitados, etc., etc.

Cualquier obrero, cualquier campesino, salvó quizá los kulaks, dirá que estaría bien.

Y es verdad. Esto no es aún el socialismo, sino sólo uno de los primeros pasos hacia el socialismo, pero es justamente lo que los pobres necesitan en forma inmediata y apremiante. Sin tales medidas no se puede salvar al pueblo del hambre y de la ruina.

¿Por qué entonces el Soviet de Ekaterinburgo continúa siendo una rara excepción? ¿Por qué no se han aplicado medidas similares en toda Rusia desde hace tiempo? ¿Por qué no se desarrollan hasta formar todo un sistema de medidas precisamente de este tipo?

¿Por qué, tras el deber público impuesto a los ricos, de prestar sus caballos, no se implanta un deber público similar para que rindan cuenta de sus operaciones financieras, especialmente en los suministros al Estado, bajo un control similar de los soviets, con una "puntual notificación por escrito" acerca de cuándo y dónde deben presentar la rendición de cuentas, cuándo y dónde deben pagar los impuestos, y cuál es su monto?

Porque la enorme mayoría de los soviets están encabezados por los líderes eseristas ("socialistas revolucionarios") y mencheviques que en los hechos se han pasado al campo de la burguesía, han entrado en el gobierno burgués y se han comprometido a apoyarlo, no sólo traicionando al socialismo, sino también a la democracia. Esos líderes se ocupan de "componendas" con la burguesía, que no sólo no permitirá por ejemplo en Petrogrado implantar un deber público para los ricos, sino que desde hace meses frena reformas mucho más moderadas.

Esos líderes se engañan a sí mismos y engañan al pueblo, alegando que "Rusia aún no está madura para la implantación del socialismo".

¿Por qué debemos considerar tales afirmaciones como un engaño?

Porque con ayuda de tales afirmaciones, la situación es presentada falsamente, para hacer creer que se trata de cambios increíblemente complicados y difíciles, destinados a quebrar la vida normal de decenas de millones de hombres. La situación es presentada falsamente para hacer creer que alguien quiere "implantar" el socialismo en Rusia por decreto, sin tener en cuenta el nivel de la técnica existente, ni el gran número de pequeñas empresas, ni las costumbres y deseos de la mayoría de la población.

Todo esto es enteramente falso. Nadie ha propuesto nada semejante. No hay un solo partido ni un solo hombre que se haya propuesto "implantar el socialismo" por decreto. Se trata y se trataba exclusivamente de medidas que, como el deber público para los ricos en Ekaterinburgo, tienen la plena aprobación de la masa de pobres, o sea, de la mayoría de la población; se trata de medidas que, desde el punto de vista técnico y cultural, están plenamente maduras, proporcionarán un alivio inmediato a los pobres y permitirán atenuar las cargas de la guerra y distribuirlas más equitativamente.

Han pasado casi seis meses de revolución, y los líderes eseristas y mencheviques siguen obstruyendo todas estas medidas, traicionando los intereses del pueblo en favor de las "componendas" con la burguesía.

Mientras los obreros y campesinos no comprendan que esos líderes son traidores, que es necesario echarlos, expulsarlos de sus cargos, seguirán siendo inevitablemente esclavos de la burguesía.

Rabochi, núm. 10, 14 (1) de
setiembre de 1917.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO⁵⁰

La comunicación del camarada Bujarin en *Spartak** acerca de la convocatoria del congreso "restringido" para adoptar el programa, demuestra qué apremiante es este problema.

El problema es realmente inaplazable.

Nuestro partido marcha a la cabeza de los demás partidos internacionalistas; esto es hoy un hecho.

Y nuestro partido tiene el deber de tomar la iniciativa, de presentar un programa que responda al problema del imperialismo.

Sería un escándalo y una vergüenza si no lo hiciéramos.

Propongo que el CC resuelva que:

Cada organización del partido designará inmediatamente una o varias comisiones encargadas de redactar el programa, que, junto con todos los teóricos o escritores, etc., deben dar *prioridad* a este problema y presentar en un plazo máximo de tres a siete días un proyecto propio o las modificaciones y enmiendas a otros proyectos.

Esto es perfectamente factible si se trabaja en forma persistente.

Reunir estos proyectos e imprimirlos, o copiarlos a máquina y enviarlos a las organizaciones más importantes, es cosa que requerirá un par de semanas.

Luego debemos anunciar *inmediatamente* la convocatoria de un congreso restringido del partido (un delegado por cada 4.000

* *Spartak* ("Espartaco"): revista teórica del Buró Regional de Moscú, del Comité de Moscú (a partir del núm. 2) y del Comité del POSDR del distrito de Moscú; apareció en Moscú desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917. (Ed.)

ó 5.000 miembros) para que apruebe el programa en el término de un mes.

Nuestro partido tiene el deber de presentar un programa: sólo así impulsaremos, en los hechos y no de palabra, la causa de la III Internacional.

Todo lo demás, son frases vacías, promesas vacías y aplazamientos hasta las calendas griegas. Una vez que tomemos la iniciativa aceleraremos la labor en todos los sentidos, y sólo entonces podremos preparar el programa de la III Internacional.

Escrito antes del 3 (16) de septiembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbornik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

A PROPÓSITO DE ZIMMERWALD ⁵¹

Hoy se ve claro que cometimos un error al *no* retirarnos de allí.

Se engaña a todo el mundo con la esperanza de Estocolmo. Entretanto, la Conferencia de Estocolmo se "aplaza" de un mes para otro.

¡Y Zimmerwald "espera" a Estocolmo! Los kautskistas y los italianos, es decir, la mayoría de Zimmerwald, "esperan" a Estocolmo.

Y nosotros participamos en esta comedia, de la que somos **responsables** ante los obreros.

Es una vergüenza.

Debemos retirarnos inmediatamente de Zimmerwald.

Si permanecemos allí sólo con fines de información, no perdemos nada, pero *no* vamos a hacernos *responsables* de la comedia de "esperar" a Estocolmo.

Al retirarnos de la podrida organización de Zimmerwald, debemos decidir inmediatamente, en la sesión plenaria del 3 de setiembre de 1917, la **convocatoria** a una **conferencia de las izquierdas**, y encargar de ello a los representantes en Estocolmo.

Lo que ha ocurrido es que, tras cometer la tontería de permanecer en Zimmerwald, nuestro partido, el único partido internacionalista del mundo que posee 17 periódicos, etc., *juega a las componendas* con los Márto y Tsereteli alemanes e italianos, como Márto lo hace con Tsereteli, Tsereteli con los eseristas y los eseristas con la burguesía...

¡¡Y a esto se le llama "estar por" la III Internacional!!!

Escrito antes del 3 (16) de setiembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórník*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

VIOLACIONES DE LA DEMOCRACIA EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

Debemos aprobar una resolución que estigmatice como fraude* digno de Nicolás II, métodos tales como los del Soviet de diputados *soldados* (los soldados tienen un representante por cada 500 soldados, mientras que los obreros tienen 1 por cada 1.000)⁵² o por el Buró de los sindicatos (en los sindicatos pequeños 1 representante por cada a miembros; en los grandes, 1 por cada a-b de miembros).

¿Qué clase de *demócratas* seríamos, si tolerásemos tácitamente este fraude?

¿Qué podríamos reprochar entonces a Nicolás II, quien "otorgaba" también representación **desigual** a los campesinos y a los terratenientes??

Al tolerar tales cosas prostituimos la democracia.

Debemos aprobar una resolución que exija **igualdad** de derechos electorales (en los soviets y en los congresos sindicales), denunciando el **mínimo** apartamiento de la igualdad como **fraude**, empleando precisamente esta palabra, como un **método de Nicolás II** y hacer llegar esta resolución de la sesión plenaria del CC, escrita en un lenguaje que todos puedan comprender, a las masas obreras en forma de volante.

No podemos tolerar un **fraude** a la democracia, si nos titulamos "demócratas". ¡¡Si lo toleramos no seremos demócratas, sino gente sin principios!!

Escrito antes del 3 (16) de septiembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórník*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* "Un representante, en todas partes, por un número *igual* de electores" = abecé de la democracia. Cualquier otra cosa es *fraude*.

ACERCA DE LOS COMPROMISOS

Llámase compromiso en política a la concesión hecha a ciertas exigencias, a la renuncia a una parte de las propias exigencias, en virtud de un acuerdo con otro partido.

La idea que el hombre de la calle tiene habitualmente de los bolcheviques, idea fomentada por la prensa que los calumnia, es que los bolcheviques nunca acceden a un compromiso alguno con nadie.

Tal idea es halagüeña para nosotros como partido del proletariado revolucionario, pues demuestra que hasta nuestros enemigos se ven obligados a reconocer nuestra fidelidad a los principios fundamentales del socialismo y de la revolución. Pero con todo, debemos decir que esa idea es errónea. Engels estaba en lo cierto cuando, en su crítica al manifiesto de los blanquistas de la Comuna (1873), ridiculizó la declaración de éstos: "¡nada de compromisos!" Esto es una frase vacía —dijo— pues los compromisos son a menudo inevitablemente impuestos por las circunstancias a un partido que lucha y es absurdo negarse de una vez para siempre a aceptar "pagos a cuenta"*. El deber de un partido auténticamente revolucionario no es declarar que es imposible renunciar a todo compromiso, sino saber *a través de todos los compromisos* —cuando son inevitables— permanecer fiel a sus principios, a su clase, a su misión revolucionaria, a su tarea de preparar la revolución y de educar a las masas populares para la victoria en la revolución.

Por ejemplo: participar en la III y IV Duma era un compromiso, una renuncia temporaria a las exigencias revolucionarias. Pero era un compromiso absolutamente forzoso, pues la correla-

* Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 337. (Ed.)

ción de fuerzas excluía para nosotros, por cierto tiempo, la lucha revolucionaria de masas, y para su larga preparación era *necesaria* saber trabajar aun *desde adentro* de una "pocilga" semejante. La historia ha demostrado que tal planteamiento del problema por los bolcheviques, como partido, era absolutamente correcto.

Ahora el problema no es un compromiso impuesto, sino un compromiso voluntario.

Nuestro partido, como cualquier otro partido político, aspira a conquistar el poder político *para sí*. Nuestra meta es la dictadura del proletariado revolucionario. Seis meses de revolución han confirmado con extraordinaria claridad, fuerza y elocuencia, lo justo e inevitable de tal exigencia, en interés de *esta* revolución, pues de otro modo, el pueblo nunca obtendrá ni paz democrática, ni tierra para los campesinos, ni completa libertad (una república enteramente democrática). Así lo reveló y demostró el curso de los acontecimientos durante los seis meses de nuestra revolución, la lucha de las clases y de los partidos, el desarrollo de las crisis del 20 y 21 de abril, del 9 y 10, 18 y 19 de junio, del 3 al 5 de julio y del 27 al 31 de agosto.

En la revolución rusa se produce un viraje tan brusco y original que, como partido, podemos proponer un compromiso voluntario, es cierto, no a la burguesía, nuestro directo y principal enemigo de clase, sino a nuestros adversarios más próximos, los partidos "dirigentes" democráticos pequeñoburgueses, los eseristas y mencheviques.

Sólo como una excepción y sólo forzados por una situación especial que, evidentemente, se mantendrá sólo por un breve tiempo, podemos proponer un compromiso a esos partidos y, a mi juicio debemos hacerlo.

El compromiso por nuestra parte es retornar a nuestra exigencia de antes de julio: todo el poder a los soviets y un gobierno de eseristas y mencheviques responsable ante los soviets.

Ahora, sólo ahora, y quizá *durante unos pocos días* o por una o dos semanas, un gobierno de ese tipo podría ser creado y consolidado de un modo completamente pacífico. Podría garantizar muy probablemente el *avance* pacífico de toda la revolución rusa, y ofrecer extraordinarias probabilidades de que el movimiento mundial se adelante a grandes pasos hacia la paz y hacia el triunfo del socialismo.

A mi parecer, sólo en nombre del desarrollo pacífico de la

revolución, posibilidad *extraordinariamente* rara en la historia y *extraordinariamente* valiosa, posibilidad que sólo se presenta de cuando en cuando, los bolcheviques, que son partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios, pueden y deben aceptar tal compromiso.

El compromiso consistiría en que los bolcheviques, sin pretender una participación en el gobierno (imposible para los internacionalistas, si no se ha realizado la dictadura del proletariado y del campesinado pobre), se abstendrán de exigir el inmediato paso del poder al proletariado y a los campesinos pobres y de emplear métodos revolucionarios de lucha por esta exigencia. La condición, de por sí evidente y que no es nueva para los eseristas y mencheviques, sería plena libertad de propaganda y la convocatoria de la Asamblea Constituyente, sin nuevas dilaciones o aun en un plazo más breve.

Los mencheviques y los eseristas, como bloque gubernamental, consentirían (en el supuesto de que se llegara al compromiso) en formar un gobierno íntegro y exclusivamente responsable ante los soviets, que asumirán totalmente también el poder local. En eso consistiría la "nueva" condición. Pienso que los bolcheviques no propondrían otras condiciones, confiando en que una verdadera y completa libertad de propaganda y el inmediato establecimiento de una nueva democracia en la composición de los soviets (nuevas elecciones) y en su funcionamiento, garantizarían de por sí un desarrollo pacífico de la revolución y *eliminarían pacíficamente* las luchas partidistas dentro de los soviets.

¿Quizás esto *ya* sea imposible? Quizás. Pero si existe aunque sea una probabilidad sobre cien, valdría la pena intentarlo.

¿Qué ganarían ambas partes "contratantes" o sea, los bolcheviques por un lado y el bloque de los eseristas y mencheviques por el otro, con este "compromiso"? Si *ninguna* de las dos partes ganara nada, sería necesario reconocer entonces la imposibilidad del compromiso y no habría nada más que decir. Por más difícil que sea ahora (después de julio y agosto, dos meses que equivalen a dos décadas de los tiempos "pacíficos" y soñolientos) ese compromiso, me parece que existe una pequeña probabilidad de llevarlo a cabo. Esa probabilidad se ha creado por la decisión de los eseristas y mencheviques de no participar en un gobierno junto con los kadetes.

Los bolcheviques ganarían la posibilidad de realizar con toda libertad la propaganda de sus opiniones y, en condiciones de una efectiva y plena democracia, conquistar influencia en los soviets. De palabra "todos" conceden hoy esa libertad a los bolcheviques. Pero en la práctica esa libertad es *imposible* bajo un gobierno burgués o un gobierno en el que participe la burguesía, o bajo cualquier gobierno, excepto el de los soviets. Bajo un gobierno soviético esa libertad sería *posible* (no decimos que sería una certeza, pero, con todo, sería posible). Por esa posibilidad, en un momento tan difícil, habría que llegar a un compromiso con la mayoría actual en los soviets. Con una verdadera democracia, *nosotros* nada tenemos que temer, pues, la vida está con nosotros y hasta la forma en que se desarrollan las tendencias dentro de los partidos eserista y menchevique, que nos son hostiles, confirma que estamos en lo justo.

Los mencheviques y los eseristas ganarían al recibir de inmediato la plena posibilidad de realizar el programa de *su* bloque, con el apoyo de la evidentemente abrumadora mayoría del pueblo, y al asegurarse la utilización "pacífica" de su mayoría en los soviets.

Por cierto que desde ese bloque, heterogéneo porque es un bloque y porque la democracia pequeñoburguesa es *siempre* menos homogénea que la burguesía y que el proletariado, se alzarían probablemente dos voces.

Una voz diría: no podemos seguir el mismo camino que los bolcheviques y el proletariado revolucionario. Este, de todos modos, exigirá más y atraerá demagógicamente a los campesinos pobres. Exigirá la paz y la ruptura con los aliados. Eso es imposible. Estamos más cómodos y más seguros con la burguesía; después de todo, no nos hemos separado de ella, sino que sólo hemos tenido una *riña* transitoria, y sólo por el incidente de Kornilov. Hemos reñido, pero ya nos reconciliaremos. Además, los bolcheviques no nos hacen ninguna "concesión", pues sus intentos de *insurrección* están condenados a la derrota, como la Comuna de 1871.

La otra voz diría: referirse a la Comuna es muy superficial y hasta tonto, porque, en primer lugar, algo han aprendido los bolcheviques desde 1871, y ahora no dejarían de apoderarse de los bancos y no vacilarían en marchar sobre Versalles. En tales condiciones hasta la Comuna podría haber triunfado. Además, la

Comuna no podía ofrecer inmediatamente al pueblo todo lo que podrán ofrecerle los bolcheviques si llegan al poder, es decir: la tierra a los campesinos, una propuesta inmediata de paz, un verdadero control de la producción, una paz honesta con los ucranios, con los finlandeses, etc. Hablando en términos vulgares, los bolcheviques tienen diez veces más "cartas de triunfo" en sus manos que la Comuna. En segundo lugar, la Comuna significa después de todo una penosa guerra civil, una prolongada detención del desarrollo cultural pacífico, facilita las operaciones y las maniobras de todos los MacMahon y Kornilov, y tales operaciones amenazan a toda nuestra sociedad burguesa. ¿Es sensato correr el riesgo de una Comuna?

Pero la Comuna será inevitable en Rusia si no tomamos el poder en nuestras manos, si las cosas siguen en el mismo estado grave en que se hallaron desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto. Todo obrero y soldado revolucionario inevitablemente pensará en la Comuna, tendrá fe en ella, inevitablemente intentará llevarla a cabo, pues razonará así: **el pueblo perece; la guerra, el hambre y la ruina se extienden. Sólo la Comuna puede salvarnos. Pereceremos, moriremos todos, pero crearemos la Comuna. Tales pensamientos son inevitables en los obreros y no se logrará vencer a la Comuna ahora, tan fácilmente como en 1871. La Comuna rusa tendrá en todo el mundo aliados cien veces más fuertes que en 1871...** ¿Es sensato que corramos el riesgo de una Comuna? **Tampoco** puedo consentir que los bolcheviques en la práctica no nos cedan nada con su compromiso. Pues en todos los países civilizados, los ministros civilizados atribuyen un gran valor a todo acuerdo con el proletariado en tiempos de guerra, por pequeño que sea. Le reconocen un valor muy, muy grande. Pues se trata de hombres de acción, de auténticos ministros. Los bolcheviques se fortalecen con rapidez, a pesar de la represión y de la debilidad de su prensa... ¿Es sensato que corramos el riesgo de una Comuna?

Tenemos una mayoría segura; todavía no está tan cercano el despertar del campesino pobre; estamos a salvo para toda la vida. **No creo** que en un país campesino la mayoría siga a los extremistas. Y contra una mayoría evidente, en una república verdaderamente democrática, la insurrección es imposible. Así hablaría la segunda voz.

Quizá se encuentre también una tercera voz entre los parti-

darios de Mártoov o de Spiridónova, que diga: me indigna, "amaradas", que ambos, al hablar acerca de la Comuna y de la posibilidad de su existencia, se coloquen sin vacilar del lado de sus adversarios. En una forma u otra, ambos se colocan del lado de aquellos que aplastaron a la Comuna. No emprenderé una campaña por la Comuna, no puedo prometer de antemano que combatiré en sus filas como lo hará cualquier bolchevique, pero debo decir que si la Comuna, a pesar de mis esfuerzos, se inicia, antes ayudaré a sus defensores que a sus adversarios...

La mezcla de voces en el "bloque" es grande e inevitable. Pues entre los demócratas pequeñoburgueses está representado un mundo de matices, desde un completo burgués, perfectamente elegible para un cargo en el gobierno, hasta un semimendigo, que aún no es capaz de adoptar la posición del proletariado. Y nadie sabe cuál será en cada momento el resultado de esa mezcla de voces.

* * *

Las líneas precedentes fueron escritas el viernes 1 de setiembre, pero debido a circunstancias imprevistas (la historia dirá que bajo Kérenski no todos los bolcheviques eran libres de elegir su domicilio), no llegaron a la Redacción ese mismo día. Después de haber leído los periódicos del sábado y los de hoy, me digo: quizá sea demasiado tarde para proponer un compromiso. Quizá los pocos días en los cuales todavía era posible un desarrollo pacífico, también hayan pasado. Sí, todo indica que ya han pasado⁵⁸. Kérenski se alejará, de uno u otro modo, del partido de los eseristas, y de los propios eseristas, y afianzará su posición con ayuda de los burgueses sin los eseristas, y gracias a su inacción... Sí, todo indica que los días en que era ocasionalmente posible el camino del desarrollo pacífico, han pasado ya. Sólo me resta enviar estas notas a la Redacción rogándole que las encabece así: "Reflexiones tardías"... A veces, quizá, puede ser de cierto interés conocer algunas reflexiones tardías.

3 de setiembre de 1917.

Escrito entre el 1 y 3 (14 y 16) de setiembre de 1917.

Publicado el 19 (6) de setiembre de 1917 en *Rabochi Put*, núm. 3.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL*

Basándose en la resolución sobre la **situación política**, aprobada por el VI Congreso del POSDR (de los bolcheviques) y aplicando dicha resolución a la situación actual, el Comité Central del POSDR en su reunión plenaria, declara:

1. En dos meses, desde el 3 de julio hasta el 3 de setiembre, **el curso de la lucha de clases y el desarrollo de los acontecimientos políticos, a consecuencia de la velocidad inaudita de la revolución, han impulsado tanto a todo el país hacia adelante, como no hubiera podido avanzar en muchos años de paz, sin revolución y sin guerra.**

2. Se pone **cada vez** más en claro que los acontecimientos del 3 al 5 de julio fueron el viraje de toda la revolución. Sin una **valoración** correcta de estos acontecimientos, **no** es posible valorar **correctamente** las tareas del proletariado ni la velocidad de desarrollo de los acontecimientos **revolucionarios**, que está fuera de **nuestro** control.

3. Las **calumnias** contra los bolcheviques que la burguesía **difunde con increíble empeño y que hace circular** pródigamente entre el pueblo **con** la ayuda de los millones invertidos en los periódicos y editoriales capitalistas, se desenmascaran cada día más **rápida y ampliamente**. Las masas obreras de la **capital** y de las

* Lenin preparó este *Proyecto* con vistas a la sesión plenaria del Comité Central del partido, fijada para el 3 (16) de setiembre. Sin embargo, en esa fecha no se realizó una reunión plenaria, sino una sesión ordinaria del CC, en la que no se examinó la situación política de ese momento. En las actas de las reuniones del CC del POSDR(b) del año 1917 que se han conservado **no hay** indicaciones de que este proyecto de resolución haya sido discutido por el Comité Central. (Ed.)

grandes ciudades primero, y luego los campesinos, comprenden cada vez más que las calumnias contra los bolcheviques son una de las armas principales que emplean los capitalistas en la lucha contra los defensores de los intereses de los obreros y de los campesinos pobres, es decir, contra los bolcheviques.

4. La rebelión de Kornílov, es decir, la rebelión de los generales y oficiales, respaldados por los terratenientes y capitalistas, con el partido kadete (el partido de la "libertad del pueblo") a la cabeza, intentó simplemente encubrirse repitiendo las viejas calumnias contra los bolcheviques. Esto fue lo que más contribuyó a abrir los ojos definitivamente a los más amplios sectores del pueblo acerca de la verdadera significación de las calumnias burguesas contra el partido obrero bolchevique, partido de los auténticos defensores de los pobres.

5. Si nuestro partido se hubiese negado a apoyar el movimiento de masas del 3 y 4 de julio, que estalló espontáneamente a pesar de nuestros esfuerzos por contenerlo, habría traicionado real y completamente al proletariado, pues el pueblo se lanzó a la acción, justa y legítimamente indignado por la prolongación de la guerra imperialista, que es una guerra de rapiña librada en interés de los capitalistas, y por la inacción del gobierno y de los Soviets frente a la burguesía, que agudiza y acentúa el hambre y el caos económico.

6. A pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y del gobierno, a pesar de los arrestos de cientos de bolcheviques, de la confiscación de sus papeles y documentos, de los allanamientos a las oficinas de Redacción, etc.; a pesar de todo esto, nadie ha conseguido ni conseguirá jamás probar la calumnia de que el objetivo de nuestro partido en el movimiento del 3 y 4 de julio fue otro que el de una demostración "pacífica y organizada", bajo la consigna de la entrega de todo el poder estatal a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos.

7. Habría sido un error si el 3 y 4 de julio los bolcheviques se hubiesen propuesto como objetivo la toma del poder, pues la mayoría, no sólo del pueblo, sino también de los obreros, no había experimentado entonces en la práctica la política contrarrevolucionaria de los generales en el ejército, de los terratenientes en el campo y de los capitalistas en la ciudad. Esta política sólo quedó al descubierto para las masas después del 5 de julio, y fue el fruto de la conciliación entre los eseristas y mencheviques por

un lado, y la burguesía, por otro. Pero ni una sola organización de nuestro partido, ni central ni local, sostuvo oralmente ni por escrito la consigna de la toma del poder el 3 y 4 de julio, ni discutió siquiera esta cuestión.

8. El verdadero error cometido por nuestro partido el 3 y 4 de julio, error que hoy han puesto de relieve los acontecimientos, consistió sencillamente en considerar la situación general del país **menos** revolucionaria de lo que en realidad resultó ser, en considerar que **todavía** era posible un desarrollo pacífico de las transformaciones políticas por medio de un cambio en la política de los Soviets, cuando en la práctica los mencheviques y eseristas se habían enredado y atado tanto en su conciliación con la burguesía y cuando la burguesía se había vuelto a tal punto contrarrevolucionaria, que ya no era posible el desarrollo pacífico. Pero nuestro partido no podía desterrar esta idea errónea —inspirada sólo en la confianza de que los acontecimientos no se desarrollarían con demasiada celeridad— más que participando en el movimiento popular del 3 y 4 de julio con la consigna "Todo el poder a los Soviets" y con el objetivo de otorgar al movimiento un carácter pacífico y organizado.

9. La significación histórica de la rebelión de Kornílov reside en que con extraordinaria fuerza abrió los ojos del pueblo a un hecho que con frases conciliatorias encubrían y siguen encubriendo los eseristas y mencheviques. El hecho es que los terratenientes y burgueses, encabezados por el partido kadete, y con los generales y oficiales que están de su lado, se han organizado; están dispuestos a cometer o cometen, los crímenes más atroces, tales como los de entregar Riga (y tras ella, Petrogrado) a los alemanes, dejarles abierto el frente de guerra, mandar los regimientos bolcheviques al combate, iniciar motines, hacer marchar las tropas sobre la capital, con la "división salvaje" a la cabeza, etc., etc. El propósito de todo esto es tomar el poder íntegro y ponerlo en manos de la burguesía, para afianzar el poder de los terratenientes en el campo e inundar el país con la sangre de los obreros y campesinos.

La rebelión de Kornílov ha demostrado en Rusia lo que la historia había probado en todos los países: que la burguesía traiciona a su país y comete cualquier crimen con tal de retener su poder sobre el pueblo y sus ganancias.

10. Para los obreros y campesinos de Rusia no hay otra alter-

nativa, salvo la de luchar resueltamente y lograr la victoria sobre los terratenientes y la burguesía, sobre el partido kadete y los generales y oficiales que simpatizan con él. Sólo la clase obrera de las ciudades podrá conducir al pueblo, es decir, a todos los trabajadores, a esa lucha y a esa victoria, siempre que todo el poder estatal pase a sus manos y siempre que la apoyen los campesinos pobres.

11. Los acontecimientos de la revolución rusa, sobre todo después del 6 de mayo y aun más después del 3 de julio, se desarrollan con tan increíble velocidad de torbellino o de huracán, que el partido no debe proponerse en modo alguno acelerarlos. Por el contrario, todos los esfuerzos deberán orientarse a no quedar a la zaga de los acontecimientos y a realizar a tiempo nuestra labor de explicar, en la medida de nuestras fuerzas, a los obreros y trabajadores, los cambios en la situación y en el curso de la lucha de clases. Tal sigue siendo la principal tarea del partido: explicar al pueblo que la situación es extremadamente crítica, que toda acción puede terminar en un estallido, razón por la cual un levantamiento prematuro podría acarrear los mayores daños. Al mismo tiempo, la situación crítica lleva inevitablemente a la clase obrera —y tal vez con una rapidez catastrófica— a una situación en que ella, dado el giro de los acontecimientos, que están fuera de su control, se ve obligada a dar la batalla decisiva a la burguesía contrarrevolucionaria, y a conquistar el poder.

12. La rebelión de Kornílov ha puesto bien en evidencia que el ejército, todo el ejército, odia al Estado Mayor. Así tuvieron que reconocerlo hasta esos mencheviques y eseristas que, durante meses, han demostrado su odio a los bolcheviques y su defensa de la política del acuerdo entre los obreros y campesinos, por un lado, y los terratenientes y la burguesía, por otro. El gobierno de Kérenski, al limitarse a sustituir a Kornílov por Alexéiev, dejando en sus puestos a Klembovski y otros generales de Kornílov, al no hacer nada serio por democratizar las fuerzas armadas y eliminar los jefes contrarrevolucionarios, no debilitará el odio del ejército hacia el Estado Mayor, sino que lo acentuará. Los Soviets, que toleran y apoyan esta política débil, vacilante y sin principios de Kérenski, y que una vez más perdieron la ocasión de tomar pacíficamente todo el poder al liquidar la rebelión de Kornílov, se hacen culpables, no sólo por su política de conciliación, sino incluso por su conciliación criminal.

El ejército, que odia al Estado Mayor y no quiere librar una guerra que, como ahora sabe, es una guerra de conquista, está inevitablemente condenado a nuevas catástrofes.

13. La clase obrera, cuando conquiste el poder, será la única capaz de seguir una política de paz en los hechos y no de palabra, como los mencheviques y eseristas, quienes en realidad apoyan a la burguesía y sus tratados secretos. Concretamente, la clase obrera, inmediatamente y cualquiera sea la situación militar, aun si los generales de Kornílov, después de entregar Riga, entregasen también Petrogrado, propondrá a todos los pueblos condiciones francas, precisas, claras y justas de paz. La clase obrera puede hacerlo en nombre de todo el pueblo, pues la abrumadora mayoría de los obreros y campesinos de Rusia se oponen a la guerra anexionista actual y son partidarios de una paz concertada en condiciones justas, sin anexiones (conquistas) y sin indemnizaciones.

Los eseristas y mencheviques, que llevan varios meses hablando de esta paz, se engañan a sí mismos y engañan al pueblo. Tan pronto como conquiste el poder, la clase obrera, sin perder un solo día, propondrá esa paz a todos.

A los capitalistas de todos los países les es tan difícil contener la revolución obrera contra la guerra —una revolución que se extiende por todas partes— que si la revolución rusa deja de suspirar impotente y latimosamente por la paz y pasa a proponerla directamente, junto con la publicación y anulación de los tratados secretos, etc., hay noventa y nueve probabilidades sobre cien de que esa paz se establezca rápidamente, de que los capitalistas no puedan impedir la paz.

Y si se da el caso, muy improbable, de que los capitalistas rechacen las condiciones de paz del gobierno obrero ruso, contra la voluntad de sus propios pueblos, la revolución en Europa se acercaría cien veces más, y el ejército de nuestros obreros y campesinos no elegirá a jefes y superiores odiados, sino a otros a quienes respete. El ejército se convencerá, una vez ofrecida la paz y desbaratados los tratados secretos, rota la alianza con los terratenientes y la burguesía, y entregada toda la tierra a los campesinos, de la necesidad de una guerra justa. Sólo entonces será la guerra por parte de Rusia, una guerra justa, la única en que los obreros y los campesinos lucharán por su propia voluntad y no por la fuerza; y esta guerra acercará aun más la inevitable revolución obrera en los países avanzados.

14. La clase obrera, cuando conquiste el poder, será la única capaz de garantizar la entrega inmediata y sin indemnización de todas las tierras de los terratenientes a los campesinos. Esto se debe postergar. La Asamblea Constituyente legitimará la entrega, pero los campesinos no son culpables de que la Asamblea Constituyente se aplace. Los campesinos están cada vez más convencidos de que por medio de un acuerdo con los terratenientes y los capitalistas es imposible conseguir la tierra. La tierra sólo puede conseguirse por la alianza fraternal y muy estrecha entre los campesinos pobres y los obreros.

La renuncia de Chernov al gobierno, después que se esforzó durante meses por defender los intereses de los campesinos mediante grandes y pequeñas concesiones a los terratenientes del partido kadete, y después que fracasaron todas estas tentativas, puso de manifiesto palpablemente lo estéril de la política de conciliación. Los campesinos, en las aldeas, ven, saben y sienten toda la insolencia de los terratenientes después del 5 de julio y se dan cuenta de que es necesario ponerles freno.

15. La clase obrera, cuando conquiste el poder, será la única capaz de poner fin al caos económico y al hambre inminente. El gobierno viene prometiendo el control desde el 6 de mayo; pero no ha hecho ni podía hacer nada, pues los capitalistas y terratenientes desbaratan todo trabajo en ese sentido. La desocupación crece, el hambre se avecina, la moneda se devalúa. La dimisión de Peshejónov, después de duplicar los precios fijos, acentuará la crisis, y muestra una vez más toda la debilidad e impotencia del gobierno. Sólo el control obrero sobre la producción y la distribución puede salvar la situación. Sólo un gobierno obrero pondrá freno a los capitalistas, promoverá un apoyo heroico de los trabajadores a los esfuerzos del *poder estatal* y establecerá el orden y un intercambio regular de cereal por artículos manufacturados.

16. La confianza de los campesinos pobres en la clase obrera de las ciudades, socavada durante algún tiempo por las calumnias de la burguesía y las esperanzas en la política de conciliación, se restablece sobre todo después que los arrestos en el campo y las diversas formas de persecución a los trabajadores posteriores al 5 de julio, y por último, la rebelión de Kornílov, abrieron los ojos al pueblo. Uno de los síntomas de que el pueblo va perdiendo la fe en la conciliación con los capitalistas, es el crecimiento del descontento en los dos partidos principales: eserista y menchevi-

que, que introdujeron y llevaron hasta el fin esa política de conciliación, sobre todo después del 5 de julio, y la lucha contra la conciliación. La oposición en el último "Consejo" del partido socialista revolucionario y en el congreso del partido menchevique abarcó aproximadamente a los dos quintos (40 por ciento) de los miembros.

17. Todo el curso de los acontecimientos, todas las condiciones económicas y políticas, todo lo que ocurre en las fuerzas armadas, contribuye crecientemente a preparar la triunfal conquista del poder por la clase obrera, que dará paz, pan y libertad, y que acelerará la victoria de la revolución proletaria en otros países.

Escrito antes del 3 (16) de septiembre de 1917.

Publicado por primera vez en 1925, en *Léninski Sbórník*, IV.

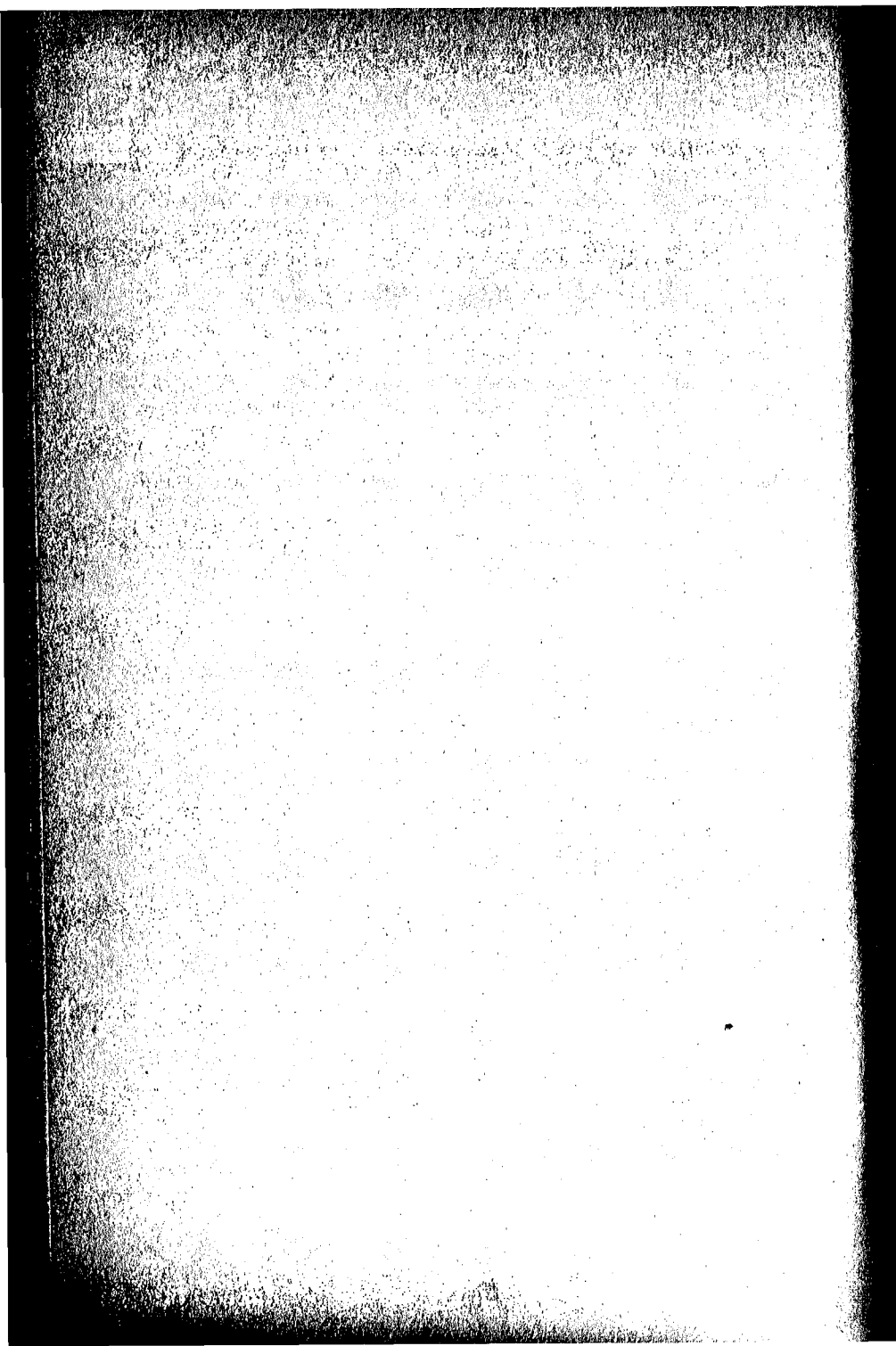
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**LA CATASTROFE QUE NOS AMENAZA
Y CÓMO LUCHAR CONTRA ELLA⁵⁴**

Escrito entre el 10 y el 14 (23
y 27) de setiembre de 1917.

Publicado como folleto a fines
de octubre de 1917 en Petrogrado
por la Ed. Priboi.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.



Primeras conclusiones de un curso de historia

Enunciado de las conclusiones.

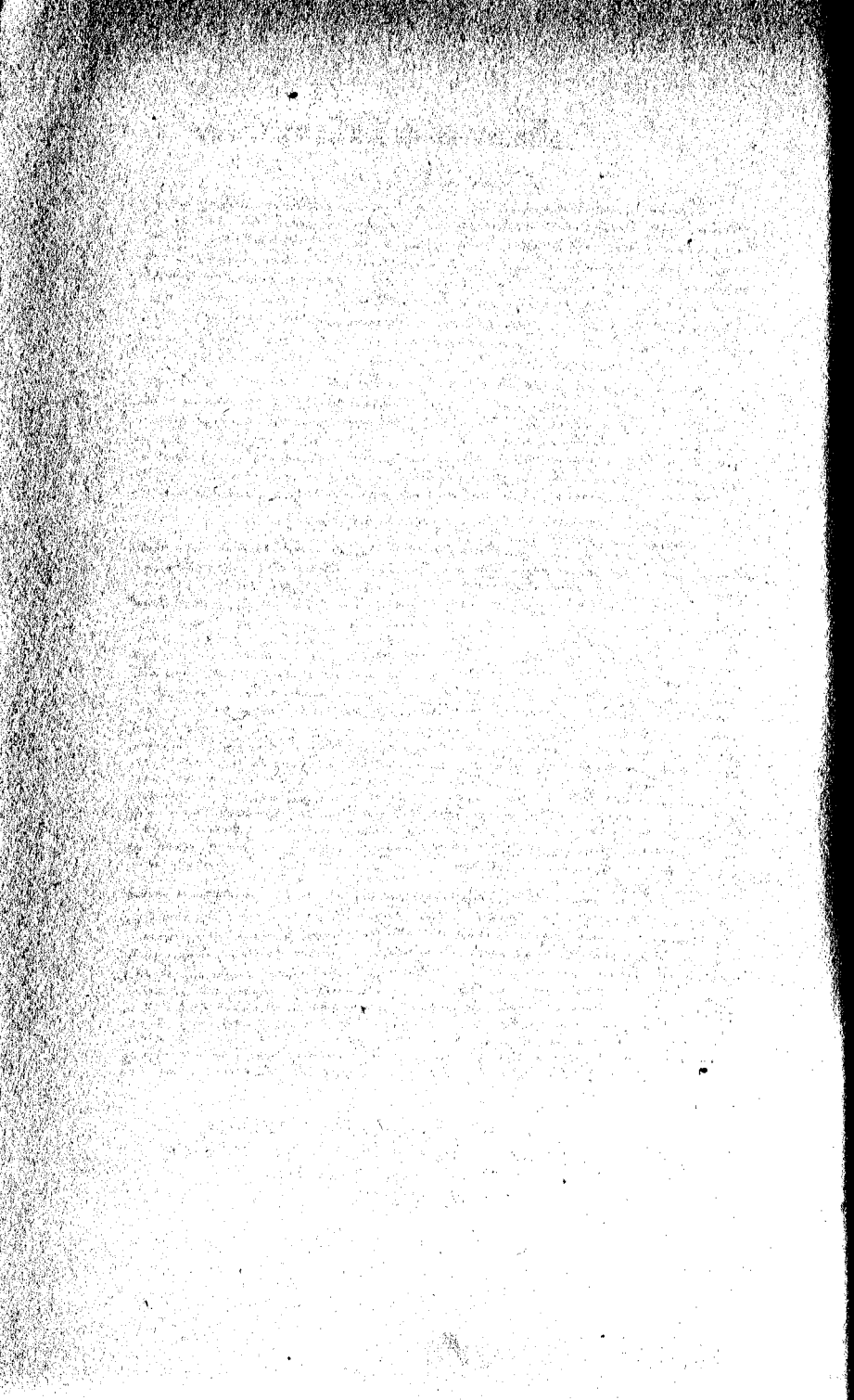
Resumen de las conclusiones de un curso de historia. Hecho por el profesor de historia de la Universidad de Moscú, V. I. Lenin. El curso de historia se divide en tres partes: la historia antigua, la historia medieval y la historia moderna. La historia antigua se divide en la historia de Egipto, la historia de Grecia y la historia de Roma. La historia medieval se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental. La historia moderna se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental.

Las conclusiones de un curso de historia se dividen en tres partes: la historia antigua, la historia medieval y la historia moderna. La historia antigua se divide en la historia de Egipto, la historia de Grecia y la historia de Roma. La historia medieval se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental. La historia moderna se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental.

Las conclusiones de un curso de historia se dividen en tres partes: la historia antigua, la historia medieval y la historia moderna. La historia antigua se divide en la historia de Egipto, la historia de Grecia y la historia de Roma. La historia medieval se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental. La historia moderna se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental.

Las conclusiones de un curso de historia se dividen en tres partes: la historia antigua, la historia medieval y la historia moderna. La historia antigua se divide en la historia de Egipto, la historia de Grecia y la historia de Roma. La historia medieval se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental. La historia moderna se divide en la historia de Europa Occidental y la historia de Europa Oriental.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin
La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella
10-14 (23-27) de setiembre de 1917.
Tamaño reducido



EL HAMBRE SE ACERCA

Una catástrofe inminente se cierne sobre Rusia. El transporte ferroviario se halla increíblemente desorganizado, y la desorganización avanza. Los ferrocarriles acabarán por paralizarse. Cesará el suministro de materias primas y de carbón a las fábricas. Cesará el suministro de cereal. Los capitalistas sabotean (dañan, paran, minan, frenan) deliberada y persistentemente la producción, confiando en que una catástrofe inaudita significará la bancarrota de la república y de la democracia, y de los Soviets y, en general, de las asociaciones proletarias y campesinas, y facilitará así el retorno a la monarquía y la restauración del poder ilimitado de la burguesía y de los terratenientes.

El peligro de una gran catástrofe y del hambre es inminente. Todos los periódicos han escrito ya sobre eso infinidad de veces. Los partidos y los Soviets de obreros, soldados y campesinos han votado un sinnúmero de resoluciones en las que se reconoce que la catástrofe es inevitable, que está ya muy cerca, que es necesario adoptar medidas extremas para luchar contra ella, que es necesario que el pueblo haga "esfuerzos heroicos" para conjurar la ruina, etc.

Todo el mundo lo dice. Todo el mundo lo reconoce. Todo el mundo juzga que es así.

Pero no se hace nada.

Han pasado seis meses de revolución. La catástrofe está aún más cerca. El desempleo ha adquirido carácter masivo. Reflexionen: en el país hay escasez de mercancías, el país perece por falta de víveres, por falta de mano de obra, aunque existe cereal y materias primas en cantidad suficiente; ¡y en un país que se encuentra en esas condiciones, en un momento tan crítico, hay desempleo masivo! ¿Hace falta mejor prueba de que durante estos seis meses de revolución (que algunos denominan gran revolución, pero que, por ahora, sería más justo denominar revolución

podrida), con una república democrática, con gran profusión de asociaciones, organismos e instituciones que se intitulan orgulloosamente "democráticos revolucionarios", no se ha hecho en realidad *nada* serio, nada absolutamente, para conjurar la catástrofe, para conjurar el hambre? Nos acercamos con rapidez creciente a la ruina. La guerra no espera, y aumenta el caos originado por ella en todos los aspectos de la vida del pueblo.

Sin embargo, basta con fijarse y reflexionar un poco para convencerse de que existen los medios necesarios para luchar contra la catástrofe y el hambre, de que las medidas que se requieren para combatirla son muy claras, sencillas, perfectamente realizables y al alcance de las fuerzas del pueblo, y que si **no** se toman es **sólo y exclusivamente** porque su cumplimiento afectaría los beneficios fabulosos de un puñado de terratenientes y capitalistas.

En efecto, puede asegurarse que no se hallará un solo discurso, ni un solo artículo, sea cual fuere la tendencia del periódico, ni una sola resolución, sea cual fuere la asamblea o institución en que se haya votado, donde no se expongan de modo claro y concreto las medidas fundamentales y decisivas para luchar contra la catástrofe y el hambre, para conjurarlos. Esas medidas son el control, la inspección, el registro, la regulación por el Estado, la implantación de una distribución acertada de la mano de obra en la producción y en la distribución de los productos, el ahorro de las energías del pueblo, la eliminación de todo esfuerzo superfluo, la economía de esfuerzos. Control, inspección, registro: son los requisitos principales para luchar contra la catástrofe y el hambre. Eso es algo indiscutible y admitido por todo el mundo. Pero eso es precisamente lo que **no hacen** por miedo a atentar contra la supremacía de los terratenientes y los capitalistas, contra sus beneficios inmensos, inauditos, escandalosos, beneficios obtenidos con los altos precios y los suministros de guerra (y hoy, directa o indirectamente, casi todos "trabajan" para la guerra), beneficios que todo el mundo conoce, que todo el mundo observa y a propósito de los cuales todo el mundo se lamenta y gime.

Sin embargo, el Estado no hace nada serio, nada absolutamente, para implantar ese control, ese registro e inspección.

PASIVIDAD COMPLETA DEL GOBIERNO

En todas partes tiene lugar un sabotaje sistemático y persis-

tente a todo tipo de control, inspección y registro y a todos los intentos del Estado para establecerlos. Y hace falta ser increíblemente ingenuo para no comprender —o profundamente hipócrita para aparentar que no se comprende— de dónde parte ese sabotaje y de qué recursos se vale. Pues ese sabotaje por parte de los banqueros y los capitalistas, ese **desbarate** por ellos de todo tipo de control, inspección y registro, se adapta a las formas estatales de una república democrática, a la existencia de las instituciones “democráticas revolucionarias”. Los señores capitalistas han aprendido perfectamente un hecho que reconocen de palabra todos los partidarios del socialismo científico, pero que los mencheviques y los eseristas procuraron olvidar tan pronto como sus amigos lograron cómodos puestos de ministros, viceministros, etc. Ese hecho es que la esencia económica de la explotación capitalista no varía en lo más mínimo porque las formas monárquicas de gobierno sean sustituidas por las republicanas democráticas, y que, por consiguiente, también lo contrario es cierto: sólo la *forma* de la lucha por la inviolabilidad y la santidad de los beneficios capitalistas, necesita ser modificada para salvaguardarlos bajo una república democrática con la misma eficacia que bajo una monarquía absoluta.

El sabotaje actual, moderno, republicano, democrático, a todo tipo de control, registro e inspección, consiste en que los capitalistas aceptan verbalmente “de todo corazón” el “principio” del control y la necesidad del control (como hacen, por supuesto, todos los mencheviques y todos los eseristas) e insisten en que se implante “gradualmente”, metódicamente, y según una “regulación establecida por el Estado”. Pero en realidad, tras estas bellas palabras se oculta el **desbarate** del control, su reducción a la nada, a una ficción, la simple comedia del control, el aplazamiento de todas las medidas eficaces y de verdadera importancia práctica, la creación de organismos de control extraordinariamente complicados, engorrosos, inertes y burocráticos, dependientes todos ellos de los capitalistas y que no hacen ni pueden hacer absolutamente nada.

Para no lanzar afirmaciones gratuitas, nos remitiremos a testimonios de mencheviques y eseristas, es decir, de esas mismas personas que en los primeros seis meses de revolución tuvieron la mayoría en los Soviets, que participaron en el “gobierno de coalición” y que, por ello, son políticamente responsables antes los obre-

ros y los campesinos rusos de su tolerancia para con los capitalistas y de que éstos hayan desbaratado todo control.

El periódico oficial del organismo supremo entre los llamados organismos "plenamente competentes" (¡no es bromal!) de la democracia "revolucionaria", *Izvestia del CEC* (es decir, del Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia), publica en su núm. 164, del 7 de setiembre de 1917, una resolución de una organización especial de control, creada y dirigida por esos mismos mencheviques y eseristas. Esa institución especial es el "Departamento económico" del Comité Ejecutivo Central. En esa resolución se consigna oficialmente, como un hecho, "la completa pasividad de los organismos centrales de regulación de la vida económica adjuntos al gobierno".

¿Puede haber un testimonio más elocuente de la bancarrota de la política menchevique y eserista que esta declaración suscrita por los propios mencheviques y eseristas?

La necesidad de regular la vida económica fue ya reconocida bajo el zarismo, y con ese fin se crearon ciertas instituciones. Pero bajo el zarismo, el caos económico hacía progresos cada vez mayores y alcanzó proporciones monstruosas. Inmediatamente se reconoció que era misión del gobierno republicano, revolucionario, adoptar medidas efectivas y decididas para poner fin al caos económico. Al ser formado, con la participación de los mencheviques y eseristas, el gobierno de "coalición", éste prometió, en su solemnísimas declaración pública del 6 de mayo, que el Estado implantaría el control y la regulación. Los Tsereteli y los Chernov, y como ellos todos los líderes mencheviques y eseristas, juraron y perjuraros que ellos no eran sólo responsables por la gestión del gobierno, sino que, además, los "organismos plenamente competentes de la democracia revolucionaria" por ellos regidos, vigilaban en la práctica la labor del gobierno y la verificaban.

Desde el 6 de mayo, han trascurrido cuatro meses, cuatro largos meses en los que Rusia ha sacrificado la vida de cientos de miles de soldados en aras de la absurda "ofensiva" imperialista, en los que el caos y el desastre se han aproximado con botas de siete leguas, en los que el verano ofrecía posibilidades excepcionales para hacer muchas cosas, tanto en el transporte por agua, como en la agricultura, en la exploración de minerales, etc., etc. ¡Y al cabo de cuatro meses, los mencheviques y los eseristas se

ven obligados a admitir oficialmente la "completa pasividad" de las instituciones de control adjuntas al gobierno!

¡Y hoy (escribo estas líneas precisamente en vísperas de la Conferencia democrática convocada para el 12 de setiembre⁶⁵), estos mencheviques y eseristas declaman, con seriedad de estadistas, que aún puede ponerse remedio a las cosas, sustituyendo la coalición con los kadetes por una coalición con los Kit Kítich de la industria y del comercio, con los Riabushinski, los Búblikov, los Teréschenko y Cía.!

¿Cómo se explica —nos preguntamos— esta asombrosa ceguera de los mencheviques y los eseristas? ¿Debemos considerar que como políticos son criaturitas, que por su extremo candor y falta de discernimiento no saben lo que hacen y se equivocan de buena fe? ¿O será que los abundantes puestos de ministro, viceministro, gobernador general, comisario, etc., que ocupan tienen la virtud de producir una ceguera especial, "política"?

MEDIDAS DE CONTROL CONOCIDAS POR TODOS Y FÁCILMENTE APLICABLES

Puede surgir la pregunta de si los métodos y medidas de control no son extraordinariamente complejos, difíciles, no probados y hasta desconocidos. ¿No se deberán las dilaciones a que los estadistas del partido kadete, la clase industrial y comercial y los partidos eserista y menchevique, llevan ya seis meses esforzándose a más no poder por indagar, estudiar y descubrir medidas y métodos de control, sin que hayan podido llegar todavía a una solución del problema, dada su increíble dificultad?

Desgraciadamente, así es como tratan de presentar las cosas para "echar polvo a los ojos" del mujik inculto, ignorante y embrutecido y del hombre de la calle, que cree en todo y no averigua nada. La realidad es que hasta el zarismo, hasta el "viejo régimen", al crear los Comités de la Industria de Guerra *conocía* la medida fundamental, el método principal y la vía para implantar el control: agrupar a la población según su profesión, según el objetivo y la rama de su trabajo, etc. Pero el zarismo *temía* que la población se agrupase, y por eso recurría a todos los medios para limitar y obstaculizar artificialmente esa vía y ese método de control, universalmente conocido, muy fácil, y enteramente práctico.

Todos los países beligerantes, que sufren la carga extraordinaria y las calamidades de la guerra, que sufren, en mayor o menor grado, el caos económico y el hambre, han trazado, fijado, aplicado y probado hace ya mucho *toda una serie* de medidas de control, que consisten casi todas ellas en agrupar a la población, crear o fomentar asociaciones de diverso tipo, vigiladas por el Estado, en las que participan representantes del Estado, etc., etc. Estas medidas de control son conocidas por todos, y sobre ellas se ha hablado y escrito mucho; las leyes sobre el control dictadas por las potencias beligerantes más adelantadas han sido traducidas al ruso o expuestas con todo detalle en la prensa rusa.

Si *quisiera* realmente ejercer el control de un modo serio y efectivo, si sus instituciones no se hubiesen condenado ellas mismas a la "completa pasividad" con su servilismo ante los capitalistas, a nuestro Estado le bastaría con echar mano de la abundante reserva de medidas de control ya conocidas y aplicadas en el pasado. El único obstáculo en ese camino —obstáculo que los kades, los eseristas y los mencheviques ocultan al pueblo—, era y sigue siendo que el control pondría al descubierto los beneficios fabulosos de los capitalistas y minaría la base de esos beneficios.

Para explicar mejor esta cuestión importantísima (que en esencia equivale a la cuestión del programa de *todo* gobierno realmente revolucionario, que quiere salvar a Rusia de la guerra y del hambre), enumeremos y examinemos por separado las principales medidas de control.

Veremos que a un gobierno que no se llamara democrático-revolucionario solamente en broma, le hubiese bastado con decretar (disponer, ordenar), ya en la primera semana de su existencia, la adopción de las principales medidas de control, imponer a los capitalistas que pretendiesen burlar fraudulentamente el control castigos estrictos y severos, e invitar a la población a que inspeccionase ella misma a los capitalistas, a que vigilase si cumplían o no escrupulosamente las disposiciones acerca del control, para que éste hubiese sido implantado en Rusia hace ya tiempo.

He aquí esas medidas principales:

- 1) Fusión de todos los bancos en un banco único y control por el Estado de sus operaciones, o nacionalización de los bancos.
- 2) Nacionalización de los consorcios, es decir, de las más grandes asociaciones monopolistas de los capitalistas (consorcio del azúcar, del petróleo, del carbón, metalúrgico, y otros).

3) Abolición del secreto comercial.

4) Agrupación obligatoria (es decir, agrupación obligatoria en asociaciones) de los industriales, los comerciantes y los patronos en general.

5) Organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo o fomento y control de esa organización.

Veamos ahora qué significación tendría cada una de estas medidas siempre y cuando se realizase por vía democrático-revolucionaria.

LA NACIONALIZACIÓN DE LOS BANCOS

Los bancos constituyen, como es sabido, centros de la vida económica moderna, los principales centros nerviosos de todo el sistema económico capitalista. Hablar de una "regulación de la vida económica" y eludir el problema de la nacionalización de los bancos significa mostrar una ignorancia supina o engañar a la "gente común" con frases pomposas y promesas altisonantes con la deliberada intención de no cumplir esas promesas.

Es absurdo querer controlar y regular el suministro de cereal o, en general, la producción y la distribución de los productos, si a la par no se controlan y regulan las operaciones bancarias. Es algo así como lanzarse a la caza de unos kopeks sueltos y cerrar los ojos a millones de rublos. Los bancos modernos están tan estrecha e indisolublemente entrelazados con el comercio (de cereales y todo lo demás) y con la industria, que sin "poner la mano" sobre los bancos no se puede hacer nada serio, nada "democrático-revolucionario".

¿Pero quizás eso de "poner la mano" sobre los bancos sea para el Estado una operación muy difícil y complicada? Habitualmente se trata de asustar a los filisteos con esta idea, es decir, tratan los capitalistas y sus abogados, porque son los que salen beneficiados con ello.

Pero en realidad, la nacionalización de los bancos, que no priva ni de un solo kopek a ningún "propietario", no ofrece absolutamente ninguna dificultad, ni técnica ni cultural, y si esa medida se demora es *exclusivamente* por la sórdida codicia de un insignificante puñado de ricos. Si se confunde con tanta frecuencia la nacionalización de los bancos con la confiscación de los bienes

privados, es por culpa de la prensa burguesa, que difunde esa **confusión** para engañar al público.

La propiedad sobre el capital con que operan los bancos y que se concentra en ellos, se acredita por medio de certificados impresos y manuscritos, a los que se da nombre de acciones, obligaciones, letras de cambio, recibos, etc. Con la nacionalización de los bancos, es decir, con la fusión de todos los bancos en un solo banco estatal, no se anularía ni modificaría ninguno de esos certificados. Quien poseyese quince rublos en su libreta de ahorros, seguiría siendo propietario de quince rublos después de la nacionalización de los bancos, y quien tuviese quince millones seguiría teniendo quince millones después de la nacionalización de los bancos, en forma de acciones, obligaciones, letras de cambio, documentos comerciales, etc.

¿En qué reside, pues, la significación de la nacionalización de los bancos?

En que es imposible ejercer un efectivo control de cualquier tipo sobre los bancos por separado y sus operaciones (aun suponiendo que se suprime el secreto comercial, etc.), pues no se puede seguir las complicadísimas, confusas y astutas maniobras a que se recurre al hacer los balances, al fundar empresas y sucursales ficticias, al emplear los servicios de testaferros, etc., etc. Sólo la fusión de todos los bancos en un banco único, sin que esto implique la menor modificación en las relaciones de propiedad, sin que, repetimos, se le quite un solo kopek a ningún propietario, *permitiría* ejercer un verdadero control, naturalmente, siempre y cuando se lleven a cabo todas las demás medidas antes mencionadas. Sólo nacionalizando los bancos *podrá* el Estado estar en condiciones de saber adónde y cómo, de dónde y cuándo se desplazan los millones y los miles de millones de rublos. Y sólo el control sobre los bancos, sobre el centro, sobre el eje principal y mecanismo básico de la circulación capitalista, permitiría organizar el control real y no ficticio sobre toda la vida económica, sobre la producción y distribución de los productos más importantes, y organizar la "regulación de la vida económica", que de otro modo está inevitablemente condenada a seguir siendo una frase ministerial para engañar a la gente común. Sólo el control sobre las operaciones bancarias, a condición de que se concentren en un solo banco estatal, permitirá organizar, previa adopción de otras medidas fácilmente realizables, la recaudación efectiva del

impuesto a las utilidades sin que haya ocultaciones de bienes e ingresos, pues en la actualidad el impuesto a las utilidades es, en gran parte, una ficción.

Bastaría tan sólo decretar la nacionalización de los bancos y la llevarían a cabo los mismos directores y empleados. Para ello no hace falta ningún aparato especial, ni se requiere tampoco pasos preparatorios especiales por parte del Estado, pues es una medida que puede ser efectuada por simple decreto, "de un solo golpe". El propio capitalismo, que en su desarrollo ha llegado a la etapa de las letras de cambio, las acciones, las obligaciones, etc., se encargó de crear la posibilidad económica de esa medida. *Todo lo que se requiere es unificar la contabilidad.* Y si el gobierno democrático-revolucionario decidiera que en cada ciudad se convocasen inmediatamente, por telégrafo, asambleas y, en cada región y en todo el país, conferencias de directores y empleados, para la inmediata fusión de todos los bancos en un solo banco estatal, esa reforma sería llevada a cabo en unas pocas semanas. Por supuesto, serían precisamente los directores y los altos empleados quienes opondrían resistencia, quienes tratarían de engañar al Estado, de postergar las cosas, etc., pues esos caballeros perderían puestos muy rentables y la posibilidad de operaciones fraudulentas muy lucrativas; *ahí está el quid de la cuestión.* Pero no existe la menor dificultad técnica para la fusión de los bancos, y si el poder estatal fuese revolucionario no sólo de palabra (es decir, si no temiese acabar con la inercia y con la rutina), si fuese democrático no sólo de palabra (es decir, si obrase en interés de la mayoría del pueblo y no de un puñado de ricos), bastaría con decretar la confiscación de bienes y el encarcelamiento de los directores, los consejeros y los grandes accionistas en castigo por la menor dilación o por los intentos de ocultar los saldos de cuentas y otros documentos. Bastaría con organizar *aparte*, por ejemplo, a los empleados más pobres y premiarlos por descubrir los fraudes y dilaciones de los ricos, para que la nacionalización de los bancos avanzara lisa y llanamente y con suma velocidad.

La nacionalización de los bancos reportaría enormes ventajas a todo el pueblo, y particularmente *no* a los obreros (pues los obreros poco tienen que ver con los bancos), sino a la masa de campesinos y pequeños industriales. El ahorro de trabajo sería gigantesco, y suponiendo que el Estado conservase el mismo número de empleados de banco, con la nacionalización se habría

dado un gran paso hacia la universalización del uso de los bancos, el aumento del número de sus sucursales, la mayor accesibilidad de sus operaciones, etc., etc. Serían precisamente los *pequeños* propietarios, los campesinos, quienes podrían obtener créditos en condiciones muchísimo más fáciles y accesibles. Y el Estado obtendría por primera vez la posibilidad, primero, de *revisar* sin que nadie pudiera ocultárselas, las operaciones financieras más importantes; luego, de *controlarlas*, luego de *regular* la vida económica, y, finalmente, de *obtener* millones y miles de millones para las grandes transacciones estatales, sin necesidad de abonar "comisiones" fabulosas a los señores capitalistas por sus "servicios". Por eso, y sólo por eso, todos los capitalistas, todos los profesores burgueses, toda la burguesía y todos los Plejánov, Potrésov y Cía. a su servicio están dispuestos a luchar con uñas y dientes contra la nacionalización de los bancos, e inventan miles de excusas para impedir la adopción de esta medida muy fácil y muy urgente a pesar de tratarse de una medida que *hasta* desde el punto de vista de la "defensa" del país, es decir, desde el punto de vista militar, proporcionaría una enorme ventaja y reforzaría extraordinariamente el "poderío militar" del país.

Se nos podrá objetar: ¿por qué países tan avanzados como Alemania y Estados Unidos de América practican una excelente "regulación de la vida económica" sin pensar siquiera en nacionalizar los bancos?

Porque —contestamos—, aunque uno de ellos es una monarquía y el otro una república, *ambos* Estados no son sólo capitalistas, sino también imperialistas. Como tales, llevan a cabo las reformas que necesitan por métodos burocráticos reaccionarios, mientras que nosotros hablamos aquí de métodos democráticos revolucionarios.

Esta "pequeña diferencia" es de una importancia sustancial. "No es costumbre", por lo general, pensar en ella. En nuestro país (y especialmente entre los eséristas y los mencheviques), las palabras "democracia revolucionaria" se han convertido casi en una frase convencional, algo así como la expresión "a Dios gracias", que emplea también gente no tan poco instruida como para creer en Dios, o como la expresión "respetable ciudadano", con la que uno se dirige, a veces incluso a los redactores de *Dien o de Edinstvo*, a pesar de que casi todos se dan cuenta de que estos

periódicos han sido fundados y son sostenidos por los capitalistas en interés de los capitalistas, y que por lo tanto la colaboración en ellos de los seudosocialistas tiene muy poco de "respetable".

Si no empleamos la frase "democracia revolucionaria" como una pomposa frase estereotipada, como una frase convencional, y *reflexionamos* en lo que significa, encontramos que ser demócrata significa tener presentes en la práctica los intereses de la mayoría, y no los de la minoría del pueblo y que ser revolucionario significa demoler del modo más resuelto e implacable todo lo dañoso, todo lo caduco.

En Norteamérica y en Alemania, ni los gobiernos ni las clases gobernantes, que nosotros sepamos, pretenden el título de "democracia revolucionaria", que reivindican para sí (y prostituyen) nuestros eseristas y mencheviques.

En Alemania son **cuatro**, en total, los grandes bancos privados que tienen importancia nacional; en Norteamérica hay sólo **dos**. Para los magnates financieros de esos bancos es más fácil, más cómodo, más ventajoso asociarse privadamente, subrepticamente, de modo reaccionario, y no revolucionario; de modo burocrático, y no democrático; sobornando a los funcionarios gubernamentales (esa es la norma general lo mismo en Norteamérica que en **Alemania**) y manteniendo el carácter privado de los bancos a fin de conservar el secreto de las operaciones, estrujar al mismo Estado millones y más millones de "superbeneficios", y asegurar los fraudes financieros.

Tanto Norteamérica como Alemania "regulan la vida económica" en forma tal que crean para los obreros (y en parte también para los campesinos) condiciones de *presidio militar* y para los banqueros y capitalistas un *paraíso*. Su regulación consiste en "exprimir" a los obreros hasta llevarlos al hambre, mientras que a los capitalistas se les garantizan (subrepticamente, al estilo burocrático reaccionario) beneficios *más altos* que antes de la guerra.

También en la Rusia republicana imperialista es del todo posible semejante camino. No es otro, en efecto, el que siguen, no sólo los Miliukov y los Shingariov, sino también Kérenski, en sociedad con Teréschenko, Negrásov, Bernatski, Prokopóvich y Cía., quienes *defienden asimismo*, de manera burocrática y reaccionaria, la "inviolabilidad" de los bancos y su derecho sagrado a

percibir fabulosos beneficios. Digamos, pues, la *verdad*: en la Rusia republicana quieren regular la vida económica de manera burocrática y reaccionaria, pero tropiezan "a menudo" con la dificultad que para ello supone la existencia de los "soviets", esos soviets que el Kornilov número uno no logró disolver, pero que tratará de disolver el Kornilov número dos...

Tal será la verdad. Y esta verdad sencilla, aunque amarga, contribuirá más al esclarecimiento del pueblo que las almidaradas mentiras sobre "nuestra" "gran" democracia "revolucionaria"...

* * *

La nacionalización de los bancos facilitaría extraordinariamente la simultánea nacionalización de los seguros, es decir, la fusión de todas las compañías de seguros en una sola, la centralización de sus operaciones, su control por el Estado. Los congresos de empleados de las compañías de seguros se encargarían también en este caso de llevar a cabo la fusión inmediatamente y sin grandes esfuerzos, tan pronto como el Estado democrático revolucionario lo decretase y ordenase a los directores y a los grandes accionistas que efectuaran esa fusión sin la menor demora y bajo su estricta responsabilidad personal. Los capitalistas han invertido en los seguros cientos de millones de rublos. Todo el trabajo lo hacen los empleados. La fusión de estos negocios conduciría a que bajasen las primas del seguro, proporcionaría numerosas ventajas y facilidades para los asegurados y permitiría aumentar el número de éstos sin aumentar el gasto de fondos y energías. Fuera de la inercia, la rutina y el egoísmo de un puñado de personas colocadas en puestos lucrativos, no hay absolutamente nada que demore esta reforma, que, además, reforzaría la "capacidad defensiva" del país, ahorrando trabajo del pueblo y abriendo, no de palabra, sino en los hechos, muchas y muy importantes posibilidades de "regular la vida económica".

LA NACIONALIZACIÓN DE LOS CONSORCIOS

El capitalismo se distingue de los antiguos sistemas económicos precapitalistas en que ha creado la más estrecha interconexión e interdependencia de las distintas ramas de la economía.

Si no fuese así, sería técnicamente imposible —dicho sea de paso— el menor avance hacia el socialismo. El capitalismo moderno, bajo el cual los bancos dominan la producción, ha llevado a su punto culminante esa interdependencia de las distintas ramas de la economía. Los bancos y las ramas más importantes de la industria y del comercio están inseparablemente unidos. Eso quiere decir, por una parte, que no es posible nacionalizar sólo los bancos, sin proceder a crear el monopolio estatal de los consorcios comerciales e industriales (del azúcar, del carbón, hierro, petróleo, etc.) y sin nacionalizarlos. Eso quiere decir, por otra parte, que la regulación de la actividad económica, si se lleva a cabo seriamente, exige a un mismo tiempo la nacionalización de los bancos y de los consorcios.

Tomemos, por ejemplo, el consorcio del azúcar. Surgió bajo el zarismo y se trasformó entonces en una enorme asociación capitalista con refinerías magníficamente equipadas; y esta asociación, como es lógico, imbuida del espíritu más reaccionario y burocrático, garantizaba a los capitalistas elevados beneficios, mientras reducía a sus obreros y empleados a un régimen de humillación, opresión y esclavitud y a la absoluta privación de derechos. Ya entonces, el Estado controlaba y regulaba la producción en interés de los magnates, de los ricos.

En este caso, *bastaría* con trasformar la regulación burocrática reaccionaria en democrática revolucionaria, mediante simples decretos que convocasen un congreso de empleados, ingenieros, directores y accionistas, implantasen un sistema de contabilidad uniforme, el control de los sindicatos obreros, etc. Es una cosa sumamente sencilla, ¡y, sin embargo, no se ha hecho! Bajo lo que es una república democrática la regulación de la industria del azúcar sigue siendo *en los hechos* burocrática reaccionaria; todo sigue como antes: despilfarro del trabajo del pueblo, estancamiento y rutina, enriquecimiento de los Bobrinski y los Teréschenko. Llamar a los demócratas, y no a los burócratas, a los obreros y los empleados y no a los "reyes del azúcar", a que desplieguen su iniciativa propia: eso es lo que hubiera podido y debido hacerse en unos cuantos días, de un solo golpe, si los eseristas y los mencheviques no hubiesen empañado la mente del pueblo con planes de "asociación" con esos mismos reyes del azúcar, de esa misma asociación con los ricos por la cual y en virtud de la cual

la "completa pasividad" del gobierno en materia de regulación de la vida económica es completamente inevitable*.

Tomemos la industria del petróleo. Fue "socializada" en enorme medida por el desarrollo anterior del capitalismo. Dos o tres reyes del petróleo manejan millones y cientos de millones de rublos, dedicándose a cortar cupones y a embolsar beneficios fabulosos de un "negocio" que *ya* hoy está, en los hechos, técnica y socialmente organizado en escala nacional y es dirigido *ya* por cientos y miles de empleados, ingenieros, etc. La nacionalización de la industria del petróleo puede efectuarse *inmediatamente* y es, además, imperiosa para un Estado democrático-revolucionario, sobre todo si el mismo atraviesa por una crisis aguda, en la que urge ahorrar a todo trance trabajo del pueblo y aumentar la producción de combustible. Es evidente que un control burocrático no serviría de nada ni cambiaría nada, pues a los Teréschenko y a los Kérenski, a los Avxéntiev y a los Skóbeliev, los "reyes del petróleo" los vencerán con la misma facilidad con que vencían a los ministros zaristas: por medio de demoras, excusas y promesas, y con el soborno directo e indirecto de la prensa burguesa (la llamada "opinión pública" a la que tanto "tienen en cuenta" los Kérenski y los Avxéntiev) y con el soborno de los funcionarios públicos (a quienes los Kérenski y los Avxéntiev dejaron en sus antiguos puestos en el antiguo aparato estatal, hasta ahora intacto).

Para hacer algo serio, hay que abandonar la burocracia por la democracia, y de un modo verdaderamente revolucionario, es decir, hay que declarar la guerra a los reyes del petróleo y a los accionistas, decretar la confiscación de sus bienes y el encarcelamiento de todo el que demore la nacionalización de la industria del petróleo, oculte los ingresos o los balances, sabotee la producción o no dé los pasos conducentes a aumentar la producción. Hay que apelar a la iniciativa de los obreros y los empleados, convocarlos a ellos inmediatamente a conferencias y congresos, y poner en sus manos una parte de los beneficios, a condición de que establezcan el control en todos sus aspectos y aumenten la

* Escritas estas líneas, me entero por los periódicos que el gobierno de Kérenski implanta el monopolio del azúcar, y, por supuesto, ¡lo implanta de un modo burocrático reaccionario, sin congresos de los empleados y obreros, sin publicidad, sin poner freno a los capitalistas!

producción. Si esos pasos democrático-revolucionarios se hubiesen dado enseguida, inmediatamente, en abril de 1917, Rusia, uno de los países más ricos del mundo por sus reservas de combustible líquido, hubiese podido hacer muchísimo durante el verano, utilizando el transporte por agua para abastecer al pueblo del combustible necesario.

Ni el gobierno burgués ni el gobierno de coalición escristo-menchevique han hecho absolutamente nada. Ambos se han limitado al juego burocrático de las reformas. No se han atrevido a dar un solo paso democrático-revolucionario. Los reyes del petróleo, el estancamiento, el odio de los obreros y empleados contra los explotadores, el caos resultante, el despilfarro de trabajo del pueblo; todo ha seguido como bajo el zarismo; ¡lo único que ha cambiado ha sido el *membrete* de los papeles que salen de las oficinas "republicanas" y entran en ellas!

Tomemos la industria del carbón. No está menos "madura", por su nivel técnico y cultural para la nacionalización y no es administrada con menos desvergüenza por los saqueadores del pueblo, por los reyes del carbón, y hay muchos y muy evidentes hechos de sabotaje directo, de directo deterioro y paralización de la producción por los industriales. Hasta la ministerial *Rabóchaia Gazeta* de los mencheviques, ha reconocido estos hechos. ¿Y qué encontramos? Que no se hizo absolutamente nada, excepto llamar a las antiguas reuniones "paritarias" burocráticas reaccionarias, ¡¡un número igual de obreros y de bandidos del consorcio del carbón!! ¡No se ha dado un solo paso democrático revolucionario; no se ha hecho siquiera la tentativa de establecer el único control real, el control *desde abajo*, por medio del sindicato de empleados, por medio de los obreros, y empleando el terror contra los industriales del carbón, que llevan al país a la ruina y paralizan la producción! ¿Cómo se puede hacer eso cuando "todos" somos partidarios de la "coalición", si no con los kadetes, con los círculos comerciales e industriales? Y la coalición significa dejar el poder en manos de los capitalistas, dejarlos maniobrar impunemente, permitirles que obstruyan, que culpen de todo a los obreros, que agudicen el caos y preparen *de este modo* una nueva kornilovada.

ABOLICIÓN DEL SECRETO COMERCIAL.

Sin la abolición del secreto comercial, el control sobre la pro-

ducción y la distribución o bien quedará en una promesa vacua, útil sólo para que los kadetes engañen a los eseristas y a los mencheviques y éstos, a su vez, a las clases trabajadoras, o bien se ejercerá únicamente con métodos y medios burocráticos reaccionarios. A pesar de que esto es evidente para cualquier persona sin prejuicios, a pesar de la tenacidad con que *Pravda** exigía la abolición del secreto comercial (y por esta razón, en gran parte, fue suspendida por el gobierno de Kérenski, tan sumiso al capital), ni nuestro gobierno republicano, ni los "organismos competentes de la democracia revolucionaria" han pensado siquiera en este primer paso hacia un verdadero control.

Aquí está la clave de todo control. Aquí tenemos el punto más sensible del capital, que saquea al pueblo y sabotea la producción. Por eso precisamente, los eseristas y los mencheviques no se atreven a hacer nada al respecto.

El argumento habitual de los capitalistas, que la pequeña burguesía repite sin reflexionar, consiste en que en la economía capitalista es en general absolutamente imposible la abolición del secreto comercial, porque la propiedad privada sobre los medios de producción y la supeditación de las distintas empresas al mercado imponen la "sagrada inviolabilidad" de los libros y de las operaciones comerciales, incluyendo, naturalmente, las operaciones bancarias.

Todo el que repita, en una u otra forma, este argumento u otros semejantes, se engaña y engaña al pueblo, al cerrar los ojos ante dos hechos fundamentales, importantísimos y universalmente conocidos, de la actividad económica moderna. El primer hecho es la existencia del gran capitalismo, es decir, los rasgos peculiares del sistema económico de los bancos, los consorcios, las grandes fábricas, etc. El segundo hecho es la guerra.

Precisamente el gran capitalismo moderno, que por todas partes se está convirtiendo en capitalismo monopolista, quita toda razón de ser al secreto comercial y lo convierte en una hipocresía, en un instrumento manejado exclusivamente para ocultar las trampas financieras y los beneficios inauditos del gran capital. La gran empresa capitalista es, por su mismo carácter técnico, una empresa socializada, es decir, que trabaja para millones de hombres y que

* Véase el presente tomo, págs. 25-26, 135-138, 207-209, 210-211 y 212-214. (Ed.)

asocia con sus operaciones, directa e indirectamente, a cientos, miles y decenas de miles de familias. ¡No es como la economía del pequeño artesano o del campesino medio que, no llevan ningún tipo de libros comerciales y a quienes, por lo tanto, no afecta la abolición del secreto comercial!

En la gran empresa, las operaciones realizadas son de todos modos conocidas por cientos y miles de personas. Aquí, la ley que protege el secreto comercial no sirve a los intereses de la producción o el intercambio, sino que sirve a los de la especulación y la usura en su forma más brutal, a los del fraude descarado, que, como se sabe, está particularmente extendido en el caso de las sociedades anónimas y se encubre con gran habilidad en las memorias y en los balances, compilados cuidadosamente para engañar al público.

Mientras en la pequeña producción de mercancías, es decir, entre los pequeños campesinos y los artesanos, donde la producción misma no está socializada, sino dispersa, desunida, el secreto comercial es inevitable, en la gran producción capitalista, por el contrario, proteger ese secreto significa proteger los privilegios y los beneficios de un puñado, así literalmente, de un puñado de hombres, *contra* los intereses de todo el pueblo. Eso lo han reconocido ya las leyes, por cuanto prescriben la publicación de las memorias de las sociedades anónimas. Pero *este* control, implantado ya en todos los países avanzados y también en Rusia, es un control burocrático reaccionario, que no abre los ojos *al pueblo* *le permite saber toda la verdad* acerca de las operaciones de las sociedades anónimas.

Para actuar de un modo democrático revolucionario habría que dictar inmediatamente una ley de carácter distinto, aboliendo el secreto comercial, obligando a las grandes empresas y a los ricos a rendir cuentas con todo detalle y autorizando a *cualquier* grupo de ciudadanos de sustancial fuerza numérica *democrática* (digamos de unos 1.000 a 10.000 votantes) a comprobar *todos* los documentos de cualquier gran empresa. Tal medida es plena y fácilmente aplicable por simple decreto; *sólo* ella desplegaría la iniciativa *popular* en el control por medio de los sindicatos de empleados, por medio de los sindicatos obreros y por todos los partidos políticos; sólo ella haría que el control fuese efectivo y democrático.

A esto viene a sumarse la guerra. La inmensa mayoría de

los establecimientos comerciales e industriales no trabajan hoy para el "mercado libre", sino para el Estado, para la guerra. Por eso, yo he dicho ya en *Pravda* que mienten, y descaradamente además, quienes nos contraatacan con el argumento de que no es posible implantar el socialismo, pues no se trata de implantar el socialismo ahora, en el acto, de la noche a la mañana, sino de *desenmascarar la dilapidación de fondos públicos**.

La economía capitalista "de guerra" (es decir, la economía directa o indirectamente relacionada con los suministros de guerra) es la *dilapidación de fondos públicos* sistemática y legalizada, y los señores kadetes, y con ellos los mencheviques y los eseristas que se oponen a la abolición del secreto comercial, no son más que *cómplices y encubridores* de la *dilapidación de fondos públicos*.

La guerra cuesta hoy a Rusia 50 millones de rublos diarios. La mayor parte de estos 50 millones va a parar a manos de los proveedores del ejército. De estos 50 millones, por lo menos, 5 millones diarios, y quizá 10 millones, o más, constituyen los "ingresos honestos" de los capitalistas y de los funcionarios que de uno u otro modo, están confabulados con ellos. Las grandes compañías y los bancos, que adelantan el dinero para las transacciones de los suministros de guerra, embolsan de este modo ganancias inauditas, y lo hacen dilapidando el erario, pues no puede darse otro nombre a esta estafa y robo al pueblo "con motivo" de las calamidades de la guerra, "con motivo" de la muerte de cientos de miles y millones de hombres.

"Todo el mundo" sabe de esas ganancias escandalosas amasadas con los suministros de guerra, de las "cartas de garantía" ocultadas por los bancos, y sabe quiénes se enriquecen a costa de la carestía, cada vez mayor. En la "sociedad" se habla de ello con una sonrisa y hasta la prensa burguesa, que por lo general guarda silencio sobre los hechos "desagradables" y elude los problemas "delicados", contiene no pocas alusiones concretas a esos asuntos. ¡¡Todo el mundo lo sabe, y todo el mundo guarda silencio, todo el mundo lo tolera, todo el mundo transige con el gobierno, que charla elocuentemente acerca del "control" y de la "regulación"!!

Los demócratas revolucionarios, si fuesen revolucionarios y

* Véase el presente tomo, págs. 136-138. (Ed.)

demócratas de verdad, dictarían inmediatamente una ley aboliendo el secreto comercial, obligando a los proveedores y a los negociantes a rendir cuentas, prohibiéndoles cambiar de actividad sin permiso de las autoridades; una ley que imponga la confiscación de bienes y el fusilamiento* para castigar la ocultación y los engaños al pueblo y organice la verificación y el control *desde abajo*, democráticamente, por el propio pueblo, por los sindicatos de obreros y empleados, por las asociaciones de consumidores, etc.

Nuestros eseristas y mencheviques merecen plenamente el nombre de demócratas atemorizados, pues en este problema, repiten lo que dicen todos los filisteos atemorizados: que los capitalistas "huirían" si se adoptaran medidas "demasiado rigurosas"; que "nosotros" no podríamos salir adelante sin los capitalistas; que, probablemente, esas medidas "ofenderían" también a los millonarios ingleses y franceses, quienes, por supuesto, nos "apoyan", etc. Podría creerse que los bolcheviques proponen una cosa desconocida en la historia de la humanidad, jamás probada antes, "utópica", cuando en realidad hace ya más de 125 años, en Francia, unos hombres que eran verdaderos "demócratas revolucionarios", unos hombres realmente convencidos del carácter justo y defensivo de la guerra que libraban, que verdaderamente tenían apoyo popular y estaban sinceramente convencidos de esto, supieron implantar un control *revolucionario* sobre los ricos y obtener resultados que dejaron admirado al mundo entero. Y en el siglo y cuarto que ha transcurrido desde entonces, el desarrollo del capitalismo, que llevó a la creación de bancos, consorcios, ferrocarriles, etc., etc., ha facilitado y simplificado extraordinariamente la adopción de medidas de control verdaderamente democrático de los obreros y los campesinos sobre los explotadores, los terratenientes y los capitalistas.

En el fondo, todo el problema del control se reduce a quién controla a quién, es decir, qué clase tiene el control y cuál es la

* En la prensa bolchevique he tenido ya ocasión de señalar que es justo oponerse a la pena de muerte únicamente cuando los explotadores la aplican contra las *masas* trabajadoras, para mantener la explotación. [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, "La guerra y la revolución". *Ed.*] Un gobierno revolucionario, sea el que fuere, difícilmente podrá prescindir de la pena de muerte contra los *explotadores* (es decir, contra los terratenientes y los capitalistas).

controlada. En nuestro país, en la Rusia republicana, con la ayuda de los "organismos competentes" de una pretendida democracia revolucionaria, se sigue reconociendo, y sigue siendo así, que quienes ejercen el control son los terratenientes y los capitalistas. Consecuencia inevitable de ello es el saqueo de los capitalistas, que provoca la indignación general del pueblo, y el caos económico artificialmente mantenido por los capitalistas. Es preciso pasar resuelta y definitivamente, sin temor a romper con lo viejo, sin temor a construir audazmente lo nuevo, al control ejercido *por* los obreros y los campesinos *sobre* los terratenientes y los capitalistas. Pero nuestros eseristas y mencheviques temen a eso más que a la peste.

AGRUPACIÓN OBLIGATORIA EN ASOCIACIONES

La agrupación obligatoria, es decir, la agrupación obligatoria **en** asociaciones, por ejemplo, de los industriales, rige ya prácticamente en Alemania. Tampoco hay nada nuevo en ello. También en esto, por culpa de los eseristas y mencheviques, observamos el completo estancamiento de la Rusia republicana, a la que esos poco honorables partidos "entretienen" bailando un rigodón con los kadetes, o con los Búblikov, o con Teréschenko y Kérenski.

La agrupación obligatoria es, por un lado, un medio con el cual el Estado, por decirlo así, impulsa el desarrollo capitalista, que conduce en todas partes a la organización de la lucha de clases y al aumento del número, variedad e importancia de las asociaciones. Por otro lado, este "asociamiento" obligatorio es una condición previa indispensable de todo tipo de control eficaz y de todo ahorro de trabajo nacional.

La ley alemana obliga, por ejemplo, a los propietarios de curtidurías de una localidad dada o de todo el país a agruparse en una asociación, en cuya dirección hay, con fines de control, un representante del Estado. Directamente, es decir, de por sí, semejante ley no afecta en lo más mínimo las relaciones de propiedad, no priva de un solo kopek a ningún propietario ni predetermina si la forma, la tendencia y el espíritu del control serán burocráticos reaccionarios o democráticos revolucionarios.

Leyes como esta podrían y deberían dictarse en nuestro país inmediatamente, sin perder una semana de tiempo precioso; debe-

ría dejarse que **las mismas condiciones sociales** determinasen las formas más concretas de aplicación de la ley, la rapidez con que será aplicada, los métodos de vigilar su aplicación, etc. En este caso, el Estado no necesita disponer de un aparato especial ni recurrir a investigaciones especiales ni a estudios previos de ninguna clase. Todo lo que se necesita es la decisión de romper con ciertos intereses privados de los capitalistas, que "no están acostumbrados" a esas intromisiones y no quieren perder los superbeneficios que les aseguran los viejos métodos de administración y la falta de control.

Para *dictar* tal ley no se necesita ningún aparato ni ninguna "estadística" (con la que Chernov pretendía suplantar la iniciativa revolucionaria del campesinado), pues su ejecución estaría a cargo de los mismos fabricantes o industriales, de las fuerzas sociales *existentes*, bajo el control de fuerzas sociales (es decir, no gubernamentales, no burocráticas) también existentes, pero que deben pertenecer obligatoriamente a las llamadas "capas inferiores", es decir, a las clases oprimidas y explotadas, que por su capacidad de heroísmo, abnegación y disciplina basada en la camaradería, han demostrado siempre, en todo el curso de la historia, ser *inmensamente superiores* a los explotadores.

Supongamos que tenemos un gobierno verdaderamente democrático revolucionario y que este gobierno decida que todos los fabricantes e industriales de todas las ramas de la producción que empleen, digamos, no menos de dos obreros, deben agruparse de inmediato en asociaciones de distrito y de provincia. La responsabilidad por el estricto cumplimiento de esta ley incumbe en primer lugar a los fabricantes, a los directores, a los miembros de dirección y a los grandes accionistas (pues todos ellos son los verdaderos jefes de la industria moderna, sus verdaderos amos). Serán considerados como desertores del servicio militar y castigados como tales si no trabajan por el cumplimiento inmediato de la ley, y responderán con todos sus bienes, según el principio de la caución solidaria: todos por uno y uno por todos. Asimismo, se hará responsables tanto a todos los empleados, que también formarán un sindicato *único*, como a todos los obreros y a su respectivo sindicato. La finalidad del "asociamiento" es instituir la contabilidad más completa, más rigurosa y más detallada, pero sobre todo *centralizar las operaciones* de compra de materias primas, la venta de los productos, así como *ahorrar recursos y fuerzas*

del pueblo. Una vez que se hayan agrupado en un solo sindicato los establecimientos desperdigados, este ahorro adquirirá proporciones gigantescas, como enseña la ciencia económica y demuestra la experiencia de todos los consorcios, cárteles y trusts. Debemos repetir una vez más que, de por sí, este asociamiento no altera un ápice las relaciones de propiedad ni priva de un solo kopek a ningún propietario. Hay que subrayar con fuerza esta circunstancia, pues la prensa burguesa no cesa de "asustar" a los pequeños y medianos propietarios afirmando que los socialistas en general, y los bolcheviques en particular, quieren "expropiarlos"; esta afirmación es una deliberada mentira, ya que los socialistas, *aun en el caso de una revolución plenamente socialista*, no expropiarán a los pequeños campesinos, pues no pueden ni quieren hacerlo. Nosotros hablamos *únicamente* de las medidas inmediatas y urgentes, ya implantadas en Europa occidental y que una democracia medianamente consecuente habría implantado también en Rusia sin demora, para combatir la inminente e inevitable catástrofe.

La agrupación en asociaciones de los pequeños y muy pequeños propietarios tropezaría con serias dificultades técnicas y culturales, debido a las pequeñísimas proporciones de sus empresas, a la primitiva técnica de éstas y al analfabetismo o la falta de instrucción de los propietarios. Pero esas empresas, precisamente, podrían ser eximidas del cumplimiento de la ley (como señalamos en el hipotético ejemplo citado antes). El hecho de que no hubieran sido agrupadas —sin hablar de su agrupación posterior—, no representaría un obstáculo serio, pues las pequeñas empresas, aunque muy numerosas, desempeñan un papel *insignificante* en el volumen global de la producción, en la economía en su conjunto y, además, dependen casi siempre, en una forma u otra, de las grandes empresas.

Sólo las grandes empresas tienen una importancia decisiva, y aquí se *dan ya* los recursos y fuerzas técnicas y culturales necesarios para proceder al "asociamiento". Lo que falta es la iniciativa firme, decidida de un gobierno *revolucionario*, que debe ser implacablemente severa para con los explotadores, a fin de poner en movimiento esas fuerzas y esos recursos.

Cuanto más pobre es un país en fuerzas con instrucción técnica y en fuerzas intelectuales en general, más *se impone* la necesidad de decretar cuanto antes y lo más resueltamente posible la agrupación obligatoria, y de comenzar por las empresas grandes y

muy grandes, pues precisamente la agrupación permitirá *ahorrar* fuerzas intelectuales, para aprovecharlas *íntegramente* y distribuir las con más acierto. Si hasta los campesinos rusos, en sus apartados rincones, bajo el gobierno zarista, frente a los miles de obstáculos que erigía ese gobierno, supieron, después de 1905, dar un gigantesco paso en la creación de organizaciones de todo género, es evidente que en unos cuantos meses, si no antes, podría llevarse a cabo la agrupación de la grande y mediana industria y del comercio, siempre que la coerción fuese ejercida por un gobierno verdaderamente democrático revolucionario, apoyado en la ayuda, la participación, el interés y la conveniencia de las "capas inferiores", la democracia, los obreros y empleados, un gobierno que *los* llamara a ejercer el control.

LA REGULACIÓN DEL CONSUMO

La guerra ha obligado a todos los países beligerantes y a muchos de los países neutrales a regular el consumo. Se han puesto en circulación las tarjetas de racionamiento del pan y se han convertido en algo habitual, y tras ellas aparecieron otras tarjetas de racionamiento. Rusia no es una excepción y ha implantado también las tarjetas de racionamiento del pan.

A la luz de este ejemplo, podemos quizá trazar la más vívida comparación entre los métodos burocráticos reaccionarios de lucha contra la catástrofe, que se limitan a un mínimo de reformas, y los métodos democráticos revolucionarios que, si quieren ser dignos de ese nombre, deben proponerse como objetivo inmediato romper violentamente con el viejo y caduco sistema y realizar el progreso más rápido posible.

Las tarjetas de racionamiento del pan, ejemplo típico de la regulación del consumo en los países capitalistas modernos, se propone y lleva a cabo (en el mejor de los casos) una sola cosa: distribuir las existencias de cereal de manera que alcancen para todos. Se establece un límite máximo para el consumo no de todos, ni mucho menos, sino de los comestibles más importantes, los de consumo "popular". Eso es todo. Nada más les preocupa. Las existencias de cereal se calculan burocráticamente, luego se dividen per capita, se fija una ración y se implanta, y ahí termina el asunto. Los artículos de lujo no se tocan, pues son "de todos mo-

dos" tan escasos y "de todos modos" tan caros, que no están al alcance del "pueblo". Por eso, en *todos* los países beligerantes, absolutamente en todos, *incluso* en Alemania, país que sin duda puede ser considerado sin temor a contradicciones modelo de la regulación más cuidadosa, pedantesca y rigurosa del consumo, *incluso* en Alemania vemos cómo los ricos *burlan* constantemente todo "racionamiento". Y también esto lo sabe "todo el mundo", también "todo el mundo" habla de ello con una sonrisa; y en los periódicos socialistas alemanes —y de vez en cuando hasta en los periódicos burgueses— vemos constantemente, a pesar de las ferocidades de la censura de allí, con su rigidez militar, noticias y sueltos acerca del "menú" de los ricos; del pan blanco que los ricos obtienen en cualquier cantidad en tal o cual balneario (haciéndose pasar por enfermos, a esos balnearios concurren todos... los que tienen dinero); de cómo los ricos consumen en lugar de los artículos que consume el pueblo, artículos de lujo, refinados y raros.

El reaccionario Estado capitalista, que *teme* socavar los cimientos del capitalismo, de la esclavitud asalariada, de la supremacía económica de los ricos, que *teme* fomentar la iniciativa de los obreros y de los trabajadores en general, que *teme* "suscitar" en ellos una actitud más exigente, *ese* Estado no necesita nada más que las tarjetas de racionamiento del pan. Ese Estado no pierde jamás de vista, ni por un instante, en ninguno de los pasos que da, su meta *reaccionaria*: consolidar el capitalismo, impedir su quebrantamiento, circunscribir la "regulación de la vida económica" en general y la regulación del consumo en particular a las medidas estrictamente indispensables para alimentar al pueblo, y *no intenta* en modo alguno una regulación efectiva del consumo mediante el *control sobre los ricos*, mediante un sistema que, en tiempo de guerra, imponga *mayores* cargas a los que en tiempos de paz son los más acomodados, los privilegiados, satisfechos y ahítos.

La solución burocrática reaccionaria del problema planteado a los pueblos por la guerra se limita al racionamiento del pan, a la distribución equitativa de los artículos de consumo "popular", de los que son absolutamente indispensables, para alimentar al pueblo, sin apartarse ni una pulgada de las ideas burocráticas y reaccionarias, es decir, del objetivo de *no* alentar la iniciativa de los pobres, del proletariado, de la masa del pueblo ("demos"),

de *no* permitir su control sobre los ricos y dejar el *mayor número posible* de escapatorias para que los ricos puedan gratificarse con artículos de lujo. Esas escapatorias se dejan en gran abundancia en *todos* los países, incluso, repetimos, en Alemania —y no hablemos de Rusia—; en todas partes la “gente común” pasa hambre, mientras los ricos se instalan en los balnearios, completan las escasas raciones oficiales con todo género de “extras”, y *no se dejan* controlar.

En Rusia, que acaba de hacer la revolución contra el régimen zarista en nombre de la libertad y de la igualdad; en Rusia, que se ha convertido de golpe, si nos atenemos a sus instituciones políticas efectivas, en una república democrática, lo que impresiona particularmente al pueblo, lo que suscita particularmente el descontento, la irritación, la cólera y la indignación del pueblo, es la facilidad, que *todo el mundo* ve, con que los ricos burlan las “tarjetas de racionamiento del pan”. Esa facilidad es enorme en efecto. “Bajo cuerda”, y a precios muy altos, sobre todo cuando se tiene “vinculaciones” (las tienen únicamente los ricos), se puede obtener lo que se quiere y en grandes cantidades. El pueblo es el que pasa hambre. La regulación del consumo se limita al más estrecho marco burocrático reaccionario. Y el gobierno no manifiesta la menor intención de establecer una regulación basada en principios auténticamente democráticos revolucionarios, no se preocupa en lo más mínimo de hacerlo.

¡“Todo el mundo” sufre en las colas; “todo el mundo” sólo que los ricos mandan a la cola a sus criados y hasta toman criados especialmente para ese propósito! ¡Y eso es “democracia”!

Una política democrática revolucionaria no se limitaría en momentos en que el país sufre calamidades indecibles, a establecer el racionamiento del pan para luchar contra la catástrofe inminente. Añadiría a eso, en primer lugar, la organización obligatoria de toda la población en cooperativas de consumo, pues sin esa medida es imposible ejercer un control integral del consumo; en segundo lugar, el trabajo obligatorio para los ricos, haciéndolos prestar servicios gratuitos como secretarios de las cooperativas de consumo, o en otras tareas similares; en tercer lugar, la distribución equitativa de absolutamente todos los artículos de consumo entre la población, para repartir de un modo verdaderamente equitativo las cargas de la guerra; en cuarto lugar, la organización del

control de tal manera, que las clases pobres de la población ejercerían el control sobre el consumo de los ricos.

La instauración de una verdadera democracia en esta esfera y el despliegue de un espíritu verdaderamente revolucionario en la organización del control por las clases más necesitadas del pueblo, sería el estímulo más grande para el empleo de todas las fuerzas intelectuales existentes y para el desarrollo de las energías verdaderamente revolucionarias de todo el pueblo. Hoy, los ministros de la Rusia republicana y democrática revolucionaria, exactamente lo mismo que sus colegas de todos los demás Estados imperialistas, pronuncian discursos altisonantes acerca del "trabajo común en bien del pueblo", y acerca de "la tensión de todas las energías", pero el pueblo ve, percibe y siente la hipocresía de esa charla.

El resultado es que no se adelanta nada, mientras el caos aumenta de modo incontenible y la catástrofe se avecina, pues nuestro gobierno no puede someter a los obreros a un régimen de presidio militar, según el modelo general imperialista de Kornílov o de Hindenburg: las tradiciones, los recuerdos, las huellas, las costumbres y las instituciones de la *revolución* están aún demasiado vivos en el pueblo; nuestro gobierno no quiere dar ningún paso realmente serio por la senda democrática revolucionaria, porque está totalmente saturado y enredado de pies a cabeza por su dependencia de la burguesía, por su "coalición" con la burguesía, y por su miedo a atentar contra los reales privilegios de ésta.

EL GOBIERNO DESTRUYE LA LABOR DE LAS ORGANIZACIONES DEMOCRÁTICAS

Hemos examinado los diversos medios y procedimientos para luchar contra la catástrofe y el hambre. Hemos visto en todas partes que las contradicciones entre los demócratas, por una parte, y, por otra, el gobierno y el bloque de los eseristas y los mencheviques que lo apoya son inconciliables. A fin de probar que esas contradicciones existen en la realidad y no sólo en nuestra exposición, y que su carácter inconciliable lo confirman *en la práctica* conflictos que afectan a todo el pueblo, basta recordar dos "resultados" muy típicos, dos enseñanzas de los seis meses de historia de nuestra revolución.

Una de estas enseñanzas es la historia del "reinado" de Palchinski. Otra, la historia del "reinado" y la caída de Peshejónov.

Las medidas que hemos descrito para luchar contra la catástrofe y el hambre se reducen a fomentar por todos los medios (hasta por la coerción) el "asociamiento" de la población, y en primer término de los demócratas, es decir, de la mayoría de la población, o sea, ante todo, de las clases oprimidas, de los obreros y los campesinos, principalmente de los campesinos pobres. La población por sí misma, de un modo espontáneo, empezó a seguir ese camino, para luchar contra las inauditas dificultades, cargas y calamidades de la guerra.

El zarismo ponía todo género de trabas al "asociamiento" libre e independiente de la población. Pero una vez derrocada la monarquía zarista, las organizaciones democráticas comenzaron a surgir y a desarrollarse rápidamente en toda Rusia. La lucha contra la catástrofe fue emprendida por organizaciones democráticas surgidas espontáneamente, por todo tipo de comités de aprovisionamiento, comités de abastecimiento de víveres, comisiones de combustibles, etc., etc.

Y lo más notable en los seis meses de nuestra revolución, en cuanto al problema que estudiamos, es que un *gobierno* que se llama republicano y revolucionario, y que es *apoyado* por los mencheviques y los eseristas en nombre de los "órganos competentes de la democracia revolucionaria" ¡luchó contra las organizaciones democráticas y las derrotó!

Palchinski ha adquirido, en esta lucha, la más triste y más amplia celebridad en toda Rusia. Actuó al amparo del gobierno, sin intervenir abiertamente (como preferían actuar, generalmente, los kadetes, poniendo delante de buena gana, "para el pueblo", a Tsereteli, mientras ellos mismos arreglaban con disimulo todos los asuntos importantes). Palchinski frenó y sabotó todas las medidas serias tomadas por las organizaciones democráticas espontáneamente creadas, porque ninguna medida seria podía tomarse sin "afectar" los excesivos beneficios y la arbitrariedad de los Kit Kítich, y Palchinski era fiel abogado y servidor de los Kit Kítich. Y tan lejos fueron las cosas, que Palchinski —este hecho fue publicado en los periódicos— ¡llegó a *anular* sin más ni más las disposiciones de las organizaciones democráticas creadas espontáneamente!

Toda la historia del "reinado" de Palchinski —y "reinó" du-

rante muchos meses, precisamente cuando eran "ministros" Tsereteli, Skóbeliev y Chernov— es un monstruoso escándalo del principio al fin; la voluntad del pueblo y de las resoluciones de los demócratas fueron frustradas para *complacer* a los capitalistas y satisfacer su inmundicia. Naturalmente la prensa sólo pudo publicar una ínfima parte de las "hazañas" de Palchinski; la investigación completa de cómo *obstaculizaba* la lucha contra el hambre sólo podrá realizarla un gobierno verdaderamente democrático del proletariado, cuando éste conquiste el poder y someta *al tribunal* del pueblo, sin ocultaciones, todas las acciones de Palchinski y sus semejantes.

Quizá se nos objetará que Palchinski era una excepción, y que, al fin y al cabo, fue destituido... Pero el caso es que Palchinski no es la excepción, sino *la regla*, que con su destitución las cosas no han mejorado en lo más mínimo, que su vacante ha sido ocupada por otros Palchinski con otros apellidos, y que toda la "influencia" de los capitalistas y toda la política de *desbaratar la lucha contra el hambre para complacer a los capitalistas* han quedado intactas. Pues Kérenski y Cía. no son más que un biombo que cubre la defensa de los intereses de los capitalistas.

La prueba más evidente de esto es la dimisión de Peshejónov, ministro de Abastecimiento. Como se sabe, Peshejónov es un populista de los más moderados. No obstante, quiso emprender la organización del abastecimiento concienzudamente, en contacto con las organizaciones democráticas y apoyándose en éstas. La *experiencia* de Peshejónov y su *dimisión* son tanto más interesantes porque este moderadísimo populista, afiliado al partido "socialista popular" y dispuesto a aceptar cualquier compromiso con la burguesía, se vio, a pesar de todo, obligado a dimitir, ya que para complacer a los capitalistas, a los terratenientes y a los kulaks, el gobierno de Kérenski ha *subido* los precios fijos del cereal!

He aquí cómo relata M. Smith, en el núm. 1 de *Svobódnaia Zhizn**, del 2 de setiembre, este "paso" y su significación:

* *Svobódnaia Zhizn* ("La vida libre"): diario que se publicó en Petrogrado desde el 2 (15) hasta el 8 (21) de setiembre de 1917 en lugar del periódico *Nóvaia Zhtzn* ("La vida nueva"), cerrado por el gobierno provisional. (Ed.)

Pocos días antes de que el gobierno acordase elevar los precios fijos se desarrolló en el Comité Nacional de Abastecimiento la siguiente escena: el representante de la derecha, Rolóvich, tenaz defensor de los intereses del comercio privado y enemigo implacable del monopolio del cereal y de la intervención estatal en los asuntos económicos, declaró en público, con una sonrisa de satisfacción, que entendía que pronto iban a ser subidos los precios fijos del cereal.

El representante del Soviet de diputados obreros y soldados le replicó que él no tenía la menor noticia de ello y que, mientras durase en Rusia la revolución, dicha medida no podía aplicarse; y que, en todo caso, el gobierno no daría tal paso sin consultar antes con los organismos democráticos competentes: el Consejo Económico y el Comité Nacional de Abastecimiento. A estas manifestaciones se adhirió el representante del Soviet de diputados campesinos.

¡Pero, ay, la realidad enmendó cruelmente esta controversia! Dio la razón, no a los representantes de la democracia, sino al representante de los elementos ricos. Resultó que éste estaba magníficamente informado de la preparación de un atentado contra los derechos democráticos, a pesar de que los representantes democráticos rechazaban indignados hasta la posibilidad de que ese atentado llegase a consumarse.

Es decir, que tanto el representante de los obreros como el representante de los campesinos expresan concretamente su opinión en nombre de la abrumadora mayoría del pueblo; ¡pero el gobierno de Kérenski actúa contrariamente a esa opinión, en interés de los capitalistas!

Rolóvich, representante de los capitalistas, resultó estar perfectamente informado, a espaldas de los demócratas, exactamente igual que, como hemos visto siempre y vemos también ahora, los periódicos burgueses *Riech* y *Birzhevka* son los que están mejor informados de lo que ocurre en el gobierno de Kérenski.

¿Qué denota esa excelente información? Indudablemente, que los capitalistas tienen sus "canales" y que el poder está en los hechos en sus manos. Kérenski no es más que un títere, a quien ponen en movimiento cuando y como lo creen necesario. Los intereses de decenas de millones de obreros y campesinos se sacrifican a los beneficios de un puñado de ricos.

¿Y cómo responden a esta afrenta de que se hace objeto al pueblo nuestros eseristas y mencheviques? ¿Tal vez hayan dirigido a los obreros y a los campesinos un llamamiento para decirles que, en vista de todo eso, el único sitio de Kérenski y de sus colegas está en la cárcel?

¡Dios nos libre! ¡Los eseristas y los mencheviques, por medio de su "Departamento Económico", se limitaron a votar una reso-

lución impresionante, a la que ya nos hemos referido! ¡En esa resolución declaran que el aumento de los precios del cereal por el gobierno de Kérenski es "una medida funesta, que asesta un severo golpe al abastecimiento y a toda la vida económica del país", y que estas medidas funestas se han aplicado "violando" abiertamente la ley!

Tales son los resultados de la política de conciliación, la política de coqueteos con Kérenski y el deseo de "compadecerse" de él!

Al adoptar, en interés de los ricos, los terratenientes y los capitalistas, una medida que echa por tierra toda la tarea del control, el abastecimiento y la estabilización de las finanzas quebrantadas en extremo, el gobierno viola la ley, y los eseristas y los mencheviques continúan hablando de un entendimiento con los círculos del comercio y la industria, continúan conferenciando con Teréschenko, compadeciendo a Kérenski, y se limitan a votar una resolución de protesta puramente formal, ¡que el gobierno archiva tranquilamente!

Esto revela con gran claridad el hecho de que los eseristas y los mencheviques han traicionado al pueblo y a la revolución, y de que los bolcheviques se están convirtiendo en los verdaderos dirigentes de las masas, incluso de las masas eseristas y mencheviques.

Pues sólo la conquista del poder por el proletariado, encabezado por el partido de los bolcheviques, puede poner fin a los abusos de Kérenski y Cía. y restaurar la labor de las organizaciones democráticas de distribución de víveres, abastecimiento, y otras, que Kérenski y su gobierno han desbaratado.

Los bolcheviques obran —el ejemplo anterior lo demuestra muy claramente— como representantes de los intereses de todo el pueblo, que luchan por asegurar la distribución de víveres y el abastecimiento, por satisfacer las necesidades más apremiantes de los obreros y de los campesinos, a pesar de la política vacilante, irresoluta y verdaderamente traidora de los eseristas y de los mencheviques, ¡una política que ha llevado el país a un acto tan ignominioso como este aumento de los precios del cereal!

LA BANCARROTA FINANCIERA Y LAS MEDIDAS PARA COMBATIRLA

El problema del aumento de los precios fijos del cereal pre-

senta, además, otro aspecto. Este aumento de precio trae consigo un nuevo aumento caótico de la emisión de papel moneda, un aumento más en el costo de la vida, el incremento de la desorganización financiera y la aproximación de la bancarrota financiera. Todo el mundo reconoce que la emisión de papel moneda constituye un empréstito forzoso de la peor especie, que empeora, principalmente, la situación de los obreros, el sector más pobre de la población, y que es el mal fundamental engendrado por el caos financiero.

Y esa es precisamente la medida a que recurre el gobierno de Kérenski, apoyado por los eseristas y los mencheviques!

Para combatir seriamente la desorganización financiera y la inevitable bancarrota financiera, no hay más camino que la ruptura revolucionaria con los intereses del capital y la organización de un control verdaderamente democrático, es decir, "desde abajo": el control de los obreros y los campesinos pobres sobre los capitalistas; el camino a que nos referimos a lo largo de la primera parte de esta exposición.

La emisión ilimitada de papel moneda estimula la especulación, permite a los capitalistas amasar millones de rublos y crea enormes dificultades al tan necesario aumento de la producción, pues el ya alto costo de los materiales, la maquinaria, etc., sigue aumentando a saltos. ¿Cómo poner remedio a esto cuando se ocultan las fortunas adquiridas por los ricos mediante la especulación?

Puede implantarse un impuesto a las utilidades con tasas progresivas y muy elevadas para los grandes y muy grandes ingresos. Nuestro gobierno, siguiendo las huellas de los demás gobiernos imperialistas, ha implantado este impuesto. Pero no es, en gran parte, más que una ficción, letra muerta: primero, porque el valor de la moneda está cayendo cada vez con más rapidez, y segundo, porque la ocultación de los ingresos es tanto mayor cuanto más derivan de la especulación y más se protege el secreto comercial.

Para que este impuesto fuese real y no nominal, habría que proceder a un control efectivo y no ficticio. Pero el control sobre los capitalistas es imposible, mientras no pierda su carácter burocrático, pues la burocracia misma está atada y entrelazada con la burguesía por miles de hilos. Por eso, en los Estados imperialistas de Europa occidental, sean monarquías o repúblicas, el orden financiero no se logra más que con la implantación del "trabajo

obligatorio", que para los obreros crea el *presidio militar* o la *esclavitud militar*.

El control burocrático reaccionario: he ahí el único método que conocen los Estados imperialistas, sin exceptuar las repúblicas democráticas de Francia y Norteamérica, para volcar las cargas de la guerra sobre el proletariado y los trabajadores.

La contradicción fundamental de la política de nuestro gobierno reside en que —para no reñir con la burguesía, para no deshacer la "coalicción" con ella— el gobierno tiene que implantar un control burocrático reaccionario, al que llama "democrático revolucionario", engañando a cada paso al pueblo, exasperando y enfureciendo a las masas que acaban de derrocar al zarismo.

En cambio, sólo la aplicación de medidas democráticas y revolucionarias, sólo la organización de las clases oprimidas, los obreros y campesinos, las masas, en asociaciones, permitirían establecer el control más efectivo *sobre los ricos* y librar la lucha más exitosa contra la ocultación de los ingresos.

Se quiere fomentar la circulación de cheques como medio de evitar la emisión excesiva de papel moneda. Para los pobres, esa medida carece de significación, pues, de todos modos viven al día, realizan su "ciclo económico" en una semana, y restituyen a los capitalistas los contados kopeks que han conseguido ganar. Para los ricos, la circulación de cheques podría tener una gran significación, pues permitiría al Estado —particularmente si se acompaña de medidas tales como la nacionalización de los bancos y la abolición del secreto comercial— *controlar realmente* los ingresos de los capitalistas, fijarles realmente impuestos y "democratizar" (y, al mismo tiempo, ordenar) realmente el sistema financiero.

Pero el obstáculo con que se tropieza es el miedo de atentar contra los privilegios de la burguesía y de romper la "coalicción" con ella; pues, sin medidas verdaderamente revolucionarias, sin la más seria coerción, los capitalistas no se someterán a ningún control, no descubrirán sus presupuestos ni entregarán sus reservas de papel moneda para que el Estado democrático "lleve la cuenta" de ellas.

Los obreros y campesinos, organizados en asociaciones, por medio de la nacionalización de los bancos, de una ley que hiciese obligatorio el uso de cheques para todos los ricos, la abolición del secreto comercial, la confiscación de los bienes como castigo por

la ocultación de los ingresos, etc., podrían, con extraordinaria facilidad, hacer el control eficaz y universal, establecer el control precisamente sobre los ricos, un control que *reintegraría al fiaco el papel moneda*, por él emitido, de manos de *quienes lo tienen, de quienes lo ocultan*.

Para ello hay que instaurar una dictadura revolucionaria de la democracia, encabezada por el proletariado revolucionario, es decir, para ello la democracia debe ser revolucionaria *en los hechos*. Ese es el quid de la cuestión. Pero eso es lo que no quieren nuestros eseristas y mencheviques, que despliegan la *bandera* de la "democracia revolucionaria" para engañar al pueblo, y en los hechos apoyan la política burocrática reaccionaria de la burguesía, *cuya norma es siempre la misma: "Après nous le déluge"* (después de nosotros, el diluvio).

Generalmente, no nos damos cuenta hasta qué punto han arraigado en nosotros las costumbres y prejuicios antidemocráticos en cuanto a la "santidad" de la propiedad burguesa. Cuando un ingeniero o un banquero publican los ingresos y los gastos de un obrero, los datos referentes a su salario y a la productividad de su trabajo, eso se considera perfectamente justo y legal. A nadie se le ocurre ver en ello una intromisión en la "vida privada" del obrero ni "espionaje o delación" por parte del ingeniero. La sociedad burguesa considera el trabajo y los ingresos de un asalariado como *su libro abierto*, en el que cualquier burgués tiene el derecho de husmear en cualquier momento, y de denunciar en cualquier momento el "lujo" del obrero, su supuesta "haraganería", etc.

Bien, ¿y el control inverso? ¿Qué pasaría si el Estado *democrático* invitase a los sindicatos de empleados, de oficinistas, de los *servidores domésticos* a verificar los ingresos y los gastos de los capitalistas, a publicar los datos correspondientes, a ayudar al gobierno a combatir la ocultación de los ingresos?

¡Qué salvajes clamores lanzaría la burguesía contra el "espionaje" y la "delación"! ¡Que los "amos" controlen a sus servidores, que los capitalistas controlen a los obreros, eso es considerado como la cosa más natural; la vida privada de los trabajadores y de los explotados, *no se considera inviolable*. La burguesía tiene derecho a pedir cuentas a todo "esclavo asalariado", a dar publicidad en cualquier momento a sus ingresos y sus gastos. Pero que los oprimidos intenten controlar a los opresores, sacar a la luz *sus ingresos y sus gastos*, denunciar *su lujo*, aun en tiempo de guerra,

cuando ese lujo es el responsable directo del hambre y de la muerte de los ejércitos en el frente... ¡Oh, no! ¡La burguesía no tolerará ni el "espionaje" ni la "delación"!

Todo se reduce a lo mismo: la dominación de la burguesía *es incompatible* con una democracia verdadera, auténticamente revolucionaria. En el siglo xx, y en un país capitalista, no podemos ser demócratas revolucionarios *si* tememos marchar hacia el socialismo.

¿PODEMOS AVANZAR SI TEMEMOS MARCHAR HACIA EL SOCIALISMO?

Cuanto hemos expuesto podría suscitar fácilmente en un lector educado en las ideas oportunistas corrientes entre los eseristas y los mencheviques la siguiente objeción: la mayor parte de las medidas aquí descritas no son, en realidad, medidas democráticas, ¡son *ya* medidas socialistas!

Esta objeción corriente, habitual (en una u otra forma) en la prensa burguesa, eserista y menchevique, es una defensa reaccionaria del capitalismo atrasado, una defensa aderezada a lo Struve. Nosotros —dicen— no estamos todavía maduros para el socialismo; sería prematuro "implantar" el socialismo; nuestra revolución es una revolución burguesa; debemos ser, por lo tanto, lacayos de la burguesía (¡a pesar de que, hace ya más de 125 años, los grandes revolucionarios burgueses de Francia hicieron grande a su revolución ejerciendo el *terror* contra todos los opresores, contra los terratenientes y los capitalistas!).

Los seudomarxistas al servicio de la burguesía, a los que se han sumado los eseristas, discurren de ese modo, no comprenden (como lo demuestra un análisis de las bases teóricas de su opinión) qué es el imperialismo, qué son los monopolios capitalistas, qué es el Estado, qué es la democracia revolucionaria. Pues si se comprende eso, no puede dejar de reconocerse que es imposible avanzar sin marchar hacia el socialismo.

Todo el mundo habla del imperialismo. Pero el imperialismo no es otra cosa que el capitalismo monopolista.

Que también en Rusia el capitalismo se ha transformado en capitalismo monopolista lo evidencian palpablemente los ejemplos de los monopolios Prodúgol y Prodamet, el consorcio del azúcar, etc. Este consorcio del azúcar es una lección práctica de cómo el

capitalismo monopolista se transforma en capitalismo monopolista de Estado.

¿Y qué es el Estado? Es la organización de la clase dominante; en Alemania, por ejemplo, la organización de los junkers y los capitalistas. Por eso, lo que los Plejánov alemanes (Scheidemann, Lensch, etc.) llaman "socialismo de guerra", no es en realidad más que un capitalismo monopolista de Estado en tiempo de guerra, o, dicho en términos más sencillos y claros, presidio militar para los obreros y protección militar para los beneficios capitalistas.

Pues bien, *sustituyan* ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas, por un Estado *democrático revolucionario*, es decir, por un Estado que destruya de modo revolucionario *todos* los privilegios, que no tema implantar de modo revolucionario la democracia más completa, y verán que el capitalismo monopolista de Estado, en un Estado verdaderamente democrático, revolucionario, representa, inevitablemente, infaliblemente, ¡un paso, y más que un paso hacia el socialismo!

Cuando una empresa capitalista gigantesca se convierte en monopolio, significa que sirve a toda la nación. Si se ha convertido en monopolio de Estado, el Estado (es decir, la organización armada del pueblo, en primer término de los obreros y los campesinos, si se trata de un régimen de democracia *revolucionaria*) dirige toda la empresa. ¿En interés de quién?

— o bien en interés de los terratenientes y los capitalistas, en cuyo caso no tendremos un Estado democrático revolucionario, sino un Estado burocrático reaccionario, es decir, una república imperialista;

— o bien en interés de la democracia revolucionaria, y entonces es un **paso hacia el socialismo.**

Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado. O en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista.

No cabe término medio. El proceso objetivo del desarrollo es tal, que *no es posible* avanzar partiendo de los *monopolios* (cuyo número, papel e importancia han sido decuplicados por la guerra), sin marchar hacia el socialismo.

O bien tenemos que ser demócratas revolucionarios en los

hechos, en cuyo caso no debemos temer dar ningún paso hacia el socialismo.

O bien tememos dar los pasos hacia el socialismo, los condenamos, al estilo de Plejánov, Dan y Chernov, alegando que nuestra revolución es una revolución burguesa, que no se puede "implantar" el socialismo, etc., etc., en cuyo caso nos deslizamos fatalmente hacia el nivel de Kérenski, Miliukov y Kornilov, es decir, hacia la represión *burocrática reaccionaria* de las aspiraciones "democráticas revolucionarias" de las masas obreras y campesinas.

No hay término medio.

Y en esto reside la contradicción fundamental de nuestra revolución.

En la historia en general, y en tiempos de guerra en particular, no se puede permanecer quieto en un sitio. Debemos avanzar o retroceder. En la Rusia del siglo xx, que ha conquistado por vía revolucionaria la república y la democracia, es *imposible* avanzar sin *marchar* hacia el socialismo, sin dar pasos hacia él (pasos condicionados y determinados por el nivel técnico y cultural: en la agricultura basada en las haciendas campesinas es imposible "implantar" la gran producción mecanizada; en la fabricación del azúcar es imposible suprimirla).

Y temer avanzar, significa retroceder, que es precisamente lo que hacen los Kérenski, con gran fruición de los Miliukov y los Plejánov y con la estúpida complicidad de los Tsereteli y los Chernov.

La dialéctica de la historia es tal que la guerra, al acelerar extraordinariamente la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado, con ello impulsa extraordinariamente a la humanidad hacia el socialismo.

La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria —pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para el socialismo—, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación material para el socialismo, la antesala del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*.

* * *

Nuestros eseristas y mencheviques enfocan el problema del

socialismo de manera doctrinaria, desde el punto de vista de una doctrina aprendida de memoria y mal asimilada. Presentan el socialismo como un lejano, desconocido y nebuloso futuro.

Pero el socialismo asoma ya por todas las ventanas del capitalismo moderno; el socialismo se perfila en forma directa, *práctica*, en toda medida importante que constituye un paso adelante sobre la base de este capitalismo moderno.

¿Qué es el trabajo general obligatorio?

Un paso adelante sobre la base del capitalismo monopolista moderno, un paso hacia la regulación de la vida económica en su conjunto, de acuerdo con determinado plan general, un paso hacia el ahorro de trabajo del pueblo y hacia la prevención de su absurdo despilfarro por el capitalismo.

En Alemania son los junkers (terratenientes) y los capitalistas quienes implantan el trabajo general obligatorio; por eso dicha medida se convierte inevitablemente en la instauración de un presidio militar para los obreros.

Pero tomen la misma institución y mediten en la significación que tendría en un Estado democrático revolucionario. El trabajo general obligatorio implantado, regulado y dirigido por los *Soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, *no sería todavía* el socialismo, pero *ya no sería* el capitalismo. Representaría un *paso gigantesco hacia* el socialismo, un paso después del cual sería imposible, si se mantuviese una democracia plena, retroceder hacia el capitalismo sin recurrir a una violencia inaudita contra las masas.

LA LUCHA CONTRA EL CAOS ECONÓMICO Y LA GUERRA

El problema de las medidas que deben adoptarse para conjurar la catástrofe que se avecina, nos lleva a tratar otro problema, sumamente importante: la conexión entre la política interna y la política exterior, o, en otras palabras, la relación entre la guerra de conquista, imperialista, y la guerra revolucionaria, proletaria, entre la criminal guerra de rapiña y la guerra justa y democrática.

Todas las medidas para conjurar la catástrofe que hemos descrito reforzarían extraordinariamente, como ya lo señalamos, la capacidad de defensa o, dicho de otro modo, el poderío militar del país. Esto, por un lado. Por otro lado, estas medidas no pueden llevarse a la práctica sin transformar la guerra de conquista en

una guerra justa, sin transformar la guerra librada por los capitalistas en interés de los capitalistas, en una guerra librada por el proletariado en interés de todos los trabajadores y explotados.

En efecto, la nacionalización de los bancos y de los consorcios, unida a la abolición del secreto comercial y al establecimiento del control obrero sobre los capitalistas, no sólo representaría un ahorro gigantesco de trabajo del pueblo, la posibilidad de economizar fuerzas y recursos, sino que, además, representaría una mejora en la situación de las masas trabajadoras, de la mayoría de la población. En la guerra moderna, como todos saben, la organización económica tiene una importancia decisiva. En Rusia hay cereal, carbón, petróleo y hierro en cantidad suficiente; en este aspecto, nuestra situación es mejor que la de ningún otro país beligerante de Europa. Y con la lucha contra el caos económico por medio de las medidas indicadas, ganando para esa lucha la iniciativa popular, mejorando la situación del pueblo, nacionalizando los bancos y los consorcios, Rusia podría aprovechar su revolución y su democracia para elevar a todo el país a un nivel incomparablemente más alto de organización económica.

Si en vez de la "coalición" con la burguesía, que entorpece todas las medidas de control y sabotea la producción, los eseristas y los mencheviques hubieran efectuado en abril el paso del poder a los Soviets, si no hubiesen orientado sus esfuerzos a jugar al "carrusel ministerial" y a ocupar, como burócratas, junto con los kadetes, los puestos ministeriales, de viceministros y otros similares, sino a dirigir a los obreros y campesinos en el ejercicio de su control sobre los capitalistas, en su guerra contra los capitalistas, Rusia sería hoy un país en plena transformación económica, donde la tierra pertenecería a los campesinos y los bancos estarían nacionalizados; es decir, nuestro país estaría en ese sentido (en cuanto a estas medidas, que son bases económicas importantísimas en la vida moderna), por encima de todos los demás países capitalistas.

La capacidad defensiva, el poderío militar de un país cuyos bancos han sido nacionalizados está por encima de la de un país cuyos bancos siguen en manos privadas. El poderío militar de un país agrario, cuyas tierras están en manos de comités agrarios está por encima de la de un país cuyas tierras están en manos de terratenientes.

Se invoca constantemente el patriotismo heroico y los prodigios de arrojo militar de los franceses en 1792 y 1793. Pero se

olvidan las condiciones materiales, las condiciones históricas y económicas sin las que hubieran sido imposibles esos prodigios. La destrucción efectivamente revolucionaria del feudalismo caduco, la implantación en todo el país con una celeridad, una decisión, una energía y una abnegación verdaderamente revolucionarias y democráticas, de un modo de producción superior y de la libre posesión de la tierra por los campesinos: he ahí las condiciones materiales, las condiciones económicas que salvaron a Francia con una celeridad "prodigiosa", al regenerar y renovar su base económica.

El ejemplo de Francia nos dice únicamente una cosa y sólo una: para que Rusia tenga capacidad defensiva y para lograr que también en Rusia se produzcan "prodigios" de heroísmo en masa, hay que barrer con implacabilidad "jacobina" todo lo caduco y renovar, regenerar a Rusia económicamente. Pero en el siglo xx, eso no puede hacerse simplemente barriendo el zarismo (hace 125 años, Francia no se limitó a eso). No puede hacerse siquiera con la sola abolición revolucionaria de la gran propiedad terrateniente (¡nosotros ni eso hemos hecho, pues los eseristas y los mencheviques han traicionado al campesinado!) ni con la sola entrega de la tierra a los campesinos, pues vivimos en el siglo xx, y dominar la tierra sin dominar los bancos no basta para regenerar y renovar la vida del pueblo.

La renovación material, industrial de Francia, a fines del siglo xviii, fue unida a su renovación política y espiritual, a la dictadura de los demócratas revolucionarios y del proletariado revolucionario (del que los demócratas no se habían separado y con el que todavía estaban casi fusionados), a la guerra sin cuartel declarada a todo lo reaccionario. En todo el pueblo, y especialmente en las masas, es decir, en las clases oprimidas, prendió un entusiasmo revolucionario ilimitado; todo el mundo consideraba la guerra, una guerra justa, defensiva, y en efecto lo era. La Francia revolucionaria se defendía contra la Europa reaccionaria y monárquica. No fue entre 1792 y 1793, sino muchos años más tarde, después de triunfar la reacción en el interior del país, cuando la dictadura contrarrevolucionaria de Napoleón transformó las guerras defensivas por parte de Francia en guerras de conquista.

¿Y en Rusia? Nosotros continuamos librando una guerra imperialista en interés de los capitalistas, en alianza con los imperialistas y en virtud de los tratados secretos concluidos por el zar

con los capitalistas de Inglaterra, etc., prometiendo en dichos **tratados a los** capitalistas rusos la expoliación de otros países: **Constantinopla, Lvov, Armenia, etc.**

Mientras Rusia no proponga una paz justa y no rompa con el imperialismo, la guerra seguirá siendo, por parte de Rusia, una guerra injusta y reaccionaria, una guerra de conquista. El carácter social de la guerra, su verdadero significado, no son determinados (como piensan los eseristas y los mencheviques, descendiendo hasta la vulgaridad de un mujik ignorante) por la posición de las tropas enemigas. Lo que determina este carácter es la *política* que continúa la guerra ("la guerra es la **continuación** de la política"), la *clase* que la libra y los fines por los cuales se libra tal guerra.

No se puede llevar al pueblo a una guerra de rapiña, en virtud de tratados secretos, y cifrar esperanzas en su **entusiasmo**. La clase más avanzada de la Rusia revolucionaria, el **proletariado**, se hace cada vez más conciente del carácter criminal de la guerra. La burguesía está muy lejos de haber logrado que el pueblo cambie de opinión; al contrario, la comprensión del carácter **criminal** de la guerra **crece**. ¡El proletariado de *ambas capitales* de Rusia se ha vuelto definitivamente internacionalista!

¡Cómo pues, se puede esperar entusiasmo de las masas por la guerra!

Lo uno es inseparable de lo otro, la política interna es inseparable de la política exterior. Es imposible hacer que un país **tenga** capacidad defensiva, sin el supremo heroísmo del pueblo, que **realiza**, intrépida y resueltamente, grandes transformaciones económicas. Y no se puede encender ese heroísmo popular sin romper con el imperialismo, sin proponer a todas las naciones una paz **democrática**, sin transformar de ese modo la guerra rapaz y criminal, la guerra de conquista, en una guerra justa, defensiva, revolucionaria.

Sólo una ruptura total y consecuente con los capitalistas, tanto en la política interna como en la política exterior, puede salvar nuestra revolución y nuestro país, **atenazado** por las férreas garras del imperialismo.

LOS DEMÓCRATAS-REVOLUCIONARIOS Y EL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO

Para ser verdaderamente revolucionarios, los demócratas de la Rusia actual deben marchar estrechamente aliados al proletariado,

la **única** clase consecuentemente **revolucionaria**, y apoyar su **lucha**.

Esta es la **conclusión** a que nos **lleva** el análisis de los **medios** con que puede combatirse la inminente **catástrofe** de **proporciones** inauditas.

La guerra ha engendrado **una** crisis tan inmensa, ha **puesto** en tensión de tal modo las fuerzas materiales y morales del **pueblo**, ha asestado tales golpes a toda la organización de la **sociedad** moderna, que la humanidad se **ve** ante un dilema: **o perecer, o poner su suerte en manos** de la clase **más revolucionaria**, para pasar por la vía más rápida y más radical a un modo de **producción superior**.

Por efecto de **múltiples causas** históricas —el **mayor atraso** de Rusia, las calamidades insólitas que para este país **representaba** la guerra, la total corrupción **del zarismo** y las tradiciones **sumamente** vivas del año 1905—, la **revolución** estalló en Rusia **antes** que en ningún otro país. La revolución ha hecho que en **algunos** meses Rusia **haya** alcanzado por **su sistema** político a los **países** avanzados.

Pero **esto no** basta. **La guerra** es implacable y plantea la **alternativa** con despiadada aspereza: **perecer** o alcanzar y **sobrepasar** a los países **avanzados también** en el plano económico.

Esto es posible, pues contamos **con** la experiencia de un **gran** número de países avanzados y con los **frutos** de su técnica y de su cultura. Recibimos el apoyo moral **en** la protesta, cada vez **mayor** en Europa, contra la guerra, y **en** el **creciente** clima de **revolución** obrera en todo el mundo. La libertad democrático-revolucionaria, extraordinariamente excepcional **en** una **época** de guerra imperialista, nos estimula y alienta.

Perecer o lanzarse adelante a **todo vapor**. Esa es la **alternativa** planteada por la historia.

Y la actitud **del proletariado** **hacia** el campesinado en tal **situación** confirma —**con** la modificación **correspondiente**— la **vieja tesis** bolchevique de que hay que arrancar a los campesinos de la influencia de la burguesía. Esa es la **única** garantía de **salvación** de la revolución.

Pues el campesinado es el **sector** más numeroso de toda la **masa** pequeñoburguesa.

Nuestros eseristas y mencheviques han asumido la **misión** reaccionaria de mantener al campesinado bajo la influencia de la burguesía y de llevarlo a una **coalición** con la burguesía, y no con el proletariado.

La experiencia de la revolución enseña con rapidez a las masas. La política reaccionaria de los eseristas y los mencheviques fracasa: han sido derrotados en los soviets de Petrogrado y de Moscú⁵⁶. En ambos partidos democráticos pequeñoburgueses está creciendo una oposición de "izquierda". El 10 de setiembre de 1917 una conferencia local de los eseristas realizada en Petrogrado dio una mayoría de dos tercios a los eseristas *de izquierda*, que se inclinan por la alianza con el proletariado y rechazan la alianza (coalición) con la burguesía.

Los eseristas y los mencheviques repiten una confrontación favorita de la burguesía: burguesía y democracia. Pero, en esencia, esa confrontación es tan disparatada como lo sería comparar gramos con metros.

Hay una burguesía democrática y hay una democracia burguesa: sólo quien ignore totalmente la historia y la economía política puede negar esto.

Los eseristas y los mencheviques necesitaban de una falsa confrontación para *encubrir un hecho* indiscutible: entre la burguesía y el proletariado se encuentra la *pequeña burguesía*. Ésta, en virtud de su situación económica de *clase*, vacila inevitablemente entre la burguesía y el proletariado.

Los eseristas y los mencheviques tratan de empujar a la pequeña burguesía, hacia una alianza con la burguesía. Ese es todo el sentido de su "coalición", del ministerio de coalición y de toda la política de Kérenski, típico semikadete. En los seis meses de revolución, esta política ha fracasado totalmente.

Los kadetes se deleitan maliciosamente: la revolución, dicen, ha fracasado; la revolución no ha podido acabar ni con la guerra ni con el caos económico.

No es verdad. Han fracasado *los kadetes y los eseristas y los mencheviques*, pues este bloque (alianza) ha gobernado a Rusia durante seis meses, y sólo para agudizar el caos económico y embrollar y agravar la situación militar.

Cuanto más completo sea el fracaso de la *alianza* de la burguesía con *los eseristas y los mencheviques*, más pronto *aprenderá* el pueblo, y más fácilmente encontrará el camino *correcto*: la alianza del campesinado pobre, es decir, de la mayoría de los campesinos, con el proletariado.

10-14 de setiembre de 1917.

UNO DE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCIÓN

El problema clave de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder estatal. Qué clase tiene el poder; eso decide todo. Cuando el periódico del principal partido gubernamental en Rusia, *Dielo Naroda*, se quejaba hace poco (núm. 147) de que por discutir acerca del poder se olvidaba el problema de la Asamblea Constituyente y el problema del pan, a los eseristas debería haberseles respondido: quéjense de ustedes mismos. Porque la vacilación y la indecisión de su partido son las que más culpa tienen de que se prolonguen esos "carrusel ministeriales", de la interminable postergación de la Asamblea Constituyente y de que los capitalistas hagan fracasar las medidas planeadas y acordadas para el monopolio del cereal y el abastecimiento de pan al país.

No se puede esquivar ni apartar el problema del poder, pues precisamente este es el problema clave que lo determina *todo* en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interna. El hecho de que nuestra revolución ha "derrochado" seis meses en vacilaciones sobre el sistema del poder es indiscutible, y deriva de la política vacilante de los eseristas y los mencheviques. En última instancia la política vacilante de estos partidos fue determinada por la posición de clase de la pequeña burguesía, por su inestabilidad económica en la lucha entre el capital y el trabajo.

El interrogante reside ahora en saber si los demócratas pequeño-burgueses han aprendido algo durante estos importantes seis meses, extraordinariamente ricos en acontecimientos. Si no han aprendido nada, entonces la revolución ha perecido y sólo una insurrección victoriosa del proletariado podrá salvarla. Si han aprendido algo, hay que empezar con la inmediata creación de un poder firme y estable. Durante una revolución popular, es decir,

una revolución que levanta a la acción al pueblo, a la mayoría de los obreros y campesinos, sólo puede ser estable un poder que se base segura e incondicionalmente en la mayoría de la población. Hasta el momento el poder estatal ha permanecido *prácticamente* en Rusia en manos de la *burguesía*, que se ve obligada a hacer concesiones parciales (sólo con el propósito de retirarlas al día siguiente), repartir promesas (sólo para no cumplirlas), rebuscar todas las maneras posibles de encubrir su dominación (sólo para engañar al pueblo con la apariencia de una "coalición honesta"), etc., etc. De palabra, un gobierno revolucionario, democrático, popular; en los hechos, un gobierno burgués contrarrevolucionario antidemocrático y antipopular: tal es la contradicción que ha existido hasta el presente y que ha sido el origen de la total inestabilidad y las vacilaciones del poder, de todos esos "carrusel ministeriales" en los que los señores eseristas y mencheviques se han entretenido con tan lamentable (para el pueblo) entusiasmo.

O la disolución de los soviets y su muerte sin gloria, o todo el poder a los soviets: esto lo dije ante el Congreso de los soviets de toda Rusia a principios de junio de 1917. Los acontecimientos de julio y agosto han confirmado estas palabras en forma muy convincente. Sólo el poder de los soviets puede ser estable y apoyarse con seguridad en la mayoría del pueblo, por más que mientras los lacayos de la *burguesía*, como Potrésov, Plejánov y otros, que llaman "ampliación de la base" del poder, a su paso efectivo a una minoría insignificante del pueblo, a la *burguesía*, a los explotadores.

Sólo el poder soviético podría ser estable, sólo a él no se lo podría derrocar en los momentos más turbulentos de la revolución más turbulenta. Sólo ese poder podría garantizar un desarrollo continuo y amplio de la revolución, una lucha pacífica de los partidos dentro de los soviets. Mientras no se cree un poder así, son inevitables la indecisión, la inestabilidad, las vacilaciones, las interminables "crisis del poder", la farsa constante de los carrusel ministeriales, los estallidos de derecha y de izquierda.

Pero la consigna "el poder a los soviets" se entiende con mucha frecuencia, si no en la mayoría de los casos, de una manera completamente equivocada, en el sentido de "un ministerio de los partidos mayoritarios de los soviets". En este concepto profundamente falso desearíamos detenernos con más detalle.

“Un ministerio de los partidos mayoritarios de los soviets” significa un cambio de personas en el ministerio, conservando intacto todo el viejo aparato gubernamental, aparato íntegramente burocrático, íntegramente no democrático, incapaz de llevar a cabo reformas serias que constan hasta en los programas de los eseristas y mencheviques.

“El poder a los soviets” significa una transformación radical de todo el viejo aparato estatal, aparato burocrático que frena todo lo que es democrático. Significa la eliminación de dicho aparato y su remplazo por otro nuevo, popular, o sea, auténticamente democrático, el de los soviets, o sea la mayoría organizada y armada del pueblo: obreros, soldados y campesinos. Significa ofrecer la iniciativa y la independencia a la mayoría del pueblo no sólo en la elección de los diputados, sino también en el manejo del Estado y en la realización de reformas y otros cambios.

Para hacer más clara y comprensible esta diferencia vale la pena recordar una declaración valiosa hecha hace algún tiempo por el periódico del partido gubernamental de los eseristas *Dielo Naroda*. Aun en aquellos ministerios —escribía el diario— que estaban en manos de los ministros socialistas (esto se escribía durante la pregonada coalición con los kadetes, cuando algunos mencheviques y eseristas eran ministros), quedó inalterado todo el viejo aparato administrativo, y frenó toda la labor.

Se comprende. Toda la historia de los países parlamentarios burgueses y, en buena medida, también la de los países burgueses constitucionales, demuestra que un cambio ministerial significa muy poco, pues la labor administrativa real está en manos de un enorme ejército de funcionarios. Y este ejército está impregnado de un espíritu antidemocrático, está ligado por miles y millares de hilos a los terratenientes y la burguesía, y depende completamente de ellos. Este ejército está rodeado por una atmósfera de relaciones burguesas, sólo respira esa atmósfera, se ha congelado, encallecido, anquilosado; no tiene fuerzas para liberarse de esa atmósfera, no puede pensar, sentir ni obrar de otro modo que no sea a la manera antigua. Este ejército está atado por la sujeción a la jerarquía, por determinados privilegios del servicio “oficial”: los cuadros superiores de este ejército están totalmente supeditados, por medio de las acciones y de los bancos, al capital financiero y son, en cierta medida, su agente y el vehículo de sus intereses e influencia.

El intento de llevar a cabo, por medio de *ese* aparato estatal, transformaciones tales como la supresión de la propiedad terrateniente sin indemnización, o el monopolio del cereal, etc., es la más grande ilusión, el más grande autoengaño y engaño del pueblo. Ese aparato *puede* servir a la burguesía republicana, creando una república bajo la forma de "una monarquía sin monarca", tal como la tercera república en Francia; pero es absolutamente incapaz de llevar a cabo reformas, no ya que supriman, sino ni siquiera que cercenen o limiten seriamente los derechos del capital, los derechos de la "sagrada propiedad privada". Por eso sucede siempre que, con todos los posibles ministerios "de coalición" que incluyen "socialistas", estos socialistas resultan en la práctica, aun cuando algunos de ellos sean completamente honestos, un adorno inútil o una pantalla del gobierno burgués, una especie de pararrayos para desviar la indignación popular provocada por ese gobierno, un instrumento del gobierno para engañar a las masas. Tal fue el caso de Louis Blanc en 1848; así sucedió desde entonces decenas de veces en Inglaterra y Francia, al participar los socialistas en el ministerio. Tal fue también el caso de los Chernov y los Tsereteli en 1917. Así fue y así será mientras se mantenga el sistema burgués y se conserve intacto el viejo aparato estatal burgués y burocrático.

Los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, son muy valiosos porque representan un nuevo *tipo* de aparato estatal, inmensamente superior, incomparablemente más democrático. Los eseristas y los mencheviques han hecho todo lo posible y lo imposible para transformar los soviets (especialmente el de Petrogrado y el de toda Rusia, es decir, el CEC), en simples jaulas de cotorras, que se ocupaban, so pretexto de "control", de adoptar impotentes resoluciones y expresar deseos que el gobierno archivaba con la más cortés y amable de las sonrisas. Pero bastó el "aire fresco" de la kornilovada, que anunciaba una verdadera tormenta, para que la atmósfera viciada del soviet se purificara por un tiempo y la iniciativa del pueblo revolucionario empezara a revelarse como algo grandioso, poderoso e invencible."

Que todos los escépticos aprendan de la historia. Que se avergüencen los que dicen "no tenemos un aparato que pueda reemplazar al viejo, que inevitablemente tiende a la defensa de la burguesía". Ese aparato *existe*. Son los soviets. No teman la iniciativa y la independencia del pueblo, confíen en sus organizaciones

revolucionarias y verán en *todos* los aspectos de la vida estatal la misma fuerza, grandiosidad, invencibilidad que los obreros y los campesinos revelaron en su unificación y en su ímpetu contra la kornilovada.

Falta de fe en las masas, miedo a su iniciativa e independencia, estremecimiento ante su energía revolucionaria, en lugar de un apoyo total y sin reservas: tales han sido los mayores pecados de los jefes eseristas y mencheviques. Ahí está una de las raíces más profundas de su indecisión, de su vacilación, de sus interminables e infinitamente estériles intentos de verter vino nuevo en los viejos odres del viejo aparato estatal burocrático.

Tomemos la historia de la democratización del ejército en la revolución rusa de 1917, la historia del ministerio Chernov, la historia del "reinado" de Palchinski, la historia de la dimisión de Peshejónov y verán a cada paso la confirmación más palpable de lo dicho anteriormente. La falta de confianza en las organizaciones elegidas por los soldados, la falta de aplicación absoluta del principio de electividad de los superiores por los soldados, hizo que los Kornílov, los Kaledin y los oficiales contrarrevolucionarios llegaran a estar al frente del ejército. Esto es un hecho. Y quien no cierra los ojos de intento, no puede dejar de ver que, *después de la kornilovada, el gobierno de Kérenski deja todo como antes, en los hechos restaura la kornilovada.* La designación de Alexéiev, la "paz" con los Klembovski, los Gagarin, los Bagration y otros kornilovistas, la blandura en el trato con Kornílov y con Kaledin, demuestra a las claras que en la práctica Kérenski restaura la kornilovada.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O bien todo el poder a los soviets y la total democratización del ejército, o bien la kornilovada.

¿Y la historia del ministerio Chernov? ¿Acaso no demostró que todo paso más o menos serio encaminado a satisfacer de veras las necesidades de los campesinos, todo paso que atestigüe la confianza depositada en los campesinos, en sus propias organizaciones y acciones de masas despertó un extraordinario entusiasmo entre ellos? Chernov, durante casi cuatro meses, tuvo que "regatear" con los kadetes y los altos funcionarios, quienes por medio de interminables dilaciones e intrigas, lo obligaron a dimitir sin haber realizado nada. Los terratenientes y capitalistas, por esos cuatro meses y durante esos cuatro meses "ganaron la partida", salvaron

las posesiones de los terratenientes, aplazaron la convocatoria de la Asamblea Constituyente y hasta iniciaron una serie de represiones contra los comités agrarios.

No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O bien todo el poder a los soviets, tanto en el centro como en las localidades, todas las tierras a los campesinos *de inmediato* hasta la decisión de la Asamblea Constituyente, o bien los terratenientes y capitalistas frenarán todo paso, restablecerán el poder terrateniente, encolerizarán a los campesinos y harán desembocar las cosas en un violentísimo levantamiento campesino.

Otro tanto ocurrió cuando los capitalistas (con ayuda de Palchinski) aplastaron todo intento más o menos serio de inspeccionar la producción, cuando los comerciantes frustraron el monopolio del cereal y desbarataron la distribución democrática, regulada, del cereal y otros víveres que acababa de *iniciar* Peshejónov.

Ahora, en Rusia, no se trata en modo alguno de idear "nuevas reformas", de "planear" transformaciones "amplias". Nada de eso. Así describen la situación de un modo falso los capitalistas, los Potréssov, los Plejánov, que claman contra la "implantación del socialismo" y contra la "dictadura del proletariado". La verdadera situación en Rusia es tal que las cargas y los sufrimientos de la guerra, la inaudita y real amenaza de un desastre económico y del hambre han sugerido por sí mismos la salida, por sí mismos no sólo han fijado, sino promovido como absolutamente necesarias las reformas y otros cambios: el monopolio del cereal, el control sobre la producción y la distribución, la restricción de la emisión de papel moneda, un intercambio justo de cereal por artículos manufacturados, etc.

Todos reconocen como inevitables las medidas de tal género, tomadas en ese sentido, y han empezado a adoptarse en muchos lugares y en las esferas más diversas. *Ya han empezado*, pero en todas partes las ha frenado y las frena la resistencia de los terratenientes y de los capitalistas, resistencia que se opone por medio del gobierno de Kérenski (gobierno enteramente burgués y bonapartista, *en la práctica*), del viejo y burocrático aparato estatal y de la presión directa e indirecta del capital financiero ruso y "aliado".

No hace mucho, I. Prilezháiev lamentaba en *Dielo Naroda* (núm. 147), la dimisión de Peshejónov y el fracaso de los precios fijos y del monopolio del cereal:

Lo que ha faltado a nuestros gobiernos, cualquiera haya sido su composición, es audacia y decisión... Los demócratas revolucionarios no deben esperar; ellos mismos deben revelar iniciativa e intervenir planificadamente en el caos económico... Es aquí donde se necesita precisamente un rumbo firme y un gobierno decidido.

Lo que es verdad es verdad. Palabras de oro. Sólo que el autor no pensó que el problema del rumbo firme, de la audacia y la decisión, no es una cuestión personal, sino un problema de la clase capaz de manifestar audacia y decisión. La única clase capaz de esto es el proletariado. La audacia y decisión en el gobierno, el rumbo firme, no son otra cosa que la dictadura del proletariado y de los campesinos pobres. I. Prilezháiev, sin tener conciencia de ello, suspira por *esta dictadura*.

¿Qué significaría en la práctica esta dictadura? No otra cosa que el hecho de que la resistencia de los kornilovistas sería quebrada y la democratización del ejército restablecida y completada. El noventa y nueve por ciento del ejército sería partidario entusiasta de esta dictadura, a los dos días de establecida. Esta dictadura daría la tierra a los campesinos y pleno poder a los comités agrarios del lugar. ¿Cómo puede alguno, entonces, si está en su sano juicio, poner en duda que los campesinos apoyarían tal dictadura? Lo que Peshejónov sólo *prometió* ("la resistencia de los capitalistas está vencida": palabras textuales de Peshejónov en su célebre discurso ante el Congreso de los soviets), esta dictadura lo aplicará en la práctica, lo convertirá en realidad. Al mismo tiempo, no serán suprimidas las organizaciones democráticas de abastecimiento, de control, etc., que ya han empezado a formarse. Por el contrario, serán apoyadas y desarrolladas y se eliminarán todos los obstáculos para su labor.

Sólo la dictadura de los proletarios y de los campesinos pobres es capaz de quebrar la resistencia de los capitalistas, de ejercer el poder con una decisión y una audacia verdaderamente grandiosas, asegurarse el apoyo entusiasta, abnegado y auténticamente heroico de las masas, tanto en el ejército como entre los campesinos.

El poder a los soviets: este es el único camino para que el desarrollo ulterior sea gradual, pacífico, tranquilo y avance a la par de la conciencia política y la decisión de la mayoría del pueblo,

y a la par de su propia experiencia. El poder a los soviets significa la entrega total del manejo del país y del control económico a manos de los obreros y campesinos, a quienes *nadie* se atrevería a ofrecer resistencia y quienes *rápidamente aprenderían*, por la práctica, por su propia experiencia, a distribuir acertadamente la tierra, los productos y el cereal.

Rabochi Put, núm. 10, 27 (14)
de setiembre de 1917.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CÓMO GARANTIZAR EL ÉXITO DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

(SOBRE LA LIBERTAD DE PRENSA)

A principios de abril, al exponer la actitud de los bolcheviques respecto al problema de si había que convocar la Asamblea Constituyente, escribí lo siguiente:

“Sí, y lo antes posible. Pero hay una sola forma de asegurar su convocatoria y su éxito: aumentar el número y la fuerza de los soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc.; organizar y armar a las masas obreras. Esa es la única garantía.” (*Los partidos políticos de Rusia y las tareas del proletariado*. Biblioteca económica de Zhizn i Znanie, vol. III, págs. 9 y 29.) *

Desde entonces han pasado cinco meses y la justeza de estas palabras ha sido demostrada por varias dilaciones y postergaciones de la convocatoria por culpa de los kadetes; confirmada, en fin, notablemente, por la kornilovada.

Ahora, en relación con la convocatoria de la Conferencia democrática para el 12 de setiembre, quisiera detenerme en otro aspecto del asunto.

Tanto la menchevique *Rabóchaia Gazeta*, como *Dielo Naroda* se han lamentado de que se haga tan poco por la campaña de agitación entre los campesinos para esclarecer a esta verdadera masa del pueblo ruso, su verdadera mayoría. Todos comprenden y reconocen que el éxito de la Asamblea Constituyente depende del esclarecimiento de los campesinos, pero lo que se hace al respecto es ridículamente poco. Los campesinos son engañados, burlados e intimidados por la prensa burguesa y “amarilla”, inte-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV. (Ed.)

gramente falsa y contrarrevolucionaria, en comparación con la cual la prensa de los mencheviques y eseristas (sin hablar de la bolchevique) es muy, muy débil.

¿Por qué es así?

Porque los partidos dirigentes, el eserista y el menchevique, son débiles, indecisos, inactivos; porque ellos, al no consentir que los soviets tomen todo el poder, dejan a los campesinos en la ignorancia y el abandono, los entregan "a merced" de los capitalistas, de su prensa y de su propaganda.

Al calificar pomposamente de grande a nuestra revolución, al lanzar a diestro y siniestro frases sonoras y ampulosas sobre la "democracia revolucionaria", los mencheviques y los eseristas dejan a Rusia, *en los hechos*, en la situación de la revolución más pequeñoburguesa, más adocenada, que, habiendo derrocado al zar, deja todo como antes y no hace absolutamente nada, absolutamente nada efectivo para esclarecer políticamente a los campesinos, para terminar con la ignorancia de los campesinos, el *último* (y más sólido) baluarte, el baluarte de los explotadores y opresores del pueblo.

Es oportuno recordarlo ahora. Precisamente ahora, ante la Conferencia democrática, dos meses antes de la convocatoria "señalada" (para ser nuevamente postergada) de la Asamblea Constituyente, es oportuno mostrar cuán fácil sería enmendar las cosas, cuánto se podría hacer para la educación política de los campesinos, si... si nuestros "demócratas revolucionarios", entre comillas, fueran de verdad revolucionarios, es decir, capaces de obrar de manera revolucionaria, y de verdad democráticos, es decir, si tuvieran en cuenta la voluntad y los intereses de la mayoría del pueblo y no de la minoría capitalista, que continúa empuñando el poder (gobierno de Kérenski) y con la cual, de un modo directo o indirecto, bajo una forma nueva o vieja, siguen queriendo "conciliar" los eseristas y los mencheviques.

Los capitalistas (y tras ellos, por estupidez o por rutina, muchos eseristas y mencheviques) llaman "libertad de prensa" a una situación en que la censura ha sido suprimida y todos los partidos editan sin trabas cualquier periódico.

En realidad, esto no es libertad de prensa, sino libertad para los ricos, para la burguesía, de engañar a las masas oprimidas y explotadas del pueblo.

En efecto. Tomemos por ejemplo, los periódicos de Petrogrado y Moscú: veremos en seguida que los periódicos burgueses: *Riech*, *Birzhevka*, *Nóvoie Vremia*, *Rússkoie Slovo*, etc., etc. (pues son muchísimos los periódicos de este tipo) tienen con mucho la mayor tirada. ¿En qué se basa este predominio? De ningún modo en la voluntad de la mayoría, pues las elecciones han mostrado que en ambas capitales la mayoría (que es gigantesca) está de parte de los demócratas, es decir, de los eseristas, mencheviques y bolcheviques. Estos tres partidos tienen de tres cuartas a cuatro quintas partes de los votos, mientras que la tirada de los periódicos editados por ellos no alcanza, seguramente, a un cuarto o a un quinto, en comparación con la de toda la prensa burguesa (la cual, como ahora lo sabemos y vemos, apoyó directa e indirectamente la kornilovada).

¿Por qué es así?

Todos saben perfectamente por qué. Porque la edición de un periódico es una empresa capitalista grande y lucrativa, en la cual los ricos invierten millones y millones de rublos. "La libertad de prensa" en la sociedad burguesa significa libertad para que los ricos engañen, corrompan, burlen con millones de ejemplares a las masas explotadas y oprimidas del pueblo, a los pobres, de un modo sistemático, continuo, cotidiano.

He ahí la evidente y sencilla verdad conocida por todos, que todos observan y comprenden, pero que "casi todos" "pudorosamente", callan y eluden con temor.

Es de preguntarse si se puede luchar contra un mal tan indignante y cómo luchar contra él.

Ante todo, hay un medio muy sencillo, eficaz y legal, que hace tiempo señalé en *Pravda**, y que es especialmente oportuno recordar hoy, en ocasión del 12 de setiembre, y que siempre deben tener presente los obreros, pues ellos difícilmente podrán prescindir de él cuando conquisten el poder político.

Ese medio es el monopolio estatal de los anuncios privados en los diarios.

Mírese *Rússkoie Slovo*, *Nóvoie Vremia*, *Birzhevka*, *Riech*, etc., y se verá una cantidad de anuncios que dan una ganancia enorme,

* Véase el presente tomo, págs. 167-168. (Ed.)

prácticamente la principal ganancia a los capitalistas que editan tales periódicos. Así se manejan, así se enriquecen los periódicos burgueses, *así trafican con veneno para el pueblo* en todo el mundo.

En Europa hay periódicos cuya tirada asciende a un tercio del número de habitantes de una ciudad dada (por ejemplo, 12.000 ejemplares para una población de 40.000), se reparten *gratuitamente en cada casa*, dando al mismo tiempo una buena ganancia a sus propietarios. Tales periódicos viven de los anuncios pagados por particulares y el reparto gratuito de esos periódicos en cada casa asegura la mejor difusión de los anuncios.

Es de preguntarse: ¿por qué los demócratas, que se llaman revolucionarios, no pudieron llevar a la práctica una medida tal, que declare monopolio del Estado los anuncios particulares; que prohíba publicar anuncios *en otra parte que no fuese* en los periódicos editados por los soviets de las provincias y de las ciudades y por el *Soviet Central* de Petrogrado para toda Rusia? ¿Por qué los demócratas "revolucionarios" deben tolerar que se enriquezcan con los anuncios privados los ricos, partidarios de Kornílov, propagadores de mentiras y calumnias contra los soviets?

Una medida de esta índole sería absolutamente justa. Proporcionaría enormes ventajas, tanto a los que publican estos anuncios particulares como a todo el pueblo y, en especial, a la clase más oprimida e ignorante, los campesinos que obtendrían la posibilidad de recibir por un precio ínfimo, o hasta gratuitamente, los periódicos *de los soviets* con suplementos para los campesinos.

¿Por qué no realizar esto? Sólo porque la propiedad privada y el derecho hereditario (las ganancias producidas por los anuncios) son sagrados para los señores capitalistas. ¿Y puede reconocer ese derecho como "sagrado", alguien que se llame demócrata revolucionario del siglo xx, en la segunda revolución rusa?

Se dirá: pero sería una violación de la libertad de prensa.

No es cierto. Sería ampliar y restablecer la libertad de prensa, pues la libertad de prensa significa que todas las opiniones de *todos* los ciudadanos pueden hacerse públicas libremente.

¿Y en la actualidad? En la actualidad sólo los ricos tienen dicho monopolio y también los grandes partidos. Sin embargo, si se editan grandes periódicos *de los soviets* con todos los anuncios, sería perfectamente posible asegurar la expresión de sus opiniones a un número mucho más amplio de ciudadanos, digamos a cada

grupo que haya reunido cierta cantidad de suscriptores. La libertad de prensa se volvería *en los hechos* mucho más democrática, sería mucho más completa como resultado de ello.

Pero se dirá: ¿de dónde sacar la imprenta y el papel?

¡Ese es el asunto!!! ¡No se trata de la libertad de prensa, sino de la sagrada propiedad de los explotadores sobre las imprentas y las existencias de papel que están en su poder!!!

¿En nombre de qué deberíamos reconocer nosotros obreros y campesinos ese derecho sagrado? ¿Cómo es que el "derecho" de publicar noticias falsas vale más que el "derecho" de ser dueño de campesinos siervos?

¿Por qué durante la guerra se admiten y se practican en todas partes requisas de todo género: de inmuebles, de habitaciones, de vehículos, de caballos, de cereal, de metales, y no se admite la requisita de las imprentas y del papel?

A los obreros y campesinos se los puede engañar por un tiempo, si a sus ojos se hacen aparecer esas medidas como injustas o difíciles de realizar, pero la verdad triunfará al final.

El poder estatal, bajo la forma de soviets, confiscará *todas* las imprentas y *todo* el papel para distribuirlos *equitativamente*: en primer lugar, al Estado, en interés de la mayoría del pueblo, de la mayoría de los pobres, en especial de la mayoría de los campesinos, a los que durante siglos han atormentado, intimidado y embrutecido los terratenientes y capitalistas.

En segundo lugar, a los grandes partidos que, digamos, han obtenido en ambas capitales, unos cien o doscientos mil votos.

En tercer lugar, a los partidos más pequeños, y luego, a todo grupo de ciudadanos que tenga determinado número de miembros o haya reunido determinado número de firmas.

Tal es la distribución de papel y de imprentas que sería justa, y con los soviets en el poder, sería fácilmente realizable.

De este modo, dos meses antes de la Asamblea Constituyente, podríamos ayudar realmente a los campesinos, asegurando la entrega a *cada* aldea de una media docena de folletos (o números de periódicos, o suplementos especiales), en *millones* de ejemplares por *cada* partido grande.

Esa sí sería una preparación "*democrática revolucionaria*" de las elecciones a la Asamblea Constituyente; sería una ayuda al campo por parte de los obreros y soldados de vanguardia. Sería

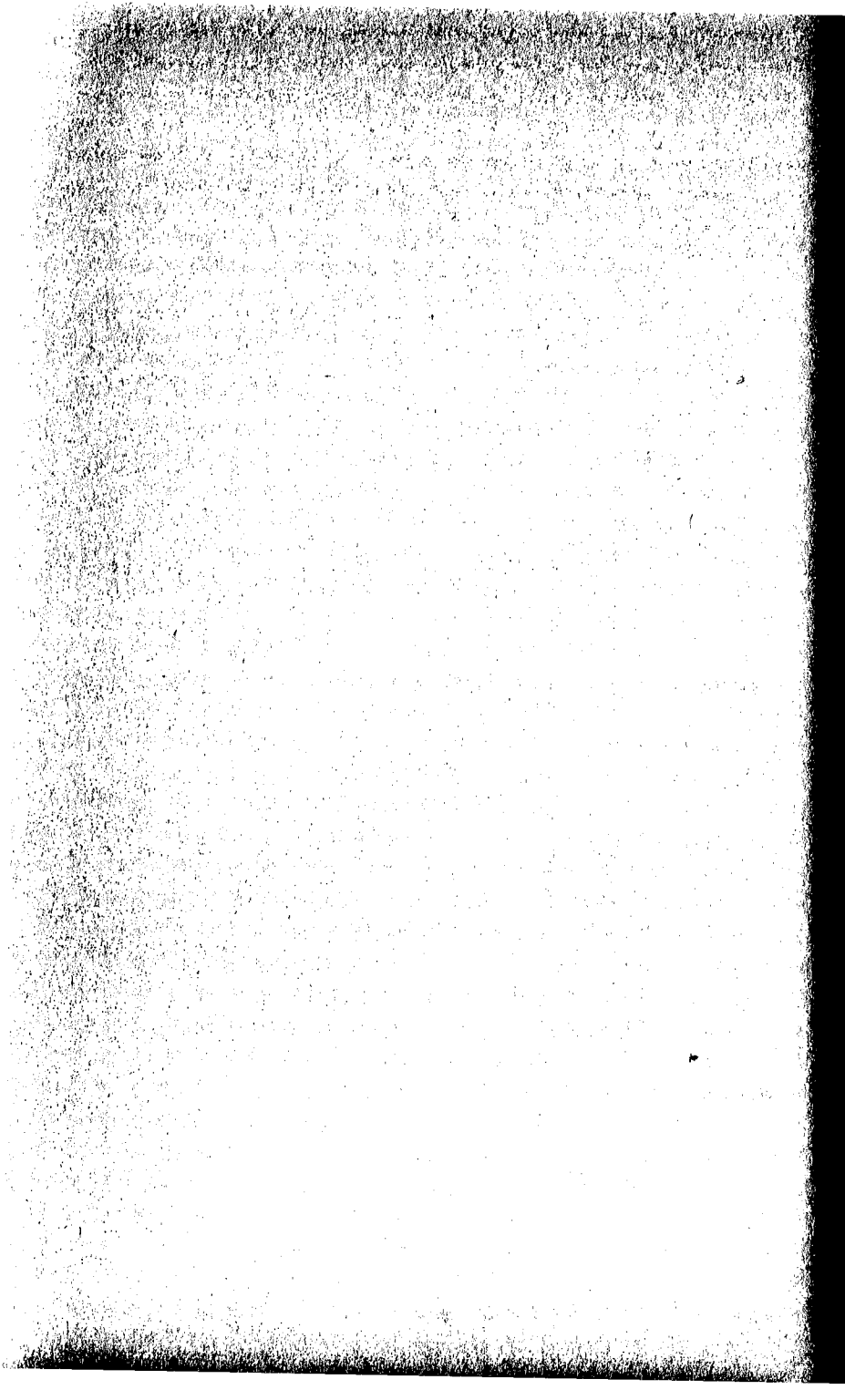
una ayuda del Estado al esclarecimiento, y no al embrutecimiento y al engaño del pueblo; sería la verdadera libertad de prensa para todos, y no para los ricos. Sería romper con ese pasado servil y maldito que nos obliga a soportar que los ricos usurpen la gran causa de informar e instruir a los campesinos.

Rabochi Put, núm. 11, 28 (15)
de setiembre de 1917.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

NOTAS



1 *Grupo "Edinstvo"*: pequeño grupo socialdemócrata (1917-1918) constituido por mencheviques defensistas de extrema derecha, ex liquidadores, etc. Fue organizado en marzo de 1917 en Petrogrado, y tuvo filiales en Moscú, Bakú y algunas otras ciudades. Estaba dirigido por Plejánov y los ex liquidadores A. F. Buriánov y N. I. Iordanski. Negaba la posibilidad del triunfo de la revolución socialista en Rusia y apoyó incondicionalmente al gobierno provisional burgués; exigía la continuación de la guerra imperialista "hasta la victoria final"; se unió a la prensa burguesa y centurionegrata en la campaña de calumnias contra los bolcheviques. El grupo presentó listas propias en las elecciones a las dumas de distrito de Petrogrado, y en algunos casos formó bloques con los mencheviques, eseristas y otros partidos; tomó parte en todas las manifestaciones patrióticas y saludó la ofensiva de junio; después de los acontecimientos de julio realizó una campaña por la implantación de un "gobierno fuerte", es decir, una dictadura militar. Este grupo se disolvió en el verano de 1918. Publicaba el periódico *Edinstvo* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t, XXIV, nota 55.) 11.

2 *Conferencia de toda Rusia de las organizaciones mencheviques y agrupadas*: se celebró desde el 7 hasta el 12 (20 a 25) de mayo de 1917 en Petrogrado con la asistencia de 88 delegados con voz y voto y 35 con voz y sin voto, que representaban a 44.830 personas. La orden del día incluía los siguientes problemas: actitud hacia el gobierno provisional y la participación en éste; actitud hacia la guerra; restablecimiento de la Internacional; el problema de la tierra, y otros. La Conferencia adoptó una posición contrarrevolucionaria, antisocialista, con respecto a todos los puntos de su temario: aprobó la incorporación de socialistas al gobierno de coalición y consideró necesario prestarle su total apoyo; condenó la confrontación de los soldados en el frente; insistió en la necesidad de fortalecer la capacidad combativa del ejército; al igual que los partidos burgueses declaró que la reforma agraria podía ser realizada sólo por la Asamblea Constituyente, y exhortó a "combatir energicamente las expropiaciones anárquicas de la tierra y demás métodos arbitrarios de resolver el problema". La Conferencia aprobó la resolución del Comité Central de Petrogrado sobre la convocatoria de una conferencia socialista internacional y dio instrucciones al Comité de Organización para que participara en la III Conferencia de Zimmerwald. 12.

3 *Resolución sobre las medidas económicas para hacer frente al desastre*: fue escrita por Lenin para la conferencia de comités de fábricas y talleres de Petrogrado, y publicada el 25 de mayo (7 de junio) de 1917 en el periódico bolchevique de Moscú *Sotsial-Demokrat* con la firma del Comité Central del Partido, y luego el 2 (15) de junio en *Pravda*, como proyecto de resolución del Buró de Organización para la convocatoria

de la conferencia. El 31 de mayo (13 de junio) la resolución fue aprobada por abrumadora mayoría de votos y trasladada a una comisión para su elaboración definitiva; una vez ratificado el texto por la comisión fue aprobado en la sesión de clausura de la Conferencia, el 3 (16) de junio, y al día siguiente publicada en el núm. 73 de *Pravda*.

En el artículo *El desastre económico y la lucha del proletariado contra él* (véase el presente tomo, págs. 110-112) Lenin hace un análisis de la resolución. La idea fundamental de la resolución, dice, es "contraponer a las frases hueras de la burguesía y la burocracia pequeñoburguesa sobre el control, las condiciones de un control *efectivo* sobre los capitalistas, sobre la producción".

En este tomo, se incluye por primera vez el plan de esta resolución. (véase el presente tomo, págs. 15-16.) 17.

- 4 Lenin se refiere a dos decretos del gobierno provisional publicados el 24 y el 27 de mayo (6 y 9 de junio) de 1917. El primero decía que "el gobierno provisional considera que la situación en Kronstadt es amenazadora y completamente intolerable"; el segundo indicaba "a todos los ciudadanos de Kronstadt que las órdenes del gobierno provisional son para cumplirlas sin discusión".

Los marinos, soldados y obreros de los talleres militares de la fortaleza de Kronstadt —que defendía Petrogrado de agresiones por mar y era la principal base de retaguardia de la flota del Báltico— desempeñaron un papel sumamente importante en la preparación y el triunfo de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado. El Soviet de diputados obreros y soldados de Kronstadt estuvo con los bolcheviques desde el comienzo de su existencia. Esto se explica, tanto por las tradiciones revolucionarias de Kronstadt (insurrección de los marinos en 1905 y 1906, en octubre de 1915 la sublevación en el acorazado *Gandut*), como también por la existencia de una poderosa organización bolchevique que realizó su labor revolucionaria durante todo el trascurso de la guerra.

El 17 (30) de mayo de 1917, a raíz del conflicto entre el Soviet de Kronstadt y Pepeláev comisario del gobierno provisional, por iniciativa del grupo apartidista del Soviet y con el apoyo de los bolcheviques, fue aprobada la resolución de anular el cargo de comisario del gobierno y transferir todo el poder al Soviet de Kronstadt. En esta resolución se decía que el único poder en la ciudad de Kronstadt es el Soviet de diputados obreros y soldados, que en todos los problemas de gobierno se pondrá en contacto directo con el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

La prensa burguesa, eserista y menchevique inició una campaña de calumnias contra los de Kronstadt y los bolcheviques, declaró que Rusia estaba al borde de la desintegración y de la anarquía, alertó, sobre una supuesta separación de Kronstadt, etc.

Para liquidar el incidente fueron enviadas a Kronstadt una delegación del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado (Chjeidze, Gotz y otros), y luego otra del gobierno provisional (los ministros Skóbeliev y Tsereteli). Éstos lograron hacer aprobar en el Soviet de Kronstadt una solución de compromiso, según la cual el comisario era elegido por el Soviet y confirmado definitivamente por el gobierno provisional.

Además, se aprobó una resolución de carácter político general en la que se declaraba que el Soviet de diputados obreros y soldados de Kronstadt reconocía el poder del gobierno provisional, pero "este reconocimiento no excluye, por cierto, la crítica y el deseo de que la democracia revolucionaria cree una nueva organización del poder central, pasando todo el poder al Soviet de diputados obreros y soldados"; y expresaba la esperanza de que por medio de su influencia ideológica los bolcheviques lograrían este objetivo. La resolución terminaba con una enérgica protesta contra los intentos de atribuir a los bolcheviques de Kronstadt "la intención de separar a Kronstadt del resto de Rusia".

Lenin consideró que la acción de Kronstadt había sido prematura. Las negociaciones del grupo bolchevique del Soviet de Kronstadt sobre la solución del conflicto y la posterior labor de la organización del partido en Kronstadt se realizaron bajo la dirección directa de Lenin. 37.

- 5 Se refiere a la respuesta de los gobiernos de Francia e Inglaterra a la declaración del gobierno provisional del 27 de marzo (9 de abril) de 1917, publicadas en los periódicos el 28 de mayo (10 de junio). La nota de Francia (al igual que la de Inglaterra) elogiaba el propósito del gobierno provisional de lograr la independencia de Polonia, comunicaba el deseo de prepararse para "liberar" Alsacia-Lorena y lograr de Alemania una indemnización por los perjuicios. La nota de Inglaterra trataba de justificar la participación de Inglaterra en la guerra. En ambas notas se expresaba la esperanza de que Rusia continuaría participando en la guerra "hasta la victoria". 50.

- 6 *Los comités de fábricas y talleres* surgidos en marzo de 1917, inmediatamente después del triunfo de la revolución de febrero, eran organizaciones proletarias de clase. Sus antecesores fueron los consejos de delegados obreros y demás organismos electivos, creados en los comités de huelga provisionales durante los períodos de ascenso revolucionario.

Desde los primeros días de su existencia estos comités desplegaron una intensa labor: elaboraban y presentaban a los dueños de fábricas y talleres las reivindicaciones económicas de los obreros; implantaban por iniciativa propia la jornada de ocho horas; controlaban la contratación y el despido de mano de obra; creaban los destacamentos de la milicia obrera; combatían el sabotaje de los empresarios y conseguían materia prima y combustible para que las empresas no dejaran de trabajar, etc. Los comités de fábricas y talleres participaron activamente en la Revolución de Octubre. En 1918 se unieron con los sindicatos transformándose en sus organismos de base.

La *I Conferencia de los comités de fábricas y talleres de Petrogrado* se realizó desde el 30 de mayo hasta el 3 de junio (12 al 16 de junio) de 1917. Participaron 568 delegados de los comités de fábricas y talleres, del Buró de los sindicatos y de otras organizaciones de los obreros de Petrogrado y sus alrededores. En la Conferencia fueron analizados los siguientes problemas: el estado de la industria y el control y regulación de la producción en Petrogrado, las tareas de los comités de fábricas y talleres y su papel en el movimiento sindical, etc.

Durante la Conferencia se entabló una aguda lucha entre los bol-

cheviques y los mencheviques en torno del papel y las tareas de los comités de fábricas y talleres y del control obrero. Los mencheviques trataban de invalidar el papel político y económico de los comités, y de sustituir el control obrero por el control del gobierno con la participación de los partidos burgueses. La Conferencia aprobó las resoluciones bolcheviques por abrumadora mayoría de votos.

La Conferencia tuvo gran importancia como intercambio de experiencias de trabajo de los comités de fábricas y talleres y para agrupar sus fuerzas en la lucha por implantar el control obrero. Con este fin eligió un Consejo Central permanente de comités de fábricas y talleres constituido por 25 personas.

Lenin participó personalmente en la labor de la Conferencia, escribió la *Resolución sobre las medidas económicas para hacer frente al desastre* (véase el presente tomo, págs. 17-19) que fue aprobada por la mayoría, y dedicó al análisis de otras resoluciones sus artículos: *Posición pequeña burguesa en el problema de la desorganización económica y El desastre económico y la lucha del proletariado contra él* (véase el presente tomo, págs. 87-89 y 110-112), en los que critica las posiciones de los mencheviques en la Conferencia y defiende la táctica del partido bolchevique respecto del control obrero sobre la producción. 59.

7 *I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia*: sesionó desde el 3 hasta el 24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 1.090 delegados que representaban a 305 organizaciones unidas de obreros, soldados y campesinos, 53 Soviets regionales, distritales y provinciales, 21 organizaciones del ejército activo, 8 organizaciones militares de la retaguardia y 5 organizaciones de la marina. Los bolcheviques, que en ese entonces constituían la minoría en los Soviets, tenían 105 delegados. La enorme mayoría de los delegados pertenecían al bloque de los mencheviques y eseristas y a pequeños grupos que los apoyaban. En la orden del día figuraban 12 problemas: la democracia revolucionaria y el poder gubernamental; la actitud hacia la guerra; la preparación de la Asamblea Constituyente; el problema nacional; el problema de la tierra, etc. Lenin presentó informes sobre la actitud hacia el gobierno provisional y sobre la guerra. Los mencheviques y los eseristas, en sus discursos y resoluciones, llamaban a consolidar la disciplina en el ejército y a iniciar una ofensiva en el frente; a apoyar al gobierno provisional, y se oponían decididamente a que el poder pasara a los Soviets, declarando (por intermedio del ministro Tsereteli) que en Rusia no había ningún partido político que estuviese dispuesto a asumir todo el poder. En respuesta a esto, Lenin en nombre del partido bolchevique, declaró "¡Sí, lo hay!", y en su discurso desde la tribuna del Congreso dijo que el partido bolchevique en cualquier momento "está dispuesto a asumir todo el poder".

Los bolcheviques aprovecharon ampliamente la tribuna del Congreso para desenmascarar la política imperialista del gobierno provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y eseristas, presentando sus resoluciones sobre todos los problemas fundamentales y defendiéndolas. Sus intervenciones estaban dirigidas, no sólo a los delegados, sino también a las amplias masas del pueblo, a los obreros, campesinos y soldados.

Los bolcheviques revelaron la esencia antipopular y contrarrevolucionaria de la política exterior del gobierno provisional burgués y el carácter imperialista de la guerra, denunciaron la incapacidad del gobierno provisional para salvar al país del caos. Demostraron el total fracaso de la política de conciliación con los capitalistas, y propusieron en su resolución que se aceptara que la única salida era el paso de todo el poder estatal al Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. La mayoría menchevique y eserista mantuvo en sus resoluciones la posición de apoyar al gobierno provisional, aprobó la ofensiva que éste preparaba en el frente de guerra, y se pronunció contra el paso del poder a los Soviets. En el Congreso se eligió el Comité Ejecutivo Central que funcionó hasta el II Congreso de los Soviets y en el cual predominaban los eseristas y los mencheviques.

Al evaluar la importancia del Congreso, Lenin escribió que "mostró con más nitidez que nunca la retirada de los líderes eseristas y mencheviques de la revolución" (véase el presente tomo, pág. 128.) 81.

- 8 *El llamamiento del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado "A los pueblos de todo el mundo"* fue aprobado por la mayoría eserista y menchevique del Soviet bajo la presión del amplio movimiento de trabajadores que luchaban por el cese de la guerra, en la reunión del Soviet del 14 (27) de marzo de 1917, y al día siguiente se publicó en los periódicos *Pravda* e *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado*.

El llamamiento estaba lleno de frases ampulosas sobre la paz, instaba a los pueblos de los países beligerantes a realizar "decisivas acciones conjuntas en favor de la paz", pero no denunciaba el carácter de la guerra como guerra de rapiña ni proponía ninguna medida práctica de lucha por la paz; en esencia, justificaba la continuación de la guerra imperialista por el gobierno provisional burgués. 92.

- 9 En junio de 1917 Italia ocupó a Albania y proclamó su independencia bajo un virtual protectorado italiano.

En Grecia se produjo un golpe de Estado alentado por Inglaterra y Francia. Mediante el bloqueo económico, que causó un hambre terrible y mediante la ocupación de varias regiones griegas por las tropas anglo-francesas, los aliados obligaron a abdicar al rey Constantino, e instauraron en el poder a Venizelos, que les era adicto. Grecia fue arrastrada a la guerra del lado de la Entente, contra la voluntad de la enorme mayoría de la población.

Durante la primera guerra mundial Persia (Irán) fue ocupada por tropas inglesas y rusas. A comienzos de 1917 Persia perdió su independencia, al ser ocupada por las tropas rusas en el norte y por las inglesas en el sur.

Todos estos actos de violencia imperialista fueron apoyados por los diplomáticos del gobierno provisional. 93.

- 10 Se trata de la declaración presentada al I Congreso de los Soviets de toda Rusia por el Buró del grupo de bolcheviques y el Buró de socialdemócratas internacionalistas unidos. En esa declaración se exigía que

el Congreso diera prioridad al problema de la ofensiva que el gobierno provisional preparaba en el frente. Se señalaba que esa ofensiva respondía a exigencias de los magnates del imperialismo aliado, que los círculos contrarrevolucionarios de Rusia contaban con que de ese modo concentrarían el poder en manos de los grupos de militares, diplomáticos y capitalistas; asestarían un golpe a la lucha revolucionaria por la paz y a las posiciones conquistadas por la democracia rusa. La declaración alertaba a la clase obrera, al ejército y al campesinado acerca de la amenaza que se cernía sobre el país y exhortaba al Congreso a rechazar inmediatamente la presión de los contrarrevolucionarios.

La proposición del Buró del grupo del POSDR(b) fue rechazada por el Congreso. 93.

- 11 *Sotsial-Demokrat* ("El socialdemócrata"): periódico oficial del Buró regional de Moscú, del Comité de Moscú y más tarde del Comité de distrito de Moscú del POSDR(b); se publicó desde marzo de 1917 hasta marzo de 1918. Su Redacción estuvo integrada en diferentes períodos por M. S. Olminski, I. I. Skvortsov Stepánov, A. A. Solts, E. M. Iaroslavski y otros.

Publicó una serie de artículos y documentos de Lenin: *Cartas desde lejos (primera carta)*, *Las tareas del proletariado en la actual revolución (ob. cit., t. XXIV)*, *Llamamiento a los soldados de todos los países beligerantes (id. ibíd., t. XXV)*, *Discurso sobre la actitud hacia el gobierno provisional 4 (17) de junio*, pronunciado en el I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia (véase el presente tomo, págs. 83-95) y otros. En marzo de 1918, a raíz del traslado del gobierno soviético y del Comité Central del partido a Moscú, el periódico *Sotsial-Demokrat* se fusionó con *Pravda*. 109.

- 12 La expresión *señores del 3 de junio* comprende a los partidos burgueses y terratenientes (derechas, octubristas y kadetes), que obtuvieron enorme predominio en la III y la IV Dumas del Estado como resultado de la promulgación por parte del gobierno zarista de la ley electoral contrarrevolucionaria del 3 (16) de junio de 1907. Esa ley restringió aun más el ya limitado derecho electoral de los obreros y campesinos.

El grupo del 3 de junio asistía periódicamente a reuniones "privadas" de los diputados de la IV Duma del Estado. Una de estas reuniones tuvo lugar el 3 (16) de junio de 1917, el mismo día que comenzó su labor el Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Esta coincidencia no fue casual: los partidos contrarrevolucionarios de la burguesía y los terratenientes rusos trataban evidentemente de presionar a los conciliadores pequeñoburgueses, mencheviques y eseristas, que eran mayoría en el Congreso.

El objetivo de la reunión era discutir la política exterior. Intervinieron destacados líderes de los octubristas y kadetes: V. A. Maklákov, P. N. Miliukov, V. V. Shulguin y otros. En sus discursos exigieron que se cumplieran rigurosamente las obligaciones contraídas con los aliados y se pusiera fin a la revolución. En ese mismo espíritu estaba redactada la resolución que aprobaron. 115.

10. Se refiere al "Acta de la reunión de miembros del POSDR unido por el Comité Central, del 8 de abril (25 de marzo) de 1917", en la que se exponen las negociaciones de los emigrados rusos de distintas tendencias políticas con el socialista suizo R. Grimm, presidente de la Comisión Socialista Internacional y con F. Platten, secretario del Partido Socialdemócrata Suizo y zimmerwaldista de izquierda, sobre el paso por Alemania. (Véase más detalles sobre el viaje en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 48.)

El viaje comenzó el 27 de marzo (9 de abril); el 31 de marzo (13 de abril) Lenin, con un grupo de emigrados, llegó a Estocolmo y ese mismo día viajó a Rusia vía Finlandia. Al llegar a Petrogrado, a pedido de los emigrados que regresaban de Suiza, Lenin (junto con Zinoviev) preparó un comunicado sobre el paso por Alemania para la reunión del 4 (17) de abril de 1917 del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Después de escuchar el informe, el Comité Ejecutivo resolvió "urgirse inmediatamente al gobierno provisional y tomar medidas para que pudieran entrar en Rusia sin demora todos los emigrados, independientemente de sus ideas políticas y de su actitud hacia la guerra". En esa misma reunión Lenin fue incorporado al Comité Ejecutivo del Soviet.

A pesar de que los hechos eran absolutamente evidentes e irrefutables, la prensa burguesa, eserista y menchevique intentó valerse del paso por Alemania para iniciar una campaña de calumnias contra el partido bolchevique, a fin de socavar su prestigio, que crecía vertiginosamente entre las masas. 121.

- 14 El I Congreso de los Soviets de toda Rusia prohibió la demostración organizada para el 10 (23) de junio por el CC del partido bolchevique.

A comienzos de junio la situación en Petrogrado se hacía cada vez más tensa. La prolongación de la guerra por el gobierno provisional, la preparación de la ofensiva en el frente, las dificultades en el abastecimiento, provocaban el descontento y la indignación de los obreros y soldados. La orden impartida por el gobierno a las tropas para que ocuparan la casa de campo de Durnovó y desalojaran de ella a los obreros de las organizaciones del distrito de Viborg provocó una huelga. El 7 (20) de junio se declararon en huelga cuatro fábricas y al día siguiente ya llegaban a 28. Las masas salían a la calle espontáneamente.

Para evitar una posible provocación y víctimas inútiles, el 8 (21) de junio, en la reunión de los miembros del CC, el Comité de Petrogrado y la Organización Militar, con representantes de los obreros de los distritos y de las unidades del ejército, a proposición de Lenin, se resolvió realizar una demostración organizada y pacífica. Ésta se fijó para el 10 (23) de junio.

La resolución del CC del partido bolchevique de llevar a cabo una demostración tuvo la más viva repercusión entre las masas y provocó gran alarma, tanto en las esferas oficiales como entre los mencheviques y eseristas, que decidieron hacerla fracasar. El 9 (22) de junio, por la noche, el Congreso de los Soviets, dirigido por los mencheviques y los eseristas, publicó una resolución por la que prohibía todo tipo de demostraciones callejeras durante tres días.

Para no contrariar lo resuelto por el Congreso de los Soviets, a suge-

encia de Lenin, el CC del partido bolchevique, a altas horas de la noche del 9 al 10 de junio, dispuso postergar la demostración. Miembros del CC y del Comité de Petrogrado y otros militantes del partido fueron enviados a las fábricas y talleres y a los cuarteles para convencer a los obreros y soldados que no debía realizarse la demostración. La labor esclarecedora de los bolcheviques dio los resultados deseados: los obreros y soldados aceptaron que no era oportuno efectuar una demostración en ese momento. Esto comprobaba el crecimiento del prestigio del partido entre las masas, su capacidad para mantenerse vinculado a ellas, la flexibilidad de los bolcheviques para dirigir. Dos días después, los eseristas y mencheviques que dirigían el I Congreso de los Soviets de toda Rusia aprobaron la realización de la demostración para el 18 de junio (1 de julio). Para ese día estaba fijado el comienzo de la ofensiva de las tropas rusas en el frente, y los dirigentes de los partidos conciliadores querían hacer una demostración de la confianza de las masas en el gobierno provisional.

Bajo la dirección inmediata de Lenin, el CC y el Comité de Petrogrado desplegaron una vasta labor a fin de que la demostración reflejara el auténtico estado de ánimo de las masas, de ganar esa importante batalla pacífica contra los mencheviques y eseristas por la influencia sobre las masas. Lenin intervino personalmente en la preparación de la demostración; escribió las consignas, vigiló la preparación de los carteles y las banderas; dio instrucciones a los corresponsales; envió telegramas a las organizaciones bolcheviques locales, se ocupó de que hubiese un número suficiente de oradores bolcheviques, y también él se incluyó en la lista; participó en el mitin en Marsovoie Polie.

El 18 de junio (1 de julio) salieron en manifestación cerca de 500.000 obreros y soldados de Petrogrado. La gran mayoría de los manifestantes desfilaron con las consignas revolucionarias del partido bolchevique. Sólo pequeños grupos llevaban consignas de los partidos conciliadores, que llamaban a confiar en el gobierno provisional. La manifestación puso en evidencia el creciente espíritu revolucionario de las masas y el enorme ascenso de la influencia y el prestigio del partido bolchevique. Demostró al mismo tiempo el completo fracaso de los partidos conciliadores pequeñoburgueses, que apoyaban al gobierno provisional. Lenin hizo un análisis de la demostración de junio en los artículos *El dieciocho de junio, Tres crisis* (véase el presente tomo, págs. 179-181 y 246-250) y otros. 139.

Después del triunfo de la revolución de febrero, las organizaciones obreras del distrito de Viborg (el sindicato de panaderos, la organización de la milicia popular del distrito, etc.) y también los anarquistas ocuparon la deshabitada casa de campo del ex ministro zarista Durnovó y el extenso parque que la rodeaba, y que fue aprovechado por los trabajadores de la zona como lugar de descanso.

El 7 (20) de junio el gobierno provisional, con el apoyo de la mayoría menchevique y eserista del Soviet de Petrogrado, y luego del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, ordenó desalojar la casa de campo de Durnovó. La orden suscitó protestas entre los obreros de Petrogrado, especialmente entre los del distrito de Viborg. Varias fábricas se decla-

raron en huelga. El gobierno cedió, pero en la noche del 19 de junio (2 de julio) envió al lugar un destacamento armado de cosacos y soldados que tomaron la casa por asalto, dieron muerte a dos anarquistas y arrestaron a 59 personas. Como la mayoría de los detenidos no tenía nada que ver con los anarquistas muy pronto debieron dejarlos en libertad. Ese acto brutal del gobierno provisional provocó gran indignación entre los obreros.

La prensa burguesa se dedicó, durante varias semanas a describir en detalle los "horrores" que supuestamente habían tenido lugar en la casa de campo de Durnovó y utilizó ampliamente esta circunstancia para combatir el estado de ánimo revolucionario de las masas y para la lucha contra los bolcheviques. 139.

- 16 Se refiere a la intervención del menchevique Tsereteli, ministro del gobierno provisional, el 11 (24) de junio de 1917, en la reunión conjunta del Presidium del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos y del Buró de todos los grupos del Congreso. Esta reunión fue organizada por los líderes mencheviques y eseristas, aprovechando que eran mayoría, para preparar un golpe al partido bolchevique. En un discurso de tono histórico, Tsereteli declaró que la demostración fijada por los bolcheviques para el 10 (23) de junio era "un complot de los bolcheviques para derrocar al gobierno y tomar el poder". En señal de protesta contra ese discurso calumnioso y contrarrevolucionario, y contra intervenciones análogas de otros líderes eseristas y mencheviques, los bolcheviques abandonaron la reunión. Lenin no asistió a esa reunión y estaba contra la participación en ella.

En su carta a la Redacción de *Pravda* aclaró que él sostenía que los bolcheviques debían negarse por principio a participar en esa reunión, y presentar en ella una declaración por escrito: no participaremos en ninguna reunión que trate tales problemas (la prohibición de demostraciones) (véase el presente tomo, pág. 153.) 148.

- 17 Se refiere a la declaración del CC del POSDR(b) y del Buró del grupo bolchevique del I Congreso de los Soviets de toda Rusia, que se dio a publicidad el 11 (24) de junio de 1917 en la reunión conjunta del Presidium del Congreso de los Soviets y del Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos y el Buró de todos los grupos del Congreso. La declaración estaba basada en el proyecto escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 146-147.)

En la declaración se señalaba que la demostración del 10 (23) de junio no se había realizado, no porque hubiese sido prohibida por la mayoría eserista y menchevique del Congreso de los Soviets, sino porque el Comité Central del partido bolchevique la había suspendido; se ponía de manifiesto la connivencia de los eseristas y los mencheviques con las fuerzas de la contrarrevolución y la reacción; se denunciaba que el bloque de eseristas y mencheviques calumniaba a los bolcheviques al acusarlos de tramar un complot militar. "... La farsa de un complot militar —decía la declaración— fue inventada por un miembro del gobierno pro-

visional [Tsereteli, Ed.] para desarmar al proletariado de Petrogrado y disolver su guarnición."

En *Pravda*, núm. 80, del 13 (26) de junio de 1917, se decía: "El sentido y la importancia de estas medidas no requieren explicación. Se trata de desarmar a la vanguardia revolucionaria, método al que siempre recurrió la contrarrevolución burguesa cuando se sintió incapaz de afrontar las tareas planteadas por la revolución y la creciente indignación de las masas trabajadoras. El ciudadano Tsereteli y quienes lo orientan no pueden ignorar que nunca en la historia las masas obreras entregaron sin lucha las armas que obtuvieron de la revolución. Quiere decir que la burguesía gobernante y sus ministros 'socialistas' provocarán una guerra civil por un problema fundamental, en el que la contrarrevolución midió siempre sus fuerzas con la clase obrera."

Los bolcheviques querían hacer conocer públicamente esta declaración en la sesión del Congreso de los Soviets del 12 (25) de junio, pero el que presidió la reunión quitó el uso de la palabra al representante de los bolcheviques. La declaración fue enviada al Presidium del Congreso de los Soviets. En esa misma sesión del Congreso, a pesar de que los bolcheviques habían suspendido la demostración, fue aprobada la resolución de censurar al partido bolchevique. 157.

18 *Rada Central de Ucrania*: organización contrarrevolucionaria nacionalista burguesa, fundada en Kíev (abril de 1917), en el Congreso Nacional de toda Ucrania, por el bloque de los partidos y grupos nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses ucranios. El presidente de la Rada fue el ideólogo de la burguesía ucraniana M. S. Grushevski, su vicepresidente V. K. Vinichenko. Integraban la Rada, Petliura, Efrémov, Antonóvich y otros nacionalistas. Su base social estaba constituida por la burguesía de la ciudad y del campo, los kulaks, la intelectualidad nacionalista pequeñoburguesa. La Rada Central se esforzaba por consolidar el poder de la burguesía y los terratenientes ucranios y por crear un Estado burgués ucranio, finalidad para la cual aprovechaba el movimiento de liberación nacional de Ucrania. Bajo la bandera de la lucha por la independencia nacional, aspiraba a dirigir a las masas populares ucranias, a alejarlas del movimiento revolucionario de toda Rusia, a someterlas a la dominación de la burguesía ucraniana y a impedir el triunfo de la revolución socialista en Ucrania. La Rada apoyaba al gobierno provisional, a pesar de su divergencia en lo concerniente al otorgamiento de la autonomía a Ucrania.

Después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Rada se declaró organismo supremo de la "república popular de Ucrania" y se lanzó a una lucha directa contra el poder soviético, transformándose en uno de los centros más importantes de la contrarrevolución rusa.

En diciembre de 1917, en el I Congreso de los Soviets de toda Ucrania, efectuado en Járkov, Ucrania fue declarada república soviética. El Congreso anunció el derrocamiento del poder de la Rada Central. El Consejo de Comisarios del Pueblo de la RSFSR reconoció al gobierno soviético de Ucrania como único gobierno legítimo de esta república y dispuso prestarle ayuda inmediata en la lucha contra la Rada contrarrevolucionaria. En diciembre de 1917 y enero de 1918 los levantamientos armados contra la Rada Central y por el restablecimiento del poder soviético abar-

caban toda Ucrania. En enero de 1918 las tropas soviéticas pasaron a la ofensiva en Ucrania y el 26 de enero (8 de febrero) ocuparon Kiev, derrocando a la Rada burguesa.

Aniquilada y expulsada del territorio de la Ucrania soviética y sin apoyo entre las masas trabajadoras, la Rada Central se alió al imperialismo alemán para derrocar el poder soviético y restaurar el régimen burgués en Ucrania. Durante las negociaciones de paz entre la República Soviética y Alemania, la Rada envió a Brest-Litovsk su delegación y, sin conocimiento de la delegación soviética, firmó una paz por separado con Alemania, comprometiéndose a darle cereales, carbón y materias primas a cambio de ayuda militar contra el poder soviético. En marzo de 1918 la Rada volvió a Kiev junto con los invasores austro-alemanes y se convirtió en un miserable títere en sus manos. Convencidos de que la Rada era impotente para aplastar el movimiento revolucionario en Ucrania y garantizar la entrega de abastecimientos que le exigían, a fines de marzo los alemanes disolvieron esa organización. 160.

- ¹⁹ En 1914, Dzhunkovski, viceministro del Interior del gobierno zarista, se enteró de que Malinovski, diputado a la IV Duma, era un agente provocador. El 7 (20) de mayo de 1914, Dzhunkovski comunicó esta información "bajo palabra de honor" a Rodzianko, presidente de la Duma, y ambos resolvieron alejar a Malinovski de la Duma, pero de modo que eso no "provocase un escándalo ni para la Duma, ni para los ministros". Se propuso a Malinovski que renunciara a su mandato de diputado y se marchara al extranjero, con la colaboración del departamento de policía. Malinovski fue desenmascarado sólo en julio de 1917, cuando la Comisión Extraordinaria para Investigar los delitos del viejo régimen publicó los materiales sobre el caso, que se conservaban en el archivo del departamento de policía. El desenmascaramiento del provocador Malinovski fue utilizado por la prensa burguesa, menchevique y eserista para intensificar la infame campaña de calumnias contra los bolcheviques. En 1918 Malinovski fue procesado y sentenciado al fusilamiento por el Tribunal Revolucionario. 172.

- ²⁰ Este artículo fue escrito cuando la Comisión Investigadora publicó la "comunicación del gobierno sobre el caso Malinovski".

Con motivo del descubrimiento de la provocación de Malinovski el 26 de mayo (8 de junio) de 1917, el abogado N. A. Kolokólov citó a Lenin para que prestara declaración. En su testimonio, Lenin escribió sobre el caso del provocador Malinovski lo siguiente: "Yo había oído que en Moscú, aproximadamente en 1911, se comenzó a sospechar de la honestidad política de Malinovski, pero a nosotros nos comunicaron esas sospechas con absoluta precisión en la primavera de 1914, después de su repentina renuncia a la Duma del Estado. En lo que se refiere a los rumores que circulaban en Moscú, databan de la época en que 'la manía de ver espías', había llegado a su punto culminante, y no se comunicaba un solo hecho que pudiese dar lugar a investigaciones.

"Después de la renuncia de Malinovski nombramos una comisión para investigar las sospechas (Zinóviev, Hanecki y yo). Interrogamos a muchos testigos, hicimos careos con Malinovski; llenamos cientos de pági-

nas con actas sobre estos testimonios (lamentablemente a causa de la guerra muchas desaparecieron o quedaron en Cracovia). Ninguno de los miembros de la comisión pudo comprobar absolutamente nada. Malinovski nos explicó su renuncia diciendo que no podía seguir ocultando un asunto personal que lo había obligado a cambiar de nombre, que el hecho estaba vinculado con el honor de una mujer, que el episodio había ocurrido mucho antes de su casamiento y nombró testigos en Varsovia y en Kazán; entre paréntesis, recuerdo que uno de ellos era profesor de la Universidad de Kazán. La historia nos pareció verídica, el fogoso temperamento de Malinovski le daba visos de realidad y consideramos que no era asunto nuestro dar publicidad a este tipo de cosas. Decidimos hacer venir a los testigos de Cracovia o enviarles agentes de la Comisión de Rusia. La guerra lo impidió.

"Pero la convicción unánime de los tres miembros de la Comisión fue que Malinovski no era un provocador, y así lo declaramos a la prensa." (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS.) La provocación de Malinovski fue desenmascarada con motivo de la investigación de los delitos del ex ministro del Interior y otros altos funcionarios.

La contrarrevolución utilizó las conclusiones de la Comisión Investigadora del caso del provocador Malinovski citadas en el texto, para tratar de socavar el creciente prestigio de los bolcheviques entre los obreros, campesinos y soldados. Así lo prueba el hecho de que el testimonio de Lenin fue expuesto de manera particularmente tendenciosa y con hostilidad. Al reproducir la "Comunicación del gobierno" los periódicos burgueses, mencheviques y eseristas dejaron pasar intencionalmente una serie de burdas deformaciones y tergiversaciones en las citas del testimonio de Lenin. 178.

- 21 En las declaraciones de Lenin este pasaje está expuesto así: "Yo, personalmente, he tenido que razonar así: después del caso de Azef, ya no puede asombrarme nada. Pero yo no creo que se trate de provocadores aquí, no sólo porque no veo ninguna prueba ni evidencia, sino también porque, si Malinovski fue un provocador, de ello la policía política no ha obtenido tanto beneficio, y en cambio se benefició nuestro partido, *Pravda* y todo el aparato legal.

"Es evidente que al llevar un provocador a la Duma, alejando para ello a los adversarios del bolchevismo, etc., la policía política se dejó llevar por una burda imagen del bolchevismo, yo diría por una caricatura estereotipada, pensando que los bolcheviques 'van a organizar una insurrección armada'. Para reunir todos los hilos de la insurrección que se preparaba, valía la pena, desde el punto de vista de la policía política, exponerse a todo, con tal de ubicar a Malinovski en la Duma del Estado y en el CC.

"Y cuando la policía política logró ambos objetivos, resultó que Malinovski se había transformado en uno de los eslabones de la larga y sólida cadena que unía (y para colmo desde diversos puntos) nuestra base ilegal con los dos más grandes organismos de influencia del partido en las masas, más exactamente con *Pravda* y con el grupo socialdemócrata de la Duma. El provocador debía proteger estos dos organismos para

justificarse ante nosotros" (del Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS.) 173.

- 22 El informe de Lenin ocupó el lugar central en la Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y la retaguardia del POSDR(b). Según las memorias de M. S. Kedrov, el Presidium de la Conferencia consideró que, de los representantes de la prensa no bolchevique podía permitir el acceso a las sesiones sólo al corresponsal de *Nóvaia Zhizn*, a condición de que hiciese un relato objetivo de su labor.

Se conservaron dos versiones del informe de Lenin: las anotaciones del corresponsal de *Nóvaia Zhizn*, donde se publicó al día siguiente, el 21 de junio (4 de julio) de 1917, y las notas de M. S. Kedrov.

La Conferencia de toda Rusia de las organizaciones militares del frente y la retaguardia del POSDR(b) se realizó desde el 16 hasta el 23 de junio (29 de junio a 6 de julio) de 1917 en Petrogrado. Asistieron 107 delegados de 43 organizaciones militares del frente y 17 organizaciones bolcheviques de la retaguardia que agrupaban alrededor de 26.000 miembros del partido. La Conferencia fue convocada por el Buró de Organización de la Organización Militar del CC. La orden del día era la siguiente: informes de las localidades; actitud hacia las resoluciones de la VII Conferencia (de abril); la situación actual; organización del gobierno y de los Soviets de diputados obreros y soldados; la guerra, la paz, la ofensiva; el problema agrario y otros. Lenin presentó los informes sobre la situación actual y el problema agrario. En la resolución sobre la situación actual aprobada se señalaba que la organización militar del POSDR(b) tenía como tarea realizar la propaganda y agitación bolchevique entre los soldados, exhortaba a luchar contra la guerra imperialista, contra los intentos de acciones desorganizadoras aisladas; se señalaba la necesidad de realizar una amplia labor de preparación de las fuerzas del proletariado y del ejército revolucionario para la nueva etapa de la revolución. Sobre el problema agrario se aprobó la resolución de la Conferencia de Abril. La Conferencia reconoció la necesidad de reemplazar el ejército regular por destacamentos armados de obreros de la Guardia Roja, que debían estar a disposición de las organizaciones obreras electivas y de sustituir la policía por la milicia popular. Resolvió considerar el periódico *Soldátskaia Pravda* como portavoz de las organizaciones militares del POSDR(b); ratificó el proyecto de estatutos de la Organización Militar y eligió el Buró Central de las organizaciones militares de toda Rusia que fue integrado por M. S. Kedrov, N. V. Krilenko, V. I. Nievski, N. I. Podvoiski y otros. La Conferencia tuvo gran importancia para la consolidación de los vínculos entre el proletariado y la masa de soldados y facilitó el trabajo de los bolcheviques entre las tropas. 182.

- 23 Se refiere a la ofensiva iniciada por las tropas rusas en el frente, en junio de 1917, que el gobierno provisional emprendió a instancia de los imperialistas rusos y anglo-franceses. El decreto sobre la ofensiva fue promulgado por el ministro de Guerra Kérenski el 16 (29) de junio. El 18 de junio (1 de julio) las tropas rusas pasaron a la ofensiva en el frente suroccidental. Durante los primeros días, la ofensiva fue exitosa

y las tropas rusas avanzaron, capturando algunos miles de prisioneros. Pero sólo tuvieron éxito en los primeros combates. El cansancio de los soldados, el hecho de que no comprendían el objetivo de la ofensiva, la escasa preparación técnica, determinaron que las tropas alemanas rompieran el frente y las tropas rusas se replegaran desordenadamente. El ejército ruso sufrió una seria derrota: en diez días de combate perdió alrededor de 60.000 hombres.

El fracaso de la ofensiva en el frente fue el fracaso de toda la política del gobierno provisional y del bloque de los eseristas y mencheviques defencistas que lo apoyaban. La derrota de la ofensiva de junio hizo crecer considerablemente la influencia bolchevique entre las masas de obreros y soldados, pues los convenció en forma más evidente de lo justo de la línea bolchevique. Las noticias sobre las enormes pérdidas sufridas durante la ofensiva, provocaron una ola de indignación entre los trabajadores y aceleraron el comienzo de una nueva crisis política en el país (véase nota 29.) 184.

- 24 *Conferencia de sindicatos de toda Rusia* (tercera): tuvo lugar en Petrogrado entre el 21 y el 28 de junio (4 a 11 de julio) de 1917. Fue la primera vez que los sindicatos de Rusia se reunían legalmente en una Conferencia nacional. Asistieron 211 delegados con voz y voto en representación de 1.400.000 miembros de sindicatos. Los bolcheviques, enviados por los grandes centros industriales de Rusia (Petrogrado, Moscú, Kíev, Ivánovo-Vosnesensk, los Urales) eran 73. En la Conferencia se debatieron los siguientes temas: las tareas del movimiento sindical, la estructuración de los sindicatos, la lucha económica y otros.

Desde el primer día se entabló una aguda lucha ideológica entre los bolcheviques, a los que se había unido un pequeño grupo de mencheviques internacionalistas, y los mencheviques, los eseristas, los bundistas y otros, en torno de todos los puntos fundamentales de la orden del día. En las intervenciones de los mencheviques, tras la consigna "unidad del movimiento sindical", se abogaba por la "neutralidad" de los sindicatos, se ocultaba la necesidad de una lucha de clase decidida contra la burguesía y se apoyaba la política conciliadora de los Soviets eseristas y mencheviques. En la resolución propuesta por los bolcheviques sobre el papel del partido proletario en el movimiento sindical se señalaba que la lucha de la clase obrera sólo puede ser exitosa, a condición de que se realicen acciones coordinadas entre las organizaciones partidarias y sindicales, que la "neutralidad" de los sindicatos es perjudicial. En la resolución sobre las tareas de los sindicatos se indicaba que éstos podían cumplir su misión sólo si libraban una lucha sin cuartel contra la guerra imperialista, contra la "paz civil" con la burguesía y la participación de los socialistas en el ministerio burgués. Por una insignificante mayoría de 10 ó 12 votos la Conferencia aprobó la resolución de los mencheviques defencistas. Bajo la influencia del sector bolchevique de delegados se aprobó la exigencia de inmediata promulgación de un decreto sobre la jornada de ocho horas, sobre la prohibición de las horas extra de trabajo, etc.

Por las memorias del obrero bolchevique G. K. Korolev, miembro de la dirección del sindicato textil de la zona Ivánovo-Kineshensk, se sabe

que Lenin dirigió la lucha del grupo bolchevique en la Conferencia. "El 21 de junio —recuerda Korolev— se inauguró la Conferencia de sindicatos de toda Rusia, cuyas resoluciones no nos dejaron muy satisfechos, nuestras esperanzas no se vieron plenamente justificadas... El camarada Lenin tomó la dirección de nuestro grupo; no sólo nos dirigió, sino que literalmente nos enseñó, a nosotros, los obreros, cómo teníamos que actuar frente al desarrollo de la revolución en cada lugar."

En la Conferencia se eligió el Consejo Central Provisional de los sindicatos y se aprobó el reglamento del futuro congreso. 193.

- 25 Se refiere al III Congreso del partido de los socialistas revolucionarios realizado entre fines de mayo y comienzos de junio de 1917 en Moscú. En el curso del congreso se pusieron en evidencia profundas divergencias entre el ala derecha y el ala izquierda del partido acerca de algunas cuestiones, entre otras, la referente a la actitud hacia la guerra; los eseristas de izquierda se pronunciaron contra la política del gobierno provisional de continuar la guerra. Las elecciones al CC del partido eserista se efectuaron el 2 (15) de junio. Al dar a publicidad los resultados de las elecciones, se explicó que muchos delegados votaron contra la candidatura de Kérenski al CC porque estaba sobrecargado de trabajo en los ministerios de Guerra y de Marina, es decir, por consideraciones de índole práctica, y no política.

E. K. Breshkó-Breshkóvskaia (cuyo seudónimo era "abuelita") uno de los fundadores y miembros de más antigüedad en el partido eserista, al enterarse de que Kérenski no había sido elegido, consideró que se trataba de una intriga, y en señal de protesta rechazó el título de miembro del CC del partido eserista, e hizo pública su decisión en la prensa. 199.

- 26 *Conferencia de representantes de la industria y el comercio de toda Rusia*: se realizó el 1 y 2 (14 y 15) de junio de 1917 en Petrógrado; fue presidida por el kadete N. N. Kútler. En la Conferencia se discutió el estado de la industria y las medidas de lucha contra el caos económico. A pesar de que su finalidad era tratar cuestiones estrictamente económicas, las resoluciones de esa Conferencia estaban saturadas de odio hacia la clase obrera y la revolución socialista. Con la amenaza de cerrar fábricas y talleres los grandes industriales exigieron al gobierno provisional que tomara medidas contra la implantación de la jornada de ocho horas y el aumento de salarios. Para defender mejor los intereses de los empresarios, la Conferencia resolvió crear un organismo único para toda Rusia, integrado por representantes de las principales sociedades comerciales e industriales. 208.

- 27 *La reunión privada de 23 miembros de la IV Duma* a que hace referencia Lenin tuvo lugar el 28 de junio (11 de julio) de 1917 en el Palacio de Táurida, con la presidencia de Rodzianko. La orden del día anunciada oficialmente era la discusión de la situación económica y financiera del país. Pero en realidad el objetivo fundamental era presionar al gobierno provisional de coalición para obligarlo a que renunciara a adoptar cualquier tipo de medidas sobre el problema agrario, en particular la ley sobre prohibición de la compra y venta de la tierra.

Esa reunión movilizó a las fuerzas de la contrarrevolución en la lucha contra la disposición revolucionaria de la clase obrera y del campesinado trabajador, en la lucha contra la influencia de los bolcheviques. 217.

- 28 El 2 (15) de julio, después de las primeras informaciones sobre la derrota de la ofensiva de junio, los ministros kadetes Shingariov, Manuilov y Shajovskoi renunciaron a sus cargos en el gobierno provisional de coalición, y, como explicación oficial de su actitud, argumentaron que estaban en desacuerdo con la posición del gobierno en el problema ucranio. En su declaración a la Rada Central de Ucrania, el gobierno provisional había prometido designar por mutuo acuerdo el organismo de gobierno de Ucrania, un secretariado general, mientras que los kadetes estaban en favor de que sólo la Asamblea Constituyente solucionase la cuestión ucraniana.

El verdadero motivo de la renuncia de los kadetes era su deseo de provocar una crisis en el gobierno, a fin de presionar a los ministros "socialistas" y lograr su acuerdo para aplicar el programa contrarrevolucionario kadete: desarmar a la Guardia Roja, evacuar a las tropas revolucionarias de Petrogrado y la proscripción del partido bolchevique. 222.

- 29 Lenin se refiere a la demostración masiva efectuada en Petrogrado el 3 y 4 (16 y 17) de julio de 1917. Indignados porque el gobierno provisional había lanzado las tropas a una ofensiva evidentemente desesperada, cuyo desenlace, como era de prever, fue una derrota, los soldados, marinos y obreros salieron en manifestación. El movimiento comenzó el 3 (16) de julio en el distrito de Viborg, cuando salió a la calle el regimiento 1 de artilleros. La demostración amenazaba con trasformarse en una acción armada contra el gobierno provisional.

El partido bolchevique estaba en ese momento contra una acción armada, pues consideraba que la situación revolucionaria no había madurado aún en el país. En la reunión del CC convocada para el 3 (16) de julio a las 4 de la tarde se resolvió no realizar la demostración; igual resolución aprobó la II Conferencia de los bolcheviques de la ciudad de Petrogrado que estaba sesionando en esos momentos. Los delegados de la Conferencia se dirigieron a las fábricas y a los barrios para disuadir a las masas de efectuar la demostración, pero ésta ya había comenzado y no fue posible contenerla.

Teniendo en cuenta el estado de ánimo de las masas, el Comité Central, junto con el Comité de Petersburgo y la Organización Militar, ya avanzada la noche del 3 (16) de julio, aprobó la resolución de participar en la demostración para darle un carácter pacífico y organizado. En ese momento Lenin no se hallaba en Petrogrado; enfermo como consecuencia del excesivo trabajo, se había tomado unos días de descanso. Informado sobre estos hechos, regresó a Petrogrado en la mañana del 4 (17) de julio y asumió la dirección de los acontecimientos que se desarrollaban. En la tarde de ese día, Lenin habló desde el balcón de la casa de Kshesinskaia a los marinos de Kronstadt (véase el presente tomo, págs. 290-301). Su discurso tuvo gran influencia; en él instó a los marinos a mostrar firmeza, tenacidad y vigilancia.

En la demostración del 4 de julio participaron más de 500.000 personas bajo las consignas bolcheviques de "¡todo el poder a los Soviets!" y otras. Los manifestantes exigían que el Comité Ejecutivo Central de los Soviets tomara el poder; pero los líderes eseristas y mencheviques se negaban a hacerlo.

El gobierno provisional, con el consentimiento y el acuerdo del Comité Ejecutivo Central eserista y menchevique, lanzó contra la demostración pacífica los destacamentos de cadetes militares y cosacos. Estos abrieron fuego contra los manifestantes. Fueron llamadas unidades de tropas contrarrevolucionarias del frente para aplastar la demostración.

En la reunión de miembros del CC y del Comité de Petrogrado, que se realizó bajo la dirección de Lenin en la noche del 4 al 5 de julio, se resolvió suspender de manera organizada las demostraciones. Fue una inteligente medida del partido, que supo replegarse a tiempo para salvar de la derrota las fuerzas fundamentales de la revolución. Los mencheviques y eseristas resultaron en la práctica participantes y cómplices de la matanza contrarrevolucionaria.

Junto con la burguesía iniciaron una campaña contra el partido bolchevique. Los periódicos bolcheviques *Pravda*, *Soldátskaya Pravda* y otros fueron clausurados por el gobierno provisional; fue destruida la imprenta Trud, que había sido adquirida con fondos de los obreros. Comenzaron a desarmar a los obreros y se produjeron arrestos, allanamientos y pogroms. Las tropas revolucionarias de los cuarteles de Petrogrado fueron enviadas al frente de guerra.

Después de las jornadas de julio, el poder pasó totalmente al gobierno provisional contrarrevolucionario. Los Soviets se transformaron en órganos subordinados e impotentes; terminó el período del doble poder. Así concluyó la etapa pacífica de la revolución. Los bolcheviques se vieron ante la tarea de preparar la insurrección armada para derrocar al gobierno provisional. Lenin dio una caracterización de las jornadas de julio en sus artículos: *Tres crisis*, *Una respuesta* (véase el presente tomo, págs. 246-250 y 290-301), *El marxismo y la insurrección*, *La revolución rusa y la guerra civil* (ob. cit., t. XXVII) y en otros trabajos. 226.

- 80 Lenin se refiere al siguiente hecho: en abril de 1917, después de su regreso del extranjero, el intrigante y calumniador G. A. Alexinski comenzó a trabajar como colaborador del periódico burgués *Rússkaya Volia* (los periódicos socialistas se habían negado a aceptarlo) y se dirigió al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado ofreciéndole sus servicios. Con ese motivo el Comité Ejecutivo aprobó la siguiente resolución: "A raíz de haberse aclarado la actividad de Alexinski, el Comité Ejecutivo no considera posible admitirlo en sus instituciones. Si desea rehabilitarse, el Comité Ejecutivo no se opone a participar en una investigación." 226.
- 81 *Congreso de Londres* (II Congreso del POSDR): se realizó entre el 17 (30) de julio y el 10 (23) de agosto de 1903 (véase más datos en V. I. Lenin, ob. cit., t. VI, nota 28.) Las 13 primeras sesiones del Congreso tuvieron lugar en Bruselas. Luego la persecución policial obligó a trasladarlo a Londres.

Los socialdemócratas polacos, que tenían voz y no voto, se retiraron del II Congreso por estar en desacuerdo con el punto del programa del POSDR sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación. Durante las sesiones de la comisión de programa, los socialdemócratas polacos, considerando erróneamente que este punto favorecía a los nacionalistas polacos, propusieron eliminarlo. En las sesiones plenarias no defendieron abiertamente sus proposiciones, pero como no aceptaron la resolución aprobada se retiraron del Congreso. 231.

- 32 A raíz de que las oficinas de la Redacción de *Pravda* fueron asaltadas el 5 (18) de julio de 1917 por orden del gobierno provisional, este artículo fue publicado en el núm. 7 de la revista *Rabótnitsa*, el 19 de julio (1 de agosto). La Redacción de la revista, en su preocupación por que ese número fuese difundido lo más ampliamente posible entre las masas, publicó en la tapa un llamamiento a todos los obreros y obreras, a los sindicatos, a los comités de fábrica, a los organismos y regionales del POSDR(b), en el que señalaba con especial énfasis la necesidad de que se tomaran las más enérgicas medidas para asegurar una gran difusión de ese número de la revista.

Rabótnitsa ("La obrera"): revista legal femenina; vocero del CC del POSDR(b), creada por iniciativa de Lenin. Se publicó en Petrogrado con fondos recaudados por las propias obreras. Apareció desde el 23 de febrero (8 de marzo) hasta junio de 1914. De los siete números publicados, tres fueron confiscados por la policía. En la dirección de la revista tuvieron activa participación Inessa Armand, A. I. Elizárova, N. K. Krúpskaia, P. F. Kudelli, I. P. Menzhínskaia, E. F. Rosmiróvich, K. N. Samóilova, L. N. Stall.

La edición de la revista fue reanudada el 10 (23) de mayo de 1917 y siguió publicándose hasta enero de 1918. Desempeñó un importante papel en el esclarecimiento político de las obreras durante el período en que el partido bolchevique preparaba la revolución socialista en Rusia. 246.

- 83 Se refiere a la comparecencia de Lenin ante los tribunales del gobierno provisional burgués, por haber sido calumniosamente acusado de realizar espionaje en favor de Alemania.

Desde los primeros días de la guerra, la policía política comenzó a atacar a los bolcheviques que combatían por transformar la guerra imperialista en guerra civil y que proclamaban la derrota del gobierno zarista en la guerra, acusándolos de traicionar al Estado en beneficio de Alemania.

Después de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, cuando el partido bolchevique inició la preparación de la revolución socialista en Rusia, la prensa burguesa, eserista y menchevique inició una campaña de calumnias con motivo del paso por Alemania de un grupo de emigrados bolcheviques, encabezado por Lenin. La VII Conferencia (de abril) en su *Resolución sobre la guerra* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV) denunció estos métodos de la prensa burguesa.

El crecimiento de la influencia de los bolcheviques entre las masas de obreros y soldados —puesto en evidencia por los acontecimientos de junio y en especial por los de julio— hizo recrudescer esa campaña de

calumnias. Para socavar el ascendiente político del partido bolchevique entre las masas obreras y sobre todo entre los soldados, la contrarrevolución, en connivencia con el servicio de contraespionaje, fraguó una suelta vinculación de Lenin con el Estado Mayor Alemán. Como el pueblo sentía desconfianza hacia el contraespionaje zarista y no le creía, se decidió publicar en la prensa esa acusación, evidentemente falsa, con las firmas del ex diputado a la II Duma, el notorio calumniador e intrigante G. Alexinski y de V. Pankrátov, miembro del partido "Naródnaia Volia".

El 4 (17) de julio, Alexinski declaró al comité de periodistas que él disponía de documentos que confirmaban la acusación contra Lenin y exigió que se los publicara. Esta acusación era tan absurda e inverosímil que hasta Chjeídze, presidente del Comité Ejecutivo Central, a instancias de Stalin como miembro de éste, telefoneó el 4 (17) de julio a todos los periódicos importantes para que no admitiesen la publicación de esa calumnia. Pero el 5 (18) el periódico centurionegrista *Zhivoe Slovo* publicó la declaración firmada por Alexinski y Pankrátov, y al día siguiente apareció en otros periódicos (véase más detalles en el presente tomo, págs. 226-233.)

La campaña de calumnias contra Lenin se intensificó. El gobierno provisional promulgó la orden de arrestarlo.

Teniendo en cuenta lo absurdo de la acusación, que evidentemente la contrarrevolución utilizaba para difamar al enemigo político, para privarlo de la confianza de las masas, Lenin, que pasó a la clandestinidad el 5 (18) de julio, sostenía la idea de que era indispensable lograr un juicio público, y presentarse en él para desenmascarar la calumnia, transformando la causa en un proceso contra el gobierno provisional contrarrevolucionario.

La cuestión de la comparecencia de Lenin ante el tribunal era importante para todo el partido y fue reiteradamente discutida en las instancias superiores. El 7 (20) de julio en la casa de S. I. Alélúiev fue tratada en una reunión de miembros del CC con funcionarios del partido a la que asistieron V. P. Noguín, G. K. Orzhonikidze, J. V. Stalin, E. D. Stásova y otros. El presente artículo, escrito el 8 (21) de julio (pero publicado sólo en 1925) posiblemente sea un resumen de esa reunión. El problema se discutió también en una reunión ampliada del CC del POSDR(b) con representantes de las organizaciones bolcheviques de Petrogrado y Moscú, el 13 y 14 (26 y 27) de julio de 1917, en la que estuvieron presentes Boki, Bubnov, Bujarin, Volodarski, Mólotov, Noguín, Podvoiski, Stalin, Savéliev, Sverdlov, Sokólnikov, Ríkov y otros. La reunión se pronunció contra la comparecencia de Lenin ante el tribunal. En su carta a la Redacción de *Proletárskoie Dielo* (véase el presente tomo, págs. 262-283), publicada el 15 (28) de julio, Lenin escribe: "Hemos cambiado nuestra intención de someternos al decreto del gobierno provisional acerca de nuestro arresto [...] Hoy en Rusia no puede haber base legal alguna, ni siquiera garantías constitucionales como las que existen en los países burgueses organizados. Entregarse hoy a las autoridades significa ponerse en manos de los Miliukov, de los Alexinski, de los Pereverzev, en manos de contrarrevolucionarios enfurecidos, para quie-

que todas las acusaciones contra nosotros son un simple episodio de la guerra civil."

Como entre los miembros del partido había dos opiniones sobre este problema se lo sometió a discusión en el organismo supremo, el VI Congreso del POSDR (b) (véase el presente tomo, nota 47), que tuvo lugar desde el 26 de julio (8 de agosto) hasta el 3 (16) de agosto. En el informe de clausura sobre la actividad política del CC, J. V. Stalin analizó el problema, manifestando que Lenin debía presentarse ante el tribunal con la condición de que le fuesen garantizados la seguridad personal y un tribunal democráticamente organizado, y propuso una resolución en ese sentido. Agregó luego: "En este momento aún no resulta claro en manos de quién está el poder. No existen garantías de que si los arrestan [a Lenin y a Zinóviev. *Ed.*] no sean sometidos a una violencia brutal. Sería diferente si el tribunal estuviese democráticamente organizado y se obtuvieran garantías de que no serán torturados. A una pregunta en este sentido, el CEC nos respondió: 'No sabemos qué puede ocurrir'. Mientras la situación no se aclare, mientras se libra una lucha sorda entre el poder oficial y el poder real, no tiene ningún sentido que los camaradas comparezcan ante las autoridades. Cuando tengamos un poder capaz de garantizar a nuestros camaradas que no serán torturados, cuando ese poder tenga así sea algo de honestidad... ellos se presentarán".

V. Volodarski, I. Biezrabotni (D. Z. Manuilski) y M. Lashévich votaron por la presentación de Lenin ante el tribunal (con garantías de seguridad personal, juicio público con la participación de los representantes del Comité Ejecutivo Central de los Soviets en el jurado), y propusieron su resolución. Alimentando ilusiones constitucionistas, no veían el hecho de que el doble poder había tocado a su fin a favor de la burguesía contrarrevolucionaria, y por eso consideraban que el partido podía transformar el tribunal en un caso Dreyfus, es decir, convertirse de acusado, en acusador del gobierno provisional.

F. E. Dzerzhinski, N. A. Skrípnik, A. G. Shlijter y otros defendieron en el Congreso el punto de vista opuesto, es decir, la no comparecencia de Lenin ante los tribunales a pesar de todas las garantías. Debemos decir, claramente y sin rodeos —dijo Dzerzhinski—, que los camaradas que le aconsejaron a Lenin no presentarse para ser arrestado hicieron muy bien. Debemos explicar a los camaradas que no tenemos confianza en el gobierno provisional ni en la burguesía, que no permitiremos que Lenin comparezca mientras no triunfe la justicia, es decir, hasta que este ignominioso tribunal desaparezca. "En la resolución propuesta por el camarada Stalin, dijo en su intervención N. A. Skrípnik, había cierta condición según la cual nuestros compañeros podían ir a una cárcel republicana, me refiero a la garantía de seguridad. Creo que la resolución debe basarse en otra tesis. Nosotros aprobamos la conducta de nuestros dirigentes. Debemos decir que protestamos contra la campaña de calumnias contra el partido y nuestros dirigentes. No los entregaremos a un tribunal parcial y clasista de las bandas contrarrevolucionarias." Shlijter dijo en su intervención: "Es indispensable que Lenin, aun viviendo en la clandestinidad, nos dé sus directivas. En la resolución debemos decir que dejamos a un lado despreciativamente la calumnia y hablamos, no

como pequeño burgueses que temen la represión, sino como representantes del proletariado; no les daremos a Lenin porque lo necesitamos."

Como resultado de esta discusión colectiva, el VI Congreso del Partido adoptó unánimemente una resolución en la que se pronunciaba contra la comparecencia de Lenin ante los tribunales, expresaba su ardiente protesta contra la indignante campaña de calumnias policial, judicial y de espionaje contra los dirigentes del proletariado revolucionario y enviaba sus saludos a Lenin. 251.

- 34 Las tesis *La situación política*, que escribió Lenin el 10 (23) de julio de 1917, definían la nueva línea táctica del partido bolchevique, determinada por los cambios producidos en la situación política el 4 (17) de julio, después del ametrallamiento de la demostración de los obreros y soldados, y a raíz de que todo el poder había pasado a manos del gobierno provisional contrarrevolucionario. Las tesis se discutieron en la reunión ampliada del Comité Central del POSDR(b) con representantes del Comité de Petersburgo, de la Organización Militar adjunta al CC del POSDR(b), del Buró Regional de Moscú, del Comité de Moscú y del Comité Distrital de Moscú, que se realizó el 13 y 14 (26 y 27) de julio de 1917.

Las tesis de Lenin aparecieron en forma de artículo con el título "El estado de ánimo político", el 2 de agosto (20 de julio) en el periódico *Proletárskoe Dielo* ("La causa proletaria"), órgano del grupo bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Kronstadt, que apareció en sustitución del periódico bolchevique de Kronstadt, *Gold Pravdi* ("La voz de la verdad"), clausurado por el gobierno provisional durante los acontecimientos de julio. Es evidente que cuando se preparó el manuscrito para la imprenta fueron tachados el subtítulo "Cuatro tesis", los puntos 1, 2, 3 y 4; las palabras: "tesis", "ni en un ápice", así como el final del artículo (a partir de las palabras "inmediatamente y en todas partes..."); las palabras "insurrección armada" fueron reemplazadas por "lucha resuelta". En la presente edición el texto de las tesis responde enteramente al manuscrito original de Lenin. 253.

- 35 Después de los acontecimientos ocurridos entre el 3 y el 5 de julio, el poder pasó totalmente a manos del gobierno provisional contrarrevolucionario.

Dichos acontecimientos eran expresión de la grave crisis política por la que atravesaba el país. El fracaso de la ofensiva iniciada por Kérenski el 18 (31) de junio; la creciente desocupación debida al cierre de las empresas capitalistas, el aumento del costo de la vida y la aguda escasez de víveres hicieron estallar la indignación de vastas masas de obreros y soldados por la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional. El 3 (16) de julio comenzaron demostraciones espontáneas, que amenazaban con convertirse en acciones armadas contra el gobierno provisional. (Véase más datos en el presente tomo, nota 29.) 253.

- 36 Después que aparecieron en el periódico centurionegrta *Zhivoie Slovo* sucias calumnias contra Lenin, el Comité Ejecutivo Central menchevique eserista de los Soviets de diputados obreros y soldados, por exigencia del

grupo bolchevique, formó, el 5 (18) de julio de 1917, una comisión que debía investigar las calumniosas acusaciones difundidas contra Lenin y otros bolcheviques. Pero en cuanto el gobierno provisional dictó un decreto por el cual la instrucción de la causa "referida a la organización de acciones armadas contra el gobierno ocurridas en Petrogrado entre el 3 y el 5 de julio de 1917" quedaba en manos del procurador de la Cámara judicial de Petrogrado, la comisión investigadora del CEC renunció a los poderes que se le habían conferido, y el 9 (22) de julio publicó una declaración en el periódico *Izvestia del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado* en la que informaba que "cesaba su actividad y que ponía los materiales que había reunido a disposición de la comisión gubernamental". El 13 (23) de julio, en una sesión conjunta del CEC de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia, los mencheviques y eseristas aprobaron una resolución por la que declaraban totalmente inadmisibile el hecho de que Lenin se abstuviera de comparecer ante el tribunal. La resolución consignaba que quienes fueran acusados por las autoridades judiciales serían separados de la actividad en los Soviets. 260.

37 La *Carta a la Redacción de "Proletárskoie Dielo"* que apareció en el periódico, llevaba también la firma de G. Zinóviev.

Una vez que fue reprimida la demostración de julio en Petrogrado, y a causa de las persecuciones que desató el gobierno provisional burgués durante los días 5, 6 y 7 (18, 19 y 20) de julio, Lenin se alojó en distintas casas, en busca de un refugio seguro. El 7 (20) de julio, el gobierno aprobó un decreto de arresto de Lenin y de otros destacados militantes del partido bolchevique. No obstante, el gobierno provisional no tenía intención de llevar las cosas a la justicia; como quedó aclarado posteriormente, el cadete militar encargado de arrestar a Lenin había recibido orden de las autoridades de matarlo por el camino.

Profundamente indignado por las calumniosas acusaciones, Lenin se inclinó en un comienzo por la idea de comparecer ante la justicia. En una carta al Buró del Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados obreros y soldados, Lenin, al tiempo que hacía constar su protesta por el allanamiento de su domicilio (Calle Shirókaia, casa 48/9, departamento 24), realizado en la noche del 7 (20) de julio, escribía, con respecto a su arresto, que si el Comité Ejecutivo Central refrendaba el decreto del gobierno provisional sobre su arresto, él lo acataría. Los jefes mencheviques y eseristas ratificaron el decreto del gobierno provisional. (Véase más datos en el presente tomo, nota 33.) 262.

38 Lenin hace referencia a los siguientes hechos: en la prensa apareció el 20 de abril (3 de mayo) una nota del ministro de Relaciones Exteriores, Miliukov, dirigida a los gobiernos de los países aliados, por la que el gobierno provisional confirmaba que cumpliría todos los tratados del gobierno zarista y que continuaría la guerra hasta la victoria final. La política imperialista del gobierno provisional suscitó la indignación de las grandes masas de trabajadores. El 21 de abril (4 de mayo), respondiendo a un llamado del partido bolchevique, los obreros de Petrogrado in-

terrumpieron el trabajo y salieron a realizar demostraciones exigiendo la paz. (Véase más datos en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV, nota 13.)

El 5 (18) de mayo se constituyó el primer gobierno de coalición al que, junto con diez ministros capitalistas, se incorporaron los líderes de los partidos conciliadores: A. Kérenski y V. Chernov por los eseristas; L. Tsereteli y M. Skóbeliev por los mencheviques, y otros. El gobierno burgués fue salvado por los eseristas y mencheviques, que se pusieron abiertamente del lado de la burguesía. 269.

39 El artículo "Ilusiones constitucionalistas" apareció por primera vez en 1917 en el periódico *Rabochi i Soldat*. Con el fin de evitar que el gobierno provisional clausurara el periódico, la Redacción introdujo modificaciones en el manuscrito para poder publicarlo. Así fue como la primera parte del artículo se imprimió omitiendo las palabras: "sin el derrocamiento del poder de la burguesía contrarrevolucionaria (los kadetes en primer término)"; el pasaje: "tratar implacablemente a la burguesía contrarrevolucionaria, es decir, a los kadetes y a los altos mandos del ejército, en primer lugar", fue remplazado por el siguiente: "sobre todo la lucha resuelta contra la burguesía contrarrevolucionaria". En la segunda parte del artículo, en lugar de las palabras "la lucha directa de clases y la lucha de masas, hasta llegar a la lucha armada", aparecieron: "la lucha de las clases y la lucha de las masas hasta sus formas más resueltas". Con idénticas modificaciones en el texto el artículo apareció en 1917 como folleto, con el título *Sobre el momento actual*. A partir de la segunda edición rusa de las *Obras*, el artículo se publica de acuerdo con el manuscrito. 275.

40 El gobierno provisional informó sobre la convocatoria de la Asamblea Constituyente en su declaración del 2 (15) de marzo de 1917. El 14 (27) de junio promulgó un decreto que fijaba como fecha de las elecciones a la Asamblea Constituyente el 17 (30) de setiembre. Sin embargo, en agosto las postergó para el 12 (25) de noviembre.

Las elecciones a la Asamblea Constituyente se realizaron después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, en la fecha establecida, el 12 (25) de noviembre de 1917. Se llevaron a cabo sobre la base de las listas preparadas antes de la revolución de Octubre, según una reglamentación ratificada por el gobierno provisional, y trascurrieron en medio de una situación en la que buena parte del pueblo aún no había logrado comprender acabadamente la significación de la revolución socialista. Aprovecharon esta circunstancia los eseristas de derecha, que pudieron reunir mayoría de votos en las provincias y en las regiones alejadas de la capital y de los centros industriales. El gobierno soviético convocó la Asamblea Constituyente, que quedó inaugurada el 5 (18) de enero de 1918 en Petrogrado. La mayoría contrarrevolucionaria de dicha Asamblea rechazó la "Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado" que había propuesto el CEC de toda Rusia y se negó a reconocer al poder soviético. Por decreto del CEC de toda Rusia del 6 (19) de enero la Asamblea Constituyente burguesa fue disuelta. 275.

41 Se trata de la Reunión Estatal que preparó el gobierno provisional, cuya finalidad era movilizar las fuerzas contrarrevolucionarias para derrotar a la revolución. La idea de esa reunión contó con el pleno respaldo de eseristas y mencheviques. Por temor a los obreros revolucionarios de Petrogrado, la burguesía resolvió realizar la Reunión en Moscú.

El Comité Central del partido bolchevique analizó en las sesiones de los días 5 (18) y 6 (19) de agosto de 1917 el problema de la Reunión Estatal. En una resolución aprobada el 6 (19) de agosto, el CC proponía a las organizaciones del partido que se denunciara la reunión convocada en Moscú como instrumento de una conspiración de la burguesía contrarrevolucionaria contra la revolución, así como el papel de los mencheviques y los eseristas que la encubrían y apoyaban. El CC llamó a organizar protestas masivas de obreros, soldados y campesinos contra esa Reunión. La resolución se publicó en el núm. 14 de *Rabochi i Soldat*, el 8 (21) de agosto de 1917. La prensa bolchevique demostró que la Reunión Estatal encubría, tras una máscara de representación popular, sus fines contrarrevolucionarios.

De acuerdo con la resolución del CC, el Comité del POSDR(b) de Moscú, en una sesión ampliada con los representantes de los comités de distrito y las células, realizada el 8 (21) de agosto, resolvió: llamar al proletariado de Moscú a una jornada de huelga y a organizar en la ciudad, el día de inauguración de la Reunión, una serie de mítines de masas para protestar contra ella.

La Reunión se realizó en Moscú entre el 12 y el 15 (25 y 28) de agosto de 1917. Participaron en ella representantes de los terratenientes y de la burguesía, los altos jefes del ejército, ex miembros de la Duma del Estado, dirigentes del partido kadete, delegaciones de los Soviets y también algunas organizaciones sindicales cuyos delegados eran mencheviques y eseristas. En sus discursos, los generales Kornilov, Kaledin y otros enunciaron el programa de aplastamiento de la revolución. Exigían terminar con los Soviets, suprimir las organizaciones sociales en el ejército, restablecer la pena de muerte en el frente y proseguir la guerra hasta la victoria final.

El 12 (25) de agosto, día en que se inició la Reunión, en el núm. 26 de *Proletárskoie Dielo* (y también en *Proletari*, núm. 1, del 13 (26) de agosto) el CC del partido bolchevique publicó un llamamiento sobre la apertura de la Reunión, en el que desenmascaraba su carácter contrarrevolucionario y exhortaba a las masas trabajadoras a organizar mítines masivos de protesta; el CC alertaba al propio tiempo contra las provocaciones de la contrarrevolución.

En la huelga que se realizó en Moscú, de acuerdo con la resolución del Comité del partido, el 12 (25) de agosto, participaron más de 400.000 personas. La huelga de los obreros moscovitas frustró los intentos de la contrarrevolución. Los mítines de protesta y las huelgas se sucedieron en otras ciudades del país. 288.

42 V. Chernov, líder del partido eserista y ministro del gobierno provisional, fue acusado por la prensa burguesa de haber escrito durante su permanencia en el extranjero, a comienzos de la guerra imperialista mundial,

artículos derrotistas y de haber colaborado en una publicación literaria supuestamente financiada por los alemanes. El 20 de julio (2 de agosto) Chernov renunció al gobierno provisional con motivo de los rumores comprometedores que corrían a su respecto. Declaró que sólo retornaría al gobierno después de ser totalmente rehabilitado. La renuncia de Chernov fue autorizada por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados y por el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos de toda Rusia. El CC del partido escrista exigió al gobierno provisional que examinara el caso Chernov en un plazo de tres días. El 24 de julio (6 de agosto), en una reunión del gobierno provisional, el ministro de Justicia declaró en su informe que las acusaciones contra Chernov eran infundadas. Chernov integró como ministro de Agricultura el nuevo gobierno que formó Kérenski. 301.

- 43 Se trata del gobierno provisional de coalición que se formó el 24 de julio (6 de agosto) de 1917 y fue integrado por A. F. Kérenski (eserista), presidente del consejo de ministros y ministro de Guerra y Marina; N. Nekrásov (kadete), vicepresidente del consejo de ministros y ministro de Finanzas; N. Avxéntiev (eserista), ministro del Interior, y otros. El gobierno de coalición incluyó a kadetes, eseristas, mencheviques, "socialistas populares" apartidistas cercanos a los kadetes. Por su nueva composición, el gobierno quedó en manos de los kadetes. En una reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos, que se realizó el 25 de julio (7 de agosto), los mencheviques y eseristas aprobaron una resolución por la que se instaba a prestar el más activo apoyo al gobierno de coalición recién formado. 302.
- 44 Lenin se refiere a la declaración del gobierno provisional del 8 (21) de julio de 1917, que contenía varias promesas demagógicas, mediante las cuales el gobierno pensaba apaciguar a las masas después de las jornadas de julio. Prometía convocar dentro del plazo fijado —17 (30) de setiembre— las elecciones a la Asamblea Constituyente, garantizar la más rápida implantación de los organismos de administración autónoma urbanos y rurales, suprimir las castas, aplicar las medidas necesarias para combatir el caos económico, elaborar leyes sobre la jornada de ocho horas, la protección del trabajo, el seguro social y dar forma, para que lo examínase la Asamblea Constituyente, a un proyecto de reforma agraria. Sin embargo, ninguna de estas promesas fue cumplida. 302.
- 45 *Rebelión de Kornilov*: motín contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes ocurrido en agosto de 1917. Lo encabezó el jefe supremo del ejército, el general zarista Kornilov. El objetivo de los amotinados era apoderarse de Petrogrado, aniquilar al partido bolchevique, disolver los Soviets, implantar una dictadura militar en el país y preparar la restauración de la monarquía. En la conspiración participó Kérenski, jefe del gobierno provisional, quien, empero, cuando comenzó la rebelión temió ser barrido junto con Kornilov, por lo que se apartó de éste y lo declaró sedicioso contra el gobierno provisional.
- La rebelión comenzó el 25 de agosto (7 de setiembre). Kornilov

hizo avanzar sobre Petrogrado el 3er. Cuerpo de Caballería. En la propia ciudad las organizaciones contrarrevolucionarias *kornilovistas* se apres-
taban a entrar en acción.

El partido bolchevique encabezó la lucha de las masas contra Kornilov, sin dejar por eso, tal como lo exigía Lenin, de desenmascarar al gobierno provisional y a sus cómplices, los eseristas y los mencheviques. Los obreros de Petrogrado, los soldados y marinos revolucionarios, en respuesta al llamado del CC del partido bolchevique, se alzaron para luchar contra los rebeldes. Rápidamente obreros de la capital, formaron destacamentos de la Guardia Roja. En muchos lugares quedaron constituidos comités revolucionarios. Fue detenido el avance de las tropas de Kornilov. Por influencia de la agitación bolchevique comenzó a cundir entre ellas la desmoralización.

La rebelión de Kornilov fue aplastada por los obreros y los campesinos, bajo la dirección del partido bolchevique. La presión de las masas obligó al gobierno provisional a dictar contra Kornilov y sus cómplices, orden de arresto y de entregarlos a la justicia por sedición. 323.

46 El problema de la convocatoria de una conferencia internacional de socialistas en Estocolmo surgió en abril de 1917. El socialchovinista danés Borgbjerg llegó a Petrogrado, y en nombre del comité unido de los partidos obreros de Dinamarca, Noruega y Suecia invitó a los partidos socialistas de Rusia a participar en la llamada "conferencia de paz de los socialistas en Estocolmo". Este problema fue examinado en una sesión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Los mencheviques y eseristas aceptaron la propuesta de Borgbjerg y resolvieron hacer suya la iniciativa de convocar dicha conferencia. La VII Conferencia (de abril) de toda Rusia de los bolcheviques se manifestó resueltamente —a instancias de Lenin— contra la participación en la conferencia de Estocolmo propuesta por los socialistas, denunció su carácter imperialista y desenmascaró a Borgbjerg como agente del imperialismo alemán.

El 6 (19) de agosto de 1917, en la sesión del Comité Ejecutivo Central, donde se discutió la preparación de la convocatoria para la conferencia de Estocolmo, Kámenev pronunció un discurso en el que defendió la participación; declaró que la resolución de los bolcheviques a este respecto debía ser revisada. El grupo bolchevique del CEC puso de manifiesto su divergencia con la intervención de Kámenev.

Junto con la carta "La intervención de Kámenev en el CEC sobre la Conferencia de Estocolmo", que envió para su publicación a la Redacción de *Proletari*, Lenin escribió también, el 17 (30) de agosto, al Buró del Comité Central en el extranjero. Al caracterizar la intervención de Kámenev, escribía: "Considero como el colmo de la necedad, sino de la traición la intervención de Kámenev [...], y ya he escrito acerca de esto al CC y para la prensa." El CC del partido bolchevique, que analizó en la sesión del 16 (29) de agosto lo referente a la Conferencia de Estocolmo, ratificó la decisión de no tomar parte en ella. (Véase también el artículo de Lenin *La Conferencia de Estocolmo*, en el presente tomo, págs. 350-358.)

La Conferencia de Estocolmo no se llevó a cabo. 324.

Lenin hace referencia a la resolución sobre "La unidad del partido" aprobada por el VI Congreso del POSDR (b).

VI Congreso del POSDR (b): se realizó en Petrogrado del 26 de julio al 3 de agosto (8 al 16 de agosto) de 1917. Sus deliberaciones trascurrieron en la semilegalidad. Participaron en él 157 delegados con voz y voto y 110 con voz y sin voto que representaban a 240.000 miembros del partido. Lenin dirigió la labor del Congreso desde la clandestinidad, vinculándose con Petrogrado por intermedio de camaradas designados para ello por el Comité Central y que viajaban a Razliv para verlo. Las tesis de Lenin *La situación política*, el artículo *Sobre las consignas* (véase el presente tomo, págs. 253-258 y 264-271) y otros sirvieron de base a las resoluciones del Congreso. Desde Razliv, donde residía, Lenin participó en la elaboración y escribió los proyectos de resolución más importantes del Congreso. Éste lo eligió por unanimidad como presidente de honor.

La orden del día del Congreso incluía los siguientes problemas: 1) informe del Buró de Organización; 2) informe del CC del POSDR; 3) informes de las organizaciones locales; 4) la situación actual: a) la guerra y la situación internacional, b) la situación política y económica; 5) revisión del programa; 6) el problema de organización; 7) elecciones a la Asamblea Constituyente; 8) la Internacional; 9) la unidad del partido; 10) el movimiento sindical; 11) las elecciones; 12) varios. El Congreso discutió la comparecencia de Lenin ante la justicia.

El informe político del Comité Central y el referente a la situación política fueron presentados, por encargo del CC, por J. V. Stalin. La resolución del Congreso acerca de la situación política se basó en directivas de Lenin. En ella se hacía una apreciación de la situación política que se había creado en el país después de los acontecimientos de julio y se exponía la línea política del partido en la nueva etapa de la revolución. El Congreso consideró que el desarrollo pacífico de la revolución había terminado y que el poder había pasado en los hechos a manos de la burguesía contrarrevolucionaria. Se atuvo a las indicaciones de Lenin y dejó momentáneamente sin efecto la consigna "Todo el poder a los Soviets", por cuanto éstos, dirigidos en ese período por los mencheviques y los eseristas, se habían transformado en un apéndice del gobierno provisional contrarrevolucionario. De todos modos, el retiro transitorio de esta consigna no equivalía a renunciar totalmente a los Soviets como forma estatal de la dictadura del proletariado. Lanzó la consigna de luchar por la total eliminación de la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria y la conquista del poder por el proletariado, en alianza con los campesinos pobres, mediante una insurrección armada.

Rechazó la proposición antileninista de Preobrazhenski, quien negaba la posibilidad de la victoria de la revolución socialista en Rusia, y declaró que sólo con la revolución proletaria en Occidente sería posible encaminar el país por la senda del socialismo. También refutó a Bujarin, quien se opuso al rumbo que señalaba el partido hacia la revolución socialista, afirmando que los campesinos constituían un bloque con la burguesía y que no seguirían a la clase obrera.

En sus resoluciones, el Congreso puso especial énfasis en la tesis leninista de alianza del proletariado con el campesinado pobre, como la condición más importante para la victoria de la revolución socialista.

“Sólo el proletariado revolucionario —dice la resolución sobre *La situación política*—, siempre que cuente con el apoyo del campesinado más pobre, está capacitado para cumplir esa misión, que es la misión del nuevo ascenso.”

Uno de los primeros problemas que se debatió en el Congreso fue el de la presentación de Lenin a la justicia. (Véase el presente tomo, nota 33.)

I. M. Sverdlov pronunció un informe sobre el trabajo de organización del CC. Señaló que en los tres meses transcurridos desde la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia, el número de miembros del partido se había triplicado (de 80.000 a 240.000) y el de las organizaciones partidarias había crecido (de 78 a 162). Se presentaron 19 informes de diversas organizaciones locales. Los informantes hicieron referencia a la gran labor realizada en las localidades por las organizaciones bolcheviques y cómo crecía sin cesar su influencia entre las amplias masas trabajadoras.

El VI Congreso discutió y ratificó la plataforma económica del partido bolchevique, que preveía las siguientes medidas revolucionarias: nacionalización y centralización de los bancos, nacionalización de la gran industria, confiscación de las tierras de los terratenientes y nacionalización de toda la tierra en el país; implantación del control obrero sobre la producción y la distribución, organización de un correcto intercambio entre la ciudad y el campo, y otras.

Aprobó los nuevos estatutos del partido. El artículo primero, que trata sobre la condición de miembro del partido fue completado con la estipulación de que los miembros debían acatar todas las decisiones del partido; introdujo la nueva disposición de que las personas que deseaban ingresar debían presentar recomendaciones de dos miembros del partido, y que su ingreso estaría sujeto a la aprobación de una reunión general del organismo correspondiente. En los estatutos se ponía de relieve que todas las organizaciones del partido debían estructurarse sobre los principios del centralismo democrático.

Los congresos del partido debían ser convocados una vez por año y las reuniones plenarias del CC por lo menos una vez cada dos meses.

Ratificó la resolución de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) acerca de la necesidad de que se revisara el programa del partido en el sentido señalado por aquélla. Para la elaboración del nuevo programa, el Congreso determinó la necesidad de convocar en un futuro cercano un congreso especial, y encargó al Comité Central del partido y a todas las organizaciones partidarias que desarrollaran, hasta que éste se realizara, una amplia discusión sobre la revisión del programa.

En la resolución sobre *Las uniones de la juventud*, el Congreso destacó como urgente y vital tarea la de ayudar en la creación de organizaciones socialistas, de clase, de la juventud obrera e indicó que era un deber de las organizaciones partidarias dedicar a esta labor la máxima atención. Después de discutir el problema del *Movimiento sindical*, el Congreso criticó la teoría de la neutralidad de los sindicatos y señaló que éstos estaban vitalmente interesados en que la revolución llegara con éxito a su meta, y que sólo podrían cumplir las tareas que tenía plantea-

das la clase obrera de Rusia si seguían siendo organizaciones combativas de clase, que reconocían la conducción política del partido bolchevique.

El VI Congreso del partido bolchevique subordinó todas sus resoluciones a un objetivo principal: preparar al proletariado y al campesinado pobre para la insurrección armada, para la victoria de la revolución socialista. En un llamamiento a todos los trabajadores, a todos los obreros, soldados y campesinos de Rusia, el Congreso los exhortaba a reunir fuerzas y prepararse, bajo la bandera del partido bolchevique, para la batalla decisiva contra la burguesía. El Congreso eligió el CC, que quedó integrado por V. I. Lenin, I. A. Berzin, A. S. Bubnov, F. E. Dzerzhinski, A. M. Kollontai, P. V. Miliutin, M. K. Muránov, V. P. Noguín, U. M. Sverdlov, F. A. Serguéiev (Artiom), J. V. Stalin, S. Uritski, S. G. Shaumián y otros. 328.

48. En la carta "¡A todos los camaradas!", que apareció en el núm. 2 de *Rabochi* del 8 de setiembre (26 de agosto) de 1917, V. Volodarski desmintió la información que publicaron varios periódicos —entre ellos también *Nóvaia Zhizn*— acerca de su intervención del 24 de agosto (6 de setiembre) en la sesión del CEC de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos acerca de la situación en el frente. Los periódicos habían publicado su discurso en forma tergiversada, atribuyéndole la afirmación de que "la causa de la defensa es lo más importante en este momento". En su desmentida de tal información, Volodarski escribió que en su discurso había expuesto los puntos de la declaración del grupo bolchevique con respecto a la brecha abierta entre las tropas alemanas en el frente de Riga, que condenaba resueltamente la política imperialista del gobierno provisional y exigía una salida revolucionaria de la guerra imperialista. 374.
49. "Congreso de unidad" de los mencheviques: se desarrolló en Petrogrado del 19 al 26 de agosto (1 al 8 de setiembre) de 1917. Tuvo por objeto unir en un partido único a los diversos grupos mencheviques. Asistieron a él los mencheviques defensistas (partidarios de Plejánov y de Potrétsov), los mencheviques internacionalistas (partidarios de MártoV) y los representantes del periódico *Nóvaia Zhizn*, que tomó parte activa en la convocatoria del Congreso. Éste aprobó por mayoría de votos resoluciones en las que se apoyaba la continuación de la guerra "hasta la victoria final", dio su acuerdo a la incorporación de los socialistas al gobierno provisional burgués y expresó que éste merecía su confianza. El Congreso eligió un Comité Central que integraron: P. B. Axelrod, F. I. Dan, L. MártoV, U. G. Tsereteli, N. S. Chjeídze y otros. Sin embargo, durante las deliberaciones se hizo evidente que entre los participantes existían profundas divergencias y por ello el objetivo de unir a los mencheviques no pudo en realidad ser cumplido. 376.
50. Este documento fue escrito por Lenin con motivo de la sesión plenaria del Comité Central del partido, fijada para el 3 (16) de setiembre de 1917. Ese día, como puede comprobarse según las actas del CC, no se realizó una sesión plenaria, sino una reunión ordinaria del CC, en la cual no se discutió este problema.

Lenin planteó que era necesario revisar el programa del partido, inmediatamente después de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917. En el *Guión para la quinta "Carta desde lejos"* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV) que escribió antes del 26 de marzo (8 de abril) de 1917, Lenin bosquejó un plan concreto de modificaciones al programa del partido aprobado en el II Congreso del POSDR (1903). Ese plan reflejaba qué era lo nuevo que debía ser incluido en el programa, a la luz del desarrollo de la vida social durante el período posterior al II Congreso. Lenin planteó la tarea de revisar el programa del partido en las Tesis de abril.

La Séptima Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV) analizó lo concerniente a la revisión del programa del partido. Lenin presentó en la Conferencia un "Proyecto de modificación de las partes teórica y política y de algunas otras partes del programa", que fue estudiado por la comisión de programa de la Conferencia. Basándose en un informe de Lenin, la Conferencia aprobó una resolución que señalaba la necesidad de tal revisión del programa y que determinaba en qué sentido había que modificarlo. Encomendó al CC que elaborara un proyecto de programa y lo sometiera a la aprobación del Congreso del partido. Por sugerencia del CC del partido, en junio de 1917, se editó el folleto de Lenin *Materiales para la revisión del programa del partido*, que incluía: "Enmiendas propuestas a la parte teórica, política y otras partes del programa"; "Consideraciones sobre las observaciones hechas por la comisión de la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b); "Proyecto de reelaboración del programa", donde aparecen el texto anterior y el nuevo texto del programa (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXV.) En la introducción del folleto, Lenin escribió que, al publicar dicho material consideraba tarea principal del partido "incorporar al mayor número posible de camaradas a la activa labor de elaborar el programa del partido" (*id. ibid.*)

El VI Congreso del POSDR(b) ratificó la resolución de la Conferencia de Abril acerca de la necesidad de revisar el programa del partido y decidió convocar un congreso que tendría como misión especial elaborar el nuevo programa. El Congreso dejó en manos del CC la organización de una discusión lo más amplia posible en torno de la revisión del programa.

En la reunión del CC del 20 de setiembre (3 de octubre) de 1917 se discutió la convocatoria de un congreso extraordinario del partido para aprobar un programa. A partir del núm. 21, de fecha 10 de octubre (27 de setiembre) y durante varios días, *Rabochi Put* publicó un comunicado del Buró de Organización del CC sobre la convocatoria de un congreso extraordinario del partido para el 17 (30) de octubre de 1917, con la siguiente orden del día: 1) revisión del programa del partido; 2) problemas de organización. En relación con la convocatoria del congreso, el Comité Central envió una circular a las organizaciones del partido, con instrucciones para preparar el congreso y la elección de los delegados.

El 5 (18) de octubre el CC resolvió aplazar por poco tiempo el congreso. Para preparar el proyecto de programa que debía analizar el congreso se formó una comisión encabezada por Lenin. Su artículo

Revisión del programa del partido (véase *ob. cit.*, tomo XXVII) se publicó en octubre de 1917.

El congreso extraordinario que debía aprobar el programa del partido, no se llevó a cabo debido a los acontecimientos relacionados con la preparación y realización de la insurrección armada de Octubre.

Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre el problema del programa del partido se discutió en el VII Congreso del PC(b)R, que sesionó en marzo de 1918. Pero entonces ya no se trataba de rectificar y completar el antiguo programa, sino de elaborar uno nuevo que determinase cuáles eran las tareas del partido en la construcción de la sociedad socialista. El Congreso encomendó a una comisión que encabezó Lenin, la redacción del nuevo programa. En el VIII Congreso del PC(b)R, de marzo de 1919, se aprobó el segundo programa del partido. Todas las partes fundamentales del proyecto fueron escritas por Lenin. El programa definía las tareas del Partido Comunista para todo el período de transición del capitalismo al socialismo, y daba al partido y a la clase obrera armas ideológicas para luchar por la edificación de la sociedad socialista. El pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, hizo realidad el plan de edificación del socialismo elaborado por Lenin. El segundo programa del partido fue cumplido: el socialismo triunfó total y definitivamente en la Unión Soviética. El XXII Congreso del PCUS, que se realizó en 1961, aprobó un nuevo programa del partido, el tercero, el de la edificación del comunismo. 386.

- ⁵¹ Lenin escribió el documento *A propósito de Zimmerwald* con motivo de la reunión plenaria del Comité Central del partido fijada para el 13 (16) de setiembre.

Ya en abril de 1917, en su folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, Lenin había dicho respecto de la Unión de los socialistas de Zimmerwald: "Debemos quedarnos en Zimmerwald sólo con fines de información." (Véase *ob. cit.*, t. XXIV.) Consideraba que mantener la Unión de Zimmerwald, cuya mayoría tenía posiciones centristas, obstaculizaba y demoraba la creación de la III Internacional Comunista. En la VII Conferencia (de abril) de toda Rusia del POSDR(b) fue aprobada una resolución sobre la situación en la Internacional y las tareas del POSDR(b) que decía que el partido bolchevique permanecía en la Unión de Zimmerwald, adoptando allí la táctica de la izquierda de Zimmerwald. La Conferencia decidió asimismo tomar parte en una tercera conferencia de Zimmerwald. Lenin no estuvo de acuerdo con esa resolución. En el epílogo del folleto *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, escrito el 28 de mayo (10 de julio) de 1917, señalaba que el curso posterior de los acontecimientos corregiría el error cometido en este problema por la Conferencia, y que la resolución del CC del partido, aprobada después de la Conferencia y publicada por *Pravda* el 12 (25) de mayo "ha corregido en parte el error" (*id.*, *ibid.*) En esa resolución del CC se afirmaba que a la Conferencia de Zimmerwald había que enviar un delegado con instrucciones de abandonarla inmediatamente y retirarse de la Unión de Zimmerwald "si la Conferencia se pronuncia en favor de cualquier aproximación o deliberación en común con los socialchovinistas" (véase *ob. cit.*, t. XXV) "Sobre el

problema de la convocatoria de una conferencia internacional pseudo socialista, con la participación de los socialchovinistas".) La resolución fue ratificada también por la sesión del 16 (29) de agosto, que nombró los delegados del CC del POSDR(b) a la Conferencia de Zimmerwald.

En las actas que se han conservado de las reuniones del CC del POSDR(b) del año 1917 no aparecen menciones de que el documento *A propósito de Zimmerwald* en el que Lenin volvía a plantear la salida inmediata de los socialistas de la Unión de Zimmerwald, hubiera sido analizado en la sesión o en la reunión plenaria del CC.

La III Conferencia de Zimmerwald se realizó en Estocolmo del 5 al 12 de setiembre de 1917. Véase acerca del tema el artículo de Lenin *Las tareas de nuestro partido en la Internacional* (A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald) (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII). 388.

- 52 Con motivo de las elecciones para renovar el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, en la reunión de la sección obrera del Soviet, el 23 de agosto (5 de setiembre) de 1917, surgió el problema de revisar el sistema de elecciones al Soviet, según el cual los obreros elegían un delegado por cada mil personas, mientras que los soldados elegían un delegado por cada unidad. Por ese motivo los soldados tenían un número considerablemente mayor de diputados al Soviet que los obreros. La sección obrera aprobó por mayoría de votos, una resolución propuesta por los bolcheviques, según la cual el sistema de elecciones al Soviet debía modificarse y organizarse de acuerdo con el principio de representación proporcional, es decir, un delegado por cada mil votantes. No obstante, en la reunión de la sección de soldados del 25 de agosto (7 de setiembre) esa proposición fue rechazada. Los eseristas lograron hacer aprobar su proposición que dejaba intacto el sistema electoral existente. 389.
- 53 Cuando quedó aplastada la rebelión de Kornílov se planteó el problema de la nueva composición del gobierno provisional, del cual, como se preveía, debían formar parte, junto con los mencheviques y los eseristas, los kadetes. Los mencheviques y eseristas, temerosos de perder definitivamente la confianza de las masas, declararon que se negaban a integrar un gobierno junto con los kadetes. El 1 (14) de setiembre de 1917 el gobierno provisional resolvió crear un directorio compuesto de cinco miembros: A. F. Kérenski, A. I. Verjovski, D. N. Verderevski, A. M. Nikitin y M. I. Teréschenko. Los kadetes no quedaron oficialmente incorporados al gobierno, pero éste se formó como resultado de acuerdos secretos con ellos. En la reunión plenaria conjunta del 2 (15) de setiembre del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados y el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos, los mencheviques y los eseristas aprobaron una resolución de apoyo al nuevo gobierno. De este modo, aunque de palabra declaraban haber roto con los kadetes, también esta vez ayudaron a los terratenientes y capitalistas a retener el poder. 395.

⁵⁴ Lenin escribió el trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella* en la clandestinidad, en Helsingfors (Helsinki), entre el 10 y el 14 (23 y 27) de setiembre de 1917. En el núm. 25 del periódico *Rabochi Put* del 14 (1) de octubre de 1917 se publicaron los dos últimos capítulos del trabajo: "La lucha contra el caos económico, y la guerra", "Los demócratas revolucionarios y el proletariado revolucionario" y, al cabo de algunos días, el 19 (6) de octubre, el periódico publicó una comunicación que anunciaba que había aparecido el nuevo folleto de N. Lenin *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella*.

Bajo el poder soviético este trabajo fue reeditado decenas de veces en muchos de los idiomas que hablan los pueblos de la URSS. Además, se publicó en inglés, búlgaro, español, chino, alemán, polaco, checoslovaco, japonés y en otros idiomas. 403.

⁵⁵ *Conferencia democrática de toda Rusia*: fue convocada por los mencheviques y los eseristas del CEC de los Soviets, para resolver el problema del poder. El verdadero objetivo que sus organizadores dieron a esta Conferencia era desviar la atención del pueblo de la revolución en desarrollo. En un comienzo se la fijó para el 12 (25) de setiembre, pero luego fue aplazada y se realizó del 14 al 22 de setiembre (27 de setiembre al 5 de octubre) de 1917 en Petrogrado. Asistieron más de 1.500 personas. Los líderes mencheviques y eseristas tomaron todos los recaudos posibles para debilitar la representación de las masas obreras y campesinas, y ampliar el número de delegados de las diversas organizaciones pequeñoburguesas y burguesas, para asegurarse de tal modo la mayoría. De ahí que se diera mayor representación a las administraciones autónomas urbanas, que tuvieron 300 delegados; los zemstvos, 200; a las cooperativas controladas por los mencheviques y eseristas se les concedieron 120 delegados. Entre tanto, a los Soviets de diputados obreros y soldados, que representaban a la inmensa mayoría del pueblo, se les concedieron en total 230 delegados.

En su sesión del 3 (16) de setiembre, el CC del POSDR(b) resolvió participar en la Conferencia y envió a las organizaciones locales del partido una circular en la que indicaba que era preciso "hacer todos los esfuerzos para crear un grupo lo más numeroso y unido posible de los miembros de nuestro partido que participen en la Conferencia". Los bolcheviques asistieron a la Conferencia con el fin de utilizarla como tribuna para desenmascarar a los mencheviques y los eseristas.

En la carta al CC, al Comité del POSDR(b) de Petrogrado y al de Moscú "Los bolcheviques deben tomar el poder" y en la que dirigió al Comité Central del POSDR(b) "El marxismo y la insurrección" (véase *ob. cit.*, tomo XXVII), Lenin fijó la táctica de los bolcheviques en relación con la Conferencia democrática.

La Conferencia democrática adoptó la resolución de organizar un preparlamento (Soviet provisional de la república). Se intentaba así crear la impresión de que en Rusia se instituía el régimen parlamentario. Sin embargo, según un decreto del gobierno provisional, el preparlamento sería nada más que un organismo consultivo adjunto al gobierno.

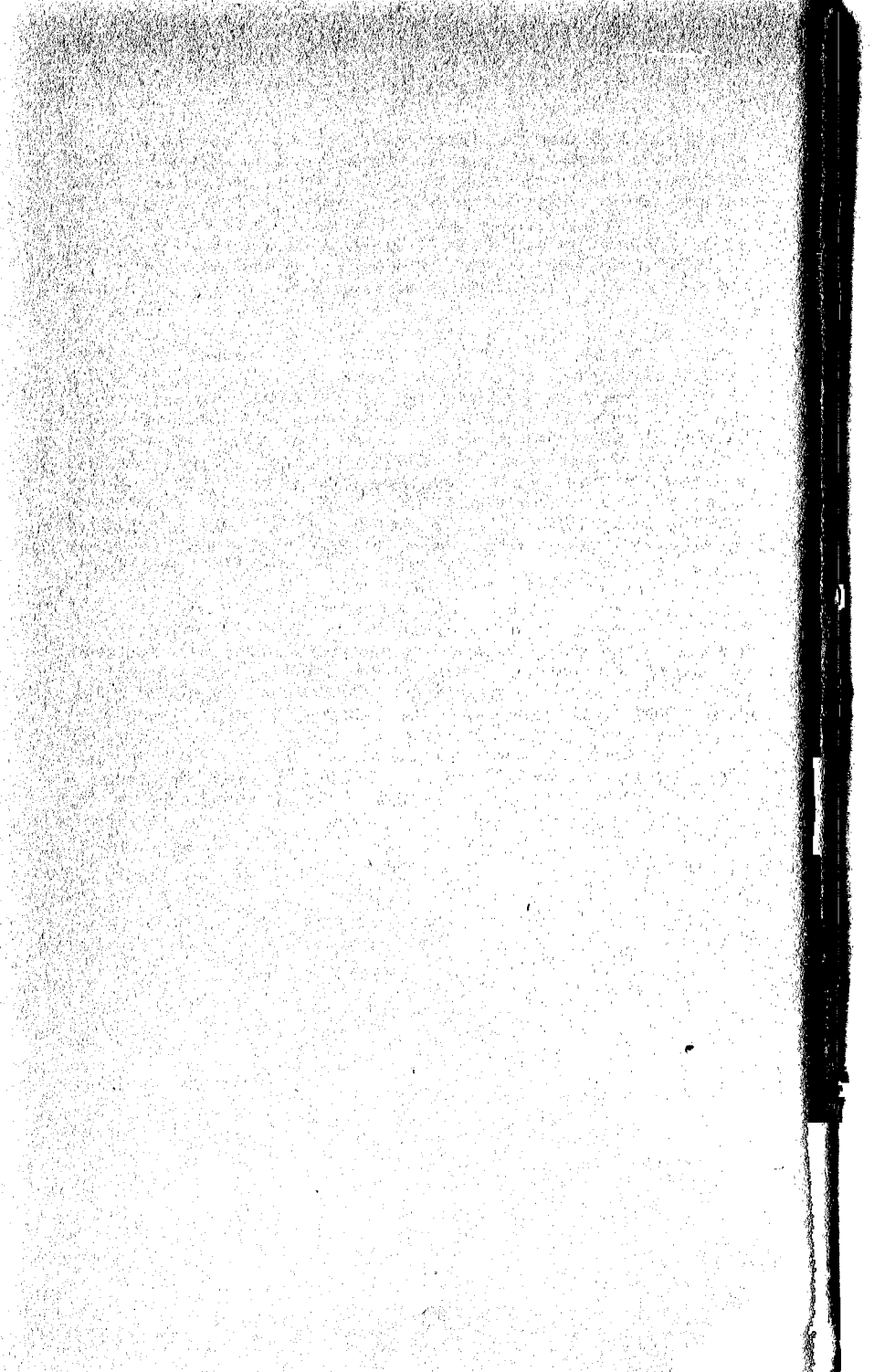
El CC del POSDR(b) adoptó con fecha 21 de setiembre (4 de oc-

tubre) la decisión de que los bolcheviques se retiraran de la presidencia de la Conferencia, pero que permanecieran en las sesiones. Por 9 votos contra 8 se resolvió no entrar en el preparlamento. Como los votos se dividieron por mitades, la decisión definitiva fue trasladada a una reunión del partido que debía "organizarse en seguida con el grupo de los que asisten a la Conferencia democrática". Más adelante, las actas de la sesión del CC consignan que en la Conferencia, por 77 votos contra 50, se resolvió tomar parte en el preparlamento, resolución que fue confirmada por el CC.

En los artículos *Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques*, *Del diario de un publicista* y *La crisis ha madurado* (ob. cit., t. XXVII) Lenin criticó los errores tácticos de los bolcheviques respecto de la Conferencia democrática; exigió categóricamente que los bolcheviques abandonaran el preparlamento y subrayó la necesidad de concentrar todas las fuerzas en la preparación de la insurrección. El Comité Central del partido discutió la propuesta de Lenin y resolvió que los bolcheviques salieran del preparlamento, para lo cual tuvo que vencer la resistencia de Kámenev, Ríkov y otros capituladores, que defendían la participación. El 7 (20) de octubre, día de inauguración del preparlamento, los bolcheviques, después de hacer pública una declaración, lo abandonaron. 411.

56 El 31 de agosto (13 de setiembre) de 1917 el Soviet de Petrogrado aprobó por primera vez desde que existía, en una sesión plenaria y por 279 votos contra 115 y 50 abstenciones, una resolución propuesta por el grupo bolchevique, que rechazaba decididamente la política de conciliación con la burguesía. La resolución llamaba a que todo el poder pasara a los Soviets y fijaba el programa de las transformaciones revolucionarias del país. Pocos días después, el partido bolchevique logró otra importante victoria: el 5 (18) de setiembre el Soviet de diputados obreros y soldados de Moscú, por una mayoría de 355 votos, aprobó una resolución análoga, también propuesta por los bolcheviques. 448.

INDICE



	PÁG.
PRÓLOGO	7
LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES A LAS DUMAS DE DISTRICTO DE PETROGRADO	9
DOS DEFECTOS	12
PLAN DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS PARA HACER FRENTE AL DESASTRE	13
RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS ECONÓMICAS PARA HACER FRENTE AL DESASTRE	17
¿UN ARREGLO CON LOS CAPITALISTAS O DERROCAMIENTO DE LOS CAPITALISTAS? (<i>Cómo poner fin a la guerra</i>)	20
LA RESISTENCIA DE UNA CADENA SE DETERMINA POR LA DE SU ESLABÓN MÁS DÉBIL	22
HAY QUE DESENMASCARAR A LOS CAPITALISTAS INFORMES SOBRE EL DESASTRE ECONÓMICO	27
LA "PRESTIDIGITACIÓN" Y LOS POLÍTICOS SIN PRINCIPIOS	31
LAS FUERZAS OSCURAS ESTÁN POR LOS KADETES, LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS ESTÁN CON LOS KADETES EN UN MISMO GOBIERNO	33
EL IGNOMINIOSO BLOQUE DE LOS MENCHEVIQUES Y LOS POPULISTAS CON EDINSTVO	35
LA CONTRARREVOLUCIÓN PASA A LA OFENSIVA (" <i>Jacobinos sin pueblo</i> ")	37
UNA CUESTIÓN DE PRINCIPIOS (" <i>Palabras olvidadas</i> " de la democracia)	40
A FALTA DE UN ARMA LIMPIA, DE PRINCIPIOS, ECHAN MANO DE UN ARMA SUCIA	44
REUNIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR(b) DE PETERSBURGO. 30 de mayo (12 de junio) de 1917	45
1. DISCURSO ACERCA DE UN ÓRGANO DE PRENSA PARA EL COMITÉ DE PETERSBURGO	47
2. DECLARACIÓN CONCRETA SOBRE LA COMISIÓN ADJUNTA AL PERIÓDICO VPERIOD	48
3. PROYECTO DE RESOLUCIÓN	49
Primera resolución	49
Segunda resolución	49
LO DAÑINO DE LA FRASEOLOGÍA	50
LOS CAPITALISTAS SE BURLAN DEL PUEBLO	53

	PÁG.
CARTA A LOS COMITÉS DE DISTRITO DE LA ORGANIZACIÓN DEL POSDR (de los bolcheviques) DE PETROGRADO	56
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA I CONFERENCIA DE LOS COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES DE PETROGRADO. 31 DE MAYO (13 DE JUNIO) DE 1917. <i>Breve comunicado de prensa</i>	59
DISCURSO EN LA REUNIÓN DEL GRUPO BOLCHEVIQUE EN EL I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA. 31 DE MAYO (13 DE JUNIO) DE 1917. <i>Breve comunicado de prensa</i>	61
JUSTIFICACIÓN DE UNA INFAMIA	63
POSICIÓN PEQUEÑBURGUESA EN EL PROBLEMA DE LA DESORGANIZACIÓN ECONÓMICA	67
LA PAJA EN EL OJO AJENO	70
¡NO ES DEMOCRÁTICO, CIUDADANO KÉRENSKI!	73
EL BOLCHEVISMO Y LA "DESMORALIZACIÓN" DEL EJÉRCITO	75
¡SE RÍEN DE USTEDES MISMOS!	78
I CONGRESO DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y SOLDADOS DE TODA RUSIA. 3-24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917	81
1. DISCURSO SOBRE LA ACTITUD HACIA EL GOBIERNO PROVISIONAL. 4 (17) DE JUNIO	83
2. DISCURSO SOBRE LA GUERRA. 9 (22) DE JUNIO	96
EL DESASTRE ECONÓMICO Y LA LUCHA DEL PROLETARIADO CONTRA ÉL	110
LA MENTIRA MIL UNO DE LOS CAPITALISTAS	113
LOS REACCIONARIOS DEL 3 DE JUNIO QUIEREN UNA OFENSIVA INMEDIATA	115
UNA ALIANZA PARA DETENER LA REVOLUCIÓN	118
AGRADECIMIENTO	121
¿EXISTE ALGÚN CAMINO HACIA UNA PAZ JUSTA?	122
LOS ENEMIGOS DEL PUEBLO	124
EL CASO GRIMM	126
NOTA	127
"LA GRAN RETIRADA"	128
LA POLÉMICA ES ÚTIL SI TRATA LO ESENCIAL	131
EPIDEMIA DE CREDULIDAD	133
MÁS VALE PÁJARO EN MANO QUE CIENTO VOLANDO	135
¿IMPLANTAR EL SOCIALISMO O DENUNCIAR LA DILAPIDACIÓN DE FONDOS PÚBLICOS?	136
CONFUNDIDOS Y ASUSTADOS	139
INSINUACIONES	142
"RUMORES INQUIETANTES PARA LA POBLACIÓN"	144
ADIVINANZA	145

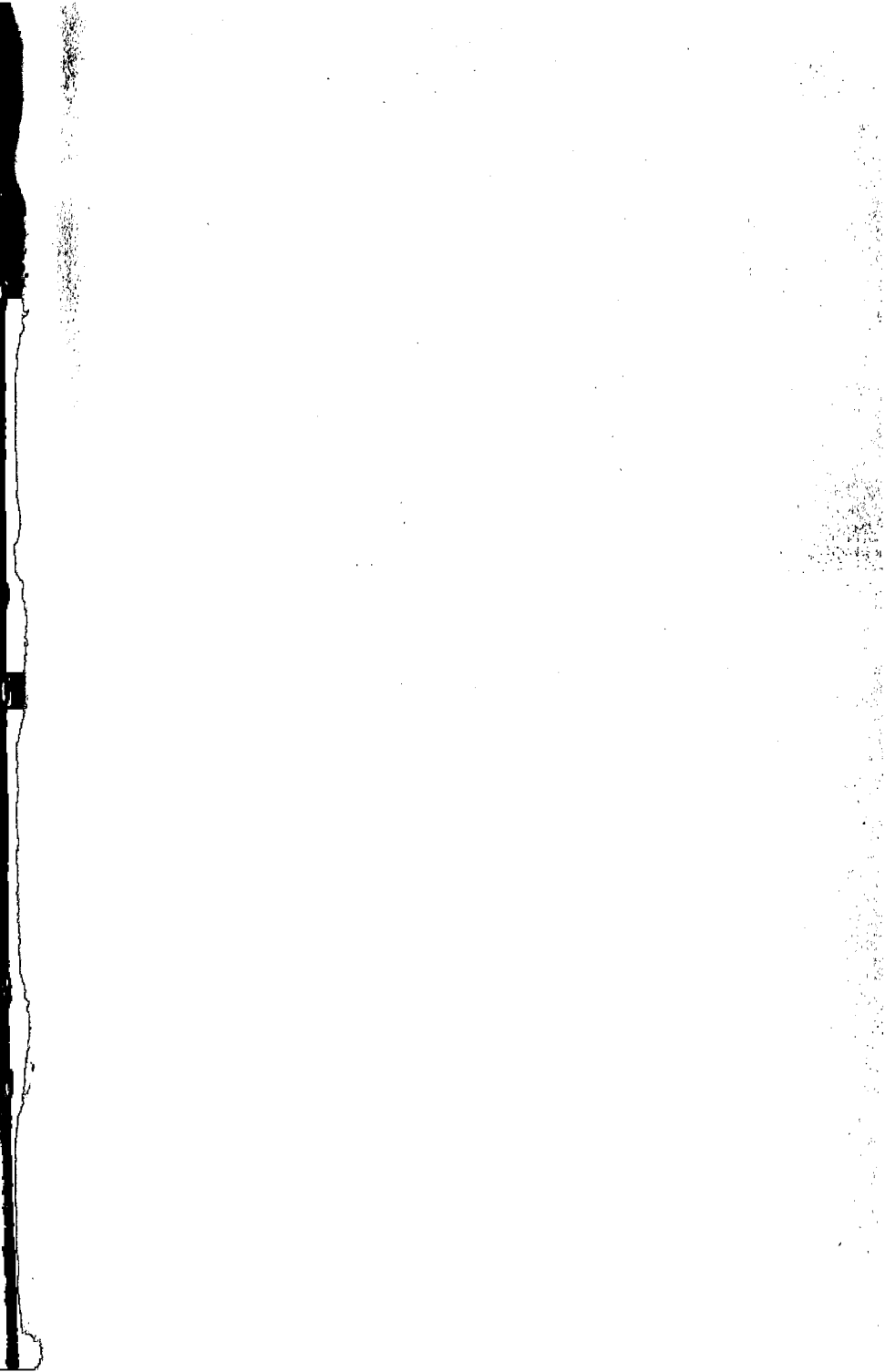
PROYECTO DE DECLARACIÓN DEL CC DEL POSDR(b) Y DEL BURÓ DEL GRUPO BOLCHEVIQUE AL CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA CON MOTIVO DE LA PROHIBI- CIÓN DE LA DEMOSTRACIÓN	146
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ DEL POSDR(b) DE PETERSBURGO EL 11 (24) DE JUNIO DE 1917 CON MOTIVO DE LA SUSPENSIÓN DE LA DEMOS- TRACIÓN	148
MOMENTO DECISIVO	151
CARTA A LA REDACCIÓN	153
LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REVOLUCIÓN RUSA	154
UNA POSICIÓN CONTRADICTORIA	157
UCRANIA	160
¿QUÉ CLASE DA ORIGEN A LOS CAVAIGNAC ACTUALES Y "FUTUROS"?	162
¡VERGÜENZA!	166
CÓMO COMBATIR LA CONTRARREVOLUCIÓN	167
UCRANIA Y LA DERROTA DE LOS PARTIDOS GOBERNANTES DE RUSIA	169
¡PROCESO A RODZIANKO Y DZHUNKOVSKI POR ENCUBRIR A UN PROVOCADOR!	172
EXTRAÑA DEFORMACIÓN DE CITAS	173
PARTIDOS DIRIGENTES Y RESPONSABLES	174
UNA COMISIÓN MÁS	177
EL DIECIOCHO DE JUNIO	179
INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL EN LA CONFEREN- CIA DE TODA RUSIA DE LAS ORGANIZACIONES MILITA- RES DEL FRENTE Y LA RETAGUARDIA DEL POSDR(b). 20 DE JUNIO (3 DE JULIO) DE 1917. <i>Breve comunicado de prensa</i>	182
LA REVOLUCIÓN, LA OFENSIVA Y NUESTRO PARTIDO	184
¿EN QUÉ SE DISTINGUEN DE PLEJÁNOV, SEÑORES ESERISTAS Y MENCHEVIQUES?	186
CÓMO TRATA DE JUSTIFICARSE RODZIANKO	187
¿A QUÉ ESTADO HAN LLEVADO LA REVOLUCIÓN LOS ESE- RISTAS Y MENCHEVIQUES?	188
¿PUEDE ASUSTARSE A LA CLASE OBRERA CON EL "JACOBINI- SMO"?	191
LA NECESIDAD DE CREAR UN SINDICATO DE OBREROS RU- RALES EN RUSIA	193
Primer artículo	193
Segundo artículo	195
UNA REVOLUCIÓN EN DECADENCIA	198
DESPLAZAMIENTO DE CLASES	201
PRODIGIOS DE ENERGÍA REVOLUCIONARIA	204
FRASES Y HECHOS	207

	PÁG.
CÓMO OCULTAN SUS GANANCIAS LOS SEÑORES CAPITALIS- TAS (<i>A propósito del problema del control</i>)	210
LA CRISIS SE APROXIMA, EL CAOS ECONÓMICO AUMENTA ..	212
¿CÓMO HACERLO?	215
CÓMO Y POR QUÉ FUERON ENGAÑADOS LOS CAMPESINOS ..	217
¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE?	220
¿QUÉ CALCULOS HICIERON LOS KADETES PARA RETIRARSE DEL MINISTERIO?	222
¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!	224
¿DÓNDE ESTÁ EL PODER Y DÓNDE LA CONTRARREVOLU- CIÓN?	226
VILES CALUMNIAS DE LOS PERIÓDICOS CENTURIONEGRI- TAS Y DE ALEXINSKI	234
LA CALUMNIA Y LOS HECHOS	236
ACERCÁNDOSE A LO ESENCIAL	238
¿UN NUEVO CASO DREYFUS?	239
LLAMAMIENTO DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITE DEL POSDR(b) DE PETERSBURGO	241
DREYFUSADA	242
EN REFUTACIÓN DE RUMORES SINIESTROS	245
TRES CRISIS	246
¿DEBEN LOS DIRIGENTES BOLCHEVIQUES COMPARECER ANTE LOS TRIBUNALES?	251
LA SITUACIÓN POLÍTICA (<i>Cuatro tesis</i>)	253
CARTA A LA REDACCIÓN DE NOVAIA ZHIZN	259
CARTA A LA REDACCIÓN DE PROLETÁRSKOIE DIELO	262
SOBRE LAS CONSIGNAS	264
NUESTRO AGRADECIMIENTO AL PRÍNCIPE G. E. LVOV	272
ILUSIONES CONSTITUCIONALISTAS	275
I	276
II	280
III	283
UNA RESPUESTA	290
I	290
II	299
III	301
EL COMIENZO DEL BONAPARTISMO	302
LAS ENSEÑANZAS DE LA REVOLUCIÓN	307
I	309
II	311
III	312
IV	314
V	314
VI	316
VII	319
VIII	321
IX	322
Epílogo	323

LA INTERVENCIÓN DE KÁMENEV EN EL CEC SOBRE LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO	324
RUMORES SOBRE UNA CONSPIRACIÓN	327
LOS ÁRBOLES LE IMPIDEN VER EL BOSQUE	333
CARTA CON MOTIVO DE LA PUBLICACIÓN DEL VOLANTE A PROPÓSITO DE LA TOMA DE RIGA	339
UN CHANTAJE POLÍTICO	342
RESOLUCIONES EN EL PAPEL	346
LA CONFERENCIA DE ESTOCOLMO	350
DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA. <i>Campeñinos y obreros</i>	359
CALUMNIADORES	368
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR	370
DEL DIARIO DE UN PUBLICISTA	375
1. LA RAÍZ DEL MAL	375
2. PRESTACIÓN PERSONAL Y SOCIALISMO	383
SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO	386
A PROPÓSITO DE ZIMMERWALD	388
VIOLACIONES DE LA DEMOCRACIA EN LAS ORGANIZACIONES DE MASAS	389
ACERCA DE LOS COMPROMISOS	390
PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	396
LA CATASTROFE QUE NOS AMENZA Y CÓMO LUCHAR CON- TRA ELLA	403
El hambre se acerca	407
Pasividad completa del gobierno	408
Medidas de control conocidas por todos y fácilmente aplicables	411
La nacionalización de los bancos	413
La nacionalización de los consorcios	418
Abolición del secreto comercial	422
Agrupación obligatoria en asociaciones	426
La regulación del consumo	429
El gobierno destruye la labor de las organizaciones democráticas	432
La bancarrota financiera y las medidas para combatirla	436
¿Podemos avanzar si tememos marchar hacia el socialismo?	440
La lucha contra el caos económico, y la guerra	443
Los demócratas revolucionarios y el proletariado revolucionario ..	446
UNO DE LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA REVO- LUCIÓN	449
CÓMO GARANTIZAR EL ÉXITO DE LA ASAMBLEA CONSTITU- YENTE (<i>Sobre la libertad de prensa</i>)	457
NOTAS	463

ILUSTRACIONES

Primera página del periódico <i>Listok Pravdi</i> , 19 (6) de julio de 1917, con el artículo de V. I. Lenin "¿Dónde está el poder y dónde la contrarrevolución?"	227
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>La situación política</i> . 10 (23) de julio de 1917	255
Primera página de la carta de V. I. Lenin <i>Al Comité Central del POSDR</i> . 30 de agosto (12 de setiembre) de 1917	371
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella</i> . 10-14 (23-27) de setiembre de 1917.	405



El tomo XXVI comprende los trabajos que Lenin escribió entre mayo y setiembre de 1917, durante la preparación de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En este volumen figuran las intervenciones de Lenin en el I Congreso de los soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. En esas intervenciones y en sus artículos: *Confundidos y asustados*, *Una posición contradictoria*, *El dieciocho de junio*, *La revolución, la ofensiva y nuestro partido*, *¿A qué estado han llevado la revolución los eseristas y mencheviques?*, *Desplazamiento de clases*, Lenin desenmascara la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional y la táctica conciliadora de los mencheviques y socialistas revolucionarios. Desarrolla el programa bolchevique de lucha por resolver las cuestiones fundamentales de la revolución y explica que sólo el poder de los soviets puede salvar al país de la guerra y el desastre económico, lograr la paz y dar la tierra a los campesinos.

En una serie de artículos —*La situación política*, *Sobre las consignas*, *Ilusiones constitucionalistas* y *Las enseñanzas de la revolución*— Lenin esboza la nueva táctica del partido bolchevique ante el cambio radical producido en la situación política del país como consecuencia de los acontecimientos del 3 al 5 de julio.

En su trabajo *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella* expone la plataforma económica del partido bolchevique y llega a la conclusión de que la revolución proletaria es el único medio para salvar al país de la catástrofe inminente.



AKAL EDITOR